

REVISTA CHILENA.

REVISTA
CHILENA

FUNDADA

POR

MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

Y

DIEGO BARROS ARANA.

TOMO XII.

SANTIAGO.

Jacinto Nuñez, editor,
IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

1878.

RECUERDOS LITERARIOS.

PRIMERA PARTE.

1836-1849.

XXVIII.

Necesitamos completar este cuadro que estamos trazando del período de 1843 a 1849, recordando los periódicos literarios que servían, al mismo tiempo que representaban, el movimiento intelectual iniciado en 1842. El progreso de la prensa científica i literaria habia sido desde este año verdaderamente prodijioso para nuestras circunstancias i en comparacion con nuestros antecedentes; pero no era igual sino intermitente, i subia o se detenía segun el impulso que recibia. Cuando éste era el efecto natural de la evolucion iniciada, la produccion literaria aumentaba, i cuando el movimiento literario era contenido por la reaccion conservadora, con seguridad disminuía al poco tiempo aquella produccion. Ya hemos indicado que en 1843 se publicaron veinticuatro obras serias, la mitad de las cuales era consagrada a la enseñanza i a la difusion de los conocimientos. No computamos por supuesto las obras oficiales, ni las publicaciones de interes particular, como defensas jurídicas i otras. Pues en 1844 el número de obras sube a treinta i ocho, en el año siguiente a cuarenta i ocho, en 1846 a ochenta, i así continua el aumento de los libros en los años posteriores, excepto el de 847, siendo de advertir que a lo ménos una cuarta parte son reimpressiones, que hacen nuestras prensas de obras estrangeras de bella

literatura, lo que demuestra la difusion del buen gusto i de la afición a la lectura.

No se estrañe que volvamos a llamar la atención a este asombroso progreso, puesto que él confirma la verdad de que el movimiento iniciado en 1842 trajo por resultados la emancipación social de las preocupaciones del antiguo régimen i una amplia libertad de juicio i de palabra, resultados que se afianzaban por la concordia que se estableció a principios de 1843 para trabajar por el desarrollo intelectual. Empero es necesario advertir que ni esta concordia ni esta labor tenían unidad en sus móviles ni en sus fines; pues aunque todos deseaban el progreso intelectual, no todos lo servían del mismo modo, i de aquí la intermitencia de su marcha, ciertas inconsecuencias i aun ciertos choques de aspiraciones diversas.

El viejo régimen tenía representantes poderosos, que si bien, como dijimos ántes, no habían aniquilado el movimiento de emancipación en su oríjen, en lo sucesivo van poco a poco tomando su dirección i encarrilándolo por senda bien opuesta a la que sus promotores le trazaban. El gobierno fomentaba la instrucción pública; pero así como en la lei de creación de la Universidad había echado la base que sirve al Rector para proclamar una enseñanza, una ciencia, una literatura i hasta una moral confesionales; también favorecía todas las instituciones que el clero i sus adeptos fundaban, ya no tan solo para educar a la juventud según la dirección universitaria, sino según el plan con que el jesuitismo ha conseguido formar cierto orden de intereses i de doctrinas que contrarian los intereses i los principios de la civilización moderna i del régimen democrático. La opinión pública, sin ilustración suficiente, sin ideas fijas, sin propósitos definidos, solo obedecía a un sentimiento, el de la necesidad de fomentar el desarrollo intelectual; i prestaba sus favores, sus aplausos a todos los esfuerzos, a todas las empresas i especulaciones, a todos los actos que de alguna manera servían a esta necesidad. Los directores de la opinión en este sentido tampoco sabían distinguir las corrientes del movimiento progresivo i del retrógrado, i por más liberales que fueran sus conatos, servían a una i a otra sin advertir que contrariaban sus propias aspiraciones, sino en los casos en que algun choque violento de ambas corrientes, o alguna reacción atrevida i opresora venían a advertirles que peligraba la independencia del espíritu o que la libertad era ultrajada.

Esta es mas o ménos la situacion desde mediados del año 43 hasta 1851. Los que a principios de aquel año servíamos deliberadamente i con lójica a la emancipacion intelectual éramos poquísimos, i carecíamos de valimiento para empeñar lucha alguna contra las potencias sociales que representaban el antiguo réjimen: nuestra labor tenia que reducirse a propagar los sanos principios, a ilustrar, sin sublevar las preocupaciones, las cuales cedian precisamente porque hasta entónces habíamos cuidado de no irritarlas.

Era necesario proseguir el movimiento literario, por que él solo podia cambiar las ideas para alcanzar la rejeneracion social; i en este sentido persistíamos siempre en publicar un periódico que sirviera a tal movimiento. Al fin Juan N. Espejo i Juan José Cárdenas, a quien reemplazó pronto en la empresa Cristóbal Valdés, pudieron fundar una imprenta, i en 1.º de junio de 1843 publicamos el primer número del *Crepúsculo*, periódico mensual, consagrado a ciencias i letras. Organizamos la redaccion con los mas entusiastas de los jóvenes de la Sociedad Literaria —J. N. Espejo, Cristóbal Valdés, Francisco de P. Matta, Andres Chacon, Jacinto Chacon, H. Irisarri, Santiago Lindsai, F. S. Asta-Buruaga i Juan Bello, siendo colaboradores los demas. Don Andres Bello se asoció a nuestra empresa, prometiéndonos un artículo para cada número, i contábamos ademas con la colaboracion de sus hijos Francisco i Carlos, i la de la señora doña Mercedes Marin del Solar.

Durante el primer año, la publicacion se hizo con regularidad i con el favor siempre creciente de numerosos suscritores. Los doce números del año formaron el primer tomo, en el cual se contaban nueve artículos sobre filosofía i dos sobre historia literaria del señor Bello, fuera de su célebre imitacion de Víctor Hugo, titulada *La Oracion por todos*; varias poesías orijinales i traducidas por Irizarri, la señora Marin, Lindsai, Francisco, Carlos i Juan Bello, Andres i Jacinto Chacon i Asta-Buruaga; cuatro novelas sobre asuntos nacionales, biografías i estudios sobre cuestiones de interes social i político por los demas redactores, i las críticas literarias i dramáticas de F. tMata.

La carrera del *Crepúsculo* estaba brillantemente establecida i prometia ser larga, tranquila i de todo punto conveniente al movimiento literario. El primer número del segundo año correspondió a los antecedentes, pero el segundo puso trájico fin al periódico por la acusacion fiscal contra el artículo *Sociabilidad chilena*,

publicado por Francisco Bilbao. Se ha hecho varias veces la historia de esta acusacion, i no intentamos repetirla; pero no se conoce el valor de aquel escrito en la historia de nuestras letras, por mas que se conoza su importancia política.

Bilbao era colaborador del *Crepúsculo*, pero no habia escrito hasta entónces, escusándose con los asiduos i tenaces estudios que hacia para fijar sus ideas, que se encontraban en perfecta anarquía, desde que habia dejado de creer en el catolicismo, segun él mismo aseguraba. Era un espíritu ardiente i poético, pero su poesía brillaba como una manifestacion del acendrado misticismo que formaba el fondo de su sentimiento: no podia dejar de ser creyente, i faltándole su antigua fé en el catolicismo romano, se asilaba en el evangelio, para condenar aquella creencia, i buscaba la satisfaccion de su misticismo en la metafísica mesiánica de Lamennais i otros socialistas teológicos. Era nuestro discípulo i a la vez lo era del señor Bello i tambien de López, quien segun su biógrafo, fué el que mas le habia enseñado en la verdadera ciencia de la filosofía. Talvez por eso jamas pudimos apartarle, a lo ménos en aquel tiempo, de ser fatalista en historia, como Herder i Vico, de tomar como criterio de la verdad i de la justicia el sentido comun, a la manera de Michelet, o el asentimiento universal segun Lamennais; ni de ser en filosofía eclético con Cousin, aunque poco despues en Europa, se hizo su adversario. Quería que la ciencia llenara el vacío que en su espíritu dejaba la ausencia del catolicismo, i ávido de creencias, buscaba una *religion científica*, i se hacia a cada paso la pregunta de Voltaire:

—Que suis-je, où vais-je et'd où suis-je-tiré!!

No podia dejar de pensar en las causas eficientes i en las causas finales.

Disciplinada su alta intelijencia en estas abstracciones metafísicas, Bilbao adquirió el hábito de la jeneralizacion i de expresar las jeneralizaciones por proposiciones obsolutas en las formas bíblicas de Lamennais, preciándose de un estilo enigmático, que llamaba apocalíptico i que daba márgen a sus condiscípulos para hacerle terjiversaciones, que siempre servian a aquel carácter noble i jovial de temas para lucir la gimnástica de su ingenio sutil i de su admirable facilidad para los aforismos.

Tal es la filosofía i tal el estilo con que Bilbao formuló su primera obra seria, la *Sociabilidad chilena*; que tanta celebridad debia granjearle. En la introduccion del escrito, el místico espíritu de

Bilbao establece que en las épocas transitorias de la civilizacion los hombres decaen—«al faltarles el aliento vivificante de la fé;» pero que en medio de este desierto sin guia, los hechos sociales hacen que el caos de su intelijencia se desenvuelva, «porque lo alumbraba una centella de la pira universal: la fraternidad»...La vida es—«la mezcla incomprensible del sublime i del ridículo, del *fatalismo* i de la *libertad*.» El autor pide cuenta a la vida de lo que ha hecho de lo que promete, i cree que la razon ha de formar una *nueva síntesis*, estimulada por aquellos llamamientos espontáneos de la fraternidad.

Aquí se fija con claridad el punto de partida filosófico: perdida la fé, viene otra concepcion mística a reemplazarla—la fraternidad, este sentimiento, el mas débil de los instintos sociales, que ciertos metafísicos socialistas han querido erijir en derecho, es decir, en condicion fundamental de la vida social i de la política. Echada esta base, el filósofo sienta que la vida es la mezcla del fatalismo i de la libertad i procede a buscar la nueva síntesis, que él considera todavía como *vaga*.

En la conclusion de su escrito, Bilbao formulaba esa nueva síntesis, como base de las futuras creencias, porque supone que aun está vijente para la organizacion de la sociedad moderna aquel aforismo de los filósofos que, observando la formacion de la sociedad primitiva, han dicho que—«La organizacion de la sociedad es la consecuencia de la organizacion de las creencias.» Su procedimiento lójico es el siguiente: «Todo nuestro deber, dice, es la averiguacion de la LEI. Por consiguiente nuestro trabajo en la esfera política i relijiosa es aceptar los hechos indestructibles que reconocamos.» Luégo establece estos hechos de ésta manera:

«La libertad del individuo como cuerpo i como cosa que piensa. Hé ahí un hecho.» «La igualdad de mí semejante en cuanto es otro templo donde Dios ha colocado tambien la libertad. Hé ahí otro hecho.» «La libertad e igualdad social, es decir, de todos: SOBERANÍA DEL PUEBLO. Hé ahí otro hecho.»

La libertad de la concepcion divina, es decir, democracia relijiosa. Hé ahí otro hecho.»

«La libertad e igualdad política, es decir, democracia propiamente hablando. He ahí otro hecho.»

«La conciencia del derecho libre, que da el derecho de defenderlo i propagarlo, para convertir en individuos libres a los que

no lo son, es decir, derecho de civilizar o de aumentar los hijos de la Divinidad. He ahí otro hecho.»

«De estos hechos nace la base del sistema futuro de creencias. Son pocos, pero son irrefragables. Son indispensables. Luego tienen que entrar a servir de base a la *religion futura*.»

De ellos deducía esta consecuencia: orden, religion i política. El orden está en los preceptos de la moral universal, que enumeraba con ciertas salvedades. La religion se reduce a estas bases:— 1.ª *amarás al Creador*, que para el autor es *un ser persona*. «La creacion de la libertad, decia, es para mí la prueba de la libertad divina. La libertad divina es la individualizacion del Creador.» 2.ª *Ama a tu prójimo*. En su concepto, «la fraternidad es un principio i un sentimiento. El amor entre la comunidad es necesario: Hé aquí el *fundamento inespugnable de la democracia*.»—En cuanto a la política que deducía de aquellos hechos, quedaba reducida a la libertad de cultos, a la elevacion a la soberania de todos los individuos, pues mediante la representacion, el proletario representaria su derecho de saber, la *educacion*, i su derecho de tener, la *propiedad*. Además pedia la abolicion del senado, porque representando este los intereses conservadores o la aristocracia de propiedad, en ambos casos procura conservar la desigualdad; i la de la pena de muerte, porque siendo la responsabilidad relativa i debiendo toda pena ser correctiva, la de muerte no califica la responsabilidad ni corrige, i por consiguiente es injusta.

Hé aquí espuesta con toda fidelidad la filosofía de la *Sociabilidad chilena*. El autor la recordaba algunos años despues, en una de sus obras posteriores, diciendo que—«Ese escrito fué una proyeccion del siglo XVIII, lanzada por una alma juvenil.» En efecto allí estaba el símbolo de la fé nueva que la revolucion francesa de 1789 levantó, escribiendo en su estandarte—*libertad, igualdad, fraternidad*; con la diferencia de que Bilbao, siguiendo a los socialistas de la época posterior, hacia de la política i de la religion una dualidad necesaria;—i queria que la libertad de la concepcion divina fuese el hecho de una democracia religiosa, así como la de la libertad e igualdad en política fuera el de la democracia propiamente dicha; i al mismo tiempo que ambas ideas tuvieran el sentido social que les daba Rousseau, considerándolas, no como derechos, sino como el poder de gobernarse, como el poder absoluto del pueblo, como su *soberania*. Otra diferencia mas: Bilbao asociaba a aquella concepcion de la libertad a la antigua, como sobe-

ranía del pueblo, la que habia aprendido en nuestras lecciones, considerándola como la espresion de los derechos individuales, pues en varios pasajes de su escrito la equiparaba con estos derechos, i tambien le daba a la vez el carácter divino que le atribuyen los metafísicos alemanes, considerándola como una emanacion de la libertad infinita, atributo de Dios como ser personal infinito.

La verdadera proyeccion del siglo XVIII estaba en el proceso que Bilbao formaba, en su escrito, ántes de formular su síntesis nueva, a nuestro pasado católico i feudal, a nuestra revolución, a los gobiernos que la habian comprendido o contrariado, al gobierno i al partido pelucon que reaccionaban contra ella i que restablecian i afianzaban el pasado español i colonial. En este proceso tomaba por criterio las ideas de nuestra escuela literaria i política de Chile, sobre la necesidad de desarrollar en sociedad i en política los principios de la revolucion democrática, reaccionando contra la civilizacion española, contra todo el pasado colonial, a fin de rejenerar nuestra sociedad i de fundar en nuevas ideas nuestro porvenir. Mas insistiendo en su fatalismo histórico, juzgaba sin embargo con justa severidad el réjimen pasado i el actual, exijiendo la responsabilidad de sus sostenedores; i al enunciar sus juicios i las nuevas ideas que debian servir de bases a un nuevo réjimen, lo hacia en fórmulas metafísicas que ofuscaban la verdadera nocion de la libertad i del progreso, únicas leyes de la rejeneracion, i con ilusiones teológicas de creyente i visiones subjetivas de un espiritualismo persistente.

XXIX.

Basta esto para comprender que la obra de Bilbao no estaba preparada para tener influencia ni en el movimiento literario, ni en la filosofía política de la nueva escuela chilena. Sobre chocar con todas las tradiciones del antiguo réjimen i por consiguiente de la vieja escuela literaria, no satisfacía a la nueva ni correspondía a las aspiraciones liberales, porque su metafísica i su misticismo nada enseñaban ni nada prometían, i no tenían mas novedad que la de presentar bajo una forma rara i no definible un proceso que se habia formado cien veces con mas claridad al partido dominante, i que se repetía en todos tonos contra el catolicismo, desde el siglo pasado. Así es que el escrito habria pasado solamente como un ensayo que revolaba a un escritor de jénio, i que afirmaba desde luego la libertad de pensar, que estábamos conquistando, si a la sazón no hubiese

estado desempeñando una de las fiscalías un impetuoso joven, que se preciaba de ser un rabioso representante del antiguo régimen i que hacia alarde de ser franco partidario de la oligarquía dominante i osado servidor de todo poder fuerte. A los dos dias de la publicacion del número II del segundo tomo del *Crepúsculo*, el fiscal interino acusó el escrito de Bilbao de blasfemo, de inmoral i de sedicioso. Tal acusacion inició la celebridad de la obra. Esta no habria sido leida ni comprendida sino por un corto número de los doscientos suscritores del periódico; pero con la acusacion i el consiguiente secuestro de los pocos ejemplares sobrantes, hubo que hacer otra edicion que no alcanzó a satisfacer la demanda. En los diez dias que duró el proceso, todos leian la *Sociabilidad Chilena*, i era jeneral el concepto de que debia suspenderse la acusacion por inútil i contraria a la política del gobierno, ya que éste no la habia inspirado, ni tomado parte en ella. Esto era exacto, puesto que habiendo hecho su renuncia del puesto que desempeñaba en el ministerio del interior el que esto escribe, fundándose en la acusacion del periódico literario en que tenia tanta parte, el ministro Irarrázaval le dió testimonio de la prescindencia del gobierno en el asunto. Pero como el ministro considerase imposible obtener que la acusacion fuese retirada, nosotros insistimos en la renuncia, que aplazamos por tres meses, accediendo a las exigencias del ministro, i verificando nuestra separacion ántes de aquel plazo, en cuanto el jefe del ministerio entró a desempeñar la vicepresidencia de la República, en octubre de 1844. El empeño de evitar el juicio, ya fuera retirando la acusacion, ya fuese negándole lugar en el primer jurado, inquietó violentamente a los recalcitrantes.

Estos estaban ya ajitados al tiempo de publicarse la *Sociabilidad Chilena*, con motivo de la jeneral reprobacion que un tio del autor de ésta, que era vicario capitular a la sazón, habia concitado poniendo inconvenientes a la celebracion de las exequias que por el alma del ilustre Infante, muerto dos meses ántes, intentaba celebrar su familia. La publicacion de aquel escrito coincidia con los ataques que la prensa liberal dirijia al clero con este motivo, i el fiscal acusador intervenia amparando los intereses de la religion contra la blasfemia. En cuanto apareció el empeño de cruzar los procedimientos del fiscal, i se vió que el *Siglo* trataba de disculpar i de defender al acusado, en correspondencias que atenaban el escrito con la sana intencion i las relevantes virtudes del autor, i en los editoriales que escribia Matta haciendo la crítica

de la obra i presentándola como la espresion de una opinion individual que no entrañaba el pensamiento de la redaccion del *Crepúsculo*, el cual, decia Matta «es la espresion de la anarquía intelectual de la sociedad»; entónces, decimos, apareció de relieve la division que existia en el ministerio i en los círculos políticos que apoyaban al gobierno. Los antiguos pelucones por una parte, i los moderados i los liberales por otra empeñaron la lucha i ajitaron a la sociedad; pero no es exacto que esta ajitacion saliera de la clase gobernante i se estendiera al pueblo. Aquellos hablaron a nombre de la relijion i de la estabilidad social en peligro, dominaron la opinion i llevaron la acusacion hasta sus últimas consecuencias. Llegaron al extremo de obtener por medio de uno de sus jefes, el señor Egaña, que el consejo de la Universidad se asociara a la persecucion, acordando que el autor de la *Sociabilidad Chilena* fuese espulsado del Instituto Nacional i de todas las instituciones de instruccion pública; i lo que es mas deplorable i vergonzoso, obtuvieron que la Corte Suprema mandase que el impreso que contenia el escrito de Bilbao fuese quemado por la mano del verdugo (1).

(1) Hé aquí aquella notable sentencia obtenida por las jestioncs del fiscal.

Santiago, junio 27 de 1844.—No estando determinado por la lei de 11 de diciembre de 1828, ni por otra alguna, lo que deba hacerse con los impresos condenados en juicio competente, no ha lugar la solicitud del señor Fiscal; salvo su derecho para ocurrir donde corresponde a fin de prevenir los males que indica—Silva.

Santiago, julio 2 de 1844.—Vistos i considerando: 1.º que siendo una consecuencia necesaria de la condenacion de inmoral i blasfemo, que se ha hecho por autoridad competente al número segundo del *Crepúsculo*, en la parte intitulada *Sociabilidad Chilena*, que no deba leerse ni circularse; 2.º que por lo dispuesto en la lei 14, tít. 24, libro 1.º de Indias se encarga a las Justicias recojer los escritos que atacan la Relijion Católica, se declara: 1.º que el teniente alguacil i el escribano de la causa deben pasar a la imprenta donde tuvo orijen el papel condenado i a los demas lugares a donde se espnde, i traer ante el Juez de 1.ª instancia todos los ejemplares que existan: 2.º que así mismo se haga venir ante dicho juez de 1.ª instancia al dueño de la imprenta i empleados de ella, para que bajo juramento digan cuanto fué el número de los ejemplares que se imprimieron i den razon de los que existan sin enajenarse i del punto donde se hallan: 3.º que el mismo juez imparta órden a la estafeta, para que todos los ejemplares del referido número 2.º del *Crepúsculo* se retengan i manden al juzgado: 4.º que se dé órden a todos los dueños de imprenta prohibiéndoles la reimpression del antedicho número: 5.º que reunidos los ejemplares ante el juzgado de 1.ª instancia se separe del espresado número 2.º el artículo *Sociabilidad Chilena*, i se queme por mano de verdugo, poniéndose de esto la debida constancia i devolviéndose a sus dueños la parte científica que contiene el mencionado periódico. Se revoca el auto apelado i devuélvase. Rubricado por los señores Vial del Rio.—Novoa.—Echevers.—Ovalle i Landa.

Los jurados que condenaron el escrito de Bilbao pertenecian todos, por sus antecedentes políticos o por sus conexiones, a la fraccion extrema

Si la acusacion por sí sola habria hecho la celebridad de la obra, las sentencias condenatorias del jurado i de la Corte fundaron el pedestal de la gloria del autor, i dieron principio a una persecucion que para desgracia del progreso de la causa liberal en Chile no debia terminar sino con los dias de aquel infatigable campeon de la rejeneracion social. Bilbao, con la prevision del jénio i la arrogancia de su ardiente carácter, vaticinó su porvenir glorioso, diciendo ante el tribunal estas palabras: «Aquí dos nombres, el de acusador i el de acusado, dos nombres enlazados por la fatalidad histórica, i que rodarán en la historia de mi patria.—Entónces veremos, señor Fiscal, cual de los dos cargará con la bendicion de la posteridad.—La filosofía tiene tambien su código, i este código es eterno. La filosofía os asigna el nombre de retrógrado. ¡Eh, bien! innovador, hé aquí lo que soi. Retrógrado, hé aquí lo que sois!»... El vaticinio no podia dejar de cumplirse, pues los iracundos estallidos del odio de los servidores del antiguo réjimen han labrado siempre la gloria futura de sus víctimas, i han contribuido al triunfo de la verdad i de la libertad casi con mas eficacia que los esfuerzos de los que las sustentan. La posteridad honra i glorifica al autor de la *Sociabilidad Chilena*.

I con justicia. Bilbao fué un gran patriota i un gran escritor. Su nombre figura en lugar prominente entre los escritores de las repúblicas del Pacífico i de las del Plata, que él recorrió en su largo destierro. Su estilo se perfeccionó, perdiendo poco a poco la entonacion aforística i axiomática, i convirtiéndose en la traduccion clara, trasparente, concisa, vehemente del espíritu expansivo de un gran pensador, de un filósofo profundo, i sobre todo de un ardiente corazon, consagrado sin tregua ni descanso al servicio de la causa liberal, a la rejeneracion i progreso de su patria i de toda la patria amaricana.

Con todo es digna de notarse la influencia de los primeros estudios de Bilbao, i la persistencia de las primeras tendencias de su espíritu. Entre sus obras, hai una que es notabilísima como concepcion filosófica, como crítica elevada e irreprochable, i como plan bien concebido i mejor desempeñado: hablamos de su Discur-

de los conservadores. Fueron don José Vicente Izquierdo, don Juan José Gatica, don Vicente Leon, don Diego Echeverría, don José Antonio Palazuelos, don José María Silva i Cienfuegos, don Pedro José Barros, don Juan de la Barra, don José Pedro Guzman, don Juan de la Cruz Larrain, don Francisco Valdivieso i Gormaz, don Bartolomé Prado i don Juan Miguel Riesco.

so sobre *La Lei de la Historia*, hecho ante el Liceo Argentino de Buenos Aires, en noviembre de 1858. Jamas hemos leído un cuadro tan completo, ni una crítica mas filosófica i elevada de las teorías que contemplan la evolucion histórica de la humanidad como la obra del fatalismo, de la voluntad de Dios o de leyes providenciales. Bilbao define la historia diciendo—«*La historia es la razon juzgando a la memoria i proyectando el deber del porvenir;*» i considera como filosofía de la historia la esposicion de la lei del humano desarrollo, sentando que—«*todos los sistemas formados para esponer esta lei, desde San Agustin hasta Hegel, desde Bossuet hasta Herder, son aspectos diversos de la fatalidad absoluta encarnada en el movimiento de los pueblos.*»

Luego espone i juzga las principales concepciones de la filosofía de la historia: la panteista, que es la de Hegel, tomada despues por Cousin i plajida en seguida por Donoso Cortés para encarnar lo absoluto en la iglesia romana, *infalible e impecable*; la concepcion católica, que es la de Bossuet, quien la funda en la tradicion judaica, i la de Vico, quien vé en todo pueblo una inspiracion divina revelada en su propio dogma; i la concepcion naturalista, cuyo autor es Herder, que halla la lei de la historia en la naturaleza sujeta a leyes providenciales. «Si atendemos a los resultados morales de estos sistemas filosóficos, que han dominado i aun dominan en nuestro siglo, dice Bilbao, podemos ver la justificacion del éxito bajo todos sus aspectos, la adoracion de la fuerza, la veneracion de todos los malvados que se han enseñoreado de los pueblos, pero con la condicion de que hayan sido grandes en el mal. Tales doctrinas aun imperan por desgracia i han enervado los ánimos. El eclecticismo, el doctrinarismo, la sancion de lo existente, forman el espíritu i consagran los hechos como lei, los atentados como decretos de la Providencia. Las historias parciales de los pueblos modernos no son sino corroborantes de esa gran doctrina de la *filosofía de la historia*. La edad media, toda conquista, la inquisicion, el jesuitismo, la San Bartolomé, todos los horrores pasados i presentes han sido golpes de estado de la Divinidad, medidas previstas de abeterno en su sabiduría infinita. —I hasta en América ha invadido ese plajio de la fatalidad europea. La conquista americana, la estincion de las razas, la servidumbre de los indíjenas, la esclavitud de los negros, la anarquía, i hasta el despotismo de los monstruos americanos han sido reconocidos como necesidades providenciales.—¿Qué extraño

» es que despues de tal enseñanza, i de la influencia de tales doctrinas en la historia de todas las épocas, el hombre desmaye, abdicue i se entregue en brazos de la fatalidad o de la indiferencia? ¿Cuándo hemos visto apostasias mas escandalozas que en nuestros dias? ¿Qué significa esa justificacion de los hechos, del éxito, sino la humillacion ante la fuerza? ¿Cómo sorprendernos de esa tremenda faz que reviste la esclavitud, que es la degradacion del alma, la bendicion del flajelo, la adoracion del malvado?»...

Al leer esta justa condenacion de aquellas doctrinas, se imagina uno que Bilbao abjuraba en 1858 aquel fatalismo histórico que él contribuyera a poner de moda en Chile en 1844, cuando aun la prensa política repetia diariamente la palabra *fatalidad* para explicar todos los fenómenos sociales i políticos; cuando el rector de la Universidad, al criticar la Memoria en que nosotros rechazábamos aquella filosofía para vindicar como bases de la evolución humana la lei de la libertad i la del progreso, nos acusaba de combatir los principios jenerales que fueron por muchos siglos la fé del mundo, i declaraba que el dogma triste i desesperante del fatalismo estaba entónces en el fondo de lo que se pensaba sobre el destino del jénero humano en la tierra. Mas no es así: Bilbao solo daba un paso adelante, como a la sazón lo daban Michetet i Quinet, cuya autoridad invocaba, colocándolos a la cabeza del movimiento rejenerador moderno; pues siempre permanecia fatalista.

La contradiccion no podia ocultarse a su claro ingenio, i él trataba de salvarla apelando a soluciones enteramente metafísicas, que por supuesto no resolvian nada. Consideraba a la humanidad—«como organismo fisiológico que tiene sus raices en la tierra i sus antecedentes en el reino animal, i como espíritu, que *recibe inmediatamente del verbo infinito* la comunicacion de la centella, la vision del ser, la armonía de la lei, i su destino.» De esta teoría deducia el dualismo de la fatalidad i de la libertad. «La fatalidad es la lei de los cuerpos, decia, la libertad es la lei de los espíritus. La solucion del problema consiste en hacer que la fatalidad sea libre i dominada por el elemento libre, i que la libertad sea ordenada al fin supremo.» Con estas premisas procede a encontrar la lei de la humanidad en el deber, i formula la misma doctrina de la filosofía de la historia que nosotros habíamos establecido en nuestra Memoria de 1844, con la sola diferencia de que él la desfigura

con su misticismo i su metafísica fatalista. Hé aquí como se expresa:

«Luego el problema de la filosofía de la historia, dice, se reduce a conocer el deber de la humanidad, i la naturaleza del ser que debe realizar esa lei i acercarse al fin designado por Dios mismo.»

«Ahora la planteacion del problema se simplifica de este modo: ¿Cuál es el deber de la humanidad?»

«El deber de la humanidad es la posesion completa del derecho, i el desarrollo de todas sus facultades en armonía consigo misma, con la sociedad i con los pueblos.»

«La idea del derecho corresponde a la idea de libertad— i la idea del desarrollo a la prosecucion de un fin, a la realizacion de un ideal.»

«El problema se simplifica. El ideal es la perfeccion del ser humano. La perfeccion del ser humano es la dominacion absoluta del espíritu universal para hacer vivir en cada uno la libertad universal.»

«Podemos pues dar otro paso i decir: la lei de la historia es la conquista de la libertad en la conciencia, en los hechos, i en la universalidad de los hombres.»

«Armados de este principio, podeis bajar a la palestra del pasado i despertar a los siglos en su tumba, para interrogar la significacion de sus acciones.»

Quitemos ahora de esta fórmula del problema la concepcion de lo absoluto, i no quedará otra cosa, como base de la filosofía de la historia, que las leyes de libertad i progreso que la humanidad cumple i debe cumplir en su evolucion histórica, como nosotros lo habiamos dicho en 1844. Esta es la verdad en su expresion mas simple, i no hai necesidad de buscar solucion alguna para *obtener que la fatalidad sea libre i dominada por el elemento libre*; pues, como el mismo autor del discurso lo dice, —«la doctrina de la fatalidad, apesar de sus pretensiones de teoría absoluta, no es sino la doctrina del empirismo, o la esperiencia elevada a sistema,»— i no es una teoría científica, comprobable por la observacion práctica.

Pero en el mismo interesante discurso de Bilbao hallamos otro rastro mas perceptible de la influencia de los primeros estudios del autor de la *Sociabilidad Chilena*; pues con el mismo método de abstraccion que en este escrito, aparecen en calidad de entidades metafísicas, estrechándose i penetrándose con un lazo místico,— aquella lei de la historia con la soberanía del pueblo, que no es

mas que el poder de constituir el Estado; esta con la razon, la razon con la lei, la lei con la libertad, la libertad con la república i la perfeccion infinita, i todas con el imperativo del Creador que se revela en la individualidad i la fraternidad, que a su turno son tambien otras entidades metafísicas. Hé aquí el pasaje a que nos referimos, con el cual terminaremos el estudio del sistema metafísico místico de aquel notable escritor:

Dice así:—«Luego la vision de la lei es la soberanía del pueblo, i aquí es donde vereis la unidad del pensamiento que motivó este discurso.—La lei de la historia viene a identificarse con la soberanía del pueblo, la soberanía del pueblo con la razon, la razon con la lei, la lei con la libertad, la libertad con la república en la tierra i la perfeccion *incesante en los mundos suprasensibles del espíritu*.—Para establecer la soberanía del pueblo debemos pues establecer la soberanía de la lei.—¿Cuál es la lei?—La lei es el *imperativo del Creador*, que establece la individualidad impenetrable i la *fraternidad* perfectible.—La individualidad impenetrable es el derecho.—La fraternidad perfectible es el deber.—El derecho o la libertad es la identidad de todo ser que piensa.—El deber es el desarrollo de esa libertad universal.—He aquí las condiciones radicales del bien. He ahí la vision de la lei que estableciendo la soberanía de la razon, establece i funda la circunscripcion de la soberanía del pueblo.»

XXX.

Los excesos cometidos por el partido pelucon en castigo de las ideas i de la persona del autor de la *Sociabilidad Chilena* marcaban el primer acto de represion contra el movimiento de emancipacion intelectual promovido en 1842, i confirmaban los temores que nos habian retraido de empeñar una lucha con las preocupaciones, para difundir las nuevas ideas. Los pocos que servíamos con lójica a la rejeneracion de las ideas i a la independenciam del espíritu sufríamos un doloroso desengaño, i pagábamos bien cara la ilusion que padecimos al suponer que el escrito de Bilbao, que repetia ataques envejecidos en una fôrma abstracta i poco accesible, no sublevaria el doble fanatismo de la clase dominante. Despues de la acusacion veíamos que ésta se hallaba dispuesta a cortar nuestro vuelo i a apoderarse del movimiento intelectual para empujarlo en senda opuesta a la que le abríamos.

No era eso lo peor. En el fondo de aquella persecucion llevada con tanta saña como puerilidad habia una revelacion que mataba todas las ilusiones i esperanzas de organizar un partido liberal en política. La division, que ántes dijimos que existia en estado latente en el seno de la clase gobernante i en el gabinete mismo, aparecia ahora a la superficie, i demostraba en ello que era de todo punto impotente el elemento reformista que podia servir de centro al nuevo partido. El ministro del interior i sus amigos no habian podido ni evitar la acusacion del *Crepúsculo*, ni aun moderar los ímpetus coléricos del consejo de la Universidad i de la Corte Suprema, que no se habian avergonzado de renovar escenas propias de los tiempos mas tenebrosos del antiguo réjimen. La sociedad no habia progresado todavía lo bastante para tener una opinion independiente de las potencias dominantes, la cual sirviera de base a los que trabajábamos por la reforma. Si hubiéramos continuado la publicacion del desgraciado *Crepúsculo*, no habríamos tenido lectores; pues hasta las intelijencias mas negadas a las abstracciones filosóficas creian haber entendido el escrito de Bilbao, i veian en aquel periódico un elemento corruptor, inculpando de ello, no tanto a los redactores cuanto a los argentinos, a quienes muchos años despues, el señor Amunátegui llamaba todavía corruptores del criterio público.

En tal situacion nos asilamos en el *Siglo*, el diario liberal que habian fundado Espejo i Santiago Urzua, i que publicaban desde el 5 de abril de aquel año de 844, con la cooperacion de los redactores del *Crepúsculo* i principalmente la de F. Matta. Este malogrado jóven, lleno de vigor i de osadia, era en aquel tiempo un filósofo como Bilbao, sin el misticismo; i empapado en las nieblas que aun formaban el horizonte del socialismo frances, procuraba esplicarse todos los fenómenos sociales i políticos con el fatalismo de Vico i las jeneralizaciones de Michelet, de quien era gran admirador. Matta i Bilbao eran discípulos del señor Bello, pero habian aprovechado mas de su metafísica que de su gusto literario i de sus formas artísticas. Ambos emprendieron viaje a Europa despues de la acusacion del *Crepúsculo*, i el segundo cambió indudablemente ménos que el primero con los cinco años de educacion europea que tuvieron; pues Matta volvió a la prensa de Chile, no a escribir como filósofo fatalista, ni a representar abstracciones socialistas, sino a figurar como un escritor político notable por lo acerado de su estio, por su impetuosidad, i mas que todo por la singularidad de su

credo político; pues mostrándose partidario del principio liberal, combatía con violencia a los liberales que se empeñaban por organizar un partido que sirviera a la reforma democrática, i militaba en defensa del partido conservador, acojiéndose a cierto eclecticismo político que tenía los matices i variantes de la bandera que en 1835 levantaron Benavente i los filopolítas.

El *Siglo* además servía desde su fundación como órgano de los poetas i prosadores principiantes, que aun no tenían la corrección i el buen gusto de los que eran colaboradores del *Crepúsculo*. Sin embargo entre aquellos ya se hacía notar Eusebio Lillo, desde las primeras poesías que publicó en el *Siglo*, i más todavía por un canto al día de la patria, el cual obtuvo el premio en el certámen que en ese año celebró la Sociedad Literaria. Los alumnos de los cursos superiores del Instituto habían renovado esta institución, siguiendo la tradición de los primitivos fundadores.

Desde que Matta dejó de cooperar en el *Siglo*, la dirección i redacción de este diario quedó a cargo de Espejo. Este jóven de notabilísimo carácter, sin doblez, injenuo, franco i leal, no era filósofo. Tenía una instrucción exclusivamente política i profesaba una devoción entusiasta a la causa de la reforma democrática. Su sagacidad i su poderosa concepción intelectual suplían la deficiencia de sus estudios; pero en la expresión, como no tenía un gusto literario disciplinado, era habitualmente enfático, i si bien el tono declamatorio de sus escritos satisfacía al común de los lectores, se prestaba a los ataques de los escritores arjentinos, que ya entonces comenzaban a servir a la fracción de los conservadores puros. Con todo, los polemistas más avesados tuvieron que estréllarse siempre, i especialmente en las luchas políticas de los años siguientes, contra el indómito valor i la caballerosa arrogancia de aquel entusiasta defensor de los principios i de los intereses de la reforma liberal.

Espejo cedió la empresa i la dirección del *Siglo* a los que, como queda dicho ántes, la tomamos con la esperanza de servir enérgicamente a la organización del nuevo partido liberal. Se ha indicado ya que tal esperanza quedó frustrada cuando el curso de los acontecimientos trajo a la arena a los antiguos liberales de 828, quienes empeñaron con sus vencedores i perseguidores de 1830 una lucha desigual en que desaparecía el elemento liberal moderno, i cuyos resultados no podían dejar de ser ventajosos a los que disponiendo del poder absoluto se presentaban también como jene-

radores i protectores de los intereses sociales i políticos que habian alcanzado a consolidarse desde aquel año.

Suprimido el *Siglo*, la nueva propaganda liberal, quedó reducida a la enseñanza del Instituto. Pero el segundo período de la administracion Búlnes se inició alejando del gobierno a los conservadores, que en el corto tiempo de diez i seis meses habian dejado tan hondas huellas de su paso, entre ellas la funesta lei de imprenta de 846, i entregando el poder a ministros conciliadores que aspiraban a mandar sin dictadura. Nuevas esperanzas de reforma i de réjimen liberal brotaron entónces, pero no florecieron: los principios e intereses políticos del partido conservador predominaban en la clase gobernante, i sobre tener su apoyo en la organizacion administrativa que habia sido calculada para mantenerlos, contaban indudablemente con la opinion del país, poderosamente empujada en su favor por los intereses materiales, que reclamaban un gobierno fuerte en su auxilio, principalmente por el órgano del comercio de Valparaiso.—Los ministros de la conciliacion por otra parte no tenían ni el valor de reaccionar francamente contra aquellos principios e intereses, ni las aptitudes necesarias para levantar un nuevo partido liberal; de modo que su accion política era embarazada e incierta; i si se atrevian a buscar apoyo en nuevos hombres i nuevos intereses, no renunciaban por eso a los antiguos i los llamaban a cada paso a su lado.

Entre tanto el movimiento literario estaba paralizado, i las desconfianzas nacidas de aquella situacion política tan incolora le alcanzaban i le quitaban todo estímulo. El año de 47 fué notable bajo este respecto. Segun nuestras notas, la prensa solo publicó cuatro obras didácticas, de las cuales no merece recordacion sino la gramática castellana del señor Bello, ademas dos traducciones i cuatro libros orijinales, uno de ellos la Memoria sobre las aguas de Santiago por el señor Domeiko, i otra sobre artillería de campaña i de montaña, presentada por A. Olavarrieta al ministerio de guerra. Rectificando ahora estas notas en vista de la *Estadística Bibliográfica* de Briseño, hallamos que al lado de las publicaciones de interes particular, en aquel año, aparecen veintiuna reimpressiones, casi todas de novelas i libritos de ópera; de todo lo cual no habíamos tomado nota, porque si la reproduccion de semejantes libros revelaba cierta aficion a la lectura de recreo, no era sin embargo una prueba de la continuacion de aquel gran movimiento literario de los años anteriores.

Esta postracion era en este año el efecto de la agitacion política del año anterior i tambien de la actitud que respecto al desarrollo intelectual habia asumido el partido conservador tres años ántes en la condenacion memorable del *Crepúsculo*, tratando de quemar por la mano del verdugo las ideas i la independenciamiento del espíritu. El movimiento literario no era todavía bastante elástico para poder resistir a tales contrariedades, que por otra parte eran secundadas por la persistencia con que la Universidad servia a esa misma actitud, adoptando una marcha restrictiva que en aquel año de 847 la llevaba al extremo de acusar, por medio de un presbítero de la facultad de leyes, nuestro texto de Derecho Público Constitucional de ateísmo i de protestantismo a la vez, i al de condenar por medio de la Facultad de humanidades nuestra doctrina sobre la filosofía de la historia. ¿Qué hacer en tan apretada situacion? ¿Declararnos vencidos i abandonar una labor de diez años, cuyos frutos precoces habian alentado nuestras esperanzas, anunciando que en nuestra incipiente sociedad habia ánsia de progreso i aptitudes relevantes para realizarlo? Eso habria sido lo mas cómodo i provechoso, pero entretanto era necesario renunciar a toda esperanza de rejeneracion en las ideas, a todo propósito de preparar el advenimiento del réjimen democrático, entregando desde luego a los retrógrados la direccion del desarrollo intelectual, i al lento curso de los acontecimientos sociales el progreso del nuevo réjimen.

Los jóvenes de la nueva escuela se mostraban desalentados i casi no abrigaban otra esperanza que la de que el ministerio de conciliacion protejiera el movimiento literario i restableciera la antigua labor bajo su amparo. Sin embargo nosotros proyectábamos todavía la publicacion de un tercer periódico, confiando aun en las aptitudes progresivas de la sociedad; i para sondear las circunstancias, emprendimos hacer una publicacion literaria, preparando un pequeño libro con el título de *Aguinaldo para 1848 dedicado al bello sexo chileno*. El impresor era Andres R. Bello, para con el cual nos comprometimos a saldarle los costos, obligándose él a publicar una *Revista* mensual, en caso de que la prueba diera buenos resultados. Los materiales nos sobraron, pues solo necesitamos publicar por nuestra parte la introduccion en verso titulada *El Aguinaldo* i dos novelitas, por dar lugar a una leyenda de Juan Bello, con el título de *La espada de Felipe el Atrevido*, a la composicion poética *A Peñalolen* de su padre don Andres, a va-

rias poesías de Lindsay, Espejo, de Andres i de Jacinto Chacon, i a dos piezas de prosa de Gonzales i de Asta-Buruaga. Los resultados excedieron a nuestras esperanzas, pues el público acojió el libro como un recuerdo de glorias pasadas, como memorias de antiguos amigos ausentes i lo cubrió de aplausos.

El porvenir estaba de nuevo asegurado, ya que contábamos todavía con la proteccion de la opinion, que tanto habia favorecido el movimiento iniciado en 1842. En marzo de 1848 lanzamos el prospecto de la *Revista de Santiago*. Las suscripciones no se hicieron esperar i aseguraron desde luego el costo de la publicacion. Contábamos para mantener este periódico con Cristóbal Valdés, Marcial Gonzales, Jacinto Chacon, i ademas con un artículo mensual que nos habia prometido el señor Bello, i con la colaboracion de los jóvenes escritores a quienes podíamos estimular con la importancia de nuestra nueva tentativa. El auxilio del señor Bello era en estos momentos de gran eficacia i ademas era franco i seguro. Cuando el sabio anciano oyó cabisbajo, mustio, pensativo, la relacion que le hacíamos de nuestras decepciones i contrariedades, de nuestras esperanzas i propósitos, se habia levantado de su asiento visiblemente conmovido, asegurándonos con una efusion enteramente estraña a sus hábitos que debíamos contar con su cooperacion i que estaba resuelto a ayudarnos, a seguirnos en nuestra cruzada, en nuestra propaganda, sin contemplar peligros. Esto nos habia entusiasmado i nos habia confirmado en la idea de que el maestro abjuraba ya las antiguas tradiciones de que ántes era celoso custodio.

El primer número de la *Revista de Santiago*, publicado en abril de 848, fué recibido con aplausos que revelaron desde luego que su aceptacion era popular, porque respondia a una necesidad jeneralmente sentida. Toda la prensa de la República le dirijió saludos entusiastas, i el *Comercio* de Valparaiso, en uno de los dos artículos que le dedicó su redactor, el eminente estadista arjentino, jeneral Bartolomé Mitre, se espresaba de esta manera: «No tenemos noticia de que la América del Sur posea en la actualidad un papel mas interesante por su tono, redaccion i tendencias, al mismo tiempo que por la respetabilidad de algunos nombres que figuran en el personal de su redaccion. Solo la prensa chilena en esta parte del continente ha conservado su dignidad, hasta el punto de dar honrosa intervencion en sus trabajos a notabilidades literarias americanas de primera línea. ¿Cuántos periódicos en efec-

to se publican en la América meridional con trabajos firmados por nombres como los de Bello i Lastarria?»

Desde luego contamos con la valiosa cooperacion de escritores ventajosamente conocidos ya, como Ramon Briseño, Eusebio Lillo i Hermójenes Irisarri, estos últimos dos poetas que habian hecho sus primeras armas, granjeándose un nombre popular por su número, su correccion, buen gusto, i por el talento artistico que revelaban.

Al lado de estos poetas i de otros que habian ceñido ántes el laurel, como Andres i Jacinto Chacon, se estrenaron en la *Revista Floridor Rojas*, que en seguida se hizo notar por su bella traduccion en verso de la Lucrecia de Ponsard; José Antonio Torres, que mas tarde se hizo aplaudir tantas veces por su facundia i por lo festivo i dramático de su estro; i finalmente el poeta lirico por escelencia, Gillermo Blest Gana, que por su esquisito gusto artistico i por la transparencia i dulzura de su sentimiento, despertaba entusiasmo por la poesía i cariño por el cantor que pulsaba lira tan armoniosa.

Entre los prosadores de la *Revista*, comenzaron entónces a figurar algunos jóvenes como Lindsay, Santiago Arcos i Fernandez Rodella, que colaboraron con interesantes escritos; e iniciaron su carrera los hermanos Amunátegui, que han dado tantas glorias a la literatura nacional, Joaquin Blest Gana i Juan Bello que conquistaron despues un puesto eminente entre los oradores políticos i entre los escritores mas sesudos i correctos. Estos cuatro adolescentes, que lo eran entónces, fueron los mas asiduos colaboradores de la *Revista*, i es de notar como desde aquellos dias revelaban la seriedad de sus estudios i las admirables dotes de su espíritu para el cultivo de la literatura i para la investigacion histórica.

Mas entre todos aquellos jóvenes entusiastas i abnegados, que se pusieron a construir una literatura nacional en los momentos en que casi fracasaba el esfuerzo iniciado en 1842, el malogrado Cristóbal Valdés merece un recuerdo especial; i vamos a hacerlo, trascribiendo, para dejarla aquí consignada, una parte del artículo biográfico que publicamos en el *Diario* de Valparaiso en 1853, año de su temprana i dolorosa pérdida:

«El año de 1842, decíamos en aquel escrito, fué notable en Santiago por la actividad literaria que brotó casi de repente i sin antecedentes ni estímulos que la produjeran. Una juventud numerosa i distinguida por su cultura, por sus modales, por su buen to-

no i hasta por su fisonomía, vino como de improviso a dar vida a aquella sociedad envejecida i a imprimir un nuevo sello i dar una nueva tendencia a las costumbres i al gusto de los buenos santiaguinos, que hasta entónces no acostumbraban despertar de su sueño habitual, sino por los sucesos políticos que se producian de tarde en tarde i al acaso.»

«Esa juventud era formada allí mismo, en el encierro de los claustros de los colejos, i no debia la novedad de sus inclinaciones i de sus maneras, sino al estudio severo de las buenas doctrinas i a la práctica de una moralidad fundada en principios diferentes de los que ántes formaban la fuente de las preocupaciones legadas por la colonia.»

«Papel mui principal figuraba entre aquellos jóvenes uno que se hacia notar por una fisonomía simpática i dulce, por el desembarazo de sus maneras, por la espontaneidad i sinceridad de sus ocurrencias, i por su empeño de elevarse mediante una contraccion asidua a los buenos estudios.»

«Ese jóven era Cristóbal Valdés, que la muerte acaba de arrebatarnos despues de una enfermedad prolongada i dolorosa, adquirida por su seria i constante contraccion a las letras.»

«El malogrado Cristóbal se habia recibido de abogado el 21 de octubre de 1841, cuando apénas contaba veinte años de edad, i habia hecho con aplauso jeneral sus primeros ensayos en el foro. Una causa célebre le dió a conocer bien pronto al primer tribunal de la República, la causa que se formó a la familia de los Maurelios, que, habitando sola la isla de Juan Fernandez, habia juzgado i ejecutado a un irlandés Osborn, quien trataba de resistir sediciosamente a la autoridad del patriarca de aquella tribu. Condenados los Maurelios por el juez letrado de Valparaiso, les tocó ser defendidos, ante la Corte Suprema, por el infortunado Valdés, quien obtuvo una sentencia mas favorable para sus clientes, logrando por el esfuerzo i brillo de su defensa que el severo presidente de aquel tribunal le felicitase en estrados, con admiracion de todos los que sabian que jamas se habia hecho una felicitacion semejante.»

«A la sazón se ocupaba tambien Valdés en dar lecciones de humanidades en algunos colejos de Santiago, con gran provecho de sus discípulos; i era tal su circunspeccion, apesar de sus pocos años, que el primer colejo de señoritas que habia entónces, dirigido por la señora Cabezon, le tenia a cargo de una buena parte de la enseñanza de sus alumnas.»

«Valdés se consagraba entónces al estudio de las leyes i de la bella literatura, i los teatros en que lucia las flores precoces de su ingenio eran el foro i un periódico literario que publicábamos sus compañeros con el título de *El Crepúsculo*. Algunas pájinas de novela i una ojeada biográfica sobre el conocido Manuel Rodríguez, héroe de la independencía, fueron los productos mas notables de Valdés, que dió a luz esa publicacion.»

«Mas tarde, en 1848 cuando apareció la *Revista de Santiago*, Valdés habia dado de mano a los estudios lijeros, i se habia dedicado con pasion a la ciencia de la economía política, sin dejar su profesion de abogado, que le suministraba sustento para la numerosa familia de su padre.»

«Valdés fué un constante colaborador de la *Revista*, i en todos los números que forman los tres tomos de este interesante periódico se hallan firmados con su nombre los artículos titulados —*Estudios Histórico-económicos*.»

«Los doce artículos que forman la série de estos Estudios, que abrazan como 200 pájinas de la *Revista*, componen una obra sería mui capaz de hacer la fama de un escritor, si su autor hubiera florecido en otra parte. El estilo de la obra es mas bien didáctico, sin carecer de alguna amenidad, debida a la afición con que Valdés buscaba siempre las formas elegantes i floridas para espresar sus ideas. El lenguaje es jeneralmente correcto i la fraseolojía esmerada.»

«Valdés muestra en estos Estudios una erudicion nada comun en un jóven americano. Ausiliado por los idiomas frances, ingles e italiano que poseia, pudo consagrarse a la lectura del gran acopio de libros que se habia proporcionado sobre materias económicas; i conocedor, como era, de la historia de España i de América, pudo juzgar con un criterio elevado las instituciones hispano-americanas sobre finanzas.»

«El objeto que Valdés se propuso en sus *Estudios Histórico-económicos* es demasiado importante: trataba de llegar «a conocer a fondo las mejoras económico—sociales que nos convienen a los americanos,» i para esto creia necesario «estudiar lo que fuimos bajo la administracion española.» Mas ántes, decia diseñando el plan de su obra, «presentaremos un cuadro comprensivo i jeneral de la historia de la ciencia económica en Europa, para saber como se habia conformado con la marcha de la humanidad.—Veremos de una ojeada lo que fué esta ciencia, entre los griegos i romanos, pasan-

do sucesivamente de la invasion de los bárbaros a Carlo Magno, i últimamente a las cruzadas i a las repúblicas italianas, que habian ensayado ya las mas árduas cuestiones de la ciencia i aumentado prodijiosamente su riqueza i poder, para llegar despues a la España, bajo cuyo poder, un ingenio lleno de fé i entusiasmo debi darle un mundo por patrimonio.»

«El desempeño de este vasto plan fué lucido, i Valdes no perdió de vista jamas en su trabajo la tendencia práctica que los americanos debemos dar a los estudios económicos. «Los estudios de economía entre nosotros, decia él, deben tener una tendencia práctica mas bien que científica. Es necesario hacerlos sobre la superficie estéril de las cosas i no con el brillante aparato de las teorías. Debemos emplear el método analítico i partir de los hechos i los elementos de la sociedad i deducir la teoría que nos convenga: emplear el método sintético i aplicar teorías deducidas de otros hechos, es errar a cada momento, es crear un monstruo social. Las repúblicas americanas, por su posicion jeográfica, por su industria, por el rol que están llamadas a desempeñar en el inmenso drama de la humanidad, deben tener un sistema nuevo de economía porque muy poco tienen de comun con la Europa en los ramos de su administracion, en la produccion i en la distribucion de su riqueza.»

«En otra parte de su obra condenaba con enerjía los remedios que se han intentado en la América, tomándolos de las doctrinas e instituciones de la Europa moderna: «Las mas grandes cuestiones de la ciencia económica, decia, las que están en el Viejo Mundo a la órden del dia, no pueden por ahora tener aplicacion ni influencia alguna entre nosotros. La mejor distribucion del trabajo, la miseria de la clase obrera, los salarios, la alza i baja de los productos manufacturados, la libertad del comercio, son cuestiones que si en su resolucion llegan a tener contacto con nosotros, es puramente por una atinjencia de simpatia o antipatia, segun los principios que profesamos: pero ninguna en nuestra industria, en la masa de nuestra riqueza, en el seno de nuestra sociedad, en fin, porque nuestras leyes, nuestra administracion serán siempre las mismas.»

«Valdés terminó su trabajo «con la satisfaccion de haber recorrido i analizado uno a uno todos los elementos de que se componia la administracion política, económica i social de las colonias americanas, i los principios que las precedieron en la historia de la

humanidad.» Pero el fruto de sus arduas tareas quedó consignado en las páginas de un libro que muy pocos tendrán ocasión de leer, i que pasa talvez ignorado de aquellos para quienes fué destinado. ¡Triste condicion de los que como el malogrado autor de los *Estudios* gastan sus mas bellos dias en alumbrar con la antorcha de la ciencia la senda que los americanos nos empeñamos en atravesar a oscuras.»

«Mas como no tratamos de escribir el análisis de una de las obras mas importantes de Valdés, nos limitaremos al lijero recuerdo que acabamos de hacer, para pasar a considerar a nuestro amigo en los puestos públicos que desempeñó.»

«La Corte de Apelaciones de Santiago le contó durante mucho tiempo entre sus relatores, i todos los miembros de aquel tribunal son testigos de la delicadeza, exactitud i destreza de su desempeño.»

«En 1849 fué elejido diputado suplente por el departamento de Elqui, i en ese carácter concurrió algunas veces a la cámara. La situacion de entónces era difícil sobre todo para un jóven como Valdés, que aparecia por primera vez en la escena política. Mas su moderacion característica i la firmeza en los principios que profesaba, le salvaron del peligro en que se hallaba colocado. Aunque se contaba entre los miembros mas respetables del partido opositor, nunca se empeñó en cuestiones odiosas, i tuvo la prudencia de no tomar parte activa sino en las cuestiones de interes jeneral. En una situacion normal, Valdés habria tenido mas campo para aprovechar sus conocimientos en servicio del país, desde el puesto en que habia sido colocado, i se habria hecho notar como un diputado distinguido».....

La importancia que adquirió la *Revista de Santiago* con los trabajos, en su mayor parte notables por su fondo i su forma, con que contribuyeron todos estos escritores, tuvo eco en la prensa de toda la América del Sud; i sobre todo contribuyó eficazmente a dar consistencia a la escuela literaria inaugurada con el movimiento de 1842, la cual pudo desde luego servir de centro activo para la organizacion del nuevo partido liberal. El espíritu que inspiraba la redaccion de los artículos, aun la tendencia misma de las composiciones poéticas, i principalmente la de nuestras revistas mensuales, que siempre eran reproducidas por la prensa nacional i la de las repúblicas vecinas, se encaminaban a producir la rejeneracion de las ideas, a servir a la independenciam del espíritu, i a

difundir i hacer amar los principios i los intereses de una reforma democrática en nuestras instituciones i prácticas políticas.

Los resultados de esta labor no se hicieron esperar mucho, como que en realidad hacia tiempo que ya jermaban las semillas que la *Revista de Santiago* venia a cultivar. La reaccion conservadora de 1845-46, que al parecer habia estinguido el movimiento de la nueva escuela liberal, habia sido pasajera, i solamente puso en estado latente ese movimiento; de modo que el desaliento de 1847 no tenia razon ni era otra cosa que una cobardia quimérica, como lo prueba el hecho de haber resurjido en todo su vigor el progreso intelectual, apénas publicamos nuestro *Aguinaldo* i en seguida la *Revista*. El acanto estaba lleno de sábia i de vida, i bastaba remover la burda mole que lo oprimia, para que sus bellas hojas se desarrollaran relucientes.

En esos momentos se repetia un error que constantemente padecen los gobiernos imprevisores, los cuales no saben distinguir los hechos que corresponden al órden regular del desarrollo social de los que lo perturban, para favorecer la evolucion de aquéllos i sofocar la de éstos, si es posible, en su orijen. El partido conservador recalcitrante se reorganizaba al amparo de la debilidad e imprevision del ministerio de conciliacion, que estuvo destinado por sus condiciones a continuar la obra de modificacion iniciada en 1843 por el ministro Irarrázaval; i este ministerio se dejaba batir por las cámaras i por la prensa de los recalcitrantes, sin aprovechar el nuevo elemento liberal, favoreciendo su evolucion. Con todo el progreso intelectual representado i servido por la *Revista de Santiago* habia hallado de nuevo su quicio, i marchaba de frente a la reforma, organizándose, i dispuesto a tomar la direccion, ya que la abandonaban los conservadores moderados que aspiraban tambien a servir a la reforma.

Tales eran los elementos que en aquella situacion determinaban dos corrientes bien caracterizadas en la opinion: la una, que sin duda era la mas fuerte, queria restablecer el poder absoluto en el gobierno, ese poder que tenia sus raices i su vida en la organizacion política i administrativa, fundada i condensada por el antiguo partido pelucon; la otra, que era la ménos consistente, aspiraba a modificar esa organizacion para limitar el poder i dar a la nacion sus derechos políticos, su lejitima participacion en el gobierno de sí misma. Ambas corrientes se chocan en las elecciones de 849, i representadas en la cámara de diputados, empeñan una lucha des-

ventajosa para la segunda. Esta sin embargo enarbola el estandarte de la reforma democrática i lo sostiene hasta caer con él en la guerra civil a que fué conducida por la tenaz i ciega persistencia con que los conservadores quisieron, desde el principio, cerrar todo camino a la reforma, matar toda discusion con la violencia, e impedir que el viejo réjimen se modificara por los medios regulares de un gobierno parlamentario.

Durante esa lucha, en 1849, la *Revista de Santiago*, con la elevacion i dignidad que correspondia a un periódico literario de su altura, mantuvo los principios i el interes de la reforma política; pero a fines de aquel año tuvo que ceder el campo, estrechada por las influencias conservadoras, que aprovecharon la publicacion de un artículo de costumbres en el número con que termina el tercer volúmen, para ponerla en sitio de hambre, del cual no supieron sacarla los reformistas.

Hemos dicho ántes que en 1841 i 42 habian estado a la moda los artículos llamados de costumbres, sirviendo el *Figaro* de Larra de modelo a los que ensayaban este jénero, entre los cuales habia sobresalido Vallejo, por su sagacidad para pintar el ridiculo de las situaciones que elejia. Pero nosotros habiamos procurado dar a los ensayos de este jénero una tendencia social, criticando con preferencia preocupaciones añejas i contrarias a la sociabilidad democrática en que debian entrar nuestras costumbres, porque mas que el *Figaro* nos agradaba como modelo. La *Historia de la ciudad de Nueva York desde el principio del mundo*, en que Washington Irving habia fustigado las pretensiones de nobleza de sus compatriotas; i en el *Semanario* i el *Crepúsculo* habiamos publicado algunos bosquejos de este carácter. A fines de 849, cuando estaban ya deslindados perfectamente los dos partidos políticos que disputaban el triunfo de sus ideas, i cuando el elemento liberal se organizaba bajo los fuegos del combate i al calor de la efervescencia producida por aquella gigantesca evolucion, juzgamos oportuno un escrito destinado a condenar vicios de carácter, hábitos antisociales, malas pasiones i preocupaciones antidemocráticas, i escribimos en tono exajerado i adecuado a las circunstancias, para hacer efecto, el *Manuscrito del Diablo*, que publicamos en el último número del tercer volúmen de la *Revista*.

Los conservadores tomaron el artículo como un insulto a la sociedad, i a nombre del honor nacional que suponian ofendido, repitiendo la acusacion que han lanzado siempre las preocupaciones

contra el que las censura, hicieron propaganda para retirar a la *Revista* sus suscritores e intimidar al editor. El periódico fué suspendido, i aunque Fernandez Rodella pretendió reemplazarlo con el *Picaflor*, este papel literario solo alcanzó una corta vida; i el editor tuvo que restablecer la *Revista de Santiago* cuatro meses despues, a fin de aprovechar la justa fama que habia conquistado aquella publicacion. La segunda série de la *Revista* se mantuvo desde abril de 1850 hasta el mismo mes de 851, bajo la direccion de Francisco Matta, que volvia de su largo viaje a Europa; pero ya no continuó representando los principios e intereses del nuevo partido liberal, porque su director, prefiriendo para el gobierno de la República a los perseguidores de aquel inconsistente partido, queria formar casa liberal aparte, en vez de cooperar a la unidad orgánica de la gran causa democrática. Cuatro años mas tarde Guillermo Matta, el valiente poeta de la nueva síntesis, que tanto ha ilustrado con sus brillantes obras la literatura nacional, siguió la tradicion de la *Revista de Santiago* i publicó de ella una tercera serie, en que figuraban los mas notables escritores de la primera.

Desde que ésta dejó de aparecer en 1849, su fundador concentró sus esfuerzos al movimiento político, i envuelto en el torbellino revolucionario de 1851, puso término a la evolucion que habia iniciado en la enseñanza en 1837, siquiera con la satisfaccion de que quedaba ya jerminalada la nueva cimiento en buen terreno. No ménos de cuarenta escritores habian contribuido a afirmar la trascendental influencia que tuvieron en la fundacion de la alta prensa de nuestro país, en la consolidacion del movimiento literario i en la difusion de las ideas liberales, el *Semanario* de 1842, el *Crepúsculo* de 1843, i la *Revista de Santiago* de 1848. Esceptuando únicamente a cinco de aquellos escritores, todos los demas comenzaron a ilustrar su nombre en aquellos periódicos, la mayor parte se formó en ellos, iniciando su carrera de prosadores o poetas, i adquiriendo la justa fama con que despues han sabido mantener el lustre de la literatura nacional, cuya existencia principia en 1842. El porvenir literario de esta querida patria quedaba asegurado, la independenciam del espíritu proclamada como base del desarrollo intelectual, i la doctrina liberal fundada en sólido cimiento. Las vicisitudes políticas prodrian sin duda desfigurar o entorpecer la accion de estos nuevos elementos de actividad, pero extinguirlos o dominarlos, jamás!

RASGOS BIOGRAFICOS

DE ADOLFO BALLIVIAN.

XV.

Uno de los rasgos mas prominentes de la vida de Ballivian, es la renuncia que en 1872 hizo de su candidatura para la presidencia de la república. Este acto, que mas que ningun otro tal vez, caracteriza al republicano modesto, prudente i desprendido, mal interpretado por las pasiones políticas de la época, estuvo a pique de echar en tierra esa reputacion que hasta entónces habia permanecido pura en medio de las dificiles pruebas a que suele someter a los hombres mas severos i de convicciones mas profundas, la marcha anómala, apasionada i no pocas veces vertiginosa que, hace medio siglo, siguen la repúblicas sud-americanas.

Un esfuerzo supremo de los pueblos, tan gloriosa como desgraciadamente iniciado en el sud, i coronado por un brillante éxito en el norte, habia derrocado el poder de Melgarejo que se habia creido incontrastable. Moráles, el héroe de las barricadas de la Paz, rodeado de inmenso prestigio, saludado en su paseo triunfal por la república como salvador de la Patria, ocupaba la suprema magistratura del Estado, con el carácter de Presidente provisorio, i habíase convocado a elecciones para Presidente constitucional.

La renovacion del personal de los poderes públicos ofrece siempre luchas mas o ménos animadas i no pocas veces peligrosas, en pueblos como Bolivia, cuyas instituciones no se hallan sentadas sobre sólidas bases. La cuestion electoral no podia, pues, dejar de preocupar vivamente el espíritu público.

Hallábanse divididos los electores en dos bandos bien definidos—el constitucional i el reaccionario o melgarejista.

El primero, formado por una inmensa mayoría, habíase dividido en tres fracciones o matices—el moralista, el ballivianista i el tapista. Este último se componía en su mayor parte de jóvenes que, con tanta fé como entusiasmo, se inscribieron bajo la bandera federal enarbolada por su caudillo.

Los ballivianistas i federalistas, sin desconocer el mérito que Moráles habia contraído contribuyendo a libertar al país de la dominación de Melgarejo, aspiraban en la elección pendiente a realizar uno de los principios que habian venido sosteniendo desde 1862 como el fundamento mas sólido i la expresión genuina del sufragio popular—*la alternabilidad del poder*. Dábanle, por otra parte, mas confianza para una administración inteligente i liberal, el talento, instrucción i honrosos antecedentes de sus caudillos.

Es de advertir que el brillante prestigio del héroe del 15 de enero habia empezado a eclipsarse. Nada causa una decepción mas profunda en los pueblos que el ver a los hombres en quienes han creído, flaquear i aun caer ante los incentivos del poder. Moráles que en sus arengas, en sus brindis, en sus expansiones privadas, manifestaba en los primeros días de su gobierno los principios mas liberales i el mas abnegado desprendimiento, revela, llegada la hora de la prueba, una desenfrenada ambición, i mira con celos, i aun con odio profundo, a cuantos pudieran disputarle la posesión del tan codiciado puesto. Su hipócrita renuncia de la presidencia provisoria, no pudo siquiera soportar la prueba de la simple indicación hecha por un diputado para que se la pusiera en tela de discusión. El ultraje inferido a la asamblea con este motivo, dió ya a conocer a los pueblos lo que debían esperar de un hombre que tan cínicamente faltaba a sus promesas i a los compromisos que contrajera con ellos. La reacción contra él comenzaba con la misma asombrosa rapidez con que su gloria i su nombre se habian levantado tan alto.

Entre los personajes a quienes miraba con ojo mas receloso, estaban La-Tapia, Ballivian, Campero i Rendon, i no perdía ocasión de lanzar contra ellos acerbas injurias, muchas veces en lenguaje soez i grosero (1).

En tales circunstancias, volvía Ballivian a América (2).

(1) A su paso por Oruro, viajando de Sucre a La Paz, calificaba a La-Tapia de tramposo.

(2) En 1869 habia realizado su segundo viaje a Europa, con el objeto de recoger en Lóndres siquiera parte del patrimonio de su esposa, lo que no pudo conseguir, pues a pesar suyo se vió metido en un largo i dispendioso

A su paso por Tacna recibe numerosas comunicaciones, en las cuales se le anuncia que una inmensa mayoría le llamaba a regir los destinos de la nación.

¡Cuán alto se presenta Ballivian en esta ocasión! ¡Cuán distinto se muestra de tantos otros colocados en idénticas o parecidas circunstancias!

Un hombre vulgar, no solo hubiera aceptado de lleno el alto puesto que se le ofrecía tan espontáneamente, sino que desde este momento hubiera puesto en juego todos los medios que estuviesen a su alcance para llegar a él a toda costa.

Pero Ballivian estaba fundido en otro molde. Para él la suprema magistratura de la república, no era la satisfacción de una ambición personal:—era un mandato, un sacerdocio, cuyo delicado i difícil ministerio le imponía serios deberes a la vez que una inmensa responsabilidad.—Necesitaba conocer la situación del país.

Las primeras noticias que recibe de sus amigos no le bastan para formar su juicio a este respecto, ni acerca de la opinión en favor suyo. Para cerciorarse sobre ámbos puntos, resuelve dirigirse al señor Frias i a otros personajes notables de la república (1.º de febrero de 1872).

Después (23 de febrero) dirige otra comunicación a su familia, encaminada al propio objeto.

El fondo político de ámbas es uno mismo; pero como la segunda contiene revelaciones íntimas, es la que mejor da a conocer la cuestión personal i de familia que entrañaba la presentación de su candidatura, cuestión que imponía a su alma luchas acerbadas.....

«Las mujeres, dice, suelen no comprender la intensidad que en los pesares de los hombres produce la idea de ver manchado i humillado el propio nombre que tienen que legar a sus hijos, i a cuya honorabilidad i a cuyo brillo han vinculado, por un deber de herencia, así como por un sentimiento de honor que Dios pone en

pleito. Allí le envió Melgarejo el título de cónsul jeneral en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que Ballivian, sin embargo de la estrechez i penuria de sus recursos, rehusó admitir, devolviéndolo con estas significativas palabras: «Devuelvo a usted ese nombramiento que no puedo aceptar.»

La prolongación forzosa de su residencia en Europa le privó de concurrir, como anhelaba, a las últimas luchas sostenidas en Bolivia contra Melgarejo, i que al fin fueron coronadas con el éxito el 15 de enero de 1871; i también de asistir a las sesiones de la asamblea constituyente de ese año, a la que fué elegido diputado por la ciudad de La Paz.

nosotros, han vinculado, digo, el interes de su propia existencia. Para que tú comprendas la realidad de tales pesadumbres, que en gran parte te he ocultado, a veces por no hacerte sufrir inútilmente, te bastará pensar en que tantísimos años que para mí han pasado en sacrificios hechos por mi país, en persecuciones sufridas, en viajes, emigraciones i miserias, no han podido trascurrir sin arrastrarme a empeños, deudas i compromisos inevitables que han ido agravándose i acumulándose sucesivamente, a medida que mi vida, mis fuerzas i mis recursos propios se consumian rápidamente, i hasta el punto de presentar a mi vista como irremisible el desamparo i la desdicha de tantos seres queridos como son aquellos que de mí dependen. Bajo el peso de tales reflexiones i del recuerdo reciente de los terribles trances por que yo acababa de pasar, trances en los cuales varias veces desesperé de volver a ver a la familia, natural era que yo anhelase vivamente emanciparme de aquellas mismas causas de mi desgracia, i que como único remedio a ella procurase adquirir la tranquilidad i la independenciam necesarias para poder consagrar con fruto el último resto de mi vida i mis fuerzas a la conservacion de mi honor i a la atencion de reparar los males pasados i los que me amenazaban, para librar de sus fatales consecuencias el porvenir comprometido de mi familia.»

Estos renglones, cuya lectura afecta dolorosamente el corazon, pintan a lo vivo toda la ternura, delicadez i nobleza de sus sentimientos. ¡Qué lucha aquélla entre los deberes del ciudadano i del jefe de partido, i los no ménos sagrados que la naturaleza le imponia como a esposo i padre! ¡Qué presion tan terrible debian causar a su espíritu el recuerdo de un pasado de penurias, de desgracias i sacrificios, i la contemplacion de los nuevos sufrimientos que a él i los objetos amados de su corazon, le atraeria el cumplimiento de nuevos deberes para con su patria! I cuántas otras veces dilemas tan difíciles habian dilacerado su corazon!

Felizmente para él en esta ocasion, sus ideas, sus convicciones, el conocimiento de los verdaderos intereses de su patria i la conciencia de sus deberes para con ella—se conciliaban con sus propios intereses i los deberes que le imponian la suerte i el porvenir de su familia.

Esta conviccion tranquilizaba su espíritu: «De acuerdo con estas necesidades imperiosas, íntimas i privadas de mi situacion personal, decia, se hallan por fortuna mis convicciones políticas

imparcial i dolorosamente formadas, en la escuela de larguísimos padecimientos, i fortalecidas por la esperiencia i el espectáculo de la suerte de otros países cuya prosperidad i aniquilamiento me han sujerido reflexiones aplicables a la investigacion de las causas que, a mi juicio, han producido esclusivamente la deplorable i desesperante situacion en que hoy se halla mi país. Creí, pues, i creo firmemente que la única causa del atraso, de la corrupcion, del descrédito, de la miseria i de la barbarie a que hemos llegado en Bolivia, es el constante desórden i escándalo en que hemos vivido políticamente desde muchos años a esta parte. Solo a favor de ese desórden creo que han podido surjir i ser posibles gobiernos i dominaciones tan monstruosas i absurdas, como las de *Belzu*, *Córdova*, *Melgarejo* i *Moráles*. Creí i creo que mientras no abandonemos definitivamente el camino que nos ha conducido ántes a semejantes resultados, volveremos a producir inevitablemente, por idéntica senda i por idénticos medios, otros igualmente desastrosos. Creí i creo por fin que persistiendo en los mismos i perpetuando este estado de cosas, podemos consumir la ruina no solo del órden interior de Bolivia, sino la de su integridad territorial i de su porvenir e independenciam.

Aparte de las importantes observaciones filosófico-históricas que encierran los pasajes anteriores, ¡cuán superior se manifiesta Ballivian en esta situacion solemne, a esos políticos vulgares, dispuestos no solo a aprovecharse de las situaciones difíciles de su patria, sino a revolverlo todo, porque tienen la conciencia de que solo de ese rio revuelto puede salir su encumbramiento sobre las desgracias de su país! Al honor que le dispensan sus conciudadanos, tal vez a la satisfaccion de una aspiracion lejítima, anteponia Ballivian los grandes intereses de la nacion, vinculados en su concepto a la conservacion de la paz pública, al afianzamiento de las instituciones i a su desarrollo en el terreno pacífico de la lei.

Pero es preciso seguirle todavía en esa discusion íntima con su familia, i mejor se diria tal vez, en esa discusion aflictiva consigo mismo, para resolver el problema en que los grandes intereses de la nacion dependian quizá de sus resoluciones.

«Impresionado,» dice, «con estos peligros i además con la carencia absoluta que tenemos en Bolivia de ese sentido práctico indispensable para alcanzar el logro de todo fin político, a mi llegada a Tacna escribí al señor Frias una carta cuya copia hice circular en consulta entre todas las personas de la república cuya

opinion merece mi sumision i mi respeto, i que contenia la expresion compendiada pero categórica de mis juicios sobre la situacion de Bolivia, sirviéndome hoi de no poca satisfaccion i consuelo, al mismo tiempo que de resguardo para la responsabilidad que voi a asumir ante el sentimiento irreflexivo, apasionado, interesado o impaciente de otros grupos de la opinion del país; sirviéndome, digo, el apoyo, el aplauso i el mas perfecto acuerdo de personas como los señores Frias, Baptista, los Calvos, Reyes Cardona, Santivañez, Torrico, Aguirre i muchos otros: acuerdo de ideas i de propósitos tácitamente formado i adquirido, aun ántes de que los datos que a ello han contribuido se confirmasen i aumentasen con el conocimiento real e inmediato de las cosas que me ha procurado mi entrada en Bolivia, i con un vigor i fuerza que yo mismo estaba léjos de esperar.»

«En mi carta al señor Frias decíale yo en sustancia lo siguiente:

«He venido a encontrar en Bolivia una mala situacion política establecida por la fuerza de los acontecimientos i afianzada i legalizada por ustedes en la última asamblea, que le ha procurado de este modo los medios de prolongarse i subsistir mas allá de los límites entre lo provisorio i lo constitucional. Moráles tiene la fuerza, los medios de abuso, usuales, conocidos, eficaces, i con todo esto, el propósito firme i la ambicion vulgar de mandar a todo trance, a *buenas o a malas*, i sacrificando a este fin, no solo los intereses internos de Bolivia, sino tambien los que están gravemente comprometidos ante Chile i la República Arjentina, para ahogar con la amenaza de estos peligros, sustentados intencionalmente, la voz de la opinion i apellidar traidores a todos sus adversarios. Por los antecedentes conocidos i por todo lo que hoi vemos, es indudable que si la opinion se uniforma en su contra i se presenta como una seria amenaza de hacer fracasar sus propósitos, no habrá elecciones, ni Congreso, ni Constitucion, ni cosa que lo valga. Solo habrá arbitrariedad, abusos i violencias de todo jénero, i todo cederá al grito de «la patria está en peligro,» lanzado por los pretendidos *salvadores del país*. En tales condiciones pienso que seria una injusta i estéril tiranía de la opinion designarme como a demoleedor de una situacion a cuya creacion no he contribuido, i una deplorable i funesta ilusion en mis amigos i partidarios, confiar en la eficacia de los únicos medios de opinion i de influencia moral que puedo emplear en el terreno de una lucha en

que solo hai lugar para la fuerza como hecho, para la corrupcion como medió político de los partidos, para la especulacion como fin del interes individual en los que colaboran.—En vista de todo esto, ¿no seria mas prudente, patriótico i acertado no agravar los males que no podemos remediar, obligando a Moráles a que se convierta en otro Melgarejo por nuestras resistencias apasionadas i tenaces, así como ántes obligamos a Achá a que hiciera un gobierno mucho peor de lo que sin eso hubiera sido?—Tengamos, pues, alguna vez sentido práctico, reconozcamos el deber i la necesidad de someternos a la aceptacion de ciertos hechos superiores, por su naturaleza i en ciertas circunstancias, a nuestras fuerzas i a nuestra voluntad, es decir, reconozcamos la inutilidad de demoler murallas con alfileres.—Renunciemos por fin a la violencia que solo nos ha traído i solo nos traerá males incalculables públicos i privados, i compremos a costa de cualquier sacrificio el inestimable bien de la paz pública, que puede levantar gradualmente a Bolivia del abismo en que ha caído.»

Apénas habia pisado el territorio de su patria, despues de larga ausencia, cuando su clara intelijencia le permitia conocer la situacion, que era tal cual la pintaba con los firmes rasgos de la verdadera conviccion. Verdad es que la falta de ambicion i de todo interes individual, le permitian juzgar de las cosas con severa imparcialidad.

En su juicio sobre la situacion i la política que ella demandaba, revela cuánto habian cambiado sus ideas respecto de los medios por los cuales debia llegarse a la consecucion de las lejitimas aspiraciones de los pueblos.—Al exaltado liberalismo, a la impaciencia e imprevision habian sucedido en él las ideas moderadas, la calma i la esperiencia con sus frios consejos. Era ya un verdadero hombre de Estado.

Mas, al frente de los hombres, los mas de edad madura, cuyos consejos, dictados por la esperiencia i el conocimiento de la situacion, habian contribuido a fortificar las ideas i resoluciones de Ballivian, existian infinitos grupos, de diversos matices, que diverjian de aquéllos en ideas i propósitos. Segun éstos, los consejeros de Ballivian no conocian bien la situacion, desconfiaban de la fuerza moral de la opinion, exajeraban los peligros, i sus consejos eran hijos de la timidez, del egoismo o de los intereses individuales.

Mezolábanse en todo esto, a los propósitos sinceros i patrióticos

de unos, las miras e intereses de bandería o personales de otros. Esto era natural: la renovacion del personal de los poderes públicos, es siempre un acto trascendental en las repúblicas, sobre todo en aquéllas en que, no estando cimentadas sus instituciones, tienen que esperar mucho, si no todo, de las cualidades personales de sus mandatarios.—I al triunfo de esta renovacion están vinculados el triunfo de ciertas ideas políticas, el predominio de ciertos intereses, i la satisfaccion de ambiciones personales. Esto sucede en particular, cuando unidos accidentalmente algunos círculos o partidos políticos, cada uno trata de enderezar las cosas hácia el logro de sus propósitos.

Tal era la situacion creada por la cuestion electoral i que Ballivian, lleno de angustia i de contrariedad, pintaba a su familia i al círculo de sus amigos íntimos con estas enérgicas pinceladas: «En Potosí dice Rendon que jamas transijirá conmigo, porque en el congreso de Cochabamba me opuse a que lo ascendieran a coronel; otros quieren allí que yo ofrezca restablecer el sistema de la antigua casa de moneda con sus abusos. En Cochabamba los cholos dicen que no quieren *aristócratas*, i La-Tapia pone por condicion de su alianza que se proclame el principio federativo.—En La Paz, Valle i otros ponen la condicion contraria, es decir, que se combata ese principio. Obispo i clero pretenden que se les devuelva los bienes que les quitó el congreso del año 26; al paso que muchos otros exigen la devolucion de los terrenos de comunidad vendidos i regalados por Melgarejo. Por último, muchos amigos míos, empleados en toda la república, me conjuran a que no los ponga en el conflicto o de romper sus vínculos conmigo o de faltar a los compromisos que tienen con el gobierno. En resúmen, anarquía, desunion, pretensiones absurdas o indecorosas, confusion i falta de juicio i patriotismo,—tal es la situacion del país actualmente.»

El cuadro de la situacion no podia ser mas fiel; solo que en el fondo de ese verdadero cáos de pretensiones contrarias, se descubrian miras sinceras i propósitos verdaderamente patrióticos, especialmente de parte de la juventud, que, noble i desinteresada siempre, veía que habia llegado el momento de realizar los principios proclamados por la revolucion. Aludiendo a esta actitud de la juventud, decia Ballivian a un amigo suyo de Cochabamba: «Fuera de la influencia de tales intereses se halla de pié i lleno de fé i firmeza el grupo de los hombres (jeneralmente jóvenes) independientes, jenerosamente apasionados, que no ven mas que un

camino hácia el deber ni otra fuerza superior a la eficacia i santidad de su derecho, grupo respetabilísimo es cierto i cuya actitud noble nos consuela de tantas otras decepciones, pero que por numeroso que se le considere, no alcanza ni con mucho a formar la mayoría de la opinion del país. En tales condiciones, me parece que la lucha electoral seria una feria de transacciones desleales por ser impracticable» (19 de marzo de 1872—La Paz).

Sacudida su alma por tan contrarios estímulos, vaciló algunos instantes i pidió un poco de tregua para meditar. Fué de este momento del que algunos de sus amigos impacientes aprovecharon para presentar su candidatura, sea porque creyesen que esas vacilaciones debian tomarse por una aceptacion, o porque juzgasen que era el mejor medio de comprometerlo ante la nacion.

Respecto de esta presentacion de su candidatura, decia: «Esto se ha hecho ya aquí en una publicacion suelta a despecho de mi obstinada resistencia i de la manifestacion categórica que he hecho de mis juicios i convicciones sobre el particular, sirviendo ello a demostrar que mi permanencia pacífica en Bolivia es imposible i que me es forzoso tomar de nuevo el camino de la espatriacion para que no se me haga instrumento de estravíos i sucesos funestos que repruebo i deseo evitar.» (Carta citada)

Esta firmeza con que él, obedeciendo a sus convicciones i sin otro norte que los verdaderos intereses del país, contrarrestaba a la corriente de la opinion, no era comprendida por muchos que se dejaban llevar por sus aspiraciones patrióticas o por miras particulares. Aludiendo a esto decia: «El pensar así, contrariado, resistiendo las ilusiones, las pasiones políticas i la especulacion i esperanzas de muchos, me empieza ya a costar la impopularidad con todas sus iras i calumnias, pues sabrá Ud. que parece que siendo mia la presidencia de Bolivia, la he vendido a Morales, por 10.000 bolivianos que me ofrece como sueldo de una doble mision a Europa i Estados Unidos. Comision honorífica i útil, sea dicho de paso, i cuyo desempeño me daria ocasion para servir a mi país mejor que gobernándolo i sobre todo mejor que revolucionándolo.»

Todas estas confidencias revelan lo incontrastable de las resoluciones de Ballivian en la grave cuestion electoral; mas, entre tanto que él daba así expansion a su alma comprimida, la presentacion de su candidatura habia sido acogida con entusiasmo en toda la república, especialmente en Cochabamba. A un amigo suyo de esta ciudad que, en vista de esa manifestacion espontánea de la

opinion, le escribia observándole que no le parecia ya ni prudente ni patriótico contrariar la voluntad decidida de la nacion, i que en caso de persistir en su renuncia, no aceptase mision alguna, pues que esto podria comprometer su reputacion ante los que no le conocian a fondo, respondia: «Si en política fuese posible marchar dando un paso atras i otro adelante, i abandonar las resoluciones mas graves i meditadas para seguir el rumbo de los incidentes fortuitos, segun nuestra inclinacion i sentimiento, ya me tendria Ud. adherido al movimiento de opinion operado en Cochabamba i que me ha impresionado vivamente. Sin embargo, las consideraciones que me dictaron i han sostenido mi resolucion de no aceptar la candidatura, subsisten i se aumentan diariamente con mas fuerza que nunca.....»

«Permitame ahora que le diga francamente mi juicio sobre la insinuacion que Ud. me hace para que no aceptando nada a nadie, marche al exterior a asumir mi viejo papel de proscrito i de mártir.—Creo que tal partido seria el que mas conviniese a mi orgullo, a mi amor propio, al interes egoista de conservar mi prestigio personal con cierto barniz de celebridad teatral i romanesca. Todo esto sin provecho de nadie. Sin provecho del partido con el que me pondria en desacuerdo rehusando satisfacer sus propósitos sin ninguna razon seria, i que quedaria desconcertado, debilitado e impotente; sin provecho del país al que igualmente rehusaria toda clase de servicios; i por último con perjuicio del orden i la paz pública para los que mi nombre i mi persona serian una constante amenaza i un pretexto i una arma puesta al alcance de los descontentos i de los interesados en turbarla» (Abril 1.º de 1872. La Paz).

Entre tanto que Ballivian, desde su silencioso gabinetè, sostenia con sus amigos i partidarios esta lucha que sacudia vivamente su alma, lucha en que brillaban las virtudes del ciudadano honrado i del austero republicano, pasaba allí en los salones de palacio otra tormenta no ménos ruda aunque de distinto linaje.

La sola noticia del arribo de Ballivian a las costas del Pacífico habia causado una inquietud secreta en el espíritu de Morales. Las muestras de simpatía con que fuera recibido en la ciudad de La Paz i el movimiento espontáneo de la opinion en el resto de la república en favor suyo, acabaron por desconcertar la ciega confianza que le habian inspirado sus gloriosos antecedentes i los importantes servicios que acababa de prestar a su país.

Como todos los mandatarios que han subido al poder sobre los laureles de la victoria o alzados por el aura popular, no comprendía que pudiese operarse un cambio repentino en la opinion.

Mas, el jeneral afortunado que ayer libertara a los pueblos de la ruda dominacion de Melgarejo, el caudillo de la víspera que electrizará a los pueblos con protestas de desprendimiento i promesas liberales, espresadas con el acento de la sinceridad i del patriotismo, no era el mandatario de hoy dominado de una ambicion vulgar, de una codicia ruin, que acababa de ultrajar a la nacion en sus representantes, i se revelaba en todos i cada uno de sus actos como un déspota dispuesto a sacrificarlo todo a su ambicion.

El triunfador del 15 de enero, el simpático caudillo, el reformador liberal, habia dejado de ser el mismo, i la opinion cambiada, dejaba tambien de ser la misma para con él.

Esto no lo comprendia.

Ofuscado por los resplandores de la gloria, desvanecido por el incienso de la adulacion, su ardiente fantasia le presentaba a cada momento el cuadro palpitante de sus entradas triunfales a los pueblos; esas multitudes entusiastas apiñadas en derredor suyo, que retardaban su marcha triunfal, las cintas de variados colores, los ramos, las guirnaldas que desde lo alto de los balcones caian sobre su cabeza radiante de gloria; las arengas de los representantes de las diferentes clases sociales; el eco atronador de los vítores..... En estos momentos de verdadero arrobamiento, considerábase el ídolo de los pueblos i el árbitro de su destino.

En tales condiciones de su espíritu, no podia imaginar siquiera que alguien pudiera disputarle el voto de los pueblos. ¡Cómo! el niño que ayer acariciara sobre sus rodillas en el palacio de su padre! ¡Cómo! el novel militar cuya carrera carecia de hazañas brillantes, solos títulos verdaderos para escalar el solio del poder! ¡Cómo! el hombre público de tan corta carrera, habia de venir a arrebatárle un puesto a que tenia derecho perfecto, inalienable!

Tales reflexiones hacianle mirar con el mas profundo desden a sus rivales—llamaba *muchacho* a Ballivian. La-Tapia era *descalzado*.

I cuando en momentos de reaccion se apoderaba la desconfianza de su espíritu, acusaba de ingratitude a los pueblos i se consideraba víctima de una de esas volubilidades con que éstos suelen corresponder a sus bienhechores.

Mas, este estado febril de acciones i reacciones, debia tener su

crisis; era menester que cesase la duda; preciso era que ese torbellino de pasiones, encontrase una válvula para expandirse; era necesario, en fin, que la situacion se definiese.

Para almas fogosas como la de Moráles, la solucion de las dificultades no se deja esperar mucho tiempo; hombres de su temple no se detienen pacientemente en desatar el nudo de la dificultad—lo rasgan.

Invitó a Ballivian a una conferencia, i en ella le espuso francamente sus ideas i sus propósitos, si bien apoyándolos en razones de estado, en conveniencias nacionales. El estado alarmante en que se hallaban las cuestiones de límites con Chile i con la República Arjentina, la desmoralizacion del país, las facciones que lo dividian i debilitaban en presencia de la reaccion que se mostraba audaz i activa; todas estas circunstancias, decia, exijian ante todo la conservacion de la paz i el establecimiento de un gobierno fuerte que dominase las facciones en el interior i presentase respetable a la nacion en el exterior. Él, vencedor del 15 de enero, no podia consentir que la obra de sus esfuerzos i sacrificios, cayese desgarrada por manos de la demagogia o de la reaccion. Él no abrigaba (ciertamente) ambicion ninguna personal, pero tenia sagrados deberes que cumplir, compromisos solemnes que llenar.

Hai hombres que creen sinceramente o aparentan creer, que la suerte de los pueblos está vinculada a su persona, i son para ellos una verdadera calamidad. ¡Mejor lo pasarian sin sus servicios, sin su abnegacion i patriotismo!

Ballivian escuchaba sin estrañeza estos rasgos de sublime patriotismo: lo habia comprendido ya todo. Mas, su alma no podia dejar de experimentar el hiel de la decepcion: aquella escena de entre bastidores era la fiel representacion de lo que son en la mayor parte de las repúblicas sud-americanas las instituciones democráticas, lo que es el ejercicio de su soberanía, simulacro en que la ambicion, las imposturas i el cinismo juegan con la libertad i los derechos de los pueblos!..... I despues de todo, el mandatario ha sido elegido por el *voto espontáneo* de los pueblos!

Despues de sus observaciones dictadas por el mas acendrado *patriotismo*, Moráles procuró persuadir a Ballivian de la inconveniencia de su candidatura, i manifestarle que podria prestar a su patria otros i-mas importantes servicios en el exterior: acabando por decirle que estaba dispuesto a salvar el país contra todo obstáculo. I el obstáculo era la aspiracion, el derecho del país a elegir

libremente a su mandatario. Muí mas fácil, glorioso i patriótico, habríale sido garantizar la libertad electoral i prestar el apoyo de su potente brazo i de su popularidad al elegido por los pueblos!

Ménos estrañeza causarían a Ballivian estas patrióticas resoluciones, i tanto ménos, cuanto que las conocia de antemano i estaban de acuerdo con sus ideas sobre la situacion i con sus resoluciones formadas ya. No encontró, pues, obstáculo alguno su impaciente ambicion, que fué a estrellarse no contra otra ambicion, sino contra el desprendimiento de ese jóven que un peligro tan inminente habia ofrecido al logro de sus miras personales, i cuya actitud serena, franca i sincera venia a ser el mas cruel reproche a sus desenfrenadas pasiones.

Ballivian aceptó con resignacion el nuevo ostracismo que bajo el velo de una mision diplomática o financiera, venia ahora, como en 1865, a imponerle la ambicion sostenida por la fuerza.

Mas ya que le era forzoso aceptar este nuevo sacrificio, quiso aprovechar de él para satisfacer una exigencia nacional, que desde hacia tiempo preocupaba su espíritu.

Las riquezas minerales decubiertas en el Litoral, habian hecho que todas las miradas de la nacion se dirijesen a aquella comarca llamada a dar un impulso rejenerador a la república toda. Ella estaba destinada a salvar el país de la bancarrota que le amenazaba. Entre tanto, la cuestion de límites con Chile habia vuelto a exacerbarse, i Moráles mismo tendia a promover nuevas dificultades, con el objeto de distraer el país de las cuestiones de política, para encaminar su atencion a otras de interes nacional. Era, pues, de todo punto indispensable asegurar nuestra posesion pacífica de aquellos valiosos intereses, al propio tiempo que la integridad del territorio nacional. Esta era una de las aspiraciones de Ballivian.

Escribiendo a propósito de ella a sus amigos, discurría de este modo: «Me ha convencido de lo imperioso de esta necesidad» (la de garantir los intereses del Litoral), «la reflexion de que hasta el fin del mundo, entre naciones, el derecho no será nunca nada sin el apoyo de la fuerza. En todas las disputas internacionales se reproduce el caso del que teniendo una mina, necesita ampararla i trabajarla para disfrutarla. La nacion a la que de improviso se le abre a la orilla del mar la ancha puerta de una riqueza i un porvenir incalculables, o debe cerrarla, o custodiarla convenientemente contra la codicia, la rapacidad i la impunidad de la violencia.

El que quiera costas, puertos i ferrocarriles, no puede prescindir de aquello a que eso obliga. El discurrir así me ha colocado en el conflicto de que se me encomiende la ejecucion de lo que yo aconsejo.»

Morales, de carácter belicoso i ansioso de glorias militares, habia en efecto, aceptado la grande idea de asegurar nuestros intereses del Litoral. La carta de Ballivian de 9 de abril datada en la Paz, da una idea de los graves asuntos que se le encomendaron, así como de las ideas i propósitos que abrigaba sobre su Patria al abandonar otra vez su suelo ingrato.

«Voi a consumir mi último i mas penoso sacrificio en obsequio de nuestra pobre patria.»

«El gobierno, rehusando las varias propuestas que tiene para la celebracion del empréstito a que está autorizado, me encomienda la iniciacion del crédito de Bolivia en Europa, bajo condiciones honorables, ventajosas i propias a prepararnos incalculables recursos para el porvenir. Entre otros encargos útiles, se me hace el de contratar profesores científicos para el incremento i solidez de nuestra instruccion pública, i por último o mas bien en primer lugar, se me facilitan los medios de traer al fin de un año la bandera de Bolivia a Mejillónes en dos buques blindados de primera clase, no para buscar camorra a nuestros vecinos, sino para dar fuerza i respetabilidad a nuestros intereses i derechos, al mismo tiempo que para dar posibilidad i apoyo efectivo a la expectativa de alianzas e influencia en el desarrollo de nuestras futuras complicaciones internacionales de Sud-América. Si tenemos paz, juicio, prevision i patriotismo, yo confio en que ántes de diez años el porvenir de Bolivia se habrá asegurado, i que no por medio de la violencia, sino por la fuerza irresistible de las necesidades sociales, políticas, industriales i de progreso, se hará realizable la aspiracion constante de mi padre, de engrandecimiento i prosperidad para Bolivia. El concurrir a este propósito me parece digno del nombre que llevo, i digno tambien del sacrificio de mi salud, de mi vida, de mi familia, de mis afecciones, de cuanto tengo en fin. Que me calumnien hoi, que me ultrajen, que me maldigan aquéllos a quienes rehuso ayudar para el logro de sus pasiones o expectativas personales: entre tanto, tengo la satisfaccion de mi propia conciencia i la esperanza de conservar la estimacion de los hombres de bien que pueden comprenderme.»

Así, apénas habia llegado a la patria i pisado el dintel del ho-

gar despues de largos años de trabajos i de peregrinaciones, cuando, segun su triste i amarga espresion, «se veia obligado a abandonar *esta tierra en que su planta no dejaba huella.*»

Su modestia i el hábito que habia contraido de cumplir desinteresadamente sus deberes de ciudadano, no le permitian ver que dejaba una huella iluminada por el brillo de las virtudes republicanas, mui mas útil para la marcha de las naciones, que esas huellas esplendentes que dejan las hazañas brillantes i las aventuras audaces, huellas regadas con frecuencia con sangre i sembradas de infinitas calamidades.

XVI.

Bajo las penosas impresiones que producian en su alma, el alejamiento de su patria, i el abandono de su querida familia, partió Ballivian para Europa, fortificado, no obstante, con la esperanza de que su mision, en cuyo desempeño se proponia realizar sus propios designios, seria provechosa al país.

Apénas llegado a Europa, se consagró asiduamente a su cometido. En sus primeros pasos encontró graves dificultades; no pudo lograr siquiera una entrevista con los jerentes del ferrocarril Madera—Mamoré, ni con los prestamistas. Gracias a la intervencion del Sr. Church, pudo al fin entrar con ellos en conferencias que le allanaron las primeras dificultades.

He aquí cuál era el estado en que se encontraban los fondos procedentes del empréstito.

El 17 % correspondiente al gobierno no estaba aun depositado. Otro tanto sucedia con los tres millones destinados al ferrocarril.

Estas gruesas sumas carecian, pues, de toda caucion que asegurase su conservacion i manejo.

Hallábase Ballivian facultado para recojer el primero de estos fondos e invertirlo en los objetos de su mision. Uno de los artículos de la reglamentacion de la lei de 25 de agosto de 1871 prohibia que el ejecutivo pudiese disponer de ellos sin espresa autorizacion de la asamblea. Por una lei secreta de ésta, Moráles se hallaba munido de dicha autorizacion; mas, como en ella se designaban al propio tiempo los objetos de su inversion, Ballivian no podia presentarla sin comprometer el secreto; i los prestamistas oponian dicha prohibicion a la entrega de los fondos. Púsole esta circunstancia en posicion harto difícil, que él supo orillar con sa-

gacidad, habiendo logrado obtener la consignacion de todos los fondos i revestido su inversion de las seguridades necesarias.

Fué en los momentos de estos arreglos cuando recibió las primeras noticias del trájico suceso de 27 de noviembre i del nuevo orden de cosas que habia sobrevenido. Poco despues llegaba a sus manos la autorizacion que le conferia el gobierno para regresar a Bolivia, encargando su cometido al Ministro Plenipotenciario de la República, jeneral Campero, i al propio tiempo cartas de sus amigos en las que le anunciaban el propósito de presentar su candidatura en la próxima eleccion para presidente a que se habia convocado por el nuevo gobierno. En todas ellas le insinuaban la necesidad de su inmediata presencia en Bolivia.

Ballivian debió comprender toda la importancia de esta insinuacion, pues su candidatura, hallándose ausente, al frente de las de otros, uno de los cuales ocupaba nada ménos que la cartera de gobierno, estaba espuesta a fracasar. Un aspirante vulgar no habria vacilado en tomar la resolucion de volver inmediatamente para ponerse a la cabeza de su partido, tanto mas cuanto que podia hacerlo sin responsabilidad alguna.

Mas, el alma de Ballivian vibraba al impulso de otros sentimientos que los de la ambicion. Sus negociaciones sobre la caucion i entrega de los fondos del empréstito, habianle permitido conocer el asunto, medir a sus adversarios i adivinar, por decirlo así, sus designios. Abandonar en tal estado los graves i delicados asuntos que se le habian encomendado; habria sido tal vez comprometer su éxito, por grande que fuese la confianza que le inspirase su sucesor i amigo Campero.

Por otra parte, ¿cómo desprenderse de su cometido, para venir a América a ponerse a la cabeza de un asunto que le era personal? Tal proceder le pareció poco patriótico i aun pueril, i no exento de responsabilidad moral. Resolvió, pues, sacrificarlo todo ante el cumplimiento de un deber que él consideraba indeclinable, sagrado.

De este modo quedaba librado el triunfo de su candidatura a los solos trabajos de sus amigos i al prestigio de sus honrosos antecedentes. Todos saben el partido que sus adversarios sacaron de su ausencia, atribuyéndola no pocos al mal estado de su salud.

No salió de Europa sino cuando creyó logrado el principal objeto de su mision, pues el cambio político que acababa de operar-

se en Bolivia, exijia la suspension de los otros que podian no hallarse de acuerdo con la nueva política que se inaugurase.

A su llegada a Bolivia, se encontró con que la cuestion electoral habia sido ya resuelta en favor suyo con una mayoria relativamente notable.

«Su entrada a la ciudad de la Paz fué acojida con entusiastas manifestaciones de simpatía popular. La cholada misma, que se creia que no le fuese adicta, salió en tropel a recibirlo a los suburbios de la ciudad. Su modesto alojamiento no podia contener, durante los primeros dias, el gran número de personas de todas las clases sociales, agrupadas para espresarle su salutación de bienvenida por medio de un afectuoso apretón de mano.»

Sensible a esta manifestacion espontánea escribia a uno de sus amigos de Cochabamba estas sencillas palabras.

«Aunque sea en pocas palabras, quiero anunciarle a Ud. mi arribo a esta ciudad que tuvo lugar el 21 en medio de manifestaciones tan espontáneas que hasta hoy me tienen sumamente impresionado.»

«Hoy empiezan las sesiones preparatorias de la asamblea de cuyas resoluciones, como siempre, lo espera todo el país.»

«La situacion es solemne i llena de dificultades, no obstante confio en que podremos vencerlas. (25 de abril de 1873)

La situacion, en efecto, era en extremo tirante: pocas veces la lucha electoral habia despertado tan grande interes; tres partidos se habian disputado el triunfo—el melgarejista, cuyos miembros dispersos habianse reunido en torno de la jefatura del señor Quevedo. Este partido representaba los intereses vencidos el 15 de enero, entre los cuales figuraba la devolucion de los terrenos de comunidad, que habian sido restituídos por la revolucion a sus lejitimos dueños; i los partidos Ballivianista i Corralista, fracciones del partido constitucional, que formaban la gran mayoria de la nacion. Todos tres habian proclamado en sus programas los principios mas liberales, todos habian hecho ostentacion de sentimientos nobles i jenerosos, i protestado someterse al que hubiese obtenido la victoria.

El partido constitucional, debilitado por la escision, tuvo que luchar no solo con su comun adversario, sino consigo mismo. Por grande que fuese la mayoria que representaba, dividido, apénas alcanzaba a sobrepasar la fraccion quevedista. El resultado de tal descomposicion del bando constitucional no podia ser dudoso—to-

dos lo habían previsto. Ninguno obtuvo la mayoría absoluta requerida por la lei, si bien Ballivian había alcanzado una mayoría relativa considerable. Aunque tal triunfo no fuera completo, exaltó sobre manera a los partidos vencidos, por lo mismo que había reinado en las elecciones la mas amplia libertad, i no podía provenir su derrota sino de hallarse en minoría, hecho que no podían contradecir i que contrastaba con la ostentacion que cada uno hiciera de ser partido nacional, i de la confianza que en consecuencia abrigara de obtener la victoria.

No obstante el hecho notorio de la libertad electoral, confesado por cada uno de los partidos durante la lucha, los Ballivianistas i Corralistas se reprochaban de haber empleado influencias ministeriales ilegítimas. Los primeros atribuían el hecho de no haber obtenido su candidato la mayoría absoluta, a la debilidad con que el presidente de la república conservaba a Corral en el gabinete, despues de presentada su candidatura, mientras que los segundos suponían apoyada la de Ballivian por influencias ministeriales. Lo contradictorio de esas aseveraciones, prueba la neutralidad que el gobierno observó en esta ocasion. Con todo, no puede ponerse en duda que la presencia de Corral en el gabinete hasta los últimos momentos favoreció grandemente a su partido.

Mas, sea de esto lo que se quiera, la asamblea debia elejir al presidente de la república. Nada parecia mas conforme con la razon, la equidad i el principio de las mayorías que el que la eleccion recayese en el que había obtenido la mayoría relativa. Un proceder contrario habria sido injusto i sembrado peligros para el porvenir.

No obstante, reinaba en el país la mas plena inquietud, la cual provenia de que habiéndose verificado las pasadas elecciones de diputados bajo las influencias del gobierno Moráles, del cual era miembro Corral, contase éste en la asamblea con una buena mayoría. Añadíase a este temor otro,—lo mucho que pueden los partidos activos, audaces i bien organizados, i el de Corral reunia en alto grado estas cualidades.

Las escitaciones de la opinion no podían dejar de reflejarse en la asamblea, i se comprende las influencias contrarias que se empleaban cerca de ella para obtener cada uno el triunfo en una cuestion en que se jugaban no solo los grandes intereses nacionales, sino tambien los de partido i los sentimientos de orgullo i vanidad de cada uno de ellos que se titulaba *partido nacional*.

La asamblea, que desde luego debia proceder a la eleccion, se tomó no obstante un aplazamiento para reconocer mejor el terreno que pisaba e inspirarse en la opinion pública.

Era grande la ansiedad pública, i el aplazamiento vino tan solo a hacerla mas impaciente: cuando en la sesion de 6 de mayo se puso el nombramiento de presidente a la órden del dia—la inquietud llegó a sus colmo. La numerosa barra que concurría a este acto solemne i trascendental,—el primero de su linaje que ocurría en la república,—ansiaba por que la primera votacion fuese decisiva, a fin de que se definiese situacion tan escabrosa; mas no sucedió así, i tuvieron lugar las diferentes votaciones prescritas por la lei. Durante éstas, reinaba en el salon del cuerpo legislativo un silencio imponente: parecia que nadie se atrevia a respirar siquiera por temor de perturbar el acto, o para no perder la cuenta que mentalmente llevaba cada uno del número de votos. Cuando en el tercer escrutinio anunció el secretario el voto 43, que decidía de la eleccion en favor de Ballivian, una aclamacion jeneral de parte de la barra anunció al pueblo reunido en la plaza el nombre del ciudadano que debia rejir sus destinos (1).

El dia 8 fué destinado para la investidura del nuevo mandatario, la cual tuvo lugar en medio de manifestaciones de júbilo.

El discurso de recepcion i las proclamas que Ballivian dirijió a la nacion i al ejército, en esta ocasion solemne, son documentos clásicos por mas de un respecto.

En cuanto al fondo, una política sana i moderada, la tolerancia de los errores i agravios pasados, la necesidad de fundar una política verdaderamente nacional, i a cuya realizacion llamó a todos los bolivianos. Semejante política respondía a las necesidades de la situacion.

La moderacion, virtud característica suya, brilla en todos estos documentos. En su discurso de recepcion, no halla el modesto republicano la causa de la confianza nacional que acaba de elevarlo a ese puesto, i encuéntrala tan solo en la suerte que le cupiera hacia 12 años de luchar en ese mismo asiento como diputado nacio-

(1) Si no escribiésemos mas que para Bolivia i para el dia de hoy, habríamos omitido los detalles que preceden, así como otros que contiene el presente escrito, pues siendo contemporáneos los hechos, son harto conocidos del público; pero es posible que estas líneas pasen la frontera i sean alguna vez consultadas para la historia. En este concepto, he creído que debia hacer constar esos hechos palpitantes, (permítaseme la espresion) de la vida republicana en que entraba de lleno la nacion despues de largos sufrimientos i sacrificios, i no de pocas decepciones.

nal «para el establecimiento de las mismas instituciones liberales que al través de las vicisitudes venian a rejirnos.»

A diferencia de tantos caudillos que no desperdician, o diríase mejor, que buscan ocasiones para enrostrar sus servicios a los pueblos i acusarlos de ingratitud por no haber sabido reconocerlos i premiarlos, Ballivian, desconociendo sus merecimientos, decia a los diputados:.....» entre tanto «los otros que me hayan atribuido servicios que no he prestado, virtudes que no tengo i aptitudes de que carezco, han padecido una de esas jenerosas ilusiones de la pasion política a cuyo desengaño yo debo anticiparme»—rasgo de moderacion sublime.

Desde los primeros años de su juventud habia sido azotado por la desgracia—fué su escuela la de la adversidad. Es posible que allá en lo íntimo de su corazon el recuerdo de las glorias de su padre, sus antecedentes nobiliarios i la posicion elevada de su familia, hubieran despertado alguna vez en él los sentimientos de vanidad i orgullo; mas la adversidad habia venido a depurarlos para fortuna suya i del país que iba a gobernar, i con la injenuidad propia tambien de su carácter, decia a este respecto a la asamblea:

«Señores: yo afirmo que la ausencia ha depurado mis pasiones políticas de todos los rencores que brotan en la lucha, *así como confieso haber recibido esas heridas saludables de las humillaciones que la desgracia infiere con provecho a todo orgullo que no es rebelde al bien.* Por esto es que me siento con ánimo bastante para invocar en nombre de la patria que hemos hecho tan desgraciada con nuestras pasadas disensiones, la bendicion del abrazo de confraternidad de todos los partidos en torno de la lei, para fundar al fin los cimientos de la prosperidad nacional, la paz i el orden público.»

¡Cuán distante estaba de creer al pronunciar estos elevados i patrióticos votos, que mui en breve la ambicion i las pasiones, entregarian de nuevo la república a la anarquía i al despotismo, echando al suelo sus caras instituciones!

Notables son los pensamientos que preceden al llamamiento que hace a los bolivianos a la obra comun de la felicidad de la patria. «Los gobiernos personales, dice, que no conocen la eficacia de otra fuerza que aquélla que se deriva de su propia arbitrariedad, pueden bastarse a sí mismos aunque sea solo por un tiempo siempre limitado por sus propios excesos; pero aquéllos que solo buscan la fuerza de la opinion, del derecho i de la conveniencia pública, los

gobiernos, en fin, de todos para todos, necesitan del apoyo de todos. Yo reclamo, señores, ese apoyo al consagrarme con toda la sinceridad de mi alma a ese ensayo patriótico.»

Jamás gobierno alguno hubiera proclamado mas ingeniosamente el principio en que reposan los gobiernos democráticos, ni lanzado un réproche mas justo a los gobiernos personales.

Terminaba ese bello discurso proclamando la *realidad de la verdad constitucional* para Bolivia.

Diputados i barra, fascinados por tan sublimes i patrióticos conceptos, acogieron con entusiastas aplausos el anuncio de la *buena nueva*.

No ménos notables son sus proclamas a la nacion i al ejército. Jamás hubiera escuchado éste palabras de un patriotismo mas sincero, ni recibido estímulos mas delicados para perseverar en la nueva via en que habia entrado en la memorable noche del 27 de noviembre. Era digno ciertamente de tan dignos estímulos el ejército que rompiendo con las tradiciones del pasado, que lo habia convertido o en ajente del despotismo, o en instrumento de las revueltas, se constituia en defensor de la lei i apoyo de las instituciones.

Los siguientes pasajes son notables por la galanura del estilo i lo sentido de la espresion:

«Soldados! Al incorporarme despues de una larguísima ausencia en las filas sagradas de nuestro ejército nacional, beso con amor los colores de su bandera i me prosterno ante ella para prestar el juramento de no emplear nuestra espada sino en defensa de la lei i del honor i de la integridad del suelo boliviano. Ayudadme en esta obra, i sabreis merecer el galardón de la gratitud nacional i el afecto indeleble de vuestro amigo i compañero» (1).

Ocho meses de gobierno liberal, moderado i justo en que reinó el imperio severo de la lei, confirmaron que no fueron vanas las promesas del jóven mandatario.

XVII.

Siguiendo las prácticas establecidas, los miembros del gobierno que acababa de dejar el poder, presentaron su dimision. Como la segunda asamblea extraordinaria debia empezar a funcionar desde

(1) Apénas recibido del mando, ofreció a Corral una legacion cerca de una de las naciones amigas, ofrecimiento que éste rehusó aceptar.

luego, era urgente organizar el gabinete. Acto es éste grave siempre, delicado, trascendental, i especialmente en los gobiernos que se inauguran. La eleccion de los que han de tomar parte en las tareas del mandatario, es jeneralmente una muestra de la política que va a seguirse;—los miembros del gabinete son en todas ocasiones un programa vivo.

Fuera de la importancia que bajo este aspecto tiene la organizacion de un ministerio, la aspiracion de los partidos a apoderarse de las riendas del gobierno, a ser al ménos representados en él, dale un nuevo interes i es ocasion de grandes embarazos.

Despues de madura deliberacion, el gabinete quedó constituido del modo siguiente:

Rafael Bustillo. Antiguo hombre de Estado, que en diferentes administraciones habia desempeñado con brillo las carteras de Hacienda i Relaciones Exteriores. A un talento distinguido, a una instruccion vasta, reunia serenidad i aplomo, cualidades que lo hacian hombre superior para la deliberacion en casos graves.

Esta eleccion impresionó vivamente el espíritu público. Ministro de Belzu i Achá, habia Bustillo sostenido con el partido rojo una lucha de largos años, lucha que podria calificarse de encarnizada. Bajo la administracion Achá una cuestion de carácter personal, habia venido a agriar aun mas, si era posible, los antiguos odios de partido. Podria decirse, en una palabra, que Bustillo era lo que se llama *un enemigo capital* del partido que subia al poder.

«Bustillo, dice un político contemporáneo, fué llamado por Ballivian a dirigir la hacienda, i a la accion íntima del partido rojo, en el poder, siendo su enemigo político mas hábil i mas inveterado, aquél con quien se habian sostenido constantemente las luchas mas ardientes. Sospechados de intransijentes, daban los rojos la prueba de su tolerancia, llamando a su consejo una grande enemistad, que no la tomaban en cuenta, parando miénten únicamente en el estadista que inspiraba confianza. Era para Ballivian prueba de desinteres político i de sentido nacional.»

Mariano Baptista i Daniel Calvo. Desde los primeros pasos de su vida pública, habíanse alistado ámbos en la causa liberal, que supieron sostener con la abnegacion i entusiasmo que inspiran profundas convicciones, sin que su fé hubiera vacilado un instante en medio de los desastres de su causa i de los sufrimientos i sacrificios que cuestan siempre las conquistas del derecho.

Político distinguido, debia especialmente el primero la justa re-

putacion de que goza, i la influencia que ha ejercido en la juventud, a sus eminentes dotes oratorias. Estudiante todavía de derecho en 1855, fué nombrado diputado por la capital i sorprendió al auditorio con esa elocuencia viva, fácil, arrebatadora, que despues le conquistara tantos como brillantes triunfos.

En 1872 fué nombrado presidente de la asamblea que lo llevó por la totalidad de sus votos al Consejo de Estado, del cual fué luego vice-presidente.

Desempeñaba el cargo de presidente de esta alta corporacion, en lugar de Frias, i acababa de ser presidente de la asamblea del 73, cuando se le llamó por Ballivian a la cartera de Gobierno i Relaciones Exteriores. Tal eleccion era, pues, eminentemente parlamentaria.

Hábil escritor, poeta distinguido, Calvo habia hecho su carrera en la enseñanza, como profesor i rector del colejio de Junin en Sucre, cargos que desempeñó con merecido crédito, i que le valieron mas tarde el prestigio que tuvo en la juventud que educara en las aulas. De presidente en la Asamblea del 73, fué llamado a la cartera de Instruccion Pública, Justicia i Culto. Dos de los ministros salian, pues, del seno de la representacion nacional.

Ámbos habian iniciado su carrera de estadistas bajo la administracion Lináres, el primero como oficial mayor del ministerio de Relaciones Exteriores, i el segundo en igual puesto en el de Instruccion pública.

Por su probidad i honrosos antecedentes, eran prenda segura de que sabrian corresponder a la confianza del gobierno i a las esperanzas del país.

Jeneral Mariano Ballivian. Antiguo militar, a cuyo nombre estaba ligado el recuerdo de mas de una gloria nacional; honrado, moderado, de instruccion, lleno de esperiencia, representaba al antiguo ejército de la república. Aparte de sus distinguidas cualidades que lo hacian digno del ministerio de la Guerra, ciertas exigencias de política de actualidad, habian determinado al sobrino presidente, a colocar al tio en ese puesto, aun a riesgo de que se calificara este acto de nepotismo.

Así constituido el gabinete, llevaba en su seno dos hombres de antigua carrera, cuya esperiencia representaba el principio conservador; i dos jóvenes ávidos de gloria i de trabajo que representaban la reforma, i la bandera *verdad constitucional* enarbolada por el nuevo gobierno.

Con tales elementos, no podia dejar de merecer, como mereció, una aceptacion jeneral; i si hubo censores i descontentos, la imparcialidad de la historia dirá si obraron con justicia, o por móviles poco honorables i lejitimos.

La situacion en que se encontraba el nuevo gobierno no podia ser mas grave i comprometida. Subia al poder uno de los caudillos de la causa liberal. Llegaba la época de la realizacion de las promesas de ese partido, que el presidente en su discurso de recepcion habia resumido en estas palabras—*verdad constitucional*, cuya significacion i alcances importa dar a conocer.

El partido liberal de Bolivia tuvo oríjen en los primeros dias de su vida independiente (1); pero habiendo adoptado, como todas las demas secciones sud-americanas, la forma de gobierno republicana sin hallarse para ello suficientemente preparados, carecian sus directores de principios sistemados acerca de esta forma de gobierno, i los pueblos tenian mas que la conciencia, el instinto de la libertad i de sus derechos i garantías. Plajiaros, no lejisladores, nuestros políticos de las primeras épocas, habian copiado fragmentos de constituciones de pueblos estraños, sin tener en cuenta el modo de ser del país a que iban a dar una organizacion política. De esta falta de armonía entre las instituciones i la constitucion última de la sociedad, prescindiendo de la parte que la ambicion e interes mas o ménos lejitimos tuvieran en la marcha de la política, han nacido las luchas intestinas que durante medio siglo han ajitado sin cesar la república. Despues de una larga i sangrienta elaboracion, cuyo desarrollo i apreciacion corresponde a la historia, el partido liberal consignó sus principios i aspiraciones en la popular carta de 1861.

El gobierno que surgió entónces i el partido de oposicion que luego se organizó a su frente, tomaron ámbos por bandera la constitucion i se apellidaron constitucionales; mas el segundo acusaba al primero de falta de sinceridad i verdad en sus propósitos; de haber violado la constitucion, o desnaturalizado sus prescripciones mas liberales por una falsa i preconcebida interpretacion, i aspiraba a que aquélla fuese una realidad. De aquí el lema *verdad* que añadió a su bandera la faccion liberal, a la cual la pasion

(1) El *vitalicismo* en el poder, consignado en la constitucion de 1826, i las miras ambiciosas que se achacaban a Bolívar, dieron oríjen a las primeras manifestaciones de oposicion al gobierno eminentemente liberal i progresista del vencedor de Ayacucho.

política quiso manchar con el apellido de *rojos*, cuando su verdadera calificación habria debido ser la de *liberal moderado*, puesto que sus modestas aspiraciones se limitaban «al réjimen de las instituciones *comunes*, al establecimiento de la lei, a su práctica i perfeccionamiento por los mismos medios que ella señala.»

Ballivian, al subir al gobierno a la cabeza de este partido, sentia el peso abrumador de la responsabilidad que asumia, i el país se preguntaba si a los liberales les seria dado cumplir su programa, o si, como en otras ocasiones, bajarían del poder abrumados por la lucha contra las ideas reaccionarias e intereses creados desde largo tiempo.

XVIII.

Desde que se le encomendó la mision a Europa, habian preocupado vivamente su espíritu las cuestiones financieras (1). Estadista distinguido, sabia bien que la Hacienda es la clave de la administracion i el principal resorte de la prosperidad de los pueblos,—que sin hacienda nada es posible, ni en la vida individual ni en la colectiva.

A estas consideraciones puramente especulativas, añadíase ahora otras de carácter práctico i personal. Hallábase a la cabeza de una nacion, debia administrar sus rentas, responder de su inversion. Aparte de esto, pueblos como Bolivia, agotados por las revoluciones, sienten numerosas i apremiantes necesidades: cada cambio de gobierno hace concebir esperanzas, diríamos mejor, locas ilusiones;—espérase todo de los gobiernos nuevos,—no parece sino que creyeran que en sus manos está la vara mágica que ha de hacer brotar de donde quiera raudales de riqueza.

A tales ilusiones del país uníanse sus propias aspiraciones. Él, que habia hecho tres viajes consecutivos a Europa, visitado a Estados Unidos i algunas repúblicas sud americanas, habia visto, observado tanto, habia concebido tantos proyectos para mejorar la suerte de su patria! El contraste de la prosperidad de otros pueblos con la decadencia i atraso del suyo—contraste deseconsolante que mortifica el amor patrio de los bolivianos que viajan por naciones adelantadas,—habia tambien preocupado vivamente su espíritu.

(1) Véase la carta de que hemos copiado algunos fragmentos.

La posesion del poder supremo habia puesto en sus manos los recursos de la nacion. Habia llegado para él la ocasion de realizar sus patrióticos ensueños.

Apénas hecho cargo de la administracion, llama al oficial mayor del ministerio de Hacienda para informarse del estado de las finanzas. «I bien,» le dice, «¿cómo andamos de fondos?» «Señor», contesta éste, «segun el presupuesto sancionado por la asamblea de 1872 los ingresos ascienden a Bs. 2.229,573-85 cvs., i los egresos a Bs. 4.225,361-37 cvs., resultando por consiguiente el enorme déficit de Bs. 1.995,787-52 cvs.»

Compréndese la impresion que tal informe debió causar en el ánimo del flamante mandatario, que al hacerse cargo del mando concibiera la halagüeña idea de impulsar la prosperidad de la nacion.

Vuelto de su primera emocion, replicó: «¿I con qué recursos cuenta el país para llenar ese déficit?»—«Señor, con los recursos eventuales señalados en el presupuesto, que hoi están reducidos a *cero, cero.*»

La contrariedad subió a su colmo, mas recobró luego la calma i entereza de ánimo, que adquiriera con su trabajosa vida.

Habia tenido el feliz pensamiento de llamar a la cartera de Hacienda al distinguido i malogrado estadista señor Rafael Bustillo; pero estaba ausente, i los demas ministros, nuevos como eran, no se hallaban al cabo de los complicados negocios de Hacienda. Entre tanto, la segunda asamblea extraordinaria funcionaba ya, i el término señalado a sus sesiones era demasiado corto.

En tan difícil situacion, Ballivian debió bastarse a sí mismo, tomando a su cargo la difícil cuestion financiera, para la cual habia sido convocada aquélla.

Pidió los antecedentes i se puso a estudiarlos. Concibió entónces el proyecto de empréstito que pronto se convirtió en ariete de la oposicion para intentar demoler el orden de cosas que acababa de inaugurarse.

Juzgando que razones de conveniencia pública exijieran que esté asunto se tratase con reserva, provocó una sesion secreta, la cual tuvo lugar el dia 11 de junio.

Presentóse en ella personalmente; principió por dar cuenta de su mision en Europa; hizo en seguida una esposicion acerca del estado de las finanzas, i concluyó presentando el proyecto que en

su concepto debia remediar la apremiante situacion de la Hacienda.

Fué largo i luminoso el discurso que pronunció con este motivo. Sobresalian en él claridad i método en la esposicion de los hechos, elevacion de ideas, i en fin, las vastas miras del político i del administrador. Acababa de revelarse el hombre de Estado.

La asamblea escuchó con profunda atencion i no poca admiracion la elocuente palabra del jóven orador. Es indudable que si en aquellos momentos se hubiera votado sobre su proyecto habria sido acogido casi por unanimidad.

Su plan era sumamente sencillo: consistia en sustituir nuestros diversos créditos con uno solo, cuyo servicio no impusiera al país un gravámen mucho mayor que el actual. Una vez realizado, saldar los créditos de plazo cumplido, cuyo pago se exijia perentoriamente.

La principal base del plan era la sustitucion, pues mediante ella quedarian libres las rentas i bienes afectos a la deuda esterna. Libres ya, podria contraerse bajo condiciones ventajosas un empréstito cuyo monto habria sido suficiente para amortizar nuestra deuda interna i esterna, ganando así la nacion en crédito.

Hemos dicho que el gravámen que impusiese al país el nuevo empréstito, aunque mayor en cantidad, no excederia en mucho al servicio que demandaban los antiguos créditos. Esto se esplica fácilmente.

Muchos de ellos, como el de Meiggs, Valdeavellano i C.^a, Coret, etc., reconocian un alto interes; uno de ellos, el segundo, verdaderamente usurario. Se concibe que contrayendo un crédito con el interes de 6 o 7 %, se podia atender con la misma cantidad el servicio de una deuda mayor.

Esta operacion ofrecia ademas la ventaja de pagar deudas de plazo cumplido i por consiguiente exigibles, i cancelar o consolidar nuestra deuda interna, obligacion que habia contraido la república por varios actos solemnes.

Segun cálculos del gobierno, un empréstito de 15 millones de pesos al tipo de 70 %, 6 o 7 de interes, 2 de amortizacion i comisiones de servicio, habria dejado un saldo neto de 10 millones de pesos, cuyo servicio debia importar al año un millon doscientos mil pesos, que era poco mas o ménos lo que nos costaba el servicio de los créditos existentes.

Dicha suma habria sido empleada en pagar los créditos Coret,

Meiggs, Valdeavellano, i C.^a, Gama, Colton i Ondarza; consolidar la deuda interna i recojer los Bonos del empréstito Church, operacion que habria rendido una considerable ganancia al país.

La cuestion presentaba su lado desfavorable: si por una parte el servicio que nos imponia el nuevo crédito era casi igual al antiguo, el capital subia considerablemente, aunque su amortizacion fuese lenta.

¿Habria sido, por otra parte, posible que contrajésemos un empréstito bajo condiciones equitativas, base de la operacion?

Por los estudios que Ballivian habia hecho en Europa sobre la materia i por las relaciones que contrajera con algunos banqueros, creíalo posible.

Sin embargo, en el corto tiempo trascurrido desde que dejó la Europa, las condiciones de aquellos mercados habian empezado a cambiar rápidamente; comenzaba entónces la crisis monetaria que reina todavía, i que iba a hacer difíciles i onerosos los empréstitos hasta para los estados que de mejor crédito gozan.

I respecto a Bolivia, el mal estado de su hacienda i las dificultades con que comenzaba ya a tropezar la empresa Church, eran, a no dudarlo, desfavorables a nuestro crédito.

La asamblea comenzó a ocuparse en el asunto con la atencion que demandaba su importancia; mas no podian dejar de mezclarse en él las pasiones e intereses de partido, enardecidos por la lucha electoral en que acababa de triunfar el partido Ballivian.

Contaba, no obstante, el proyecto del gobierno con una buena mayoría; mas sucedió que dias ántes de votarse sobre él, muchos diputados unos por motivos de salud, otros por la necesidad urgente de volver a sus hogares, abandonaron sus puestos: hubo empate en la votacion, que fué decidido en cóntro por el presidente de la asamblea.

Desalentábanle a Ballivian hasta lo sumo estas deserciones de los diputados bajo diferentes pretextos, i en carta de la Paz de 6 de junio, se quejaba a un amigo suyo a este respecto: «En los últimos dias, la asamblea, decia, nos está ocasionando serias dificultades por su lijereza, i por la tendencia a disolverse, a impulso únicamente de su impaciencia por descargarse de los trabajos serios que el deber i patriotismo le imponen. Nadie piensa en otra cosa que en recobrar cuánto ántes las comodidades del hogar i la familia, sin que las necesidades apremiantes i las mas graves soluciones para el porvenir del país, merezcan, a juicio de los diputa-

dos, el sacrificio por su parte de unos pocos dias mas. Confieso a Ud. que esta falta de patriotismo i hasta de buen sentido, que noto en la jeneralidad de nuestros hombres públicos para prestar su cooperacion al gobierno mas modesto, si se quiere, pero al mismo tiempo mas bien intencionado que el país ha podido tener, me tiene exasperado i a punto de estallar en resoluciones extremas que me permitan descargar el fardo que hoi abruma mis hombros sobre las espaldas de los que merecen soportarlo. No obstante, espero todavía que a fuerza de paciencia i resignacion venceremos las primeras dificultades que se ofrecen, arrastrando la cadena de nuestros sacrificios hasta donde nuestras fuerzas nos lo permitan.»

Inmediatamente despues de la negativa, algunos diputados presentaron mocion para que la asamblea clausurase al siguiente dia, mocion que fué acogida por la mayoría. No parecia sino que esta cuestion era para la asamblea una brasa de fuego que queria arrojar de sus manos por temor de quemarse. La mayoría habia aceptado sinceramente el proyecto del gobierno como el único medio, aunque oneroso, de salvar la crisis financiera. En cuanto a la minoría, muchos de sus miembros obraron solo a impulso del espíritu de partido: habíanse propuesto desprestijiar al gobierno en el momento mismo de su inauguracion i privarle para lo sucesivo de los recursos que habia menester para sentar su administracion sobre bases sólidas. Otros no tenian conciencia bien clara ni sobre las ventajas ni sobre los inconvenientes de la operacion, i obraron solo bajo el temor de la responsabilidad que atraeria sobre ellos el aumento de la deuda esterna considerable ya.

Es de advertir que el proyecto del gobierno constaba de una segunda parte: el gobierno habia dicho a la asamblea: «Si el proyecto que os presento no es de vuestra aprobacion, os ruego que procureis los medios necesarios para poner al gobierno en estado de atender al servicio público.»

La asamblea, obrando con una deslealtad incalificable, i faltando cobardemente a sus deberes, negó el empréstito, sin proveer a la justa demanda del gobierno. De modo que por una parte se negaba el proyecto, i por otra se dejaba al país i al gobierno sin los recursos necesarios para salvar la crisis.

Fácil es comprender las impresiones que en el ánimo de Ballivian causó esta doble negativa. Encontrábase en los primeros pasos de su gobierno, encerrado en el laberinto sin salida que ofrecia

la hacienda,—todos sus proyectos caian en tierra minados por su base. Lo que mas le preocupaba era el descrédito en que iba a caer el honor nacional, dejando de satisfacerse deudas de plazo cumplido, cuyo pago se exijia arrogantemente i de un modo depresivo a la delicadeza del país. Él, que en Europa habia llegado a conocer lo que importa el crédito, podia juzgar mejor que nadie de lo transcendental del asunto considerado bajo este punto de vista.

Añadíase a todo esto lo que de personal tenia para él la cuestion. Acababa de ser elevado al poder por dos tercios de sufragios de la asamblea. Los antecedentes todos de su vida pública i privada, debian inspirar una plena confianza en que su administracion seria pura. ¿Cómo es que esa misma asamblea le negaba su confianza? ¿Proceder tan contradictorio no menoscabaria su crédito en el exterior?

Tales consideraciones pesaban dolorosamente en su ánimo, i existia otra no ménos grave. No hacia mucho, aun no habian pasado dos años, que la asamblea constituyente otorgara sin dificultad al gobierno de Moráles una confianza ilimitada autorizándolo para que contrajera un empréstito de diez millones de fuertes, destinados a los propios objetos que el actual. ¿Por qué se rehusaba igual confianza a un gobierno intelijente, honrado, nacido de la fuente mas pura del sufragio popular?

En el exterior, que es donde se juzga siempre con mayor imparcialidad de las cuestiones de un país, la prensa, aun aquélla que no era simpática al gobierno de Ballivian, no podia esplicarse tan estraño fenómeno.

Bajo la influencia de las primeras impresiones, resolvió renunciar el mando; mas, las reflexiones de los amigos i de personas imparciales, que temian las consecuencias de tan grave paso, lograron disuadirlo. Cuando con ellos platicaba a este respecto, les decia: «En verdad que estoi afectado, contrariado; mas no por motivos de vanidad o amor propio. Por acertado que considerase mi proyecto, no tenia la pretension de creerlo perfecto, i mucho ménos la de hacerlo prevalecer contra la opinion de la asamblea; lo que me ha contrariado mas vivamente, es que habiéndose negado el medio propuesto por el gobierno, se hubiera rehuido atender a la segunda parte de mi pedido, dejándome en el atolladero, privado de los recursos necesarios para atender las apremiantes exigencias del servicio público. Ha habido deslealtad i falta de patriotis-

mo en semejante proceder; pues que yo con la sinceridad i franqueza que me caracterizan, habíale pedido los medios de salvar nuestro crédito. Se me ha negado esta justa demanda; yo no puedo gobernar, si no se me dan los medios de hacerlo.»

XIX.

Poco despues se incorporó en el gabinete el distinguido estadista, a quien, con aprobacion jeneral del país, confiara la cartera de Hacienda.

En su primera conferencia con él, Ballivian le informó del estado en que se encontraba este ramo. Luego que el ministro oyó la relacion del presidente, «Señor, le dijo, no creí que nuestra situacion rentística fuese tan deplorable, i asegúrole que, a haberlo sospechado siquiera, no hubiera aceptado el puesto; mas, ya que ha querido Ud. honrarme con tan alta confianza, procuraré corresponder a ella, estudiando el asunto con la detencion que merece.»

Pocos dias despues, le informaba en estos términos: «La situacion es realmente difícil, mas creo que con un poco de perseverancia i trabajo podremos vadearla.»

Como resultado de sus estudios o como medio necesario para realizar los propósitos financistas del gobierno, Bustillo creyó indispensable consultar a la asamblea, i en consejo de gabinete se espidió el decreto de convocatoria, o, si se quiere, la apelacion al país en esta grave cuestion. De este modo, la opinion de uno de los mas distinguidos estadistas, venia a confirmar con su voto las ideas de Ballivian. Era el solo medio de salir de la difícil alternativa en que se encontraba el gobierno: o de mantener el *statu quo* con todos sus inconvenientes hasta la reunion de la asamblea ordinaria, o apelar al recurso que ponía en sus manos la constitucion, convocando a una sesion extraordinaria.

«El equilibrio fiscal de un Estado, dice uno de nuestros estadistas, hablando de las finanzas de aquella época, no es obra de medida determinada, sino el resultado de un conjunto de causas mediatas e indirectas. Mediatamente toma sus elementos en el empréstito, en el ahorro i en el impuesto. El crédito fué propuesto, demostrado i detallado por Ballivian como un todo de medidas estudiadas, concretas, prácticas que fracasó en la asamblea. Seguía el ahorro para el que no daba mucho campo nuestro presu-

puesto de egresos. Quedaba el impuesto que la asamblea tocó con terror. Bustillo aceptó naturalmente las medidas jenerales de economía i con decision la combinacion de crédito reconstituido, propuesto por Ballivian. Mas, su pensamiento propio, su medio actual para salvar la hacienda, consistia en el impuesto sobre estacaminas estensivo a todos los minerales de la república. «Esa contribucion, decia a Ballivian, es de incalculables resultados: solo Corocoro nos los dará cuantiosísimos.»

«Su larga práctica en los negocios, añade, su elevado talento, hubieran servido en mucho al gobierno, habiendo tantos asuntos que se rozaban con la política exterior i con empresas iniciadas fuera del país.»

Desgraciadamente para el país i para la nacion, el ministro que inspiraba tan gratas esperanzas, fallecia víctima de una grave enfermedad. Esta pérdida irreparable produjo en el ánimo de Ballivian una dolorosa impresion. No parecia sino que una mala estrella guiaba los primeros pasos de su gobierno por una senda sembrada de escollos.

Por este golpe inesperado, veíase otra vez solo para afrontar la crisis. Comprendia que hallándose próxima la reunion de la asamblea, ningun ciudadano, por competente que fuese, aceptaria, sin hallarse suficientemente preparado, un puesto difícil, en momentos en que merced a trabajos sistemados de la oposicion, toda combinacion de crédito se habia hecho antipopular.

Resolvió, pues, con la confianza que le inspiraban sus sanos propósitos afrontar la situacion, ayudado tan solo del contingente que en medio de sus numerosas i apremiantes ocupaciones, podia ofrecerle su colaborador i amigo, el ministro de gobierno i Relaciones Exteriores.

Es éste el lugar de hacer notar uno de los rasgos con que empezaba a diseñar i que iba a distinguir la administracion, que acababa de inaugurarse, de las de sus predecesores.

Casi desde los primeros tiempos de la república, congresos i gobiernos se habian presentado como poderes antagónicos, en vez de considerarse como ramas de un solo poder—la soberanía popular, debiendo por consiguiente armonizar sus actos para concurrir juntos al solo fin para que han sido organizados.

Enderezando los gobiernos su política a hacer prevalecer ideas esclusivas, o a caminar desembarazados de la accion de la lei i de las indicaciones de la opinion, los diputados, por su parte, convir-

tiendo el agosto recinto de la representacion nacional en teatro de maquinaciones demagójicas, habian creado antagonismo o escision de los poderes públicos, con grave detrimento de la patria i de la administracion.

Como consecuencia, el poder ejecutivo ha visto siempre con recelo la reunion de los parlamentos, los cuales a pesar de sus complacencias en varias épocas, eran considerados como obstáculo al desembarazoso desenvolvimiento de miras, desgraciadamente no siempre conformes con las de los pueblos.

Ballivian empieza a inaugurar una política nueva, verdaderamente nacional, o diríase mejor política verdaderamente democrática. Gobierno nacido de la fuente pura del sufragio popular; persuadido de que solo son durables los poderes que obran en la esfera de la lei i en conformidad con la voluntad de la nacion, queria inspirarse en su pensamiento, gobernar por ella i con ella. La convocatoria de la 3.^a asamblea extraordinaria, prueba hasta qué punto estaba decidido a llevar adelante esta política, pues que en la cuestion finanzas apelaba de la asamblea de mayo a la de octubre.

Un sentimiento de probidad i delicadeza le inspiraba ademas esta conducta. Queria recibirse de la hacienda pública bajo un formal inventario, no solo para asentar la marcha de su administracion sobre bases conocidas i seguras, sino para deslindar su responsabilidad i la de sus predecesores i contestar al país de la suya propia.

Semejante conducta importa una verdadera revolucion en política i moralidad administrativa,—fijaba las bases del juicio de residencia, imposible casi en el caos de la administracion rentística.

Esto no se comprendió, o no se supo apreciar debidamente el pensamiento que presidia a su política.

XX.

Desde que fué convocada la 2.^a asamblea extraordinaria para tratar de la importante cuestion financiera, vió en ella la oposicion una poderosa arma de partido i la discutió con calor i marcado tinte de hostilidad.

El aumento de la deuda esterna i consiguiente recargo de gastos de servicio; el quebranto considerable que sufriría el monto del

empréstito atendido el poco crédito de que gozaba Bolivia; i la posibilidad (decían) de llenar el déficit del presupuesto con ahorros en el servicio ordinario de la administración, eran los principales argumentos en que la oposición se apoyaba para negar toda combinación de crédito.

I mientras el gobierno era blanco de un ataque sistemado i perseverante, nada o poco hacían sus partidarios para contrabalancear las aseveraciones de la oposición: el manifiesto de los diputados que en la última asamblea apoyaron el empréstito, i en el cual solo se habían emitido algunas ideas jenerales acerca de la *combinación Ballivian*, i algunos artículos aislados reducidos casi exclusivamente a desmentir los supuestos ahorros presentados por «La República,» era todo lo que algunos partidarios del gobierno habían opuesto a las demostraciones de la oposición que, aunque basadas en falsos o exajerados supuestos, estaban consignados en cifras a las que preciso era contestar con otras cifras.

Todos estrañaban la falta de un trabajo serio en que se espusiese el pensamiento ministerial con todos los desarrollos que manifestasen su conveniencia (1).

¿De dónde provenía tal reserva, tal silencio de parte de los gobiernistas, llamados por deber i patriotismo a concurrir a la dilucidación de una materia a que estaban vinculados altos intereses de la nación?

No puede atribuirse sino a la falta de datos positivos sobre una cuestión que era de números.

Una de las bases de la *combinación Ballivian* consistía en obtener el empréstito bajo condiciones relativamente ventajosas. ¿Mas cuáles serían estas? Desde que el gobierno presentó en mayo su proyecto, las circunstancias de los mercados prestamistas habían cambiado, i respecto a Bolivia, se habían hecho mas desfavorables cada dia: la revelación de la bancarrota (debida a la publicidad de la discusión); la negativa de la asamblea al empleo del crédito; las dificultades con que tocaba la empresa del ferrocarril Madera Mamoré; las desavenencias entre los tenedores de bonos i la compañía constructora; todas estas circunstancias rebajaban las condiciones de nuestro crédito en el exterior. Por consiguiente, no era

(1) Esta indolencia de parte de sus correligionarios, afectó profundamente el ánimo de Ballivian, que se quejaba de haber sido abandonado por sus amigos.

posible ni aproximativamente siquiera calcular el tipo a que podía contratarse el empréstito.

Faltaba por consiguiente uno de los datos mas importantes para resolver uno de los puntos de la combinacion ministerial,—el producto neto que produciria el empréstito, para saber si éste era suficiente para satisfacer la deuda interna i esterna.

Faltaban otros datos,—saber a qué suma podrian alcanzar los ingresos efectivos señalados en el presupuesto para cubrir el déficit existente. Punto es éste en que reinaba la mayor oscuridad; el gobierno mismo no se hallaba en aptitud de suministrarlos a causa del desórden en que se encontraba la administracion de las rentas del Litoral, desórden de que Ballivian tuvo conocimiento desde que subió al poder, i que dió márgen a la inspeccion encargada al Dr. Manuel Virreira.

Sin este conocimiento, no podia aventurarse cálculo alguno.

Reinaba, pues, la oscuridad en los mismos datos que eran necesarios para resolver la cuestion; i es de presumir que esta carencia impidió a los gobiernistas el afrontarla en toda su plenitud, a fin de no esponerse a ser desmentidos por los hechos.

Era prudente en verdad no aventurarse en una discusion que no estuviese apoyada sobre bases incontrastables.

No fué sino en los últimos momentos, cuando la asamblea estaba reunida ya, cuando apareció un folleto bastante estenso, en el cual, despues de presentar el cuadro de la hacienda, se desenvolvía la combinacion de mayo i se trataba de las muchas cuestiones de detalle relativas a la materia. Pero este trabajo mismo, a pesar de las prolijas investigaciones a que parecia haberse entregado el autor, estaba basado sobre datos inexactos respecto a los ingresos futuros del Litoral, como apareció despues del informe del inspector.

Los opositores podian en esta cuestion entregarse a cálculos mas o ménos exactos, a aseveraciones que mas conviniesen a sus miras, porque la responsabilidad moral de la oposicion no es tan severa como la que asume el partido gobiernista. ¿Comete errores la oposicion? Se descarta fácilmente: habia procedido sobre datos falsos, i cambia de frente para colocarse en otro terreno en que tal vez no serán mas sólidos los fundamentos de sus cargos. No sucede lo propio con el partido gobiernista; mas severa es con él la opinion, pues se le considera como a partido que estando en el poder posee los datos necesarios, sobre todo en materias de hacienda.

Es, pues, de presumir que los gobiernistas en el caos que presentaba la hacienda i en la imposibilidad de aventurar nada sobre las condiciones con que habia podido contraerse el empréstito, se abstenerian de tratarla seriamente.

Pero, entre tanto la oposicion ganaba terreno, el empréstito se desprestijiaba: los enemigos del gobierno, fecundos en arbitrios, habian logrado inocular sus ideas hasta en las masas i el empréstito llegó hasta a ser tema de cantos populares.

Un empréstito de 15 millones de pesos arredraba a todos;—no se tenia en cuenta que debiendo cubrirse con él los créditos exijibles i amortizando el crédito Church, disminuiria en otro tanto la antigua deuda, i que 15 millones no gravaban al país en 15 millones mas, sino en la diferencia que resultaria saldados los créditos esternos e internos, con la circunstancia de que el servicio permaneceria casi el mismo, pues se ahorraban créditos usurarios.

En una palabra, gran parte de la nacion estaba contra el empréstito.—En Cochabamba se firmaba una manifestacion en favor del autor del folleto «La cuestion del empréstito puesta al alcance del pueblo,» i en Sucre se escribia una protesta.

En este estado de cosas se reunia la asamblea, llamada a remediar la crisis financiera.

XXI.

A pesar de las presunciones del presidente de la república, encontró a su arribo a la capital un ciudadano bastante abnegado i patriota que, en medio de la espantosa crisis en que se hallaba la hacienda i en los instantes mismos en que debia reunirse la lejislatura, se resolvió a prestar su valiosa i honrada cooperacion.

Desde la muerte del malogrado Bustillo, habíale designado gran parte de la opinion para sustituirle; i al nombrarlo el gobierno obedecia a la opinion pública.

La inauguracion de la asamblea tuvo lugar el dia 8 de octubre.

He aquí como describe uno de los diputados este acto solemne.

«Viva ansiedad dominaba en los señores diputados i en el público para saber cuál seria la palabra de inauguracion que iba a pronunciar el presidente de la república en esta singular *apelacion del fallo de la Asamblea ante ella misma*, en presencia del país ajitado por diversas ideas, bajo la accion de una polémica ardiente i

sin restricciones que parecia haber agotado todos sus recursos en la discusion empeñada desde la clausura de la segunda Asamblea.

«El recinto destinado para el público hallábase plenamente ocupado, i las tribunas estaban embellecidas por la numerosa concurrencia de señoras de la primera sociedad.

«Honda fué la sensacion producida por la lectura del mensaje. Todos sentian el efecto necesario de verdades proferidas con el acento de la mas perfecta sinceridad, i en aquel acto de alta solemnidad percibiase no sé qué de triste que tenia oprimidos los espíritus.

«Algunos accidentes personales del presidente de la república parecian hacer resaltar mas profundamente ese tinte de melancolia que reinaba en la augusta reunion. El visible quebranto de su salud, lo anheloso i fatigante de la respiracion que le imponia pausas forzadas, i aquella espresion de modestia que caracteriza sus facciones i le hace aparecer humilde a pesar de la posicion suprema a que se halla encumbrado, todo esto escitaba vivo interes i despertaba sentimientos de adhesion marcada i de una simpatía tan espontánea como afectuosa i llena de respeto.»

El *Mensaje* que el presidente acababa de presentar a la asamblea, en medio de las circunstancias diseñadas con tanta maestría por el autor del cuadro anterior, es un documento notable bajo todos aspectos.

Desde luego es uno de los pocos que hayan salido de la pluma del jefe de Estado, pues no se conocen otros que los de Sucre i Frias.

Elevacion de ideas, apreciaciones exactas sobre la situacion política i económica de la nacion; lenguaje culto, delicadeza en los pensamientos; moderacion unida a la franqueza; lealtad i sinceridad que inspiran las convicciones i rectitud de miras,—he ahí las cualidades que distinguen este precioso documento.

Principia el jefe del Estado por congratularse de que la reunion de la 3.^a asamblea extraordinaria tenga lugar en la capital de la república, i con tal motivo dirige a ésta un delicado cumplimiento, calificándola de centro natural de nuestra armonia política i administrativa, *i asiento al mismo tiempo de las mas venerables tradiciones de nuestra historia nacional.*

Por insignificante que parezca el hecho de haberse reunido la lejislatura en la capital de la república, era no obstante mui signi-

ficativo ante nuestros antecedentes políticos que habian hecho de Sucre la capital nominal de la república.

Revela desde luego el propósito deliberado en el jefe de la nacion, de restablecer hasta en sus ápices el réjimen constitucional.

Aparte de esto, manifiesta un valor moral de que estuvieron léjos sus predecesores. Aun no hacia un año, el jeneral Moráles, en cuya frente se hallaban todavía frescos los laureles del 15 de enero, i que contaba con la adhesion de un fuerte ejército, no se habia atrevido a abandonar la ciudad de La Paz, habiendo inaugurado en ella la primera asamblea constitucional; miéntras que Ballivian que acababa de subir al poder, con un ejército que le era extraño, dejando a retaguardia un partido fuerte de oposicion, salió para el sud en agosto de 1873, sin mas escolta que los oficiales de su secretaria i dos ordenanzas desarmados. El ejército habia dejado de ser en aquella ocasion la *cauda* de los cometas llamados presidentes (1).

Tal rasgo de valor civil, que causó miedo a sus amigos pusilámines, contribuyó grandemente a dar fuerza moral a su gobierno, —era un reto a la demagogia.

Da cuenta en seguida de la paz de que gozaba la república, paz debida en su concepto «al influjo de un réjimen que habia empezado a hacer práctico en toda su plenitud el ejercicio de las libertades públicas, de las garantías léjítimas que otorgara la constitucion,

(1) Enemigo de las pompas, de la ostentacion i de manifestaciones populares, las mas de ellas artificiales i engañosas, i que no obstante han satisfecho en alto grado la vanidad i orgullo de muchos mandatarios de Bolivia, Ballivian al emprender este viaje hacia a un amigo suyo las siguientes prevenciones:

«A propósito de mi marcha a Cochabamba, diré a Ud. que interponga su influencia para que mis amigos i todos comprendan mi deseo de evitar todo jénero de manifestaciones ruidosas i que puedan gravar a los empleados i a los mismos amigos. Deseo allí un alojamiento, sea en palacio, si es posible, o en cualquiera otra parte, para poder contraerme a ocupaciones útiles en los pocos dias que podré permanecer allí. Advierto a Ud. que voi solo i sin familia.»

Las autoridades i sus amigos llenaron fielmente los deseos del Jefe del Estado: no fueron echadas a vuelo las campanas, no hubo arcos triunfales, cabalgatas oficiales promovidas, ni bandas de plebe aleccionadas para aplausos; —la entrada, en una palabra, fué sencilla, republicana, concurrida únicamente por los que de buena voluntad habian querido ir a ofrecer sus homenajes al nuevo Jefe del Estado. Tal entrada contrastó con las de costumbre, i la oposicion sacó partido de esta innovacion demócrata, para afirmar que la poca concurrencia era efecto de la impopularidad del presidente. Será menester por mucho tiempo en Bolivia, que la impostura i el artificio entren como resorte de la política; porque así de los que no hagan entradas triunfales, promovidas por los agentes de la autoridad!

i que sintiendo por lo mismo robustecida la autoridad con el apoyo de la opinion nacional, la ejercia sin esfuerzo, sin resistencia alguna, i no necesitaba recurrir a ningun jénero de violencia o arbitrariedad.»

Pocos mandatarios podian hacer aseveraciones semejantes, ni experimentar satisfaccion mas dulce i tranquila al anunciarlas.

Hablando de los antecedentes que habian creado la situacion rentística de la república, léjos de dirijir reproches a la administracion pasada, se limita con la prudencia i moderacion que le era características, a hacer notar el contraste que presentaba la situacion con las amenazas de un porvenir comprometido sacrificado de antemano por estravíos i errores, cuya espacion nos imponia el destino, i que teníamos que aceptar con la resignacion propia del patriotismo i del deber.

Despues de trazar con hábiles rasgos los males que producen en los pueblos los turbiones de la anarquia i los abusos del despotismo, alienta a la nacion a que haga un esfuerzo para reparar esos males, i con tal motivo hace una protestacion de sus principios políticos (programa de gobierno), manifestando que «los administradores actuales, léjos de codiciar la absorcion i el monopolio de tan comprometida direccion, desean pugnar e insistir en *buscar la participacion de esa jerencia en los altos poderes del Estado, para entregar de este modo a la nacion misma la cautela de los graves intereses de cuya preservacion depende su existencia.*»

Esplica en frases concisas la importancia del sistema económico de los pueblos, del cual depende casi siempre su prosperidad o decadencia; i la necesidad en que se veia de presentar desnuda a los ojos de la asamblea la deplorable situacion rentística de la república, i el deber indeclinable en que se hallaba de repararla, solicitando para ello la cooperacion de la asamblea.

Con este motivo cree oportuno recordar a los que lo hubieran olvidado, que nuestros aciagos desastres no eran suyos, que lo único que era suyo, de la asamblea i de todos los bolivianos, era «la herencia de un pasado, cuyo recuerdo, dice, es útil que desterramos de nuestra memoria *para sosiego de nuestras pasiones*, pero cuyo completo olvido nos privaria del fruto que tenemos derecho a esperar de nuestras crueles experiencias.»

Traza en seguida a grandes rasgos la situacion de la Hacienda, i espone en consecuencia los motivos que lo determinaron a someter

a la asamblea de mayo la solución de las graves cuestiones que entrañaba.

«La prevision i la prudencia, dice, aconsejaban no permanecer inactivo en presencia de tan serios peligros, i fué de mi deber llamar vuestro concurso para conjurarlos en vuestra última sesion lejislativa. El cumplimiento de ese deber habria sido incompleto si hubiese estado limitado a mostraros la angustia de nuestra situacion, sin proponeros un recurso cualquiera para librarnos de ella. Comprendiéndolo así, creí entónces que el crédito era el único arbitrio a que podiais recurrir. El crédito, señores, esa palanca poderosa e impulsora del pasmoso progreso de los tiempos actuales, i que discretamente utilizado, tiene la propiedad de multiplicar los capitales i de suplirlos muchas veces; el crédito que acaba de levantar i salvar a la Francia de la catástrofe mas grande que puede rejistrar la historia de los pueblos; el crédito, en fin, de cuyos beneficios disfrutan hoi todas las naciones civilizadas de la tierra, grandes o pequeñas, i que empiezan tambien a utilizar aun las mas apartadas en Oriente del centro de ese movimiento, como la Persia i el Japon. Creí, señores, repito, que el crédito prudentemente empleado, nó para acrecentar la deuda pública como la malignidad de las intrigas de partido ha pretendido hacer comprender, sino mas bien para la conversion de esa misma deuda, bajo condiciones que nos la hiciesen soportable, siendo regulares, mas equitativas i ménos onerosas, fuera el único recurso que pudiese salvarnos. A este fin os propuse una combinacion, cuyos detalles conoceis por el informe verbal que entónces tuve a bien haceros, i por los datos que se os suministraron por el gobierno en las discusiones a que dió lugar.

«Desautorizado este propósito por vuestra negativa, i malograda así la única oportunidad de realizarlo que se ofreció poco despues, el gobierno no podria ya insistir en llevarlo adelante sin dar pábulo ardiente a la malevolencia de las pasiones de partido, interesadas en calumniar sus rectas intenciones i en promover las diferentes ajitaciones de opinion, cuyo jérmén se siente i cuyas consecuencias habria de deplorar mas tarde o mas temprano. Por esto es que declina la responsabilidad de resolver las cuestiones actuales, responsabilidad que habeis querido asumir por completo con vuestra decision de negativa de 11 de junio último, librando a vuestra competencia i confiando en vuestro patriotismo para esperar como todos esperan de vosotros, la serena consideracion de esas graves

cuestiones, de cuya solucion está pendiente la salvacion o la ruina del país. No por esto os faltará el concurso de las ideas i de las opiniones que profesa el gobierno con la copia de datos de que está en posesion i que os serán suministrados por los ministros respectivos cuando la necesidad de vuestras discusiones lo requiera. La cooperacion que aquéllos os presten será leal, i ojalá llegue a ser para vosotros tan valiosa como lo es para mí desde el momento en que, despues de haber compartido conmigo durante largos años de adversidad i prueba la mas perfecta conformidad de pensamiento i aspiracion sincera por el bien de Bolivia, llevaron su constancia al punto de compartir tambien las muchas mas ingratas tareas de la administracion, en cuya labor diaria sucede con frecuencia que sacrifican las simpatías mas caras, las afecciones mas íntimas del alma, al austero deber i a la intencion inquebrantable de hacer siempre justicia. Así es como el gobierno propende a dignificar la política interior del país, levantando su práctica a una rejion serena de paz, de tolerancia, de conciliacion i de armonía, que nos separe al fin de esas bajas atmósferas en que se han combatido i destrozado las facciones.»

Resume en breves palabras los actos de su administracion en materia de hacienda; i termina asegurando a los honorables diputados la absoluta libertad en que se hallaban para deliberar sobre las importantes cuestiones que se habian sometido a su ilustracion i patriotismo, cuestiones que entrañaban, no interes alguno individual o de partido, sino eminentemente nacional.

Las últimas palabras espresan toda la importancia que daba a los trabajos de la lejislatura, i el voto de que ellos serian cumplidos con todo el interes del patriotismo. «Señores diputados, dice, no creo que ninguna asamblea boliviana haya sido llamada a resolver cuestiones mas graves que las que hoi se os ofrecen. En presencia de tan solemne trance, que el cielo os ilumine imprimiendo en nuestros corazones sobre todos los otros sentimientos el grande sentimiento del amor a la patria, para que de allí brotè la palabra de paz i salvacion que todos esperan de vosotros.»

XXII.

Consecuente a la declaracion que el presidente hiciera en su mensaje, el gobierno resolvió abstenerse de toda iniciativa en la cuestion *financas*.

¿Era conveniente esta política?

El diputado Quijarro en el escrito que acaba de citarse, la aprecia del modo siguiente:

«Al llegar a este punto de mi brevísimas narracion, no puedo abstenerme de hacer observar cuán singular vino a ser la posicion del gobierno respecto de la Asamblea i en especial de los amigos decididos que en ella cuenta.

«Los ministros de Estado, fieles al programa formulado en el mensaje presidencial, se redujeron a la mas estricta abstencion, aunque por otra parte se sabia a punto fijo que ellos, lo mismo que el presidente, estaban distantes de aceptar los recursos i combinaciones propuestas por la comision de hacienda, i en cuya discusion se estaba ocupando la cámara. Sabíase, sobre todo, que estaban quejosos de que sus amigos no hicieran algun esfuerzo para abreviar la distancia que la anomalía de las circunstancias vino a crear insensiblemente entre unos i otros, i a la vez los diputados que eran objeto de esas quejas, estrañaban que la reserva ministerial se prolongara tan considerablemente despues de conocidos los proyectos de la comision i cuando les constaba que en el seno de la cámara no brotaba iniciativa alguna que ofreciera mejores combinaciones. No dejaban los ministros conocer su pensamiento, lo repito, ni a sus mas señalados amigos, i se concretaban a demostrar su disentiimiento. Enhorabuena que hubiesen abrazado este proceder ántes de la apertura de las sesiones i hasta despues de sometidos los planes de la comision; i mui plausible tambien se encuentra que no hubiesen dado paso alguno que tendiera a coartar o a influenciar la independendencia del diputado, en lo que ciertamente el escrúpulo fué llevado a los últimos términos de la exajeracion, puesto que ni oficial ni privadamente se dejaba sentir la accion del gobierno en los trabajos lejislativos; pero yo entiendo que esta abstencion o retraimiento debia tener limites i que en los dias a que esta reseña se está refiriendo es indispensable que cesara del todo para dar paso a una política franca i esplicitamente formulada, a una política en que el pensamiento del gobierno i el fruto de sus meditaciones, aparecieran espuestos a las claras, sin ambages, ni reservas, con aquel acento de firme conviccion que es el signo de los gobiernos animados de enérgica vitalidad, de inspiraciones propias, de convicciones luengamente elaboradas. ¡Qué golpe de escena, cuánto prestijio i qué fecundas consecuencias no habrian venido en pos de una iniciativa ejercida resueltamente i con toda

franqueza, de una iniciativa que se hubiera presentado en el momento ménos esperado al apoyo de un proyecto sabiamente combinado en que la luz, la oportunidad, la eficacia, los dictados de la esperiencia, estuvieran ostentándose como en relieve cual rasgos distintivos de un pensamiento superior que se impone irresistiblemente a la opinion imparcial i se hace respetar de la opinion por obcecada que fuere!

«No se hizo así; se prefirió encastillarse en el retraimiento, i se dejó que las voluntades, aunque entrañando escelentes i honoríficos impulsos, siguieran flotando en la incertidumbre, con el sabor que las infundadas aprensiones i recelos dejan filtrar en los corazones; cuando esas aprensiones i esos recelos promedian entre hombres de bien, entre amigos i correligionarios.»

Consideradas bajo este punto de vista jeneral, son exactas las observaciones anteriores; mas ha olvidado el autor de ellas que la política en manos de los gobiernos es una ciencia de aplicacion práctica que tiene que ceder a cada instante a mil circunstancias imprevistas i acomodarse a cada situacion dada; i las en que se encontraba entónces el país no eran ciertamente propias para la política aconsejada por el honorable señor Quijarro.

En los pueblos antiguamente constituidos donde el orden cuenta con sólidos elementos; donde los partidos están organizados, i saben lo que quieren i a donde van; en pueblos, en fin, donde las cuestiones están bien definidas, es posible hacer aplicacion a los principios deducidos de la marcha jeneral de las asociaciones humanas, o de las particulares de cada uno.

Mas, en pueblos que no se hallan en tales condiciones, en Bolivia, por ejemplo, cuya organizacion política está en ensayo, cuya organizacion social misma pasa por una transformacion tumultuosa; cuyas instituciones no reposan sobre fundamento alguno sólido; en Bolivia que apénas lleva medio siglo de existencia independiente, compartida entre la guerra civil i el depotismo; en Bolivia que despues de tan largas perturbaciones lucha para pasar al imperio del orden; en Bolivia, en fin, cuyos elementos sociales i políticos se hallan flotantes i en agitacion constante, en Bolivia, decimos, la política mas que en ninguna nacion, debe ser de circunstancias i acomodarse a las situaciones: ella no debe aspirar a lo que debe ser, sino a lo que es; a lo que puede hacer, i no a lo que debe hacerse. Hallándose en tales condiciones, un instante de inflexibilidad, i la resolucion de caminar con los principios en mano,

puede comprometer su presente i su porvenir, esponiéndola a perder conquistas que le cuestan tan largos como cruentos sacrificios.

En pueblos como aquéllos, pueden afrontar resueltamente los gobiernos las cuestiones mas graves, pues están seguros de que en último resultado no traerán ellos otra consecuencia que la caída de un ministerio.

Pero en Bolivia, en la cual los partidos no limitan sus aspiraciones a subir tan solo al poder por medios legales, sino a trastornar las instituciones, cuestiones tales asumen proporciones colosales, para tornarse en pretestos revolucionarios.

Bolivia, como las mas de sus hermanas, es el país de las anomalías, de lo imprevisible. Está siempre en ella la revuelta a la órden del dia: la infracción de un simple artículo reglamentario es suficiente justificativo para que los partidos se lanzen a conspirar. Revolucion ha habido en que ha figurado como cargo a un gobierno la supresion de un impuesto!! Aun en medio de una marcha regular, tranquila, no es posible prever por lo que hoi pasa lo que sucederá mañana. Sus políticos mas hábiles encuéntranse desorientados a cada paso, porque la declinación de la aguja no es regular jamas. A los mas espertos que creen navegar con la brújula de la esperiencia en mano, les sucede lo que a Colon—que la aguja se desvia marcando otro rumbo; ¡cuántos gobiernos no han caido en los momentos mismos en que creían mas sólido su poder, i se entregaban confiados a la grata ilusion de un largo dominio!

Esto por lo que hace a aspiraciones jenerales, que en cuanto a la situacion del país en la época en que se reunia la asamblea extraordinaria, era por demas vidriosa, difícil. Era menester caminar a tientas, so pena de esponerse o esponer al país a caer en un abismo.

Dos partidos políticos unidos habian hecho de la cuestion empréstito un grito de guerra. Las numerosas cartas publicadas con motivo del proceso *Resini*, prueban que ella era el ariete destinado a demoler el órden de cosas fundado en mayo. I no se diga que esto era tan solo obra, o la aspiracion de algunos políticos de segundo órden: un hombre de nota aconsejaba a Corral «que se lanzase a la revolucion ántes de que se reuniera la asamblea; porque, decia, si se concede al gobierno el empréstito, para cuya realizacion todo lo tiene preparado Ballivian en Europa, difícil si no im-

posible, será echar abajo al partido rojo que va apoderándose de todas las avenidas.»

La situación estaba, pues, preñada de dificultades i una política previsora aconsejaba obrar con prudencia,—desarmar a la revolución, quitándole todo pretesto.

Así lo comprendió el gobierno, i ni los consejos de sus amigos, ni las insinuaciones mismas de algunos diputados de oposición, bastaron a hacerlo retroceder de su política de abstención.

Esa política se encaminaba a un gran fin,—a hacer de la cuestión que la pasión política había convertido en cuestión de partido, una cuestión nacional, empeñando las luces i patriotismo de todos i de cada uno de los diputados en su acertada solución.

Hé aquí cómo.

Descartada toda iniciativa de parte del gobierno, la oposición no tenía razón de ser: ¿a quién i a qué iba a hacer oposición? Había dejado de existir el blanco de sus conatos. No tenía luchas que empeñar con el gobierno, riesgos que correr ni laureles que cosechar. Si la asamblea optaba por el empréstito o lo rehusaba, suya era la obra.

Por su parte, los constitucionales i ministeriales no podían coonestar su conducta, haciendo valer influencias gobiernistas.

Unos i otros se hallaban en la mas plena libertad, dueños de sus ideas, de sus convicciones i de su patriotismo propio. Ninguno tenía que obedecer a una consigna dada, ni alegar la necesidad en que se hallan los partidos de marchar unidos, de guardar fé i lealtad a compromisos contraídos, ni a las exigencias de una política sistemada, concertada de antemano. Jamás los diputados fueron mas dueños de sí mismos, de su autonomía, que en esta ocasión.

En tal situación, cada uno tenía necesidad de concentrarse en sí mismo ante la gran responsabilidad que pesaba sobre cada uno.

Así sucedió en efecto: cada uno procuró estudiar la cuestión, buscando luces, inspiraciones en donde quiera que creyese encontrarlas; la cuestión había tomado el carácter de nacional que tenía, i la responsabilidad del diputado se había hecho a la vez colectiva e individual.

De este modo, las luces, la conciencia i el patriotismo iban solos a dirigir las deliberaciones de la asamblea en esta grave cuestión.

A esta situación extraña, excepcional, pues que la historia de los parlamentos no ofrece, tal vez, otra igual, se debe la laboriosidad,

medida i patriotismo con que procedió la asamblea en el curso de esta cuestion, pues si hubo sesiones tempestuosas, ellas versaron sobre emergencias u otras circunstancias, promovidas por impertinencias que jamas faltan en cuerpos coleccionados.

Limitó el gobierno su papel a esponer por órgano del ministro de gobierno los principios i razones que habian guiado su conducta al presentar a la 2.^a asamblea extraordinaria su combinacion para liquidar los créditos de la nacion; i a protestar que cualesquiera que fuesen las resoluciones de la legislatura, él, como ejecutivo, se hallaba firmemente dispuesto a cumplirlas con lealtad.

Merced a política tan prudente, la situacion fué salvada en aquellos momentos.

Otra no ménos grave e íntimamente ligada con ella se presentó a la deliberacion de la asamblea—la del ferrocarril Madera-Mamoré, que habia atraído ya sobre el gobierno las mas torpes recriminaciones i calumnias. Hé aqui la conducta que el gobierno observó en ella.

Los estudios que Ballivian hiciera sobre esta materia con motivo de su mision, le habian suministrado las convicciones siguientes:

1.^a Que la compañía constructora no habia tenido ni tenia intencion séria de llevar a cabo la obra.

2.^a Que los compromisos que ésta tenia contraídos parecian identificados con los jerenes del empréstito, o lo que es lo mismo, que Erlanger i C.^{ia}, i Sociedad constructora eran una sola i misma cosa.

3.^a Que al contraer el empréstito i aplicarlo a sus objetos no se habian cautelado bastante los intereses del Estado (1).

A su arribo a Bolivia se habian añadido otras convicciones.

El enorme déficit de la hacienda no permitia, ni con mucho, cubrir el servicio del empréstito, i una vez agotados los fondos consignados para este propósito del importe del mismo empréstito—el servicio se hacia imposible.

Los costos que demandaba la construccion del ferrocarril eran en su concepto superiores a los presupuestos, i Bolivia tendria pronto que hacer nuevos i mayores sacrificios.

Entre tanto, los rendimientos de la obra, consistentes solo en una parte de los derechos de importacion, no llegarían a prestar

(1) El tiempo ha venido a confirmar la perspicacia con que Ballivian comprendiera los manejos de los que entendieron en este asunto.

un auxilio eficaz, ni siquiera para atender a los gastos de conservacion de la via.

Mandatario prudente, honrado, en cuya politica no entraron jamas el engaño, el charlatanismo i la impostura, creyó que era un deber sagrado de su parte hablar la verdad a sus conciudadanos i despues a la nacion, en la persona de sus representantes.

Tan leal como patriótica conducta le valió el cargo de enemigo de la empresa: sospechas indignas sobre los móviles que la determinaban hiciéronse correr por lo bajo entre todas las clases de la sociedad, i la cuestion ferrocarril Madera-Mamoré, como la cuestion empréstito, se convirtió en política i arma de partido.

Fácil hubiera sido al gobierno parar los golpes que se le asestaban, halagando las gratas expectativas que el país cifraba en esta gran empresa, convirtiéndola tambien por su parte en arma de política. Pero ántes que los intereses transitorios de ésta, habia en su concepto otros permanentes i de alta trascendencia. Hombre probo, era incapaz de artificio; i como mandatario creia que no debia ocultar sus convicciones, i que hablar la verdad era siempre un deber ineludible, i al cual debian sacrificarse las exigencias transitorias de la política.

Firme en esta austera conducta, hizo por medio del ministro de gobierno, en las sesiones de 28 i 29 de octubre, la declaracion de sus ideas, protestando como en la cuestion empréstito—que cualesquiera que fuesen las resoluciones de la asamblea, serian cumplidas con lealtad por el ejecutivo.

El tiempo ha justificado plenamente las vistas del distinguido jóven estadista.

JOSÉ MARÍA SANTIVAÑEZ.

(Concluirá).

BELGRANO.

VI

LA ANARQUÍA.

La revolución del 25 de mayo de 1810 satisfizo la aspiración que los sucesos de 1806 a 1807 habían despertado en la sociedad argentina, creando i manteniendo en acción las fuerzas, que debían alcanzarla. La fórmula inmediata fué la emancipación de los peninsulares, mas bien que de España; i esa fórmula había triunfado. El nombre de Fernando figuraría todavía algun tiempo en los documentos del nuevo gobierno: el escudo i el estandarte real aparecerían en los edificios públicos; pero los españoles habían sido separados definitivamente de la administración de la colonia, cuya dirección esclusiva asumieron los criollos aquel día. Por eso la revolución de mayo, que satisfizo aquella aspiración, apaciguó a la vez el sentimiento público, que con un trabajo tan uniforme había alcanzado aquel fin.

Las fuerzas sociales, que lo habían realizado quedaban, sin embargo creadas, esperando nuevos rumbos; i eran ahora ideas las que debían darlo; pero las ideas políticas estaban en embrion: vagas i confusas, solo podían despertar en la sociedad sentimientos i darles direcciones tan informes, como eran ellas, cambiando así la unidad de la primera época por la anarquía de las posteriores.

Hasta el 25 de mayo de 1810, animados todos de un mismo

sentimiento, marchaban a un fin idéntico. Desde ese día, aunque quedase aun la aspiración común por completar la independencia, era preciso ántes levantar un edificio sobre las ruinas de la administración colonial, aun como medio de alcanzar aquel fin; i como ese era trabajo de ideas i éstas estaban léjos de ser uniformes, la tarea de la segunda época habia de ser, tan lenta i trabajosa, como fué rápida i fácil la de la primera.

Las causas de esa anarquía de las ideas son mui óbvias, bastando para comprenderlas, remontarse a la época en que se produjo el movimiento de emancipación. A las que nacían del atraso de la educación política de la colonia se agregaban las mui especiales, que provenían, de que a la idea de la independencia iba fatalmente unida la idea republicana, i por lo tanto, a la emancipación del poder español que la primera buscaba, iba indisolublemente ligada la reacción contra la civilización española que significaba la segunda; i esta reacción no podía operarse, sino por los elementos de la misma civilización contra la cual se reaccionaba; siendo claro que la solución no habria de alcanzarse, sino después de una anarquía mas o ménos prolongada.

I así comenzó a percibirse al día siguiente de obtenido el triunfo.

Apénas instalada la junta de gobierno, empezó a sentir en su seno disidencias, que impulsaban a sus miembros por caminos distintos: eran los preludios de la larga campaña de la civilización española con las nuevas ideas.

El vínculo entre todos los miembros del gobierno era el fin común de completar la independencia; pero las divisiones se marcaban profundas i enconosas en las mas insignificantes cuestiones de política interior; de tal suerte, que mientras Castelli i Belgrano marchaban a la cabeza de las columnas revolucionarias, propagando con su palabra i con sus bayonetas hasta el Paraguai i hasta el Desaguadero las aspiraciones triunfantes el 25 de mayo, sus compañeros de la junta disputaban ya entre sí acaloradamente sobre las mas insignificantes cuestiones administrativas.

Saavedra, el antiguo jefe de Patricios, el cabeza de las milicias de Buenos Aires, el personaje mas prominente de la colonia, a cuyo alrededor i bajo cuyo amparo se vino elaborando hasta consumarse la revolución de mayo, representaba en la junta a las altas clases coloniales i con ellas, lo que los franceses llamarían el *espíritu de la víspera*: el del día siguiente lo personifica bien Moreno,

secretario de aquella corporacion. De carácter entero, de espíritu fogoso, de intelijencia educada, era el doctrinario, que, despues de obtenida la victoria sobre los hombres, aspiraba a continuar la lucha en favor de las ideas, que la revolucion francesa i la nueva república Norte-Americana presentaban a los patriotas criollos, como las últimas fórmulas, bajo las cuales debia completarse la emancipacion de las colonias españolas.

Saavedra i los suyos representaban pues en la junta la resistencia de la civilizacion colonial: Moreno llevaba a ella la idea revolucionaria: unos i otros habian de buscar sus apoyos propios en los distintos elementos de la sociedad, a que pretendian dirigir, apasionándola i dividiéndola a su vez profundamente. Hé ahí como iba a continuarse el movimiento revolucionario por el tumultuoso juego de las ideas i de las pasiones.

La cuestion con motivo de la cual surgió la primera disidencia, permite por su misma trivialidad formar cabal juicio acerca de las tendencias i aspiraciones de los nuevos partidos. De nada ménos se trataba, que de si Saavedra, presidente de la junta, tendria o no los honores tributados a los antiguos vireyes. No sabemos cual fué la solucion de tan grave problema, pero es importante hacer constar, que él comenzó a dividir a los miembros de la junta. La resistencia estaba en ella en mayoría, como en la sociedad: los defensores de las nuevas ideas en minoría en el gobierno, como en la poblacion, pero no era difícil prever, que de dos fuerzas políticas en choque, la una inerte, la otra activa, el triunfo definitivo habia de ser de la segunda, aunque la primera llamaria en su defensa, ántes de sucumbir, todo jénero de alianzas; porque los partidos que luchan con los hechos contra las ideas, aceptan todas aquellas, que puedan servir a su defensa, sin cuidarse de las fuentes de que procedan, ni de las consecuencias que produzcan.

La mayoría de la junta, sintió en breve, la necesidad de esos apoyos i los pidió desde luego a los diputados elejidos por los cabildos de las provincias para constituir el primer congreso jeneral, incorporándolos a su seno. Como lo que necesitaba eran votos, los buscó donde mas abundasen, sin calcular, que con ellos hacia mas difícil la accion de un gobierno colectivo i comprendiendo ménos aun, que la participación, directa que así daba a las provincias en la administracion ejecutiva, iba a despertar en breve en ellas, ideas, aspiraciones i sentimientos, que harian imposible la accion de todo gobierno, por poderoso que fuera.

Esta medida desterró de la junta a Moreno i dejó en ella al partido de accion en notable minoría; pero las ideas derrotadas se asilaron en las clases ilustradas de Buenos Aires i especialmente en la juventud, que organizó sociedades democráticas para discutir las i fundó prensa para popularizarlas: el ardoroso Agrelo llevaba en ellas la voz de Moreno desterrado.

La resistencia, que para defenderse habia entrabado su accion, veía así redoblar las fuerzas de sus contrarios, mas activas, mas poderosas, mas ardientes i por lo tanto, mas peligrosas en las plazas públicas, de lo que habian sido en los consejos. La lójica que le es propia no le permitia tomar nuevos rumbos: era preciso anadar aquellas fuerzas, ántes que tomasen mayor auje; i cualesquiera medios serian buenos para salvar de ellas a la sociedad.

Para hacer callar las ideas en los consejos de la junta, se acudió a los votos de los diputados de las provincias, aliando a éstos a la política de resistencia: para imponer silencio a las clases ilustradas de la capital, debía apelarse a las clases inferiores de la poblacion, completando así lójicamente la alianza de la resistencia con la bárbarie, contra las ideas que proclamaban la nueva civilizacion; i así se hizo.

Grupos de jentes de los suburbios reunidos en la noche del 5 al 6 de abril de 1811 en los corrales de los mataderos, invadieron en la madrugada del segundo dia las calles centrales de Buenos Aires, exijendo con clamores amenazantes la proscripcion de los hombres que defendian la idea democrática: un coronel de caballeria i un abogado ramplon los encabezaban, preludiando así escenas, que en nuestros países debian repetirse con dolorosa frecuencia bajo la direccion de tipos idénticos, bajo la influencia de móviles análogos i siempre seguidas de consecuencias desastrosas para la sociedad. Soldados salidos de los cuarteles unos en armas, i otros disfrazados apoyaron el tumulto, asegurando así el éxito de aquel golpe de Estado soez, que separó de la junta los últimos representantes de la idea liberal e impuso silencio a sus defensores fuera de ella. Belgrano que mandaba a la sazón el ejército de la Banda Oriental tuvo la gloria de ser destituido a pedimento de las turbas. Entre tanto, Saavedra protestaba de aquel atentado de sus amigos, que fué impotente para reprimir, como lo son por lo regular los ambiciosos vulgares para contener los crímenes que se cometen en su provecho.

En poco mas de diez meses, el sentimiento uniforme que produ-

jo el primer triunfo, habia sido suplantado por la discordia: las dos fuerzas de resistencia i de accion, que constituyen el movimiento político de una sociedad libre, habian dado su primera batalla en que la segunda fué vencida. Para lograr el triunfo, la primera habia evocado a la vida política dos elementos, que pronto harian suya la lucha con la civilizacion en todas sus formas, el espíritu provincial i el poder de las turbas: para detener el triunfo de la idea democrática se habia armado a la barbárie: la idea democrática desterrada de los consejos del gobierno, perseguida en las discusiones públicas, empujada paso a paso por todos los escalones de una larga i dolorosa pasion, fué condenada desde aquellos dias a acabar ella tambien por hacer su alianza con la barbárie, retardando indefinidamente la constitucion política de aquella sociedad... Pero no anticipemos.

Esa composicion de la democracia con la barbárie, no se realizaria sino años mas tarde. La opinion ilustrada de Buenos Aires, conservaba aun el vigor suficiente para crear en la indignacion pública la reaccion contra los abusos. La revolucion del 6 de abril fraguada por la pasion ignorante, tolerada por la vanidad inepta del jefe, consumada con el auxilio de los peores elementos, sublevó contra ella los sentimientos de justicia, de patriotismo i de honradez política en todos los partidos; esta reaccion exterior operó nuevas divisiones en el seno de un gobierno colectivo, que dificultaron mas su marcha: al mismo tiempo que se embarazaban sus movimientos, se creaban nuevos obstáculos en su camino. El predominio de los personeros de las provincias en el gobierno central trajo como consecuencia, la creacion de juntas locales, a las cuales se confió el gobierno político i militar de cada provincia, segregándolas así de la autoridad de Buenos Aires, fomentando en todo el territorio la idea de la independendencia local i del antagonismo con la capital. La palabra *federacion* no tardaria en pronunciarse; i desgraciadamente para el crédito de su prevision política, fué Belgrano, quien le dió entrada solemne en la terminología oficial de la nacionalidad en formacion, sin presentir por cierto los torrentes de sangre, que bajo ese nombre se derramaria.

La espedicion que le fué encomendada para someter al Paraguay a la autoridad de Buenos Aires habia fracasado; pero los revolucionarios porteños derrotados, se habian vengado noblemente, inoculando en las poblaciones la idea de la independendencia. Poco despues de sus victorias los paraguayos proclamaron ésta,

pero no solo de España, sino a la vez de Buenos Aires, i Belgrano enviado, no ya como jeneral, sino como diplomático a procurar la union de la nueva nacionalidad contra el enemigo comun, concluyó un tratado de verdadera confederacion, que la junta de Buenos Aires aprobó consignando por primera vez en documentos públicos el reconocimiento de la soberanía local de una de las antiguas provincias del vireinato de la Plata. Este tratado dió nombre a las aspiraciones autonómicas de las demas provincias, elevó esas aspiraciones a la categoría de derechos i las autorizó a convertirse en resistencias contra el poder dominador de Buenos Aires.

El empleo de los malos medios habia ido pues creando rápidamente en el seno del gobierno i fuera de él elementos perturbadores u obstáculos, que impedian sus movimientos; i un gobierno revolucionario, privado de accion, es un ser que sucumbe, por que la accion es la primera condicion de su existencia. La junta lo sentia ya así en setiembre, cinco meses despues del golpe de Estado de abril i trató en esta vez de amputarse los miembros que estorbaban sus movimientos, para salvarse.

Impotente ya para destruir los obstáculos exteriores que su imprevision habia aglomerado, se limitó a remover los que de una manera mas tanjible dificultaban sus resoluciones i se reconstituyó a sí misma, concentrando las atribuciones ejecutivas en un triunvirato i formando con los miembros restantes del gobierno una junta conservadora. Rivadavia hace su aparicion politica en la secretaria del primero; i tres palabras de la proclamacion, que seguramente él redactó para anunciar al pueblo ese cambio operado en la forma del gobierno, acreditan su golpe de vista político para apreciar la situacion i pintar ésta con exactitud. El nuevo gobierno pedia al pueblo el *olvido* i la *subordinacion* en nombre de la *independencia*, palabras elocuentes que caracterizan la época: el gobierno necesitaba ser amnistiado, no alcanzaba a ser obedecido i para conseguir ambos fines apelaba al único sentimiento uniforme de la sociedad.

Pero el prestigio de la autoridad no se restablece por la súplica, sino por su accion intelijente: el nuevo secretario lo comprendió tambien i llevó al gobierno la apreciación clara de que su impotencia no solo provenia del número excesivo de sus miembros, sino del errado rumbo de su política; i con mayor esfuerzo de ánimo, que acierto, inspiró en el cuerpo de que no tardó en ser alma la completa reaccion sobre todos los caminos recorridos en la revolu-

cion interna. Bajo su influencia el triunvirato disolvió la junta conservadora i las juntas provinciales, otorgó un estatuto provisional i ofreció convocar una asamblea, en que las provincias estarían representadas, pero de la que formarían parte principal el cabildo i notables de Buenos Aires.

El gobierno superior, (que aquél nombre tomó el triunvirato transformado) podia retroceder en la senda abierta por sus antecesores; pero no estinguir los jérmenes anárquicos, que su imprevision habia derramado en todo el país i que sus errores habian hecho jerminal; léjos de poder ahogarlos, la contradiccion iba a darles mayor fuerza, arraigándolos en el corazon de los pueblos: la idea política de federacion iba a convertirse en el sentimiento profundo de odio a Buenos Aires i a las ideas que la capital favoreciese, la resistencia de las provincias en esta nueva forma haria necesaria la accion despótica del poder i ésta a su vez alejaria del gobierno el apoyo de los hombres de doctrina, quedando así el gobierno enfrente de sus contrarios i separado, de los que podían ayudarlo.

Estos sentimientos, rápidamente desarrollados en la opinion del país, obligaron a modificar las bases de eleccion de la asamblea prometida, escluyendo enteramente de ella la representacion directa de las provincias i confiando la designacion de los diputados provinciales al cabildo de Buenos Aires.

Aun con esta conformacion atentatoria i viciosa la asamblea reunida fué hostil al gobierno superior, que la disolvió, convocando otra, en que se concedía de nuevo la representacion directa a las provincias; pero esta tercera asamblea fué hostil al partido liberal, dominante en Buenos Aires, sin servir tampoco el sentimiento de la federacion: uno i otro elemento se coaligaron en octubre de 1812 i convocados en cabildo abierto los notables de la capital, retiraron los poderes a aquel cuerpo i derrocaron ese primer gobierno de dos años, que encargado de dirigir i regularizar una revolucion superior a su intelijencia i a sus fuerzas, se habia dejado arrastrar vertijinosamente por toda la escala de los desvíos, desde su nota mas alta hasta su nota mas baja, llevando el sentimiento público, que acababa de obtener tranquilamente la emancipacion de la colonia, hasta las exajeraciones de la independencia local, para hacerlo retroceder despues hasta la absoluta sumision a Buenos Aires. En esa doble recorrida del diapason político a que se sometió a aquella sociedad, se despertaron en la

escala ascendente i se ratificaron en la descendente todas las ideas, sentimientos i pasiones, que iban a entrar en juego en la horrible anarquía del aquel país.

Tal fué la obra de los hombres desde el 25 de mayo de 1810 a los últimos meses de 1812.

El primitivo i uniforme impulso del sentimiento público, que produjo la revolucion de la primera fecha, habia dejado su lugar a las ideas i a los hombres, que desde aquel dia asumieron la direccion del movimiento político: los que defendian los intereses de la sociedad vieja i los que llevaban la bandera de las nuevas ideas, iniciaron la verdadera revolucion al dia siguiente de conseguir la independenciam; la pequeñez de los caracteres i la confusion de las doctrinas complicaron mas la lucha, evocando como auxiliares de guerra, pasiones que acabarian por elevarse a la categoría de elementos políticos predominantes, perturbando la marcha regular de todos los partidos racionales.

Lo que quedaba despues de esos dos años de política loca era la desorganizacion administrativa, las derrotas de los ejércitos, la ruina de los intereses materiales, el desquiciamiento social, i lo que era de consecuencias mas graves que todo eso para la organizacion futura de aquella sociedad, el odio de las provincias a Buenos Aires, que tomaba el nombre de federacion i a todo lo que encerrase Buenos Aires, incluso a la ilustracion, que para las provincias, debia ser *porteña*; la lucha entre la ilustracion porteña, que por su naturaleza era dominadora i unitaria i la desagregacion provincial, que por su naturaleza favorecia i se apoyaba en la barbarie; la desagregacion provincial bárbara en mayoría social i en minoría política, i la ilustracion unitaria de Buenos Aires en predominio moral i político i en minoría de hecho.

La historia de aquel bienio infausto es la de los jérmenes de la anarquía argentina i por eso el estudio detenido i filosófico de aquellos sucesos es necesario para comprender los fenómenos políticos, que ha venido presentando aquella sociedad hasta nuestros mismos dias i que no son, sino consecuencias lójicas de aquellas causas. Ese estudio es por lo mismo igualmente útil a los hombres, encargados de colaborar en la reorganizacion, que actualmente operan todas las sociedades americanas, porque allí pueden aprender cuán pequeños son ellos para ayudarlas a realizar sus fines i cuán poderosos son desgraciadamente en cambio para perturbar su marcha.

VII.

LA FORMA DE GOBIERNO.

En los artículos precedentes tenemos analizado, de la obra del general Mitre, aquellos puntos que mas se relacionan con el estudio filosófico del nacimiento i desarrollo de la democracia americana, objeto principal del presente estudio. Hemos pasado en revista los elementos característicos de la sociabilidad arjentina, los acontecimientos que prepararon los espíritus a la idea de la independencia i que la realizaron en su oportunidad, las dolorosas i desordenadas luchas, con que se inició a la vida propia la nueva sociedad, la resistencia tenaz, que los intereses, hábitos i preocupaciones de la vieja civilizacion opusieron desde el dia mismo en que la revolucion triunfó a las ideas i aspiraciones de la civilizacion moderna; hemos visto a los sostenedores de una i otra causa tan desprovistos de ideas políticas precisas, como animados de pasiones ardientes, evocar en su apoyo a falta de principios claros, las pasiones disociadoras de las masas, i como consecuencia natural de tales antecedentes hemos señalado los jérmenes de anarquía así preparados por la dominacion española, favorecidos por las condiciones sociales de aquel pueblo, arraigados por los acontecimientos i brotando por todas partes fecundados por la accion combinada de la impericia de los hombres i de los instintos bárbaros de las multitudes.

Seguir al autor en las variadas complicaciones de aquellos sucesos, es decir, en la propia historia de la anarquía arjentina, nos conduciría mas allá de los límites ya demasiado latos a que involuntariamente hemos llegado en este trabajo. Nuestra mira ha sido llamar la atencion de los hombres públicos de América hácia la obra del general Mitre, porque el asunto de ella es digno del estudio reflexivo; de los que cooperan a la resolucion de los problemas políticos de nuestras sociedades; i ese propósito lo realizamos enunciando aquellos hechos o fenómenos de la historia arjentina, que ilustran, esplican o comprueban las leyes sociales, que vienen presidiendo al desarrollo de las sociedades que se organizan en este continente.

Los instintos i las pasiones han dirigido solos a los pueblos en la tenebrosa atmósfera, en que se ha desarrollado la primera época de nuestra vida política: en ella se han dado un combate a muerte

todos los sentimientos i los intereses, que animaban i sostenian esas sociedades en metamorfosis: en aquella lucha ha caido mucho de lo que debia caer, simplificando los problemas, que quedan por resolver: la sangre materialmente derramada ha amortiguado el ardor de las pasiones: las ideas han ido elaborándose al choque mismo de los errores encontrados: a medida que las ideas se elaboraban, las tinieblas se han ido disipando: nuevos intereses han venido levantándose sobre las ruinas de los de la antigua sociedad, ofreciendo a la nueva bases mas conformes con la estructura del edificio, que estaba llamada a levantar: en una palabra, ese período de anarquía, que para los observadores superficiales ofrece solo un espectáculo de desorganizacion social i político, de desquiciamiento material i de desmoralizacion, es precisamente la época i, esa anarquía, en cierto modo el agente, durante la cual i por medio del cual se han operado las primeras trasformaciones de nuestro jénero político: a medida que ese período de descomposicion i de recomposicion violenta va pasando en cada una de las sociedades americanas, vamos llegando a la época que podemos llamar del hombre, porque es la de la idea i de la discusion.

Por eso el hombre de la segunda época debe hacer un estudio detenido de los elementos que han venido creando a la sociedad que ha de rejir, para rejirla con arreglo a su naturaleza i a sus tendencias, neutralizando los efectos de los elementos perturbadores que encierra, favoreciendo la accion de sus fuerzas vitales, robusteciendo la autoridad de las ideas, que son los artifices en la época de la reconstruccion, i amortiguando la de las pasiones que han sido los obreros en la época de destruccion. El político aprenderia en ello mucho, aunque solo aprendiese que todo predominio de las ideas sobre las pasiones se traduce en un nuevo progreso realizado i en una nueva garantía del órden i la libertad, que asegura a la sociedad los medios de realizar otros muchos, obrando así en el adelanto moral i positivo, como el capital fecundado por el trabajo en la produccion de la riqueza material.

Terminarémos nuestro ensayo consagrando sus últimas pájinas al postrer esfuerzo de la vieja civilizacion por detener en América los progresos de la democracia, oponiendo la idea de la monarquía constitucional a la idea republicana en la forma definitiva de gobierno, que debia presidir al desarrollo de las nuevas sociedades.

Las Provincias Unidas del Rio de la Plata habian sido las primeras en arrojar de sus dominios a las autoridades españolas. Va-

rios años hacia que luchaban en sus fronteras en defensa de la independencia de que disfrutaban en su territorio, pero hacia igual tiempo que la administracion política informe i transitoria que se habia dado habia relajado todos los vínculos i conmovido todos los cimientos de aquella sociedad. La revolucion del 25 de mayo de 1810 se hizo nominalmente contra las autoridades españolas: pero el escudo i la bandera de la metrópoli habian seguido coronando los edificios públicos, i el nombre de Fernando servia aun de fuente aparente de la autoridad, aunque realmente fuese ya el pueblo el orijen único de la que se ejercia.

A la sombra de esas ficciones venia desagregándose sin embargo la vieja aglomeracion trabajada i dividida por las ideas i por los intereses: el fuego de las pasiones que el choque de unos i otras encendia, aceleraba su descomposicion i la anarquía de los sentimientos i de las ideas venia confundiendo todas las nociones políticas, que como hemos visto en las capitulos anteriores no brillaron nunca por su claridad i presicion. Esto esplica suficientemente que trascurriesen los primeros años de la independencia sin que ningun partido se atreviese a formular la constitucion política del nuevo estado, prefiriendo todos conservar a la cabeza de los documentos oficiales el nombre de Fernando, que mas que un simbolo de lealtad era la negacion de toda forma de gobierno. Ni aun la asamblea de 1813, popular como fué i formada de los mas exaltados patriotas, se atrevió a pronunciarse sobre tan árduo asunto: la monarquía debia ser todavia sospechosa a los colonos sublevados, pero mas lo era ya el gobierno unitario de Buenos Aires a las Provincias i mas intolerable para Buenos Aires la preponderancia que la forma federal debia dar a aquellas. La designacion de la forma de gobierno era por lo tanto un motivo de discordia.

La asamblea del año 13 no se atrevió siquiera a declarar la existencia del nuevo Estado, temiendo sin duda que aquella declaracion la arrastrase a designar el gobierno que debia rejirlo; i callando prudentemente sobre todo lo que podia dividir al pueblo arjentino, se limitó a dar forma de leyes a todo lo que era deseado uniformemente por el país. Si no proclamaba la nacionalidad, establecia la ciudadanía, sancionaba las garantías individuales de aquellos ciudadanos i las públicas de la sociedad, que ellos formasen, escluía de los cargos públicos a los que no la gozaren, declaraba la libertad de vientres i designaba la bandera escudo e himno

patriótico de la nacionalidad anónima. La rejion nebulosa de las dudas, de donde apénas caian elaboradas estas escasas conquistas, tuvo tambien su fórmula en el juramento decretado por ese cuerpo que caracteriza la época (dispénsenos el lector la antítesis) por la elocuencia de su impalpable vaguedad: el juramento que debia estrechar los vínculos sociales por todas partes relajados, consistia en «PROMOVER LOS DERECHOS DE LA CAUSA DEL PAIS CON TENDENCIA A LA FELICIDAD COMUN DE AMÉRICA.»

En ese juramento no se hablaba ya de Fernando, ni se hablaba todavía de lo que debiera reemplazarlo: en vez de comprometer a todos en un camino único, se invitaba a seguir la causa del país por las distintas i opuestas sendas que cada uno escojiere: la anarquía quedaba así consagrada lejislativamente; podríamos decir que quedaba erijida por ese juramento en el único principio constitucional de aquella sociedad.

Lo peor era que cada uno procuraria cumplir el nuevo juramento con arreglo a sus particulares ideas, pasiones o intereses. Sacudimientos políticos de todo jénero sucedieron a las esperanzas que se habian cifrado en la asamblea de 1813: recomposicion del P. E. por los cuerpos lejislativos o conservadores, golpes de estado del poder ejecutivo contra aquellos, desconocimientos i aun sublevaciones del ejército contra el gobierno central i el levantamiento de Artigas, el caudillo de la banda oriental, encabezando el gauchaje de Corrientes, Santa Fé i Córdoba, i enarbolando la bandera de la federacion que habia de recojer mas tarde Rozas, todas las variedades imajinables de guerra civil con los numerosos i repugnantes miembros de la odiosa familia de la discordia, sentaron definitivamente sus reales en ese desgraciado país: la envidia, la perfidia, la ignorancia, la deslealtad, la crueldad brutal, el odio, las asechanzas, la delacion, la ira se abrian paso atropelladamente para dominar únicas sobre el terreno que la incertidumbre les abandonaba.

«Habia llegado, dice mui acertadamente Mitre, ese momento terrible para las revoluciones, que se desenvuelvén desordenadamente i por instinto, en que el bien i el mal se confunden; en que las conciencias mas firmes trepidan; en que las malas pasiones neutralizan la accion saludable de los principios, i en que cada bando se apodera de una parte de la razon i de la conveniencia social, como de los jirones de una bandera despedazada en medio de la lucha.»

En medio de ese desconcierto, de esa anarquía ya iracunda i

ensangrentada, la idea republicana aparentemente sucumbia: las masas se hallaban apasionadas, no en favor de principios políticos sino por los odios, que escluyen todo principio i toda idea: los caudillos no profesaban mas idea de gobierno que la que les asegurase su propia dominacion: entre las clases ilustradas los hombres nuevos que salian a la palestra a hacer sus primeras armas en la prensa, en la tribuna o en la plaza pública, aspiraban, es cierto, a la forma republicana, aunque ellos mismos no veian con suficiente claridad si era el corte griego o romano el que debía diseñar el ropaje de la que soñaban para su país o el de las oligarquías italianas, i dudaban ya de que pudiera aplicarse a una sociedad tan profundamente sacudida, la organizacion tranquila que se habian dado a sí mismas las colonias inglesas de la América del Norte; pero la gran mayoría de los patriotas que habian hecho la independencia i que desde 1810 venian trabajando por cimentarla comenzaban a sentir la reaccion del desaliento, producido por el desengaño de las jenerosas ilusiones que su patriótico entusiasmo les habia inspirado en el principio de su obra.

Todos habian soñado mas o ménos con Aténas i con Esparta, con Roma i con Cartago, con las doctrinas de Payne i de Montesquieu, i con el contrato social del filósofo de Jinebra: la esperiencia de las colonias americanas comprobaba mas allá de las ilusiones de la historia la practicabilidad de la República: sus virtuosos héroes ofrecian modelos casi contemporáneos, mas amables que los dramáticos actores de las repúblicas paganas, i la democracia cristiana moderna un tipo de constitucion social harto mas elevado, mas filosófico, mas noble, mas justo i mas feliz que la de aquellos. Políticos de sentimiento, se habian dejado impresionar por los resultados que la forma republicana habia alcanzado en otros países o en otros tiempos, sin penetrar en el estudio profundo de las causas i de las sociedades: patriotas sinceros, deseaban i esperaban para su país iguales e inmediatas consecuencias de la aplicacion del mismo principio i sin detenerse tampoco al exámen de los elementos sociales que con él debian combinarse.

Belgrano habia tomado por tipo a Washington: la apacible sencillez de sus honradas almas ofrecia en verdad un punto de conexion, como debía ofrecerlo de simpatía a los espíritus de esos dos hombres; pero el sentido práctico del héroe anglo-sajon defendía su confiada naturaleza en la paz i en la guerra contra los extravíos a que el desordenado e iluso entusiasmo hispano-americano

precipitó siempre como militar i como político al patriota argentino.

Pero Francia, el tirano del Paragnay, se habia dedicado tambien al culto de otro héroe de la democracia norte-americana, i el retrato de Franklin colocado sobre su escritorio presidia desde allí al ejercicio del sombrío despotismo del dictador: i como estos dos tipos opuestos era natural que la mente apasionada de los improvisados políticos argentinos buscase personajes, en cuyo espíritu tratara de inspirarse, con mas o ménos verdad i quizá sinceridad.

Las ilusiones del sentimiento habian, sin embargo, ido cayendo una por una al embate brutal de las realidades. Hombres sin ideas políticas precisas, deducidas de un estudio detenido de los elementos constitutivos de la sociedad, mal podian adivinar los destinos de las nuevas sociedades i apénas podian explicarse cuán impotentes eran ellos para levantar algo sobre las ruinas del gobierno colonial: al contrario, léjos de edificar no veian a cada tentativa sino nuevos derrumbes del orden social aumentando con la masa de los escombros la tarea de los inespertos artifices. En 6 años la barbárie dominaba ya como señora en aquel tranquilo suelo. En el repertorio político de esos estadistas no habia ya mas ideas que ensayar: juntas de gobierno de reducido número de miembros, juntas numerosas, triumviratos, gobiernos unipersonales, autoridades ejecutivas, unas veces omnipotentes i otras sometidas a la vijilancia i censura mas estrecha de cuerpos conservadores, autoridades centrales, gobiernos de provincias, asambleas soberanas con predominio de Buenos Aires o con supremacia de aquellas, dominio de las clases ilustradas, preponderancia de las turbas, cabildos abiertos, asonadas populares, golpes de estado, lójjas masónicas i sociedades secretas, directores irresponsables de la administracion pública, todo habia sido ensayado en aquel vertijinoso periodo, i los resultados habian sido el mas espantoso desconcierto social i político en los hechos i en las ideas, i el gasto rápido de hombres que la revolucion devora. Saavedra, el antiguo i prestigioso jefe de los Patriotas, el padre de la Patria, el jefe posterior del partido de resistencia, el aclamado por las turbas de Buenos Aires, habia perecido errante en los helados páramos de las cordilleras: Belgrano, el jóven estadista, esperanza de la revolucion, el vencedor de Salta i Tucuman, abandonado por la fortuna, habia visto a sus favoritos del ejército vestir a un muñeco con sus insignias i esponer-

lo así a la burla de sus soldados. Rivadavia habia gastado todo el poder de su intelijencia i de su alma vigorosa, i habia tenido ocasion de medir su propia impotencia contra los obstáculos, que la masa bárbara de la sociedad oponia a la idea civilizadora. Peña habia muerto en el destierro, Alvear habia sido ya entregado por la traicion de su ejército. Francia habia segregado el Paraguay al territorio comun, i estrechaba mas las ligaduras que ahogaban la vida de ese pueblo: Artigas a la cabeza de los gauchos de la banda Oriental alentaba con su ejemplo a otros caudillos; i a los gauchos de la orilla Occidental del Paraná a levantar i organizar la barbarie de los llanos contra la civilizacion dominadora de Buenos Aires, i atraia sobre el territorio Uruguayo los ejércitos portugueses colocando a Buenos Aires en la enojosa alternativa o de aliarse con el extranjero para restablecer su poderío o de someterse a la barbarie para defender la integridad del territorio.

Mas fuertes cabezas que las que dirijian la política arjentina se hubieran perdido en aquel caos. La causa de la Independencia no estaba mas segura en 1816, que en 1810. Una sucesion de derrotas en el alto Perú habia obligado a cubrirse tras de los montoneros de Güemes en Salta i Tucuman al Ejército que todavía conservaba el jactancioso nombre de Ejército del Perú: los independientes chilenos habian tenido que ceder el terreno a los refuerzos españoles: la pacificacion de Europa permitia a España organizar expediciones para intentar el sometimiento de los rebeldes americanos, atacándolos simultáneamente en ese inmenso teatro de guerra por Carácas i por Buenos Aires, mientras los ejércitos del Perú contenian la revolucion al norte del Cauca, la sojuzgaban en Chile o arrollaban en repetidas victorias a los independientes arjentinos hasta los últimos contra fuertes del nudo de Potosí: nada tenian los insurgentes americanos que esperar de la buena voluntad de los monarcas europeos estrechamente ligados entre sí por los principios de la santa alianza para destruir el nuevo derecho público que arrancaba de la revolucion contra la cual se ocupaban ellos de reaccionar: Inglaterra misma la ménos sometida de las potencias europeas a esa contra revolucion, como que disfrutaba ya tranquilamente siglo i medio hacia de los beneficios del gobierno libre, se encontraba rejida por políticos en quienes los deberes para con el aliado de la víspera precedian a los deberes de la civilizacion, i aunque Wilberforce se erijia en abogado jeneroso de los esclavos africanos los rebeldes americanos no tenian en el Parlamento in-

gles quien quisiese unir su nombre a la defensa de derechos no ménos sagrados.

Los estadistas arjentinos habian ensayado pues cuanto les habia ocurrido, i los resultados habian sido desastrosos. La base de la autoridad real habia desaparecido i no habia telescopio bastante poderoso que ayudase a vislumbrar un futuro reinado de la lei: los hombres mas prominentes léjos de ser base de nada eran juguete de los acontecimientos: la independendencia habia sido conquistada a costa del órden social i hoi estaba a riesgo de desaparecer por la anarquía. Para hombres nuevos, para intelijencias medianas nnas, mal preparadas todas, para caractéres políticos quebrados por el desaliento, la salida de ese laberinto no podia tener sino una puerta: volver a la forma de gobierno bajo la cual el órden habia existido i por el órden asegurado afianzar la independendencia conquistada. Si el órden solo habia existido bajo la forma monárquica, si la adquisicion de la independendencia lo habia comprometido, era necesario armonizar una i otra necesidad, volviendo con la independendencia el principio monárquico: Nadie podia resistir a este raciocinio porque era el raciocinio de los hechos, fundado en la esperiencia presente. Para resistir victoriosamente hubiera sido preciso poder ver salir a lo léjos de la anarquía demagójica que dominaba, el nuevo órden legal; i eso no podia verse sino por el estudio filosófico de los elementos que constituian las nuevas sociedades hispano americanas, para cuyo estudio no habia espíritus bastantes fuertes o por la fé ciega en las ideas; i las ideas no podian inspirar gran fé, atropelladas como habian sido por la barbárie en cuanto combate habian presentado.

La monarquía seria resistida únicamente por la naturaleza de la sociedad, obrando espontánea i naturalmente por sus propias leyes, como habia sido hecha la independendencia, sin que nadie pensase en ella, no por agentes fatales i predestinaciones históricas sino por simples relaciones de causas i efectos. El desarrollo de ciertos sentimientos hizo necesaria la independendencia, como la constitucion social arjentina hacia la monarquia imposible; i los obstáculos, que la constitucion de aquella sociedad oponia a esa idea debieron ser invencibles, para hacer impotentes los esfuerzos unisonos i perseverantes de casi todos los hombres de gobierno.

No fué Belgrano el único monarquista arjentino; lo fueron todos los hombres mas prominentes de su época i era ésta la mejor defensa de la injenua conviccion de aquél: lo fué Rivadavia, lo fué

Puyrredon, lo fué Alvear, lo fué San Martín, lo fueron actores secundarios de ese drama, como Alvarez, Balcarce, Rondeau i Tagle, lo fueron los que habian iniciado su carrera pública bajo las mas exaltadas formas de la demagogia, como Monteagudo, lo fué el Congreso de Tucuman, lo fué la Loja Lautarina, puesto que sus directores lo eran, lo fueron en una palabra la mayor parte de los fundadores de la Independencia de las Provincias del Rio de la Plata, i lo iban siendo casi todos los hombres de gobierno a medida que su impotencia en la lucha enfermaba sus espíritus con el desaliento producido por las decepciones.

Así vemos la idea monárquica aparecer i reaparecer en la mente de esos hombres en las épocas de prueba i las negociaciones estereiores para conseguirla los esfuerzos en el interior para establecerla, i reanudarse a cada nueva contrariedad política en cada gobierno desde el de Saavedra hasta el de Rondeau.

Así jeneraba la idea monárquica en el espíritu de los políticos argentinos; la inspiró la anarquía i la justificaron a la vez el patriótico anhelo por restablecer el orden social i político, que no parecia alcanzarian por el camino que se llevaba, i la esperanza de que la monarquía diese fuerza bastante a la union en el interior para terminar la campaña de la independencia, i se proporciona en el exterior alianzas que cooperasen a ese fin o por lo ménos neutralizaran la instintiva repugnancia con que los soberanos europeos presenciaban la toma de posesion del nuevo mundo con que la idea republicana amenazaba ya.

Hagamos aunque sea nuevamente la reseña de los trabajos emprendidos en este sentido por los jóvenes ilustrados de la nueva reaccion con una constancia que acredita a lo ménos su buena fé.

Estos pueden dividirse en tres categorías: los que se proponian la adopcion de un príncipe de la casa de Braganza; los que buscaban en Europa, sea entre los infantes de España o en cualquiera otra de las casas reinantes en el viejo continente al monarca que viniese a fundar la dinastía austro-americana i finalmente los que intentaban con la coronacion de algun vástago ignorado de los antiguos Incas del Perú, la restauracion de lo que los adeptos de esta idea llamaban entónces con toda seriedad la casa real del Cuzco.

I no se crea que cada una de estas distintas aspiraciones para la realizacion de un mismo pensamiento dividia a los estadistas argentinos en grupos separados. Por el contrario, con muy pocas escepciones todos pensaban de la misma manera en cada estado de

las negociaciones, i los diversos rumbos que estos tomaban en cuanto a la eleccion de soberano dependian mas bien de las dificultades que el logro de cada uno presentaba, que de la diversa manera como se efectuase la perfeccion de unos candidatos sobre otros. Braganzas o borbones, españoles, o italianos i aun incas peruanos, todo era aceptable por la gran monarquía de los monarquistas arjentinos. Lo que necesitaban era un monarca, porque para ellos a la idea de monarca iba asociada la de orden social, a la de orden la de independendencia, i a las de independendencia i orden la de fundacion de la nacionalidad grande i respetable con que soñaban.

Las primeras miradas se dirijieron a los príncipes portugueses, a quienes la invasion francesa habia lanzado a este lado del Atlántico. Las negociaciones cerca de ellos se iniciaron desde los primeros dias de la independendencia, mas por trabajos privados de los principales personajes de la revolucion, que por proposiciones formales de la diplomacia oficial. La princesa Carlota, hermana de Fernando VII i esposa del príncipe don Juan, en un principio, i el mismo príncipe don Juan mas tarde recibieron aprestos cada vez mas positivos i el apoyo de Inglaterra fué solicitado con tal fin: pero los políticos arjentinos querian tomarlos de esa nacion estraña i aun rival; solo el monarca conservando su propia nacionalidad intacta i su independendencia asegurada, i la corte portuguesa a la vez que halagaba aparentemente estas aspiraciones de los colonos españoles rebelados, no veian en las transformaciones que se operaban a la orilla izquierda del rio Uruguay i a la derecha del Paraná, sino nuevas eventualidades de la lucha secular, que portugueses i españoles habian sostenido sobre esos territorios; i así como aquellos no podian pensar en haber sostenido el yugo de España para someterse al Portugal, así los consejeros de los príncipes portugueses, esperaban tan solo en esta coyuntura el momento de dar término a sus tradicionales pretensiones, i morforando a la causa portuguesa la espaciosa solucion que acababa de libertarse de España. Móviles tan opuestos no podian conducir a la solucion aparente a que unos i otros aspiraban de dar a las provincias emancipadas un monarca portuges, que segun los arjentinos debia ir solo a ser mandado por ellos, i segun los portugeses no podia ir sino a subyugarlos bajo formas mas o ménos disfrazadas. Estos son los principios que de una i otra parte guiaron esas negociaciones i ellos esplican por sí solo la ineficacia de

los esfuerzos tentados por los arjentinos; aunque los portugueses hubieran aprovechado mas de una decision, ya el vehemente anhelo de los monarquistas independientes o la angustiosa situacion de los realistas españoles encerrados en Montevideo, para poner un pié en el codiciado territorio, ora ocupando la capital de la banda oriental so pretesto de aliados de la España, ora interviniendo en la guerra civil de ese territorio en nombre de los intereses arjentinos. Las negociaciones cerca de los principes portugueses debian cesar tambien a causa de la marcha que seguian los sucesos en Europa. Espulsadas las tropas francesas del territorio de la Península Ibérica, aliada España a la Inglaterra lo mismo que al Portugal i a las demas naciones ligadas para derrocar al dominador de Europa, la accion de los portugueses en sus propósitos sobre los dominios españoles estaba entrabada, no solo por consideraciones políticas poderosas, sino por la actitud amenazante que la España asumia sobre el Portugal i por la negativa de Inglaterra a proteger toda tentativa que disminuyese las fuerzas de su aliada de la vispera. Las negociaciones para enviar como reina del Plata a la princesa Carlota acabaron por el jeneroso ofrecimiento de la princesa a servir de intermediaria cerca de su hermano el monarca español e implorar de él el perdon de las colonias sublevadas.

A medida que los obstáculos surjian en la adquisicion de un monarca portugues, políticos arjentinos tendian sus miradas hácia los borbones europeos, i Belgrano i Rivadavia llevaron al viejo continente el encargo de negociar el apoyo de las cortes europeas con la independencia de las Provincias Unidas, dando en prenda del juicio de éstas la solicitud que hacian de un rei para que las gobernase.

Cuando se sigue en la historia i en los documentos públicos esta segunda faz de aquel negociado pueril, cuando se juzga desde el último tercio del siglo XIX las opiniones, los temores i las esperanzas formuladas en sus principios por los mas conspicuos personajes americanos, i cuando se compara la pobre figura que cada uno de ellos presentaba i sus quiméricos esfuerzos en las cortes europeas, con las armas épicas a que muchos de ellos habian servido ya de protagonistas en la revolucion americana, es difícil prevenir que una sonrisa de lástima acompañe el recuerdo de sus grandes hechos. Los trabajos monárquicos iniciados en Río Janeiro cerca de los principes de la casa de Braganza, estaban siquiera tejidos sobre la trama de las aspiraciones secretas de Portu-

gal para apoderarse de los dominios españoles, que les daban cierta seriedad, cierta importancia i un cierto interés político; pero la peregrinacion de los diplomáticos argentinos por Europa en demanda de un soberano, no pasa los límites de una comedia desfavorable, en que por cierto eran los protagonistas los que desempeñaban los mas desairados papeles.

Belgrano i Rivadavia estudian, sin embargo, sus partes con la mayor conciencia; i provistos de las instrucciones i credenciales necesarias fueron a buscar el «único medio que quedaba por tentar de promover la felicidad comun.»

En Inglaterra se encuentran, por el intermedio de otro americano, sometido en un intrigante que les devoró algunos centenares de las escasas monedas que llevaban los infantiles Plenipotenciarios del estado incipiente, i en cambio de ellas tomó a su cargo el obtener mediante el juego de grandes influencias i entre ellas la del príncipe de la Paz sobre su destronada amante, que un rei proscrito de su corte,—el bajo todos respectos infortunado Carlos IV,—se dignase reivindicar su abrumadora autoridad, al especial efecto de adjudicar el territorio de las Provincias Unidas hasta el Desaguadero i su ocupacion de la antigua capitania jeneral de Chile a su hijo tercero el infante don Francisco de Paula, notable aun entre los borbones españoles, por la deficiencia de sus dotes naturales. Ni los ruegos, ni los ofrecimientos de la corona para el hijo, ni las dádivas ofrecidas para los intermediarios, ni las alambicadas disertaciones de Sarratea, ni las intrigas del intermediario pudieron decidir la repugancia de los reyes destronados de España, i el proyecto terminó por un desafío de Catanes con Belgrano que trataba de recobrar las pocas monedas que su impericia habia confiado a ese negociador de antecámara.

Apesar del cómico desenlace de este primer acto, las sujestiones continuaron sobre España misma. Rivadavia se alucinó un momento con las conciliadoras ofertas que del ministro Cevallos i los agentes españoles recibió, i en cumplimiento de una real cédula *ad hoc* que recibió de Fernando VII, a quien Rivadavia apellidaba todavía en sus documentos oficiales el «Rey Nuestro Señor,» inició tratados diplomáticos, que se proponia dirijir hácia el reconocimiento de la independenciam de su país i la designacion de un príncipe español; para rejirlo, pero solo volvieron a conducir al ofrecimiento de perdon i olvido con que Fernando estaba dispuesto a recibir en sus brazos a los extraviados súbditos.

Entre tanto Chacabuco i Maipú levantaban un tanto el espíritu del gobierno arjentino i de sus comisionados en Europa: la soberbia de la victoria i la humillacion del rechazo que sus pretensiones habian sufrido, hacian ya escluir de las combinaciones monárquicas de los independientes a los vástagos de los borbones españoles; el prestigio de la victoria habia ascendido igualmente a los comisionados a mas alta esfera social: de los Sarratea i de los Cataues se habian levantado hasta la Harpe, el maestro respetado del Emperador Alejandro, i hasta Lafayette el jeneroso i consecuente amante de la libertad aun despues de las torturas que por ella habia soportado.

El gobierno frances llegó a proponer una combinacion por la cual un príncipe de Luca, a quien se casaria con una princesa portuguesa, fundaria en las orillas del Plata la dinastía hispano-americana. Si las victorias arjentinias habian favorecido la iniciativa de un gabinete europeo, esa iniciativa movió ya al gobierno de Buenos Aires a imponer sus condiciones a la solicitud de Francisco.

Despues de haber mendigado i aun tratado de apoderarse por raptó del infante don Francisco de Paula se pidió a la Francia para la aceptacion de lo que los documentos diplomáticos de la época apellidaban EL GRAN PROYECTO DEL PRÍNCIPE DE LUCA, que se encargase ella de negociar la adquisicion de las cinco grandes potencias europeas; que jestionase de la España el reconocimiento del nuevo Reino; que en caso de no obtenerlo prestase la Francia el apoyo de sus ejércitos i de sus escuadras; i finalmente que se iniciasen las funciones del solícito protector por un préstamo de tres o cuatro millones de pesos que el desnudado fisco arjentino necesitaba con tanta mayor urgencia, cuanto que apenas podia sostener en el exterior a los comisionados encargados de solicitudes.

El gran proyecto agitaba sin duda la mente de los directores de la política arjentina en la época en que San Martin vino a Buenos Aires, despues de sus triunfos en Chile, a ajustar los últimos arreglos de la espedicion al Perú, porque él i Monteagudo lo guardaron cuidadosamente en su memoria en medio de las variadas peripecias de la campaña del Pacifico, i apenas proclamada la independencia del Perú se apresuraron a provechar, en favor de su nueva patria, aquella idea i disputaron a Garcia del Rio i Parviscier para que secundara en nombre del nuevo pueblo libertado, ya en favor del de Luca o de cualquiera otro príncipe que llenara las condicio-

nes exigidas en las instrucciones de que se les proveyó, las gestiones de los comisionados del Rio de la Plata.

Un cambio de ministerio en el gobierno francés, la creciente anarquía de las provincias unidas, que no permitían negociar consecutivamente plan alguno de política exterior, la separación de San Martín del gobierno del Perú, la dominación de Bolívar, el triunfo definitivo de la revolución americana, fueron estinguendo una a una todas esas ilusiones inconsistentes, que apesar de los esfuerzos de los hombres alcanzaban apenas a tomar formas más o menos confusas i que como sombras desaparecían al palparlas, probándose así indirectamente las imposibilidades fundamentales, así políticas como sociales, que se oponían a la realización de aquellos proyectos.

Los desengaños que llevaron la idea monárquica de la corte del Brasil a las de Europa, i los que allí acogieron los jenerosos i constantes pero pueriles i estériles esfuerzos en la diplomacia arjentina por la realización del ideal que se habia forjado, vinieron a dar nuevos rumbos al pensamiento. Belgrano habia regresado de su ingrata misión, con el ánimo sin duda desalentado: su cortedad de vistas le hacia atribuir solamente «a la poca atención que las cortes europeas daban a los derechos de los pueblos» el mal éxito de sus esfuerzos aunque su modestia i benevolencia hacia su compañero Rivadavia le dejaban aun esperar, que el «pulso i tino de éste le permitirían alcanzar solo lo que asociado a él no habia sido posible lograr.»

Sin embargo el desastroso espectáculo que su país, mas destruido que vencido por la anarquía, le ofreció a su llegada, debia arraigar mas i mas en él sus convicciones sobre el único remedio que su patriotismo le inspiraba para conjurarlo; cada día era el mal mas grave i por lo mismo el remedio mas urgente. Si las segundas reinas de la corte portuguesa no hacían ya posible esperar de ella el monarca que salvase la independencia arjentina, si el desden con que Europa acogía la demanda de las colonias emancipadas, hacia dudoso alcanzar de ellas que tomasen bajo su protección la causa americana, si la hermana mayor del Norte del continente rehusaba reconocer siquiera la independencia de las nuevas naciones que se emancipaban en el término austral, i si en el interior la anarquía destruía los elementos i casi la esperanza de conservar siquiera las conquistas hechas, era necesario buscar en

alguna gran concepcion, en cuya realizacion solo entraran elementos americanos la solucion de tan complicadas dificultades.

Colocado de nuevo a su regreso de Europa al frente del ejército de Tucuman i abatido ante el espectáculo de desorganizacion que presentaba ya el país entero, se declaraba, con el espíritu quebrado por el desaliento impotente para componer ese reloj con el muelle roto, i juzgando del estado del espíritu de los demas por el de su alma desencantada, «encontraba a las jentes cansadas de patriotismo i de sacrificios. Ya comenzaba el antiguo patriota a sentir la temperatura de su alma mas baja que las de los hombres entre quienes se encontraba, ese primer síntoma de los políticos que han terminado su mision, i comenzaba a juzgar equivocadamente el espíritu de los demas, efecto natural de aquella *injenuidad*. Para realizar sus sueños de una monarquia americana que consolidase el orden social i político en la nacion argentina, invocaba el auxilio de Artigas i de Francia, de Artigas, el jefe del gauchaje oriental i de Francia el sombrío tirano de los bosques paraguayos. Arquímedes habria sonreido ante los puntos de apoyo, que buscaba el bien intencionado patriota para fandar en su país el orden i la lei.

Pero la reunion del congreso de Tucuman iba a proporcionar un teatro mas adecuado a esos trabajos.

El congreso de Tucuman fué el primer resultado solemnemente alcanzado i declarado de la reaccion federalista sobre el predominio de Buenos Aires: fué por lo tanto federal por su orijen. Pero la ilustracion tenia su trono en Buenos Aires, i a las ideas de Buenos Aires debian inclinarse todos los hombres ilustrados que compusieron aquella asamblea, cualquiera que fuese el sitio en que ella celebrara sus sesiones; de tal manera, que la fuerza natural de las cosas no tardó en hacer al congreso unitario por su espíritu, impulsándolo a revoluciones que por lo tanto tenian que chocar con la índole de las masas, que se suponía representar.

Las provincias elijieron sus diputados en ódio a Buenos Aires, i ese fué su mandato; pero algunas ni a eso se prestaron, porque estaban ya sosteniendo con Artigas la absoluta separacion de la comunidad. A pesar de ello, los diputados de la capital fueron en breve el centro directivo de los trabajos del congreso: la mayoría de los abogados i clérigos que figuraron en él representando a las provincias, obedecieron a la atraccion de los espíritus mas cultivados de los porteños; otras medianías a quienes inspiraba Bel-

grano desde su campamento de Cuyo seguian ese impulso; i finalmente, los diputados del Alto Perú elejidos entre los emigrados asilados en los ejércitos arjentinos obedecian mas que todo a las inspiraciones de los jenerales.

La composicion de este cuerpo favorecia por consiguiente de una manera admirable los propósitos de los apóstoles de la idea monárquica i mui especialmente de los que proponian la monarquía americana, personificada en algun vástago de la familia de los Incas, lo que naturalmente halagaba i arrastraba a los representantes del Alto Perú.

Belgrano, que no pertenecia a la asamblea, se hizo consultar oficialmente sobre la cuestion de la forma de gobierno que deberia adoptarse, tanto para el territorio ya independiente, como para el que quedaba por arrancar al dominio español; i desempeñó su cometido en un discurso solemne, patético i convencido, en que despues de describir el majestuoso principio de la revolucion descendia a pintar con sombríos i no exajerados tintes la desorganizacion social que la habia seguido, i el descrédito en que la revolucion habia caido: se estendia sobre el cambio de sentimientos que este espectáculo habia operado en la opinion del mundo respecto a la capacidad política de las sociedades hispano-americanas, i concluia demostrando cuánta parte tenia el éxito desgraciado que la realizacion de la idea republicana habia encontrado en Europa i América para convertir la opinion del mundo del propósito de «republicanizarlo todo que habia dominado en los últimos años del siglo pasado al de monarquizarlo todo» que le habia sucedido.

De estas consideraciones largamente esplayadas sobre la política interior i exterior dedujo con toda la seguridad de su patriotismo convencido que la forma de gobierno que debia adoptarse para las nuevas sociedades era la que él llamaba la *monarquía temperada*, proponiendo para ejercerla la dinastía de los Incas «por la justicia que en sí envuelve la restitucion de esta casa, tan inicuaamente despojada:» ofreció en apoyo de su pensamiento «el estallido de un entusiasmo jeneral en los habitantes del interior» i concluyó haciendo el halagüeño cuadro de la paz i felicidad de que gozaban esos pueblos bajo el paternal gobierno de los emperadores peruanos, que tanto contrastaba con el destrozo i desolacion, a que habian sido traídos por la anarquía i por la guerra. Al terminar su discurso, Belgrano i su auditorio lloraban con patriótica mocion.

Entre tanto los acontecimientos se atropellaban haciendo mas negros los colores con que Belgrano habia pintado el desquiciamiento social i político: miéntras él lo describia entre sollozos, una revolucion federalista estallaba en la capital misma al saberse el nombramiento hecho por el Congreso en Puyredon, como jefe del gobierno.

No parecia pues que hubiese ya mas que esperar: el vírus habia llegado al corazon mismo del cuerpo social: así es que la gran mayoría del congreso adoptó sin esfuerzo la mocion del diputado Acevedo, para que se procediese a discutir en el acto la *monarquía temperada*, como la forma de gobierno que debia adoptarse para aquella sociedad; la dinastía de los incas, como la familia que debia ejercerla; i el Cuzco, como la capital del nuevo imperio.

La dinastía del Inca fué, pues, si no en el órden cronolójico de los sucesos, a lo ménos, en el órden de las trasformacionès que fué sufriendo la idea monárquica, la última forma en que ésta se presentó, como resultante de los obstáculos que su realizacion en Rio Janeiro habia encontrado. Pero a la verdad habia tambien otras circunstancias que la esplican, porque contribuyeron en gran parte a esa concepcion estravagante en la mente de los políticos argentinos.

Dada la necesidad de la panacea, aceptada la virtud de la monarquía para contener la desorganizacion de que era ya presa aquel pais, claro era que lo único que quedaba por encontrar era el monarca. La pacificacion de Europa hacia difícil esperar que príncipes aliados entre sí aceptasen la ofrenda de los rebeldes a uno de ellos. España, alentada con sus victorias sobre los conquistadores de Europa no podia declararse vencida por sus colonias aisladas e impotentes: los príncipes portugueses al ocupar con sus tropas la banda oriental, habian exhibido demasiado claro su ambicion sobre el territorio, para que el instinto del pueblo que no está nunca ciego cuando se trata de su independenciam no le hiciera ya rechazar abiertamente toda composicion con príncipes de esa nacionalidad.

Si estos obstáculos iban impidiendo la accion de los monarquistas en el exterior i estrechándolos a buscar en América ese soberano, que por todas partes se les escapaba de las manos, otras consideraciones que se desprendian lójicamente del falso punto de partida en que se habian colocado, los conducian a buscar en la dinastía inca esa sombra que tan tenazmente perseguian.

Si la monarquía con príncipes extranjeros asociaba en la mente suspicaz del pueblo la idea monárquica a la dependencia de nacionalidades estrañas, la dinastía inca era por el contrario por sí sola una declaración de independencia. Los incas no podían restablecer su trono sobre las nieves de los Andes sino rotas las cadenas que por tres siglos aherrojaron a América: no se podía, pues, aspirar a un símbolo de independencia de América mas perfecto, que el que ofreciese un Inca sentado sobre el trono del Cuzco.

Hemos dicho, como lo decía la proposición del diputado Acevedo—en el trono del Cuzco—, porque realmente no era posible comprender a un Inca, siguiendo el imperio en Buenos Aires o Montevideo a las orillas del Atlántico. La falta de monarcas europeos había arrastrado a los monarquistas argentinos tres siglos atrás hasta Atahualpa: Atahualpa los debía arrastrar con lógica no ménos cerrada 800 leguas tierra adentro, hasta el Cuzco.

Como en todo este curioso, episodio de la revolución argentina, se había discurrido por el método deductivo del principio jeneral a las aplicaciones, una vez colocados los monarquistas argentinos en su imaginación en el Cuzco, encontraron abundantes i ventajosas consecuencias aun para la pronta terminación de esa guerra a que la invencible resistencia del vireinato del Perú parecía oponer una duración indefinida.

Todas las tentativas hechas por los independientes para estender su causa sobre la población andina del Alto i Bajo Perú habían fracasado. Una i otra vez habían tenido que retrogradar en derrotas mas o ménos completas los ejércitos argentinos que se habían adelantado sobre la jurisdicción del vireinato del Perú, i puede decirse que el cañoneo de la libertad había tronado sobre los oídos de la gran maza india sin despertarla: al contrario, ella proveía a los jenerales españoles del soldado valiente i sufrido con que ganaban sus victorias, i seguiría proveyéndolos año tras año, sin darse cuenta clara de lo que hacía o mas propiamente dicho, sin encontrarse interesada en la contienda. La causa de la independencia proclamada por los criollos i mestizos contra los españoles era ajena a los indios. Para ellos, los mestizos, los españoles i los criollos eran sus opresores: su causa era la de una raza subyugada mas que la de la independencia nacional, i no había nada en la disputa sangrienta de sus opresores que les diese fundada esperanza de su propia emancipación del dominio de ellos. Si los criollos i mestizos de Buenos Aires i el Alto Perú hacían la

guerra a los «chapetones,» para el indio tan tiranos eran los «chapetones» como los mestizos i criollos: representantes o descendientes de la raza conquistadora unos i otros personificaban en su mente la conquista pasada i la dominacion actual: él era el esclavo, el blanco su dominador, en el hogar, en la estancia, en el cuartel i en el curato. Por eso se le veía con el mismo abnegado sufrimiento en las filas patriotas que en las realistas, i con la misma indiferencia hacerse matar o matar a sus semejantes en unas i en otras.

De estos fundamentos verdaderos se deducian nuevos argumentos en favor de las ventajas de la dinastía Inca: su proclamacion iba a conmover la poblacion indijena del Alto i Bajo Perú presentándole la causa de la independencía indisolublemente unida, no solo a su propia emancipacion sino aun a la restauracion de su primitiva supremacia, i la dinastía inca debia precisar en la mente del indio la idea de la independencía, haciéndola amable a su corazon por los gratos recuerdos que la tradicion le conservaba de su pasado poderío. Para despertar esos sentimientos era necesario retrotraer la revolucion a la época de esos recuerdos identificándola con ellos: esos sentimientos darian a la revolucion la poblacion india en maza i la poblacion india era la América.

No se necesitaba de tanto para atraer a todos los hombres fatigados por una marcha sin rumbo a ese punto de salvacion aparente, que unia a todas las ventajas de la monarquía en jeneral, las especialísimas que se desprendian para la guerra i para la paz de interesar en ella a la gran mayoria de la poblacion americana, que constituía precisamente la base de la resistencia del poder español i de ofrecer un modelo realizado de felicidad social, cuyos detalles podian ir a estudiar los que dudasen de ellos en Garcilaso o Marmontel.

Es cierto que una vez llevado a la práctica ese ensueño de la monarquía incásica se encontrarían con algunos obstáculos en la realizacion de la constitucion socialista de los Mancos i de los Yupanquis: era de presumirse que la nueva raza, «tan poco respetuosa de la justicia» que habia formado en América el soldado español, no se sometiese mansamente al depotismo absoluto de un Rei Indio, ni que éste encontrase en el evangelio los medios de gobierno que para siempre habian desaparecido con el culto del Sol, ni era mas fácil comprender que el español cesase en un dia para ser reemplazado por el comunismo indio, pero no se creia difícil

(tan grande era el ofuscamiento de los espíritus producido por la gravedad de los males i la urjerencia de los remedios), no se creia difícil acomodar aquella armazon de una civilizacion que habia desaparecido a las exigencias sociales, morales i políticas de los tiempos modernos. Belgrano habia estado, hacia poco, en Inglaterra i ahí habia aprendido a apreciar el juego de la Constitucion Inglesa: aquel era el bello ideal de la libertad, i la monarquía americana, no debia ser ménos liberal que la europea: tan fácil cosa parecia infundir al inca que se exumase el alma de Guillermo III como convertir a los caudillejos criollos en *leaders* de *whiggs* i *tories*, i a los indios i gauchos en ciudadanos ingleses i escoce-ses.

Belgrano no esperó que el congreso de Tucuman pronunciara la última palabra sobre la forma de gobierno para anunciar en sus proclamas a las milicias i a los pueblos del Alto i Bajo Perú «que habia oido discutir sabiamente en favor de la monarquía constitucional, reconociendo la lejitimidad de la representacion soberana en la casa de los incas (única porque anhelaba), i sentando el asiento del trono en el Cuzco, tanto que me parece se realizará este pensamiento tan racional, tan noble i tan justo, con que aseguráremos la losa del sepulcro de los tiranos...» I mas tarde dando ya él mismo por realizado su sueño: «Ya nuestros padres del congreso han resuelto reivindicar i revivir la sangre de nuestros incas, para que nos gobiernen: yo mismo he oido a los padres de nuestra patria reunidos hablar i resolver rebotando de alegría, que pendian de nuestro Rey los hijos de los Incas.»

Pero Belgrano no era el único que disvariaba: ya hemos visto que la mayoría de los prohombres que habian iniciado el movimiento de independenciam, i que habian gastado su alma en seis años de revolucion, favorecian la idea monárquica: no eran solo los hombres *de juicio* los que pensaban tan sin él. La idea monárquica debia estar jeneralizada en todos aquellos a quienes la marea revolucionaria habia elevado a una situacion prominente como en los que se habian encontrado impotentes ante la revolucion.

Citaremos dos tipos extremos de la escala revolucionaria; para demostrar que no era Belgrano el único poseido por el vértigo: uno de ellos era Güemes, el gaucho federal, el tirano de Salta, el defensor avanzado sobre la frontera septentrional de la República que protejia con sus hordas la retirada de los ejércitos argentinos

derrotados en el Alto Perú i que desorganizaba a la vez las huestes españolas, cargando de noche con tropas de yeguas i mulas chúcaras arrastrando cueros de caballos secos. Ese personaje, para quien toda forma de gobierno era buena, con tal de ser él gobernador de Salta, seguía sin dificultad la estela de las ideas de Belgrano que en cambio lo sostenía en su gobierno local; i por tanto, aceptando la idea de su mentor proclamaba también a los pueblos del Perú, manifestándose él mismo entusiasmado con la esperanza de ver pronto sentado «en el trono i antigua corte del Cuzco al lejítimo sucesor de la corona.»

Peró qué estraño que el gaucho montonero se dejase arrastrar por las ilusiones de Belgrano, o lo que es mas probable, que lanzase las ilusiones de Belgrano sobre los tenebrosos espíritus de los indios del Perú, como lanzaba sus yeguas chúcaras en las tinieblas de la noche sobre los campamentos españoles, cuando San Martín, que estaba al otro extremo de la cadena de los hijos de la revolución, participaba injenuamente de ellas. San Martín escribía a Godoi Cruz, por el intermedio del Director Puyredon, que ponía una posdata al pié de una carta en testimonio de haber tomado conocimiento de su contenido: «yo digo a Lapiedra, lo admirable que me parece el plan de un inca a la cabeza: las ventajas son *jeométricas*; pero por la patria les suplico no nos metan una Rejencia de varias personas: en el momento que pase de una, todo se paraliza i nos lleva el diablo. Al efecto, no hai mas que variar el nombre a nuestro Director i quede un Rejente: esto es lo segundo, para que salgamos al puerto de salvacion.»

I por qué cree Mitre que la ironía de esta carta está en el énfasis de la palabra *jeométrica*? Por qué la empleaba un espíritu tan exacto como el de San Martín? por qué San Martín mismo empleó aquel calificativo en una carta anterior para demostrar *jeométricamente* la necesidad de la espedicion a Chile?

Peró el jeneral Mitre descende de la altura del historiador al dudar de que su héroe hubiese participado de aquel *miraje*, en que se complacian esos espíritus sedientos de dar un término a la revolución i que marchaban cada dia mas jadiantes en el confuso i tenebroso caos en que se veían envueltos. Las opiniones de San Martín en favor de la monarquía, no son hoy un secreto para nadie: lo atestiguan sus cartas i sus hechos anteriores a su espedicion a Chile, durante su dominacion del Perú i despues de su ostracismo: lo esplica suficientemente la escuela española, en que

había aprendido la *jeometría*, etc., que dió a la América Chacabuco i Maipú: lo confirma el respeto deferente, que siempre tuvo por Belgrano. San Martín fué en la guerra un espíritu exacto, pero en la política un espíritu estrecho. Su *jeometría* podía ganar batallas, pero sus matemáticas no alcanzaban a los problemas del álgebra superior de la política futura. San Martín fué un soldado glorioso con todas las virtudes que conducen al soldado a la gloria i al ciudadano a la apoteosis; pero fué un político misérrimo, que tenía todas las deficiencias de un rutinario que no podía comprender sino lo que había visto. I el espectáculo político que la América estaba llamada a presentar en los siglos futuros no podían alcanzarlo mentes mas poderosas que la suya. De que San Martín encontrase sinceramente *jeométrica* la dinastía incásica cuando apenas disciplinaba en Cuyo el ejército que debía emprender la campaña de Chile, nos lo prueba el que todavía pensase en don Francisco de Paula i el príncipe de Fuca, despues de recorrida esa gloriosa trayectoria, que lo llevó de victoria en victoria desde las faldas orientales de los Andes hasta el palacio del virei de Lima. Cuando uno vé a San Martín, despues de esa estupenda obra dominado por la idea de entregar el fruto de ella a un infante de España o a un príncipe italiano, ¿cómo puede convenirse con el jeneral Mitre en que los términos de la carta de San Martín a Godoi Cruz sean otra cosa que la fiel espresion de sus mas sinceras opiniones?

No está tampoco de acuerdo con el alto, sano e imparcial criterio del autor la opinion que adelanta de que el jeneral San Martín no aceptaba la idea monárquica «como un *fin* sino como un *medio* de constituir un gobierno fuerte para triunfar de la España.» Que para el jeneral San Martín la monarquía no era solo un medio de triunfar de España, sino el fin último que él perseguía para constituir definitivamente las naciones que había libertado con su espada lo prueba el que no solo pensaba de esa manera, cuando la causa americana estaba circunscrita a los límites de las Provincias Unidas, sino cuando la obra de la independencia podía considerarse terminada. El poder español había sido destruido en Colombia por Bolívar, en Chile por el ejército unido, en el océano Pacífico por Lord Cochrane, San Martín había tomado posesion de Lima i de los castillos del Callao cuando enviaba a García del Río i Parvisier a ofrecer su obra a algun príncipe europeo, raro ejemplo de abnegacion i de modestia, pero testimonio irrefutable de estre-

chez de espíritu político, de cortedad de miras i de que la jeometría de San Martín era la del táctico, no la del político. Por eso el gran espíritu que habia conducido el ejército unido desde la plaza de Cuyo a la de Lima se eclipsó al sentarse bajo el dosel de Abascal; la jeneralidad ha atribuido el fenómeno a las delicias, de lo que ha dado en llamarse la Capua americana (que sin embargo ha producido grandes caracteres), cuando lo esplica suficientemente la naturalcza del héroe: terminada la tarea militar, concluyó en ella el jeneral i el político no apareció nunca, porque nunca existió en él.

Pero demos fin a esta larga digresion, a que nos ha conducido el celo patriótico o la admiracion del autor por el héroe. San Martín no necesita ser disculpado, le basta para su grandeza ser juzgado con imparcialidad: el recuerdo de sus errores apénas cambiará en los siglos una sola de las líneas de su figura, como el polvo i el sudor de las batallas ellos darán mas verdad a la correccion de su noble carácter.

San Martín participó de las ilusiones de Belgrano por la dinastía del Inca, como de todos los demas proyectos monárquicos que se elaboraron a orillas del Plata en los diez primeros años de la revolucion: ellos i sus ejércitos aceptaban entónces la idea, que tambien sostenia el gobierno i que el congreso apoyaba, de dar un monarca indio a los nuevos Estados, ya que García en Rio Janeiro no lograba conseguir un monarca portugues, ni Rivadavia, ni mas tarde Goñiz lo conseguian en Europa de ninguna nacionalidad.

Pero tampoco era posible dar vida a la quimera del imperio indio: a pesar de trabajos tan sinceros i tan patrióticos en sus móviles como en sus bases racionales, la dinastía incásica, la resturacion de los soberanos lejitimos del Perú, el trono del Cuzco, ese conjunto de ideas por cuya realizacion se ajitaban Belgrano i los que pensaban como él, ese bello ideal que en la guerra debia «asegurar la losa del sepulcro de los tiranos» i producir en la paz, era el sueño del poeta.

«La nueva edad del Inca prometido,» era poco mas que un mito patriótico: todo lo que quedaba de aquellos recuerdos eran apénas mómias, que se convertian en polvo al tocarlas: Tupac Amaru era el último nombre indio coronado a falta de título dinástico a lo ménos con la corona del martirio: su familia destrozada como los miembros de su cuerpo habia sido lanzada a las cua-

tro *tuyas* del antiguo imperio: ¿quién encontraría restos remotos de esa descendencia, la mas inmediata a que se podia ocurrir, ni qué dinastía podria fundarse sobre los restos que se encontrasen? Los Mancos, como los Carlo Magnos no se buscan, sino se imponen.

Así todo ese castillo de ilusiones se disipó a los primeros tiros del buen sentido público. Un político de los de *poco juicio* llamó al Emperador indio por venir un *Rei de Burlas*: otro escritor irrespetoso apellidó a la incásica *la monarquía de las ojotas*: al dia siguiente un panfletero mas irreverente titulaba al futuro soberano el *Rei de las patas sucias*; i ante estas bromas del buen humor vulgar una risa homérica cuyo ruido llegó hasta Tucuman, barrió de la atmósfera de la sala de sesiones del congreso, los últimos ecos de aquellos desvarios: no se volvió a hablar en la asamblea de la dinastía del Inca: las burlas del gauchaje habian tenido razon sobre los meditados razonamientos i las patrióticas lágrimas del bien intencionado Belgrano: eco que el sentimiento público oponia con instinto certero a las ideas erróneas de espíritus políticos incompletos.

Las últimas palabras del párrafo anterior ofrecen un tema de largo i profundo estudio a la filosofía de la historia americana que por cierto merece una pluma mas esperta que la que escribe esta revista. No pueden considerarse suficientes los inconvenientes que ofrecian las repugnancias de las cortes europeas, ni la ambición territorial de los portugueses, ni la rechifla de los periodistas argentinos al establecimiento de una monarquía en la primera de las secciones americanas que se emancipaba: debia haber, i habia en realidad, causas mas profundas para explicar cómo no pudo llevarse a la práctica un proyecto que parecia naturalmente inspirado en la mente de los colonos de la víspera por sus propias tradiciones, que era aconsejado por el completo desconcierto que habia acompañado a los primeros ensayos del gobierno republicano i que habia sido sostenido con un trabajo constante por los hombres mas notables de aquel país, por todos los gobiernos que se habian sucedido en los primeros 10 años de independenciam, por el voto casi unánime de una asamblea popular i libremente elejida, i finalmente por la cooperacion activa i decidida de los dos hombres de guerra mas conspicuos que produjo la revolucion i por los ejércitos que ellos comandaban.

Hemos seguido en las primeras páginas de este capítulo la je-

neracion natural de la idea monárquica en la mente de los fundadores de la independencia argentina: nos hemos explicado que unos tras otros fuesen estos arrojados en brazos de esa ilusion por el desaliento que les producía su impotencia para refrenar la anarquía interna que agotaba las fuerzas de la sociedad escitando cada día mas las pasiones, que la devoraban: hemos comprendido, que así como el despotismo peninsular los empujó a todas las formas de la libertad, las escenas de la libertad los lanzaron i con mayor fuerza a buscar el amparo de poderes fuertes, que bajo la forma monárquica salvarsen el orden social. La aspiracion republicana habia servido para utilizar el concurso universal en la conquista de la independencia; pero lograda ésta la accion de todos dificultaba la reorganizacion social: como esa accion comun que producía la anarquía tomaba el nombre de idea republicana, se buscaba el resultado opuesto, es decir el orden social, en la forma de gobierno opuesta, esto es en la monarquía. Este raciocinio falso se fundaba en una falsa apreciacion de las causas de la desorganizacion social, sin comprender que el mal no estaba en las formas de gobierno ni de ellas dependía ya su curacion, sino en los elementos constitutivos de la sociedad colonial i en el desarrollo i predominio que la revolucion habia dado a los peores de esos elementos, que estaban en mayoría, i que si de ellos no podia esperar la República una mayoría de ciudadanos preparados para practicarlos, la monarquía podia estar segura de encontrar una maza de súbditos rebeldes que la hacian imposible, a no ser que para sostener al monarca se trajesen ejércitos extranjeros que sojuzgasen a la nacion, en cuyo caso habia que sacrificar a la idea monárquica la Independencia nacional.

A pesar de los razonamientos i del uniforme i constante esfuerzo de los políticos, la monarquía no se realizó porque era una forma de gobierno imposible para aquella sociedad; i no era imposible porque fuese rechazada por el sentimiento de las masas, sino que a la inversa era rechazada por ese sentimiento porque era imposible.

Una vez obtenida la independencia por el concurso jeneral de la poblacion, el sentimiento público debia ser el dueño de la marcha política del país; aunque ese sentimiento se dividiese i por lo tanto se debilitase cada vez que se procuraba dar rumbos positivos a la accion comun volvía a ser omnipotente cada vez que se trataba de oponerse a rumbos rechazados por la jeneralidad. En

las provincias argentinas no habia clases privilegiadas, ni por la fortuna, ni por la fuerza, ni por las creencias, ni mucho ménos por la lei, que estuviesen interesadas en celebrar alianza i servir de apoyo al gobierno monárquico: el pueblo tanto de la campaña como el de Buenos Aires apénas habia sentido sobre su cuello el yugo de la autoridad i desde la independéncia habia experimentado las emociones de su intervencion en la cosa pública, sino en el terreno de la lei por lo ménos en el de la fuerza: las clases relativamente superiores de las localidades explotaban en provecho de su propio i alternativo dominio de Régulos de aldea las pasiones de las multitudes; la juventud que tanta influencia ejerce para dirigir el sentimiento público en las direcciones mas elevadas i mas simpáticas no podia amar sino la República i todos estos elementos de la sociedad habian sido conmovidos, inflamados i lanzados a la conquista de la independéncia, i cuando una masa de hombres se consagra apasionadamente al servicio de la libertad i de los derechos de la humanidad en cualquiera de sus manifestaciones, es natural que aspire a la realizacion de todas las consecuencias del principio a que se ha consagrado; la República debia ser la forma natural bajo que debia aparecer en la imaginacion del pueblo americano la idea de libertad, que en la guerra con la metrópoli tomaba el nombre de independéncia: hacer sacrificios i derramar su sangre por la independéncia en favor de la monarquía, debia ser un pensamiento que se presentase a la mente de las masas como un absurdo que prepararia poco a poco como consecuencia de él en el sentimiento popular el aforismo inverso de que era un crimen aprovechar en favor de la monarquía de la sangre derramada por conquistar la independéncia. Así pues la constitucion de la sociedad no ofrecia punto de apoyo al gobierno monárquico i el sentimiento vago de la masa social asociaba la idea de Independéncia a la de República i concebía como antagónicas la de monarquía con la de libertad por la cual combatía.

Si éste era el sentimiento de la masa social, la idea monárquica no era sino la última consecuencia de un largo raciocinio de desengaños en los espíritus desalentados, apareciendo de esta manera clara la desproporcion inmensa que habia entre la fuerza enorme que resistia el pensamiento, aunque no hubiese llegado el caso de exhibirse por manifestaciones aparentes i la relativamente débil que lo defendía, por mas que la altura a que esos hombres se encontrasen diese cierta importancia a la uniformidad de sus miras.

El raciocinio de los desalentados no podia predominar sobre las resistencias de las fuerzas vivas de la sociedad.

Esto explica que diez años de esfuerzos uniformes de los estadistas argentinos, por monarquizar su país fuesen estériles en resultados, aunque poco se ocupasen de ellos los pueblos que parecian mirar con la incredulidad del menosprecio la posibilidad de tal quimera, así como se comprende por las mismas consideraciones, que el dia en que el congreso apareció sancionando el año 20 un convenio diplomático fantástico con Francia, para la coronacion del príncipe de Luca, gobierno i congreso fuesen acusados como traidores por la indignacion popular.

La idea jenérica i base de República para la forma de gobierno argentino quedó sancionada ese dia por la negacion del principio opuesto.

Cuál seria la forma concreta de gobierno republicano que llegaria a dominar en aquella sociedad, era un punto cuya discusion iba a quedar confiada durante muchos años a la anarquía: ella constituiria durante ese período la única fórmula de existencia política de aquella sociedad: los elementos alternativamente desagregados i combinados bajo la accion de las pasiones mas que de las ideas, i las irian, sin embargo, elaborando trabajosa i dilatadamente una a una: acciones i reacciones violentas impondrian a Buenos Aires el sentimiento de las masas bárbaras en la forma de federacion i Buenos Aires no tardaria en vengarse elevando en nombre de ese mismo principio al tirano mas feroz que ha conocido el mundo moderno i que emplearia los propios elementos de la anarquía que lo elevó, en sostenerse contra la anarquía que pugnaba por derrocarlo. Ese tirano fundó un gobierno de 20 años, prueba de su analogía con la mayoría bárbara que representaba. Los grandes hombres del Plata quisieron enfrenar la anarquia con príncipes de colita i calzon corto, i la anarquía misma levantó en Rozas un Atila de cuchillo i chiripá mas idóneo para refrenarla. Durante las 20 años de su sangrienta dominacion, la libertad huyó con la ilustracion de aquel suelo entregado a la accion única de la barbárie i despues de 20 años de ostracismo ámbas necesitaron aliarse en el extranjero para reconquistar su patria.

El libro de Mitre no llega a Rozas, pero su mérito consiste en ver asomar a Rozas como corolario de cada uno de sus capítulos, en encontrar en cada una de sus líneas una de las moléculas que habian de formar el átomo del tirano, como la última espresion,

como el resumen mefistofélico del reinado de las pasiones, como el Antecristo Apocalíptico que debia preceder con su reinado de cataclismo i de horrores el advenimiento de la época de las ideas.

Santiago, agosto 22 de 1878.

M. P.

ALEJANDRO MALASPINA.

(A MI APRECIADO AMIGO EDUARDO DE LA BARRA).

En el siglo XVIII visitaron nuestras playas viajeros ilustres que han figurado ventajosamente en el mundo científico, haciéndose notar entre ellos Frezier, Jorje Juan, Antonio de Ulloa, Espinosa i Tello, Bauzá i varios otros. Entre estos hai uno, digno de mejor suerte, cuyo nombre oscurecido por el tiempo casi se ha borrado, como esas pinturas antiguas, a veces de grandes méritos, en que apénas se descifra vagamente el noble pensamiento del autor. Este es el infortunado Alejandro Malaspina, explorador habilísimo i marino de nota, que solo nos dejó algunos fragmentos de sus importantes trabajos, hojas sueltas de sus apuntamientos de diario, que arrancadas por la mano del destino sirvieron para marcar su huella por el Nuevo Mundo, evitando así que la serie de desdichas de que mas tarde fué víctima borrasen su memoria de las rejiones en que ejerció su actividad con tanto acierto como intelijencia.

Malaspina, hijo de una noble familia de Lombardía, sirvió a España durante los reinados de los Cárlos III i IV. Nacido en Florencia, patria de Vespuccio, fué como éste inclinado a los estudios náuticos i matemáticos, a la azarosa vida del mar i a los gozes que la naturaleza ofrece al que recorre sus anchurosos hemisferios.

La familia de Malaspina, que habia hospedado a Carlos III en 1760, cuando cruzaba la Italia para la conquista del reino de Nápoles (1), envió a España al joven Alejandro, recomendándolo a la corte, con la esperanza de que en aquel reino podria dar libre curso a sus inclinaciones i ensanchar sus estudios profesionales en medio de la lucida pléyade de aventajados talentos que descollaron mas tarde en la Península por aquellos años.

La intelijencia i decidida aplicacion del joven Malaspina, mas que los favores del rei, le permitieron alcanzar un grado superior i una posicion bien aventajada en la armada española. Su ensayo a bordo de la fragata *Astrea*, en una penosa navegacion a los mares australes i a las Filipinas, lo acreditó como hábil marino, i lo hizo acreedor a que se le confiara mas tarde el mando en jefe de las corbetas *Santa Justina* i *Santa Rufina* (álias *La Descubierta* i *La Atrevida*), destinadas a un viaje de esploracion en la parte austral de América, costas del Pacífico, Archipiélago Filipino, Australia, China, etc.: Malaspina montaba *La Descubierta*, i don José de Bustamante i Guerra comandaba *La Atrevida*.

El distinguido Malaspina, ántes de dejar la Península, ocupaba un puesto preeminente en la lucida falanje de célebres marinos que descollaban en la armada española durante el último quinto del pasado siglo. Tenia por colegas, en el saber i el talento, a don Antonio de Córdova, a don José de Vargas i Ponce—redactor del *Viaje de la Fragata Santa María de la Cabeza*—, a Alcalá Galiano, Ceballos, Churruca, Bauzá, Espinosa i Tello, Valdés i muchos otros nautas eminentes, como talento i como ilustracion. No obstante su carácter de florentino i por consiguiente de extranjero, cúpole la honra del comando de la espedicion mas notable que emprendiera el gobierno de Madrid por aquellos tiempos i en los que corren del presente siglo.

Alejandro Malaspina, en 1785, era ya capitán de fragata i teniente de la Compañía de Guardias Marinas de Cádiz, cuando se aprontaba la fragata *Santa María de la Cabeza* para emprender la esploracion del estrecho de Magallanes, circunstancia que se le brindó para manifestar una vez mas su entusiasmo i amor a las ciencias; si se debe hacer justicia a la amistad que les profesaba (a los oficiales) el capitán de fragata don Alejandro Malaspina—

(1) Pedro de Angelis: *Coleccion de Documentos relativos a la Historia del Río de la Plata*, tomo 6.º

dice don Juan de Vargas i Ponce,—que atendiendo al bien que resultaria al servicio de que llevasen completas estas noticias (los viajes i relaciones de Magallanes al Pacifico publicados hasta el dia por todas las naciones), i a que por el corto tiempo que debian detenerse no se podian hacer venir los muchos libros que les faltaban, les cedió todos los suyos, i buscó entre sus compañeros los que no poseia, para que ninguno echasen de ménos de cuantos pudiesen en la ocasion ser útiles» (2). Mas tarde, en 1788, cuando se despachaban los paquebotes *Santa Casilda* i *Santa Eulalia*, para que terminasen el estudio del estrecho de Magallanes, proporcionó a su jefe, el capitan de navio don Antonio de Córdova, el cronómetro de faltriquera de Arnold, de su propiedad, ansioso siempre de ser útil (3).

Jenerosidad como la de Malaspina, al proporcionar sus mejores i mas valiosos recursos para una empresa organizada por el orgulloso gobierno de Cárlos IV, no es comun, i pone a mucha altura su amor al progreso i a su patria adoptiva, no ménos que su desprendimiento para con un monarca que tan mal hubo de pagarle pocos años mas tarde, al terminar una de las campañas científicas mas laboriosas i notables por su feliz éxito, i el conjunto de inteligencias que cooperó a los estudios que se llevaron a cabo.

A la muerte de Cárlos III, en 1788, Malaspina era capitan de navío, llegando mas tarde a brigadier de la real armada, título de que no disfrutara por largo tiempo.

El viaje de las corbetas *Descubierta* i *Atrevida* se habia anunciado a las colonias españolas con mucha anticipacion para el conocimiento de las autoridades, i a fin de que éstas se preparasen con tiempo para ausiliar a su ilustre jefe, proporcionándole los elementos de que hubiese menester para el mejor éxito de su importante mision i los fines científicos que se proponia el gobierno de la Península.

La expedicion salió de Cádiz el 30 de julio de 1789 (4) i llegó a

(2) *Viaje de la Cabeza*, pájs. 5 i 6.

(3) *Apéndice al Viaje de la Cabeza*, páj. 2.

(4) Don Pedro de Angelis, en su obra ya citada, dice que la salida fué el 30 de julio i lo mismo asienta el baron A. de Humboldt en su *Ensayo sobre la Nueva España*, tomo II, páj. 158 de la Ed. castellana de 1836. Nosotros hemos aceptado esta fecha sin seguir a don Martin Fernandez de Navarrete, quien, en su *Biblioteca Marítima Española*, tomo I, páj. 368, da la de 30 de junio, pues creemos que es evidentemente errónea. Don Joaquin Lorenzo Villanueva, en el tomo I de su *Vida Literaria*, dice que la expedicion salió el 6 de agosto, error que contribuye a afirmarnos en nuestra opinion.

Montevideo el 20 de setiembre. Allí comenzaron sus operaciones de una manera sistemática i precisa; pues mientras unos se ocupaban de montar en tierra el observatorio para el cálculo de las coordenadas jeográficas, los demas se dedicaban a los estudios hidrográficos i de mensuración.

En tales operaciones se ocuparon hasta los primeros dias de noviembre, abandonando las aguas del Plata el dia 13, no sin dejar agradables recuerdos i buenos estudios sobre el importante tema de que estaban encargados, estudios que, aunque parciales, han sido publicados posteriormente con aplauso jeneral, no obstante su carácter de privados. En su marcha al S. prosiguieron los reconocimientos i observaciones astronómicas; doblaron el cabo de Hornos, i despues de una travesía no exenta de fatigas, arribaron al puerto de San Carlos—hoi Ancud—el 4 de febrero de 1790.

Segun el distinguido piloto i alférez de fragata de la real armada don José Manuel de Moraleda i Montero, uno de los mas hábiles entre los prestigiosos naujas españoles que frecuentaron las costas occidentales de ambas Américas, las corbetas *Santa Justina* i *Santa Rufina* andaban bien provistas de los mejores instrumentos astronómicos i náuticos. Traian dos cronómetros de Bertrand, números 10 i 13, i tres de Arnold, números 105, 144 i 351, i una biblioteca casi completa de las obras principales relativas a los estudios de que se hallaban encargados, i cuantos elementos eran menester para el buen desempeño de su mision i de una larga campaña (5). Muchos de esos elementos eran de propiedad de Malaspina, abundante en este jénero de recursos, como lo evidencian los que proporcionó a don Antonio de Córdova en 1785 i 1788.

El intelijente i concienzudo Moraleda nos ha conservado en el manuscrito a que nos hemos referido, algunas noticias relativas a las instrucciones que le fueron impartidas a Malaspina i que en extracto son: «Observar astronómicamente las lonjitudes posibles, no solo en las costas occidentales de América sino tambien en el Asia; llevar los planos de los puertos i observar e indagar cuanto condujere a la historia natural, comercio, estado político i militar, real hacienda, etc. de los diversos países que debia recorrer.» Por todo lo cual podrá comprenderse el alcance i la grande importancia del viaje de las corbetas que comandaba Malaspina, no ménos

(5) *Exploracion del Archipiélago de Chiloé*, obra inédita de don José de Moraleda.—BIBLIOTECA NACIONAL, estante de manuscritos.

que la confianza que se depositaba en un jefe tan probo como ilustrado.

Al día siguiente del arribo de las corbetas a la bahía de Ancud, los marinos españoles montaron en Punta Arenas el observatorio i comenzaron sus trabajos para la determinacion de las coordenadas jeográficas de aquella localidad; pues las tempestades del cabo de Hornos i una larga travesía llena de labor i de penalidades, no habian minorado el ardiente amor al trabajo que les inspiraba su jefe, no ménos que el honrado deseo de cumplir fielmente su delicado cometido. Así pues, buscaban su descanso en el trabajo.

El 19 de febrero zarparon las corbetas con rumbo al N., estudiando las costas chilenas, siendo ya, desde la salida de Ancud, dueños de los trabajos hidrográficos ejecutados anteriormente por Moraleda, de los cuales se habia dado copia a Malaspina; trabajos que hubieron de servir de base a los planos hechos por las corbetas *Descubierta* i *Atrevida*, i publicados en 1799 por el Depósito de Hidrografía de Madrid.

Un mes cabal tardaron las corbetas en recorrer i estudiar la costa entre Ancud i Valparaiso, navegando en convoi o separadamente segun convenia a los estudios que practicaban, reuniéndose en Valparaiso el 19 de marzo. Desde aquí siguió Malaspina para Coquimbo, trabajando incesantemente, i continuó despues hácia el N. hasta surjir en la rada del Callao, el 21 de mayo la *Descubierta*, i ocho dias despues la *Atrevida*, que comandaba Bustamante i Guerra. Despues de una corta permanencia en el puerto principal del vireinato del Perú, siguieron su rumbo al N., hasta echar el ancla en Guayaquil el 16 de noviembre. Despues de una breve estadía en aquellas aguas, el 12 de diciembre continuaron su derrota hácia las costas mejicanas.

El 7 de enero de 1791, contrariadas las corbetas por las calmas ecuatoriales, dispuso Malaspina que la *Atrevida* obrase independientemente i reconociese la isla de Cocos, miéntras la *Descubierta* se dirigió al puerto de Realejo. El día 10 descubrió la *Atrevida* impensadamente la isla que buscaba, fijando su centro por los 5° 33' 10" N. i 80° 42' O. del meridiano de Cádiz, permaneciendo a su vista hasta el día 16. De aquí hizo rumbo a Acapulco, donde fondeó el 1.º de febrero. En este punto recibió Bustamante i Guerra a los tenientes Espinosa i Tello, i Ceballos, i dos cronómetros de Arnold, zarpando en seguida para San Blas, donde la *Atrevida* largó el ancla el último día de marzo, recibiendo el 27

de abril los pliegos dirigidos desde España a Malaspina, por los cuales se le ordenaba llevar a cabo la exploracion de las costas del NO. de la América del Norte, en busca del polo, o comunicacion que se suponía existir entre el Pacífico i el Atlántico.

Mientras esto ocurría, Malaspina, siguiendo un plan preconcebido, adaptable a su importante mision, i en prevision tambien de lo que pudiera ocurrir a las naves espedicionarias sobre las sucias i peligrosas costas mejicanas i del NO. de América, despachaba a la ciudad de Méjico a uno de sus mas distinguidos oficiales, don Dionisio Alcalá Galiano, para que se ocupase en ordenar los trabajos ya ejecutados desde la salida de España, como asimismo para que llevase a cabo algunas observaciones astronómicas i jeográficas, procediendo por su parte a disponer la campaña a las costas del NO., como se lo prevenian las nuevas instrucciones.

Se acompañó Malaspina de los naturalistas Hænke i Nee, i once dias despues de su arribo a Acapulco, se hizo a la mar en desempeño de su cometido, proponiéndose explorar las costas comprendidas entre los paralelos de 58° i 60° de latitud N. (6).

La actividad de Malaspina, como se deja ver, era grande, pues no perdía momento, siendo de ordinario breves sus estudios en los puertos donde surjía, no obstante sus múltiples quehaceres, los largos viajes i el cansancio consiguiente despues de trabajos laboriosos i continuados; pero el diligente marino no hacia descansar su nave sino el tiempo necesario para el lleno de su deberes i las recorridas del hermoso aparejo de la *Descubierta*, asaz desaliñado despues de cada viaje, como ocurre siempre a todo barco de vela que cruza climas diferentes.

Sin embargo, no obstante lo avanzado de la estacion para el reconocimiento de las costas del NO., no desmayó el infatigable Malaspina; i partiendo hácia su destino, alcanzó hasta el paralelo de 59° 45' N., midiendo durante su campaña la lonjitud del péndulo, la declinacion e inclinacion de la aguja magnética: calculó muchas coordenadas jeográficas, observando por último las altitudes de los montes San Elías i del Buen Tiempo.

A este propósito el *Diccionario de física* de Gehler dice lo siguiente respecto a Malaspina, sus laboriosos trabajos i a la parte que tomó el gobierno español en la determinacion de la excentricidad de la tierra: «Las observaciones españolas abrazan muchos

(6) A. de Humboldt: *Ensayo Político sobre la Nueva España*, tomo II, pág. 159 de la edicion castellana.

lugares i han sido de los primeros que se llevaron a cabo tendentes a calcular la excentricidad de nuestro planeta. No dieron resultados del todo satisfactorios, por lo que no se los ha tomado en cuenta para el fin que se perseguia» (7).

Malaspina observó en dieziseis lugares diferentes para calcular la longitud del péndulo, entre los 51° 21' de latitud S. i los 59° 30' de latitud N. El péndulo de que se sirvió era de madera de pino impregnado de aceite i con una lenteja de metal amarillo, siendo el célebre Ciscar el encargado de recibir los resultados de las observaciones del cálculo de la excentricidad. Los lugares en que se hicieron las observaciones fueron los siguientes: Mulgrave, Nutca, Monterey, Cádiz, Macao, Acapulco, Manila, Umatag, Zamboanga, Lima, Babao, Port Yackson, Montevideo, Concepcion, puerto Santa Helena i Port Egmont.

Las observaciones de Malaspina fueron mas tarde calculadas i discutidas por von Lindenau i Mathieu, i aun cuando se aplicaron todas las correcciones del caso, no arrojaron un resultado satisfactorio. Las observaciones practicadas dieron por excentricidad, en las localidades del hemisferio N. $\frac{1}{323,7}$, i en las localidades australes, $\frac{1}{113,7}$. Estos resultados, no obstante, i sea dicho en obsequio de Malaspina, fueron superiores a los alcanzados por La Place en quince lugares diferentes, que dieron respectivamente $\frac{1}{138}$ i $\frac{1}{117}$; i a ser precisas las observaciones, nos probarian que el aplanamiento de los polos de la tierra no es uniforme en ambos hemisferios. Pero volvamos a nuestro relato.

Despues de haber buscado sin fruto alguno el estrecho por el cual pretendia haber pasado del Atlántico al Pacifico Lorenzo Ferrer Maldonado, i de haber recorrido sucias i peligrosas rejiones en la peor época del año, regresaron las corbetas, al puerto de San Blas la *Descubierta*, i a Acapulco la *Atrevida*, en octubre del mismo año, despues de seis meses de crudos trabajos, privaciones i penalidades.

Durante esta espedicion se conquistaron importantes datos que dieron a conocer la hidrografía de aquellas ignotas rejiones; pero el lapso de tiempo que se empleó en la campaña no fué suficiente para poder formar un plano completo de tan complicadas costas, i de los archipiélagos que los bordan, no obstante la incontestable laboriosidad i competencia de los exploradores.

(7) Gehler, *Physikalisches Wörterbuch*, tomo IV.

Malaspina, noblemente impresionado por los estudios que habia llevado a cabo, i comprendiendo por otra parte la importancia de adelantar el reconocimiento de las costas del NO. de Norte América, influyó en el ánimo del virei de la Nueva España, conde de Revillagigedo, para que mandase una nueva esploracion a aquellas aguas. En efecto, el ocho de marzo de 1792 se enviaron las goletas *Sutil* i *Mejicana*, las que, comandadas por los intelijentes i laboriosos oficiales don Dionisio Alcalá Galiano i don Cayetano Valdés, llevaron a cabo importantes estudios que son del dominio público desde muchos años há.

Un rasgo que pinta el carácter de Malaspina, durante su residencia en Méjico, encontramos en la biografía de un sabio, despreciado por sus contemporáneos i alabado por la posteridad, el mejicano Antonio de Leon i Gama, autor de la *Descripción ortográfica del eclipse del Sol* de 24 de junio de 1778, cuyas desgracias parece que tuvieron cierta similitud con las de Malaspina, segun lo describe su biógrafo: «Gama sufrió la misma suerte que cabe a todos los hombres de jenio poco intrigantes: no halló la proteccion que merecía su talento i se vió durante su vida olvidado de sus conciudadanos, quedando condenado a un trabajo penoso para sostener su dilatada familia; pero cuando murió se le tributaron los mayores elojios. Un europeo, el célebre Alejandro Malaspina, que habia hecho algunas observaciones con Gama, levantó sin embargo su voz en favor de este sabio, recomendándolo, a la corte,» en tiempo en que aun le eran propicios sus favores.

Malaspina dió la vela abandonando las costas de la Nueva España de una manera definitiva i siguió su viaje hácia los mares del Asia: visitó las islas Marianas, las Filipinas, la Papuasía, la China, la Australia i la Nueva Zelanda, regresando en seguida al Callao en 1793. Recorrió por segunda vez las costas chilenas, i doblando el cabo de Hornos regresó a Montevideo. Aquí tuvo que apercibirse al combate i custodiar un rico convoi que peligraba en su viaje a Europa, con motivo del estado político del viejo mundo. Arribó al puerto de su salida en España el 21 de setiembre de 1794, con cinco años tres meses empleados en trabajos cruentos i erizados de mil penalidades i peligros.

Una vez en la Península, recibió orden de ir a Madrid acompañado de los oficiales de su eleccion, para que se ocupase en la redaccion de su viaje i en su publicacion. Malaspina se acompañó de don Felipe Bauzá, dando comienzo a sus trabajos a la vez que

concebía la idea de que se crease en Madrid una oficina de hidrografía que se encargase de conservar los trabajos de los exploradores i de la construcción de las cartas náuticas.

Favorecido en la corte i muy estimado por sus relevantes méritos, consiguió con el vailio Valdés, ministro de marina por aquella fecha i poco ántes de que dejase la secretaría, la creación de una Dirección de Hidrografía, i así, desde Aranjuez escribió a Bauzá: «Habrà depósito hidrográfico i Ud. será su jefe» (8); pero el proyecto de Malaspina solo lo llevó a cabo el ministro Láguara, sucesor de Valdés perfeccionándolo mas tarde don Antonio de Cornel.

Cuando los amigos de Malaspina esperaban ansiosos la publicación de su viaje, en 1795 fueron sorprendidos con la noticia de su arresto en la Guardia de Corps, trasladándosele en seguida a un calabozo del castillo de San Antonio del puerto de la Coruña (9), sin que hasta ahora se haya podido saber la verdadera causa que motivase su prisión. Todos sus papeles fueron secuestrados i hasta el padre frai José Gil, confesor del rei i redactor del diario de Malaspina, fué envuelto en la misma desgracia i encerrado en la casa de corrección Los Toribios de Sevilla. Así los eminentes servicios prestados a las ciencias por tan ilustre marino han quedado ocultos para el mundo científico; habiéndose salvado tan solo la relación del derrotero, las observaciones hechas durante la expedición a las costas de América, Australia, Macao i Manila, los trabajos geográficos de Sud-América por Espinosa i Bauzá i otros documentos; mas esto se debió a la gran reserva con que tales tesoros se depositaron en la secretaría de marina para trasladarlos en seguida al Depósito Hidrográfico, ideado por Malaspina i llevado a cabo poco tiempo después de su mala ventura.

En América solo quedaron pequeños fragmentos de los estudios de Malaspina que nos han permitido juzgar de los talentos i tareas del infortunado marino, aparte de las *Memorias sobre las observaciones astronómicas* que se publicaron en 1809, que contienen una

(8) *Vida Literaria* de don Joaquin Lorenzo Villanueva, tomo I, cap. IV.

(9) A. de Humboldt, en su *Viaje a las Rejiones Equinociales del Nuevo Continente*, tomo I, se espresa así al describir su salida del puerto de la Coruña el 27 de junio de 1799: «Nuestra vista se fijó sobre el castillo de San Antonio, en el que el desgraciado Malaspina jemia entónces en una prisión de Estado. Al momento de dejar la Europa para visitar las rejiones que éste ilustre viajero habia recorrido con tanto fruto, hubiera deseado ocupar mi pensamiento con un objeto ménos triste.»

breve noticia de los descubrimientos i observaciones de Malaspina, única muestra de sus viajes que han visto la luz pública i que no nos ha sido dable consultar.

El ilustre don Felipe Bauzá, oficial científico de la dotacion de las corbetas que comandó Malaspina i a quien tanto debe la jеография Americana, siendo jefe del Depósito Hidrográfico de Madrid, abandonó la España en 1823 huyendo del absolutismo i se refujió en Lóndres, llevándose consigo varios papeles que conservaba de la espedicion de Malaspina, los mismos que mas tarde puso a disposicion del baron Alejandro de Humboldt (10).

«Las operaciones ejecutadas por Malaspina i por los oficiales que trabajaron bajo sus órdenes, dice A. de Humboldt (11), abrazan una inmensa estension de costa, desde la desembocadura del Blata hasta la entrada del Príncipe Guillermo; pero el hábil navegante es mas famoso por sus desgracias que por sus descubrimientos. Despues de haber recorrido los dos hemisferios i escapado de todos los peligros de una mar borrascosa, los encontró todavía mayores en una corte cuyo favor le fué funesto. Víctima de una trama política, jimió durante seis años en un calabozo. El gobierno frances ha rescatado su libertad i Alejandro Malaspina ha regresado a su patria: i allí, a las orillas del Arno, es donde goza solitario de las profundas impresiones que en una alma sensible i probada por la adversidad, deja la contemplacion de la naturaleza i el estudio del hombre en climas diferentes».

«Los trabajos de Malaspina yacen sepultados en los archivos, no porque el gobierno temiese la revelacion de unos secretos que creyese útil ocultar, sino porque debia quedar el nombre de aquel intrépido navegante en un olvido eterno. Por fortuna, el Depósito Hidrográfico de Madrid ha hecho que el público disfrute de los principales resultados de las observaciones astronómicas hechas durante la espedicion de Malaspina. Las cartas marinas que se han publicado en Madrid despues de 1799 están fundadas en gran parte en los resultados importantes de aquellas observaciones; pero en vez del nombre del jefe, solo encontramos el de las corbetas *La Descubierta* i *La Atrevida*, que son las que montaba Malaspina».

Si tal supresion se hizo por orden o consentimiento del ministro de marina Lángara, debe lamentarse la suerte de tan honrado militar, por cuanto era un instrumento que servía a la baja ven-

(10) *El Araucano*, número 24, del 26 de febrero de 1831.

(11) *Ensayo Político sobre la Nueva España*, tomo II, cap. VIII.

ganza del príncipe de la Paz don Manuel Godoi, privado de la reina a «causa de su esterior seductor i su talento músico» (12). Mas esto nos exige que entremos en nuevas investigaciones. Descenderemos, pues, a las sucias intrigas cortesanas en busca de la verdad de la desgracia en que cayó Malaspina, por perseguir quizá un buen fin en favor de su patria adoptiva. Seguiremos la sencilla narracion de don Joaquín Lorenzo Villanueva, testigo de los sucesos de aquellos tiempos (13).

La prision estricta de Alejandro Malaspina atribuíanla unos a escritos suyos, otros a haber comentado la vida de la reina María Luisa, que poco tiempo ántes habia aparecido en Francia. Para mí lo mas verosímil, i puede decirse cierto, es que aquel célebre marino fué víctima de una intriga entre la reina i dos damas suyas, que fueron la Matallana i la Pizarro i el príncipe de la Paz don Manuel Godoi. En un intervalo de desafecto i resentimiento en que andaba la reina a caza de medios para cortar la privanza del válido, fué buscado Malaspina por estas damas para que a su vuelta de la Lombardía, su patria, a donde iba con licencia, trajese realizado el plan de cierta corte que habia de influir con el rei para tan santa obra. Este plan escrito incautamente por Malaspina i guardado por la reina en una gabeta, fué revelado a Godoi por la Pizarro, estrechada por él por sospechas que le inspiró una indeliberada espresion de la reina. La Matallana, de quien se exigió primero la revelacion del secreto, se negó a ello constantemente. El plan, descubierto i pintado por Godoi a Carlos IV con los colores que le convenia, sirvió de instrumento a su venganza. La Matallana fué presa i desterrada de la corte.....»

El vengativo, cruel e ignorante príncipe de la Paz, guardó un estudiado silencio respecto a los méritos i trabajos de Malaspina en sus *Memorias* publicadas en Paris en 1839. Habla de las importantes producciones de don Gabriel del Ciscar, de las *Tablas* de don José Luyando, de la publicacion de la *Relacion Histórica i científica* de don Cayetano Valdés i de don Dionisio Alcalá Galiano, trabajo ejecutado en las goletas *Sutil* i *Mejicana*, añadiendo en ella las demas expediciones anteriores, practicadas por españoles, para buscar el paso del NO. de América. «A instancias mias, dice Godoi, aquellos dignos oficiales ordenaron sus sabios manuscritos

(12) *Dictionnaire général de biographie et d'histoire, etc.*, por M. M. Ch. Dézobry et Th. Bachelet.

(13) *Vida Literaria* ya citada, tomo I, cap. VI.

i extractaron los que relativos al mismo objeto existian en el Depósito Hidrográfico, incluyendo en la misma obra la carta jeneral que con grandes riesgos i fatigas levantaron de las márgenes de aquel estrecho. Este libro fué recibido por la Europa sábia con el mayor aprecio i traducido en varias lenguas» (14); pero un denso velo oculta a Malaspina, verdadero promotor del viaje de las goletas, despues del realizado por las corbetas *Descubierta* i *Atrevida*, bajo su mando.

Mas adelante el vengativo Godoi sigue aplicando a su hoja de servicios las producciones del talento de muchos sabios, al paso que hacia por enterrar en lo mas negro de su odio los méritos i hasta el recuerdo de Malaspina; pero todo este empeño se estrella ahora contra el recuerdo de los hombres i de la posteridad agraciada.

La triste persecucion del infortunado florentino se ha perpetuado hasta este siglo, contribuyendo a ello el conocido erudito don Martin Fernandez de Navarrete; pues no incluye a Malaspina en su notable obra titulada *Diccionario Marítimo Español*, i solo al tratar del distinguido marino i astrónomo don Dionisio Alcalá Galiano i por el hecho de haber tomado parte este oficial en los trabajos de la *Descubierta*, nombra a Malaspina; pero de una manera tan fria como si aun palpitara en él la odiosidad de que fué víctima. En ello, sin embargo, no hai sino cierta amarga consecuencia i un estudiado propósito por oscurecer los méritos del hábil florentino, como lo manifestó en su erudita introduccion a la *Relacion del viaje hecho por las goletas Sutil i Mejicana en el año 1792 para reconocer el estrecho de Fuca*.

Hai mas aun: hablando de la espedicion de las corbetas *Descubierta* i *Atrevida* no dice quién fué el jefe de esa espedicion encargada «de dar la vuelta a nuestro globo, bajo el mando de los capitanes de fragata don Alejandro Malaspina i don José Bustamante i Guerra; i Galiano, prelecto siempre como uno de los oficiales que mas sobresalian por su ciencia, fué embarcado con Malaspina en la corbeta *Descubierta*. Esta i la *Atrevida*, mandadas por Bustamante salieron de Cádiz el 30 de junio i llegaron a Montevideo el 20 de Setiembre» (15). Solo mas adelante hace figurar a Malaspina proponiendo al virei de Nueva España el reconocimien-

(14) *Memorias de don Manuel Godoi, príncipe de la Paz*, tomo III, pág. 270.

(15) Obra citada, tomo I, pájs. 368 a 370.

to del estrecho de Juan de Fuca por oficiales instruidos, a fin de llevar a cabo con las corbetas el exámen de las islas Marianas i Archipiélago Filipino.

Un erudito como el señor Fernandez de Navarrete, a quien nada escapó en los empolvados archivos i bibliotecas, no debiera haberse olvidado de los importantes trabajos de Malaspina; pues ellos han sido un timbre de honor para España. Pero Malaspina era florentino i la fragilidad humana suele encarnarse hasta en los hombres mas eminentes i privilegiados!

El *Anuario de la Direccion de Hidrografia de Madrid*, tomo VI, de 1868, publica la interesante *Relacion de las navegaciones que ejecutó la corbeta de S. M. la Atrevida, en viaje verificado unido a la Descubierta, en los años 1789 a 1794, ordenada por su comandante don José de Bustamante i Guerra*. Esta publicacion es sin duda de grande interes aunque postergada por 74 años; pero produce una impresion dolorosa al notar una vez mas que despues de tres cuartos de siglo, se haya olvidado por completo i de una manera estudiada la narracion de Malaspina; pues el señor Bustamante i Guerra silencia en su relato cuanto hizo en union de su ilustre jefe i colega, i esto resalta tanto mas cuanto que comienza su relacion de viaje desde el 7 de enero de 1791, siendo que habia salido de Cádiz el 30 de julio de 1789.

Parece tambien que Bustamante i Guerra por halagar a su rei i señor no ménos que al privado, procedió como lo hizo en su escrito, olvidando por completo a su infortunado compañero que recuerda tan solo cuando ha recibido órdenes o instrucciones de Malaspina. Sin embargo, i segun puede colejirse de los antecedentes que hemos tenido a la vista, no hai hecho alguno que autorice para sospechar hubiese ocurrido la menor desavenencia entre Malaspina i Bustamante, que explique la estraña conducta de este último. La Direccion de Hidrografia de Madrid, para ser consecuente i no verse implicada en la odiosa persecucion de Malaspina, debiera dar a luz los trabajos verificados por la corbeta *Descubierta*, porque los de la *Atrevida* solo son un complemento de los estudios de Malaspina.

Alguna vez, sin embargo, quiso recordarse a Malaspina poniendo su nombre a un puertecillo de la costa oriental de Patagouia, que se encuentra entre la península de Gravina i el cabo Aristizabal; pero el almirante Fitz-Roy, juez intachable como distinguido hidrógrafo, dice que «la inspeccion de ese puerto indica desde

luego cuán inmerecidamente lleva el ilustre nombre de Malaspina, por cuanto no debe considerarse como tal puerto» (16), pues solo es un accidente de la costa, mui sucio i solo útil para botes.

No nos ha sido posible averiguar con certeza quién haya sido el autor de tal calificativo; pero puede suponerse fundadamente que lo fuese don Felipe Bauzá, pues su nombre figura en las cortes españolas de principios de este siglo, i parece confirmarlo la carta número 40 de la coleccion del Depósito Hidrográfico de Madrid. En todo caso se halla bien acompañado, teniendo en sus vecindades varios objetos calificados con el nombre de ilustres marinos eontemporáneos de Malaspina, como Galiano, Bustamante, Ceballos, Ulloa, Gravina, Viana, etc., lapsus plumæ del dibujante que nos permite justificar el alto aprecio que tenian por el ilustre Malaspina los marinos españoles de su tiempo.

.....
 Tiempo es ya, despues de 83 años, de que se echen en olvido las odiosidades del príncipe de la Paz, don Manuel Godoi, ese déspota favorito de la corte de Madrid, i que la carcoma del odio que tan cruelmente ha perseguido al noble florentino hasta ultratumba, oculte su negra faz. La publicidad de los estudios de Malaspina, que yacen entre el polvo de los archivos de la Península, borrarían en parte la triste impresion que causa el recuerdo de la ingratitud.

Los achaques de Malaspina causados por sus numerosos viajes i penosas esploraciones, no ménos que por el encierro que sufrió en el castillo de San Antonio de la Coruña, quebrantaron su robusta salud i abatieron su espíritu. A poco de haber llegado a su patria, merced a los jenereros esfuerzos del gobierno de Francia, dejó de existir «con el desconuelo de no haber podido volver a España, la cual llamaba patria suya en las cartas a sus amigos» (17), mostrando así i hasta sus últimos momentos que en su alma jenerosa no cabia el resentimiento.

Carlos IV i su privado, ante la historia, no hacen sino enaltecer al infortunado Alejandro Malaspina. La posteridad le hará justicia, ya que el depotismo de aquel gobierno privó a los españoles de ese tiempo de la satisfaccion inefable del reconocimiento i de la gratitud.

FRANCISCO VIDAL GORMÁZ.

(16) *The South America Pilot*, parte II, páj. 45—1850.

(17) *Vida Literaria* ya citada.

EL ESTADO I LA INSTRUCCION PUBLICA.

(CONFERENCIA DADA EN LA SOCIEDAD DEL PROGRESO).

Señores :

Al presentarme hoy ante vosotros i tratar de desarrollar el tema de la presente conferencia, lo hago especialmente con el objeto de dejar sentado cual es el principio que en esta materia reconoce nuestra Sociedad, i cuál la divisa, cuál el lema que deba reunir a todos los hombres de libertad i a todos los que desean verdaderamente para nuestra patria mejores dias de prosperidad i de adelanto.

Parece, sin embargo, que tratándose de tan sagrada causa no debiera existir sino una bandera bajo la cual se reuniesen los buenos ciudadanos i las personas honradas, i que al bien de la patria debieran posponerse los intereses de secta, las miras codiciosas de los partidos, i acallarse todo pensamiento estrecho i todo propósito torcido. ¿I no vemos acaso que todos los partidos se aunan para conseguir el triunfo de la justicia i de la libertad, el predominio del saber i de la intelijencia?—Ah! señores, se llega a concebir cómo espíritus jenerosos, corazones magnánimos, han llegado a desear mas bien el estado de sencillez primitivo a este estado social que tiende a desquiciar por completo todo principio moral, a perturbar todo criterio elevado, a trastornar el orden social i a

confundir todo lo que es digno, elevado i grande, con lo que es mezquino i codicioso i torpe. I en verdad que si no fuera desprecio causaria indignacion la doble faz que hoi alza el partido de ultra tumba. Ya no proclama esos principios sagrados de autoridad con los cuales se ha hollado toda libertad, toda independendencia, toda elevacion de espíritu; ya no invoca el absolutismo en política, ni la opresion para las conciencias, ni la esclavitud para el hombre, ni el freno para la prensa; ya nó, a esa antigua i peligrosa táctica se ha sustituido la evolucion del camaleon que cambia i se renueva. I ahora el mas refinado jesuitismo ha invadido el campo de la política, i allí hace sus evoluciones i muestra sus escamas variadas, su doble faz, su doble aspecto que deben cautivar a los incautos i atraer a los indiferentes. Ahora se ensalza la libertad, se la exige en sus múltiples aplicaciones de la vida social; e invocando el sufragio libre, la prensa libre, la tribuna libre i la pluma i la enseñanza libres, creen recobrar un tanto su prestigio i dominio perdidos.—Ah! no impunemente han desconocido las expansiones del espíritu humano, i condenado el libro, amordazado la prensa i desmoralizado el pueblo; no impunemente han pretendido volcar el órden social i sacudido las familias, dividido los hogares, trastornada la paz, i removido a los muertos en sus tranquilas moradas; nó, siniestra i pesada atmósfera que lleva consigo la condenacion enérgica del espíritu nuevo envuelve ahora al espíritu del pasado.

Es curioso observar el espíritu conservador en el trascurso de la historia, como cambian, i se suceden sus principios, como hoi ensalza lo que ayer atacara, i como clama por la aplicacion de la libertad en todas las manifestaciones de la actividad social que son de su conveniencia. Es así como los que han fortificado el Estado i armándolo de todas las omnipotencias combaten hoi sus prerogativas; los que han cohechado i cohechan sin cesar al elector i falseado los escrutinios abogan por la pureza electoral i la moralidad política; los que han azotado al pueblo claman hoi por sus libertades; los que le han desconocido i negado sus mas justos derechos no cesan de exigirlos; pero no lleguemos a la realizacion franca i resuelta de la libertad, no reclameis la libertad de conciencia contra las invasiones del dogma armado, ni la igualdad social fundada en la cesacion de privilejios i prerogativas i en la completa i sólida educacion popular, no reclameis la paz de las tumbas, ni la tranquilidad de los hogares, ah! nó, entónces se realiza a vuestra propia vista una rápida evolucion, i se os invoca el cánon i la verdad revela-

da, i se os pretende pulverizar con la palabra divina.—¡Inútil evolucion que jamás logrará sorprender a la verdad, ni comprometer las gloriosas conquistas de la libertad!

La instruccion que siempre ha tenido que sufrir las influencias de partido, ha experimentado sin cesar los efectos de estos cambios de frente.—Cuando han tenido las riendas del Estado ella ha languidecido en sus manos, i han impuesto ademas el dogma i la verdad revelada, han prohibido toda educacion independiente i combatido toda emancipacion de la escuela. Cambian las cosas i caido ya el elemento reaccionario de los consejos i direccion del Estado, empieza a clamar por su pretendida libertad de enseñanza i combate tenazmente al Estado docente.—I, cosa curiosa, el Estado clerical en materia de enseñanza es invasor i despótico porque se injiere en el dominio de la conciencia e impone al espíritu por el peso de la autoridad i jamás por el del raciocinio i el del estudio; i, sin embargo, los que lo sostienen, combaten la enseñanza laica del Estado que es la única capaz de formar buenos ciudadanos i hombres de trabajo, i de inculcar en el corazon del pueblo verdaderos principios de orden i de moralidad. Enarbolan, pues, el pretendido principio de libertad de enseñanza para combatir el deber de enseñar que tiene el Estado, i declaran vulnerada su libertad e invasor al Estado porque pretende arrancar seres a la ignorancia i a la miseria. ¡Libertad orijinal que para subsistir necesita la supresion de un deber i el desconocimiento de un derecho! I ¿cómo es posible que se niegue al Estado el deber de formar buenos ciudadanos, hombres honrados, trabajadores útiles, i se sostenga que él tiene el deber de formar la conciencia relijiosa, de sostener un culto e inmiscuirse en el sentimiento mas privado del ser humano?

I cómo? si el Estado debe proteger una de las manifestaciones del alma, no debe amparar su total desenvolvimiento, su vida i su desarrollo futuro? Debe sostener una relijion aunque ella sea hostil a los principios sociales i aunque desconozca los progresos de la ciencia; i no puede sostener la cultura, el desarrollo moral e intelectual del pueblo, libertarlo del vicio i del decaimiento, i llamarlo a la vida honrada i laboriosa? I esto se sostiene en homenaje del principio de libertad! Pero descorramos un poco el velo, i veremos que los que esto dicen son los mismos que ayer desconocieron toda enseñanza libre, todo espíritu independiente; i que, los que invocan como de su dominio esclusivo la tarea de la enseñanza, son los enemigos de toda enseñanza científica i los impugna-

dores del libre pensamiento, i que desconocen esa mision civilizadora i combaten la enseñanza oficial, los mismos sostenedores de la Iglesia oficial i de su enseñanza dañina al espíritu del siglo. He ahí como los propósitos de secta i mezquinos intereses de bando vienen a perturbar la solucion tranquila de las altas cuestiones sociales.

No haríamos alto en estas consideraciones si no se pusiese singular empeño en perturbar el criterio con declamaciones vanas a la libertad, i se quisiese aparecer a toda costa como sus defensores i sus mártires. La escuela político-relijiosa enarbola la bandera de la libertad, pero no de aquel principio rejenerador, que es fuente de virtudes cívicas, de moralidad, de orden, de sólido progreso; nó, ese no lo comprende o muestra no comprenderlo, i profanando ese lema que ni debiera tocar, lo amolda a sus conveniencias, lo restringe o lo ensancha i lo pregona a todo viento.—¡Libertad de enseñanza grita este bando i atrás el Estado docente, dejad sola la iniciativa individual que es por sí misma suficiente; i no nos abruméis con la mole oficial, no ataqueis los derechos del padre que son sagrados, no mutileis las preciosas conquistas de la libertad!—Sí, señores, no las mutilaremos, i porque queremos libertad ámplia i robusta, independenciamos en el pueblo, vigor en la intelijencia, pedimos la enseñanza obligatoria; i porque sabemos que la igualdad no existe si ella no está grabada primero en el corazón, i que no depende ni de la lei, ni de palabras hermosas, sino que consiste en el desarrollo uniforme de la intelijencia, i en la práctica del bien; porque así se defiende el derecho i la justicia contra el abuso i la indolencia, se arrebató al niño de la carrera del vicio i se priva al padre del *derecho a la ignorancia de su hijo*; i porque creemos que solo habrá prosperidad para nuestra patria cuando la instruccion haya rejenerado al pueblo i dádole nuevas fuerzas i nueva vida; porque debe amparar al necesitado, al menesteroso e igualar las clases sociales; porque debe respetar las conciencias i no profanar el sentimiento del alma, por eso la queremos obligatoria, la reclamamos laica i la establecemos gratuita. He aquí pues la fórmula de la escuela liberal, —enseñanza obligatoria, gratuita i laica. Esta escuela que ha secularizado el Estado, proclamado la libertad del pensamiento i elevado al hombre, proclama igualmente la enseñanza libre i la secularizacion de la instruccion.—I bien, pero no admite la libertad de enseñanza?—Entendámonos.—¿Qué es lo que se entiende por libertad de enseñanza?—¿Es el derecho que

cada cual tiene de enseñar la verdad sin admitir los fallos de autoridad alguna? es el derecho a la ciencia libre i a la moral independiente? Pero eso es precisamente lo que ha afirmado siempre la escuela liberal contra la conservadora; i es a ella a quien se le debe la cátedra i la tribuna libre.—¿Es entónces el derecho del padre a la ignorancia de sus hijos, i el derecho de enseñar reclamado por la Iglesia *e incompatible* con el Estado docente?—Ah! entónces nó, lo niega i lo combatirá con la enerjía con que sabe combatir el mal, refrenar la libertad cuando dejenera en abuso, castigar la indolencia homicida i proteger la delibidad del niño. ¿Desconoce por esto el principio de libertad? Nó, porque ella no es abuso; i por que la enseñanza obligatoria que la escuela liberal reclama, es la realizacion del derecho i el cumplimiento de un deber.—¿I se ofende acaso la libertad por la ejecucion del derecho? Lo que se ofende es el derecho, i se desconoce la justicia con el abuso de la libertad que dejenera en peligro para la sociedad i en decaimiento para el individuo. Pero entremos mas en materia i veamos cuál es el fundamento i la justicia en que descansa el principio liberal.

¿Consiste el verdadero principio liberal en materia de instruccion en que el Estado no enseñe o deje esta mision civilizadora a la iniciativa individual?—¿Es acaso esa mision contraria a la institucion social? o es un ataque a los derechos del padre?—O es él como lo creo firmemente, no solo una necesidad imperiosa, sino un deber del Estado, i un derecho el que el niño tiene a la instruccion?—Si esto es cierto, es claro que el Estado debe suministrarla, hacerla obligatoria por la accion de la lei, i ponerla por consiguiente al alcance de las clases menesterosas por medio de la gratuidad.

Ya hemos dicho que no se trata de imponer doctrinas, de dogmatizar en ciencias, ni penetrar en la conciencia religiosa; pues, estos son puntos que ya están mui claros i que si maliciosamente se tiene empeño en mezclarlos en esta discusion, es solo con el espíritu de distraer la atencion.—Descartamos tambien los argumentos exclusivistas de la Iglesia que reclama con soberbia la direccion de la enseñanza. Esta institucion la reclama como mision divina, a la cual se dice llamada por el mismo Jesus Cristo; pero talvez olvidan que si el Maestro les dijo *id i enseñad*, no les encargó por esto la enseñanza de las matemáticas, de la astronomía o de la historia, sino la difusion de los preceptos evanjélicos de

amor al prójimo i consoladora caridad, de tolerancia i de respeto mútuos. Enseñen éstas u otras doctrinas, inculquen la enseñanza ortodoxa i hagan popular el catecismo romano; pero no vengán a embrollar con sus amalgamas relijiosas las altas cuestiones sociales i a confundir con ellas los principios reguladores de la sociedad política. La instruccion, por otra parte, ha existido ántes que la relijion católica viniera al mundo; i no es tampoco esta secta, impugnadora del libre pensamiento, enemiga del desarrollo independiente de la intelijencia humana, la que pueda tener algún título a la enseñanza; i es un escarnio invocarla como derecho cuando se ha tenido la audacia de pisotear la verdad i pretendido encadenar el espíritu i aherrojar la civilizacion.

Dejando, pues, estos argumentos que ya han hecho su época, entremos a establecer los verdaderos principios que debe sostener todo hombre de libertad, i los únicos que son capaces de rejenerar a un pueblo i dar nueva vida a una nacion.

Empezaremos por probar el principio de la enseñanza obligatoria para pasar, en seguida, a las dos ideas que se desprenden de él, cuáles son la gratuidad i la enseñanza laica; concluyendo nuestra tarea con manifestar los beneficios que la instruccion esparcida a manos llenas ha traído a las naciones felices que le han dispensado la proteccion que merece.—Después de la teoría vendrán los hechos palmarios que la comprueban de una manera incontestable.

I.

Enseñanza obligatoria.—Esta es la obligacion impuesta por la lei al padre de familia o tutor de dar instruccion primaria a los niños que están bajo su tutela (Tib.)

Si la instruccion no es un derecho del niño, este principio envuelve una injerencia indebida de la lei i de la autoridad pública en el dominio de la familia. Si es un derecho, es claro que hai por partes del Estado un deber correlativo que no solo es moral, sino tambien legal; puesto que la lei es intérprete del derecho i lo realiza en la sociedad civil castigando con penas su infraccion.

No queremos probar que solo hai una obligacion moral, pues, aunque está en la conciencia i en el corazon de todos, no autorizaría la intervencion de la lei, la que seria despótica e invasora de la actividad individual; sino que probaremos que ella es una obliga-

cion legal i que por lo tanto puede exijirse i sancionar con penas su cumplimiento.

I.—Primer punto i base de la discusion.—¿Es la instruccion un derecho del niño?—No está demas i creo por el contrario conducente a mi objeto el recordar que el niño tiene i mui sagrados derechos que nuestro Código Civil reconoce de una manera precisa; i que ademas, en materia de instruccion él ha lejislado de una manera sábja i que guarda perfecta conformidad con el principio arriba sentado.—Para convencerse de esto bastará recordar los artículos 222 i 231 i demas, o los relativos a tutela i curaduría, en que se reconce que los padres deben proveer a la alimentacion i educacion de los hijos.—Si la lei les ha impuesto esta obligacion junto con la del alimento, es porque los hijos tienen igual derecho a la vida material que a la vida espiritual, i por eso se ampara su débil existencia i se protege su desarrollo.—Solo cabria cuestion en el sentido de la espresion educacion, pero como no es mi ánimo hacer mucho alto en este punto, pues el Código no ha establecido penas para el caso de infraccion, no insistimos en él; pero sí, quiero dejar establecido que el Código reconoce el derecho del niño a la educacion, i, por consiguiente, el deber correlativo en los padres i tutores.—I ¿acaso al establecer este principio se hace otra cosa que dar fuerza i vigor a una obligacion de suyo natural?—¿No se levanta unánime un grito de indignacion contra esos padres que por simple indolencia dejan a sus hijos abandonados a la ignorancia; lo que es entregarlos al vicio, a la mendicidad, a la degradacion?—Es ella, pues, una obligacion moral, i la mas sagrada i bienhechora.

Veamos si es derecho.—La vida humana se realiza en las distintas aplicaciones de la actividad, i constituye un derecho toda condicion necesaria a la realizacion de ese destino. Él se manifiesta i se realiza en las ciencias, en las artes, en la moralidad, en la religion, en la vida civil i política, en la industria, en el comercio, en la agricultura. I ni las ciencias prosperan, ni pueden estender su esfera sin la intelijencia que la concibe i la desarrolla; i sin ella no pueden manifestarse el arte, ni concebir el ideal, ni elevar el espíritu humano; ni la religion es otra cosa que grosera supersticion, i la moralidad nombre vano, sin la instruccion capaz de concebir aquella i comprender la responsabilidad del ser racional. En la sociedad civil i política el que no es intelijencia o moralidad, trabajo u honradez provechosa, es un estorbo para el progreso social.

Este mal se agrava en los países democráticos en que se ensancha la esfera de la actividad individual, i en que cada cual debe ejercitar debidamente sus derechos de ciudadano elector o de jurado, i mostrarse como miembro digno de una nación soberana. No se concibe, pues, que donde ella tiene tan capital importancia puedan abogar por la ignorancia otros que los que la usufructúan i la esplotan; siendo así rémoras para el progreso i la libre evolución de la sociedad moderna.—Los progresos de la libertad están enlazados con los progresos de la instruccion; i por esto, i porque la causa liberal es la causa de la cultura, no cesamos de trabajar por su propagacion sin tasa ni medida.

En el desarrollo de la industria i del comercio, i en el perfeccionamiento de la agricultura nada contribuye mas eficazmente que el progreso i desarrollo del arte, que exige un estado avanzado de civilizacion.—Así se alijera el trabajo, i se sustituye al esfuerzo propio las fuerzas motrices i gratuitas de la naturaleza; i solo así se establecen bajo mas sólida garantía las relaciones comerciales de los pueblos, se asegura el crédito, se afianza i se robustece la produccion que está basada en las combinaciones del arte, en las relaciones del cambio i en las seguridades del crédito.

¡No se alteren por la ignorancia esas leyes reguladoras del orden económico! i así labraremos la riqueza estable i la futura felicidad de los pueblos.—«La instruccion es garantía, porque sirve de base a la prudencia, a la economía, a la prevision, a la moralidad» (Tib.).

Tenemos, en consecuencia, que en cualquiera de las aplicaciones en que se ejercita la actividad i la intelijencia del hombre, necesita i requiere la instruccion como condicion indispensable, como medio de desarrollo i perfeccion.

Si al amanecer del día de mañana la ciencia asombra al mundo con un nuevo descubrimiento, fruto de los desvelos i de las investigaciones del sabio, es merced al progreso que obtiene la intelijencia, robustecida por el estudio i alimentada por la verdad. I para que el sabio consagre sus horas a las investigaciones de la ciencia, para que el artista pueda recrear la intelijencia i elevarla al ideal de perfeccion i de belleza, es indispensable que el orden, el bienestar i la prosperidad públicos se encuentren afianzados sobre la base inamovible de la instruccion sólida i abundante; que la industria servida por la intelijencia, auxiliada i robustecida por el arte se fortifique i se desarrolle con vigor; i que la agricultura haga que

la tierra rinda el alimento necesario; i que el comercio haya asegurado la paz, el trato i la confianza exterior, i hermanado a los pueblos i formado con ellos una cadena de relaciones mútuas i de mútuos servicios i de necesidades recíprocas. I cuando esto suceda, i exista un pueblo moral e industrial, i el trabajo sea honra no mengua, el saber respetado i practicada la virtud; i cuando veamos que el derecho triunfa sobre los intereses i los propósitos de secta, i se abre paso a la justicia, i no se reconozca al derecho a la ignorancia; entónces, habremos asegurado el bienestar i el progreso de nuestra patria i habremos salvado una jornada gloriosa en la senda de la civilizacion.

Solo la instruccion conduce al hombre a la realizacion digna i elevada de su mision, i solo así logra satisfacer las necesidades apremiantes del alma i consigue desarrollar i practicar los sentimientos morales.—Si el hombre la requiere como medio de perfeccion, como necesidad de desarrollo, i si ella es al alma lo que el alimento al cuerpo, ¿no es claro que es perfecto derecho, como el derecho a la vida, el derecho a la propiedad, el derecho a la alimentacion?—I si es un derecho tan sagrado, no es verdad que el Estado debe ampararlo con la proteccion de la lei i asegurar su cumplimiento en beneficio del niño, que no puede hacerlo valer, i para detener el abuso del padre, que puede mantenerlo en la ignorancia?—¿Pugna acaso con el derecho paterno? ¿Pero acaso hai derecho a la ignorancia? ¿No es eso sancionar el vicio del alma i la degradacion, la miseria, que enjendra el crimen, la supersticion i el fanatismo, que aniquilan todo organismo social?—Pero aun hámas; la ignorancia es una amenaza para la sociedad política, i solo la instruccion puede conjurarla, i proteger la propiedad i amparar la existencia contra los instintos brutales de una muchedumbre ciega, contra las oleadas de una multitud ignorante i furiosa, i contra los atentados ignominiosos que vienen de cuando en cuando a sobrecojer a las personas honradas, que viven en medio de la tranquilidad del hogar i que confian en la seguridad pública.—La educacion es, pues, cuestion de defensa personal; i es garantía de órden i de moralidad públicos.

Siendo un derecho el que el niño tiene, toca al padre el cuidado de protegerlo; i el Estado que ampara el derecho, ayuda a los padres que por su falta de recursos no pueden suministrar la instruccion debida.

Si tiene el niño derecho a que no se impida el libre desarrollo

de su ser inteligente i racional, si nada puede privarlo de esos dones que la naturaleza misma ha puesto a su alcance, i si se troncha el ser humano, i se apaga en él lo que es noble i fecundo con la falta de instruccion. ¿cómo puede concebirse el derecho a la ignorancia? Es menester distinguir el derecho del abuso del derecho. El Estado interviene para dar cumplimiento al derecho, no para sancionar el abuso; i es por esto que protege al débil niño i lo arranca del vicio i del servilismo del alma: obra en interes del niño i en interes de la sociedad. Desconoce i debe castigar el derecho a la ignorancia, que no es otra cosa que el derecho al homicidio moral, mas fatal i de peores resultados para la sociedad que el homicidio que pena la lei en nombre de la justicia i de la sociedad ultrajada. ¡I en nombre de la justicia no puede castigar al padre que entrega por indolencia torpe a una pobre criatura a la mendicidad, al vicio, a la miseria, que enjendra el desórden público, pervierte la moralidad, agota las fuerzas productoras i echa raices para esas enfermedades crónicas i aniquiladoras del organismo social! ¡I no se ultraja a la sociedad permitiendo que el padre lance a la vida activa, a la vida social, a un ser que ignora sus deberes, que desconoce sus derechos, que como trabajador será instrumento, como ser un autómeta, como ciudadano vil juguete del oro i mercadería de plaza, i que será siempre peligro para el órden público, rémora al progreso i una víctima mas de las cárceles i los presidios!

II. Pero entremos mas a fondo si se quiere, i veamos si el principio de la enseñanza obligatoria lastima en algo los derechos del padre. Este, como jefe de la familia, debe amparar la existencia i proteger el desarrollo del niño que es parte de su propio ser; i allí, en la familia, se educará el corazon i se formarán los nobles sentimientos del deber i de la virtud; i allí se fortificará el alma con el ejemplo del hogar doméstico, con las lecciones del padre vigilante, con los cuidados solícitos de una madre tierna i afectuosa; sí, señores, nada mas grande i conmovedor que el cuadro que ofrece el hogar doméstico, apacible i ejemplar, i en donde el niño aprende a amar la vida amando a los seres queridos que le dieron existencia, i en donde el corazon atesora las riquezas del alma que han de ser mas tarde felicidad i alegría de la vida.—Esto mismo nos muestra que nada hai mas respetable que la autoridad paterna cuando ella se ejerce segun las prescripciones de la justicia; i la enseñanza obligatoria al amparar el derecho solo combate el abuso.—Pero ella es una ofensa a la autoridad paterna se nos dice, i la lei jamás

podrá hacer mas que el amor inmenso de los padres i el interes de las familias. Ah! sí, serán tambien ofensa a la autoridad paterna, esos crímenes secretos, horrorosos con que la sociedad se sorprende i no pocas veces, i que se muestran por restos de pepueños seres arrebatados a la existencia, serán tambien aquellos que se abandonan a la caridad social i se arrojan a la calle pública ¡ah! sí, son una ofensa a la autoridad paterna, i nuestros códigos debieran borrar esos crímenes monstruosos que se denominan infanticidios, i suprimir aquellos que rebajan la humana naturaleza i muestran su miseria, aquellos que afectan la moralidad de las familias, la paz de los hogares, la tranquilidad pública, el honor i la dignidad del hombre; pero ántes debieran borrarse del código de la naturaleza que con ruda mano nos muestra cada dia cuáles son los frutos que la sociedad tiene que cosechar con la ignorancia i la falta de instruccion, i cómo aun son ciegos los hombres, e indolentes las sociedades que viven con plagas que amenazan su propia existencia i no las combaten en su oríjen; i cómo es menester tener que probar aun que la instruccion es un deber de la sociedad, i que no hai derecho a la ignorancia porque no lo hai al crimen, a la miseria, a la degradacion!

Los hijos nacen i se desarrollan en las familias bajo la vijilancia i la direccion de los padres; i el principio que sostenemos ni disminuye aquella ni relaja ésta.

Si el Estado impusiera un sistema, una escuela, una doctrina, se comprende que habria en ello un ataque a los derechos sagrados del padre de familia i una violacion de la libertad de conciencia. Por esta razon lo fué la famosa declaracion de Luis XIV de 1698, en que se obligaba a los padres que profesaban la religion reformada a enviar sus hijos a las escuelas en que se imponia el catecismo. La enseñanza obligatoria nada tiene que ver con el sistema o la doctrina que se enseñe, ni como ni donde se haga; lo único que establece es que todo niño sepa al ménos leer i escribir. El error puede ser combatido por la prensa i destruido por la discusion; pero los males que enjendra la ignorancia solo pueden desaparecer por la instruccion. Al establecerla obligatoria la lei no hace sino velar porque el padre cumpla con su deber, i le facilita los medios cuando a éste le faltan; i así el Estado protege al niño contra la arbitrariedad paterna, pero no vulnera sus derechos. Tiene aquel derecho a la instruccion, la lei se lo garantiza; pero deja al padre su amplia direccion, para que la dé en su casa o en donde

mejor le acomode. Solo exige el cumplimiento de esta sagrada obligacion; i castiga la asbtencion del padre, porque ésta importa la negacion de los derechos del hijo.

¡Pero basta la sancion moral, se dice! i lo demas es una injerencia indebida i despótica de la lei!

Pero, señores, el derecho significa una garantía, i no hai tal cuando no existe la coaccion; no es derecho cuando dejenera en capricho. Lo necesario, lo que puede exigirse en vida es lo que constituye el derecho i, como tal, son la alimentacion i la instruccion. No hai, pues, que confundir la obligacion moral con la obligacion legal que es la que puede exigirse por la fuerza.—I, sin embargo, los que atacan la enseñanza obligatoria como contraria a los derechos del padre, proclamando así la omnipotencia paterna, sostienen tambien la omnisciencia del Estado que debe rechazar i prohibir toda enseñanza contraria a sus propósitos de secta i mantener a todos en el respeto a la relijion establecida, en la tolerancia de los errores por mas funestos que ellos sean, en la espectacion indiferente de los males sociales, i en perpétua admiracion de los sistemas políticos i civiles vijentes; esto es ser partidario del orden i del progreso tranquilo i mesurado! Ah! señores, eso es ahogar todo principio i querer detener al progreso en su marcha de gigante; eso es violar las conciencias i pretender la direccion del pensamiento i la ciencia absoluta; eso es confundir intencional i maliciosamente la esfera espontánea de la moral con la esfera estricta en que se ejercita el derecho.—Bien ha dicho el ilustrado escritor i filósofo aleman Tibergehin a este propósito: «Tiranía en la familia, tirania en la sociedad, son las dos fases de un mismo error que consiste en someter la conciencia al derecho i el derecho a la conciencia.»

Léjos, pues, de ser contrario el principio de la enseñanza obligatoria a los derechos del padre de familia, viene en amparo de su mision i en proteccion de sus intereses, en bien de la familia i en bien del Estado.—La familia gana en bienestar, en tranquilidad, en riqueza; i el Estado, no solo porque él participa del orden i del progreso de las familias, sino tambien porque él gana en fuerza productora, en intelijencia, en desarrollo, en estabilidad.

III. Establecido que el principio obligatorio es un derecho del niño, i probado que no se vulnera con él ninguno de los derechos del padre, puesto que no se trata de imponer verdades o doctrinas, tócame tratar el tercer punto en que hoi se pretende resistir.—

Ese principio se dice es contrario a la mision del Estado; i darle injerencia en la educacion es hacerlo invasor i dominante.—Veamos este punto.

«El fin del Estado es la proteccion de los intereses morales i materiales de todos los ciudadanos» (Laboulaye.)

La intervencion del Estado es un bien siempre que ayuda al libre desarrollo de las facultades humanas o aparta lo que para él sea un obstáculo; protege el desarrollo de todos los dominios de la intelijencia sin entrar a la base de las ciencias, ni mezclarse en la eleccion de doctrinas, i sin proscribir sistemas, ni teorías, ni creencias.

Ampara la libertad, resguarda la vida i la propiedad individual, i a su cuidado está confiado el orden, i la tranquilidad pública.

El Estado es el regulador de los intereses sociales; afianza el orden i la moralidad; legisla conforme a los principios de justicia; i órgano i representante único de la nacion entera, solo debe mirar al bien i prosperidad de ésta.—Contiene los avances codiciosos de la industria, mantiene a la Iglesia en el terreno espiritual que le corresponde, rechaza los avances audaces del clero, i sostiene i garantiza el orden i la armonía del conjunto. El Estado como órgano i representante del derecho no interviene para impedir la actividad sino para evitar el abuso; es su deber propender al mayor grado de adelanto. Tal seria el Estado liberal, mas nunca ha sido ese el principio conservador que hoi dia se levanta a combatir la mision de enseñar que se reclama para el Estado. El Estado conservador ha sido el soberano armado de todas las prerogativas i omnipotencias del señor absoluto: ha dado leyes a la industria i al comercio, ha decretado relijiones i gobernado las conciencias, ha reglado el progreso i fijado las verdades de la ciencia, i ha centralizado el gobierno, suprimido la iniciativa individual i la independencia de los municipios; ha absorbido en una palabra la vida civil i política, la vida científica i relijiosa. ¡I la escuela que ha dado forma a tales principios se atreve aun a flamear engañosa bandera en un pueblo que se ha levantado tranquilo pero decidido contra esas influencias, que marcan en nuestra historia tristes épocas de degradacion para la patria, i de decaimiento i postracion para el individuo! El principio liberal es precisamente el que ha realizado poco a poco la libertad en nuestra sociedad civil i política; i para que ella llegue a manifestarse en toda su plenitud

contra la acción persistente de la reacción, es que trabaja por hacer llegar la instrucción al corazón mismo del pueblo.

El Estado es, pues, incompetente en religión, en ciencia, en arte, en materia moral e industrial; i así como no puede distinguir lo verdadero de lo falso en el orden de la naturaleza, tampoco puede decretar la mejor manera de adorar a Dios. Es su misión realizar el derecho i hacer que triunfe la justicia; i por esto i porque es la instrucción un derecho del niño, toca al Estado resguardarlo i asegurar su estricto cumplimiento.

Por otra parte el Estado debe velar por el desarrollo i la prosperidad de la patria; i entre esos deberes tiene el de decretar la instrucción como misión civilizadora i fecunda en bienes.

El orden público, la moralidad, el bienestar i la tranquilidad de los asociados son los mas sagrados deberes que sobre él pesan; i qué, la difusión de las luces no es la garantía mas sólida del orden jeneral, i no es la instrucción la medida mas propia para evitar las perturbaciones i los desórdenes producidos por la ignorancia?

«Si se quiere formar al hombre, hai que educar al niño» (Kay)

¡Se gastan injentes sumas para castigar a los fascinerosos; se alza severa la justicia humana contra esos infelices a que talvez arrastrara el hambre, o a quienes la miseria i la degradación, oriñada por la ignorancia, separara del camino del bien; i no se cuida debidamente la instrucción popular, dando así base a la moralidad i al orden público!

—I si un Estado quiere llamarse civilizado, si su misión es de paz, si la sociedad protege al débil, sino es azote sino protectora del desgraciado, ¿cómo no se purifican esos focos del vicio i de la corrupción del alma, cómo no se desarraigan esas plantas venenosas que infestan i descomponen la atmósfera social, cómo no se alivia a esos padres, cómo no se manda educar esos hijos entregados a la vagancia i a la mendicidad, cómo no se levanta a esa mujer caída por su desgracia, abatida por su propia debilidad?

Elévese la condición moral e intelectual de las clases bajas, depúrese esa atmósfera pestilente en que vive por su miseria, i veremos como esa lepra atroz que diezma la sociedad cede i desaparece. O se evita el mal con la instrucción o se le reprime con el castigo; o la cárcel o la escuela; no hai mas!

La instrucción es tambien la protección mas robusta i mas eficaz que se puede dar a la persona i a la propiedad. «Educad al pue-

blo» son las palabras de Washington, i son las de Jefferson, i las de todos los hombres públicos eminentes.

Todo eso está bien, se dice, pero dejad a la iniciativa individual el cuidado de la instruccion; i por lo mismo que son tan graves los males de la ignorancia no dudeis que el interes privado sabrá combatirlos i que él será mas sabio que cualquiera injerencia de la autoridad.—Ah! señores ¿este es el último argumento! se acude a la esperanza, i se deja al esfuerzo propio la mas vital de todas las cuestiones sociales puesto que afecta la moralidad, el bien estar i la salud de los pueblos. No quiero hablar de la iniciativa individual en nuestra patria, en donde de seguro no se hace este argumento con buena fé; quiero aceptar la cuestion en el país clásico de la libertad, en la gloriosa i rica Inglaterra que tan amenudo se nos cita, pero la acepto i doi la palabra a uno de sus mas ilustres pensadores, Lord Macaulay.—Dice así este ilustre escritor en un célebre discurso pronunciado en el Parlamento. «La educacion del pueblo es el primer fin de un Estado, no solamente porque es un medio poderoso para desarrollar i realizar lo que es del dominio de todos, mision principal del Gobierno; sino porque es el medio mas poderoso, mas humano, mas culto i bajo todos aspectos mas conveniente para el cumplimiento de esta mision. Tal es mi conviccion profunda i persisto en ella; porque es tambien la opinion de todos los grandes lejisladores, de todos los grandes hombres de Estado i de todos los escritores políticos en todos los tiempos i en todos los pueblos, sin esceptuar a los que creen i han creido siempre que las funciones del Gobierno deben ser represivas.»—Luego, despues de haber probado a priori que la libre competencia no basta ni puede proporcionar una buena educacion, agrega. «El principio de la libre competencia no ha sufrido en ninguna parte una prueba tan completa como en nuestro país. Se ha ensayado durante largo tiempo con perfecta libertad, en el mas rico país del mundo, con el asentimiento popular. Si se pudiera alguna vez probar su eficacia, deberia ser aquí; nuestras escuelas deberian ser modelos de escuelas elementales; el pueblo así educado manifestar la mas rara intelijencia; cada escuela estar provista de una escojida biblioteca i de métodos perfeccionados; si aun quedase alguna persona mayor que no fuese capaz de leer i escribir seria una escepcion que llenaria de asombro e impondria la atencion de la prensa.....
...¿Es esto verdad? Ved los decretos de los jueces, las decisiones del Jurado, las memorias hechas en cada departamento público

concernientes a la educacion. Leed las memorias de los inspectores de cárceles. En la casa de correccion de Hertford, de sus 700 presos, la mitad no sabe leer i solo ocho leen i escriben bien.—En la prision de Maidstone, de 8.000 detenidos, 1.300 no saben leer i solo 50 leen i escriben correctamente. En Coldbath-fields (Londres) de 8000 majeres ni una sola es capaz de leer i escribir bien. Si tomamos ahora los registros del estado civil, encontramos que en 1844 de 130.000 parejas que se casaron mas de 40.000 hombres i mas de 60.000 mujeres, en vez de firma, pusieron signos en los contratos. Una tercera parte de los hombres, i la mitad de las mujeres que habian llegado, supongo yo a la flor de su edad, i que debian educar la jeneracion siguiente, no sabian ni aun escribir sus nombres. ¿Qué prueba esto.—La mas lamentable falta de educacion.

I se dice, sin embargo, que, si tenemos paciencia, el principio de la libre competencia hará cuanto sea necesario por la educacion!—Hemos esperado con paciencia desde la Heptarquia! ¿Cuánto tiempo habrá que esperar aun?—Hasta 2847 o 3847?—¿Quereis dar lugar a que la paciencia se agote?.....

Pasa, en seguida, a manifestar como ha sobresalido la Escocia en su nivel moral e intelectual desde que la instruccion ha sido un deber preferente del Estado; i como a pesar de la inclemencia del clima i de la esterilidad de su suelo, Escocia no ha tenido que envidiar a parte alguna de la tierra, cualesquiera que fueran los dones que hubiera recibido de la naturaleza.

Dice que al lenguaje del menosprecio ha sucedido en Inglaterra el lenguaje de la envidia para con los escoseses.—I luego sigue.—«Si la ciencia de la persuasion puede aplicarse a la política, dudo que sea posible encontrar un ejemplo de una esperiencia tan lejítima, tan completa, i que reuna mejor todas las condiciones que Lord Bacon ha enumerado en su *Novum Organum*, i cuya conclusion es tan evidente.

«Hé aquí dos países que ofrecen gran analogía bajo muchos conceptos, habitan la misma isla, proceden de la misma raza, hablan el mismo idioma, están gobernados por la misma autoridad i rejidos por la misma lejislacion; en uno de estos países, que es mucho mas rico i mas capaz de sostener la libre competencia, la tienen, ¿i cuál es el resultado?—La Union Congrecionalista os dice, en verdad, que el resultado es tal, que nos cubre de verguenza i entristece a los estranjeros instruidos que residen entre nosotros. En el otro país,

poco favorecido por la naturaleza, la educacion es dada por el Estado, i el resultado es una mejora visible i rápida de la condicion intelectual i moral del pueblo, i por consecuencia, un progreso tal en el bien estar i en la seguridad, que con dificultad se encontrará uno semejante en el mundo. Si se tratase de cirugía o de química i se os mostrasen los resultados, ¿os seria difícil ver donde está la buena o la mala senda?

«Estos argumentos me han convencido plenamente de una verdad que no vacilo en proclamar frente a la opinion contraria, a saber: que el Estado tiene el deber de educar al pueblo.»

Nada tenemos que agregar a las palabras citadas, i esto nos muestra la gravedad de la cuestion, i como ella es hoy dia i será talvez por mucho tiempo aun, preocupacion seria de los pensadores i publicistas de la Gran Bretaña.

Solo la enseñanza obligatoria es capaz de salvar el mal, i de rejuvenecer a una nacion; i para nuestros pueblos ella viene a asegurar el reinado de la democracia.—La verdadera igualdad solo podrá existir con ella, pues, para que sea verdad i no una ilusion, no basta que estén en la lei o en la carta fundamental, es menester que esté cifrada en la intelijencia i moralidad de los individuos. I el interés privado i el público se aunan para comprobar su excelencia. En verdad, la ignorancia está íntimamente ligada con la embriaguez i el vicio; i el desarrollo de la intelijencia influye en la morigeracion de las costumbres, en el bienestar social i en las afecciones mismas del hombre; i es ademas condicion esencial para el cumplimiento de los deberes que como hombres i como ciudadanos impone la moral.

Solo por la instruccion se puede llegar con feliz éxito a la solucion tranquila del problema social; i solo así podrán cambiar i renovarse las sociedades políticas.

La instruccion hace al hombre libre, i mediante ella logra libertarse del yugo de las preocupaciones, de la barbarie i de los déspotas; i ella une i atrae a los hombres a la concordia—solo la ignorancia las divide—i es la base de la dignidad pública i el principio que resguarda la propiedad i ampara la existencia.

Por otra parte ¿qué lugar tiene un ignorante en la sociedad?—Es excluido de los derechos políticos, está excluido de las artes liberales, de las profesiones industriales i comerciales, del trato mismo de los demas seres; ni ciudadano, ni productor, ni ser moral, la sociedad solo lo acepta o como apéndice de la máquina o como

instrumento útil para la labranza de la tierra a la cual vive unido. —I si en nuestro sistema político se requiere la capacidad para obtener los derechos de ciudadano activo ¿no es claro que el Estado debe exijir la instruccion so pena de imponer un castigo tardío, injusto por cuanto pesa sobre seres que no comprenden sus ventajas, i que no son responsables de su estado, i perjudicial por cuanto aisla i deja fuera de toda participacion en la cosa pública a una gran masa de la poblacion, que se encuentra castigada sin darse cuenta de su culpa?—¿I no es una anomalía el suponer que la lei debe ser conocida de todos aunque la inmensa mayoría no sea ni aun capaz de deletrearla?—¿I qué hacer?

No permancer indiferente en presencia de un estado anómalo, enfermizo, que es una amenaza para el órden público i el regular funcionamiento de las instituciones civiles; i establecer el principio de la enseñanza obligatoria que llegará a convertir en breve a nuestro pueblo en ciudadanos libres i dignos miembros de una nacion soberana i democrática.

Si el saber i la virtud aseguran i protejen la propiedad, justo es que cada cual contribuya a su sosten; i si el niño tiene, como ya lo hemos probado, derecho a una educacion moral e intelectual, el Estado tiene el deber de asegurar el goce de este derecho por medio de una lei obligatoria.

«Pero las personas timoratas, dice el Comisario de Rhode-Island, reclamando en un documento oficial la enseñanza obligatoria, gritaran, no tenemos el derecho de hacer leyes semejantes. Cómo! teneis el derecho de enviar un hombre a prision i no lo teneis para enviarlo a la escuela? podeis dictar una lei que cuelgue, i no podeis enseñar los preceptos de la moral? teneis el derecho de deshorrar a un hombre para siempre, i no teneis el de prepararlo para el honor, para la gloria, para la inmortalidad?—Haced conocer a nuestros lejisladores que la criminalidad de los niños acrece en una proporcion superior a la de nuestra poblacion i de nuestra riqueza. No ha llegado aun el tiempo de que una lei venga a cegar la fuente de este mal alarmante, ántes que un torrente impetuoso se deslinde i se esparza sobre la superficie entera del país?»

La civilizacion de un pueblo i de una época se haya en razon directa con las luces que existen en la masa popular.

Un pueblo instruido es un pueblo lleno de recursos para el trabajo i para todo el órden económico, i un pueblo viril i exacto en el cumplimiento de sus deberes i en el ejercicio de sus derechos.

De aquí la necesidad de esparcir a manos llenas la instruccion, i de establecer el principio de la enseñanza obligatoria, que se reclama en nombre del interes social i de la humanidad que sufre.

II.

Hemos establecido ya el principio de la enseñanza obligatoria, como un derecho del niño, derecho que ampara el Estado i cuya infraccion pena; hemos probado que él no viola ninguno de los derechos del padre, ni es contrario a la mision del Estado, sino que concilia i respeta todos los derechos, los del hijo, los del padre, los del Estado. «Para el hijo, hai el derecho a la instruccion; para el Estado, la lei que sirve de garantía; para el padre, la direccion de los estudios, la eleccion de escuela, método i creencia.» (Tiberghien).

I ahora debemos agregar como principio idéntico, que es consecuencia i corolario del anterior, el principio de la enseñanza gratuita. Solo así podrá no ser injusticia para con el padre menestero-so que, no por indolencia sino por miseria, no pueda instruir a su hijo; i así no se establecerá privilejios, ni gracia para nadie, i la escuela de instruccion llegará a ser para el niño escuela de igualdad, en donde no se aprende ni se reconoce otro mérito que el del talento i del estudio, ni otra superioridad que la que dá la intelijencia i la conducta honrada; i en donde se codee i se respeten mutuamente el hijo del humilde proletario i el del banquero mas encumbrado, i formen así su corazon i su intelijencia en la verdadera escuela de la democracia. La enseñanza gratuita es, pues, consecuencia necesaria del principio anterior; i ademas lo exigen las necesidades del bajo pueblo, el principio de la igualdad i nuestras mismas necesidades i hábitos políticos.

III.

Establecida la enseñanza obligatoria i gratuita, ella seria despótica e invasora si tratase de formar la conciencia relijiosa e imponer los dogmas o los principios de cualquiera relijion. Se trata de formar ciudadanos i hombres de trabajo, i no espíritus sectarios. La escuela del Estado no puede ser opresion para nadie, ni allí debe entrar el espíritu absolutista de secta. Esta es una verdad que

ya principia a ser comprendida en nuestra patria, i aunque a medias, ya, sin embargo, entra nuestra enseñanza por este único sistema de libertad. Se ha visto que el dogma que se impone, que la relijion que se decreta, producen resultados contrarios. No se viola impunemente el santuario de la conciencia, ni se puede imponer una creencia a la intelijencia que es libre i potente! El sentimiento relijioso es espontáneo i solo puede formarse en el hogar de la familia bajo la direccion i la enseñanza de los padres.—Solo se comprende este sistema por el consorcio de otra época en que han vivido el Estado i la Iglesia; pero ahora que el Estado tiende a secularizarse por completo de toda influencia relijiosa, ¿cómo es concebible que aun se pueda mantener en la escuela, i en los colejos, que forman las jeneraciones venideras?—En las escuelas jamás debe darse la enseñanza confesional porque ella es una violacion de la libertad de conciencia que desconoce la Iglesia, i porque ésta condena la ciencia i enseña dogmas que la razon rechaza. No se puede dar en una misma escuela, sin grave daño para el desenvolvimiento del niño, una enseñanza que se dirija a la intelijencia, que ilustre el espíritu, i que independice la razon; i la otra dogmática, ciega, que se dirija a la fé, con escarnio de la razon, con menosprecio del buen sentido, i con olvido de la dignidad humana. Qué la Iglesia Católica dé su enseñanza en los templos o en sus escuelas privadas, qué allá se imponga bajo pena de condenacion los misterios i los principios de su enseñanza sectaria, qué los padres eduquen como quieran el sentimiento relijioso de sus hijos, están en su derecho; pero que las escuelas públicas vayan a servir tambien a sus propósitos de bando, i que allí se permita una enseñanza contraria a los principios fundamentales de la ciencia i contraria a los principios e instituciones sociales; ah! eso es pueril i ya no se discute!

I al no permitir la enseñanza sectaria, pedimos la verdadera enseñanza moral, que se dirige al hombre, cualesquiera que sean sus creencias i cualquiera que sea su culto, e inculca esos principios de amor, de tolerancia i de justicia que forman la relijion de la humanidad.

La enseñanza laica es la única capaz de armonizarse con la civilización moderna, con el progreso científico i con la libertad de conciencia; i cualquiera enseñanza sectaria tendrá que ser una ofensa a la razon i un depotismo para la conciencia individual.

A nombre de la razon, a nombre de la conciencia, a nombre de

la libertad, de la ciencia i del espíritu del siglo es que se exige la secularizacion de la enseñanza.

Pero, quiénes son los que se levantan contra la enseñanza laica, i en virtud de qué i con que título declaman contra ella?—Ah! señores, es la Iglesia Católica que cual madre cariñosa solo quiere abrigar ella en su regazo a sus tiernos i amados hijos! quiere protegerlos de esa ola impía que crece i se desborda en los países! quiere ampararlos con su maternal cariño del elemento del mal! Respetemos esos sentimientos de madre, pero séanos lícito preguntar, ¿por qué combatis aquí lo que reclamais allá? ¿Por qué en Chile protestais contra la secularizacion de la escuela i la reclamais en Holanda, i la aceptais con verdadero placer en Irlanda?—¿Por qué curioso razonamiento, porqué proceder de lójica, lo que encontrais justo, verdadero i equitativo en el viejo mundo, lo atacais acá como invasor i despótico, como ataque i ofensa a vuestra maternal solicitud? Ah! dejémonos de dobles argumentos i de engaños! Aceptais la libertad donde os conviene, la reclamais cuando impera otra secta i os haceis exclusivistas en exceso cuando podeis imponer.—Tal es el espíritu de secta i por eso lo combatimos nosotros cualquiera que sea la forma que presente.—En esto no hai diferencia con la Iglesia Anglicana que, celosa de sus prerogativas i privilejios, se opone en Inglaterra a toda separacion, i los conservadores ingleses i obispos anglicanos emiten las mismas ideas que los conservadores i obispos católicos de los países en que han podido imperar; pero aquellos (los angl.) la aceptan en Irlanda, como éstos (los catól.) en Holanda i tantos otros Estados en que existe la secularizacion.

En Irlanda abogan i han obtenido los católicos la libertad civil i relijiosa, i creen que la enseñanza laica i sostenida por el Estado es la medida mas propia para el bien de la relijion i la felicidad de la patria. Las escuelas nacionales de Irlanda son comunes a todos los cultos; pero hai plena libertad en la enseñanza que se dá en las demas que no reciben proteccion del Estado. El absolutismo solo es introducido por el espíritu de secta, i así como los católicos quieren imponer siempre sus doctrinas, así los anglicanos se resisten a permitir que en las escuelas inglesas se sustraigan los católicos a su enseñanza relijiosa. Estos, fieles a su criterio, no debieran resitir. Pero no, protestan contra ese sistema que declaran invasor i defienden el sistema irlandés; i luego, donde ellos son o han sido poder, ejercen la misma presion sobre las concien-

cias que las demas sectas, i oponen tenaz resistencia a toda secularizacion de la enseñanza. He aquí a donde conduce el espíritu sectario.

Esta enseñanza es mas dogmática que práctica, oscurece la inteligencia, hace arisco el carácter, i mantiene palpitante la contradicción acre que es siempre perjudicial a un país.

Es en nombre de la libertad de conciencia, de la justicia i de la tranquilidad pública que se exige la completa separacion de la Iglesia i de la Escuela.—Los países que han realizado ya esta gloriosa conquista, como Holanda, Suiza, Estados Unidos de Norte América, vienen a corroborar con el hecho la excelencia del principio.

«La Holanda, ha dicho Mr. Emile Laveleye, que ha sobrepasado a los demas pueblos de Europa bajo tantos aspectos, es tambien la primera nacion del antiguo mundo, que haya aplicado en el terreno de la instruccion primaria, la separacion de la Iglesia i del Estado.»

Hablando de este mismo país dijo Mr. Quinet en un discurso pronunciado en la cámara francesa «Organizar la enseñanza es organizar la sociedad misma. De lo cual se deduce que para fundar la escuela sobre su verdadera base, es menester establecerla sobre el principio que hace vivir esta sociedad.

«I bien ¿cuál es el principio que se encuentra en el espíritu de nuestras leyes, i sin el cual habrian sido imposibles nuestros códigos?—El está ampliamente contenido en estas dos palabras: secularizar la legislación, separar el poder civil i el poder eclesiástico, la sociedad laica i las Iglesias. Llevad a la cuestion el principio vital que anima todas nuestras instituciones, secularizad la legislación de la enseñanza, i todo queda resuelto, tendreis como resultado, en la Constitución, separacion del poder laico i del poder eclesiástico; en el código que rije el estado de las personas, separacion de las acciones i celebración eclesiástica: i, por consecuencia, en la lei de enseñanza, separacion de la escuela i de la Iglesia, del institutor i del sacerdote, de la enseñanza i del dogma.

«Desde que admitais como necesaria la intervencion del dogma en la enseñanza laica, ya os lo digo, que por mas que hagais, colocais la escuela i por consiguiente la sociedad i el Estado bajo la dependencia absoluta de la Iglesia.

«El dogma no puede ser sino soberano donde se le juzgue necesario. Nada de transaccion, nada de arreglo con él, él no rivaliza

con nadie, manda, es señor, reina o no existe.»—I hablando del mismo principio de separacion dice el célebre jeólogo Lyell: «Las escuelas libres, estas escuelas en que se reunen niños de todas las sectas relijiosas i de todas las clases de la sociedad, es lo que el Nuevo Mundo ha producido de mas orijinal i tienen derecho de estar orgullosos de ello los americanos.»

En nombre, pues, del derecho de propiedad que todos los americanos tenemos a ese sistema, en nombre de estas sociedades nuevas que reclaman la libertad, en nombre de la justicia i de la paz para las conciencias, en nombre del espíritu nuevo que sacude la sociedad moderna, lo rejenera i lo depura, en nombre del principio humanitario i científico, reclamamos la completa secularizacion de las escuelas i la enseñanza laica en toda la esfera de la instruccion pública.

IV.

Hemos desarrollado el principio liberal en todas sus manifestaciones, i aun temiendo alargarme un poco mas i abusar así de vuestra paciencia, permitidme, señores, que por tratarse de una cuestion capital i que es del mayor alcance político i social, permitidme, os decia, que desenvuelva un poco algunos juicios jenerales que he emitido i que comprueba algunas aserciones.

Hemos dicho que la instruccion es *asunto de defensa personal*, i que se relaciona íntimamente con la moralidad i el bienestar público i privado. I aquí apelamos a la estadística de las naciones, a los libros de las cárceles, para manifestar con la elocuencia de los hechos, cómo la moralidad se asegura i disminuyen los crímenes, se morijeran las costumbres i se eleva el nivel social con los progresos de la instruccion; i cómo decaen o suben las naciones segun el abandono en que la tienen o la proteccion que le dispensan.

Bajo cualquier punto de vista que consideremos al obrero, siempre encontraremos que su interes propio i su bienestar está unido al grado de instruccion. La opulencia de las grandes ciudades, el contraste i la desigualdad social, la aglomeracion en los talleres, las tentaciones que le rodean, son enemigos que jamas podrá combatir con ventaja sino el que lleve una razon clara, una conciencia sana o una voluntad capaz de dirigir i gobernar su propia naturaleza; condiciones todas que solo poseerá quien haya recibido la se-

milla fecunda de la instruccion. En el taller encontramos la aglomeracion que, si es inocente cuando se trata de hombres mas o ménos ilustrados, puede ser fatal tratándose de seres ignorantes, que no tienen conciencia de lo que hacen ni de lo que son, i para quienes no existe el freno de los principios i sentimientos morales. En la vida del triste morador de nuestros campos no existen estos peligros; pero ella acerca inmensamente el hombre al embrutecimiento i al servilismo, que es la negacion misma de la intelijencia, de la dignidad humana i de la moralidad.

Solo la instruccion podrá combatir contra el vicio corruptor de las sociedades i de las grandes poblaciones, contra la atmósfera pestilente de los talleres, i contra el decaimiento que trae consigo el abandono.

Las naciones que como la Prusia, la Suiza, la Baviera, el Hanóver, el Wurtemberg, la Sajonia i algunos Estados de Austria, han adoptado el principio de la enseñanza obligatoria descuellan por su bienestar, el adelanto i la moralidad de las clases trabajadoras.— De las demas naciones que van a la vanguardia de la civilizacion i del progreso industrial, tenemos que la Francia lucha i luchará hasta conseguirla contra el elemento reaccionario que la ataca; la Holanda se empeña por obtener ese triunfo; i la Gran Bretaña nos muestra los tristes ejemplos de la libre concurrencia que hace que todos sus grandes pensadores i publicistas notables la pidan con empeño; i, por último, aunque en los Estados Unidos no existe en la lei, existe sí en la conciencia i en el corazon de sus habitantes, i a pesar de eso se la reclama i ya el estado de Massachusett i otros la han establecido.

La Escosia, ese país en donde la instruccion ha producido maravilloso trastorno, pero donde no es obligatoria, nos muestra, sin embargo, tristes contrastes entre la opulencia i la miseria, la elevacion moral i el decaimiento. Allí tenemos a Edimburgo que atrae por sus establecimientos manufactureros, por el bienestar i la moralidad de sus pobladores, i por todas las muestras de una adelantada civilizacion; i *Glasgow*, que entristece al viajero por el decaimiento de las clases proletarias, por la desmoralizacion i el abandono de sus barrios pobres, i que hacen contraste con el aspecto suntuoso de sus calles centrales.

«No conocia aun en sus detalles, dice un distinguido viajero, la organizacion de la enseñanza en *Glasgow*, i no podia creer que tanta opulencia comercial encerrase un abandono semejante en un

asunto tan capital.—Pero despues de haberla estudiado en sus detalles comprendí como todos los elementos de prosperidad material no bastan a un país, si la educacion está completamente abandonada; i cómo el desenvolmiento industrial llega a ser un gran peligro cuando emplea poblaciones desprovistas de toda cultura intelectual i que no pueden oponer los socorros de una preparacion moral a las tentaciones del vicio a que acompaña mui pronto la miseria.»

La Inglaterra que ha entregado la instruccion a la iniciativa individual, nos muestra notables diferencias que dependen del grado de atencion i preferencia que se le haya prestado.—I allí se ve la opulencia i la grandeza comercial, junto a ese triste i horroroso pauperismo que corroe la sociedad inglesa i esparce atmósfera pestilente en los alrededores i suburbios de Lóndres.—Hai grandes centros industriales, como Manchester, en donde, aunque se ha realizado el progreso intelectual en bastante escala, existe, sin embargo, una numerosa poblacion sumerjida en el vicio i en la mas degradante ineptitud. En los distritos de Warwik i Stafford, dicen los documentos ingleses, las tabernas son igualmente concurridas por hombres i mujeres, i el desórden i la desmoralizacion empiezan en las familias, i las salarios se consagran a la bebida, al juego i a los placeres materiales.

Hé ahí la muestra de lo que puede la iniciativa individual i de lo que ha conseguido obtener en el país mas bien preparado, para que ella diese los mejores frutos.—El Estado empieza a dedicar ya sumas considerables para ayudar la instruccion, i los pensadores liberales de la Gran Bretaña no cesan de pedir la enseñanza obligatoria como único remedio verdadero i eficaz contra la vagancia corruptora i la mendicidad.

La instruccion no solo pone al obrero en aptitud de conocer los grandes espíritus que han rejenerado al jénero humano, de ganar honrosa i debidamente su vida, i suaviza las costumbres, hace mas fácil i cordial el comercio de los pueblos, ensancha i da mayor fuerza i vigor a los lazos sociales, i le enseña a dirigir su conducta por los principios inmutables de la moral; sino que tambien influye en gran manera en el desarrollo de la industria, en el progreso de la agricultura i en el bienestar social. —La industria moderna, mas que de brazos necesita de intelijencia; i ya el arte ha sustituido al trabajo muscular las fuerzas de la máquina, al brazo del hombre el brazo robusto de la palanca.—Un obrero es ahora el alma i di-

rector de la máquina, la que solo obedece a la accion intelijente; i solo así ella puede dar seguridad i mejor provecho.—Un obrero intelijente es la condicion para que progresa la industria i se hagan nuevos i fecundos descubrimientos; i los pueblos industriales que han alcanzado el grado de instruccion necesario muestran su estado feliz por las instituciones benéficas del ahorro, del crédito i de la proteccion mútua.

Así, la Suiza, ese pequeño país, que ha hecho de la instruccion el primero de sus deberes políticos, ha visto prosperar su riqueza, engrandecerse su industria, i gozar de la abundancia, precursora del bienestar. Sus productos gozan de una universal aceptacion por su buena calidad i su bajo precio, a pesar que ella tiene que luchar con los inconvenientes de la naturaleza, con su falta de puertos, de colonias i de comercio exterior; i, sin embargo, ha triunfado de todo esto su buena organizacion industrial.

El progreso que ha alcanzado la industria en Alemania, en Bélgica, en Holanda, en Estados Unidos, nos manifiesta claramente cual es la influencia que la intelijencia i la ilustracion de las clases obreras ejercen en su prosperidad.

I junto al desarrollo material encontramos el progreso moral e intelectual, i la disminucion en la estadística criminal. Así, Holanda muestra el ejemplo asombroso de un pueblo moral, pacífico, industrial, i en donde los nacimientos ilegítimos son inferiores a los de cualquier otro país del globo; su hábil comercio, su agricultura floreciente, su desenvolvimiento material, a la par que el bien estar hallevado a ese pueblo la suavidad en las costumbres i la felicidad doméstica.

En Suiza el progreso moral es semejante al de Alemania, i las poblaciones mas independientes, la iniciativa individual mas fuerte, i la vida de familia el fundamento de la sociedad suiza.

El bienestar de que goza la Prusia, gran parte de la Alemania, la Suiza industrial, la Holanda que ha conquistado su territorio a una naturaleza cruda; la vida campestre, las poblaciones alegres, las familias felices, el hogar tranquilo muestran en estas naciones un cuadro animado i encantador. Las costumbres morales se desenvuelven, se despiertan los sentimientos jenerosos i delicados en medio de la felicidad doméstica, de la industria próspera, del trabajo aliviado i de la tranquilidad que los rodea. Se desenvuelven las sociedades de crédito, i se asegura el ahorro i el trabajo no se sienta tan duro cuando él es provechoso i redundante en comodi-

dad i bienestar. Holanda, la ménos favorecida por la naturaleza, debe solo a las cualidades de sus habitantes la prosperidad de que goza. Su suelo ha sido arrebatado a las aguas i cultivado con esmero, i la intelijencia sobresaliente de sus habitantes hace pensar a los espíritus investigadores. El comercio es próspero, florecientes sus colonias, i el órden, la economía, el bienestar caracterizan a sus habitantes.

La influencia la instruccion que ejerce sobre la agricultura es innegable, pues, ella sola puede desarrollar el arte industrial, establecer la division de las tierras de labor i preparar los abonos, principios todos que son la base de la buena cultura.

Alemania, Suiza, Béljica, Estados Unidos, i sobre todo Holanda, comprueban esta asercion, i nos presentan un espectáculo instructivo i convincente.

Ni se puede hablar de instruccion sin que venga naturalmente a nuestros espíritu el desarrollo que ella ha alcanzado en el país de la libertad i del *self government*, sin que recordemos esos preciosos frutos que ha cosechado la gran República de Norte América.—La instruccion ha estado vinculada allí al progreso i desarrollo de la nacion, i hacer su historia, es hacer la historia de la grandeza i prosperidad de ese glorioso pueblo. No es éste mi ánimo, ni seria posible abusar mas de vuestra benevolencia i de vuestra atencion.

Por ahora nuestro tarea está concluida, i ojalá haya logrado explicarme i comunicar algo del convencimiento que a mí me asiste, a saber: que no hai cuestion mas grave, de una importancia mayor política i social, que se relacione mas íntimamente con el interes privado, el interes de la sociedad i la prosperidad de la patria, que la cuestion de la instruccion pública.

Por esto merece bien el aplauso i la gratitud de los ciudadanos el gobierno que se consagra a ella con teson, con enerjía, i persiguiendo el triunfo del verdadero principio liberal, que no es ni puede ser otro que el de la enseñanza obligatoria, gratuita i laica; puesto que él es justicia, es derecho i es libertad para el hombre i para la sociedad, para la conciencia i para el espíritu.

Señores i compañeros de la Sociedad del Progreso, trabajemos con firmeza para que algun dia sea lei en nuestra patria el principio liberal, que es nuestro credo i nuestra bandera, i estemos seguros que entónces habremos afianzado el órden i asegurado nuestra verdadera emancipacion política i social.

Seremos combatidos por los que explotan la ignorancia i la sostienen como un derecho; no nos seguirán los incáutos ni aquellos liberales de nueva escuela a quienes arrastra la libertad de enseñanza; necesitaremos combatir intereses de secta i miras codiciosas de partido, i caerán sobre nosotros las iras i los ataques injuriosos de los que trafican con la conciencia, la buena fé o la ignorancia del pueblo; pero nada de esto será capaz de detener el triunfo tranquilo i necesario de la verdad, i ella se impondrá por la evidencia i por la fuerza misma de las cosas, i hará ver a los que no quieren, i acallará esa grito intemperante i bulliciosa, qué es impotente para apagar los ecos tranquilos de la palabra honrada!— La verdad para triunfar se ampara únicamente en el raciocinio, i requiere tan solo sensatez e ilustracion en las masas; es la mentira i la falsía quien sabe escudarse con la injuria i la calumnía i la única capaz de emplear armas vedadas en los combates de buena lei.

Señores, trabajar por la causa de la instruccion es trabajar por el adelanto, bienestar, desarrollo moral i prosperidad de la patria.

El sol de la libertad alumbrará nuestros estensos campos cuando allí se haya arrojado la mies fecunda de la instruccion. No dudemos que ese dia llegará, pues siempre han triunfado sobre la tierra las ideas de justicia i de verdad; i entónces, habremos afianzado para siempre el reinado del derecho que es el reinado de la humanidad.

Santiago, julio 19 de 1878.

LUIS BARROS BORGÑO.

POESIAS.

NOSTALJIA.

Hai mansion que recuerdo, tan querida,
Hai campiñas, hai sitios, hai ciudades
Hai risueñas agrestes soledades
Que amar nos hacen la terrestre vida!

En opuesta verdad, por mi sentida
Al peso de angustiosas realidades,
Lugares hai tambien donde ansiedades
El alma siente cual de muerte herida!

¿Por qué no estoi allá donde pudiera
Abrevarme en la fuente del contento
Con el placer de la ilusion primera?

¿Por qué, *aquí* estoi, si estoi *aquí* sediento,
I donde solo al corazon le espera
Decepcion i amargura i desaliento?...

RICARDO BUSTAMANTE.

Junio de 1878.

RIMAS.

I

Qué hermosa estaba ayer!
 Qué sonrisa tan pura i hechicera
 Me dirijió al pasar!
 ¿Creeré en esa mujer?
 Hoi como siempre el corzon espera,
 El no puede olvidar.

II.

De manto i de basquiña,
 Salia de la iglesia mui tapada,
 Celia, la hermosa niña,
 Dé ojos azules i de tez rosada.

Yo la miré sonriendo, pero ella
 Se deslizó orgullosa i altanera,
 Parecia buscar una querella
 Que eterno fin a nuestro amor pusiera.

¿Qué causaba ese cambio repentino?
 Es que Celia se había confesado!
 Se hallaba presa del amor divino,
 I recordó al mirarme su pecado.

III

Con que grato embeleso
 Contemplo todo el dia
 Ese enjambre de rubias cabelleras!
 Ven acá, linda Elena, dame un beso
 Que no es pecado darlos todavía
 Mientras mamá no baje tus polleras.
 Ven acá, linda Elena, dame un beso!
 Porque eres como el ave de inocente,
 I aunque yo irreverente
 Suelo ser con las grandes mariposas,

En tí solo contemplo
Sueños puros, de rosas,
Anjeles de oro que adornais el templo!
Loca i linda chiquilla,
Ten por tu bien presente,
Que el beso del amor puro, inocente,
No deja mancha alguna en la mejilla!

IV.

Díme, en confianza, niña,
No temas que te riña.
¡A cuántos has mirado con amor,
Haciendo concebir en su alma ardiente,
La esperanza vehemente
De alcanzar de tu mano algun favor?

I agrega, si es posible,
El número de amantes invisible
Que crea tu ambiciosa fantasía,
I en la noche callada,
Contigo duermen en tu misma almohada
I se disipan al venir el día!

V.

Ensalzan los amantes
De la dulce violeta la modestia,
Que crece misteriosa i casi oculta
A la sombra jigante de algun bosque
Que su humildad i pequeñez insulta;
Pero nadie recuerda que ella es hija
Del invierno sombrío,
Que entre los hielos nace,
I en los hielos eternos no hai estío;
I por eso, ¡oh, violeta!
Son suaves tus olores
Hijos de melancólicos dolores.

VI.

Una nube sombría,
Cubre al verte, mis ojos,
¡Quién pudiera saber si en este día,
Principian tus desgracias i sonrojos!

Hoi al fin se realiza tu ideal!
Vas a casarte, niña, i un consejo
Pides a mi cariño siempre leal.
¿Consejos en amor?—¡No soi tan viejo!

¿Qué podré yo decirte, hermosa niña,
Que al mirarme no venga a tu memoria?
Yo como tú he querido i hoi en riña
Estoi con el amor. Esa es mi historia!

Conserva pura tu nupcial diadema.
Cuida no se marchiten sus azahares;
La dicha es un problema
I solo son eternos los pesares.

Que al recordar las odas,
Del pasado poema de tu amor,
No encuentres en el traje de tus bodas
Manchas que tu alma cubran de rubor.

VICENTE GREZ.

RASGOS BIOGRAFICOS

DE ADOLFO BALLIVIAN.

(CONCLUSION),

XXIII.

Uno de los asuntos, el principal, para el cual habia sido convocada la 2.^a asamblea extraordinaria, fué la consideracion del estado financiero del país: negada la combinacion ministerial, los demas asuntos quedaban reducidos a la esfera de los trabajos ordinarios administrativos.

La negativa del empréstito, sin haberse provisto al gobierno de los fondos necesarios para atender al servicio corriente de la administracion i de la deuda esterna, venia a agravar la situacion.— Ballivian, que daba a las cuestiones de hacienda la importancia que merecen, i que preveía que en breve se veria el gobierno cercado de acreedores, hallábase vivamente preocupado, cuando su mente se tornó hácia los recursos que el desarrollo de los intereses mineralójicos del Litoral podia ofrecer en tan duro trance.

Tiempo hacia que circulaba una censura que, por lo mismo de ser reservada (*sotto voce*), habia dañado mas a los gobiernos Melgarejo i Moráles. Esta censura la provocaba la mala administracion de aquel departamento.

Era notorio que los ingresos de la aduana de Cobija no correspondian a las valiosas importaciones que se hacian por este puerto, calculadas cuando ménos en la mitad de las importaciones de la república toda. Se murmuraba que el inmoral tráfico del contrabando se hallaba establecido allí de un modo regular i sistemado.

Despues del descubrimiento de Caracoles i cuando sus labores habian llegado a establecerse de un modo regular, habia sido de esperar que acreciesen rápidamente los ingresos fiscales de aquella parte. I sin embargo, no sucedia así, i los derechos sobre metales eran tan exiguos que formaban contraste con los anuncios que la prensa nacional i extranjera hacian acerca de las inmensas explotaciones de minerales.

¿Habia impericia o negligencia de parte de las autoridades, o fraude de parte de los esportadores de metales?

Sea de esto lo que se quiera, pero el hecho cierto era que allí la administracion no era buena; que los derechos fiscales eran defraudados; que el crédito de la nacion estaba seriamente comprometido ante Chile, copartícipe de los derechos de la zona comun.

Ballivian fué uno de los primeros mandatarios que se habian atrevido a poner mano en esa llaga en cuya curacion se habia adoptado la máxima *nolli me tangere*.

Apénas incorporado Bustillo en el gabinete, se tomó la medida de enviar un inspector competente que escudriñase los secretos que encerraban las aduanas i tesoros del Litoral.

El informe presentado por el inspector Virreira, Manuel, a este respecto, ha sido objeto de una larga controversia, que ha puesto en tela de juicio sus aseveraciones; de modo que la comision encaminada a producir la luz en aquel caos, solo sirvió para suscitar nuevas dudas.

Contrajo luego su atencion a otras cuestiones de hacienda que le legaron sus predecesores.

La ruidosa cuestion estaca-minas de beneficencia en el mineral de Aullagas, la cual diera lugar bajo el gobierno Moráles a un severo voto de censura de parte de la asamblea, fué definitivamente sometida a la decision de los tribunales ordinarios, declarando terminantemente que el poder ejecutivo no podia inmiscuirse en las atribuciones del poder judicial.

Otro tanto se hizo respecto de las usurpaciones que en las minas de Caracoles se habian cometido respecto de dichas estacas. Por

esta resolución quedaban plenamente garantidos los intereses de la industria minera, i el gobierno tenia que hacer valer los derechos del Estado ante la justicia ordinaria. Dejaba de ser juez i parte a la voz.

Las exajeradas i abusivas concesiones hechas por el gobierno Melgarejo a la sociedad de las Salinas del Cármen, habia llegado a hacerse cuestion seria, que amagaba asumir el carácter de internacional. El gobierno *Frias*, en conformidad con las leyes de 9 i 14 de agosto del 71, por las cuales se habian declarado nulos todos los actos de aquel gobierno, que no estuviesen ajustados a lei, trató de zanjarla i dictó algunas disposiciones que, sin ser abiertamente rechazadas por los interesados, eran eludidas en su ejecucion. Esta resistencia pasiva ponía en difícil situacion al gobierno i comprometía el honor de la nacion misma, pues que la legalidad de los actos del gobierno i de las leyes mismas de sus asambleas eran contestadas por una sociedad particular o al ménos eludidas en su cumplimiento.

Aparte de esto, la insolucion de este asunto perjudicaba grandemente la realizacion del ferrocarril de Mejillones, pues las influencias de la Sociedad del Cármen privaban a los empresarios de los capitales i crédito que necesitaban para llevarlo al cabo, fuera de otras cuestiones de incompatibilidad de derechos i concesiones de que ámbas empresas creian hallarse en posesion.

Ballivian, haciendo valer con sagacidad las buenas relaciones que tenia con los interesados de ámbas empresas, logró arreglar este enojoso asunto con algunas lijeras concesiones otorgadas a la Sociedad del Solar del Cármen.

La empresa ferrocarril de Mejillones, habíase visto obligada a suspender sus trabajos a consecuencia de las cuestiones anteriores; entre tanto, el gobierno, en conformidad con las bases del contrato de 10 de julio de 1872, tenia obligacion de cubrir el servicio de los bonos por las sumas empleadas ya en el trabajo: nueva erogacion que venia a acrecentar el servicio de los créditos de la nacion, i a ahondar mas por consiguiente el vacío de la hacienda.

Persuadido el gobierno de que el Estado no debe ser especulador ni empresario, i mas que todo de que era imposible atender al servicio de este crédito, concluyó con los empresarios el contrato de 24 de noviembre de 1873, por el cual tomaban éstos a su cargo la obra, redimiendo así al Estado de la garantía.

De este modo, dueños de la empresa, podían llevarla a término, al mismo tiempo que el Estado quedaba, no solamente libre de todo gravámen i de la odiosa i siempre estéril inspeccion de cuentas, sino que aun tenia la expectativa de alguna ganancia, pues se le daba la mitad de las utilidades libres.

Asuntos tan complicados preocuparon vivamente a Ballivian, i cuando se trataba de ellos i de la crisis financiera, decia a sus amigos con cierto desaliento: «¡Qué cuestiones las que me ha tocado resolver, i, atento el estado de nuestra hacienda, algunas de ellas insolubles como la cuadratura del círculo!»

Otro de los asuntos de su preocupacion constante era la cuestion de límites con Chile, que había llegado a complicarse con el convenio Lindsay—Corral. La asamblea extraordinaria de mayo había aplazado la consideracion de éste, tanto porque no creia de su competencia resolverle, por su carácter de extraordinaria, cuanto porque consideraba que eran necesarios nuevos estudios sobre él.

Pero este aplazamiento no bastó para evitar incidentes que le complicaran. Las leyes dictadas por la 3.^a asamblea extraordinaria sobre derechos de esportacion de metales i el medio de pago de estos derechos, dieron lugar a la protesta conocida del ministro Ibáñez.

Coincidia ésta con la falta de datos estadísticos del Litoral, que embarazaba al gobierno para dictar una reglamentacion acertada de las citadas leyes; i creyó conveniente suspender su ejecucion ántes de cumplido el plazo señalado para la licitacion de los derechos de esportacion. Esta circunstancia permitia al gobierno acceder a los deseos del gabinete de Santiago sin desdoro de la dignidad nacional, i así lo hizo no sin hacer valer ántes con entereza los derechos de Bolivia que Chile trataba de desconocer.

La lei de 22 de noviembre de 1872, por la cual se establecía la libertad de enseñanza, al mismo tiempo que se suprimía la oficial en los grados de instruccion secundaria i la de las facultades liberales, no había sido aun reglamentada. Para proceder con acierto en tan delicado asunto, pidió el gobierno proyectos a los diferentes consejos universitarios, i en 15 de enero de 1874 espidió el Estatuto que desenvolvía las disposiciones fundamentales de aquella lei.

Bien hubiera querido el gobierno, siguiendo sus ideas i convic-

ciones propias, dar otro rumbo al importante departamento de instruccion pública, haciendo de las universidades un cuerpo autónomo, independiente del gobierno, con facultades i rentas propias; reforma audaz cuyo alcance i consecuencias no es posible apreciar hoy.

Pero existia una lei i la accion del gobierno estaba limitada a reglamentarla.

La ejecucion del Estatuto dió lugar, al tiempo de su aplicacion, a infinitas dudas i consultas consiguientes de parte de los inspectores jenerales, i a reclamaciones de parte de algunos consejos departamentales, que creyeron atacadas sus atribuciones i amenazada su autonomia por tendencias centralizadoras del gobierno.

Era natural que tratándose de ponerse en ejecucion reformas tan repentinas como trascendentales, adoleciese el Estatuto de defectos que solo la práctica podia hacer conocer, i cuya rectificacion por la naturaleza misma de las cosas estaba confiada al tiempo. Entre tanto, era injusto atribuir al gobierno de mayo i a su liberal gabinete tendencias de centralizacion o absorcion de poderes. Puede asegurarse que a haber llenado su período el gobierno de mayo, la descentralizacion sobre todo administrativa hubiera dado pasos que satisficiesen aun a los mas avanzados en reformas de este linaje.

Entregadas como han sido a los Consejos las rentas de instruccion pública, una de las consecuencias de la aplicacion esclusiva de ellas a la instruccion elemental, será la difusion de las escuelas.

En los primeros años de la fundacion de la república, se establecieron colejos de artes i oficios que funcionaron durante largos años, pero que, organizados sobre la base de una enseñanza puramente rutinaria, no llegaron a alcanzar sino mui imperfectamente los fines de su institucion. Por otra parte, en medio de las revueltas que elevan gobiernos de partido, en las cuales no siempre se consulta la indoneidad i honradez, habian caido estos establecimientos en manos de personas incompetentes que procuraron tan solo explotarlos en provecho propio, de donde provino su descrédito, i al fin fué necesario abolirlos.

Los progresos que alcanzaba la república, a pesar de sus frecuentes revueltas, hacian necesario el establecimiento de una escuela tecnológica. La falta de fondos i de personas competentes,

eran obstáculos poderosos a la satisfaccion de esta urgente necesidad. El gobierno de mayo creyó que si no era posible restablecer los antiguos colejos de artes con todas las condiciones que ellos requieren, menester era iniciarlos siquiera con los recursos de que podia disponerse, i dió el decreto de 15 de agosto de 1873, que los establecía en las principales capitales de departamento, echando mano de los fondos destinados a gastos extraordinarios.

La falta de locales i otros inconvenientes aplazaron la ejecucion de este decreto, que al fin quedó escrito como tantos otros.

Las instituciones de instruccion de la república adolecen de un vacío: puramente docentes, fáltales un instituto encaminado a cultivar las ciencias i las artes, objeto desempeñado en otras naciones por academias o institutos semejantes. Aparte de esto, la falta de estímulos i las dificultades con que la juventud especialmente toca para la publicacion de sus trabajos, son otros tantos motivos que retraen a muchos de labores de esta naturaleza.

Habíase intentado dos veces la fundacion de academias bajo las administraciones de Santa Cruz i Ballivian, mas sin fruto alguno.

¿Habian sido mal organizadas, o el progreso intelectual del país no habia llegado aun a la sazón necesaria para darles elementos de vitalidad?

Sea de esto lo que se quiera, despues del progreso intelectual alcanzado en los últimos 30 años, creyó el gobierno llegado el tiempo de hacer un nuevo ensayo que lo formuló en su decreto de 2 de julio de 1873, sobre la base de la independencia mas amplia.

Este nuevo ensayo no ha sido coronado de mejor éxito que los que les precedieron.

Al revisar los actos de Ballivian en el importante ramo de instruccion pública, no debe pasarse en silencio la esposicion de productos de artes i oficios decretada para Cochabamba.

En una época esencialmente industrial como la de hoy, las esposiciones, estimulando uno de los sentimientos mas nobles del hombre, han dado un poderoso aliento al trabajo—de aquí la aceptacion entusiasta con que han sido acogidas por las naciones mas avanzadas. Bolivia no podia dejar de ser arrastrada por el impulso de toda una época. Desde tiempo inmemorial, se hallaba establecida en la Paz la esposicion de productos en miniatura, i en Potosí fué ensayada con buen suceso en 1858.

Cochabamba, pueblo laborioso, cuyos hijos se distinguen por una singular aptitud para las artes, era digno sin duda de que se le ofreciese una ocasion de esponer sus pocos, pero adelantados artefactos.

El entusiasmo con que la esposicion de 1874 fué acogida por todas las clases de la sociedad manifiesta que el gobierno respondia a una verdadera necesidad.

En el ramo de justicia la independenciam del poder judicial ha sido amplia, absoluta, habiéndose prescrito el gobierno la abstencion mas severa de todo acto que pudiera afectar en lo mas mínimo la libertad de los juzgados i tribunales.

La responsabilidad de las autoridades políticas por faltas o delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones, habia sido un vano precepto de la lei, que jamas, o en mui raros casos, habia llegado a tener lugar. Esa responsabilidad se hizo efectiva durante su administracion; pues hánse visto casos de Sub-prefectos juzgados i condenados por la justicia ordinaria, i Prefectos sometidos a juicio.

La responsabilidad fiscal fué aplicada con no ménos severidad por erogaciones hechas en contravencion a la lei financiera de la república; i a este respecto se dictaron disposiciones eficaces en cautela de los intereses nacionales.

En el departamento de gobierno, fué pleno el imperio de la lei.

Verdad constitucional fué el lema de su política—i verdad constitucional fué un hecho durante su corta administracion. I cuando se dice verdad constitucional, se habla de la verdad de todos los derechos i de todas las garantías consignadas en la liberal carta de 1871.

Amplia libertad en la eleccion de municipios.

Libertad parlamentaria absoluta en las dos asambleas extraordinarias, hasta el punto tal vez de haber abdicado el gobierno esa influencia lejítima que el ejecutivo, representante del principio conservador, ejerce aun en los gobiernos mas liberales.—Influencia necesaria en el poder que, hallándose encargado de la jestion inmediata de los negocios públicos, conoce mejor las necesidades del país, los recursos de la administracion, los inconvenientes con que en la práctica tropiezan leyes e instituciones que basadas en la teoría, suelen ser dictadas por la impericia de los diputados i acogidas con entusiasmo por la opinion.

Ejercicio amplio del derecho de renjion, que dió lugar no pocas veces a manifestaciones verdaderamente sediciosas, i que no obstante fueron respetadas.

Libertad de la prensa hasta la licencia i la demagogia.

Libertad de la palabra hasta la difamacion i la calumnia.

Respeto a la seguridad personal i derecho de propiedad.

Economía i moralidad en el manejo de la hacienda pública.

Consagracion asídua a las tareas administrativas, al punto de haber agotado sus fuerzas i sacrificado su propia vida.

En una palabra, el ejercicio de todos los derechos i libertades, llevó el sello de una realidad que solo se ve en los pueblos mas avanzados en la práctica de las instituciones democráticas; sin que los abusos a que diera lugar tan amplia libertad, hubieran determinado 'al gobierno a dictar medidas de persecucion ni siquiera precaucionales.

El reinado de la arbitrariedad habia sido estinguido por completo; i en numerosas consultas dirijidas al gobierno en asuntos de administracion pública, ellas fueron resueltas siempre en el sentido de la libertad i progreso de las instituciones republicanas.

Háse acusado a la administracion Ballvian de falta de iniciativa.

Al lanzar semejante acusacion no se han tenido en cuenta los trabajos administrativos que ha ejecutado ni las difícilisimas circunstancias en que subió al poder.

Bancarrotta de la hacienda nacional.

Cuestiones económicas i administrativas que se rozaban con la política exterior.

Cuestiones internacionales graves.

I en fin, la demagogia que, ora sordamente, ora con indecible audacia, minaba sin cesar los fundamentos del orden.

Fácil, harto fácil es la iniciativa, tanto en los negocios privados como en los públicos. Una persona de mediana instruccion puede ser fecunda en proyectos. I en parte alguna, como en Bolivia, que carece de todo, la satisfaccion de necesidades imperioas, inspira proyectos mas o ménos vastos. Mas no está la dificultad en esto, sino en la posibilidad de realizarlos,—i sin hacienda no hai realizacion posible: cada proyecto de mejora debe traer consigo la correspondiente partida en el presupuesto de egresos.

Gobierno sério i honrado, no ha querido emprender, ni iniciar siquiera nada que no fuese posible ejecutar. El engaño i la im-

postura no entraron jamás en los resortes de su política. Habría sido harto fácil, imitando a otros mandatarios, hacer de sus secretarías de Estado, máquinas de decretos i proyectos, para mantener como aquéllos en expectativa i en medio de halagüeñas esperanzas el espíritu público; pero esto habria sido indigno; algo mas—una burla cruel (1).

Lo que debieron haberse preguntado sus detractores, es cómo Ballivian habia podido, durante ocho meses, atender siquiera a los servicios urgentes de la administracion en medio de la estrecha situacion de la hacienda.

I no obstante tan difícil situacion, el ramo de obras públicas no fué completamente desatendido.

En cuanto a los otros ramos de la administracion, fué notable la actividad del gobierno, en todas aquellas esferas en que la cuestion fondos no venia a decirle: «No puedes.»

Numerosos decretos, reglamentos, órdenes, resoluciones, etc., que registra la Coleccion Oficial, son la mejor vindicacion que podria oponerse al cargo de inactividad, de falta de iniciativa, que a falta de otros se ha querido hacer pesar sobre su gobierno.

XXIV.

Ballivian era un escritor notable: lenguaje culto i elevado; estilo conciso, claro, sencillo, a la par que elegante, jeneralmente periódico, habiéndose ensayado con buen éxito alguna vez en el estilo cortado, a imitacion del de Víctor Hugo i Lamennais, como en su «Protesta» de 18 de noviembre de 1862, i en el artículo «Las glorias de la patria,» que se distinguen, sobre todo el último, por la enerjía de la expresion i la riqueza de la imaginacion.

Como era poeta i de oído delicado, los períodos de sus escritos son cadenciosos. En cierta ocasion en que uno de nuestros poetas

(1) En su último viaje a Europa tuvo ocasion de ver funcionar los ferrocarriles colgantes de un nuevo sistema. Comprendió al punto el partido que podia sacarse de este jénero de vías para Bolivia, cuyo suelo erizado de montañas ofrece a cada paso gradientes tan fuertes que hacian imposible el ascenso de los trenes ordinarios. A su paso por Cochabamba (1873) ordenó que el ingeniero Harris hiciese estudios desde esta ciudad a Oruro por el camino de Arque para ver si podria establecerse un ferrocarril barato por aquel sistema. El resultado fué satisfactorio i aun Harris llegó a formular el presupuesto. Con tal motivo, uno de sus amigos le insinuó la idea de que se publicasen por la prensa esos estudios. Mas él contestó «Esa via no puede practicarse sino despues de establecido el ferrocarril de Tacna a la Paz; cuando éste se haya principiado, será oportuno hacer conocer esos estudios.»

leía uno de esos escritos, exclamó diciendo: «¡Ah, esto no es prosa, sino verso!» i en efecto, era una série de versos octosílabos.

Es una coincidencia mui singular la de que su primer escrito hubiese sido consagrado a la defensa del honor i dignidad de su patria. Era mui jóven todavía i se hallaba en Valparaiso, cuando apareció en el *Mercurio* un artículo, en el cual, hablando de Bolivia, se decia que era un pueblo indigno de ser independiente, i que estaba destinado a desaparecer del mapa de la América, absorbido por sus vecinos.

Tan amargo como inmerecido reproche, hirió vivamente el corazón del jóven patriota, i envió inmediatamente a los redactores del mismo periódico una refutación en que hacia un relato de los hechos gloriosos del Alto Perú durante la guerra de la independencia, i los no ménos gloriosos de su vida como nacion independiente; concluyendo de aquí que un pueblo semejante, era no solo digno de ser nacion, sino que le estaban reservados grandes destinos.

Sea que los redactores del *Mercurio* reconociesen la injusticia del reproche, o que no quisiesen hacer polémica de un asunto en que se heria tan gratuitamente la dignidad de una nacion hermana, el hecho es que se abstuvieron de contestar.

A mediados de 1860 publicó en forma de folleto una correspondencia que cruzó con el coronel don Agustin Morales, con motivo de ciertas apreciaciones desfavorables que éste hizo de la política de su padre, el jeneral don José Ballivian. Indignado el corazón del hijo por la impertinencia con que aquél trataba de tiznar la memoria de su padre, con el solo propósito de que el nombre de éste «sirviese siempre de realce al pedestal en que Morales queria colocarse a sí mismo,» creyó de su deber rectificar los hechos, para reivindicar su veneranda memoria. «He de defender ésta, decia, contra el error i la calumnia, miéntras haya voz en mi pecho; he de conservar siempre puro este nombre, miéntras haya sangre en mis venas.»

Es éste uno de los pocos escritos en que Ballivian sale de la calma i circunspeccion que lo caracterizaban; i aunque disculpable por los ienerosos i naturales sentimientos que lo estimulaban, cree no obstante deber suyo dar satisfaccion al lector, diciendo: «Hai cosas que solo pueden decirse con vehemencia, i ésta es la causa de la destemplanza de mi lenguaje. Si se tienen en consideracion los móviles que me impulsan, creo tener derecho a la induljencia

del público.»—En otra parte: «Hai impertinencias que vencen los mas esforzados atrincheramientos de la moderacion i de la paciencia.»

En esta correspondencia revela eminentes dotes para la polémica, a pesar de que la templanza de su carácter no lo llamaba a este género de composicion literaria, sobre todo cuando ella tenia un carácter personal.

Hé aquí algunos fragmentos notables.

«Decis que os he provocado: veamos si teneis razon.

«Hace mucho tiempo, coronel Moráles, que os ocupais de poner vuestro nombre a un sin número de artículos i folletos. En todos ellos hai otro nombre que parece indispensable al brillo de vuestras declamaciones: e nombre de Ballivian, siempre tiznado por vuestra palabra; Ballivian sirviendo siempre de realce al pedestal en que colocais a don Agustin Moráles.

«Esto era ya insufrible.»

En 1863 escribió en *El Independiente* de Cochabamba un artículo, con motivo de la admision de la bandera española en nuestro territorio, a consecuencia del tratado de amistad que acababa de promulgarse, artículo que fué reproducido en *La Epoca* de Madrid (núm. 4767), correspondiente al 14 de setiembre de 1863, encabezando su trascripcion con las líneas siguientes que pueden servirle de comentario:

«Insertamos a continuacion un artículo referente a las relaciones entre España i Bolivia, publicado en *El Independiente* de Cochabamba, ciudad de aquella república, por el distinguido jóven don Adolfo Ballivian, hijo del famoso ex-presidente que inició en el periodo de su mando las relaciones con España, enviando al efecto al doctor Lináres como plenipotenciario.

«Ademas de ser el espresado escrito fruto del claro talento, de la ardiente imaginacion i del verdadero patriotismo del caballero Ballivian, en quien el amor que profesa a su país natal i a las instituciones republicanas, no le ciega al extremo de abrigar prevenciones contrarias a las de los pueblos monárquicos extranjeros, tiene en su favor la noble tendencia de borrar prevenciones en Bolivia respecto a España, i encaminarse a que se estrechen mas i mas cada día los vínculos que deben unir a ámbos pueblos.

«Llamado por la opinion de la parte mas sensata de la república a ocupar la primera majistratura, i estando para venir a España el caballero Ballivian, tendremos la satisfaccion de conocer i

espresar nuestras simpatías a una persona que tan adicta se muestra a las cosas de España i tan identificada con los progresos de la civilizacion.»

Hasta aquí *La Epoca* de Madrid.

En el escrito de Ballivián hai pasajes que deben ser conocidos, como el mejor desmentido a aquéllos que animados de odio salvaje han llevado su encono contra él hasta mas allá de la tumba, tratando de presentarlo ante el pueblo sencillo como hombre que profesaba ideas anti-relijiosas.

Hélos aquí:

«Saludemos, pues, todos el glorioso estandarte que Pizarro condujo a estas rejiones del error i tinieblas para purificarlas con la bienhechora luz de la civilizacion i la ardiente i purísima fé del cristianismo. Saludemos tambien a los que nos hicieron deletrear en las primeras pájinas de ese libro inmortal, emblema de la enseñanza humana i fuente inagotable de todas las verdades, a los que nos enseñaron a pronunciar el nombre de ese mártir sublime que realizó el ejemplo del primer sacrificio definitivo de la justicia eterna. Bendigamos, por último, a los que nos iniciaron en la comprension de los excelsos misterios que simbolizan ese libro i ese hombre: el Evanjelio i Cristo.»

Este escrito lleno de bellezas literarias, termina con la siguiente estrofa, espresion sintética de la historia de nuestra desgraciada patria.

«¡Oh, soll yo te saludo postrado en esta tierra,

Empapada en el llanto de nuestro ardiente amor:

Tambien regada en sangre de fraticida guerra,

Vertida a los embates del odio i del rencor.»

El desastre de la Cantería afectó profundamente su corazon. Moderado, prudente, circunspecto, dueño siempre de sí mismo cuando hablaba o escribía, por herido que estuviera por los ultrajes i la calumnia, en esta ocasion, como en otras pocas, el espectáculo de un desastre en que corrió junta la sangre del obrero i del propietario, del rudo hombre del pueblo i del literato; el salvaje abuso que se hizo de la victoria, asesinando a sangre fria tantas víctimas ilustres, sublevaron su alma, i el calor de la indignacion, de esa indignacion santa que provoca el crimen, da a este escrito un nervio i vehemencia que no eran el carácter distintivo de sus

escritos i discursos. Es un jemido de dolor, a la vez que un anatema contra los desafueros de una salvaje tiranía.

Mas, parece que aun en medio del hervor de su alma hubiera tenido una censura por su exaltacion, i se apresura a disculparla, haciendo las siguientes observaciones filosóficas:

«El estallido del dolor, cuando es justo, no debe reprimirse: su expansion es mas bien provechosa cuando puede favorecer el desarrollo de esas indignaciones bienhechoras que rejeneran el vigor amortecido de los pueblos. En la hora del supremo peligro, en la hora de las grandes catástrofes, las sugestiones de la calma i la moderacion no pueden escucharse: propensiones del miedo, inspiraciones del egoismo, todos estos narcóticos del alma proscriben la pasion, esa madre fecunda de las acciones jenerosas; ahogan el sentimiento que es la vida, en la palabra que vibra i que conmueve; matan la conviccion que es el alma, en la palabra que afirma i que persuade. Así lo comprendemos; por esto hablamos claro i a todos preguntamos: ¿Con qué derecho impera Melgarejo? ¿con qué derecho roba, con qué derecho mata? ¿qué objeto se propone, a dónde se encamina? ¿lo sabe acaso nadie, lo sabe acaso él mismo?»

Sus numerosas correspondencias a los diarios de la costa i en especial a «La Patria» de Valparaiso (1867), estaban destinadas, como la mayor parte de los escritos de este linaje, a transmitir noticias, principalmente de Bolivia i el Perú. Mas en esta ocasion no desempeñaba el simple papel de cronista: soldado de una noble causa, tenia otra mision sagrada que desempeñar,—hacer la propaganda de los principios por los que combatia su patria; revelar sus desgracias i fortalecer el ánimo de sus conciudadanos, a veces decaído por las derrotas en los campos de batalla.

La prensa de Chile, ora porque no tuviese otros elementos de criterio que la prensa oficial de Bolivia, la sola que entónces campeaba; ora porque, en los primeros tiempos de la alianza, las necesidades de la guerra con España exijiesen enaltecer a los gobiernos aliados; ora por otras causas que no es del caso escudriñar en este escrito, la prensa de Chile, de ordinario tan sabia en elojios, circunspecta i frecuentemente feliz en sus apreciaciones políticas, habíase convertido en apolojista del gobierno Melgarejo, dañando así grandemente, tanto en el interior como en el exterior, el éxito de los esfuerzos que hicieron los pueblos para recobrar sus perdidas instituciones. El apoyo moral que de este modo prestaba

Chile a la causa del depotismo que imperaba en Bolivia, contribuyó no poco a la prolongacion de ese estado de cosas.

Persuadido de esta dañosa influencia, el conato de Ballivian se dirijia a restablecer la verdad i con ella a reivindicar a su patria, cuyos jenerosos i viriles esfuerzos podian ser mal interpretados, i confundidos con la demagogia que frecuentemente tiene turbada la paz de muchas naciones de Sud-América. Con tal propósito escribió en la «Revista del Sud» de Tacna, un artículo titulado «Estravios de la prensa chilena,» en el que se queja de la parcialidad con que trataba aquélla los asuntos de Bolivia.— «Tiempo hace, decia, que la prensa de Chile persiste en una propaganda que da por resultado representar la situacion en que hoi se halla Bolivia bajo una faz contraria a la verdad i a la justicia, sin que por esto se haya levantado en aquel pueblo que se llama sensato ni siquiera una voz jenerosa que proteste contra tal estravío i sirva de consuelo en su acerba desdicha, a ese pueblo hermano cuyo dolor se ultraja.»

Una de las correspondencias de que se ha hecho mérito (5 de junio de 1867), motivada por un canto en que un jóven poeta boliviano enalteciera a Melgarejo por cima de todos los héroes antiguos i modernos, es notable por las observaciones filosófico-históricas respecto de la perniciosa influencia que los gobiernos despóticos ejercen en la dignidad i moralidad de los pueblos enjendrando el servilismo i la adulacion.

Vése en estos escritos que el alma del patriota pasa con frecuencia por esas emociones de aliento i esperanza que experimentan los partidos políticos, i en especial los emigrados, para caer de nuevo en el desconsuelo i el abatimiento, cuando aquéllas se desvanecen.

Por lo demas estos escritos, como todos los salidos de su pluma, se distinguen por su sencillez, concision, juicio recto i delicado sobre los hombres i las cosas. Muchos de ellos contienen bellezas literarias de alto mérito.

Fué en esta época (4 de noviembre de 1867) cuando publicó en la «Revista del Sud,» de Tacna, un interesante artículo «Desmembracion del territorio boliviano.» En el corto espacio de tres columnas trata con maestría las principales facetas de la cuestion de límites entre Bolivia i el Brasil, para condenar en seguida el tratado de 27 de marzo.

Asociado del señor Miguel Rivas fundó en Tacna en 1865 un periódico bisemanal «El Progreso.»

Algunos de los artículos de esta publicación llamaron tanto la atención pública, que los redactores recibieron proposiciones del empresario del «Mercurio» de Valparaíso para hacerse cargo, no solo de la redacción de este diario, sino también de la administración misma de la empresa.

A pesar de su posición bastante estrecha entonces, Ballivian rehusó la honrosa como lucrativa propuesta que se le hacía. Antepuso a sus intereses los de su patria, que creyó servir mejor conservando su posición independiente, para hallarse libre, siempre apto para emprender cualquiera expedición encaminada a librar a la república de la dominación de Melgarejo.

Los artículos que escribió en ese periódico pueden formar un grueso volumen.

Ballivian no cultivó la poesía, a pesar de los brotes espontáneos que le revelaban sus aptitudes para este género de literatura. Faltábale siempre el tiempo y las condiciones de espíritu que requieren las relaciones con las musas. Una vida de penalidades y amarguras; el espectáculo de una familia que yacía en la pobreza y en la orfandad, y a cuya subsistencia era necesario atender, no eran ciertamente circunstancias propicias para entregarse a trabajos que requieren tiempo desocupado, tranquilidad de espíritu y una posición social cómoda e independiente.

Sus amigos han podido recoger algunas de sus composiciones, las más de ellas producto de las impresiones de su edad juvenil.

El ilustrado editor del libro «Escritos literarios y políticos de don Adolfo Ballivian» ha publicado las que llevan por título: «La flor de mi esperanza,» «Acróstico,» «Insomnio,» «A Rosa,» «Quién será él,» y «El Ladrón honrado.»

Estas muestras bastan para revelar lo que de él hubiera podido esperarse en este género de literatura, si le hubiera sido dado cultivarlo en circunstancias propicias.

Tenia suma facilidad para escribir, y tal vez por esto mismo era perezoso para este género de trabajo. Escribía solo por necesidad, aguijoneado por móviles poderosos. Sus artículos para la prensa los redactaba por lo común a última hora, cuando el cajista venía a anunciarle que solo faltaba su escrito para armar la plancha. Sucédiale otro tanto con su correspondencia epistolar.

Tal sistema le esponía a graves inconvenientes, que dieron lugar a que sus amigos le aconsejaran que se corriese. Pero él respondía siempre: «No, no es posible que me enmiende,» y añadía luego:

«Ademas, lo que se escribó de prisa, urjido por el tiempo, es lo que mejor sale.»

Así era en verdad respecto de él: sus obras escritas bajo la presión del tiempo, se distinguen por su claridad, por la fluidez i naturalidad del lenguaje, por esa especie de descuido que da cierta lijereza a las producciones de la prensa diaria, cualidades que no campean en tan alto grado en sus escritos meditados. Parece que entónces se apoderaban de él las pretensiones de escritor i ponía mas cuidado en la forma. Estos escritos son jeneralmente profundos, i su lenguaje i estilo sin ser rebuscados, son limados i carecen por lo mismo de la naturalidad de los improvisados.

A pesar de su poca aplicacion a escribir, sus trabajos literarios no son escasos: las exigencias de la política militante, cuestiones personales suyas, i los deberes que tenia que llenar como jefe de partido, eran otros tantos agujones que sacudían su natural indolencia.

Ballivian tenia el privilejio de comprender las cuestiones bajo su verdadero punto de vista. Era digno de ser oído en las conferencias que sobre política militante tenia con sus correligionarios. Modesto siempre, usaba pocas veces de la palabra; i cuando lo hacia, era por la necesidad que se tenia de conocer su opinion. En tales casos, cuando la discusion parecia agotada, i se habia formado ya una conviccion en tal o cual sentido, Ballivian presentaba la cuestion bajo nuevos puntos de vista, bajo su verdadera faz. Sus conclusiones eran por lo comun las que se aceptaban.

Otra de las cualidades de su alta intelijencia era la facilidad, o diríase mejor la singular aptitud que tenia para las ciencias i las artes: era poeta, músico, publicista, economista; i hubiera podido aplicarse con igual provecho al estudio de ciencias de diferente linaje, aun de aquéllas que, segun algunos filósofos, requieren aptitudes diversas i aun opuestas; i si hubiera querido, habría podido ser tan buen astrónomo o injeniero, como era estadista.

Siendo mui jóven todavía, construyó una caja de música i varios cilindros con sus composiciones.

Debido a esta flexibilidad de su talento, escribía con la misma facilidad un artículo sobre economía política o una crítica musical. Como muestras de esta universalidad se encontrarán en el *Apéndice* tres escritos suyos publicados en «El Progreso» de Tacna.—Uno de ellos es la crítica de una ópera que se representó en aquella ciudad; otro titulado «Nueve de diciembre», nutrido de

consideraciones filosófico-políticas sobre la emancipacion de la América del Sud; i el tercero, un artículo económico-político, con motivo del proyectado ferrocarril de Tacna a La Paz.

XXV.

Al hablar de los escritos de Ballivian, no puede prescindirse de la carta que en forma de folleto dirijió de Puno al coronel Melgarejo en abril de 1863; pues es ella una contestacion satisfactoria a los cargos que, por órgano de éste, hacia el partido gobiernista al constitucional.

Hé aquí los antecedentes de este asunto que por largo tiempo preocupó la atencion pública.

A principios de ese año, algunos de sus amigos políticos que se creían bien informados acerca de designios hostiles que decían abrigaba Melgarejo contra la administracion Achá, le aconsejaron que invitara a éste a tomar parte en un cambio político que debía tener lugar.

Debe advertirse que entre Ballivian i Melgarejo existían desde largos años, aparte de vínculos políticos, relaciones de la amistad mas íntima. Al dar un paso tan grave, contaba, pues, el primero con la seguridad de que si su invitacion no era aceptada, guardaría al ménos Melgarejo la reserva a que le daban derecho vínculos tan sagrados. Pero éste manifestó hallarse mui distante de las delicadas consideraciones que habian dictado la conducta de su amigo, i denunció el hecho ante el gobierno.

El partido gobiernista recibió la delacion con alborozo, creyendo haber hallado la ocasion de dar un récio golpe a la oposicion i a su jefe. La contestacion fué redactada por uno de los oficiales de la covachuela, bajo las inspiraciones del gabinete. Contenia ésta en resúmen un reproche a Ballivian por haber tentado la lealtad de un servidor fiel del gobierno, cual lo era él, i el cargo de haberse tratado de derribar la Constitucion por los mismos que se jactaban de ser constitucionales, i a pesar de las protestas que en ocasiones solemnes hicieran contra las vías de hecho.

Otro militar que Melgarejo, otros que los gobiernistas de entónces, habrian tenido derecho de mostrarse tan celosos por la moralidad política; que, en cuanto a haberse intentado las vías de hecho, tanto el partido constitucional como su jefe habian llevado hasta donde habian creído conveniente a los intereses del país, no sola-

mente sus compromisos, sino tambien sus propias aspiraciones, de ver realizarse la carta por los solos medios señalados por ella misma.

Consecuente con sus propósitos firmes a este respecto, Ballivian i los suyos habian cooperado a la preservacion del orden constitucional en mas de una ocasion en que su enrolamiento en las filas contrarias a las del gobierno habria podido ser decisivo. Cuando la rebelion de Fernández, Ballivian habia apoyado moralmente al gobierno. Cuando en mayo de 1862 estalló una revolucion en la capital de la república, habia ofrecido sus servicios desinteresados en favor del orden. En la revolucion de agosto del mismo año, habiase mostrado neutral, a pesar de hallarse comprometidos en ella muchos de sus amigos i partidarios.

Mas, llegó el momento en que la constitucion fué amagada por los mismos que juraron defenderla i que a nombre suyo derramaron tanta sangre, i entónces creyó Ballivian como su partido que era a ellos a quienes tocaba sostenerla, pues que la Constitucion i la verdad de ella habian sido el blanco de sus aspiraciones patrióticas. Había en esto una consecuencia rigurosa con sus principios i propósitos. El gobierno era entónces el revolucionario; la oposicion se encaminaba al restablecimiento del orden.

Mas, no desvirtuemos la defensa de Ballivian: que él mismo la haga.

«Despues de terminada la mision de la asamblea constituyente de 1861 con la inauguracion del gobierno provisorio constitucional, me hice un deber de contribuir por medio de mis relaciones i con todos los recursos de mi pequeño influjo, al sostenimiento del nuevo orden de cosas que con tanta abnegacion acabábamos de establecer, a pesar de ser, a juicio mio, poco satisfactorias sus condiciones de provechosa estabilidad, i aun a pesar de mis naturales repugnancias personales. Creía entónces que el ejemplo del franco sacrificio de nuestras afecciones, intereses i opiniones privadas, obraria poderosamente en obsequio del afianzamiento definitivo del orden, i que la lucha leal i bien intencionada a que nos invitaba la seductora liberalidad de nuestras flamantes instituciones, nos procuraria mui en breve la conquista segura i positiva de la verdad constitucional. Segun mi opinion, manifestada entónces libremente, el rol de la oposicion, en cuyas filas permanecía yo inscrito, quedaba reducido a la censura de las faltas administrativas para refrenar, por medio de manifestaciones de opinion, las

rebeldes i pertinaces tendencias al abuso que mostraba a cada paso i desde entónces la política tenebrosa del jeneral Achá.

«La nueva complicacion que agregó a los negocios públicos la revolucion del ministro Fernández, me encontró firme en mis propósitos de orden i oposicion legal, aun a pesar de la perturbacion que ocasionó en esos negocios el jeneral estupor causado en los ánimos por la catástrofe del 23 de octubre. En la misma ciudad de La Paz nadie supo darse justa cuenta sobre lo que en realidad habia ocurrido, i en cuanto a mí, tiempo, observacion i datos necesité para entrar i confirmarme en el juicio que, sobre aquellos sucesos, dejé consignado en «La verdad constitucional.»

«La revolucion de mayo aglomeró sérios peligros i dió lugar a la perpetracion de otros escándalos. El gobierno venció la nueva crisis con la fuerza que le suministró el partido constitucional de oposicion. Bien sabia ese partido jeneroso que solo era buscado en la hora del peligro, para ser desdeñado despues de la victoria: no fué grande su asombro cuando asistió al mercado en que el perdon interesado compró el sufragio de la humillacion i la bajeza.

«Sobrevino la lucha electoral. La espresion mas jenuina i moderada, aunque mas circunscrita, de la oposicion legal, necesitó una fórmula que espresase con propiedad el conjunto de sus aspiraciones políticas de verdad constitucional. Un nombre distinguido que se pronunció entónces correspondia a esta fórmula. El eco de este nombre fué pronto sofocado por el prestigio del triunfo i el torrente de la opinion que instintivamente buscaba un apoyo en la fuerza material, contra el abuso de la misma fuerza, que, en efecto, lo atropelló i subyugó todo al poco tiempo. Desde este momento, la corriente de los sucesos fué precipitada por otra pendiente.

«Nombrado yo entónces diputado por la oposicion, a despecho del gobierno, rehusé firmemente, a mi salida de la Paz, tomar parte en los aprestos de la revolucion que allí se preparaba, aunque no estuviese todavía resuelta definitivamente. Al ménos me inducia a presumirlo así la esperanza de que un franco cambio en la política del gobierno, impuesto por la libertad de las discusiones parlamentarias, lograria detenerla. Trite es, i no de este lugar, la corta historia de la asamblea lejislativa. Por otra parte, me escusan del trabajo de hacerla los datos que la esposicion del señor Baptista ha suministrado sobre los motivos que reglaron la conducta de la minoría, conducta que entónces fué juzgada en el

termómetro de las pasiones de cada uno de los partidos contendientes. Se sabe, pues, que la asamblea cerró atropellada e inconstitucionalmente sus sesiones, satisfecha, al parecer de haber llenado el único objeto de su reunion. Se había fabricado un presidente constitucional: poco importaba, pues, que los demas poderes, tambien constitucionales, no existiesen i que la máquina administrativa marchase montada en una sola rueda.

«Es conocida la prescindencia de mi accion personal en la lucha armada que luego sobrevino i que pareció terminada en San Juan. Creyéndolo yo así, regresaba a la Paz, cuando a poca distancia fui detenido por el terrible estrépito de otra mayor catástrofe. A pesar de las negociaciones establecidas ya, el recinto sagrado de habitantes pacíficos, de mujeres i niños, la ciudad de la Paz había sido tomada a sangre i fuego! Córdova no hizo tanto. Se dice que no pudo; dicen que fué cobarde. No examinaré yo si el jeneral Córdova fué incapaz de un valor semejante al que necesitó el jeneral Achá para tomar las barricadas de La Paz. Cualesquiera que fuesen los motivos, he pensado a menudo que la conducta que a espensas de propios intereses evita tantos males, merece algun respeto, merece un nombre honroso.

«No referiré mis impresiones personales en presencia de la comun desgracia, en presencia de mi familia saqueada i sin hogar. Haré solo mencion del nuevo i repentino temor de haberme equivocado que me sobrecojió; del secreto rubor que sentia al ver mi propia suerte mucho mas soportable que la de mis amigos, que la de aquéllos a quienes debia considerar como a mis compañeros; de la preocupacion constante que, hasta en sueños, me mostraba el lugar que como a soldado me estuvo destinado en las humanas hecatombes de San Juan i de las barricadas.

«Fué entónces cuando empezó a realizarse para mí la infundada e injustificable persecucion de que fui objeto. Se espío mi conducta privada, se violó mi correspondencia, i mi ocultacion en el campo pudo salvarme apénas de la misma proscripcion que sufrió el señor Frias. Nunca supe deber al señor Tapia ninguna suspension a la órden de mi persecucion.

«A consecuencia de todo esto, permanecia yo tranquilo en mi retiro, cuando llegó a mis manos el famoso decreto de 18 de noviembre. Difícil me seria explicar cuán súbita i estraña fué la impresion que en mí produjo semejante suceso, pues rehusaba creer aquello mismo de que no era posible ya dudar. Acababa yo de

atravesar los desolados campos de San Juan, i al buscar el aire de la tierra natal, habia respirado hasta en los templos el humo de la pólvora, habia tropezado en los escombros que amontonara la metralla, habia resbalado en la sangre de los que allí murieron, me habia sobrecojido al escuchar el lamento de los que agonizaban. Me pregunté, pues, a mí mismo: ¿por qué tantos horrores? ¿cuál es la causa del espectáculo que nos ofrece un 'pueblo en el lóbrego día de su infortunio, levantándose airado, indefenso i vencido, para alzar, sin embargo, una bandera en que llevaba escrito: «quiero morir ántes que ser tu esclavo?» ¿Cuál la razon de conquistarlo nunca? ¿Cuál la razon de reducirlo a sangre i fuego? ¿Cuál el derecho de sofocar ese grito de angustia, aunque el grito de un pueblo no fuera la espresion de su propio derecho sino tan solo la espresion de su orgullo, de su delirio i de su soberbia?

«El jeneral Achá habia vencido a nombre de la Constitucion e invocando la salvacion de ese único principio, pero resultaba ahora que todo era mentira i que la consumacion de tantos sacrificios no habia tenido otro objeto, no presentaba otro resultado que afianzar la dominacion personal del jeneral Achá, su dominacion con facultades estraordinarias, sin responsabilidad, sin freno, sin límites. Era, pues, ya imposible, permanecer indiferente en presencia de tal desgracia pública, en presencia de tanta iniquidad. Bajo la influencia de impresiones tan dolorosas escribí una protesta i una carta al jeneral Achá. No puedo hoy responder de las muchas i graves alteraciones que estos documentos sufrieron al copiarse por infinitas manos; pero debo decir que entónces mismo confesé a mis amigos que esos escritos llevaban, a mi juicio, el sello de una exaltacion febril i acaso algo violenta. Por lo demas, i segun la espresion del señor Tapia, ellos pueden ser *inconvenientes en la forma* como frutos de mi *inesperiencia*, lo que no obsta, sin embargo a que mi conciencia repose tranquila a este respecto, en la seguridad que me asiste de no haber sido *injusto*.

«En este estado de cosas, el derecho de la revolucion no solo quedaba reconocido i proclamado, sino que, siendo hasta *ridículo* conservar la esperanza de remediar el mal por medio de un recurso pacífico i legal, esa revolucion era ya impuesta como deber a los defensores de la Constitucion. Así lo creía yo al recibir de diferentes puntos de la república i casi al mismo tiempo, instancias reiteradas por las que se me compelia a que prestase mi asentimiento i aceptase la responsabilidad de un cambio político. Las

personas que me hablaron en este sentido, i cuyas cartas conservo para su caso, saben que mi contestacion fué poco mas o ménos la siguiente: «Antes de ahora he tenido ocasion de decir a mis amigos que no me sentia incapaz del patriotismo necesario para aceptar esa responsabilidad, siempre que llegase el caso en que pudiese demostrármese que aceptarla era un *deber*. En el órden de los sacrificios políticos, sé que no es el de la vida el mayor de los que pueden hacerse, desde que a menudo sea tambien necesario abandonar valerosamente nuestra reputacion al escarnio de nuestros enemigos, sin que la misma enormidad de semejante sacrificio dispense de la obligacion que hai en cumplirlo. En cuanto a mí, confieso, que me siento privado de un estímulo necesario, de una condicion ventajosa para esta clase de negocios: carezco de ambicion personal. Conozco la desgracia política; conocí la de mis padres; tambien la de Lináres. He visto mui de cerca ese tonel en que se encaraman los presidentes de Bolivia, i en que encuentran siempre al caer el mono i la culebra de los injusticiados. Estoy íntimamente persuadido de que en las crisis que actualmente atravesamos, todo es efímero, transitorio, pasajero i que ántes de arribar al establecimiento de un órden de cosas estable i ventajoso, habrá de hacerse el sacrificio sucesivo no de uno, sino de muchos nombres. Si el del mui modesto que yo he adquirido con la estimacion de las pocas personas que me han favorecido con su intimidad, sirve de algo en el sentido de aproximarnos al triunfo definitivo de nuestras aspiraciones de moralidad i progreso, sea en hora buena, i que este nombre marche por delante. Fuera de las condiciones jenerales i conocidas de persistencia en nuestros principios políticos, solo una de detalle estableceré como prévia e inalterable en este nuevo arreglo. Para el caso de triunfar la revolucion i despues de restablecida en toda su fuerza i verdad la constitucion de 1861, en la eleccion que sobrevenga, debe escluirse formalmente la candidatura del que ejerza el poder ejecutivo, quien quiera que éste sea. Tengo fé en el provecho que resultaria del ejemplo en la realizacion de este pensamiento que, en principio, he defendido en la última asamblea, como única garantía de la libertad del sufragio electoral, sin cuyo requisito son, a mi juicio, irrisorias las instituciones democrático-representativas.» Ésta fué mi ambicion, éste ha sido mi sueño. Pudo ser insensato, pero al ménos tengo derecho a esperar que se me juzgue desinteresado.

«A este punto habian llegado los sucesos cuando, por mi protesta fui reducido a prision en la ciudad de La Paz i conducido con destino al Beni hasta el pueblo de Caracollo, donde el señor jeneral Agreda tuvo a bien ponerme en libertad, imponiéndome la prohibicion de entrar a La Paz i obligándome a permanecer confinado en Sebolludo. Allí me retiré, confundido, en cierto modo, por las mil contradictorias reflexiones a que daba lugar la insólita conducta del gobierno, que acababa de abrogar su decreto de 18 de noviembre. Sabia yo que las dificultades del camino del bien arredran a menudo al comun de las jentes, i que solo es dado vencer esas dificultades a hombres de cierto temple, al paso que es harto frecuente la obstinada perseverancia en el error i el mal. No podia comprender que el gobierno, que evidentemente habia mostrado tener un interes contrario al afianzamiento de la constitucion, cuyo descrédito habia procurado con todos sus recursos; que el gobierno, que se mostraba poseido de la ambicion de fuerza, por lo mismo tal vez de haber debilitado el principio de autoridad con tanto abuso, i recientemente con el hecho de haber reconocido la revolucion, negociando con ella, consintiese ahora en retroceder para darse a sí propio el golpe de gracia, al revelar en su conducta la mas completa carencia de todo plan político, la mas ridícula, al mismo tiempo que funesta, volubilidad administrativa, cuando le era imposible encubrir semejantes miserias con la careta de fé i apego a las instituciones. Era, pues, necesario esperar, i permanecer durante algunos dias en observacion del revisamiento que podian imprimir a la opinion tan inesperados i estraños sucesos. No tardé en convencerme de que la corriente era la misma, porque todos se jactaban de no *morder el anzuelo*.

«En efecto, la conducta del gobierno, subsiguiente a su decreto de abrogacion, era mui poco a propósito para restablecer la perdida confianza pública. Las imprecaciones de la prensa oficial contra la Constitucion, no solo se aumentaban, sino que subian de tono. El señor jeneral Agreda, como el órgano mas autorizado por la política del gabinete, hacia en documentos públicos ostentacion de desprecio a las instituciones liberales i pregonaba el dogma administrativo de la fuerza. Una patraña imaginada por un coronel (M. A.) que poseido de terror, se muestra al mismo tiempo animado de la estraña pretension de alcanzar una celebridad igual a la de Yañez, ocasionó en La Paz la violenta prision de infinitas personas, muchas de las que se presumió estuviesen en re-

lacion conmigo. En el juicio que se les siguió, no faltaron las infames delaciones ni los falsos testigos de otros tiempos. A pesar de esto, todos fueron absueltos del delito que se les imputaba, i el tribunal ordenó su libertad, que fué negada por las autoridades militares i reemplazada con destierros i confinamientos. Desde entónces i hasta hoi permanece en la cárcel de La Paz un deudo mio. Es de este modo como la Constitucion ha existido siempre *solo para el gobierno*, que posteriormente ha decretado, sin facultad alguna, el repartimiento i venta de los bienes nacionales.

«En vista de éstos i otros muchos hechos, no era posible oponerse al clamor de la opinion, cada dia mas exacerbada. Por otra parte, aunque yo lo hubiera querido, no era ya dueño de detener el irresistible curso de los acontecimientos, que habian recibido un impulso anterior.»

En otro lugar, recordando los antecedentes de su conducta política, que marchaba siempre en el círculo de la mas estricta legalidad, dice: «Para no dar un carácter estrepitoso i alarmente a la cuestion *acusacion*; para no convertirla en poderoso estímulo de la revolucion que avanzaba a velas desplegadas, i que interiormente reprobaba yo entónces, subyugado como estaba por mi excesivo respeto a las formas que creia indispensables a la realizacion de la constitucionalidad del país, i alucinado con la quimérica esperanza de que se alcanzase por otros medios esa constitucionalidad, aun a pesar de las prevenciones tenazmente adversas que se revelaban a cada paso en las ideas i tendencias del gobierno i su círculo; para someterla, en fin, a las condiciones de una discusion tranquila, razonada, justa i de resultados provechosos, por el ejemplo, para todos, de respeto a la lei; la cuestion *acusacion*, iniciada por el gobierno, que tenia recontados sus votos, se sometió a peticion mia (pese esto a los que han dicho otra cosa) al exámen de la comision de *policia judicial*, para que ésta prestara su informe en breve término. La inconstitucional i brusca clausura de la asamblea, clausura a que dió, no razon, sino pretexto, la noticia de la revolucion acaecida en La Paz el 19 de agosto, interrumpió ésta i otras cuestiones que los diputados de oposicion estaban mui léjos de esquivar, quedando así burlada la espectacion pública.....»

Por lo demas, este escrito encierra bellísimos pasajes, ora por la delicadeza de los sentimientos, ora por la enerjía de la espresion. —Son dignos de transcribirse los siguientes.

«...Me será mui sensible que la necesidad de mi propia defensa

me obligue a emplear tal vez alguna recriminacion en este escrito, pues a pesar de todo, i quizás aun a pesar mio, protejen a Ud. en mi ánimo, contra todo sentimiento adverso a su persona, los recuerdos para mí sagrados, de esos vínculos de amistad i cariño cuyo falso bosquejo ha permitido usted trazar a no sé que mano estraña i enemiga. Le he visto a usted sentado en el hogar de mi propia familia, participando de sus alegrías, mezclando sus lágrimas a las lágrimas harto frecuentes de sus tribulaciones, i no ha mucho que era usted el depositario no solo de mis afectos, sino tambien el depositario de una confianza, torpe si se quiere, pero no por eso ménos jenerosa. La transicion del estado de relaciones que entre dos personas producen antecedentes de esa clase, a otro diametralmente opuesto, es para mí sobrado difícil i penoso para que pudiera cumplirse en un momento. El tiempo hará tal vez pausadamente lo que no ha realizado todavía la sorpresa causada por su estraña conducta; pero entre tanto, confieso a usted que nunca he podido ser bastante dueño de mis afectos íntimos para conseguir arreglarlos a las indicaciones falaces del termómetro variable de las conveniencias....»

«El dolor, como la relijion, tiene su culto, cuyo santuario existe en el corazon de los que sufren. Hai dolores cuya santidad se profana con solo el recuerdo....»

«Pocas serán las horas de mi corta existencia que no muestren la huella bien marcada de la desgracia, de la persecucion o del destierro. He visto el desengaño; he aprendido el nombre de todos los dolores. He visto a mi familia despojada, desnuda, dispersa i fujitiva, buscando en tierra estraña el pan de la indijencia regado con las lágrimas de una honrada pobreza, pero nunca amasado con el sudor del pueblo. Un dia, huérfana, abandonada, presa de amargo duelo, tornaba esa familia en busca de la patria. No podia yo seguirla. En tan penoso trance la confié a los cuidados de un jeneroso amigo que le alargó sus brazos: ese amigo era usted. Hai una triste anciana que es dos veces mi madre, ciega, desconsolada, privada del cariño de su hijo predilecto. No há mucho todavía que apoyaba en mis hombros su brazo fracturado contra las duras rocas del segundo destierro, a que la condenara el crimen solamente de haber dado existencia a aquél que usted conoce por vencedor de Ingavi....»

«...La interesada calumnia abriera un dia sus fauces asquerosas para designar, como pasto a la delirante i ensangrentada cólera

de la incipiente multitud, cabezas de hombres puros, familias de inocentes. ¡Horrenda prevision! ¡La descarriada sociedad de la *venganza popular*, debia apartar sus golpes de la frente denegrida de todos los culpables, de la frente de aquéllos que en aplauso satánico, llamaron *inmortal* a la noche terrible del 23 de octubre! ¿I quereis que la sangre no hierva en nuestras venas? ¿Que no ruja la cólera en el pecho? Sí, podeis tener calma, hombres de piedra o bronce, que nosotros no podemos tenerla. Seremos exaltados, somos... lo que querais, porque no se ha secado todavía en nuestro corazon la fuente de los sentimientos, no se ha roto el nervio de la indignacion, no se ha rasgado la fibra del dolor.»

XXVI.

Ballivian tenia jenio i delicado gusto para la música, que cultivó desde niño, i poseia el arte por principio i por inspiracion.

Rara vez tocaba composiciones aprendidas, i cuando estaba solo o entre sus amigos de confianza, se le oía tocar en el piano durante una o dos horas fragmentos de distinguido mérito; i cuando e le preguntaba qué pieza era, respondia con negligencia «Nada». Era que se habia entregado a la improvisacion. Durante esos momentos estaba como estasiado,—parecia que el mundo no existia para él.

Pasan de sesenta sus composiciones musicales de alguna importancia. Jamas tuvo el pensamiento de darlas a la estampa. Gracias a la benevolencia de un amigo suyo, el Dr. Ried, profesor tambien de música, algunas de ellas vieron la luz pública: fueron impresas en Alemania. Despues se publicaron otras en Lóndres. Segun el juicio de personas competentes, tienen un mérito notable (1).

En los últimos tiempos compuso una ópera, *Atahualpa*, que llevó consigo a Europa para darle la última mano. Se ignora la suerte que hubiera corrido.

(1) El señor A. Ried era de oríjen aleman, doctor en medicina. Habia visitado a Bolivia i conocia a muchas personas notables de la república, i entre ellas a Frias i Lináres. Tenia grande estima por todo lo que era boliviano. Vecindado en Valparaiso, poseia una bonita casa de campo en el Cerro Alegre. Aficionado a la música, acostumbraba dar los domingos un concierto en compañía de otros *dilettanti*. Ballivian era de los afiliados a este inocente pasatiempo, i es con tal motivo como el Dr. Ried llegó a conocer sus sobresalientes aptitudes para la música.

El cultivo de la música fué para él un verdadero bálsamo con que, en mas de una ocasion, pudo mitigar sus pesares.

XXVII.

Ballivian era de estatura alta, de temperamento nervioso-sanguíneo, de constitucion robusta, fortificada por los ejercicios de equitacion i caza. Enfermedades crónicas, i mas que todo preocupaciones de espíritu, decepciones i trabajos, debilitaron en los últimos años su natural robustez: cuando subió al mando, hallábase ya en un verdadero estado de demacracion.

Tenia frente espaciosa, nariz recta, ojos grandes i rasgados, de color verdi-pardo, boca regular, labios delgados, cabello tahño ligeramente rizado, lo mismo que la barba. El color de su tez en los últimos tiempos, era de un blanco pálido. El conjunto de su fisonomía tenia una espresion dulce, melancólica, que la hacia sumamente simpática, sobre todo para el bello sexo.

Carácter suave, sereno, reflexivo, franco, enemigo de toda ficcion. Llevaba su modestia hasta la humildad. Jamas se vieron en él manifestaciones de cólera o indignacion. Las decepciones, los trabajos, los obstáculos que encontraba a la satisfaccion de sus jenerosas aspiraciones, lo contrariaban, mas no lo encolerizaban nunca.

En una ocasion (en los últimos dias de la administracion Achá, cuando Ballivian era ya candidato) díjole uno de sus amigos: «Lo tachan a usted de orgulloso; dicen que no saluda Ud. a nadie, i que a los saludos contesta con mucha seriedad. Seria bueno que gastase Ud. un sombrero mas al año, para dar gusto a estas jentes.»—«En toda mi vida, contestó Ballivian, me han conocido frio o sério como soi, i si de la noche a la mañana, despues que me han hecho Uds. candidato, cambio de carácter, ya comprenden...» Un tercero que oía este diálogo, se apresuró a terminar la frase: «Dirian que era un ambicioso vulgar, que trataba de captarse popularidad por ese medio: nó, nó, es preciso que don Adolfo sea siempre en todas circunstancias el mismo, como Dios lo crió.»

En otra ocasion, cuando Ballivian era ya presidente, i en que hablaba familiarmente con un amigo suyo, díjole éste: «Adolfo, Ud. no sabe hacer su papel de presidente: hai ocasiones en que carece su trato de esa flexibilidad, o diria mejor, galantería de que tanto partido han sacado algunos caudillos; en otras, le falta

ese tono o arrogancia propia de quien ejerce la suprema magistratura de un Estado. De todo esto sacan partido nuestros adversarios: dicen unos que es Ud. orgulloso; otros, que no da Ud. bastante tono a la presidencia.»—«Amigo, contestó Ballivian, sonriéndose: puedo trabajar veinte horas al día; sufro con resignacion i calma las impertinencias anexas al mando; tengo corazon bastante jeneroso para olvidar las injurias; mas lo único que no podré hacer jamas, es eso que Ud. llama *presidentear*.»

Era alegre, jovial, i no fué sino cuando los reveses i las adversidades abatieron su alma, cuando se hizo melancólico. Los negocios domésticos i los públicos lo preocupaban a veces tan profundamente, que parecia estático, i no paraba miéntes en nada de cuanto pasaba a su rededor.

No obstante, todavía en los últimos tiempos, en los momentos en que olvidaba sus penas, volvía a la jovialidad de su primera juventud. Gustábanle las chanzas: con sus amigos de confianza solia usarlas mui espirituales, i a veces con verdadera salandanza.

Poseia suma gracia para la narracion de las anécdotas i de las cosas que habia visto u observado en sus viajes; así es que sus conversaciones eran amenas e instructivas.

Debido a estas bellas dotes de su corazon i de su carácter, ejercia un atractivo verdaderamente májico sobre todas las personas con quienes tenia relacion. No era posible acercársele sin amarlo.

Su familia i amigos cuentan infinidad de casos de esas simpatías afectuosas, ardientes, que solia inspirar a los que le trataban. En Chile, estando aun jóven, un europeo llegó a tener por él tanto cariño, que no podia vivir sino en su compañía.

En la misma Europa, donde los hombres parecen sepultados en su densa poblacion, i donde el extranjero pasa sin ser notado, Ballivian encontró este jénero de adhesiones simpáticas. Siempre tenia a su lado dos o tres personas que no podian pasar sin él.

Uno de los rasgos mas recomendables de su bello carácter era el desinteres. Nunca pensó en adquirir ni acumular riquezas, i nadie ciertamente como él, que pasara dos tercios de su vida en extrema pobreza, debia conocer cuánto importa el dinero! En una ocasion, hallándose en Chile, un ministro diplomático, antiguo amigo de su padre, que tenia entre manos una cuestion grave i delicada que tratar, llamóle como consultor i secretario. Grande fué su sorpresa al verse llamado a prestar consejo al viejo diplo-

mático, cuyos conocimientos i experiencia estaba acostumbrado a mirar con respeto. Sintióse, no obstante, con fuerzas para ello, no trepidó en aceptar, i trabajó con entusiasmo. Cuando terminado su cometido, le preguntó el ministro ¿cuánto debo a Ud., amigo Adolfo, por su honorario? contestó lleno de rubor: «Nada, señor; harto recompensado estoy con el alto honor que me ha dispensado de hacerme partícipe de sus importantes tareas.» Pocas horas despues, ponía uno de los dependientes de la legacion en manos del novel secretario una suma de algunas centenas de pesos, que rehusó recibir al principio, pero que se vió obligado a aceptar despues, no sin haber sostenido una lucha mortificante con la delicadeza de su carácter. Al referir el hecho a sus amigos, añadía con un candor infantil: «¡Nunca he ganado dinero con mas gusto! ¡qué bien me vinieron esos reales!»

En situacion lamentable se encontraba Ballivian en Pachía, despues de la catástrofe que sufrieron Arica i Tacna en 1868. Una tarde, despues de su modesta comida, le anunció su esposa que no contaban ya con recursos para el dia siguiente, i todos sus hijos con los ojos humedecidos le rodearon. Al escuchar esas palabras, se levantó silencioso Ballivian, tomó su baston i se encaminó a pié hasta Tacna, en busca de algun alivio para su familia. Apenas arribó a la ciudad, cuando un amigo suyo le entregó una carta rezagada que le habian dirijido de la capital de Bolivia; él la abrió sin mucho interes, porque hacia tiempo que todos le habian olvidado; pero, ¡quién creyera! encontró dentro una letra de 1,000 pesos, i estas palabras en la carta: «Haga Ud. el uso que le convenga de esa suma, i no se preocupe nunca de su pago.» Tal fué la impresion que este suceso produjo en el espíritu atribulado de Ballivian, que al punto, i sin hacer efectiva la letra, regresó a Pachía, puso la carta sobre la mesa, comunicó su sentido a su esposa e hijos, i se echó a llorar. Esta triste escena de familia manifiesta que la Providencia vela siempre por la honradez i la virtud. ¡Cuántos de esos dolorosos episodios han tenido lugar en la novelesca vida de Ballivian!

Viajaba por Italia en diciembre de 1872, i en una de las estaciones donde debia almorzar se encontró con que habia perdido su cartera, que contenia sus pocos fondos de viaje. Solo unos centavos tenia en el bolsillo, insuficientes para pagar ni un plato de almuerzo. Entre tanto él no solo tenia apetito de comer, sino tambien ansias de fumar un cigarro. Parado delante del mostrador,

vaciló por largo rato sobre si compraría un pan para desayunarse o unos cigarrillos, hasta que al fin se decidió por lo segundo. Al referir despues ese episodio, decia: «Siempre el vicio tiende a dominar mas al hombre.»—Por la tarde, al recojer sus útiles de camino del carro en que viajaba vió que su cartera habia estado metida en una pequeña abertura entre su asiento i el siguiente. ¡Cuán seria su alegría al salvarse así de algunos dias de miseria, i en poblaciones desconocidas!

A su arribo a La Paz, en 1873, despues que habian pasado las elecciones, su caja estaba agotada. «En tales circunstancias, dice uno de sus confidentes, tres amigos íntimos suyos, que conocían la estrechez de recursos en que se encontraba, comprendiendo las exigencias de la situacion en que se hallaba colocado, resolvieron obsequiarle una suma de dinero para que pudiese subvenir a las necesidades apremiantes de su posicion. Aun cuando esos señores conocían toda la delicadeza de carácter de su amigo D. Adolfo, confiaban no obstante en vencerla, escudados de su posicion independiente i del todo apartada de las antesalas de palacio, a donde no podría conducirlos nunca ningun negocio que demandase el favor del mandatario.

«Presentado el obsequio por el amigo de mas confianza, fué rechazado como se temió, en términos mui corteses pero decididos. Instado, sin embargo, con argumentos que solo la amistad i el cariño pueden emplear, Ballivian comprendió que una negativa absoluta no podia ménos que ofender a sinceros i antiguos amigos, de cuya elevacion de sentimientos tenia repetidas pruebas, i se resignó a lo que importaba para él un sacrificio de digna altivez, aceptando en condicion de préstamo lo que se le ofrecia espontáneamente como un mero obsequio.

«Trascurrió el corto espacio de tiempo que medió entre la elevacion al mando i el prematuro fallecimiento del malogrado amigo, sin que los que proporcionaron la mencionada suma hubieran vuelto a acordarse del asunto. Miéntras tanto, el primer cuidado del hijo del finado al ocuparse en el arreglo de la pobre testamentaria de su padre, fué manifestar en Sucre a uno de aquellos caballeros que tenia pronta la suma que sabia habian prestado a su padre, quien no habia hecho uso de ella, dejándola depositada en la oficina del Banco nacional de Bolivia en La Paz, desde que se la entregaron. Al poner Ballivian este hecho en conocimiento de su hijo, le habia espuesto: que si bien se habia creído obligado a ad-

mitir tan espontánea cuanto confidencial manifestacion, por no herir los sentimientos delicados de amistad que la habian inspirado, no se habia creído, sin embargo, autorizado a hacer uso de una suma que solo podia haber aceptado como prestada, i cuya consiguiente devolucion le habria sido mui difícil realizar, por la escasez de sus recursos.»

La correspondencia que Ballivian sostenia con sus amigos, especialmente en las épocas de crisis o sacudimientos políticos, es la que mejor que sus actos públicos diseña su fisonomía moral. Es en esas confianzas íntimas, cuando escribia exitado por la gravedad de los sucesos o por lo premioso de la situacion, donde expresaba sus ideas i sentimientos con toda la llaneza de las intimidades de la amistad. Si alguna vez llegan a publicarse, serán ellas las que acaben de darlo a conocer, porque son la verdadera fotografía de su corazon i de su espíritu. Ellas revelarán la liberalidad de sus principios, la sanidad de su política, la nobleza de sus sentimientos; i en fin, ese conjunto de cualidades morales e intelectuales que hicieron de él uno de los mas ilustres ciudadanos de la república.

XXVIII.

Cuando subió al poder, su salud se hallaba ya profundamente perturbada. Sus antiguas afecciones, vinieron a complicarse con una albuminuria, enfermedad considerada como incurable casi siempre. Aprovechó de su residencia en Europa para consultar a los médicos mas acreditados de Paris i Lóndres; mas los tratamientos que emplearon ellos, no sirvieron para atenuar siquiera sus dolencias. Comprendió entónces su situacion i se resignó.

Los trabajos de gabinete, que le obligaban a permanecer sentado todo el dia en un clima como el de La Paz, i en pleno invierno, aceleraron el curso de sus enfermedades. Como todos los enfermos que adolecen de afecciones crónicas incurables, sentia repugnancia por los remedios i tenia poca fe en su eficacia. A los que le aconsejaban que se curase, respondia con una dulce resignacion: «Es estéril; los mejores médicos de Europa no han podido sanarme... Voi a mortificarme inútilmente.»

En diciembre de 1873 habíanse agravado de tal modo sus enfermedades, que amigos alarmados le aconsejaron que dejase el mando, para poder curarse con alguna tranquilidad; i es ésta otra

ocasion en que él manifestó mas que nunca la firmeza de su voluntad, i la severidad con que comprendia sus deberes.

Los partidos vencidos en las últimas elecciones habian apelado a la conspiracion, i trataban de esplotar su enfermedad i su muerte para trastornar el orden. Así lo comprendió Ballivian, e hizo un esfuerzo sobrehumano para encubrir la gravedad de su estado, asistiendo, como de ordinario, a los trabajos de gabinete. Pero llegó el momento en que la entereza de su espíritu no bastó ya a dominar la debilidad del cuerpo; el servicio mismo de la administracion se resentia del mal estado de su salud. Fué menester tomar una resolucion: dictadas las medidas necesarias para la conservacion del orden, pasó el poder al presidente del Consejo de Estado, señor Tomas Frias (31 de enero de 1874)...

Dejamos ahora la pluma para cederla a uno de sus leales amigos, a quien le cupo contemplar, con la angustia en el corazon, los resplandores de esa llama próxima a extinguirse, i no obstante batida por el soplo airado de las pasiones, hasta que se apagó en los dinteles de la eternidad.

Hé aquí la relacion verídica i sentida que nos ha dado de los últimos dias de esa preciosa existencia:

«Los espíritus superiores viven considerando su muerte. Se hacen habitual esa imájen i la enlazan a su existencia como el anillo principal que la sostiene. En julio de 1873, dos meses despues de su ingreso al poder, recorriendo su habitacion a pasos lentos, grave i pálido el semblante, decia Ballivian a un amigo suyo: «Llevo en mí el jérmén de la muerte; acompañaré a Uds. un año, i eso es mucho. Les he dicho que abreviarían mis dias con este llamamiento, i no me han creído. Entre tanto, me angustia pensar que mi sacrificio será estéril. Mucho hemos luchado i sufrido por sustituir la lei a la violencia, el réjimen de las instituciones a los golpes de aventura. Pero nuestra victoria se parece a una transicion. ¿Cómo evitaremos que a mi muerte recobren los violentos su predominio? ¿Cómo haremos para que este tránsito sea el principio de la vida en el derecho? ¿Qué combinacion me ofrece Ud. para ese evento? Piénselo; a mí se me ocurre la siguiente:.....»

«El amigo no contradijo la persuasion incontrastable de aquel hombre. Continuaron ámbos discuriendo en el dintel de una muerte prevista i aceptada.

«Los dias posteriores fueron el acto continuado de una voluntad suave i firme, incesantemente hostigada por odios estrechos, por

resistencias locas, por afectaciones de independencia personal sin la dignidad que da el peligro, o sin el motivo que suministran los temores de la arbitrariedad; por la tirantez i la descortesía nunca prodigadas a los tiranos, i tan fácilmente ostentadas con los hombres de conciencia i de derecho.

«Abatido, pero entrañablemente preocupado de sus deberes políticos, hizo el largo viaje, que, siguiendo por Oruro i Cochabamba, lleva a rematar a Sucre.

«En las reuniones que allí le ofrecieron, apenas podía tenerse en pié para corresponder a la benevolencia de sus amigos.

«La atención a los negocios era incesante. Hasta que pasasen los accesos nerviosos de que adolecía, suspendíanse frecuentemente las deliberaciones. Con mano trémula i mente clara, redactó su último mensaje a la cámara, aquél en que decía: «Las cuestiones de que vais a ocuparos no interesan personalmente a nadie, i seria un crimen convertirlas en bandera o en arma de partido.»

«Cierta dia que quiso dar ejemplo de deferencia i respeto a la asamblea, presentándose en la tribuna con la sencillez i desenfado de un ciudadano particular que tomaba su parte entre los concurrentes a la sesión, (¿fué impremeditacion o crueldad?) hubo diputado que violentó la discusion, permitiéndose alusiones ofensivas al presidente. La sorpresa tal vez impuso silencio a los demas. Un momento brilló la indignacion en los ojos de Ballivian: sus mejillas palidieron; pero nunca hizo alusion a lo sucedido.

«Poco después se discutieron las facultades que se concederian al ejecutivo para contraer un empréstito. Algunos mui estremados, o en sus ideas, o en sus desconfianzas, querian reducir a tasa señalada e invariable todas las condiciones del negociado: intereses, prima, tipo. Sublevóse el ánimo del paciente con esas condiciones que maniataban al negociador i hacian frustráneas sus iniciativas. De pié, jadeante el pecho: «Me maltratan, decia, como al mas bribon de los administradores: no me prestan el crédito que se concede al último de los mayordomos: la ignorancia i el ultraje se dan la mano para herirme.»

«Merced a los esfuerzos de diputados concientes i a la conmovida declaracion del ministro que señaló como estériles las ofensas inferidas a un moribundo, dióse en términos racionales la lei de empréstito en la noche de ese mismo dia. Las once eran, cuando el ministro dió este aviso al presidente, ya recojido. Media hora despues yacia sin sentido con todas las apariencias de la muerte.

El ajitado empeño de los facultativos le volvió a la vida. Para sostenerla, si era posible, clausuradas las cámaras, le resolvieron a tomar días de campo en Nucchu, a cinco leguas de la ciudad. Allí continuaban casi diariamente los trabajos de oficina en el gabinete, no habiendo punto ninguno de administración que no se discutiese con el presidente. Preocupábanle los amagos de conspiración i la necesidad de refrenarlos con medios estrictamente legales. Muchas veces suspendía la discusión hasta dominar las sordas convulsiones que le ajitaban.

«A la tarde de esos días, se dejaba llevar de su dulce i melancólica fantasía. Recostado en un sillón con frente a un ancho valle, dominado por altos cerros, veía perderse en sus cimas los últimos rayos del sol ; con cuánta resignación i tristeza! Al cerrarse la noche, a la luz confusa del crepúsculo, descendía por esas empinadas sendas, se mostraba en las colinas tocando la flauta campestre el pastor con su rebaño de cabras... i esas notas que lloraban i esa luz que se iba, las saludaba el enfermo como el último eco de la vida, como la final despedida de esta naturaleza que tanto aman los seres delicados que han sufrido; i su imaginación vagaba, i su conversación fluía dulce i quejumbrosa. No hemos vuelto a ver ni esos cerros en cuya cresta se destacaba sobre un horizonte pálido tal cual árbol disperso, ni esa choza donde bajaba el pastor, ni el humo de la tarde en ese hogar, ni la llama nocturna que se reflejaba en las frentes dichosas de esa familia de indios... última mirada humedecida i lánguida de Ballivian en este mundo.

«Si Dios nos permitiese ver otra vez ese, para nosotros, melancólico panorama, nos postraríamos con el recuerdo tierno i sereno de aquella alma.—La insultaron i no cobró agravios. Amó la verdad, Practicó el derecho en toda su extensión. Respetó la libertad de la iglesia i honró a su sacerdocio como ningún mandatario. Aspiró con ansia la ráfaga impetuosa i avasalladora que, para servicio del bien, desencadenó Lacordaire en este siglo. Pudo ser i sucedió que algún error parcial se deslizase en esa existencia tan espuesta a las seducciones de apariencias jenerosa que Dios, que es amor i misericordia tiene en cuenta. ¡Bendita sea esa iglesia tan mal conocida; benditos sean sus intérpretes debidamente tales, por la autoridad, por el ejemplo, por su independencia de la política egoísta; que apoyada en la lei canónica, con la caridad evangélica en el corazón, con verdadero sentimiento de su responsabilidad, se detuvieron donde la iglesia se detiene, callaron donde

ella guarda silencio, i cubrieron i protejieron los restos de Ballivian contra el ceño i la cólera de los que avanzaron al cajon mortuario sus manos crispadas i azuzaron con el fuego de sus iras las pasiones de la multitud!... ¡bendita multitud que se detuvo en el recojimiento i en el respeto al grito angustiado de los sacerdotes, que no aborrecen, ni se vengan ni ambicionan! ¡Perdonados sean todos ellos, los que ofendieron, perdonados en el recuerdo de Ballivian que supo perdonar injurias!

«Le seguian éstas en sus últimos dias. Cuando se restituyó a la ciudad, fué luego trasladado de la casa de gobierno a una casa quinta. Con ojo avizor seguian el paso del coche los espías políticos. «Morirá, escribian, morirá en breve, por mas que los ministros se den trazas de ocultar la situacion.» Al entrar en la casa quinta, se dobló sobre sus rodillas; una contraccion dolorosa desfiguró sus facciones. «Ha caido como una masa,» añadian los politicos con una fruicion inhumana.

«Es mi deber: lo llenaré hasta el fin» siguió diciendo el mandatario, i se arrastraba con pena, apoyándose en los muebles o el brazo de sus amigos hasta la mesa de su despacho, donde continuaba sus tareas diarias. Fué precisa la representacion oficial de sus ministros que le garantizaban la paz pública para que consintiese en dejar su ingrata ocupacion.

«En su lecho divagaba. La realidad i el delirio confusamente mezclados, se posesionaron de su espíritu. Reconocia a las personas, hablándoles de asuntos comunes, con su bondad habitual Pero el fondo de sus percepciones, en el que se proyectaban las realidades de la existencia, era una poética fantasia: Venecia, la ciudad estraña i silenciosa, su grande San Márcos, su palacio ducal, sus edificios aristocráticos, monumentos de crímenes i de grandezas, el rielar de sus anchos canales, la plácida bahia en que está sentada.... «Estraña, murmuraba el enfermo, que estraña ciudad....»

«A las ocho de la mañana del 14 de febrero, suplicó un amigo al médico de cabecera le precisase el pronóstico, como estaba convenido, para ocurrir a las disposiciones relijiosas del paciente. «A la una P. M., respondió el facultativo, solicito una junta privada de colegas que Ud. convocará. Pasada ella, queda Ud. libre de atender a esa necesidad.» El prelado de Chárcas se habia presentado poco despues, i recibido las esperanzas consoladoras de costumbre, sin otra explicacion.

«De la expectativa indicada por el médico prevínose al señor obispo electo de La Paz; siendo seguro que éste o el prelado acudirían en la hora señalada.

«A las once del día se ajitó al enfermo. Tomólo en brazos su médico i amigo, estrechó su cabeza, i díjole: «¿Qué desea Ud., señor?»—«Morir,» contestó; i su tránsito fué esta palabra, leve, fujitiva, estinguiéndose en sus labios sin crisparlos.

«Ahí yace el abnegado. Cayó en media jornada, exhausto, a orillas de ese camino, donde tantos han sucumbido mas acá, avanzando el ideal de nuestra política,—la justicia.»

JOSÉ MARÍA SANTIVAÑEZ.

LA CIENCIA I LA FILOSOFIA.

Seria tarea sumamente difícil, si no imposible, separar, en las obras de los filósofos antiguos, lo que pertenecía a las ciencias, o sea a una verdad era observacion de la naturaleza, de lo que pertenecía a una imaginación mas o ménos poderosa i a una intelijencia mas o ménos sutil. Las ideas de Pitágoras, el insigne matemático, sobre las virtudes de los números no tienen relacion alguna con las propiedades reconocidas de éstos, i así de los demas.

En la edad media este trabajo se hace difícil por otra causa. Durante esta época, la Iglesia no temió jamas a la ciencia, en lo que toca a sus concepciones, persuadida como estaba por las cortapisas que habia puesto a éstas de que nunca cesarian de ser perfectamente ortodoxas. Lo que sí temió fué ese medio de investigacion que empleaba, así como esa exigencia en la prueba enteramente desconocida en los otros ramos. Así, vemos decir a Rojerio Bacon que la mas noble de las especulaciones del hombre era el estudio de la fisica, por cuanto ésta daba una prueba experimental de sus aserciones; prueba que, en los otros ramos, decia, está solo sometida a la evidencia falible de la razon. Juicios como éste no son escasos entre los sabios de la edad media.

Muchísimo mas tarde, i cerra la ya la edad media, Vanini publicó una obra en que pretendia haber hecho una apolojía de la

lei mosaica i cristiana contra los astrónomos, los físicos i los políticos (1).

Esta elevacion de la ciencia que Rojerio Bacon ya presente, i este temor que Vanini no desprecia, se pierden repentinamente, i la filosofía que sigue a la escolástica acoje con desden los brillantes descubrimientos del siglo XVII.

Para lo lójico de Port-Royal, la rectitud del espíritu era infinitamente mas considerable que todos los conocimientos especulativos a que se puede llegar por medio del estudio de las ciencias mas verdaderas i mas sólidas. Segun ellos, no debia estudiárselas sino en cuanto sirviesen para ensayar, para perfeccionar la razon, i hacian la sutil distincion de ensayo i empleo de las fuerzas del espíritu, no dejando para las ciencias sino el primero. No empleadas con este objeto, las ciencias especulativas, como la matemática, la astronomia i la física, no serian otra cosa que un entretenimiento fútil. Poseerlas no seria mas ventajoso que ignorarlas, porque su desconocimiento presenta la notable ventaja de ser ménos penoso que su estudio i, mas aun, de no dar cabida a esa «*necea vanidad*,» que se apodera de los que se preocupan de esos «*conocimientos esteriles é infructuosos*.»

Fuera de este reducido objeto que tenian en la lójica, las ciencias en sí mismas i por sí mismas serian enteramente inútiles, i no podia ser de otro modo desde que «*dos hombres no han nacido para emplear su tiempo en medir líneas, examinar las relaciones de los ángulos, considerar los diversos movimientos de la materia: su espíritu es demasiado vasto, su vida demasiado corta, su tiempo demasiado precioso para ocuparlo en objetos tan triviales*»... Los hombres solo estaban obligados a ser justos, equitativos, juiciosos en sus pensamientos, palabras i acciones, i en estos asuntos la ciencia de nada podia servirles.

Hai en esto algo que llamaria la atencion del crítico que tentara explicarse ese desprecio de las ciencias cuando aplicara el principio jeneral de la crítica, el de buscar la filiacion de las ideas de un autor en las del medio en que vivió. En efecto se conocian en ese tiempo los grandes trabajos de Descartes en matemáticas; de Copérnico, Brahe, Keplero, Galileo en astronomía i en mecánica;

(1) Esta obra tenia por título: «*Anfiteatro de la Providencia, mágico i divino, cristiano i físico, astrolójico-católico, etc.*» (1615). Vanini, aunque siempre se habia declarado «hijo de la santa madre Iglesia,» sospechoso de herejía, fué quemado en Tolosa en 1619. Cousin ha estudiado su vida.

de Pascal i Boyle en hidrostática, para no citar sino los mas importantes nombres de la ciencia en aquella época. El error, pues, no proviene del medio i debemos buscar su origen en las ideas propias de los que profesaban esta opinion. Discípulos de Descartes estaban dispuestos a admitir la certidumbre de las concepciones del yo, del sujeto: todo podia ponerse en duda para la investigacion de la verdad, pero esta duda forzosamente debia detenerse, ceder, cuando se encontraba con la realidad de la existencia del yo—*cogito ergo sum*, —principio i base de toda la filosofía cartesiana (1).

Pocas ciencias presentan una figura tan elevada, en su departamento especial, como la matemática, respecto de Descartes: creó una nueva ciencia—la jeometria analítica (aplicacion del álgebra a la jeometria). En cambio, todo lo que se refiere a la observacion i a la experimentacion le fué casi totalmente desconocido (2).

La matemática es enteramente deductiva, i no puede dar idea alguna de los otros métodos de investigacion científica: la induccion en matemática es casi una intuicion (3).

Descartes aplicó en su filosofía el método que conocia mejor, el método deductivo. Tomó como primer principio su célebre entimema i dedujo aun en los conocimientos que no soportan este método.

El método deductivo se ejerce plenamente en matemática desde sus primeros pasos i es positivo por ser completamente verificable. La resolución de una ecuacion es demostrada i cierta cuando restituimos a las incógnitas sus valores respectivos.

Cumple, pues, con la condicion esencial de un método científico, ser susceptible de verificacion; pero si en la matemática encuentra inmediatamente esta verificacion, no sucedé lo mismo en las otras ciencias. Estas necesitan de antemano un trabajo preparativo que las lleve a establecer la uniformidad en los fenómenos de que cada una se ocupa, i que debe servir para comprobar los resultados de la deduccion (4).

(1) Como se sabe, del entimema éste deducian la existencia de una causa primera, i de la veracidad de ésta la realidad de la materia. De la realidad del sujeto, se orijinaba la realidad del objeto: éste es el campo de las ciencias positivas i, por esto, tenían un rol secundario.

(2) Es decir, el método inductivo: por lo demas, Descartes hizo algunos notables trabajos sobre la refraccion i lo mismo en hidrostática.

(3) Véase sobre el origen experimental de los axiomas a Stuart-Mill (Système de Logique, tomo 1.º, 300-339).

(4) La deduccion consiste: 1.º en una induccion directa; 2.º un razonamiento; i 3.º una verificacion (Stuart-Mill, Logique 510).

De otro modo, el método deductivo inverificable no es sino un método puramente subjetivo e incapaz de llegar a una concepción científica (1).

Fué por esto que Descartes, feliz en su tarea destructiva—destruyó la filosofía escolástica—no lo fué cuando trató de reconstruir.

En nombre de la deducción creó las ideas innatas, i en nombre de la deducción también se dejó llevar al automatismo animal.

Sus discípulos, ménos circunspectos que el maestro, desdeñaron todas las ciencias en las cuales no se podía deducir, falta de que únicamente se exceptuó Leibnitz, si podemos considerarlo como discípulo, que lo reprochó siempre a los cartesianos. La obra de Descartes escolló, pues, por el uso o abuso de un método incompleto.

Empero, ántes de Descartes hubo un pensador que percibió lo que se necesitaba.

Bacon mas humilde que Descartes, no tuvo ni su poder de jeneralización, ni sus profundos conocimientos matemáticos; pero mas afortunado conoció mejor lo que faltaba. No destruyó una filosofía, ni construyó otra, pero dejó los medios de hacerla (2). «Su gran mérito, dice Dugald Stewart, consiste en concentrar en un mismo foco los rayos débiles i dispersos del verdadero método de investigación, fijar la atención de los filósofos sobre los caracteres distintivos de la ciencia verdadera i de la falsa, ilustrándolas notablemente, secundado por el poder de su elocuencia atrevida i brillante. El método de investigación que recomendó, se había observado cuantas veces se hacia algun descubrimiento sólido respecto de las leyes de la naturaleza; pero se seguía accidentalmente i sin designio regular ni premeditado; así es que a él se reservaba el reducir a regla i métodos lo que otros habían hecho bien a la ventura o aprovechándose de algun viso de verdad (3).

En efecto, sino creó el método inductivo—no habiendo ninguna ciencia en que no haya inducción—a lo ménos lo trató de tal modo que casi lo hizo suyo.

El método inductivo es el que constituye esencialmente la in-

(1) Pascal, entre otros, pretendió también jeneralizar este método i aplicarlo a todo razonamiento. Ejemplos de esto son su «Espirita jeométrico» i su «Arte de persuadir.»

(2) «No me propongo, decía Bacon, alumbrar tal o cual lugar del templo; quiero encender una antorcha que ilumine todo el edificio.» (Cit. por Cousin).

(3) Account of life and writings of Reid. Sect. 2.

vestigación de la naturaleza. En el inmenso número de fenómenos aislados que observamos en la naturaleza, la inducción nos permite referir clases enteras de estos fenómenos a una proposición jeneral, a una ley (1). Es una operación del espíritu en que inferimos que lo que es cierto en uno o muchos casos particulares debe serlo también en todos los casos semejantes a ellos bajo ciertos aspectos: es, en una palabra, la jeneralización de la *experiencia*, como dice Stuart-Mill.

El rol de Bacon en las ciencias está claramente definido. El método a que ha unido su nombre, ha recibido serios perfeccionamientos, pero al sentar sus verdaderos principios y proclamar su grande importancia, Bacon se ha granjeado un nombre mas y mas apreciable con el progreso de las ideas científicas.

Las dos grandes figuras de este cuadro, ponen en relieve las dos formas de razonamiento que hoy se dividen el mundo: la una que procediendo subjetivamente, forma una concepción del mundo, segun las ideas del espíritu (2); la otra que hasta ahora se ha presentado solo como un medio de investigación científica, pero de cuyo auxilio se ha servido un gran pensador para formar una concepción del mundo que, en razon de su procedencia, es objetiva y científica. Nos vamos a ocupar de esta última porque en ella la ciencia es la filosofía.

I.

Si la concepción positiva nace de las ciencias, es preciso desde luego distinguir bien lo que es una ciencia y a qué requisitos debe ajustarse para poder suministrar los materiales de una concepción realmente positiva.

¿Qué es lo que conoce la ciencia y cómo conoce? El objeto del conocimiento no ha sido siempre el mismo. Se ha reducido tanto mas cuanto mayores han sido los progresos de la ciencia obteniendo la ventaja de hacerse positiva. De acuerdo con la teología y la metafísica o, mas bien, obedeciendo a su imperio, ella también buscaba lo absoluto, las causas primeras y finales, y solo despues

(1) Cuando la ciencia ya está poseída de su rol; antes se induce también, pero estas inducciones nacidas sin una observación científica, conducen a la concepción de fuerzas no inherentes a la materia: Naturaleza, de la metafísica, etc.

(2) Así, por ejemplo. M. Cousin define la filosofía: la idea (*vue*, vista) del alma jeneralizada (Fragments phil., t. 1.º, 272).

de muchas decepciones ha logrado desprenderse de estas investigaciones inútiles que entorpecían su marcha. Inútiles, porque el conocimiento humano es relativo. No conocemos a la materia como el espíritu sino por las diversas impresiones que escitan en nuestros sentidos, i este conocimiento es solo relativo a nosotros. Lo que es la cosa en sí misma, su naturaleza íntima nos es absolutamente incóncible, i la creencia en su realidad puede esplicarse de un modo enteramente satisfactorio por la espectacion (capacidad de concebir sensaciones posibles) i las leyes de la asociacion inseparable de ideas que presentan la materia como una *posibilidad permanente* de sensaciones (1).

Por otra parte ¿qué resultados han traído las investigaciones de la causa primera i de las causas finales?

Las ideas de causalidad i de finalidad han sido presentadas como centros para poder inferir la existencia de una causa primera.

Un principio de existencia (efecto) supone una causa, i el hecho es indudable, salvo en restringidos casos (algunas voliciones) (2). Pero lo que es dudoso, lo que es inconcebible (no digo imposible) (3) es que la materia haya tenido un principio o ¿serian por ventura, inútiles los grandes trabajos de la ciencia que nos han suministrado la evidencia de la indestructibilidad de la materia, i como su corolario preciso, la indestructibilidad de las fuerzas? Ni un átomo se crea, ni tampoco un átomo se pierde, i calor, luz, sonido, electricidad, no son sino modos diversos de un movimiento que siempre se transforma sin pérdida alguna.

Mientras no se nos demuestre que los resultados de la ciencia son erróneos, tenemos perfecta justicia en rechazar semejante inferencia.

No sucede cosa distinta con la finalidad, con la escepcion talvez de que ésta es una idea enteramente subjetiva.

Las causas finales, *estériles como las vírgenes dedicadas a Dios*, segun la frase de Bacon, no han pasado por la ciencia sin dejar

(1) Stuart-Mill—La philosophie de Hamilt—210-261 (3.^a edicion).—Esta definicion nos separa a la vez del idealismo de Berkeley i el de Hume, i nos hace ver lo que realmente conocemos.

(2) Segun algunos.

(3) Lo inconcebible de un hecho no presupone nada sobre su posibilidad o su imposibilidad.

huellas dolorosas, i el ejemplo de Keplero (1) en este caso es una severa advertencia. Preponderantes, durante mucho tiempo en las ciencias, hoy embarazan el campo en la fisiología en donde han tomado el nombre de *sensibilidades* especiales de las mucosas, por ejemplo, i la teoría de la peptojenia de Schiff, respecto a la mucosa gástrica, da la medida de lo que aventaja una doctrina científica a una especulación subjetiva.

Los adeptos de la finalidad afirman (sin que nadie se los niegue) que el ojo está hecho para ver i el oído para oír, i llegados a este punto se declaran satisfechos por la evidencia del designio.

Pero se engañan: hai algo mas i lo mas esencial. La ciencia descompone el órgano, indaga la función especial de cada parte, i cuando percibe el conjunto no nos dice: el ojo está hecho para ver porque nada nos enseñaría con esto; sino que nos dice: el ojo ve porque *puede* ver, lo que ya es algo. Esta posibilidad de acción está sujeta a las condiciones de existencia, condiciones que forman una doctrina fecunda que la ciencia sustituye a la finalidad.

Si todo esto no fuera sino para eludir la dificultad, veremos como se la ataca de frente, se demuestra su vaciedad, por un pensador de la fuerza de M. Littré, de quien no es posible esperar que eluda una dificultad (2).

He aquí su argumentación.

Tomada como objetivo de la finalidad, una observación somera de la naturaleza nos permite distinguir en último caso dos designios, respecto a su moralidad. El ojo, oído, supondrían el designio de una voluntad inteligente i bienhechora; pero otro designio i que supone una voluntad inepta i malechora se distinguen en los parásitos que hormiguean en el organismo del hombre i de los demás animales, como en el de las plantas. No tendría sentido alguno decir que estos parásitos son sanciones o castigos de las culpas cometidas, porque los posee tanto el hombre bueno como el hombre malo, el hombre como el animal, el animal como la planta.

El primer designio supondría una inteligencia justa: Ormuzd, por ejemplo.

(1) Es curioso el caso de Rumford, que creyó hallar un serio argumento en favor de la finalidad, en la excepción aparente que presentaba el agua de ser menos densa cuando sólida que cuando líquida; pero este fenómeno se observa también en el bismuto.

(2) M. Littré trata esta cuestión en el «Prefacio de un discípulo,» anexo al Cours de Philosophie positive d'A. Comte, i a los Principios de id., i en el Prefacio a sus Fragments de Philosophie positive (1877).

El segundo, con igual razón otra mala: Ahriman, acaso. Si se elije una de las dos intelijencias i se le dá atributos ¿por qué no los tendria iguales la otra? Las dos conclusiones de igual valor se destruyen.

La ciencia, pues, con justísima razon, ha abandonado lo absoluto.

Encerrándose en lo relativo como su único dominio, es como llega a la verdad incuestionable: no conducen a ésta la sutilidad del espíritu ni la imaginacion, sino el trabajo intelijente; tampoco llegamos a ella prejuzgando como deben ser las cosas, sino examinando como son.

La naturaleza no nos ofrece sino fenómenos ligados a otros fenómenos, i el arte de la observacion consiste en averiguar cuáles de estos fenómenos son antecedentes de otros, i, en último lugar, qué fenómeno antecedente corresponde a otro consecuente. I esto es lo único que sabemos de la jeneracion de un fenómeno, o de las ideas de causa i efecto. Este análisis de los fenómenos es doble, dice Stuart-Mill (1). Hai un análisis mental esencialmente variable con los individuos, segun su intelijencia i su educacion, i «cuyo único objeto es sujerir la division física requerida, de tal suerte que podamos, o bien ejecutarla nosotros mismos, o bien buscarla en la naturaleza.» Pero es en el análisis físico en donde el hombre emplea todo su poder de inventiva: a veces no solo basta observar mentalmente, sea porque un solo fenómeno consecuente está ligado a muchas condiciones antecedentes, sea porque muchos fenómenos consecuentes dependen de uno solo antecedente, entónces se recurre a la esperimentacion que nos ofrece la doble ventaja de variar las condiciones de produccion i de hacer mas estensa la observacion.

Procediendo de este modo, la ciencia llega a determinar una relacion invariable entre fenómeno i fenómeno: es la lei (2).

Reducir estas leyes al menor número posible, es el grande objeto de la ciencia, porque puesta en posesion de estas leyes inmutables que constituyen la uniformidad de la naturaleza, ella puede deducir, prever.

(1) *Système de Logique*—Tomo 1.º, pájs. 114 i siguientes.

(2) Los métodos de investigacion son cuatro para Stuart-Mill (*Lógica*, páj. 425). En jeneral se puede conocer esta relacion por la presencia de causa seguida de la presencia del efecto; i ausencia de causa seguida de ausencia de efecto (*Bain, Mind and Body*).

Espuestas las condiciones de una ciencia positiva, me falta que cumplir con un trabajo tan penoso como ineludible: defender la ciencia contra un hombre de ciencia.

En un hermoso trabajo que ha visto la luz en la *Revista Chilena* (1), el doctor Orrego Luco se ha empeñado en rebajar la ciencia para enalzar la poesía. Porque ¿qué otra cosa es representarla en contraste con la moral personificada en la poesía, egoista delante de la poesía que despierta los sentimientos benéficos, i sofocando los poderosos estímulos que llevan el hombre al heroísmo?

Mui léjos está de mí el pensamiento de desvirtuar el noble papel que desempeña la estética, i en particular la poesía, en los tiempos modernos. Embellece la vida humana, dando un excelente empleo a nuestra facultad imaginativa; pero ella, como todas nuestras otras concepciones, experimenta un progreso que hace que el ideal de Homero no sea el ideal de Byron, i es con la condicion precisa de ajustarse al ideal que le forma el medio como se hace fuerza i grandeza. El rol de la estética, es hoy la *idealizacion de lo verdadero*.

Así, pues, la ciencia i la estética están estrechamente enlazadas, i lo que empañara a la ciencia debería deslucir a la poesía.

Pero el egoismo de la ciencia es solo aparente.

Todo lo que contribuye a aumentar el poder de accion del hombre sobre la naturaleza, a sacar de ella los mayores recursos posibles, influye evidentemente sobre la moral; porque el bienestar, la abundancia son la condicion precisa de la fructificacion de las acciones benéficas. La importancia de la ciencia a este respecto no puede ser negada.

Aun hai mas.

La ciencia es un campo abierto a todos los que desean iniciarse en sus misterios, i les suministra el placer mas noble, el mas digno del hombre: apropiarse lo que se conoce bien de este mundo que es nuestro orijen i nuestra esperanza. La ciencia no conoce razas, no conoce relijiones, es una i simple, sus descubrimientos son hechos por todos i a todos benefician. ¡Qué lazo de union mas poderoso presenta la humanidad! I por esto es que muchos, iba a decir todos, cifran la esperanza de ésta en el perfeccionamiento de la ciencia, porque la historia de las ciencias es la historia del progreso de la humanidad.

(1) *Revista Chilena*, pájs. 214-306 (Junio 1.º de 1878).

Es sensible que el doctor Orrego Luco no haya basado sus asertos sino en la economía política, cuyas bases no son todavía muy firmes.

Si no le he comprendido mal, reprocha a esta ciencia, como egoístas, los principios que establece respecto del estado i aumento de la riqueza. Para él, la economía política recomienda la competencia i la guerra como medios de evolucion; rechaza la caridad cuando la cree perniciosa, porque fomenta la pereza; i aconsejando el ahorro, destierra la jenerosidad (páj. 282).

La economía política estudia una parte de los fenómenos sociológicos, los que se refieren al estado de riqueza de una sociedad o un individuo i los medios de aumentarla. En todo esto, obra como cualquiera otra ciencia que estudia i trata de prever. Sus deducciones no obligan a nadie ni a nada, i están bajo la inmediata inspeccion de la moral; al recomendar el ahorro, como al tratar del aumento de la riqueza, no trata de dictar leyes, ménos aun estando en disidencia con la moral, i por esto ni recomienda la avaricia ni patrocina el fraude.

Cedo la palabra a uno de sus maestros: «Pero aun cuando la economía política i la moral lleguen a las mismas conclusiones, su fin respectivo es diferente: la moral indaga los deberes, lo que es o no conforme a la equidad; la economía política..... como arte indica los medios de aumentar esta riqueza: demuestra lo que es, indica lo que *puede* ser, nunca lo que *debe* ser (1): no podria, como la moral, arrogarse la pretension de establecer autoridad. Si por causa del estado de imperfeccion de nuestros conocimientos se estimase que lo que es mas conducente a aumentar la riqueza, no es al mismo tiempo lo mas honesto i conforme a equidad, sin duda que deberian prevalecer lo equitativo i lo honesto: la mision de la economía política es alumbrar el camino, sin ordenar a nadie que lo siga, i sin atentar de modo alguno a la libertad de los individuos i de las sociedades.» (Courcelle-Seneuil).

La economía política es pues enteramente inocente de lo que se la inculpa; pero aun tiene un serio deber que llenar.

M. Littré cita una sentida frase de Stuart-Mill en que éste expresa que la economía política seria un pueril juego de espíritu, sino triunfase de las durezas que el estado social impone en el presente, a las clases obreras i no mejorase dignamente su situa-

(1) Las itálicas son del autor.

cion. I no tengo necesidad de preguntar si esta cuestion social que hoi preocupa al mundo entero puede resolverse por otros medios que no sean los del resorte de la economía política. El Dr. Orrego Luco en el artículo de que trato va aun mas léjos, i sostiene que la imaginacion i la poesia son auxiliares poderosos de la ciencia que, sin ellas, se veria condenada a una dolorosa esterilidad.

El orijen de esta asercion reposa en la confusion que hace (muy comun por lo demas) entre el método deductivo i el método subjetivo.

El método deductivo es rigorosamente científico, procede de una induccion cuyas consecuencias deben verificarse experimentalmente.

El método subjetivo debe solo ajustarse a una lei formal, la de que las consecuencias sean deducidas lójicamente de las premisas admitidas, sean estas o no obtenidas experimentalmente.

Es imposible probar que este método, en verdad «imaginativo i poético» haya prestado algun servicio a la ciencia positiva.

El método deductivo se ejerce hoi en astronomía, partes superiores de la física, en la fisiología i en sociología, en jeneral, dice Stuart-Mill, en aquellos fenómenos indescomponibles en los cuales no podemos experimentar. A este método se debe la «Riqueza de las Naciones,» la «Historia de Inglaterra,» los grandes trabajos de los Turgot, Stuart-Mill, Dunoyer, etc. en economía política, i la constitucion como ciencia de la historia (sociología) por Augusto Comte.

Los ejemplos que cita el señor Orrego Luco corroboran mi asercion. Dejando a un lado los descubrimientos de Black i Leslie obtenidos experimentalmente, sin duda alguna, vemos que los estudios de Hutton sobre la jeología i los de Watt sobre el motor a vapor habian sidos precedidos por los de Burnet, Whiston, Pallissy, etc. en la Jeología; los de Salomon de Causs, Worcester, Papin, etc. respecto de los motores: lo que indica no una creacion imaginativa i poética sino un gran progreso sobre los trabajos anteriores.

Pero la imaginacion ¿debe desterrarse totalmente de la ciencia? Por mi parte creo que no. La imaginacion en ciencia tiene un rol necesario, aunque negativo. Para espresar con exactitud mi pensamiento, la compararé a la inaccion física en economía política: producir mas con el menor trabajo posible es uno de los axiomas

del progreso industrial. «El hombre en su afán de colocarse siempre en condiciones en que el trabajo le sea ménos penoso, sustituye incesantemente el trabajo intelectual o moral al trabajo físico o corporal i aumenta así su poder sobre la naturaleza» (Courcelle-Seneuil)

Por un medio precisamente inverso, la imaginación ofrece al hombre expectativas de un porvenir grandioso, incitándolo a la investigación de un ideal muchas veces ilusorio, pero que es origen de muchas verdades. La imaginación condujo a los alquimistas a buscar la panacea i la trasmutación de los metales: sus esperanzas eran ilusorias, pero la química les debe el conocimiento de cuerpos importantes, como el alcohol, ácido nítrico, etc.

El señor Orrego Luco concluía su artículo espresando que a la ciencia faltaba un corazón que debía darle la poesía; mas tarde encargaré de darle una contestación a un árbitro que el doctor Orrego Luco no rehuirá: Miss Martineau.

II.

Hemos visto como la ciencia se ha apropiado todo lo que constituye el saber humano, réstanos solo conocer como nace la filosofía positiva de los materiales dispersos suministrados por las ciencias. El hombre que ha hecho este trabajo, Augusto Comte, le ha consagrado una obra, el «curso de Filosofía positiva» a la cual no temo decirlo, con mas justicia que a la obra de Newton, el porvenir la considerará como «la página mas brillante de la historia del entendimiento humano.»

Una observación profunda de la naturaleza mostró a Augusto Comte un orden en medio de un caos aparente: los fenómenos se escalonaban i lo mas complejo necesitaba de los mas simple. El animal por intermedio del vegetal, se forma del reino mineral. El reino inorgánico era el precedente necesario del reino orgánico.

«Si se considera, dice M. Littré, el conjunto de lo que se llama naturaleza, se percibe tres grupos visiblemente distintos. El primero es el grupo matemático-físico, es decir, las propiedades o fuerzas físicas, con sus condiciones numéricas, jeométricas i mecánicas. El segundo es el grupo químico con sus acciones que se ejercen molecularmente. El tercero es el grupo orgánico con las propiedades vitales. No es permitido colocarlos de otro modo: el

grupo vital supone los dos primeros: el grupo químico supone el grupo físico; este es el único que no supone nada.» Era preciso que este orden se reflejase en la clasificación de las ciencias, porque de otro modo la filosofía no sería objetiva i natural sino subjetiva i artificial.

A. Como lo hizo así i desde entonces data la filosofía positiva.

Hizo la distincion entre ciencias abstractas i concretas; las primeras son las que descubren las leyes que rijen los fenómenos en todo caso; las segundas las que aplican estas leyes a casos especiales. Las ciencias abstractas no dejando nada del saber humano fuera de su dominio bastan para fundar la filosofía positiva.

La matemática, astronomía, física (propiamente tal), química, biología i sociología, son estas ciencias abstractas que se trata de coordinar segun el orden que sus fenómenos respectivos ocupen en la naturaleza.

El orden que les dió es el que acabo de nombrar. Esta clasificación recibió una brillante confirmacion: correspondia al orden didáctico i al orden histórico de la constitucion de cada ciencia.

El primer rango tocaba a la matemática: es la ciencia mas simple i mas jeneral, no necesita de ciencia alguna anterior para constituirse; por el contrario, la astronomía, física, etc., suponen su conocimiento. Es la única a que se halla dado siempre su verdadero rol en el estudio de las ciencias abstractas, aunque sea inconcientemente. Como la dividió en matemática abstracta que se ocupa del cálculo (Aritmética i Algebra), i concreta que considera la figura i el movimiento (Jeometría i Mecánica), basada indudablemente sobre la primera. La matemática es el tipo de la deducion.

Viene en seguida la astronomía. Los fenómenos de que se ocupa necesitan, para jeneralizarse, del auxilio de la matemática. Una observacion asidua ayudada de la ciencia anterior ha bastado para constituir la, i, como ha hecho notar M. Littré, si la matemática se ha aplicado a un tiempo a la astronomía i a la física, presenta la notable diferencia de que aplicada a aquella prevé i a la física no. Sus fenómenos son mas jenerales objetivamente que los de la física.

Los fenómenos de la física son indudablemente mas complicados que los de la astronomía. El que está al cabo de los descubrimientos de la física moderna, sabe cuánto mas complicadas son

las leyes del movimiento vibratorio i ondulatorio molecular que las que rijen el movimiento de un cuerpo celeste. En la parte didáctica, es incontestable la ventaja de que preceda al estudio de la física el de la astronomía, porque los fenómenos físicos son influenciados por los celestes. Se sabe que se ha ido a buscar en el sol el orijen de las fuerzas terrestres.

La química viene inmediatamente despues de la física. Sus fenómenos son mas complicados, i en toda combinacion química hai desarrollo de calor, electricidad, a veces luz, cuyo conocimiento debe anteceder al de las leyes de las combinaciones moleculares. Colocaos ahora en el punto de vista puramente científico: la indestructibilidad de la materia no deja suponer sino que los fenómenos químicos sean simples cambios de lugar de una naturaleza especial de las moléculas combinantes, i cuyas leyes deben ser mucho mas complejas que las leyes de los movimientos físicos.

La Biología sigue a la Física i Química, porque sus fenómenos no son sino fenómenos físico-químicos complicados por un nuevo elemento: la vida. La diferencia esencial entre la máquina animal i la máquina física, está en que esta última puede, a voluntad, dejar de obrar, en tanto que es condicion precisa de la primera este trabajo.

La última ciencia es la sociología. Cuando se considera a la historia como un fenómeno natural en que la materia es el jénero humano, dividido en sociedades, i cuya fuerza es la aptitud inherente a la humanidad de acumular los conocimientos, no puede dejar de reconocerse que la base del conocimiento positivo del progreso, es el estudio del hombre como individuo. La sociología no puede constituirse, i la historia nos lo pone a la vista, sino despues de la biología.

En resumen, esta clasificacion nos muestra una complejidad creciente con una jeneralidad decreciente desde la matemática hasta la física social o sociología.

He aquí la filosofía positiva. He tratado de bosquejarla sintiendo que los reducidos límites a que he debido ajustarme no me hayan permitido tratar la sociología. Este trabajo no es mas que un programa que muestra la grandeza de una filosofía que, sin duda alguna, será la filosofía del porvenir. Se ha repetido ya muchas

veces que los tiempos han cambiado, la duda ha intervenido i bajo el imperio de esta duda, el espíritu se ha avivado. La fé ha caido tanto como la ciencia se ha levantado i es el trabajo de la jeneracion presente sustituir a la antigua concepcion del mundo una nueva formada por lo único capaz de imponer: la ciencia. La filosofía positiva es la ciencia sistematizada.

Voi a concluir citando las hermosas frases de Miss Martineau: «Cuando se está acostumbrado a la difícil tarea de hacer ceder los sueños a las realidades hasta que la belleza de la realidad aparezca en su plenitud i la de los sueños se hunda en las tinieblas, entónces el encanto moral del libro «(habla del Cours de philosophie positive)» se hace igual a la satisfaccion intelectual que procura. El aspecto bajo el cual presenta al hombre es favorable a su disciplina moral i da viveza i escitacion a su intelijencia. Repentinamente nos encontramos viviendo i moviéndonos en medio del universo, como parte, no como fin i objeto de este universo; nos encontramos colocados no bajo condiciones caprichosas i arbitrarias, sin relacion con la constitucion i los impulsos del todo, sino bajo grandes leyes, jenerales, invariables, que obran sobre nosotros como que somos una parte del todo. No puedo concebir ninguna enseñanza que dé mas alas a las aspiraciones, que aquella en que se aprende cuánto valen nuestras facultades, cuán pequeño es nuestro conocimiento, cuán sublimes las alturas a las cuales podemos llegar, cuán ilimitada la inmensidad que abrimos..... Allí se despliegan en pinturas animadas la belleza i la gloria de las leyes eternas, así como la dulce serenidad, el valor heroico i la noble resignacion que son la consecuencia natural de investigaciones tan puras i ambicion tan laudable como la de la filosofía positiva. El orgullo intelectual está ciertamente del lado de los que insisten sobre una creencia sin prueba i sobre una filosofía derivada de su propia accion intelectual, sin materiales positivos ni comprobacion exterior; i no del lado de los que son demasiado escrupulosos i demasiado humildes para elevarse por encima de la prueba, i para agregar del fondo de su imaginacion lo que esta prueba no da ni soporta. Si se desea extinguir la presuncion, separar las cosas mezquinas, llenar la vida con ocupaciones dignas i nobles placeres, elevar la esperanza i la actividad humanas al mas alto grado, me parece que lo mejor es proseguir la filosofía positiva con toda su série de nobles verdades i de móviles irresistibles. La perspectiva que presenta es ilimitada; porque entre las leyes que establece,

la del progreso humano es la preeminente. Las virtudes que alimenta son todas las de que es capaz el hombre; i las mas nobles le son particularmente caras. La costumbre de buscar la verdad, decir la verdad i ser consecuente consigo mismo i con toda cosa, es evidentemente la primera de todas las exigencias; adquirida una vez esta costumbre, i disciplinada así la conciencia natural, todos los otros atributos morales se elevarán al nivel buscado. Cuando se sabe lo que es realmente el estudio de la filosofía, quiero decir de la filosofía positiva, su efecto sobre las aspiraciones i sobre la disciplina del hombre se hace evidente; i no se explica la duda sino suponiendo que los acusadores no conocen lo que discuten. Mi esperanza es que este libro, ademas de los objetos buscados por el autor, cumpla uno mas que no se ha buscado, es decir, refutará suficientemente a los que, con el egoísmo teológico o con el orgullo metafísico, hablan mal de una filosofía demasiado alta i demasiado simple, demasiado humilde i demasiado jenerosa para los hábitos de su espíritu. Esto es sencillo. La lei del progreso de la humanidad está de manifiesto en el curso de la obra; sea quienes fuesen los que hacen verdaderos estudios, en cada secta, el único campo en que se despliega es la filosofía positiva; i esta filosofía está necesariamente en armonía con esas virtudes cuya supresion suprimiria el progreso.»

T. ROLDAN.

LA CORTE DE CARLOS

EL HECHIZADO.

VII.

Entre tanto la soledad se estrechaba al rededor de la reina. Se habia despedido de casi todas sus mujeres de corte; solo dos habian quedado: su nodriza i una camarera. Pero la camarera mayor amargaba tanto su vida, i el rei que odiaba todo lo frances les arrojaba al pasar miradas tan duras, que las dos solicitaron su separacion. Su aislamiento en el claustro español fué entónces completo. Solo madame de Villars podia verla a veces. Esas raras visitas, vijiladas como la de una extranjera en el locutorio de un convento, no dejaban sin embargo, de serle agradables. Por la puerta que ella entreabria, un soplo, una palabra de la Francia, solia penetrar. Un dia madame de Villars le mostraba una carta en que madame de Sevigné hablaba de ella, i la cautiva al traves de sus rejas respiraba melancólicamente el perfume de esa flor de Versailles. «He hecho leer a la reina el pasaje en que madame de Sevigné habla de ella i de sus lindos pies que le permitian bailar tambien i andar con tanta gracia. Esta lectura le agradaba. Despues pensó que sus lindos pies solo le sirven ahora para dar algunos paseos al rededor de su cuarto i llevarla a su lecho todas las

noches a las ocho i media.»—Para no fastidiarse la Rosina coronada cantaba como una ave en su jaula. «Canta óperas, toca admirablemente el clavecin, bastante bien la guitarra; en mui poco tiempo ha aprendido a tocar el harpa. No se consuela mucho con los libros de devocion; lo que no es mui extraordinario a su edad. Repite con frecuencia que quisiera estar en cinta i tener un niño.» La pobre reina se consolaba tambien con la glotonería. Comia mucho i frecuentemente, con ese placer animal con que comen las criaturas solitarias. De manera que engordaba como un turco, como una sultana encerrada en las salas interiores de un haren. «La reina de España, escribe madame de Villars, ha engordado de manera que su cara está casi redonda. Su garganta, al pié de la letra, es ya demasiado gruesa aunque sea una de las mas hermosas que haya visto. Duerme de ordinario de diez a doce horas; come carne cuatro veces al dia; su almuerzo i su colacion son sus mejores comidas. En su colacion hai siempre un capon cocido i un capon azado.» Este apetito venido de Versalles asombra mucho en ese país de frugalidad casi árabe, donde el duque de Albuquerque, con sus mil quinientas docenas de platos de oro i plata, comia un huevo i un pichon. Habria encantado a Luis XIV que, segun Saint-Simon, se divertia tanto en ver comer a las damas, «i comer hasta reventar,» en las carrozas que las llevaban a Marly. Pero Carlos II la miraba comer con el estupor con que un espectro miraria comer a un vivo.—«El rei dice madame de Villars, mira comer a la reina i encuentra que come demasiado.»

Tenemos tambien una relacion conmovedora de la visita que madame Aunoy le hizo en la misma época. La encontró sentada sobre un tahurete, en una sala rodeada de espejos, como un ídolo en su nicho. Vestia un traje de terciopelo bordado de plata i largos aros que le llegaban hasta los hombros. Trabajaba en una labor de seda de mano. «La reina me habló en frances, fingiendo servirse de la lengua española delante de la camarera mayor. Me ordenó que le enviase todas las cartas que recibiera de Francia en que hubiese algunas noticias; i como yo le observase que las noticias que yo recibia no merecian la atencion de tan gran reina:—¡Ah! Dios mio! exclamó ella con un tono encantador, no miraré nunca con indiferencia lo que me hable de un país que me es tan querido. I luego me añadió en frances i en voz baja: preferiria veros vestida a la moda francesa mas bien que a la española.—Señora, le dije, es un sacrificio que he hecho al respeto que tengo por V.

M.—Decid mas bien, continuó ella sonriendo, que la rijidez de la duquesa os ha aterrado.»

Era necesario cuidarse mucho en ese palacio lleno de ecos i celadas. Se hablaba bajo en esa cámara de la reyecia agonizante, el mas débil ruido la despertaba sobresaltada. Por todas partes se veian ojos emboscados, oidos atentos, lenguas perdidas que abulataban las palabras.—Un dia hizo venir la reina un sacerdote caldeo de la ciudad de Muzal, la antigua Ninive. Le interrogó sobre su país por medio de un intérprete, i entre otras cosas le preguntó si en Muzal se cuidaba a las mujeres con la misma severidad que en Madrid. La camarera mayor convirtió en un crimen esta dulce malicia; corrió a referírsela al rei, quien se enojó i se alejó. Así se formó entre él i la reina una nube de desgracias que tardó algunos dias en disiparse.

Otra vez durante la noche, oyó la reina salir de su cuarto una perrita que queria mucho. «Inquieta porque no volvia se levantó para irla a buscar a oscuras. No encontrando el rei a la reina se levantó a su turno para buscarla. Ahí los tiene Ud. en medio del cuarto sin luz yendo de un lado al otro, tropezando en todo lo que encontraban. Por fin impaciente el rei pregunta a la reina por qué se ha levantado. La reina respondió que buscaba a su perra.—Cómo! dijo él, por una perra miserable el rei i la reina se levantan?—Colérico le dió un puntapié al animal que se le habia acercado i estuvo a punto de matarlo. Al oir sus gritos la reina no pudo evitar una manifestacion de compasion, i volvió a acostarse mui triste.»—Al dia siguiente el rei se levantó preocupado i de mal humor. Salió a cazar sin decir a la reina una palabra. Al caer la tarde impaciente por reparar su agravio, se apoyaba la reina en la ventana para poder ver al rei cuando volviese, la camarera la reconvino con un tono áspero diciéndole «que una reina de España no podia mirar por la ventana.» Tampoco podian tocarle bajo pena de la vida. La imperiosa divisa: *No toqueis la reina!* no era una vana fórmula. La reina de España era literalmente impalpable, no podian tocarla, como a los cálices, sino manos consagradas.—«Si la reina se caia al andar, dice madame Aunoy, i si sus damas no estaban al lado para levantarla, aun cuando hubieran cien jentileshombres, tendria que levantarse sola o quedarse en el suelo durante todo el dia sin que nadie se atreviese a levantarla.» Una vez estuvo a punto de matarse en una partida de caza. La etiqueta exijia que ella montase a caballo parándose en la por-

tezuela de su carroza. El animal se retiró en el momento que ella subía i cayó al suelo.»—Cuando el rei está cerca, le ayuda a subir, pero nadie mas que él puede acercarse a las reinas españolas para subirlas a caballo. Prefieren que ellas espongan su vida i corran peligro de herirse.» Otro día montaba María Luisa por primera vez un caballo andaluz en el patio del palacio. La bestia se encabritó, la reina cayó quedando su pié enredado en un estribo: el caballo la arrastraba, iba a romperle la cabeza en las baldosas.» El rei que la veía desde su balcon se desesperó, i sin embargo el patio estaba lleno de guardias i jentes de cada lado, pero no se aventuraba nadie a ir en socorro de la reina porque no era permitido tocarla, i *principalmente el pié*, sin ser el primero de sus *meninos* que le ponía los escapines. Son especies de sandalias que las damas usan encima de sus zapatos, lo que las levanta mucho. La reina se apoya tambien sobre sus *meninos* cuando se pasea. Estos son niños demasiado pequeños para sacarla del peligro en que se encontraba.» En fin dos jentilshombres don Luis de las Torres i don Jaime Sotomayor se arrojaron audazmente en ese circo de la etiqueta. Uno tomó la brida del caballo, el otro tomó el pié de la reina i lo desprendió del estribo.»—Sin detenerse un instante salieron corriendo, hicieron ensillar pronto para huir de la cólera del rei. El jóven conde de Penderanda, amigo de ellos, se acercó a la reina i le dijo respetuosamente que los que habian tenido la fortuna de salvarle la vida debian temerlo todo si ella no tenia la bondad de interceder por ellos ante el rei. El rei que habia bajado rápidamente para ver en que estado se encontraba manifestó un gran placer viendo que no habia sido herida i recibió bien la súplica que se dirijia en favor de esos jenerosos culpables.»—Así: no toqueis a la reina! tenia en España el eco de un patíbulo: no toqueis el hacha!

VIII.

Entre tanto la camarera mayor se habia hecho insoportable para la reina. Leyendo las memorias de madame Aunoy parece que leyéramos uno de sus cuentos: era así como las malévolas hadas maltrataban a las princesas cautivas en torres de cristal. María Luisa habia traído de Francia dos loros que solo sabian hablar frances, por lo que el rei los odiaba. La camarera le torció el cuello a estos Vert-Vert del claustro real. La reina se calló al saber

esa ejecución; pero cuando la duquesa, al entrar a su cuarto, vino a besarle la mano como era de costumbre, ella sin decirle una palabra le dió dos bofetadas en la cara. Se concibe la cólera de esa dueña altanera que tenia estados en España i un reino en Méjico. Casi era un ultraje de igual a igual, un crimen de lesa majestad cometido por una reina. Convocó toda su parentela i arrastrando con sus faldas cuatrocientas damas de la mas alta alcurnia vino a pedir justicia al rei por la ofensa que habia recibido. Carlos II conmovido en el primer momento se dirijió a reconvenir a la culpable con un jesto siniestro. Apénas dijo la primera palabra, la reina lo interrumpió exclamando: *Señor, esto es un antojo*. Al oír esto la cólera del rei se cambió en júbilo, porque deseaba un hijo con la impaciencia de un sultan de las mil i una noches. Aprobó las bofetadas dadas por la reina i dijo que si no bastaban dos para satisfacerla consentia en que le diera dos docenas mas a la duquesa. Inútilmente la dueña refunfuñaba i se quejaba, no alcanzó mas respuesta que ésta:—Callaos, estas bofetadas son hijas del antojo. I los antojos del embarazo tenian en España fuerza de lei. Cuando una mujer en cinta, aunque fuese una aldeana, deseaba ver al rei, él salia al balcon para satisfacerla.

La tiranía doméstica llegó a hacerse tan intolerable que la reina desesperada pidió al rei su retiro. Era pedirle algo sin ejemplo. Nunca una reina de España habia cambiado su camarera mayor. El empleo era inamovible. Tenia el carácter de un sacramento oficial. María Luisa obtuvo al fin el alejamiento de la terrible duquesa. Se fué como habia venido, rjida, altanera, inflexible. Se despidió de la reina como una sacerdotiza que se aleja de un ídolo infiel a su propio culto.—Tenia el semblante mas pálido que de ordinario i los ojos mas chispeantes. Se acercó a la reina i le dijo, sin manifestar pesar, que sentia no haberla servido como habria deseado. La reina cuya bondad era extrema no pudo disimular su emocion i le dirijió algunas palabras benévolas para consolarla, ella la interrumpió para decirle con un aire altanero que una reina de España no debia llorar por tan poca cosa; que la camarera que iba a entrar en su lugar desempeñaria mejor que ella su deber, i sin hablar mas tomó la mano de la reina, hizo el ademan de besarla i se retiró. Pero al salir del cuarto su furor comprimido estalló: tomó un abanico de la china que habia sobre la mesa, lo rompió, lo arrojó al suelo i lo pisoteó con cólera. La imaginacion completa esta partida: nos parece verla salir en la carroza fantás-

tica de las hadas malélicas azotando sus dragones i arrojando sobre el palacio jestos de maldicion.

La duquesa de Terranova volvió, sin embargo, algunos meses mas tarde a dar las gracias a la reina por un vireinato concedido a su sobrino. La entrevista merece ser pintada; pero para apreciar lo que hai de pintoresco en ella, es menester representarse la duquesa de Albuquerque, camarera mayor que habia sucedido a la duquesa de Terranova. Era una mujer de cincuenta años, de carácter mas dulce, pero de semblante igualmente rijido, «se adornaba la cabeza con una pequeña faja de tafetan negro que le bajaba hasta las cejas i que le apretaba la frente con tal fuerza que llegaba hasta hincharle los ojos.»—La duquesa de Terranova pareció un poco embarazada al entrar en la cámara; escusó su ausencia de palacio con una larga serie de indisposiciones, i añadió: —Confieso a V. M. que no creia poder vivir despues de la desgracia de separarme de ella.—La reina le dijo que se habia informado de su salud i que no habia para qué hablar de lo que la afectaba, i en efecto varió de conversacion. De cuando en cuando la duquesa de Terranova miraba a la duquesa de Albuquerque como si hubiese querido devorarla, i la duquesa de Albuquerque, que no tenia ojos ni mas bellos ni mas dulces, la miraba tambien de reojo, i de cuando en cuando se cruzaban palabras mas ágrias que sus miradas. —¡Qué escena habria encontrado allí Goya, el gran caricaturista de la Corte española, si la hubiese presenciado!

IX.

La salida de la duquesa de Terranova despejó un poco la sombría tristeza del palacio. El reglamento se suavizó, el silicio de la etiqueta se aflojó algunos puntos al rededor de la reina. Le fué permitido acostarse a las diez i media i mirar por la ventana. Madame de Villars celebra irónicamente esas conquistas.—«Todos se sienten mejor con el cambio de la camarera mayor. El aspecto del palacio es completamente diferente. Ahora la reina i yo miramos cuando se nos ocurre por una ventana que da a un gran jardin del convento de relijiosas de la *Encarnacion*, adjunto al palacio. Le será difícil imaginarse que una jóven princesa nacida en Francia i educada en el Palais Royal pueda mirar eso como un placer; bago cuanto está de mi parte para que ella lo estime en mas de lo que para mí misma vale.»—Pero si la estrechez era ménos pesada,

el fastidio gravitaba siempre con el mismo peso, ese fastidio opaco, sofocante, como la atmósfera de los lugares confinados, fastidio que madame de Villars hace palpable, por decirlo, así en una de sus cartas.—«El fastidio del palacio es espantoso i a veces digo a la reina, al entrar en su cámara, que me parece sentirlo, verlo, tocarlo. Sin embargo, no omito nada para persuadirla de que es necesario acostumbrarse i tratar de sentirlo lo ménos posible.»

María Luisa tenía por otra parte que luchar con una enemiga íntima, cuyo odio enmascarado con sonrisas, solo se dejaba sentir en la sombra. La reina-madre, María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, era de esa raza de princesas austriacas, beatas i violentas, limitadas i malévolas que tantas veces han desolado a la Europa. Rejenta durante la minoría de Carlos II, entregó al principio el gobierno de España a su confesor el padre Nithard, un jesuita imbécil,—*rara avis in terris!*—i despues a Valenzuela, un especie de Jil Blas, que era a un tiempo su espía familiar i su amante platónico. Don Juan, bastardo reconocido de Felipe IV, encabezó la nobleza i derribó esos mezquinos favoritos. Sacó a Carlos II del gineceo en que vejetaba i lo izó sobre el trono. Fué la exacta repetición de la traji-comedia arreglada por Luynes i representada por Luis XIII, contra la rejente i Concini. María Ana de Austria fué desterrada a Toledo, como María de Médicis a Blois; i Carlos II empujado por don Juan, inauguró su simulacro de reinado. La reina-madre afecta al Austria, había querido casar a su hijo con alguna de las hijas del emperador. Don Juan rompió esa alianza i lo hizo casarse con María Luisa.—Murió mientras se negociaba el matrimonio. Algunos dias despues de su muerte volvió la reina-madre del destierro, pero era ya demasiado tarde para deshacer el matrimonio. De ahí nacia su odio sordo contra la princesa que venia a introducir la Francia en el trono español, i era ese el orijen de las negras intrigas con que ella la envolvió.

Es fácil adivinarlas en la historia, aunque sea difícil precisarlas. Las camarillas de las antiguas cortes se hunden en los pasillos secretos i en las tinieblas. Hai ahí seres ocultos que caban, minan, complotan, maquinan, que hacen estallar con frecuencia grandes acontecimientos i cuyas fisonomías no se distinguen. Confesores desconocidos, secretarios íntimos, escribas oscuros, camareros secretos, favoritos *in petto*, ministros *in partibus*, sirvientes familiares. Esos consejeros nocturnos desaparecen a la luz del dia delan-

te de los personajes oficiales. Rara vez se les ve, i se conoce apénas el acento de su voz. Prestando oído a sus conciliábulos clandestinos, no oiríais mas que un vago cuchicheo, parecido al que sopla al traves de la ventanilla de un confesonario. Con frecuencia la política de un reino es totalmente transformada, i en unas pocas horas, por esos gnomos de callejuela i gabinete. Los ministros ven por la mañana deshechas sus tramas, revueltos sus planes, como esos labradores de las leyendas que llegando con la aurora encuentran sus campos trastornados por espíritus invisibles. ¿De quién sospechar? ¿De quién temer? Talvez a ese fraile que pasa murmurando su breviario... talvez a esa dueña oscura que se escábulle por los corredores, encaminándose a una cámara secreta... *Ad augusta per angusta.*

X.

Después de algunos dias de despertar, volvió Cárlos II a caer en su letargo. La pálida luna de miel que por un instante habia reanimado su sômbria existencia, no duró mas que lo que dura un fuego fátuo corriendo sobre una ruina. El conde de Rebenac, que sucedió al marques de Villars en la embajada de Madrid, descubre a Su Señor los misterios de la Cámara Real, con el atrevimiento de un diplomático que trata un caso de medicina política, i declara a Luis XIV que el rei de España no tendrá nunca hijos. Desde los primeros años de su matrimonio, la Europa lo habia *condenado*: era claro que la raza de Cárlos V se extinguiría con él. Las ambiciones estallaron, los pretendientes aparecieron; se dejó sentir luego alrededor de España el ruido de una tropa de herederos que invaden la casa de un rico moribundo. Esa esterilidad desesperaba al triste monarca; la sentía como una vergüenza i un remordimiento; entregaba su patria al extranjero; ese gran imperio parecia por su debilidad; quizás iba a morir por su muerte.

No se puede desconocer a Cárlos II el sentimiento de su raza: era castellano en toda la soberbia de la palabra, despreciaba las otras naciones, llevaba en alto su cetro reinando sobre la nada como si hubiera reinado sobre la gloria. ¡Estraña combinacion! la altivez de Señor del mundo mezclada con la imbecilidad de un rei estéril, el orgullo de un Dios alojado en una larva. Aborrecía la idea de legar su reino a los *gabachos*, como él llamaba a todos los extranjeros. Cayó luego en la mas negra melancolía. La caza era

su único placer; la amaba como un asceta mas bien que como un cazador, para aislarse del mundo i hundirse en el desierto. «El rei, dice madame Aunoy, no llevaba de ordinario en sus cacerías mas que al primer escudero i al venero mayor. Le gustaba estar solo en esas vastas soledades, donde a veces era necesario buscarlo mucho tiempo para poderlo encontrar.» Esas soledades eran las que rodeaban al Escorial, paisaje horrible de la Arabia Petrea. La tierra quemada muestra desnudo su esqueleto: montañas descarnadas, rocas grises, escarpes de piedra. En medio de ese caos árido se levanta el claustro de Felipe II como el sepulcro blanqueado de la biblia: los pájaros se callan al atravesarlo. Habria aterrado a los *esticillas* i a los silenciarios de la Tebaide.—De ahí fué de donde Carlos II envió un dia a la reina, en un pequeño cofre de filigrana de oro, ese billete que cabe en una línea de Ruy Blas: «Señora, hace mucho viento i ya he muerto seis lobos.»

Espoleado por la Francia la execró siempre; ese odio se exasperó cuando Luis XIV pretendió su sucesion. Habiéndose acercado un mendigo frances a la carroza de la reina para pedir limosna, el rei estuvo a punto de matarlo. Habiéndose colocado otra vez respetuosamente delante de la carroza real dos gentil-hombres holandeses, vestidos a la francesa, se les significó de parte del rei «que en lo sucesivo, cuando encontrasen a sus Majestades no debian colocarse al lado de la reina i saludarla.» Las bestias mismas no estaban fuera del alcance de esta galofobia frenética. La reina no se atrevia a acariciar a sus perros delante de él: «no podia soportar a esos animales porque eran franceses, i cuando los veia, decia: *fuera, fuera, perros franceses!*»

Pasaban los años i la reina no era madre. Ni los votos, ni las peregrinaciones, ni las mandas a las Madonas operaban el milagro: el pesar del rei llegó a ser una sombría locura. Su débil cerebro siempre habia estado abierto a las visiones i a las fantasmagorías; creía en los hechiceros como rei que los hacia quemar vivos. Se le ocurrió que la condesa de Soisons, entónces en Madrid, lo habia hechizado ppra impedirle que tuviese hijos. La camarilla austriaca explotó esa alucinacion enfermiza; su clemencia fué cultivada por manos sabias. Los frailes i los casuistas tomaron cartas. Esa comedia infernal debia tener por desenlace la repudiacion de la reina. Si el embajador de Francia no hubiese desenmascarado a tiempo a esos juglares, habrian conseguido sus propósitos. María Luisa, entregada a un innoble exorcismo, acusada de hechoz,

deshonrada por la supersticion i el ridículo, no tenia mas que refugiarse en un claustro. Pero es necesario dejar al conde de Rebenac contar a Luis XIV esa farsa lúgubre del *Hechizado imaginario*. Tendremos que raspar algunas líneas: la diplomacia de ese tiempo tiene la audacia de la casuística: consulta cuando es necesario el *De matrimonio* de Sanchez.

«Cierta fraile domínico, amigo del confesor del rei, tuvo una revelacion, de que el rei i la reina estaban hechizados; observaré de paso, Sire, que desde hace tiempo el rei de España cree que está hechizado, i por obra de la condesa de Soisons. Se trataba de suspender el encanto, si es que habia sido hecho despues del matrimonio; si habia sido anterior, no habia remedio, mientras éste durase. La ceremonia era horrible, porque, Sire, el rei i la reina debian ser completamente desvestidos. El fraile, revestido de sus trajes eclesiásticos, debia hacer los exorcismos, pero de una manera infame, i en seguida, en presencia del mismo fraile, se debia ver si el hechizo habia sido suspendido. La reina ha sido violentamente perseguida por el rei para que consintiese, pero ella no podia resolverse. Todo esto habia pasado mui en secreto, i yo no sabia nada, cuando recibí un billete sin firma, en que me advertian que si la reina tenia la complacencia de captar lo que ese fraile proponia, para que el rei tuviera hijos, estaba perdida i que todo era un lazo que le tendia el conde de Oropesa. El propósito era llegar a la conclusion de que la reina estaba hechizada ántes de su matrimonio; que por consiguiente éste era nulo o por lo ménos seria odioso para el rei i para el pueblo. Como todas estas maldades, aun las mas terribles llegan a nuestro conocimiento por esta especie de comunicaciones, el padre confesor de la reina i yo hicimos diligencias para profundizar el negocio. Ante todo supimos por la reina misma lo que pasaba, i ella tomó sus precauciones. Supimos despues que la cuestion habia sido propuesta a ciertos teólogos i que ya algunos habian opinado que el matrimonio era nulo. En fin, Sire, era una cosa horrible i un lazo peligroso para la reina; no se ha encontrado vía mas segura para evitarlo que la de dar publicidad al negocio, i ya el rei de España no piensa mas en el asunto...»

Al año siguiente, 1689, una muerte con síntomas trájicos arrebatava casi súbitamente a María Luisa. El hechizo temido por el rei caia sobre la reina. Esta diableria terminaba con un asesinato como el sabat de los brujos. Locusto consumaba la obra que no habia podido realizar Canidia.

XI.

Al entrar a España no faltaron a Maria Luisa los augurios; una renia antigua habria deshecho al oírlos su camino. El dia que entró la campana de Barcelona, a que el pueblo atribuia una voz profética, tocó sola un doble fúnebre. Habiendo apoyado en un espejo ligeramente su mano cuando estaba en el Buen Retiro, el espejo se partió de arriba abajo. Este presajio consternó a las damas de palacio. «Hablaron mucho del asunto i repetian suspirando que su reina no viviria mucho tiempo.» Maria Luisa parecia predestinada al veneno; así habia muerto su madre: ella misma siendo niña habia probado la copa homicida. Madame de Sevigné cuenta este incidente misterioso i las palabras extraordinarias con que lo comentó Luis XIV de ordinario tan reservado i circunspecto. Ese incidente hizo temblar por un momento a todos los habitantes de los claustros. «La jóven *mademoiselle* tiene la fiebre intermitente; lo que le desagrada mucho porque perturba las entretenciones de este invierno. Estuvo el otro dia en las *Carmelitas* de la calle de Bouloy. Les pidió un remedio para la fiebre; le dieron un brebaje que la hizo vomitar mucho. Esto ha dado que hablar. La princesa no quiso decir quien le habia dado el brebaje; pero al fin se ha descubierto. El rei se inclinó mui serio hácia *monsieur* i le dijo: «Ah! son las *Carmelitas*! Sabia que eran unas bellacas, intrigantes, enredistas, pero no sabia que eran envenenadoras.» La tierra tembló con este discurso; todos los devotos se pusieron en campaña. Al fin se ha arreglado todo; pero lo dicho dicho, lo pensado pensado i lo creído creído.»

La muerte trágica de la reina de España tuvo todo el misterio de una desaparicion. Los crímenes de envenenamiento se parecen a los reptiles de cuyo veneno se sirven; se arrastran, se deslizan, se evaden. No queda con frecuencia mas huella de su pasaje que una mancha imperceptible o un rumor vago: el silvido de la serpiente que desaparece en su cueva.

La principal acusada en este proceso tenebroso es Olimpia Mancini, condesa de Soisons, sobrina de Mazarino; una mujer de Estado tallada para el crimen que habria encontrado su verdadero lugar en el Palacio de los Césares o en el Vaticano de los Borgia. Educada con el jóven rei atrajo sus primeras miradas; pero ese

amor vago no tuvo tiempo para diseñarse: pasó como una nube i solo veló juegos de niño. Un matrimonio casi rejío no consoló a Olimpia de la pérdida de la apoteosis que habia sonado. Se arrojó para distraerse, con un impulso apasionado, en el amor del marques de Vardes, el don Juan de ese tiempo, uno de esos grandes capitanes de la antigua galantería a cuyo lado los Lauzun i los Richelieu no son mas que pobres asistentes. Entre los dos, entre ese fátuo desenfrenado i esa mujer violenta, urdieron las tramas i las intrigas de la corte. Olimpia, celosa de mademoiselle La Vallière que le arrebatava la intimidad real de que habia conservado algunos restos, levantó contra ella tempestades: pero sus artificios fueron burlados por la sola virtud de un amor sincero. Ella habria podido derribar ministros, pero ni siquiera pudo sacudir esa pequeña violeta que se ocultaba bajo la yerba,—como madame de Sevigné llama a La Vallière,—pero que tenia raíces en el corazón del rei. Vardes pagó los gastos de la guerra; cayó herido por una de esas desgracias aterradoras, tan comunes entónces en la corte i que recuerdan las caidas de los semi-dioses precipitados del Olimpo. Relegado durante veinte años en su pequeño gobierno de Aigues-Mortes, el don Juan caido se vió obligado a hacer estragos en los corazones de provincia. Olimpia tambien se perdió luego con un escándalo de sabat. Era la época en que La Voisin abrió en Paris su oficina de augurios i envenenamientos. Sus *polvos de sucesion* hacian en la ciudad los estragos de una epidemia; mui grandes señores i mui grandes damas habian ido a consultar a la horrible síbila; i cuando llegó el dia de su proceso, arrastró a la Cámara Ardiente sobre su escoba de hechicera, a la condesa de Soisons, la duquesa de Bouillon, i el mariscal de Luxemburgo. El mariscal salió con la frenté alta i la duquesa con las manos blancas; pero Olimpia quedó salpicada con las declaraciones de la envenenadora. Tuvo que huir de prisa i pasar el resto de su vida corriendo por Europa arrojada de ciudad en ciudad, como esos fardos sospechosos timbrados con el sello de la peste que se envian unos a otros las aduanas i los lazaretos.

Despues de un destierro de seis años en los Países Bajos apareció en la corte española donde habia sido precedida por su reputacion siniestra. Hemos visto a Carlos II fascinado por su mirada como un pájaro nocturno por el ojo de un reptil. Esta alucinacion talvez no fué mas que un presentimiento. El oriente concede a los idiotas el don de la doble vista; creen que su espíritu os-

curo es surcado por resplandores proféticos. Sea de ello lo que fuere, Carlos II ordenó a la condesa que se retirase a Flandes; pero Olimpia era apoyada por el partido austriaco, que talvez la habia llamado a Madrid, como se llamaba a Locusto a la cabecera de las emperatrices demasiado lentas [para morir. Ella se irguió delante de la tempestad i se empecinó en quedarse. El embajador de Francia, que la vijilaba, tenia a Luis XIV al corriente de todos sus pasos. «Madame de Soisons, le escribe, dominada por su resentimiento, ha tomado el partido de declararse en contra de la reina i arrojarse en brazos del conde de Oropesa i el conde Mansfeld. Los ha persuadido de que la reina de España era la autora de su desgracia por las complacencias que ella tenia por V. M. que, segun ella dice, me habia ordenado hacerla salir de Madrid si era posible. Creyendo esto así esos dos hombres la han mirado como una persona irritada contra la reina de España i los intereses de V. M. i que por consiguiente les convenia.» En otra carta el de Rebenac parece presentir que la presencia de la condesa de Soisons en Madrid es un peligro para la reina. «La observaré de mas cerca, escribe éste al rei, i haré cuanto sea posible para evitar que la reina de España pueda darle su confianza.»—Algunos dias despues se tranquiliza i disminuyen sus temores. «He visto que la reina de España se complacia a veces en su conversacion, pero no tenia con ella ninguna confianza verdadera; así es que no me parece peligrosa.»

Escuchemos ahora la declaracion de Saint-Simon en sus Memorias. Su libro, que es una boca de bronce abierta en el centro del siglo, como se abre la boca del leon de Venecia en la plaza de San Marcos, ha absorbido todos los secretos, todas las confidencias, todas las delaciones de su tiempo. El divulga ahora esos misterios con un estrépito fulgurante: *Tuba mirum spargens sonum!* Lo que Saint-Simon hizo en favor de la madre, lo hizo tambien en favor de la hija. Todos recuerdan la luz terrible que arroja sobre el fin misterioso de Enriqueta. Con el mismo tono de seguridad cuenta la muerte de la reina de España.

El conde Mansfeld, dice, «era embajador del emperador en Madrid, la condesa de Soisons entró con él desde su llegada en relaciones íntimas; la reina que idolatraba la Francia tuvo vivísimos deseos de verla: el rei de España que habia oido hablar mucho de ella i que desde hacia algun tiempo recibia avisos incesantes de que se queria envenenar a la reina puso muchas dificultades para

evitar esa visita. Permitted por fin que la condesa de Soisons viese a veces a ver a la reina por una escalera reservada i siempre en su presencia. Las visitas se multiplicaron apesar de la repugnancia con que el rei las aceptaba. Habia pedido como un favor a la reina que no probase nunca nada que ántes no hubiera sido pedido o comido por él, porque sabia que a él no querian envenenarlo. Hacia mucho calor; la leche es rara en Madrid; la reina quiso tomar i la condesa que poco a poco habia ido usurpando momentos de entrevista a solas con ella, le alabó la excelencia de una que ella tenia i que le prometió traerle con hielo. Dicen que fué preparada en casa del conde de Mansfeld. La condesa de Soisons la llevó a la reina, quien la bebió i murió poco despues como su madre. La condesa de Soisons no aguardó el resultado i lo preparó todo para su fuga. No se entretuvo en palacio despues de haber visto a la reina beber la leche. Volvió a su casa donde todo estaba pronto para escapar. Desde que la reina se sintió mal se supo lo que habia tomado i quien se lo habia dado. El rei de España mandó a casa de la condesa de Soisons a quien no se pudo encontrar. La hizo seguir en todas direcciones, pero sus medidas estaban tan bien tomadas que logró escaparse.»

Pero Saint-Simon es por decirlo así un testigo póstumo, repite confidencias que se le hicieron durante su embajada a España, treinta años despues de la muerte de la reina. Su relato parece el proceso verbal de un crimen impune, formado en presencia de osamentas exhumadas en un lugar secreto. Pero en el momento mismo, al dia siguiente de la catástrofe, los testigos oculares se pierden en conjeturas i reticencias; buscan a oscuras; sus acusaciones se cruzan i se contradicen.

El veneno desempeña un gran papel en el siglo XVII; interviene en sus negocios con tanta frecuencia como en el desenlace de sus tragedias. Esas cortes calentadas hasta la temperatura de los serrallos producian crímenes orientales. Pero lo que caracteriza a los goípes que las diezman es el poco ruido con que caen los heridos, el fatalismo con que los reyes los acojen aun cuando estallen en sus propias casas, i el gran silencio que bien pronto se forma i se espesa a su alrededor. Parecen tener miedo de encontrar la figura de uno de los dioses de la tierra si apartan las nubes que cubren esos crímenes. Se pasa, se aparta la mirada, se levanta los brazos al cielo i apénas si se atreven a murmurar un nombre en voz baja.

El embajador de Francia solo espresa vagas sospechas cuando

anuncia a Luis XIV la muerte de su sobrina. «El correo, dice, lleva a V. M. la noticia mas triste i deplorable. La reina de España acaba de espirar despues de tres dias de cólicos i vómitos continuos. Solo Dios, Sire, sabe la causa de un acontecimiento tan trájico. V. M. habrá encontrado en muchas de mis cartas los tristes presentimientos que ya tenia. He visto a la reina algunas horas ántes de su muerte. El rei me ha negado dos veces esta gracia, pero ella misma me ha llamado con tanta exigencia que me dejaron entrar. He encontrado, Sire, que ella tenia todos los signos de la muerte; ella lo sabia i no estaba aterrada. Estaba como una santa delante de Dios i como un héroe delante del mundo. Me ha pedido que asegure a V. M. que era al morir, como habia sido durante toda su vida, la amiga i servidora mas fiel que tuviese V. M.» El embajador quiso sin embargo constatar las huellas que el crimen habia dejado en la reina; pero órdenes misteriosas secuestraron su cadáver. Quiso asistir a la autopsia, se negó su petición; colocó en el dintel de la cámara mortuoria cirujanos encargados de penetrar cuando el cadáver hubiera sido abierto i examinado: se habian tomado precauciones; la puerta quedó sellada como la lápida de una tumba. Algunos dias despues se precisan las sospechas del embajador; denuncia a Luis XIV un grupo entero de culpables. «Son, Sire, el conde de Oropesa i don Manuel de Lira. Prescindo de la reina-madre; pero la duquesa de Albuquerque dama de honor de la reina, ha tenido una conducta tan sospechosa i ha manifestado una alegría tan viva en los momentos en que la reina se moria, que no puedo dejar de mirarla con horror, i ella es un dócil instrumento de la reina-madre.» Designa tambien a Franchini, médico de la reina, que a pesar de sus observaciones ha persistido en un tratamiento homicida i que desde la muerte de la reina huye de él como si temiese sus miradas. «De manera, Sire, que su conducta me es sospechosa. Se tambien que ha dicho a uno de sus amigos que es cierto que en la autopsia i en el curso de la enfermedad él habia observado sintomas estraordinarios, pero que le iba la vida si hablaba i que lo que acababa de suceder lo hacia desear con vehemencia su retiro.»... «El público se persuade ahora de que se trata de un envenenamiento sobre el cual no abriga dudas; pero es tan grande la malignidad de este pueblo que muchos lo aprueban porque la reina no tenia hijos i miran el crimen como un golpe de Estado que merece su aprobacion... es mui cierto, Sire, que ha muerto de una manera bien horrible.»

En Francia el crimen pareció evidente, Luis XIV anunció oficialmente el envenenamiento de la reina de España. Lo hizo en la cena según su costumbre: era allí donde pronunciaba sus palabras más graves. Había convertido sus comidas en solemnidades i su mesa en un altar. Sentado solo, casi siempre silencioso, bajo un docel, detrás de una balaustrada, rodeado por los dignatarios de la copa i de la servilleta, parecía desempeñar una función sagrada. Entonces si levantaba la voz delante de la corte reunida, parecía un pontífice interrumpiendo su oficio para promulgar un dogma nuevo. En el diario de Dangeau se lee: «El rei dijo en la cena: «La reina de España ha muerto envenenada; la condesa de Panitz, las camaristas Zapata i Nina que comieron después que ella de una tortilla de anguilas han muerto con el mismo veneno.» La palabra real repercutió de eco en eco con las variantes de la sospecha.»—Mademoiselle acusa al duque de Pastrone de haber hablado mal de la reina muy a destiempo. Sus discursos han contribuido mucho a su desgracia i a su fin trágico.» En otra parte dice: «el conde de Mauselle ¿Mansfeld? es el que fué la causa de su muerte según me han dicho.»—Madame de Lafallete que había visto morir a la madre no duda del envenenamiento. «A la verdad, dice, la manera como murió la reina de España aumenta en parte el dolor de *Monsieur*, porque murió envenenada. Siempre tuvo sospechas i mandaba casi todo lo que comía a *Monsieur*. En fin *Monsieur* le había enviado un contraveneno que llegó al día siguiente de su muerte. El rei de España amaba a la reina con pasión; pero ella conservaba por su patria un amor demasiado violento para una persona de espíritu.»

Madame de Lafallete que había presenciado la agonía de la madre, tuvo que contar también la muerte de la hija. Le debemos nuestro conocimiento de la conmovedora semejanza de esos dos sacrificios. Cuando el embajador de Inglaterra, llamado al lecho de muerte de Enriqueta, preguntó si estaba envenenada:—«No sé, dice madame de Lafallete, si ella le contestó que estaba, pero sé que le dijo que no debía preguntar nada al rei su hermano, que era necesario evitarle esa mortificación, i que era necesario, sobre todo, que no pensasen en vengarla, que el rei no era culpable.»—Así, no solamente fué «dulce en presencia de la muerte, como lo había sido en presencia de todo el mundo,» según las palabras de Bossuet, sino que también fué dulce en presencia del asesinato i la traición. Quizás acaso la amable princesa quiso morir con gracia,

como habia vivido; quizás comprendió que no era decoroso morir envenenada en la corte de Francia, i que cuando la muerte se presentaba allí bajo una forma estraña, era necesario recibirla en silencio i guardarle el secreto.

La reina de España no fué ménos dulce que su madre en presencia de la muerte. Imitó su esquisita reserva i su santo silencio. Arrojó con sus propias manos sobre su cabeza moribunda el velo de las víctimas consagradas a los dioses infernales. «La reina, dice madame de Lafallete, suplicó al embajador de Francia que asegurase a *Monsieur* que solo en él pensaba al morir, i que le repitiese mil veces que ella moria de muerte natural. Esta precaucion aumentó mucho las sospechas en vez de disminuirlas.»—;Noble i patético martirio ante la dignidad real i el decoro del trono! ¡Qué tierna es esa sumision resignada al secreto de Estado que ha decidido su muerte i que ella acepta sin comprender! Es la Efigénie de Racine adornando su frente con los bandeletos del sacrificio.

XII.

María Luisa se llevó consigo la sombra de razon i el resplandor de alma que habia tenido Cárlos II. La sobrevivió diez años, si la agonía puede llamarse vida. Lo casaron por segunda vez con María Ana de Neubourg, hermana de la emperatriz; pero ese matrimonio *in extremis*, sin esperanza de posteridad, no fué mas que una maquinacion política. La intriga austriaca entraba en el lecho del moribundo para apoderarse de su herencia. Un gran poeta ha transfigurado esa figura pálida i dudosa; la segunda mujer de Cárlos II habria quedado, a no ser por él, en los limbos oscuros de la historia; la reina de Ruy Blas irradia la belleza inmortal de los escojidos del arte. Como la Eufrosina de Goethe ella puede decir: «callá abajo, en el reino de Persefona, flotan confundidas las sombras separadas de su nombre; pero aquella que el poeta canta, esa va a parte, con una forma que le es propia i se junta al coro de los héroes... un poeta tambien me formó i sus cantos completan en mí lo que la vida me habia negado.»—Pero prescindiendo de esa forma ideal, la historia sola encuentra en María Ana una mujer ávida i violenta, que asedia el lecho de un marido enfermo. Decidida por el Austria la nueva reina, sostenia con aspereza los derechos del archiduque Cárlos a la sucesion de España. Tránsfuga de su

propia raza i de la causa que al principio habia sostenido, la reina-madre queria llevar al trono al hijo del Elector de Babiera; mientras tanto, Luis XIV apoyado por una poderosa faccion interior, enviaba un ejército a las puertas de España para reclamarla en favor de su nieto. Así pasaba enlazado por intrigas inextricables, asediado por querellas domésticas, abrumado por escrúpulos que la conciencia de su muerte próxima transformaban en terrores ese ser miserable, en cuyo imperio el sol no se ponía jamás, presentando al mundo el espectáculo de un moribundo, cuya herencia se disputa el pillaje. Como su abuelo Carlos V asistió a sus funerales; se sintió desmembrar, por decirlo así, junto con su reino. En torno suyo todo era celadas, tramas, complots, ambiciones que aguardaban su muerte como el vencimiento de un plazo. Podía leer todos los días en las miradas penetrantes de los ministros i de los diplomáticos el frío cálculo de su próximo fin. Parecía un cadáver ya tendido sobre la mesa del anfiteatro i rodeado de cirujanos prontos a clavarle el escalpelo. Los tratados de particion se fraguaban i se discutian en su presencia.—El Romancero cuenta que el cadáver del Cid, atado sobre su corcel, ganaba batallas: él, cadáver vivo, que manos sacrílegas hacian jesticular i mover la imbecil cabeza, él presidia maquinalmente al reparto de la España.

XIII.

Su decadencia física tomó en los últimos años el aspecto de una disolucion; su cuerpo no era mas que un nudo de enfermedades complicadas: a los treinta i ocho años tenia el aspecto de un octojenario. Un retrato de Carreño, pintado por esa época, lo presenta en un estado casi cadavérico: las mejillas hundidas, el ojo apagado, los cabellos lacios, la boca convulsionada. Un estravío de visionario idealiza esa cabeza estragada: nos recuerda a Hamlet en el quinto acto del drama. No falta ningun horror a su agonía. Para acabar, con su razon herida, la camarilla lo volvió a entregar a los exorcistas i a los májicos. El diablo fué evocado e interrogado en su presencia; afirmó que la enfermedad del rei era producida por un sortilejio; una droga compuesta con un cerebro humano i administrada en el chocolate habia secado sus nervios i viciado su sangre. Para curar los estragos del filtro infernal debia tomar todos los días una tasa de aceite consagrado. La Inquisicion intervino i se apoderó de los hechiceros; sorprendió al confesor del rei

en esa intriga sombría; pero Carlos II no pudo restablecerse después de esa pesadilla. Como Orestes pertenecía a las Furias, así él desde entonces perteneció a los demonios. Durante la noche tres frailes velaban i salmodiaban al rededor de su lecho para espulsar los fantasmas.

Cuando se levantaba de ese lecho de vértigo, solo lo hacia para vagar dias enteros en las sierras que rodean el Escorial, como esas almas en pena que rondan al rededor de su sepulcro. Siquiera allí no llegaba el ruido del mundo disputándose su imperio; allí no oia el doble de su dinastía resonar como la corneta de caza de la Europa armada. Habria podido esclamar como David huyendo al desierto: «¡mi fuerza se ha secado como el arcilla, cuento todos mis huesos; ellos, ellos me miran.—Ellos se distribuyen mis vestidos i los juegan al azar.»

I sin embargo, la España lo amaba; se aferraba apasionadamente a esa mezquina encarnacion de su integridad i de su poder. Era el único vínculo que ligaba tantos reinos, la única ficcion que impidiera desagregarse i disolverse ese inmenso imperio. Las miserias de su espíritu i su cuerpo aumentaban el amor del pueblo. Las naciones tienen singulares ternuras; aman a los príncipes que les inspiran compasion; perdonan todo a los que no saben lo que hacen.

Todos recuerdan el amor que Carlos VI inspiró a la Francia, ese pobre rei loco que ella llamó «el mui querido,» como la madre que inventa nombres tiernos para el hijo enfermo. En medio de las espantosas calamidades de su época ni una sola queja se elevó contra el ser pasivo e irresponsable de quien venian sin embargo todos los males. Su salud inspiraba inquietud, se pedia a Dios, a la Virgen, a los santos i hasta al diablo, su razon perdida. Las jaurias salvajes de asesinos que rondaban vociferando por las sombrías calles del viejo Paris, pasan silenciosas delante de las ventanas del Louvre. Llamen al «querido señor» él aparecérse trémulo i dócil: ha una tregua de dulzura, de compasion, de ternura: «¡Viva el rei!» La jauria continua su marcha i vuelve al asesinato. Cuando murió el luto fué universal i las lamentaciones unánimes: «¡Ah! querido príncipe, esclama el pueblo de Paris, nunca volveremos a tener otro tan bueno! tú vas a descansar i nosotros quedamos con las tribulaciones i el dolor.» Así olvidaba la Francia en su agonía sus propios dolores enterneciéndose por el insensato que la hacia morir.—«¡Pobre loco!»—Dice el rei Lear a su bufon que lo sigue

sacudiendo sus cascabeles al traves de la nieve i de la noche!— «¡Pobre loco!—todavía una parte de mi corazón es capaz de sufrir por tí!» ¡Cuánto mas conmovedoras son estas tiernas palabras cuando es un pueblo el que las dice a su rei!

La España como la Francia, amó hasta la muerte su rei *hechizado*: era el nombre que ella le habia dado. No le imputaba ni las miserias ni los oprobios, ni las ruinas, ni las lapidaciones de su reinado. La locura le daba el prestigio de la infancia i de la inocencia. Un dia sin embargo, el pueblo de Madrid hambriento invadió el patio de palacio i pidió que se le dejase ver al rei. La reina salió al balcon i dijo que el rei dormia «Hace mucho tiempo que duermo, exclamó una voz entre la multitud, i ya es tiempo de que despierte.» La reina se retiró llorando, i algunos instantes despues se presentó el rei. Se dirijió a la ventana con el aire de un enajenado, i saludó a su pueblo moviendo los labios. Dominó entónces ese gran silencio del cuarto de un moribundo; luego gritos de amor se alzaron desde el seno de esa multitud que un momento ántes ahullaba colérica. El pueblo saludó al que iba a morir i se dispersó tranquilamente.

XIV.

Al acercarse su último dia el jenio fúnebre que desde hacia dos siglos se habia apoderado de los príncipes de su raza inspiró a Carlos II un paso estraño. La curiosidad del ataud, el amor a la muerte, el deseo enfermiso de entreabrir la puerta del sepulcro i contemplar sus misterios, eran hereditarios en su dinastía. Su abuelo mas remoto, Carlos el Temerario, experimentaba en medio de la matanza un delirio sombrío; los vapores del campo de batalla lo embriagaban como los de un vasto banquete. «Qué espectáculo tan bello!» decia empujando su caballo en la iglesia de Lesle llena de muertos.—Juana la Loca, madre de Carlos V, paseó en litera por toda la España el cadáver embalsamado de su marido el archiduque, lo tendió sobre el lecho nupcial i lo veló 50 años. Carlos V en San Justo celebró el *ensayo* de sus funerales.—Felipe II se enterró vivo en la cripta del Escorial cerca de su ataud, que guardaba en un rincón como un mueble de familia. Algunas horas ántes de espirar se hizo traer una cabeza de muerto i colocó sobre ella la corona real.—Felipe IV dormia con frecuencia en un ataud que se habia hecho preparar.—Todos esos reyes que conde-

naban la España a la inmovilidad del Egipto tenían como los Faraones la monomanía de la tumba.

Carlos II a su turno sintió ese deseo funerario. Antes de morir quiso visitar a sus antepasados muertos. Quizá el deseo de volver a ver a María Luisa lo arrastraba a esa lúgubre entrevista: quizá una voz secreta le repetía el consejo que daban sus amigos al poeta Ebn Zaïat:—«Mis compañeros me decían que mis pesares se dulcificarían un poco si visitaba el sepulcro de mi amada.»

Los reyes de España son sepultados en el Escorial en una capilla subterránea que llaman el Panteón. Está situada en el centro del palacio, debajo del altar mayor de la iglesia. En cierto modo ese edificio no es mas que el cobertor de la bóveda real. Es una sala octógona, cuyas murallas cubiertas de jaspe presentan muchos huecos paralelos ocupados por cofres de bronce. A la derecha están los reyes; a la izquierda las reinas. Un candelero enorme euelga de la bóveda. Nada hai mas terrible que ese gabinete sepulcral; concentra en un rígido compendio el horror i el fastidio diseminados en toda esa Necrópolis. Su espléndida desnudez aterra: esos jaspes chispeantes, esos mármoles pulidos tienen el brillo hiriente del hielo. El viajero se cree cojido entre las paredes de un banco de nieve; un frio mortal completa la ilusion. En un mapa del país de los muertos la bóveda del Escorial ocuparía el lugar que ocupa el Círculo del Polo en el Mapa Mundi. Ninguno de esos adornos, ningunas de esas insignias que hasta en los cementerios recuerdan las acciones i las variedades de la vida: los nichos superpuestos tienen la simetría de una biblioteca, los ataúdes son uniformes como los cajones de un mueble de bronce. No parecen encerrar hombres sino cosas; hacen pensar en el *papyrus* mas bien que en la momia. La idea que nos sujere es la de los archivos secretos de un reino arreglados i sellados en un subterráneo. Inútilmente se buscarían allí las imágenes i los emblemas de la historia: solo la cronología reina en esa bóveda sinóptica. ¿Para qué variar las tumbas de una dinastía invariable? Durante dos siglos la España no ha tenido mas que un solo rei en cuatro personas. Si el poder difiere, el espíritu es el mismo; con paso firme o vacilante siguen la misma línea.

XV.

Cuando el rei bajaba a esas catacumbas iba tan pálido i tan mórvido que parecía un muerto encaminándose a su lecho. Hizo

abrir todos los ataúdes. Carlos V se le presentó casi diformado por el tiempo; luego Felipe II talvez ménos siniestro que cuando estaba vivo. Felipe III su abuelo estaba maravillosamente conservado, pero el aire, mortal para los muertos, lo hizo caer súbitamente convertido en polvo. Su madre María Ana de Austria, todavía en el primer sueño de la tumba, parecia próxima a despertar.—Así pasó lentamente delante de sus ojos la imájen de la España, helada i vacía por dentro, comprimida por lazos mas estrechos que los bandeletes del embajador, simulando a veces la vida i la majestad, pero pronta a disolverse al primer contacto exterior.

La mas trájica fantasmagoria del mas grande de los poetas es sobrepujada por esta escena de la historia real. Hamlet en el cementerio de Elsenor, medio loco, con un pié en la fosa en que luego va a rodar, recojiendo los cráneos que asoman entre las hojas secas i dirijiéndoles melancólicos apóstrofes, es ménos patético que ese rei moribundo que evoca los espectros reales, cuya serie va a terminar con él. Como el principe de Dinamarca podia interpelar a cada uno de esos muertos. Delante del ataúd de Carlos V habria podido esclamar:—«Seria difícil encerrar en ese sarcófago sus títulos de propiedad, i allí, sin embargo, tiene que estenderse su majestad!»—Sobre el cráneo de Felipe II habria podido decir:—«He ahí la cabeza del que creia poder dirijir a Dios!»

Sin embargo, Carlos II vió, sin manifestar ninguna emocion, el desfile de esa raza dos veces muerta, porque iba a espirar con él. Cuando su madre se le presentó bajó friamente su mano descarnada. Pero cuando llegó su turno a Luisa de Orleans, cuando volvió a ver a la mujer jóven i dulce, que habia sido su única alegría i su único amor, su corazon estalló i rodaron sus lágrimas, cayó con los brazos estendidos sobre el ataúd abierto, abrazó largo tiempo a la muerta, i entre sus sollozos se le oyó decir:—«Mi reina! ántes de un año vendré a acompañaros.»

Algunos meses despues moria Carlos II, legando la España al duque de Anjou.

XVI.

«Nada influye tanto en lo grande i lo pequeño como la mecánica exterior del servicio diario de los soberanos. Una esperiencia continua enseña esto a los que están iniciados en las interioridades

por el favor o los negocios, i a las personas que tienen bastante confianza con esos iniciados para que les hablen con libertad. Diré de paso, por la experiencia que he adquirido de estos dos modos durante mas de veinte años, que este conocimiento es una de las llaves mejores para esplicarlo todo, llave que siempre falta en las historias i con frecuencia en las memorias. Las mas interesantes i las mas instructivas de estas últimas, lo serian todavía mas si hubiesen descuidado ménos esta parte que mira como una bagatela indigna de figurar en una relacion el que no conoce su valor. Sin embargo, estoi bien cierto que no hai ministro de Estado, favorito, ninguna de esas pocas personas de diversas condiciones que se encuentran iniciadas en las interioridades de los soberanos, por el servicio necesario de sus empleos o de sus cargos, que no participe completamente de mi opinion a este respecto.»

Estas líneas de Saint-Simon podrian servir de epígrafe al bosquejo que acabamos de trazar. El cuadro de costumbres explica con frecuencia el cuadro histórico. No es la historia política del reinado de Carlos II lo que hemos querido contar, sino su crónica íntima, el diario de su decadencia. Esponiendo el interior del palacio de Carlos II hemos hecho, por decirlo así, su autopsia. Ahí está el mal i no en otra parte; la España muere por la enfermedad de sus reyes. En el siglo XVII las monarquías se hacen hombres; los pueblos pierden su carácter múltiple i su existencia colectiva: encarnados en el rei, una individualidad los resume. Prosperan o decaen, no solo por el jenio o incapacidad del príncipe, sino tambien con su salud fuerte o débil, con su réjimen vicioso o saludable. Se comprende, pues, la importancia que adquiere la vida privada de un hombre, cuyo cerebro es la lei i cuyos nervios son los móviles de una nacion. Todo en él se hace histórico, su temperamento, sus hábitos, sus enfermedades, su círculo, sus queridas; el jénero de vida sério o frívolo, disipado o solitario que le impone el ceremonial. Si es un hombre superior, está ligado por algun lado a esas influencias asíduas; si es un hombre mediocre, lo absorven i lo dominan por completo: la política es entónces una cuestion de alcoba.

Ahora bien, la existencia ficticia a que la etiqueta condenaba a la mayor parte de los soberanos del siglo XVIII parecia hecha para enervar su carácter i debilitar su intelijencia. Ese rei en apariencia absoluto, es en realidad un esclavo de su omnipotencia. Su grandeza lo condena al aislamiento; está tan arriba que es in-

necesible. La vida espira en el umbral de su palacio, como la vejección en las primeras etapas de las cimas elevadas. Entre él i su pueblo todos los lazos se rompen, todas las vías se interrumpen: llega a ser tan estraño a la realidad de las cosas i de los hombres, como si habitase otro planeta. El cantiverio se añade a la soledad. Esa mitología monárquica que convierte al príncipe en un dios material, necesita un culto. Una ficción tan estraordinaria solo puede sostenerse rodeándola con los martirios del ceremonial. La etiqueta se apodera del rei i lo *encanta* en cierto modo, encerrándolo en un círculo que no puede traspasar. Le dicta las palabras, le mide los pasos, le reglamenta los movimientos. Cada reinado aumenta el peso de esas cargas reales. Las tradiciones se acumulan, las formalidades se complican, i multiplicándose las funciones de la corte acaban por repartirse el cuerpo del monarca. Después de haberles dado su libertad, su tiempo, sus ocios, está obligado a entregarles su persona. Cada uno de sus miembros pertenece a un dignatario investido de un derecho esclusivo. Su pierna derecha pertenece a un cortesano, i su pierna izquierda a otro. No puede ponerse la camisa sin un chambelan, ni la corbata sin el ayudante ordinario. Con frecuencia, aun la etiqueta entra descaradamente en la alcoba i coje la pareja real entre las redes de Vulcano.

La etiqueta, excesiva en Francia, donde perdió a la monarquía a fuerza de exajerarla, en España toca los límites de la locura. Las minuciosidades del claustro se entremezclan con las hipóboles del serrallo. La teocracia que reina en su nombre lo somete a la misma inmovilidad que la teocracia del Ejipto impuso a sus dioses. Con gusto, como a esos dioses, les habria dado cabezas de animales.

XVII.

Semejante culto debia tener como resultado la degradacion de sus ídolos. Las razas mas jenerosas, los jenios mas robustos no habrian podido resistir ese réjimen abrumador. De Carlos V a Carlos II la monarquía dejenera visiblemente. En lo físico i en lo moral se va agotando por gradaciones continuas. Poniendo en fila los retratos, comparando los reinados de los cinco reyes de esa dinastía, se presencia el fenómeno de una série de cabezas decrecientes, en que la inclinacion de una línea vertical va transformando insensiblemente el perfil de Apolo en una cabeza de rana.

Las reinas mueren abrumadas por esta servidumbre que anonda a los reyes. Van de prisa en España, tan de prisa como los muertos de la balada jermánica. Cada rei entierra dos, tres, i a veces cuatro. El fastidio las mata sordamente. El aire opaco i enrarecido de esa corte casi africana era irrespirable para las princesas nacidas en monarquías templadas.

Felipe V i sus sucesores presentan un notable ejemplo de la accion deleterea de las costumbres españolas. Esa dinastía nueva, que parecia deber rejuvenecer a España i reavivar su sangre empobrecida, sucumbe bajo el peso de esa atmósfera mórbida que reina en el palacio de Madrid. Ya no existia la raza de Felipe II, pero junto con ella no habia desaparecido su veneno; quedaban miasmas malsanos. La tradicion mas fuerte que la cuna, se apodera de la dinastía nueva, la vacia en su molde i la adapta al tipo antiguo. Le inocular los vicios orgánicos de la línea gastada que reemplaza: el favoritismo, la hipocondria, la indolencia, la devocion sombría i pueril, la ociosidad monacal.

Felipe V reproduce exactamente a Carlos II; parece una metemsiósis. Solo difiere el temperamento: la impotencia cede su lugar a la satiriasis; pero esos extremos llegan al mismo resultado. Encadenado al lecho conyugal, Felipe V fué el esclavo de sus dos mujeres: depende de ellas como depende el hambriento del que lo sacia. La primera reina María Luisa de Saboya, auxiliada por la condesa de los Ursinos lo secuestra como a un idiota, lo hace invisible e inabordable; le prohíbe el juego, la caza, los paseos, las conversaciones. Las cortinas de la alcoba nupcial lo separan del mundo como una espesa muralla. La señora de los Ursinos es la única que tiene derecho de entreabrir las i de interrumpir ese perenne coloquio. Su segunda mujer Isabel de Parma estrecha todavia mas su cautiverio.

Saint-Simon describe detalladamente ese matrimonio encadenado: es el suplicio de los hermanos Siameses agravado por la representacion i la etiqueta. El rei i la reina solo tienen un cuarto, un reclinatorio, una carroza; i si es necesario decirlo todo, no tienen mas que una alcoba. Los dos se están mirando constantemente. En todo el dia, calculado segundo por segundo, la reina solo tiene un cuarto de hora libre: es un cuarto de hora en la mañana mientras el rei se viste. El paralelismo geométrico de sus existencias describe en ese momento una lijera desviacion. La reina puede entónces deslizar una palabra al oido de su confidente o recibir

de ella un papel furtivamente escondido en su *guardainfante*. Fuera de ese momento de respiracion anhelante entre la opresion del dia i la de la noche, la reina no sale jamas de la sombra del rei. «La cadena era tan tirante, dice Saint-Simon, que ella no abandonaba jamas la izquierda del rei. Muchas veces la he visto en Main, distraida un momento por alguna relacion o por la charla, caminar con mas lentitud que el rei i encontrarse cuatro o cinco pasos mas atras; he visto entónces volverse al rei i ella correr al instante a su lado i continuar la conversacion o el relato comenzado con los señores que la seguian, i que como ella corrian a su lado.» La confesion misma no la aislaba; el rei vijilaba su entrevista con el sacerdote desde un gabinete contiguo. [Contaba los minutos. Cuando habia pasado el tiempo prescrito, entraba i ponía fin a la confesion.

Esta naturalizacion tan rápida i tan radical es uno de los fenómenos mas singulares de la historia. Cuando Saint-Simon en su embajada de 1718 encontró a Felipe V a quien habia conocido siendo duque de Anjou, se quedó asombrado. El príncipe frances se habia transformado en monje español: parecia un retrato de Mignard pintado por Zurbaran. «La primera mirada, cuando hice mi primera reverencia al rei de España, me asombró tanto que tuve necesidad de concentrar toda mi enerjía para poderme dominar. No apercibí ningun vestijio del príncipe de Anjou, a quien buscaba detras de su semblante mui alargado, mui cambiado i que espresaba mucho ménos que cuando salió de Francia. Estaba encorbado, empequeñecido, con el menton dirigido hácia adelante i alejado del pecho, con los piés derechos que se chocaban al andar, sin embargo, andaba lijero, i las rodillas mas de un pié separadas una de otra. Lo que me hizo el honor de decirme estaba bien dicho, pero las palabras se arrastraban unas tras otras, con un aire tan tonto que quedé confundido.»

La analogía fué completa. Carlos II junto con legarle su corona al duque de Anjou le trasmitió su demencia. Como Carlos II, se convirtió Felipe V en un loco melancólico. Vagaba por las salas del Escorial i el Buen Retiro, harapiento, con la barba larga, tan desgrefiado i tan sórdido como el rei Lear cuando corria entre los matorrales de Cornwall. A veces se quedaba seis meses en cama, sin quitarse la camisa que se pudria en su cuerpo, dejando crecer sus uñas i su barba. Su locura tenia a veces caprichos shakespearianos: queria montarse en los caballos dibujados en los tapices

que adornaban su cuarto. Otras veces preguntaba que por qué tardaban tanto en enterrarlo, puesto que él estaba muerto. La voz femenina del cantor Farinelli era lo único que podia calmarlo en su delirio. Cuando algun acceso acometia al rei lo hacian llamar, como llamaban a David en auxilio de la razon de Saul: *Adducite mihi psaltem.*

XVIII.

Sus sucesores lo continúan con variaciones insensibles. Ninguno se levanta, ninguno resiste a ese Génio del lugar que los absorve i los estingue. Luis I, hijo de Felipe V, no tuvo un solo rasgo del carácter francés. Su carácter sombrío, su devocion estrecha recordaban a Felipe II. Cuando murió a los diez i siete años, despues de un reinado de seis meses, la Inquisicion lo lloró como a su Joas.—Fernando VI heredó la enfermedad i el médico de su padre. Durante veinticinco años Farinelli mitigó sus melancolías incurables, con la entonacion de Hasse: *Per questo dolce amplesso.* El castrado italiano ejerció durante su reinado la misma influencia que tenian los eunucos sobre los césares bizantinos. Hizo el papel de un Maire de palacio. Carlos III es el único que da señales de vida en esa procesion de sonámbulos coronados; tampoco pudo evitar la locura final: la muerte de su mujer perturbó su razon. Para distraerse se arrojaba a la cazá como se arroja a un combate, matando ciervos i lebreles, reuniéndolos a veces en grandes rebaños en recintos cerrados i haciéndolos despedazar a cañonazos. Lo llevaban todas las tardes a su lecho gastado i manchado con sangre.—El reinado de Carlos IV, de Luisa María i de Godoy, es necesario buscarlo en esos terribles *Caprichos* en que Goya lo ha grabado con un estilete mas mordaz que el verso de Juvenal, cuando nos descubre las interioridades domésticas de Claudio i Mesalina.

La España continúa siendo la imájen de sus reyes: como la hemos presentado al principiar este estudio así la encontramos al advenimiento de Carlos III. Misma despoblacion, misma esterilidad, misma pereza, mismo desprecio por la industria, misma reprobacion del trabajo. La brecha abierta por un momento, para dejar entrar la nueva dinastía, en esa gran muralla china que separa la península de Europa, se cierra bien pronto. La Inquisicion mantiene su reinado de ignorancia i de terror; su ferocidad

umenta. Felipe V se niega a asistir a sus autos de fé; ella prescinde del rei i no enciende un solo tizon ménos. Se cuentan mil seiscientas víctimas quemadas vivas durante los cuarenta años de su reinado; setecientas ochenta i dos quemadas en effije, doce mil azotadas, afrentadas o enterradas en los *in pace*. Este execrable fuego sagrado es el que seca la España, ahoga su jénio, endurece sus costumbres i agota en ella toda fuente de vida activa e intelectual. Miétras dura, miétras flamea, no cambia la España, como no cambia la zona árida que rodea los volcanes. Los reyes pasan, las dinastías se rennevan, los acontecimientos se suceden, pero el fondo queda inmóvil, i Felipe II siempre reina.

SAINT-VICTOR.

LA POESIA EN CHILE.

S. D. AUGUSTO ORREGO LUCO.

Querido amigo :

He leído las dos composiciones poéticas de don Pablo Garriga, que han obtenido el primero i el segundo premio en el certámen literario, i si la *Revista* no lo tiene a mal, le agradeceré la hospitalidad de sus columnas para formular algunas observaciones que me ha sugerido aquella lectura.

Me propongo dos objetos: primero, tributar un elogio, enviar un aplauso, una palabra de aliento a ese jóven poeta que estudia i trabaja incesantemente i que con frecuencia produce obras de un mérito notable. En segundo lugar, i por ser la ocasion oportuna, me ocuparé de lo que es i de lo que debiera ser la poesia entre nosotros; aunque a decir verdad, este tema no es mui simpático para mí, acostumbrado como estoy a ver en nuestra poesia simples juguetes i obras de puro entretenimiento que no merecen llamar la atencion de un hombre sério. Sin embargo, hai escepciones; i si una crítica imparcial i bien intencionada consigue corregir el mal gusto, haciendo notar la esterilidad de los trabajos actuales, se habrá preparado los jérmenes de nuevas tendencias mas en armonía con la naturaleza i el objeto de las composiciones poéticas.

Parto del principio jeneral de que todas las acciones humanas deben ser dirigidas a un fin útil que esté en armonía con las leyes

morales, circunstancia sin la cual no es posible admitir ningun jénero de utilidad.

Dentro de este principio, que siempre ha servido de base a mi criterio, no creo que el poeta es un miembro inútil en la sociedad, como lo creen o aparentan creerlo aquellos positivistas que en el comercio de la vida solo buscan la utilidad material. Como discípulo de la escuela filosófica llamada idealista, concedo mucha mas importancia a los bienes intelectuales i morales que a los materiales; i de aquí nace que considere en el poeta a una de las personalidades mas grandes i mas importantes de la sociedad moderna, porque en realidad él no es otra cosa que el misionero de las ideas, el predicador de la verdad, el que lleva en sus cantos la glorificacion del bien i de la virtud, i el anatema del mal i del vicio.

Considerada así la cuestion, no se me dirá que he perdido el tiempo discurriendo sobre un asunto trivial. Por el contrario, sé que abordo una materia importante i difícil, en la cual necesariamente tengo que hallarme en contradiccion con los adversarios del idealismo, es decir, con los adversarios de mi filosofía i de mis creencias. Mi notoria insuficiencia para combatir a esos ilustrados adversarios deberia detenerme; pero yo no vengo a combatirlos porque no tengo nada que ver con las creencias ajenas; tampoco vengo a discutir, porque no tengo interés en convencer a nadie. Escribo sencillamente para los que piensan como yo, que son los mas, i que son los que no necesitan luchar porque obedecen a convicciones profundas que no admiten discusion.

Hechas estas declaraciones, paso a ocuparme del primero de los objetos que me he propuesto.

I.

La concurrencia, tan ilustrada como distinguida, que siempre llena el salon de la academia de Bellas Letras, ha tenido numerosas ocasiones de oír las poesias del señor Garriga, i los calorosos aplausos con que siempre las ha acogido son indudablemente el mejor elogio que de ellas puede hacerse.

Es un accioma que el valor de un testimonio depende principalmente de la calidad del que lo da. Por eso el hombre sensato tiene razon para desdeñar los aplausos i los anatemas de la multitud ignorante, así como acata con respeto la opinion de una sociedad

ilustrada cuando no está dominada por una pasión violenta o un vivo interés, contrarios al espíritu de justicia.

La academia ha sido para el señor Garriga esa sociedad ilustrada e imparcial, cuya aprobación i cuyos aplausos no importan otra cosa que un homenaje tributado al verdadero mérito.

En la mayor parte de las últimas composiciones de Garriga, casi en su totalidad, se advierte que el poeta conoce la importancia del arte que cultiva, i de aquí nace su originalidad i su mérito principal. Es original porque abandona los asuntos triviales, que son los únicos que están al alcance de las almas pequeñas, i encamina sus inspiraciones al estudio de las grandes ideas que ha hecho jerminalar en el mundo el criterio de libertad i que son la más importante conquista de la civilización moderna. Esta originalidad la ha alcanzado el autor obedeciendo a los dictados de un criterio filosófico muy sensato. Tenía delante de sí dos caminos opuestos que seguir: el de la rutina, que han seguido todos nuestros poetas, con una sola excepción; i el camino que pudiéramos llamar científico, trazado por Guillermo Matta entre nosotros i cultivado con tan brillante éxito por este gran poeta. Seguir el primero equivalía a anularse, a ser uno más entre los demás, o lo que es lo mismo, a ser una vulgaridad más. Le convenía, por lo tanto, seguir el segundo camino; pero la cuestión no estaba solo en averiguar lo que le convenía, sino en saber si sería capaz de conseguirlo.

Como principiante había comenzado mal, siguiendo el trillado camino de la rutina. En sus ensayos había hecho lo que hacen todos: cantar sus sentimientos i llorar sus imaginarios dolores, llenando con estas quejumbres insoportables un volumen de poesías que no carecen de mérito literario. Mas, no tardó en apercibirse de su error i comprender que su musa se estraviaba en un terreno en donde forzosamente tendría que permanecer estéril.

Para cantar amores, desengaños, desdichas i otras menudencias, todos somos más o menos competentes. La prueba de ello la está dando esa multitud de colegiales, que en vez de ir a estudiar a la escuela, van a llenar los periódicos con sus elucubraciones. Pero estudiar i desarrollar una idea fecunda; cooperar de un modo eficaz en el movimiento social hácia el perfeccionamiento indefinido para alcanzar una mayor suma de bienestar; comprender, en fin, el ideal del progreso para trabajar en vencer sus obstáculos, ensanchando el dominio de la verdad i combatiendo las preocupaciones

i la ignorancia, es tarea que solo corresponde al filósofo, al moralista i al verdadero poeta. I digo al verdadero, porque un simple cantor de amores no es capaz de comprender el ideal del progreso humano.

Se comprende fácilmente que tan elevada tarea exige conocimientos variados en ciencias i artes, i haber adquirido convicciones sólidas respecto de los destinos del individuo i de la humanidad, porque sin ello no podría haber seguridad de no estraviarse. Una alma pequeña, incapaz de elevarse por el estudio i la meditacion al conocimiento profundo i verdadero de sí mismo, no puede ser tampoco una alma capaz de conocer los destinos de la humanidad. Por el contrario, si poseyendo el talento i la imaginacion necesarios para hacer aquel estudio, no se tiene la voluntad de instruirse i de profundizar los problemas sociales, se podrá ser un brillante improvisador, un ingenio con chispa, pero no se llegará a ser el misionero de las ideas nuevas ni el predicador de la verdad.

Garriga, desengañado despues de sus primeros ensayos, conocia bien los dos caminos que tenia delante. El primero le brindaba una gloria fácil i barata, pues no le costaria mas que algunas estrofas altisonantes, salpicadas de relumbrones i vacias de sentido; el segundo le imponia sacrificios penosos porque lo obligaba a entregarse a estudios serios, que la jente superficial considera inútiles i que solo conquista aplausos en el reducido círculo de las inteligencias ilustradas. Debiendo hacer su eleccion, entró resueltamente por el segundo camino, si no bien seguro del éxito, al menos bien determinado a probar sus fuerzas.

El éxito ha coronado su labor de estudio i de trabajo. En sus composiciones se advierte al pensador de talento que, sin descuidar la belleza de la forma, atiende principalmente a la profundidad de la idea. Al revés del poeta superficial e ignorante, que hace consistir el mérito de su composicion en el arte de la rima, Garriga estudia las cuestiones que pueden interesar a la sociedad, canta la virtud, la abnegacion, los sacrificios de los servidores de la humanidad, rinde culto a toda idea benéfica para el progreso, e inspirándose siempre en el criterio de libertad, propende a las soluciones mas avanzadas en el sentido de la dignidad del hombre, de la independenciam de su personalidad i del bienestar social. En una palabra, conocedor como ya dije, de la verdadera importancia de su arte, procura reasumir i ensalzar en sus cantos las aspiraciones mas lejitimas del espíritu moderno.

Le queda sin duda mucho que estudiar, mucho que meditar para llegar a la altura de Guillermo Matta; pero las hermosas producciones que le conocemos son una prueba evidente de que posee las aptitudes necesarias para asemejarsele.

II.

El triunfo obtenido por Garriga en el certámen artístico-literario de este mes, es uno de los mas notables, si no el mas, de los que cuentan nuestros literatos. Presentó dos composiciones, teniendo prolijo cuidado de hacer creer que se habia abstenido de tomar parte, para evitar que se repitiese la injusticia de que, a su juicio, fué víctima en otro certámen anterior. En aquel entónces su composicion, segun él cree, fué designada para el primer premio; pero cuando se supo que era de él se invirtió el orden i se le dió el segundo.

Esta injusticia léjos de desalentarlo, le estimuló a continuar sus estudios i trabajos, los que hoi han recibido un merecido galardón. Una de sus composiciones, titulada *El poeta*, ha obtenido el primer premio, i la otra que es un hermoso i valiente himno *A la America*, el segundo.

En *El poeta* el autor da a conocer la verdadera mision del hombre de jénio en la sociedad moderna; habla con entusiasmo de esa elevada mision i hace ver que no hai en el mundo obstáculos capaces de detener el poderoso vuelo de la imajinacion del artista. Esta concepcion del poeta, su pensamiento tan verdadero como profundo i la bellísima forma en que está espresado, revelan al verdadero artista que parece retratarse a sí mismo trasladando al papel las ideas que ha meditado, los sentimientos en que se ha empapado su corazon, las aspiraciones mas nobles de una alma que conoce las necesidades i las tendencias de la humanidad porque vive en ella.

Al principiar estas pájinas he dicho que Garriga conoce la verdadera importancia de su arte, i si no hubiera escrito otra composicion que *El poeta*, ella sola bastaria para probarlo. Hé aquí algunas estrofas que pueden dar idea del mérito de esa composicion:

Cuando al mundo grandioso te presentas
 Coronada la sien, las sombras huyen
 I torrentes de luz i de armonía
 De tus creaciones inspiradas fluyen.

I llenando el espacio
 De imágenes i sueños inmortales,
 Haces del mundo mágico palacio
 Poblado de visiones celestiales;
 I en la obra de tu mente poderosa
 Cual en la faz de un lago cristalino,
 Se ve como una sombra misteriosa
 Cruzar la imagen de la humana vida
 Por tu divina luz embellecida.

.....

¿Qué ser tu jénio colosal no imita?
 ¿Qué fuerza se te oculta
 En la estension del cosmos infinita?
 Tú vuelas como el águila altanera
 Que mira al sol cruzando los espacios,
 Tú trinas como el ave en la pradera,
 Jimes como lo tórtola amorosa,
 Sonries con el alba
 I lloras con la tarde silenciosa;
 Tu voz remeda el ruido del torrente,
 Ruje como la indómita pantera,
 Murmura mansamente
 Cual la ola al besar a la ribera,
 Zumba como el insecto rumoroso
 Que turba apenas el callar profundo
 Del prado con su vuelo tembloroso,
 O como el trueno que estremece el mundo,
 Tu poderoso acento
 Abarca la estension del firmamento!

.....

I de ese mar inmenso i animado
 A influjo de tu acento
 I por tu soplo creador lanzado,
 Se alza Aquiles, emblema de la guerra,
 I guiando al combate a sus leñones
 Hace temblar con su corcel la tierra!
 I el sublime jigante Prometeo,
 Tipo inmortal del hombre i su osadía,
 Se alza audaz i a los cielos desafia;

I se alza Beatriz, símbolo eterno
 Del amor, que a su bardo alumbra i guía
 Por la tierra i el cielo i el infierno;
 I aparece Luzbel, tipo perenne
 De indomable fiereza
 Que ni ante Dios doblega la cabeza;
 Del Quijote la cómica figura
 Se levanta, i su vida aventurera
 Muestra al mundo su engaño i su locura;
 I el Cid, sublime tipo, se levanta
 Dando ejemplo de audacia i de grandeza
 I a los tiranos con su voz espanta!
 I surge Oteló i formidable avanza,
 Enjendro abominable de los celos
 Que ruje de furor i de venganza!
 I Childe Harold, sublime peregrino,
 Nace a pasear su pena por el mundo
 Jimiendo i admirando en su camino;
 I Fausto nace, emblema de la mente
 Que busca ansiosa la verdad do quiera,
 Talvez la realidad, baja la frente;
 I el soñador René triste se muestra
 I huyendo de las luchas de este mundo
 Calma en las sombras su dolor profundo;
 I el dulce Pablo i la gentil Virginia
 Rodeados de candor i de belleza
 Nacen de un rayo del amor, i al hombre
 Dan ejemplo inmortal de la pureza.
 ¡Ah, divinos destellos de la idea!
 Del poeta sublimes creaciones,
 Vosotros vivireis sobre la tierra
 Mientras latan humanos corazones!
 Vuestras divinas formas
 Do el hombre ve su imájen reflejada,
 Jamas apagarán sus resplandores
 En el oscuro seno de la nada.
 Los gravó el jenio con su luz potente
 En el eterno cielo de la mente!

III.
 Por la tierra i el infinito;
 Del amor, que a cada instante
 I en alta herida, símbolo eterno

El himno *A la América* juzgado como composición artística i literaria, es indudablemente una bella composición; i es de suponer que en este sentido lo apreció el jurado cuando lo consideró digno del segundo premio. Pero yo no concedo a la forma de una composición ni igual ni mayor importancia que a su fondo; de modo que, cualquiera que sea su belleza artística, si no encuentro verdad en sus ideas, si veo que el afecto o la pasión han estraviado el criterio del autor, la composición me parece mal. I es esto lo que me sucede con el himno *A la América*. Su forma es acabada, es la forma que revela a un verdadero poeta; pero en el fondo las ideas no las creo verdaderas.

El autor canta las magnificencias de la naturaleza americana, i en esto tiene razón porque todo lo bueno que tenemos en Sud América no es más que la naturaleza. Canta en seguida nuestra gran libertad, nuestro gigantesco progreso, nuestra magnífica forma de gobierno; habla de nuestro brillante porvenir; i presenta, finalmente, a la América como un modelo digno de ser imitado por el resto del mundo.

No se necesita mucha perspicacia para ver en este apasionado lenguaje nada más que un arranque del patriotismo. La libertad no la conocemos todavía sino en parte, aprisionada como se halla en las redes de nuestra legislación que hace de cada ciudadano un pupilo menor de edad. Habiendo predominado la idea conservadora en la organización del Estado, era imposible que pudiéramos llegar a otra organización que a la del Estado-tutor, que es el que tenemos; por consiguiente cantar la libertad de América no es más que cantar una aspiración del pueblo que talvez nuestros nietos no verán realizada.

Otro tanto puede decirse de nuestro progreso, que no solo no es gigantesco, sino que apenas es perceptible si se atiende al completo abandono en que se encuentra hasta hoy el desenvolvimiento económico de nuestra capacidad productora, que es lo único que puede hacernos progresar. Un país en donde los hombres desempeñan todos los oficios propios de las mujeres, condenando a estas a la miseria o al abandono, i que por lo mismo en vez de ser ellas un auxiliar en el matrimonio, son una carga onerosa; un país en

donde el hombre no trabaja mas de la cuarta parte de lo que puede trabajar, i en donde consume por lo ménos un tercio mas de lo que produce, constituyéndose de este modo en esclavo de los mercados estranjeros i condenándose por el mismo hecho a una eterna miseria; un país, en fin, que vive de prestado i que gasta sus empréstitos en obras improductivas, emprendidas sin necesidad i hasta sin los estudios prévios indispensables, no es de ningun modo un país que progresa a pasos jigantescos, i mucho ménos puede presentarse como un modelo a los cultos países de Europa en donde, segun la feliz espresion de uno de nuestros poetas, se ha obtenido ya la emancipacion del hombre por la ciencia i la emancipacion del pueblo por la escuela.

Nuestra forma de gobierno i nuestro porvenir tampoco son mas envidiables que el progreso i la libertad que tan injeniosamente ha hecho brotar la varilla májica del poeta. No hai en Sud América una mentira mas grande que la república americana, porque ni es americana ni es república. Para que nuestra forma de gobierno fuese americana seria preciso que tuviese algo orijinal de nosotros, seria preciso que fuese obra de los americanos, i eso es precisamente lo que ménos tiene. Nuestras instituciones son copias serviles de las de otros pueblos, que difieren completamente de nosotros por sus costumbres i por sus tendencias de raza; de modo que entre nosotros esas instituciones son plantas exóticas cuyas emanaciones pestilenciales nos sofocan i enervan nuestro espíritu. No hai tan siquiera una sola de ellas que corresponda al espíritu de libertad, predominante en la sociedad moderna. El Estado lo absorve todo i la iniciativa individual no existe; i si a esto se agrega la indolencia natural de nuestro carácter, que no nos permite sostener nuestros derechos políticos con la enerjía i la dignidad propias de hombres libres, no sé como se pueda calificar de brillante el porvenir que nos aguarda.

Son, pues, ilusiones de poeta, i nada mas, esos pretendidos bienes que celebra en su cántico el señor Garriga. Para ser verdadero debió decir lo contrario de lo que dice; i si su corazon de americano no se lo permitia, debió reducirse al mustio silencio de los que vejetan sin vida ni esperanza.

Por lo demas, como ya he dicho, el himno es una bella composicion que hace honor a su autor i que es digna de figurar entre las de nuestros mejores poetas. Por eso, al paso que critico su fondo, aplaudo su forma i felicito por ella a su autor.

IV.

La historia de la poesía nacional en Chile es tan corta, que casi puede trazarse de una sola plumada, porque no debemos considerar como poetas nacionales a los extranjeros que han escrito entre nosotros.

Cuando en 1842 Sarmiento tenia la insolencia de decirnos unas cuantas verdades, para estimularnos a estudiar i producir algo, nuestras notabilidades literarias la componian esclusivamente los extranjeros. Don Antonio José de Irisarri, el mas notable de los poetas satíricos que han escrito en Chile, era guatemalteco; don Juan Egaña, peruano; don Bernardo Monteagudo, arjentino; don Juan García del Río, colombiano; don José Joaquin de Mora, español; don Buenaventura Blanco, nacido en Buenos Aires i educado en España; don Andres Bello, venezolano. Chile no tenia un poeta que doña Mercedes Marin, porque Henriquez i Vera no merecian ese nombre. De modo que la aparicion de los poetas chilenos puede referirse a don Salvador Sanfuentes, cuya hermosa produccion *El campanario* comenzó a publicarse en *El Semanario* el 11 de agosto de 1842.

Despues de esa fecha se han dado a conocer en nuestra prensa los poetas siguientes: Eusebio Lillo, Jacinto Chacon, Manuel Blanco Cuartin, Hermójenes Irisarri, Guillermo Matta, Guillermo Blest Gana, José Antonio Torres, Eduardo de la Barra, Adolfo Valderrama, Martin José Lira, Rosario Orrego de Uribe, Luis Rodriguez Velasco, Benjamin Vicuña Solar, Domingo Arteaga Alemparte, José Antonio Soffia, Enrique del Solar, Carlos Walker Martinez, Manuel Antonio Hurtado, Quiteria Varas, Emilio Bello, Federico Cruzat, Carlos Morla Vicuña, Victor Torres Arce, Pedro Nolasco Prendez, Ramon 2.º Harriet, Pablo Garriga.

En la prensa diaria i periódica figura tambien una multitud de rimadores con pretensiones de poetas, de esos que se encuentran todavia a la altura de los desengaños amorosos, de los dolores profundos i de las desesperaciones horribles. De estos, como de los párvulos, no se conoce mas que la griteria i el llanto.

Leyendo a nuestros poetas se descubre a primera vista la notable influencia que ha ejercido en ellos la escuela romántica, que tenia el defecto capital de encerrar la inspiracion dentro

de los estrechos límites de la individualidad personal. Porque el romanticismo durante su primera época, no fué comprendido como lo entiende Víctor Hugo, por ejemplo, sino de un modo verdaderamente mezquino. Su tendencia era pequeña, rastrera i carecia de todo móvil que pudiera inspirarse en el interes social. Por eso no tardó en enjendrar un escepticismo repugnante que hizo decir a Espronceda, sin que de ello se avergonzara:

«Solo en la paz de los sepulcros creo.»

Sin comprender ni remotamente la verdadera mision del poeta en la sociedad moderna, nuestros autores solo aspiraban a singularizarse por medio de estravagancias contrarias a la razon i al órden natural. De ahí nace la falta de verdad que se nota en sus producciones, de las cuales casi ninguna puede resistir a un exámen lógico. Falta tambien en ellas por completo la orijinalidad, como que no eran mas que copias de los autores europeos.

Sanfuentes, que es nuestro primer poeta, fué tambien el primero en imprimir una mejor direccion a las inspiraciones de su musa, i se ocupó de asuntos nacionales tomados de nuestra historia. Desgraciadamente este buen ejemplo no fué comprendido i solo tuvo mui pocos imitadores. La jeneralidad se dedicó a cantar sus dolores, i con tal impertinencia, que Guillermo Blest no tuvo empacho en obsequiarnos un grueso volúmen de lágrimas, sollozos i jemidos, que resultó ser todos ellos falsificados segun él mismo lo confiesa en una letrilla satirica que publicó en el *Correo Literario* el 18 de julio de 1858.

Los demas no han sido tan francos, pero se sabe que no han sido tampoco mas veraces ni ménos exajerados

El mal gusto se habia hecho epidémico, i esas producciones monstruosas—no por su forma sino por su asunto—eran aplaudidas calorosamente en todos los círculos sociales. Bastaba llorar para hacerse interesante, lo que prueba que la superficialidad i el ridículo habian llegado a su colmo.

V.

Una observacion curiosa, que es tambien una prueba incontestable de la ignorancia i superficialidad de nuestros poetas, es la que sujere la suma pobreza de nuestra literatura dramática.

Con escepcion de Sanfuentes, que era hombre estudioso i de verdadero talento, todos se dedicaban a la composicion lírica, sin

que ninguno manifestase aptitudes para componer un drama o una comedia. Sin embargo, los mas ignorantes, como para no dementir el proverbio de que la ignorancia es atrevida, ensayaron el jénero i llevaron al teatro algunas producciones mitad propias, mitad plajeadas.

Es inútil agregar que el éxito no podia corresponder a esa audaz pretension, porque la composicion dramática exige mas estudio que cualquiera otro jénero i es sin disputa el mas difícil. Los ensayos a que aludimos revelan un desconocimiento completo de las pasiones, i una falta de ideas que acusa el desconocimiento tambien de los buenos maestros.

Es cierto que Homero no necesitó estudiar; pero en el mundo no ha habido mas que uno.

Tambien el mal gusto del público no podia ménos que estimular a los ignorantes, porque no les hacia sentir la necesidad de estudiar.

Hasta hoi no tenemos todavia ningun drama ni comedia que pueda calificarse de buena.

VI.

Hallándose las cosas en el estado que acabamos de indicar, Guillermo Matta concibió la idea de imprimir un nuevo jiro a nuestra poesia en el sentido de hacerla servir a sus verdaderos fines. Hombre de talento, poeta de elevada inspiracion i poseedor de una ilustracion estensa i variada, era sin duda alguna el mas apropiado de nuestros literatos para llevar a cabo la revolucion que emprendió con valor i con fortuna.

Es el primero que entre nosotros ha comprendido la verdadera mision del poeta, aunque no sin haber rendido ántes un tributo de lágrimas hechizas a la rutina de los dolores profundos. En efecto, sus primeros cantos adolecen de ese mal gusto jeneral de la época, i en mas de un pasaje nos asegura con toda seriedad que él ha venido al mundo con el único i esclusivo objeto de adorar a cierta individua que le habia trastornado la cabeza. Felizmente para las letras chilenas, esa locura no le duró mucho; i una vez vuelto al uso de sus sentidos, estudió, meditó, i comprendió al fin que su mision era mui distinta de la que habia soñado durante su delirio.

Desde entónces Guillermo Matta dedicó su musa a cantar asun-

tos nobles i elevados, dignos de la civilizacion de nuestro siglo. Estudiando en la historia, en las ciencias, en las artes, las leyes inmutables que rijen el progreso humano, penetró resueltamente en el mundo de las ideas, i su figura simpática i majestuosa adquirió proporciones desconocidas entre nuestros vates. Yendo a buscar sus inspiraciones en la necesidad del progreso, que no puede ser detenido ni por las ideas ni por los caprichos de los hombres; en el espíritu de libertad, triunfante hoy dia del espíritu conservador i despótico; i en fin, en la necesidad de combatir la ignorancia, las preocupaciones irracionales i la supersticion, para entrar en la vía de un perfeccionamiento progresivo, Matta dió a su canto un tono profético, i los acordes de su lira encontraron eco en el corazon de todos los hombres de libertad i de progreso.

Apartándose de los intereses materiales, que tienden a empuñecer i a esclavizar el espíritu, Matta nos da a conocer la importancia de la verdad i nos enseña a buscarla con amor i con entusiasmo. Nos hace saber que fuera de lo verdadero es imposible que el hombre pueda encontrar el ideal que necesita su corazon i su espíritu. Concretándose algunas veces, procura explicar sus ideas i decir en qué consiste ese ideal que ha descubierto su fantasía; pero entónces su canto se hace incoherente, ininteligible, i por mas que se aumente la atencion no se perciben ya sus ideas. Es que entónces, a pesar de que habla, no dice nada: canta como el ave, que deleita sin instruir; se hace oír como la música, que arroba el espíritu, pero que no lo conduce a ninguna parte.

Esto proviene de que el alma de Matta carece de fé. El vuelo de su espíritu es poderoso i lo lleva mui alto; pero la falta de una creencia fija i razonada lo induce fatalmente en una duda desesperante. Nos habla de Dios, pero al llegar a él enmudece. Víctima sin saberlo de las preocupaciones sociales de nuestro tiempo, no tiene el valor suficiente para romper con ellas i las deja encadenar, sin resistencia, su corazon i su voluntad.

Parece que su filosofía dependiera mas del *qué dirán*, que de serias i verdaderas convicciones. La examinaré, aunque sea someramente.

VII.

La confusion de los diversos sistemas filosóficos es sin duda uno de los defectos mas jenerales del presente siglo. Son pocos los au-

tores que sobre esta materia tienen ideas bastante claras i definidas, pues en la jeneralidad se advierte la vacilacion que resulta de pretender conciliar ideas opuestas con el fin de echar un puente entre el materialismo i el idealismo. No se quiere abrazar separadamente el uno o el otro, al paso que se siente la necesidad de llenar el vacío que resultaria de una negacion absoluta.

Al decir esto no me refiero a los ateos sino a los humanistas que, como Victor Hugo i Guillermo Matta, conocen la relacion necesaria que existe entre Dios i la humanidad, i para quienes el debilitamiento progresivo de esa relacion vendria en último término a constituir el progreso. El ideal seria, por lo tanto, la ruptura completa de esa relacion, lo que se ha llamado la emancipacion de la humanidad. Cada uno quedaria en su lugar: Dios en su cielo, la humanidad en su tierra.

En esta especie de sistema se procura huir de una metafisica para caer en otra todavía mas ininteligible, que se pretende basar en la lei inmutable del progreso humano, i con la que se pretende explicar la vida i los destinos de la humanidad. Se prescinde de la causa primera i se confiesa que no se sabe nada acerca de lo que es la vida ántes del nacimiento i despues de la muerte. No se debe creer otra cosa que lo que se ve i se toca, que es lo único que está al alcance de la experimentacion directa.

Victor Hugo ha dicho:

«Yo tengo la libertad por principio, el progreso por lei, lo ideal por tipo.

«Nuestra época tiene una lójica profunda, imperceptible para los espíritus superficiales, i contra la cual no es posible ninguna reaccion. El grande arte forma parte de este gran siglo. Es su alma.

«El espíritu del siglo XIX combina la relacion democrática de lo verdadero con la lei eterna de lo bello. La irresistible corriente de nuestra época lo dirige todo hácia este fin soberano: la libertad en las intelijencias, lo ideal en el arte.

«La literatura debe ser a la vez democrática e ideal: democrática para la civilizacion, ideal para el alma.

«El drama es el pueblo; la poesía es el hombre.»

Aquí el poeta nos dice que en nuestra época existe una lójica profunda, como si esa lójica, que no es otra que la de las leyes naturales, no hubiera existido siempre, desde que el universo salió de las manos de su Creador. ¿El poeta cree que esa lójica ha co-

menzado a presidir los destinos de la humanidad solamente desde nuestra época? ¿Tendria, pues, razon Maquiavelo cuando dice que en su época sucedia lo contrario de lo que hoi pasa, es decir «que la sociedad caminaba de lo malo hácia lo peor?»

Nó, evidentemente. La tendencia jeneral característica de una edad o de una civilizacion, no se debe confundir con la profunda lójica de las leyes naturales. De la primera se ocupa la *ciencia social*, de las segundas la filosofía idealista.

Mauricio Block define la ciencia social en estos términos:

«Una es la ciencia que se ocupa de los medios de satisfacer nuestras necesidades materiales; otra la que se encarga de nuestras necesidades morales: la una es la Economía Política, la otra la Moral: i es su reunion lo que constituye la *ciencia social*.»

Es cierto que la Moral nos da a conocer nuestros deberes para con la Divinidad; pero la filosofía idealista nos da a conocer a la Divinidad misma; i al decirnos qué cosa es la vida antes del nacimiento i despues de la muerte, nos indica de un modo preciso el destino del hombre i el de la humanidad.

¿Esa indicacion es falsa?

Lo es para el ateo, es decir, para el que cree que el universo se ha hecho a sí mismo, que la materia se ha creado ella misma, o lo que tanto vale: *que existia antes de crearse*. Pero mientras tanto esa indicacion ha sido confirmada por el testimonio universal de la conciencia humana, que se ha mantenido constantemente uniforme en todas las razas, en todas las edades, en todas las civilizaciones. Por consiguiente, para el verdadero filósofo, lo mismo que para el poeta, esa indicacion es verdadera.

El poeta que se inspira en la fé de esa creencia, no puede considerar al hombre, como lo hace Littré, «viajero involuntario lanzado en los espacios sobre su tierra, átomo imperceptible en medio de los mundos infinitos.»

Tampoco puede creer que los destinos de la humanidad, segun el mismo autor, «son el juguete de las mas pequeñas como de las mas grandes circunstancias; que nada es mas movible que la luz con que los hombres se han visto a sí mismos i son vistos por la posteridad; i que mientras mas se penetra en las profundidades de la historia, mas se siente que ahí, como en los fenómenos del mundo material, lo verdadero perpetuamente oculto bajo lo aparente, debe ser desenterrado por el trabajo.»

La concepcion del poeta debe ser necesariamente mucho mas

elevada, mas fija i mas verdadera; i es esa concepcion lo que yo echo de ménos en Victor Hugo i en Guillermo Matta. De este modo me esplico las singulares contradicciones en que les veo incurrir con tanta frecuencia, i esa multitud de lunares que hai en sus obras maestras, los que si bien son oscurecidos con el resplandor de sus inmensas bellezas, pudieron i debieron ser evitados con un conocimiento mas cabal del hombre i de los verdaderos destinos del jénero humano.

VIII.

Vemos que, como filósofo, Guillermo Matta tiene un defecto capital que contribuirá en gran manera a destruir o debilitar su influencia: la falta de verdad en sus concepciones.

En cambio, como poeta, tiene la gloria de ser el único fundador de una escuela entre nosotros: la escuela filosófica o científica que busca sus inspiraciones en la necesidad del progreso i del bienestar humano. Entre sus numerosos trabajos tiene obras maestras que no perecerán en Chile porque no dejarán de inspirar interes i admiracion mientras haya chilenos en el mundo. La belleza de sus concepciones i el profundo arte que revela su ejecucion, le han conquistado una superioridad indisputable sobre todos los demas injenios americanos, le han hecho el primer poeta de Sud América.

Sin embargo, como todas las grandes intelijencias que son aplaudidas i admiradas por los hombres de bien, ha tenido que sufrir los ataques de la maledicencia, de la emulacion envidiosa i rastrera, de la insolente ignorancia que no sabe lo que debe amar i respetar. Alguien ha comparado a esos criticos rastreros i desvergonzados con el vil sapo que, desde el fondo de su charco, solo alcanza a ver las herraduras del Pegaso, pero no sus alas.

Esa crítica solo merece el silencio del desprecio.

IX.

Varios otros de nuestros poetas, aunque sin formar escuela, han alcanzado una influencia positiva i considerable en la juventud estudiosa de Chile. Tales son Eusebio Lillo, Guillermo Blest Gana, Eduardo de la Barra i Adolfo Valderrama. Sin embargo la orijinalidad no pertenece mas que a estos dos últimos; los dos primeros solo son notables por la belleza i dulzura de sus estrofas.

Debemos agregar a don Salvador Sanfuentes, el mas fecundo de nuestros poetas, con escepcion de Matta, i tambien uno de los mas ilustrados.

Siento mucho no tener tiempo para ocuparme, como lo deseaba, de algunos de nuestros poetas que merecen una mención especial por su ingenio i por la belleza de sus producciones. No se puede hablar de la poesía nacional chilena sin recordar que tenemos hermosos modelos, dignos de figurar al lado de los clásicos españoles, en compatriotas como Hermójenes Irisarri, Domingo Arteaga, Eduardo de la Barra, i varios otros. Pero como mi objeto es simplemente apreciar el carácter jeneral de la poesía en Chile, se me dispensará de entrar a ocuparme de los autores en particular. Lo que dejo dicho basta, a mi juicio, para llenar mi propósito, i lo que paso a decir puede considerarse como un corto apéndice en homenaje a nuestros poetas mas estimados.

Lillo es sin disputa el poeta mas popular que tenemos, a pesar de que jamas ha enseñado nada en sus versos. Canta los amores que ha tenido, la belleza de sus amigas, su aspiracion a ser feliz con las mujeres, porque su alma no comprende otra clase de felicidad, si hemos de juzgarla por lo que ella dice. Para él, como poeta, no existe Dios, ni el hombre, ni la sociedad: existe únicamente la mujer.

Por inmensa que parezca esta superficialidad, ella correspondia sin embargo al estado intelectual de la sociedad que alcanzó Lillo. Aunque es el poeta que ha escrito ménos, es el que ha conseguido hacerse leer mas. Sus estrofas eran aprendidas de memoria por los estudiantes; sus canciones eran cantadas i aplaudidas en salones, en talleres, en ranchos.

En su jénero, la mayor parte de esas composiciones eran hermosísimas por la ternura de los sentimientos que reflejaban i por la delicadeza de su ejecucion artistica. En el vulgo se cree jeneralmente que todo lo que ha escrito Lillo es de primer orden, cosa que está mui distante de la verdad, pero que no se dice de ningún otro. Su himno nacional es una de las obras que mas ha contribuido a popularizar su reputacion.

Las obras de don Salvador Sanfuentes son de un jénero mui distinto de las anteriores. Su carácter sério i su gusto por el estudio le inclinaban a los escritos de costumbres, a pintar la naturaleza i a ocuparse de asuntos de nuestra historia nacional. En todos estos jéneros ha dejado trabajos de bastante mérito que hasta hoy son leídos con el mayor interés. Tambien es autor dramático.

Los versos de Blest Gana habrían ejercido una influencia mucho mayor si ántes que él no hubiera cantado Eusebio Lillo el amor i la belleza de las mujeres. Este tema era ya un poco gastado, habia llegado a ser trivial; i como se sabia que aquellos dolores i aquellas lágrimas no eran mas que pura invencion, concluyeron por fastidiar.

No sé si Blest Gana ambicionaria el título de «poeta lloron;» pero si no lo ambicionaba, el público se lo ha dado contra su voluntad.

En Eduardo Barra i Adolfo Valdeirama encontramos, no solo la orijinalidad de que carecen por completo los poetas llorones, sino tambien una inspiracion mucho mas elevada que la de éstos: encontramos la inspiracion de los verdaderos poetas. Aunque tambien rinden su tributo a los afectos personales, no se consagran esclusivamente a ellos. Estudian la naturaleza, profundizan la idea, i producen obras verdaderamente artísticas en las que no es ménos admirable la belleza de la concepcion que la pureza del estilo i su naturalidad. Ambos son libres pensadores, i en sus ideas se conoce al hombre de estudio i de meditacion que ha comprendido el nuevo jiro que debe tomar la poesía para conformarse con las tendencias jenerales de la sociedad moderna.

X.

En la actualidad se nota un movimiento literario bastante marcado en la juventud estudiante. Se organizan numerosas sociedades, en las que los principiantes leen su prosa i sus versos; se fundan periodiquitos para dar salida a esas elucubraciones infantiles; i aun se dice que ciertos *papás*, demasiado amantes de la gloria literaria de sus pequeñuelos, los ausilian por debajo de cuerda, como se dice vulgarmente, enviándolos a lucir galas postizas entre sus camaradas.

Ese movimiento podrá ser tan provechoso como se quiera; mas, para mí no lo es ni puede serlo. Creo que su consecuencia mas inmediata e inevitable será estraviar las tendencias de los jóvenes, apartándolos de los estudios sérios i útiles i estimulándolos a buscar las pueriles satisfacciones de la vanidad i del amor propio.

Es preciso no olvidar que el estudio es un trabajo penoso i que, para ser fructuoso, requiere una gran contraccion de espíritu. Ahora bien, si un joven llega a persuadirse de que puede ser au-

for sin estudiar; de que puede ahorrarse un trabajo penoso i alcanzar con sus cascos vacíos la gloria que a otros ha costado tantos años de estudio i laboriosidad, es indudable que cada dia tendrá ménos afecto por los estudios sèrios i metodizados lójicamente.

Sobre todo los niños de imajinacion viva o poética, son los que estan mas espuestos a ese peligro. Ello nos lo enseña la esperiencia. Nuestros periódicos están llenos de composiciones en prosa i verso de una multitud de jóvenes que, apesar de poseer brillantes disposiciones naturales, están condenados a ser eternas nulidades por su falta de conocimientos útiles i bien adquiridos. ¿Se quiere aumentar el número de estas nulidades, de estos plebeyos del mundo literario, como alguien los ha llamado?

Creo que lo mas que convendria hacer para estimular a la juventud estudiosa, seria organizar en el Instituto la clase de composicion literaria por el estilo que tiene en los paises mas adelantados de Europa. Esto tendria la ventaja de poder corregir oportunamente i con buenos ejemplos, el mal gusto natural de la ignorancia i de la inesperienza; porque habituando la imajinacion del jóven a contemplar los modelos mas acabados de los mejores autores, se desarrolla gradualmente su esfera de accion hasta hacerla apta para elevarse a las grandes concepciones.

Miéntas tanto ¿qué efecto produce el periódico literario? Nada mas que llenar de vanidad al muchacho que ve sus incorrectas ideas en letras de molde i que se mira en ellas como en un espejo perfecto, porque es incapaz de conocer lo ridícula que es su produccion comparada con las obras de mérito.

Por estas consideraciones creo que mas bien se deberia combatir que fomentar el movimiento literario de los niños de hoy, i que en vez de exijérseles trabajos demasiado prematuros i en vez de aplaudírseles esos trabajos, se les deberia dedicar al estudio.

J. M. TORRES ARCE.

GUILLERMO COBBET.

En 1783 todos creyeron que el sol de la gloria inglesa habia desaparecido para siempre. Para los que basaban su reputacion en la grandeza militar, su fama habia sido aniquilada por la feliz insurreccion de las colonias americanas.

Para los que creian, como creian noventa i nueve entre ciento, que el comercio colonial era la fuente principal, sino la única de la riqueza de Inglaterra, la separacion de la colonia estaba llena de siniestras perspectivas. Para los que creian en la balanza del poder, como creian novecientos noventa i nueve en cada mil, la Gran Bretaña parecia en peligro de ocupar un puesto secundario en Europa. Cuando Gibbon i Franklin se encontraron en Paris, éste último trató de tener una entrevista con el primero. Gibbon contestó que miraba con el mayor respeto el jenio i la habilidad de Franklin, pero que él no podia tener relaciones con un súbdito rebelde. Franklin contestó que cuando el historiador quisiese escribir *La decadencia i caída del imperio británico* con gusto le suministraria algunos materiales. En esa época se creyó que la réplica era tan justa como severa.

La Gran Bretaña se repuso sin dificultad, i diez años mas tarde principiaba una guerra cuya magnitud i duracion han oscurecido a todas aquellas en que ántes se habia visto envuelta. Peleó al mismo tiempo con toda la Europa i con el jenio mas infatigable

que jamas halla desarrollado el arte de la guerra. Gastó sumas comparadas con las cuales eran una friolera sus desembolsos anteriores. Hizo lo que no habia hecho nunca desde los dias de los Plantagenets: desembarcó un ejército en un país extranjero, i ganó todas las batallas campales que peleó; derrotó por completo a su enemigo i ocupó el territorio que habia invadido; aniquiló la marina mercante i de guerra de su adversario; dictó dos veces los términos de la paz dentro de la capital de Francia. No por eso sacó ella ninguna ventaja material de su victoria. Pagó todo lo que necesitó, todo lo que usó. Dió subsidios a sus aliados, pagando mui caro servicios sin valor. Salió de esta guerra sin engrandecimiento propio. Uno o dos puntos en el Mediterráneo o fuera de allí, fué todo lo que adquirió, i esto lo tomó porque se juzgaba en esa época que tranquilizaba la Europa sosteniendo esas costosas estaciones.

No es difícil explicar esta resurreccion. En primer lugar, el sistema colonial era un engaño. La única desgracia fué que los hombres de Estado no aprendiesen lo que pudieron haber aprendido con la ruptura de las colonias americanas. Agradecieron al cielo que todavia les quedasen colonias i se pusieron a remendar la legislación reciproca entre el Canadá i las islas productoras de azúcar por un lado i la gran Bretaña por el otro. No discuto si el mantenimiento de las colonias bajo el dominio imperial es una política cuerda o errónea; pero todo el mundo civilizado sabe, que cuando dos comunidades convienen en comerciar entre sí exclusivamente i prohíben cualquier importacion que no sea mútua, las dos deliberadamente se resuelven a perder. Pero la falacia de la reciprocidad es tan inveterada que, aun cuando el gobierno de este país estuvo en presencia de la evidencia del desarrollo del comercio entre la gran Bretaña i la Union Americana despues de la ruptura de sus relaciones políticas, se aferró al sistema de la reciprocidad hasta hace mui pocos años, cuando suprimió los derechos diferenciales sobre el azúcar, i hasta mas tarde todavia, cuando arrancó de raiz las últimas fibras de la teoría colonial suprimiendo los derechos de timbre.

Los medios, sin embargo, que permitieron a la Gran Bretaña afrontar la tempestad i salir triunfante de los veinte años de guerra, fueron el descubrimiento i la utilizacion de una fuerza natural, i la multiplicacion del trabajo o por la mecánica. La fuerza de la Gran Bretaña desde 1780 descansa en la apropiacion del

poder del vapor i en las maravillosas economías de los aparatos de tejer. Compárese el telar, i el huso del tejedor, el martillo del obrero, i el poder de los mas grandes esfuerzos musculares del hombre, con el tejido de las manufacturas modernas i la vasta i manejable fuerza del vapor, i entónces se podrá comprender cuán prodijiosos fueron los recursos que Watt, Arkwright i Crompton descubrieron. Seria apénas una estravagante jactancia si fuese exacto que Arkwright dijo, que si el parlamento continuaba sus patentes él se comprometia a suministrar la entrada ordinaria que fuese anualmente necesaria para el manejo de los negocios públicos.

No conozco cuales sean las razones que han servido de base a los últimos pánicos sobre la posicion industrial futura de este país. En materias económicas los hombres se inclinan a tomar el cómodo i ancho camino del razonamiento abstracto, olvidando el escarpado i árduo camino de la induccion estadística. Pero no he podido descubrir un solo ejemplo de jenio mecánico en otra raza que la nuestra, prescindiendo del descubrimiento solitario de la máquina de descarmienar. Esta invencion, grande sin disputa, aunque consiste como todas las grandes invenciones en un principio óbvio i sencillo, fué hecha por un frances. Se dice que el descubrimiento fué enteramente accidental, i que se le ocurrió al inventor observando a sus hijas cuando se peinaban el pelo de la parte posterior de la cabeza. Prescindiendo de éste no he encontrado uingun otro invento notable para economizar el trabajo humano que no se haya desarrollado en una intelijencia anglo-sajona. Otras naciones pueden copiar, quizás perfeccionar detalles. Los chinos son perfectos en el arte de la imitacion; los mecánicos del Continente han tenido alguna fortuna en el arreglo de detalles,—un paso mas allá de la intelijencia china;—pero apénas si han entrado en el terreno mas elevado de la invencion. Adam Smith vió i estableció con claridad por qué un pueblo manufacturero tiene mas fuerza que cualquiera otro para soportar las cargas de una guerra exterior, el sobrante de cuya industria consiste en lo que él llama el producto bruto. El valor de los objetos manufacturados consiste en el trabajo, que por decirlo así, se ha condensado en ellos. Como representan el mayor valor en el menor espacio, son mas portátiles i mas facilmente introducidos en los mercados del mundo. Como representan una mayor utilidad, porque pueden satisfacer inmediatamente la demanda corriente, son mas manejables

como artículos de venta. Como han sido el único producto de este país, le han dado una fuerza escepcional. No se podría encontrar ningun ejemplo mas visible del poder que la supremacía manufacturera dió a la Gran Bretaña al traves de esta lucha gigantesca que la absoluta futilidad de los decretos de Milan i de Berlin. Napoleon sabia bien que si le era posible separar a este país de los mercados continentales estrecharia seriamente sus recursos. Pero calculó mal el poder de su política comparado con el poder que esa política queria escluir. Levantó indudablemente un dique, pero no pudo hacerlo irresistible para la corriente que queria detener. «Como el agua rueda hácia los valles, dice Saluto el mercader veneciano del siglo XIII, así el tráfico forza su camino hasta llegar a los canales que lo necesitan.» Los soldados de Napoleon se vestian con telas tejidas en el Yorkshire i el Lancashire. Sus cajas militares eran llenadas a costa de enormes sacrificios, con lingotes sacados del tesoro británico. El azúcar que ponía en su taza de café venia de Bristol i de Lóndres, cuadruplicada en su valor, porque era introducida en Francia por medio de la Turquía. Para destruir el comercio exterior de la Gran Bretaña era necesario destruir las necesidades de la civilizacion, hacer que la sociedad se contentara con los pobres i costosos artefactos de la barbarie. No niego que el comercio ingles tuvo que sufrir con la gran guerra, que la riqueza inglesa fué menor de lo que pudiera haber sido; pero los recursos de otras naciones fueron disminuidos de una manera mas notable todavia por las trabas que se les pusieron para satisfacer a sus necesidades. Ni tampoco olvido que vino, como siempre viene, una reaccion despues de la prosperidad febril de la gran guerra. Cuando las naciones se comprometen en una lucha, la demanda por el trabajo de aquellos que no están peleando se hace urgente: los salarios suben, las ganancias suben, todos parecen prosperar. La ilusion de que se enriquecen destruyendo la riqueza se apodera de todas las inteligencias, hasta que sobreviene la inevitable reaccion. Este engaño se apoderó de nuestros antepasados hace sesenta o setenta años como se apoderó de la Union Americana hace cuatro o cinco años. Los hombres confunden la enerjía febril con la verdadera enerjía i solo salen de su error cuando la fiebre cede su puesto al agotamiento.

Hubo, sin embargo, una clase social de este país que no saboreó nunca esa prosperidad ficticia. Esta fué la de los campesinos i los agricultores. Entre 1793 i 1815, este país fué visitado por una

série de malas estaciones que parecen volver siguiendo un ciclo indefinido. En 1800 i 1801, la Gran Bretaña estuvo mas cerca del hambre que en cualquier otro tiempo, desde la terrible época de 1315 a 1316, en que el país fué inundado por dos años de lluvias casi incesantes. El pueblo no podia recibir auxilio de fuera, porque las perniciosas leyes sobre los cereales escluian al productor extranjero. La esterilidad escepcional de las estaciones i el hambre artificial producido por la lei, llevaron a diversos expedientes calculados para suplir la continua deficiencia de alimentos. Recuerdo cuando niño que mi padre me señalaba un campo en Hampshire, en que se habia cosechado trigo doce años consecutivos. El pueblo desconocia las causas de su miseria. La aspiracion a la paz, antes de la breve tregua de Amiens, era intensa i ávida.

Los franceses no han sido completamente irracionales en su odio a Pitt. Antes de que estallara la revolucion, Pitt, discípulo de Adam Smith, estaba completamente convencido de la necesidad de conservar relaciones amigables con la Francia. Walpole i él eran los únicos ministros que hubiesen poseido siquiera una vaga concepcion de los verdaderos principios del impuesto. El primero intentó una reforma, estableciendo casas de comercio colectivas, en la que fracasó. Los comerciantes de Lóndres, temiendo que la competencia de los pequeños capitales disminuyera sus ganancias, hicieron una resuelta resistencia a esta medida de buen sentido, i Walpole se vió obligado a abandonar su proyecto. Pitt fué mas feliz: introdujo un cambio que ha hecho que la Gran Bretaña sea el *entrepôt* del mundo. Proclamó una política pacífica. Se empeñó en disminuir la deuda pública i patronizó el proyecto de amortizacion de Price. Negoció un tratado comercial con Francia, basado en principios casi idénticos a los que adoptó Cobden hace ocho años. Aceptó francamente la situacion que teniamos en América, i se esforzó en cimentar en la amistad afinidades que habian sido antes las de una dependencia irritada i una supremacía sin juicio. En el interior meditaba un bill de reforma, estudiaba los incidentes del impuesto i se resolvía a revisar el sistema de finanzas nacionales. Era tan valiente como poderoso; confiado en sus propios recursos i popular entre sus compatriotas. Fué, es verdad, combatido; pero la oposicion a que estuvo sometido lo escitó simplemente a desarrollar esfuerzos superiores, fué un estímulo saludable para un pensamiento vigoroso.

Ademas Pitt amó la libertad. Reformó la lei del libelo contra la

licencia de los perseguidores ministeriales; lo hizo, sin embargo, demasiado pronto, puesto que volvió a echar mano de esas medidas de represion en que ha sido mas tarde sobrepujado por Sidmouth i Castlereagh, hombres que han copiado las partes peores de la naturaleza de Pitt, como Vansittart parodió las medidas desesperadas que Pitt adoptó al fin en las finanzas. Se opuso de una manera constante i enérgica a la trata de esclavos, aun despues de haber abandonado sus primeras simpatías por las libertades populares. Es posible que la verdadera razon que lo decidió a consentir en que se procesara a Hastings fué el aborrecimiento a las crueldades que el sátrapa habia cometido, aunque se le ha acusado, sin razon suficiente, de haber obedecido en este caso a móviles mas mezquinos. Es cierto que él denunció las actas del Libro de Estatutos de la India i creyó que la crueldad i la venganza empleadas en contra de razas sometidas no era ni política ni justa. Wilberforce, esa estraña mezcla de preocupacion i de violencia, de piedad i de política, estuvo con él en términos completamente amistosos, i Wilberforce no habria honrado a un hombre sin corazon.

Pero el vigor i la virtud del corazon i la naturaleza de Pitt no estaban a prueba de pánico; sin embargo, él resistió al pánico que durante mas de doce años lo abrumó despues. En 1789 la Asamblea Constituyente convocada por Luis XVI, se reunió en Paris. Habia una necesidad apremiante, una necesidad urjente de reformas trascendentales, i no puede negarse que la asamblea acometió la obra con enerjia. Abolieron la primojenitura que, sea dicho de paso, nunca prevaleció en Francia ni llegó hasta el limite que las costumbres inglesas le han otorgado; hicieron igual la reparticion del impuesto; anularon los privilejios feudales; establecieron la libertad de creencias relijiosas; suprimieron el poder de detencion arbitraria, acordaron el sufragio universal, hicieron pública la administracion de justicia, i apropiaron los terrenos eclesiásticos para fines seculares. La situacion de la Francia era desesperada i los remedios fueron duros i violentos.

Un año despues de la reunion de esa asamblea, publicó Burke sus «Reflexiones sobre la Revolucion Francesa.» Nunca ningun libro ha producido un efecto semejante. Indudablemente que fué acercar una tea a un polvorin. La Corte, la aristocracia i el clero se alarmaron desmesuradamente en presencia de los progresos de la revolucion. Estos temores tenian su razon. El rei Jorje era un

hombre respetable, cuyas virtudes privadas hacian sus rasgos políticos,—es decir, su obstinacion inflexible i su absoluta falta de escrúpulo en cuanto a los medios que lo llevaban a su fin,—mas peligrosas que los vicios de sus hijos. Su hijo mayor era un monstruo de pequeñez i disipacion, i el resto de la familia real no valia mas.

Los Pares de esa época no valian nada. El derecho de lejislacion hereditario era conferido a todos los que podian disponer de una circunscripcion electoral. El Lowther de esa época fué hecho duque de Lonsdale, por la razon suficiente de que él disponia de la eleccion de Cumberland i Westmorland. Cómo el Lowther ganó esa influencia, se sabe por la historia de la familia de Wordsworth. La aristocracia inglesa se enriquecia con pensiones i senecurias. Pitt, que personalmente era puro, permitia, sin embargo, que todo esto continuara libremente. Mr. Goldwin Smith ha aducido ejemplos de esta forma de peculado. Con bien poco trabajo se podria reunir un número igual de ejemplos. Todavía mas viciosa era, sin embargo, la conducta de los prelados. Esta fué la época de esos eclesiásticos glotonos, Tomline, Cornwallis, Moore. Estos hombres eran tan descuidados de sus deberes como ávidos de sinecurias. Quizás nunca en todo el curso de la historia de Inglaterra ha estado tan deprimido el sacerdocio. Habia algunos hombres notables en el clero evangélico, entónces desacreditado i perseguido. Los disidentes, aunque tolerados, no tenian ninguna influencia política i se habian desviado mucho de sus austeras reglas. Los que seguian a Wesley eran pobres; los que seguian a Whitfield eran pocos i sin influencia. Debajo de esta jerarquia se ocultaba un pueblo profundamente ignorante. El populacho que los fanáticos podian escitar, abundaba en las grandes poblaciones,—se veian entónces asonadas como la que provocó lord Gordon en Lóndres i como la que saqueó la casa de Priesley en Birmingham. La sociedad se componia de canalla i de jentuza. En esos días era fácil cometer los crímenes políticos mas graves:—impulsar la ignorancia en contra de la justicia, estimular las sórdidas pasiones de una clase para proteger i continuar los odios e intereses de otra.

Burke hizo esto de una manera inconciente e involuntaria. Algunos han tratado de explicar las reflexiones de Beaconsfield, suponiendo que el autor se habia vuelto repentinamente loco. Si un egoismo mórvido enloquece, Burke fué siempre loco. Si la simpatía súbita i ardiente en favor de los que sufren, sean cuales fueren

sus faltas anteriores, caracteriza la jenerosidad, Burke fué siempre jeneroso. Lo mismo que hai hombres que siempre se ponen del lado del mas fuerte, así tambien hai un impulso, mas raro pero mas simpático, que arrastra otras intelijencias al lado del mas débil. Es probable que Burke no supiera nada del estado social de Francia ántes de la revolucion. Es seguro que cualquier hombre de buen juicio habria reconocido los males que encerraba i las dificultades que impedian el empleo de remedios eficaces. I es mas seguro todavía que a no ser por los excesos que siguieron a la declaracion de Pilnitz, i el manifiesto del duque de Brunswick, la invectiva dramática de Burke no habria tenido una reputacion mas duradera que la que pudiese haberle dado su vigoroso estilo i ya característica sinceridad de sus hipérboles. El conocido amor a la justicia i odio a la opresion que dominaba en todos los estudios de Burke aumentaron la fuerza intrínseca de su obra. Se sabia que habia sido un liberal ardiente, un apasionado amante de su patria, un jeneroso amigo de las razas sometidas i maltratadas. Visto en el espejo májico que puso delante del público, Luis XVI, en vez de aparecer como un hombre estrecho, bien intencionado, i cuya principal ocupacion era arreglar relojes, apareció como un benefactor sabio i juicioso de su país, cuyas prudentes concesiones eran combatidas por una horda de fanáticos delirantes;—la reina, en vez de ser una mujer frívola e intrigante, a quien mas tarde el sufrimiento enseñó a tener tanta dignidad i enerjia, que llegó a aparecer casi sublime, era presentada como un ánjel radiante que despertaba la adoracion de todos los corazones leales i sinceros;—la nobleza indigna i el clero de Francia mas indigno todavía, fueron transformados en nobles caballeros i ejemplares sacerdotes. Los Estuardos eran suficientemente malos, pero no habia entre ellos ningun monstruo comparable con Felipe Igualdad. La iglesia de Tomline i Cornwallis era sórdida, pero no habia producido un malvado como Talleyrand, obispo de Autun, que huyó de su diócesis cuando el peligro se acercaba, recibió sueldo del directorio como espía en los Estados Unidos, i fué traidor a todas las constituciones i a todos los gobiernos que tuvo la Francia. Los nobles ingleses en la época de los Sandwich, Chesterfield, Thurlow, eran licenciosos i sin corazon, pero estaban en un nivel mui superior al de los sátiros que se amontonaban en la corte de Francia. Los paisanos ingleses eran ignorantes i mezquinos, pero eran civilizados al lado de esas hordas salvajes, degradadas por la mo-

narquía francesa i los arrebatos de la revolucion, estimuladas por las atroces proclamas del duque de Brunswick, i finalmente azuzadas contra la humanidad.

Solo conozco un período en la historia moderna, en que una halusinacion análoga habria producido los mismos males si se hubiera apoderado de una intelijencia como la de Burke i hubiese sido formulada por una pluma como la de ese gran maestro de la retórica. Hace siete años hubo hombres buenos, i por lo demas prudentes—que defendieron el sistema social de los Estados esclavócratas de la Union Americana, que hablaron del espíritu caballeresco del Sud, i desconociendo la mezquindad de los blancos enzalaban las relaciones patriarcales de los propietarios i los esclavos. La misma especie de raciocinio, el mismo desconocimiento de los hechos, la misma ignorancia existia en este país i hacian posible que una defensa de la política del Sud pareciese respetable. Por fortuna no hubo Burke, i todavía para mayor fortuna, el público estuvo mejor informado. No hubo tampoco congreso en Pilnitz, ni duque de Brunswick, ni directorio emancipado de la esclavitud, i que tuviese que tolerar el motin, bajo la doble influencia de la licencia i de un pánico feroz. Pero hubo un Pitt, aunque por fortuna no estuvo espuesto a las mismas tentaciones, i no se entregó por consiguiente a la misma reaccion.

Durante mas de dos años Pitt se abstuvo de tomar parte en los negocios continentales, i tuvo que resistir por consiguiente las tendencias anti-francesas del partido cuyos intereses dirijia. Todo lo inducia a proceder de esta manera. Deseaba con sinceridad la paz i la economía, sino por una razon mas elevada, a lo ménos porque queria hacer salir con éxito sus reformas financieras. Ningun escritor ha ilustrado este período de la historia con mas lucidez que Cobden, cuyo panfleto «1793 i 1853» debe ser estudiado por todos los que pretendan formar un juicio imparcial en la materia. Estoi convencido de que Pitt tuvo que luchar contra la corriente con toda su fuerza; en el año 1792 propuso reducir los gastos militares del país. Todo iba bien hasta que llegó la batalla de Jemappes i la ocupacion de la Saboya i el Austria neerlandesa.

Me parece que no puede haber duda sobre el motivo que despues arrastró a Pitt en su carrera reaccionaria,—motivo que lord Brouhan ha espuesto con su habitual lucidez. Pitt fué apoyado por la aristocracia whig i robustecido de esta manera en la cámara. Si se hubiera unido a Fox podria haber evitado la guerra.

Peró para hacer esto habria tenido que compartir su poder con un rival, dividir su prestigio con un enemigo político. Por eso prefirió la guerra a la paz, la ambicion al bien de su país, la su-premacia a la magnanimidad. Representando en el parlamento la faccion que deseaba la guerra, que aprovechaba con ella i que por una viciosa organizacion parlamentaria casi estaba en posesion de la nacion, (porque en esa época, segun Mr. Grey, 154 personas elejian 307 miembros del parlamento), tomó una actitud que era imposible abandonar, declaró la guerra que no pudo concluir, ni concluyo sin deshonra, mientras Napoleon estuvo victorioso en Europa. Las miserias de esa época no cesaron con la batalla de Waterloo; continuaron durante diez i siete años mas, hasta que vino la gran reforma parlamentaria.

Los que en política se hacen reaccionarios, lo mismo que los re-negados o convertidos en relijion, rara vez se detienen en la mitad de su camino. Stráfford es un notable ejemplo de esta regla por la grandeza de su apostasia, i la severidad con que esa apostasia fué castigada. Pitt no fué una escepcion. Permitió en Irlanda un Reinado del Terror, dificilmente ménos atróz, aunque mejor disimulado, que las matanzas de Setiembre i las ejecuciones de Lyon. Permitió el reinado de Dundas en Escocia i resucitó, en parte a lo ménos, el recuerdo del tiempo de los Estuardos, de Claverhouse i Dalziel en Edimburgo. Los espías i los pesquisadores hornigueaban en el país. Cuando los ministros pagan informes secretos i cuando los lejisladores ablandan el pasado con actos de indemnidad, se condenan a si mismos. Sidmouth i Castlereagh continuaron lo que Pitt habia principiado, pero con medios mas viles i con mas viles instrumentos. Se puede poner en duda si Oates, i Turberville eran mas bajos que Castles, Oliver i Edwards. Algunas veces Pitt fué desafiado i burlado. En 1796 persiguió inutilmente a Horne Jooke porque fué absuelto por un jurado de Westminster. Horne Jooke era un clérigo, i debemos la lei que escluyó al clero de la cámara de los comunes a la cólera burlada de los partidarios de Pitt. El *Hablas Corpus* fué suspendido, la prensa amordazada, i el asalto a las libertades públicas perpetrado por este ministro, que, segun Mr. Massey, era en política el reverso de un jacobino, i no ha tenido paralelo desde los peores tiempos de la monarquía despótica. Empeñados en derrivar el espíritu revolucionario en Francia, estuvimos a riesgo de caer en una contra-revolucion en que la Inglaterra estuvo a punto de perder la Magna Carta.

He dado este bosquejo incompleto, pero creo que justo, de la historia política i social de esa época, bosquejo cuyas líneas son tomadas de Alison i Scott, de Massey i Cobden, porque a mi juicio es imposible estudiar la economía política de una manera fructuosa, si no se combinan con ese estudio la filosofía i los hechos de la historia, si no se penetra en la vida social. Una parte de la economía política, la que se ocupa de las causas i condiciones que produce la riqueza, es científica, en la mas elevada estension de la palabra, i no puede ser estudiada prescindiendo de los ejemplos. La esposicion de nuestro asunto seria vacía i no seria real si no tomásemos en cuenta los hechos que hemos apuntado.

Guillermo Cobbet nació el 9 de marzo de 1772. Su padre era un pobre hacendado que vivia en Farnham en Surrey. Su abuelo era un jornalero que trabajó desde su matrimonio hasta su muerte—que ocurrió un año ántes del nacimiento de Cobbet en la misma hacienda. No subia mas allá su jenealogía. Su padre parece haber recibido una educacion superior a la que jeneralmente cupo en suerte a los hijos de los trabajadores de campo. Mediante esa educacion se elevó un poco en la vida. Conocia la aritmética, sabia medir un terreno, i en esos dias en que todos los terrenos eran irregulares, a cada paso se necesitaba echar mano de los servicios de un hombre semejante. Así prosperó un poco, porque llegó a adquirir un pedazo de tierra en las márgenes del valle mas fértil del Sud, donde el lúpulo, esa viña de Inglaterra, crece lujuriosa i embalsama con su fragancia el aire al principiar el otoño. Aquí creó sus cuatro hijos, les enseñó la sencilla ciencia que él poseía i se jactaba de que sus hijos, —el mayor solo de quince años,—podian hacer tanto como cuatro hombres de su parroquia. Aquí tambien aprendió Cobbet a describir la vida rural, facultad en que ningun poeta lo ha rivalizado, facultad que retuvo en toda su frescura hasta el último dia de su vida.

Un poco mas allá del Támesis, en Weybridge, principia una faja erial, interrumpida por la série superior de montecillos arcillosos de Guildford, que continúa con un ancho variable hasta alcanzar las cadenas mas bajas de los montesillos arcillosos de Porsmouth. Esta superficie breñosa que se estiende al través de Surrey i las márgenes del Hampshire i el Sussex, contiene fajas alternadas de arena estéril i cascajo, i valles de sorprendente riqueza. Farnham es uno de estos valles, cuyo suelo feráz está netamente limitado por los arenales de Aldershat i Frensham. En medio de este con-

ante del desierto i del jardin aprendió Cobbet amar la vida rural. Aquí cultivó su fino sentimiento de la belleza natural i almacenó en su memoria esos cuadros de la naturaleza salvaje i cultivada que con tanta fidelidad reprodujo mas tarde en Filadelfia, en Nueva York, en Pall Mall, en su hacienda de Botley i en su prision de Newgate. Los suaves contornos de los montículos, la corriente de los claros arroyuelos, la sombra de los caminos profundamente escavados por los carros que habian pasado durante siglos, los sombríos montes achaparrados por los vientos del Atlántico o creciendo lujuriosos en los lugares protegidos, el pinzon i el ruiseñor en el verano, los zorzales i frailecillos en el invierno, los castaños cargados i los pardos trigales, estaban siempre delante de su oído o de su ojo. Era un hacendado cuando era un político; i al través de la ardiente i amarga lucha de su vida hubo dos clases de ingleses a quienes siempre quiso i por quienes siempre trabajó, el hacendado i el labrador; los primeros todavía no se habian inflado con sus pretensiones actuales, los segundos todavía no se habian hundido en su terrible degradación.

En esos tiempos primitivos, de que ahora nos separa una verdadera época, el hacendado pagaba a sus labriegos por años, los alimentaba i alojaba en su propia casa, i sentado a la cabecera de su mesa recibia al caer la tarde a sus trabajadores, que llegaban de la faena. La casa de habitacion tenia una gran sala en el primer piso, con una espaciosa chimenea i una puerta que daba al salon. Este salon era el santuario de la señora, con su alacena en un rincón i dentro de la alacena un tesoro de cucharas viejas i antiguas porcelanas. En un nivel inferior al hacendado en cuanto a fortuna, pero no mucho en cuanto a situacion i abundancia, estaban los labradores casados, la mayor parte de los cuales cultivaban un terreno propio,—un jardincito o un pequeño campo al lado de sus casas; todos eran ocupados todo el año en distintos trabajos de la hacienda. La penuria abyecta era casi desconocida; el terrible cáncer del pauperismo no habia devorado todavía la mejor parte de la naturaleza del labrador de los campos.

Cobbet se levantó en medio de dificultades singulares, muchas de ellas creadas por él mismo, de la condicion de hijo de un labriego a la de miembro del parlamento británico. Cuando niño de trece años se fugó a Windsor donde se ocupó en los jardines reales. Aquí principió su propia educacion a la sombra de un mal humor mui grosero; porque nos dice que gastó sus últimos tres

peniques en comprar el «Cuento de una Cuba» de Swift; i que cuando años despues perdió ese libro en el mar, esperiméntó una impresion mas viva que la que jamas le produjeron grandes calamidades. Volvió a su casa, i cuando tenia 17 años un impulso subito lo hizo fugarse de nuevo. Esta vez fué a Lóndres, i cuando sus fondos estaban casi completamente agotados consiguió una colocacion de dependiente de abogado. Despues quiso embarcarse, pero fué rechazado por el capitan del buque en Portsmouth. Al fin, precisamente cuando concluia la guerra de la independendencia americana, se enroló en un rejimiento que se reclutaba para la Nueva Escocia. En poco tiempo su actividad, su viveza i su puntualidad fueron recompensadas. A los doce meces habia subido al rango de sarjento i podia hacer considerables economías. En 1791 obtuvo su retiro, recibiendo al mismo tiempo una alta manifestacion de su coronel, quien tuvo despues una triste reputacion cuando estalló la sublevacion irlandesa de 1798, porque ese coronel era lord Eduardo Fitzgerald. Despues de su retiro se casó.

El matrimonio de Cobbet fué eminentemente característico. Estando en Brunswick vió una de las primeras mañanas de diciembre una muchacha que no tenia mas de trece años, lavando una arteza. Era hija de un soldado, sarjento como él. Resolvió casarse con ella cuando fuera tiempo. Parece que el proyecto fué favorecido por el padre de la muchacha. Tres o cuatro años despues de haber tomado esta resolucion los padres de la muchacha tuvieron que trasladarse a Woolwich. Cobbet, creyendo que los riesgos de la vida en esta ciudad, no eran ni pocos ni lijeros, les recomendó que se alojasen en casa de alguna jente decente; i para hacer frente a este gasto les entregó todas sus economías que ascendian a 150 guineas. Se separaron entónces durante tres o cuatro años. Cuando volvió mas tarde a Inglaterra encontró a su prometida de sirvienta en una familia. Ella le entregó sus 150 guineas cabales i unas pocas semanas despues se casaron. En la primavera de 1792 Cobbet fué a Francia i se empeñó activamente en aprender el frances. Mirando con desconfianza el sezgo que la revolucion probablemente iba a tomar, dejó el país i se embarcó para América: en octubre lo encontramos en Filadelfia.

Al principio Cobbet se mantuvo enseñando ingles a los emigrados franceses. En los primeros dias de la revolucion francesa hubo relaciones estrechas i amistosas entre los franceses i americanos. El sentimiento era natural; los primeros habian servido a los últi-

mos en un momento muy oportuno abriendo sus hostilidades contra la Gran Bretaña durante la crisis de la guerra de la revolución. Esta intimidad era mas estrecha todavía entre los hombres del partido democrático,—el partido de Jefferson, Madison i Monroe,—i los franceses. El partido federal que encabezaban Washington, Adams i Hamilton, se inclinaba mas bien a cultivar la amistad de la Gran Bretaña. En jeneral estos últimos tenían el predominio político, i en la reforma de 1787 ampliaron las facultades del congreso i traspasaron el poder ejecutivo, con ciertas trabas i garantías, al presidente. Pero la lucha de los partidos era excesivamente amarga. Un hombre como Cobbet se sintió inmediatamente en su elemento. Segun su propia relacion, que no hai motivo para poner en duda, habia tratado de ganárselo Talleyrand que entónces desempeñaba el oficio de ajente i espia en los Estados Unidos, bajo el disfraz de comerciante de Nueva York. Cobbet rechazó sus avances. Se habia resuelto a atacar a los demócratas en cuanto le fuese posible. La violencia de las hostilidades en contra de Inglaterra, se pone de relieve en el extravagante proyecto de Thornton, quien propuso que ya que no se podia abandonar el lenguaje se le disfrazase pronunciando todas las palabras fonéticamente e imprimiendo con las letras dadas vueltas.

Cobbet principió sus trabajos de partidario con una defensa del tratado de comercio i amistad con la Gran Bretaña presentado por Washington. Para un hombre de su carácter los escritos políticos, son necesariamente personales; atacó a Priestley, Tom Paine, i Franklin con una amargura tan inusitada como punzante, ocultándose bajo el lijero disfraz de su *nom de plume*, Pedro Puerco Espin. Pronto se vió rodeado por un sinnúmero de enemigos i un círculo de adoradores. Algunos de los primeros caricaturaron su carácter i circularon malévolas anécdotas de su vida anterior. El contestó estos libelos publicando una rápida autobiografía, en que ademas de sus peculiares descripciones campestres en que era tan gran maestro, hai varios pasajes de una singular acrimonia. Uno de estos pasajes, en que el escritor se dirige a Franklin, puede servir como una muestra del estilo de Cobbet. Ha estado dando cuenta de su jenealogía, que no puede seguir mas allá de su abuelo.

«Espero que todos tendrán la bondad de creer que mi abuelo no era filósofo. A la verdad que no lo era. No manejó nunca rayos, ni embotelló en toda su vida ni un solo galon de luz. No hacia almanaques, ni era cuákaro, ni doctor de chimenea, ni fabricante de

jabon, ni embajador, ni diablo de imprenta. Tampoco era deista i todos sus hijos nacieron durante su matrimonio. La herencia que dejó fué su guadaña, su hoz i su mayal. No le dejó a ningun hospital deudas antiguas e incobrables. No engañó nunca a los pobres durante su vida, ni se burló de ellos al morir. Es verdad que por eso le será permitido dormir tranquilo bajo el verde muzgo. Pero si sus descendientes no pueden señalar su estatua sobre la puerta de una libreria, no tienen en cambio la mortificacion de oirlo acusar todos los dias de libertino, hipócrita e infiel.» En este jénero de ataques Cobbet tiene dificilmente rival, i con seguridad no tiene superior. No es, pues, asombroso que sus numerosos enemigos, incapaces de luchar con él usando la pluma, trataran de vencerlo valiéndose de otros espedientes—amenazas, persecuciones i violencias. Entretanto él continuó aumentando el odio que habia producido con actos de una audacia desmedida.

Abrió una tienda en Filadelfia, i para mostrar su atrevimiento llenó las ventanas con retratos de Jorje III i sus ministros, de nobles i prelados. Denunció la revolucion francesa i los actos de la convencion con la enerjia salvaje que otro habria reservado para los actos mas vituperables del comité de salud pública. Se burló en términos desmedidos de la independenciam de los Estados Unidos. Ridiculizó la *Constitucion* i predijo los inconvenientes que tendrian sus formas inflexibles. Miraba con desden las doctrinas de que los americanos se enorgullecian. La igualdad democrática de los hombres era escarnecida en una fábula, cuya ácre ironía no ha sido nunca igualada. Comparó la sociedad con las diversas vasijas de una tienda de vidriero, i la república en que vivia con esas mismas vasijas que habian perdido uniformemente su precio, porque habian sido hechas pedazos para reducir las a fragmentos de un valor uniforme. Pero los mas amargos epigramas eran destinados a los ingleses que simpatizaban con las instituciones republicanas. Recibió cartas amenazadoras. Las publicó en su diario añadiéndoles comentarios, destinados no tanto a herir a los escritores que le importaban bien poco, cuanto a ridiculizar instituciones que él sostenia que eran las únicas que podian producir correspondientes de esa especie.

Dificilmente podia Cobbet ignorar que la quincuajésima parte de los libelos políticos que él publicaba en los Estados Unidos habrian bastado en Inglaterra para atraerle los desapiadados castigos de las actas amordazadoras de Pitt. Murmuraba de las liber-

tades trasatlánticas con toda la licencia que esas libertades permitian, con una virulencia mayor que la que cualquiera otra comunidad hubiese tolerado jamás. Pero constantemente se ha visto que los más encarnizados enemigos de la libertad popular siempre han invocado i usado de la misma libertad que atacaban. Los mismos hombres que después de la revolución querían amordazar a la prensa, lanzaron los pasquines más malignos en contra del gobierno que permitía la libertad de imprenta. Si Swift hubiera escrito en contra de los favoritos de Jacobo la décima parte de las calumnias que publicó contra los *wings* i la administración Walpole en Irlanda, habría sido puesto en el pilori i azotado al pié de la escalera como lo fué Oates. No tenemos que admirarnos ni quejarnos de esto. Cuando las naturalezas bajas i serviles son emancipadas en contra de su voluntad, principian siempre por abusar de los beneficios que se les confieren. De esta manera, i solo de esta manera pueden aprender la dignidad de la verdadera libertad. Es verdad que Cobbet nunca fué servil, i muy rara vez fué bajo; pero estaba embriagado con la libertad de las instituciones que atacaba. Si lo hubiesen dejado solo, es indudable que luego se habría agotado su petulancia.

Antes he dicho que Burke, arrastrado por una puerilidad innata, tomaba siempre el partido del más débil. Cobbet seguía el mismo partido obedeciendo a un impulso también innato de su espíritu de lucha. Voluntarioso en su juventud, enérgico i resuelto más allá de todo paralelo, se había levantado de la condición de hijo de un labriego a la de un poderoso escritor. Tenía muy poco más de treinta años i ya se había ganado un nombre en los dos hemisferios—empresa entonces mucho más árdua que ahora. Tenía poco conocimiento de los libros i de las ideas de otros hombres. Pero tenía una memoria de una retentiva singular, un ojo vivo, una rápida apreciación del ridículo, un maravilloso dominio de la lengua inglesa, i una facultad única para inventar sobrenombres alusivos que se pegaban como la liga para cazar pájaros. A estas facultades mentales se añadía un personalismo, un egotismo, casi único. Algunos tienen el egotismo enfermizo; el de Cobbet era sano. Algunos se ponen en ridículo; el buen humor de Cobbet lo salvaba de este peligro. «Escribí por la gloria, dice, i fui arrastrado por el mal trato.» No perdió nunca de vista la fama que buscaba, i no olvidó jamás el mal trato que había sufrido. Una vez i solo una vez se puso en ridículo. Cuando volvió de su segundo viaje a Améri-

ca trajo los huesos de Paine i puso en venta anillos de oro que contenian un cadejo de pelo de ese notable republicano. Su mocion, cuando entró en la Cámara de los Comunes, para que se pidiese al rei que borrarse el nombre de Pitt de la lista del consejo privado, fué un arranque propio de un hombre que desconoce a sus compatriotas i confunde sus ódios personales con la opinion pública. Dió la medida de su ignorancia i su desconocimiento de las ideas, negándose a aceptar una invitacion que le hacia el presidente de la cámara bajo pretesto de que no estaba acostumbrado a la alta sociedad de los caballeros. Su egotismo no le permitia someterse a nadie, en ningun lugar, en ninguna sociedad. El presidente lo creyó modesto: lo conocia poco.

Las molestias que Cobbet experimentó en los Estados Unidos, fueron una série de persecuciones por sus libelos. Como la mayor parte de las persecuciones de esta especie, fueron desgraciadas i sirvieron a lo sumo para encubrir procedimientos en contra de un hombre notoriamente impopular, que se queria aplastar sin reparar en los medios. Desgraciadamente Cobbet se habia enemistado con el juez superior del Estado; i en esa época un juez no era un débil adversario cuando tenia rencor con un prisionero o un abogado, con un perseguidor o uno que reclamaba su amparo. No por esto, era el juez de la ciudad del *Amor Fraternal* mas duro, mas desagradable que Braxfield en los tribunales escoceses, o Erskine en los de Inglaterra; ese Erskine que años mas tarde, Cobbet se entretenia en designar con su segundo título de Clackmannan (Charlatan).

La primera persecucion de que Cobbet se defendió (i casi siempre fué él mismo su propio defensor), fué con motivo de un libelo contra el rei de España. Esa persecucion debia fracazar i fracasó. Pero luego sus enemigos fueron mas afortunados.

Cierto doctor Rush habia aconsejado un nuevo tratamiento para la fiebre amarilla. Consistia en sangrías copiosas i en enormes dosis de calomel. El doctor enalzaba sus remedios, i Cobbet, ávido de ataques, se echó sobre él, lo llamó Sangredo i publicó un parangon entre el método aconsejado por el médico i las conversaciones de Sangredo con Jil Blas. Rush lo persiguió i le hizo pagar 500 pesos de daños i perjuicios. Parece que Cobbet previó el resultado del juicio, porque emigró a Nueva York, declarando que mientras su antiguo enemigo dispusiese del poder, no era cuerdo someterse a su fallo. Tenia razon, porque el jurado estimó en 5,000

pesos los perjuicios de Rush. Pero despues de todo, Cobbet probó la exactitud de sus críticas, porque Washington fué víctima del tratamiento del doctor Rush. En Nueva York Cobbet publicó un periódico con el título de «Rush Light,» en que reiteraba sus ataques al pobre médico, i poco tiempo despues volvió a Inglaterra.

Prescindiendo de unas pocas semanas, Cobbet habia estado ausente de Inglaterra durante diez i seis años. Ningun contraste podia ser mas marcado que el de su posición social al salir i a su vuelta. Era un soldado ordinario al abandonar su patria, i era al volver uno de los mas poderosos escritores políticos del mundo, el valiente defensor de las instituciones inglesas, la monarquía constitucional, la Iglesia i el Estado, en medio de circunstancias abrumadoras, i frente a frente de los mas amargos e implacables enemigos de la antigua madre patria. Inmediatamente fué adoptado por algunos de los whigs anti-revolucionarios, como Wyndham. Abrió una tienda en Pall Mall, i principió su carrera de periodista i publicista. Pitt se negó, sin embargo, a verlo, i como él no olvidaba jamás una ofensa, encontró pronto oportunidades en que vengarla.

No es difícil me parece explicar la indiferencia de Pitt hácia un hombre que bien manejado pudiera haber sido un aliado poderoso. El primer ministro dominaba tan completamente en la cámara de los Comunes, tan completamente, que se creyó que su renuncia un año despues era un simple acto de discimulo para evitar que se le reprochase su condescendencia para aceptar las quejas de los católicos i su inconsistencia, negociando el vergonzoso i efímero pacto de Amiens. Pero Pitt se preocupaba poco de la prensa. Mantenía unidos sus partidarios con empleos i pensiones i apoyaba su partido en el terror que inspiraba la Francia revolucionaria. Llevó a Canning al parlamento, es verdad. Pero Canning apoyó durante un tiempo mui corto el partido de Fox. Cuando vió que solo podia conseguir algo apoyando resueltamente a su patron, abandonó sus predilecciones i burló las profesías de Sheridan. Esta súbita conversion de un jóven, famoso mas tarde por sus sátiras, fué castigada con un epigrama sangriento de aquella época. ¿Pero cómo podia el autor de las actas represivas i de las persecuciones de la prensa i del acta de indemnidad apoyar a un periodista?

Cobbet se vengó apoyando a Burdett, Cartwright, i Hunt; ridiculizando de una manera característica los expedientes i la política

de Pitt, i sobre todo burlándose de la familia real. Su «Registro Político» apareció semanalmente en 1802 i continuó con ligeras interrupciones hasta su muerte. Todavía conservaba su odio a la Francia revolucionaria; se negó a iluminar su tienda despues de la paz de Amiens i con su coraje habitual puso cuadros impopulares en sus ventanas, tomando la precaucion de apartar a su mujer i a sus hijos del peligro.

A principios de este siglo cuando las leyes eran administradas por hombres como Kenyon, los políticos escribian con la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza. Si su valor nos asombra, su virulencia nos pasma. Las persecuciones de la prensa, sea cual fuere la enerjía con que los gobiernos las dirijen, son invariablemente ineficaces como medios de reprimir la opinion publica, talvez prescindiendo solamente de las persecuciones dirigidas por agentes como los de la Inquisicion española. No tenemos necesidad de salir fuera de Inglaterra para encontrar las pruebas de este aserto; abundan los ejemplos que demuestran que los murmullos que no pueden ser alcanzados por la lei son mas peligrosos que los ataques francos i la critica libre. Los gobiernos despóticos han impuesto silencio a los comentarios francos de sus actos, dando orijen a los ataques mas sùtiles de la fábula, la parábola, el apólogo o el cuento. Las sátiras de Juvenal son mas amargas que el filosófico romance de Tácito. El grosero apólogo de Rabelais es mas mordaz que las diatribas de Lutero. Se pueden encontrar sátiras políticas en muchas de las fábulas de La Fontaine i en los cuentos fantásticos de Hans Andersen.

En tiempo de Cobbet la prensa era violentamente personal. Una publicacion en que probablemente se interesaban Hunt i Cartwright, llamada «The Black Dwarf» («El enano negro») derramaba semanalmente ataques de la peor especie sobre los hombres públicos del dia. Estos periódicos circulaban por millares i eran leidos con el mas vivo interes. Pero no hubo publicaciones mas populares que el «Porcupine», el «Register», «Twopenny Trash», i el «Gridiron.» Ya he dicho que Cobbet era un maestro en el arte de los sobrenombres alusivos.

El mejor remedio para los males que trae la libertad es aumentar la libertad, dice un eminente i hábil filósofo de nuestros dias. Nunca este precepto ha sido verificado con mas exactitud que en la historia de la prensa política. Cuando se relajó la lei de los libelos, cuando se rechazaron las seis actas infamantes de Sid-

mouth i acordaron mayores concesiones a la libertad de discusion de los negocios públicos, principió a elevarse el tono de la prensa anónima. A medida que se concedian mayores libertades se tomaban menores licencias. Me parece que no es decir mucho que, sean cuales fueren los males de los escritos anónimos, (i es una cuestion discutible si han hecho mas mal que bien,) sus males fueron inmensamente mayores bajo el réjimen represivo de hace cincuenta años. A veces se dice que los hombres de Estado no deben acceder a los clamores, a las quejas sentimentales, a las peticiones populares. Pero se apreciaria de una manera mas exacta el papel del estadista si se le aconsejase resistir, apoyado en la justicia, los clamores, los lamentos i las súplicas i acceder por medio de una hábil i equitativa lejislación, a todo lo que se le pida con justicia. Este es el canon del verdadero progreso. El arte del hombre de Estado es como el del médico. No interviene cuando el cuerpo está sano; solo cura la enfermedad cuyos síntomas se manifiestan. Hace 50 años la sabiduría se hacia consistir en combatir la enfermedad haciendo que las erupciones entrasen al interior. Pero la esperiencia nos enseña,—i es su mejor enseñanza, — que lo que en un tiempo se miraba como sabiduría es solo una locura.

En 1800 Cobbet fué perseguido por un panfleto político contra lord Hardwick i lord Plunket. Fué condenado a una multa de 500 £. Mas tarde otra persecusion, en 1810, lo arruinó i amargó profundamente. Algunos milicianos de Ely se hicieron reos de un acto de insubordinacion. Por esta falta cinco de los cabecillas fueron azotados. El castigo, siguiendo las brutales costumbres de ese tiempo, fué severo. Pero lo mas grave a juicio de Cobbet consistió en que los quinientos latigazos aplicados a cada uno de los delinquentes fueron vijilados, inspeccionados, por un guardia de la leccion de honor, entónces acuartelada en Inglaterra. La indignacion de Cobbet llegó a la exaltacion, i vació toda su furia sobre la administracion. Fué perseguido, condenado a dos años de prision en Newgate, a una multa de 1000 £ en favor del rei, i se le exigió una fianza de buena conducta por una suma considerable. Probablemente se pretendia que la sentençia fuese fatal. Cobbet queria con passion su granja en Botley i vivia cuanto era posible al aire libre. Amaba a su familia, su mujer i sus hijos, con esa passion con que aman los que odian intensamente. Solo una vez se recuerda que haya dirijido una palabra dura a su hijo, i se arrepintió toda su vida amargamente de esa única palabra áspera dirijida a un niño. Fué

sentenciado a dos años de prision en un inmundo calabozo, en la parte mas inmundada de Lóndres.

Resistió, sin embargo, enérgicamente. Escribió con indómito vigor i dirijió desde su cárcel los negocios de Botley con un interes infatigable. Parece que una vez quiso transar. Un cierto Reeves declaró, diez años despues de la prision de Cobbet, que éste habia ofrecido suspender su «Register» si lo ponian en libertad. Sus enemigos políticos se burlaron de esta oferta. Cobbet continuó su «Register» i cumplió el término de su prision. El rejente, dice Cobbet, recibió las 1000 £ i sin duda que las reservó fielmente para su padre.

Al salir de su prision fué festejado con un banquete dado por Burdett. Cuando los invitados levantaron su servilleta, cada uno de ellos encontró la reimpression de un panfleto que algunos años ántes Cobbet habia escrito en contra de su festejadór i que algun sirviente habria sido sobornado para colocarlo ahí. Oí esta historia a un tio mio que estuvo en el banquete. La jugarreta solo produjo sin embargo un desagrado momentáneo. Los prisioneros políticos en Newgate salian ahora 50 años bronceados i prontos para todas las emergencias. Despues Cobbet escribió mas panfletos en contra de Burdett.

En 1817 Sidmouth hizo aprobar las seis actas cuyo objeto era restringir mas todavia la prensa política. Cobbet huyó a los Estados Unidos i vivió dos años en Long Island, escribiendo su «Register» como de costumbre. Declaró que huía para escapar a las seis actas. Pero sus deudas ascendian a 30.000 £. En América escribió su gramática inglesa, i con su virulencia característica, se sirvió de los ejemplos como vehículo de su sátira política. En 1819 volvió con los huesos de Paine. Fué perseguido otra vez, ahora por una persona privada, i condenado a una multa de 1000 £; Scarlett lo persiguió con el goce intenso de un renegado. Se hizo carnicero i luego quebró.

Se presentó como candidato por Coventry, i despues por Preston, su rival en este último lugar fué el lord Derby actual. En 1830, ayudado por Mr. Frielden fué elegido en Oldham, i representó ese pueblo hasta su muerte en junio de 1835. No hizo carrera en la cámara de los Comunes, donde mas bien comprometió su reputacion. Fué enterrado en el cementerio de su ciudad natal. Era entonces un niño i recuerdo los funerales, i el acompañamiento con que el hijo de un labriego fué conducido a la tumba de sus anto-

pasados. Elliot que en medio de las calles llenas de humo i de los médanos salvajes del Lancashire habia sentido la dulce impresion que producen las pinturas que hace Cobbet de los valles calientes, ricos, asoleados del Surrey, fué el cantor de su tumba.

Como escritor político, Cobbet, que ocupó el primer puesto en la crítica de la política corriente durante mas de cuarenta años, tuvo pocos rivales. Era un grau maestro de ese ingles doméstico, idiomático, que persuade con su claridad i su falta de adorno, i que otro hijo de un labrador exhibió despues en toda su perfeccion—otro político, que también era un hombre de Estado del tipo mas noble i elevado. Quince dias ántes de la muerte de Cobbet publicó Cobden su primer trabajo político, bajo el título de «Inglaterra, Irlanda i América,» i usando en ese escrito el ingles que usaba Cobbet, desarrolló una política que ha sido ahora identificada con la prudencia i el buen sentido.

Como polemista Cobbet era constantemente injusto por su violencia vindicativa. Los hombres que han sido perseguidos rara vez son tolerantes. El mas paciente de los mártires se ha convertido con frecuencia en el mas salvaje de los inquisidores. Cobbet se sintió herido i se vengó con una feroz enerjía. No vaciló nunca en su venganza i la continuó aun cuando la venganza fuese ya superflua o indecorosa. Odió a Castlereagh mientras éste vivía, i despues que murió se entretuvo en comentar las circunstancias de su suicidio. Canning sintió los golpes de su masa; porque Canning como la mayor parte de los satíricos era mui sensible. Lord Lytton llama a Cobbet «el luchador,» pero el calificativo aunque eminentemente sugestivo no espresa todas las cualidades de la naturaleza batalladora de este escritor. Era vengativo i tenia la mayor facilidad para encontrar como vengarse. Hai hombres, como Wilkes, irresistibles en la réplica; otros como Canning, tienen una vena de elegante ironía; otros como Moore, tienen un ingenio alegre aun cuando punsa mas vivamente, i apénas ofende a su víctima: pero Cobbet tenia ese ridículo tremendo que brota de una naturaleza que no perdona i que no es perdonado;—que tritura en vez de herir, que levantó en su tiempo mazas enteras del pueblo en contra de lo que les presentaba como falso o egoísta.

Mis lectores podrian creer que en Cobbet el político es mas eminente que el economista. Reconozco que he dado mayor relieve al primero de estos elementos en la carrera de este hombre notable, pero en el fondo la base de todas las convicciones positivas de

Cobbet era económica. No perdió nunca de vista su propósito— la defensa del hacendado i el labrador. Como era natural su influencia fué por esto extraordinaria en la clase de que él habia salido.

Denunció, aunque no sábiamente (porque tenia escasos conocimientos del método científico), las leyes sobre cereales. Vió que el objeto que habian perseguido los fabricantes de estas famosas leyes habia sido el alza de las rentas, la fijacion del precio del alimento, i que conseguian esto no siempre en beneficio del hacendado, pero siempre en detrimento del labrador. Sabia que la elevacion del valor del alimento no implica la elevacion del valor del trabajo i temia que la degradacion del labrador ingles llegase hasta colocarlo al nivel de los labriegos de Irlanda. El odio que tenia a las papas como artículo alimenticio, casi era igual al odio que le inspiraban Castlereagh i Sidmouth. Predijo el hambre de Irlanda como una consecuencia que traeria inevitablemente el uso de esas papas malditas, como él las llamaba. Cuando Brougham, arrastrado por el ardor de sus reformas en la educacion pública, predecia que llegaria un tiempo en que el obrero ingles conoceria íntimamente a Locke i Bacon, Cobbet le contestó, que él ansiaba mas el tiempo en que el obrero ingles no necesitase guardar con llave su tocino (1). Pero Cobbet no pudo o no supo hacer ver que las leyes sobre cereales eran tan suicidas como injustas. No hizo ver que el negocio del hacendado era múltiple, que cultivaba el trigo, pero que tambien criaba capitales i que si un precio artificial se ponia a los primeros, el valor de los últimos seria indudablemente depreciado. Las leyes sobre cereales iban mas allá. Solo estimulaban la produccion de una especie de granos i deprimian el valor de los demas. Si hubiera reflexionado en las circunstancias económicas que traia consigo el egoismo loco de las leyes sobre cereales i hubiera aplicado su vigoroso buen sentido a esta faz del asunto, pudiera haber evitado, a lo ménos en gran parte, el odioso sistema derivado por Cobden. Tenia tal influencia sobre los agricultores que los podria haber reunido en contra de la lejislacion que pretendia protegerlos i que los burlaba deslumbrándolos con la esperanza de una ganancia inaccesible.

En una de sus últimas obras nos dice que en Chlrbury todos los que treinta años ántes eran propietarios, en 1835 estaban ins-

(1) En ingles el tocino i el nombre del filósofo se escriben i pronuncian del mismo modo: Bacon.

eritos en el libro de los pobres. Presenció con asombrada indignación la decadencia gradual de la clase que él amaba i en cuyo seno había nacido. Sin embargo, él *no vió la clara relacion* que existía entre esta decadencia i el sistema de arriendos precarios, la legislación artificial i por consiguiente las perpétuas i gravosas fluctuaciones en el valor de la elaboración agrícola. Puede ser cierto, como creen algunos economistas, que el sistema de los grandes cultivos se adapta mejor que el de los pequeños a las condiciones que exigen las grandes empresas agrícolas. La hipótesis es a lo ménos discutible, pero lo que no se puede discutir es que este sistema de las grandes propiedades ha destruido la clase agrícola, los pequeños propietarios, los *yeomary* i degradado a los labradores ingleses. I es igualmente cierto que el cambio no ha sido producido por la aceptación de los principios económicos con que se le supone en armonía, sino por el contrario desconfiando de esos principios.

La condicion del labriego es ahora mui inferior a la que tenia en los tiempos de Cobbet. ¡Hasta en los días de Arturo Young el labrador se encontraba en una situacion mas ventajosa! Los que viven en el centro de la actividad industrial i entre quienes por consiguiente la taza del salario es elevada por la competencia de la energía manufacturera, probablemente no tienen ninguna idea de la estólida miseria que es la suerte invariable del labrador en el Sud de Inglaterra. Su salario ha subido apenas en los últimos veinte años. Han abaratado unas cuantas de sus superfluidades, pero la mayor parte de los artículos indispensables para su humilde vida han aumentado de valor, (el desarrollo de los ferrocarriles ha igualado los precios en las ciudades i los campos). El valor de la carne, la mantequilla, el queso i la leche, es ahora doble del que tenían hace veinte años en los distritos rurales. Tambien ha subido el arriendo de las casas, i parece que todavía subirá obedeciendo a causas en que *no tengo tiempo para insistir*. La mejor prueba de la profundidad a que han descendido los labriegos de las comarcas meridionales es la formacion de cuadrillas de muchachos i la temprana edad en que los chiquillos principian a trabajar.

Cobbet durante la gran guerra i la reaccion que vino despues de la paz, vió el principio de esta miseria. Refirió en cierto modo sus diversas causas a la absorcion del capital en la guerra i la limitada demanda de trabajo. Cobbet pensó con razon que la riqueza del país había sido consumida en gastos esteriore, en subsidios extranjeros i, en no pequeña parte, en provecho de los ajén-

tes de empréstitos. Miraba a éstos últimos con un intenso disgusto.

Como la mayor parte de los hombres de simpatías ardientes i de odios mas ardientes todavía, Cobbet creia en la posibilidad de remediar estos males valiéndose de espedientes comunistas. Su «Historia de la Reforma» es un ataque a la riqueza hereditaria de los Todor. Su «Legado a los Párrocos» fué un asalto a los avances de la iglesia. Sus luchas con O'Connell, sus ataques a Malthus, Mr. Lowe de Bingham, i Mr. Chadwek, fueron el resultado de su admiracion por la antigua «lei de los pobres.»

La «lei de los pobres» en tiempo de Isabel no compensaba la pérdida que el pueblo habia tenido por la supresion de los monasterios i la enajenacion de sus propiedades. Pero fué una consecuencia de este gran cambio social. La riqueza de estas órdenes fué rápidamente disipada por Enrique VIII. El valor que sus cortesanos i sus nobles pagaron por estas propiedades fué rápidamente disipado. Este consumo del capital público trajo la depreciacion jeneral a que he aludido. La agricultura fué abandonada i la crianza de ganados vino a réemplazarla. Los labradores quedaron sin empleo i en la miseria. Inútilmente se declaró la vagancia un crimen capital. La «lei de los pobres» fué el último refujio para escapar al bandolerismo. El pauperismo, que difícilmente pudo existir en el período de prosperidad del siglo XVIII fué el mal culminante del siglo XIX. En algunas parroquias el auxilio a los pobres lo absorvia todo. Era necesario escapar al mal i por mas duro que fuese el remedio lo encontraron i aplicaron.

Malthus i los escritores de su escuela defendian las medidas mas estremas. Cobbet creia que garantizando la apropiacion de terreno i permitiendo que la usurpacion del propietario (él lo miraba como un usurpador), no fuese perturbada, tenia el pobre un derecho indiscutible a ser sostenido con los productos de esa tierra. «El derecho a la tierra, decia él, se funda en el trabajo i solamente en el trabajo.» El trabajo puede ser separado de la tierra, pero no puede ser defraudado en sus intereses, no se le puede negar su parte en la distribucion de lo que él solo ha ganado. Para él por consiguiente los argumentos de los economistas no solo eran desagradables, miraba sus planes como inmorales i fraudulentos. No era la «lei de los pobres» a su juicio la que habia degradado al labrador, sino el mal gobierno i la torpeza de los gastos. No era un esfuerzo para mejorar su condicion por medio de

una sana severidad, como Malthus i Lowe pretendian, sino la disminucion de los arriendos i la supresion de los impuestos parroquiales lo único que podia salvar la situacion. Por fortuna Cobbet i los que raciocinaban como él fueron vencidos. Las casas de obreros no son ya el asilo en que la pobreza hereditaria se cria i desarrolla, sino penitenciarías para los sanos, refujio para los viejos i los enfermos. Es verdad que el resultado del sistema de las casas de obreros no ha sido favorable para desalentar el alivio de los trabajadores por medio de la caridad pública. No está resuelta todavía la cuestion, si el labrador tiene o no derecho a alguna compensacion por la supresion de las leyes i costumbres que han destruido su parte en los productos de la tierra; pero nadie duda ahora que sean cuales fueren estas compensaciones, no pueden ser un sistema que destruye completamente el freno de la prudencia i que da paso a todos los impulsos de independencia.

Cobbet denunció el papel moneda en la época de la guerra, i los expedientes adoptados por Peel para hacer desaparecer ese papel despues de la guerra. El primero creia que habia favorecido a la clase acaudalada, i los últimos eran para él un esfuerzo para consolidar las ganancias acumuladas por los financistas durante la guerra. Con su habitual tendencia a las profesías políticas, predijo que la conversion en metálico no seria nunca realizada, i publicó su «Gridiron» para sostener sus ideas. La conversion era justa i necesaria; pero Cobbet tenia razon en cierto modo. La legislacion de Peel fué seguida de una rara angustia. Como de ordinario, los intereses agrícolas sufrieron, clamaron, i fueron escuchados; i debimos a sus importunidades las últimas tarifas productoras.

No puedo entrar en una pintura mas detallada de lo que era la Inglaterra el dia en que murió Cobbet, i lo que es la Inglaterra en el momento actual. Baste decir que aunque algunos intereses han sufrido—i desgraciadamente los que necesitaban mas desarrollo,—el progreso material del país ha sido en jeneral continuo i rápido. La prosperidad ha seguido a una sabia legislacion, porque es un axioma en politica que las clases asalariadas tienen un interes mayor en la cordura del gobierno i en la moralidad pública, que las otras clases sociales. Las siniestras predicciones que acompañaron las reformas hace cuarenta años se han desvanecido, i habrian sido olvidadas sino fuesen invariablemente renovadas cuando se exigen nuevos cambios. I sobre todo, el Reino Unido ha producido hombres enérgicos i sabios cuya vida forma un notable contraste con los es-

tadistas i los eclesiásticos de los tempestuosos tiempos de Cobbet.

Pero, no es fácil señalar la influencia especial que la carrera de un hombre semejante ejerce sobre la época en que vive i la época que le sucede. Era imposible que un escritor popular que desempeñó un papel tan notable, no auxiliase las fuerzas que han dado a la sociedad su talla i su forma actual. Cobbet por lo ménos familiarizó al pueblo con la educacion mas eficaz, le enseñó a juzgar los acontecimientos públicos i los hombres públicos. Sino fué el pro-jenitor de la prensa libre, fué a lo ménos uno de sus primeros hijos. Es verdad que él desfiguró su vigoroso inglés con las personalidades, que dañó su propia reputacion con sus animosidades apasionadas i feroces, pero amaba de corazon a su país i a sus compatriotas i estaba pronto a luchar por lo que él creia el derecho. No puede ser duradera ninguna popularidad que no descansa en un verdadero interes por el bien público, aunque los medios que se propongan para servirlo sean erróneos i aun cuando el efecto no sea conseguido por falta de esperiencia. En la naturaleza de Cobbet el bien predominaba enormemente sobre el mal. La influencia de sus escritos fué en suma benéfica porque eran puros, ardientes, honrados. Muchas faltas de intelijencia i de carácter le impidieron ser un grande hombre. Los defectos de su educacion fueron la causa de muchos juicios prematuros. Pero sostuvo la vida de mucho que era verdadero i justo en una época en que la verdad i la justicia estaban reducidas a luchar por la existencia. Podemos estar seguros que habia mucho de valioso en un hombre cuyos escritos fueron leídos por millones durante su vida i cuyo ataúd fué seguido por miles al depositarlo en el sepulcro de sus padres.

THOROLD ROGERS

MARIA DEL TRANSITO PRIETO.

SUS ULTIMOS PAISAJES.

La reciente esposicion de pinturas nos ha procurado el placer de admirar los últimos paisajes de la señorita María del Tránsito Prieto, jóven artista, que posee un nombre ya célebre; alma llena de poesía i de ternura que concibe la naturaleza en su forma mas bella i romántica. La señorita Prieto, discípula de Antonio Smith, ha heredado mas que ningun otro de los discípulos del inolvidable maestro, su franqueza i sencillez, su colorido siempre verdadero, sus tonos armoniosos. Sus cuadros son obras de inspiracion embellecidas por un súplo poético. No hai en ellas el horror de las montañas desnudas i de las llanuras sin yerba sino el encanto de la vida animada de la naturaleza, llena de murmullos misteriosos i de sonidos armónicos.

Admira ver como esa jóven estudiosa, sin la direccion constante de un hábil maestro, sin que reciba los consejos de los artistas académicos, ha podido llegar por la sola intuicion del arte, por la fuerza de su vigoroso talento i conservando solo como un vago recuerdo las primeras lecciones de Smith, a la altura en que hoi se encuentra colocada; pero este resultado brillante no es obra esclusiva del talento de la artista, sino tambien el resultado de las condiciones especiales i favorables que tiene entre nosotros el estudio del paisaje, la única escuela de pintura posible en Chile (mientras

no tengamos museos i grandes maestros que nos sirvan de guía), pues que nuestra misma hermosa naturaleza nos inspira con las proporciones grandiosas de sus bosques i montañas, la limpidez del cielo i la pureza de las aguas!

El paisaje mas notable que la señorita Prieto ha presentado al salon este año, es un efecto de luna en un bosque. Esa selva grandiosa, casi impenetrable, en la que la luna esparce su luz suave, permitiendo conocer a los reflejos de su dulce claridad los mas minimos detalles, está ejecutado con atrevimiento i verdad. No hai en este cuadro esa escrupulosidad monótona que algunos pintores de nuestra escuela prestan a los detalles i de los cuales era tan sóbrio Smith. Los grandes efectos la preocupan preferentemente reconcentrando en ellos toda su atencion i estudio.

Involuntariamente se presenta a nuestra imaginacion, en presencia de este hermoso paisaje, los árboles seculares de nuestros bosques del sur, cuyas ramas se estienden ámpliamente hospedando centenares de aves en el encantador laberinto de su follaje. Se siente una especie de solemne impresion a la vista de esas grandes selvas, i se cree oír los conciertos de las aves i los murmullos de las hojas, que forman una doble orquesta de armonías i de cánticos.

Otro paisaje orijinal de la señorita Prieto es un *efecto de sol en las cordilleras*. Hai en esta composicion todo el calor, toda la riqueza de vida i de luz que ella exige. Los rayos de nuestro ardiente sol de enero doran las nieves de los Andes e iluminan hasta el fondo de los valles. En presencia de esta composicion ejecutada con bastante verdad i poesía, se conoce que la artista no solo admira sino que siente profundamente a la naturaleza.

Estos dos cuadros, de efectos tan diversos, manifiestan los progresos alcanzados por la jóven artista, gracias solo a su talento i constancia; cuando la señorita Prieto dé a sus paisajes fondos mas distantes, cuando tenga una idea mas completa del poder i de los recursos del arte, pues con el arte se obtienen muchas veces efectos que no posee la misma naturaleza, cuando dé a sus obras todo el carácter de una poderosa orijinalidad, entónces la modesta i tímida aficionada podrá entablar una lucha con la naturaleza i vencerla, arrancándole todos los materiales que puedan servir de base a sus poéticas concepciones.

LORD BYRON.

Hemos leído las memorias de Byron, publicadas por Moore, con el mas vivo interes. Considerándolas simplemente como una obra literaria, merecen ser colocadas entre los mejores modelos de prosa inglesa producidos en nuestro siglo. No contienen es verdad un solo pasaje que rivalice con dos o tres pasajes que podríamos entresacar de la vida de Sheridan; pero en su conjunto son infinitamente superiores a esta última obra. El estilo es agradable, claro i franco i cuando se eleva a la altura de la elocuencia lo hace sin ostentacion i sin esfuerzo, i el fondo no es inferior a la forma. Seria difícil señalar un libro que encerrase una suma mayor de benevolencia, de equidad, i de modestia. Evidentemente ha sido escrito no para hacer ver el talento con que su autor puede escribir sino para defender en cuanto lo permite la verdad, la memoria de un hombre célebre que no puede ya defenderse a sí mismo. Moore no se coloca nunca entre Byron i el público. A cada paso debe haberse sentido inclinado al egoismo, i sin embargo no ha hablado de sí mismo sino cuando el asunto lo exijia imperiosamente.

Una gran parte, i a decir verdad la mayor parte de estos volúmenes consisten en extractos de las cartas i del diario de lord Byron, i es difícil hablar con demasiado elojio de la habilidad que ha desplegado Moore en la eleccion i el arreglo de sus extractos. No

diremos que no hemos encontrado aquí i allá, en esos gruesos volúmenes, alguna anécdota que habria valido mas omitir, alguna carta que se habria hecho bien en suprimir, algun nombre que era necesario ocultar con asteriscos, o asteriscos que no consiguen ocultar un nombre. Pero es imposible no reconocer que en suma Moore ha desempeñado su tarea con mucho juicio i humanidad. Cuando consideramos la vida que ha llevado lord Byron, su petulancia, su carácter irritable i su necesidad de expansion, admiramos la destreza con que Moore ha conseguido dejar ver el carácter i las opiniones de su amigo hiriendo tan rara vez los sentimientos de los que lo han sobrevivido.

Los extractos del diario i la correspondencia de lord Byron tienen un valor inmenso, no solo por los datos que encierran sobre el hombre distinguido que los ha escrito, sino tambien por su raro mérito literario. Sus cartas, a lo ménos las que escribió en Italia, figuran entre las mejores que existen en nuestra lengua. Son ménos afectadas que las de Pope i de Walpole; son mas nutridas i mas interesantes que las de Cowper. Sabiendo que muchas de sus cartas no eran únicamente escritas para las personas a que iban dirigidas sino que eran verdaderas circulares que leeria una sociedad numerosa, esperábamos encontrar en ellas talento i animacion, pero mui poca o ninguna soltura; estábamos prevenidos, i atisbábamos las trasas de estiramiento en el estilo i embarazo en las transiciones. Pero hemos sido agradablemente burlados, i debemos confesar que si el estilo epistolar de lord Byron era artificial, es un ejemplo raro i admirable de ese arte superior que no puede ser distinguido de la naturalidad.

Ningun extracto puede dar una idea exacta del profundo i penoso interes que despierta este libro. Seria difícil encontrar en una obra de fantasía una historia tan triste i tan lúgubre como esa, i nos sentimos poco inclinados a envidiar al moralista que puede leer ese libro sin sentir el corazon comprimido.

La hermosa fábula de que se servia la duquesa de Orleans para explicar el carácter de su hijo el Rejente, podria con ligeras variaciones aplicarse a Byron. Todas las hadas, ménos una sola, fueron invitadas al rededor de su cuna. Todas las comadres habian prodigado sus dones. Una le habia concedido la nobleza, otra el jenio, otra la belleza. La hada maléfica, que no habia sido invitada, se presentó al fin i no pudiendo quitar lo que sus hermanas habian concedido al favorito, mezcló una maldicion a cada uno de los

favores. En la situacion social de lord Byron, i en su espíritu, en su carácter i hasta en su persona habia una estraña reunion de elementos opuestos. Poseia desde su cuna todo lo que los hombres desean i admiran. Pero a cada una de esas ventajas eminentes iba unido un elemento de humillacion i de miseria. Habia salido de una familia noble i antigua es verdad, pero degradada i empobrecida por una série de crímenes i locuras que habian alcanzado una publicidad escandalosa. El pariente a quien él sucedió habia muerto pobre, i a no ser por la induljencia de los jueces habria muerto en un patíbulo. El jóven lord tenia facultades estraordinarias, pero tenia una parte mal sana en su espíritu. Su corazon era jeneroso i sencillo, pero su carácter era caprichoso e irritable. Tenia una de esas cabezas que los escultores se complacen en copiar, i en un pié una de esas diformidades que los mendigos simulan en las calles. Notable al mismo tiempo por la debilidad i la fuerza de su espíritu, afectuoso i malévolo, gran señor pobre i hermoso inválido. No ha habido ningun hombre que mas que él necesitase una educacion firme i juiciosa. Pero por mas caprichosa que haya sido la naturaleza al formarlo, fué mas caprichosa todavía la madre a quien cupo la tarea de dirijir su carácter. Ella pasaba de los paroxismos del furor a los paroxismos de la ternura, a veces abrumaba a su hijo con caricias, i a veces lo injuriaba recordándole su deformidad. Entró al mundo; i la sociedad lo trató como su madre lo habia tratado, a veces con amor, a veces con crueldad, nunca con justicia. La sociedad fué para él alternativamente complaciente i rigurosa, siempre sin discernimiento. Fué en toda la estension de la palabra un niño mimado: el niño mimado de su madre, el niño mimado de la naturaleza, el niño mimado de la fortuna, el niño mimado de la gloria, el niño mimado de la sociedad. Sus primeros poemas fueron recibidos con un desprecio que no merecian, por mas pobres que fueran. I por el contrario, el poema que publicó al volver de sus viajes fué mucho mas aplaudido de lo que merecia. A los veinte i cuatro años se encontró en la cima mas elevada de la reputacion literaria, con Walter Scott, Wordsworth, Southey, i otros escritores distinguidos colocados a sus pies. Es difícil que haya en la historia otro ejemplo de un escritor levantado tan súbitamente a una altura tan vertijinosa.

Así un jóven a quien la naturaleza habia dotado con pasiones violentas i a quien la educacion no habia enseñado dominarlas, se

vió de improviso rodeado por todo lo que puede halagar o estimular las inclinaciones mas poderosas de nuestra naturaleza; se vió admirado en cien salones, saludado por las aclamaciones del país entero, aplaudido por los hombres mas aplaudidos, amado por las mujeres mas amables; tuvo todo lo que pueden dar la sociedad i la gloria. Vivió como viven muchos hombres que no tienen excusas semejantes que alegar para hacerse perdonar sus faltas. Pero sus conciudadanos i conciudadanas habian resuelto admirarlo i amarlo. No se queria ver en sus excesos, mas que los resplandores de esa misma alma de fuego que inflamaba su poesía. Atacaba la relijion, i sin embargo su nombre era citado con ternura en el mundo relijioso, i muchas publicaciones relijiosas solo criticaban sus trabajos con una dulzura singular. Atacaba al príncipe rejente, i no por eso se enajenaba los tories. Parecia que debia perdonársele todo a la juventud, al rango i al jenio.

Despues vino la reaccion. La sociedad tan caprichosa en su indignacion como en su benevolencia, se enfureció contra el favorito que habia acariciado tanto. Lo habia adorado con una idolatría sin razon; lo persiguió con una furia igualmente desrazonable. Se han escrito muchas pájinas sobre los desgraciados acontecimientos domésticos que decidieron de su vida. Sin embargo, el público no sabe ni ha sabido nunca nada de positivo. Lo único que pudo penetrar es que lord Byron se disgustó con lady Byron i que ella se negó a vivir con él. Es verdad que no han faltado las insinuaciones: muchos han movido la cabeza i levantado los hombros diciendo: «bien, bien, sabemos,» i «podríamos si quisiéramos,» i «si pudiéramos hablar,» i «¡hai jentes que podrían, si quisieran.» Pero creemos que nadie ha presentado al público un solo hecho apoyado en testimonios aceptables, un solo hecho que indique que lord Byron ha sido mas culpable que cualquiera de los hombres que no viven con su mujer. Los jurisconsultos que lady Byron consultó opinaron incontestablemente que no debia vivir con su marido. Pero es necesario recordar que opinaron de este modo sin haber oido a las dos partes. Con esto no decimos, ni queremos dar a entender que lady Byron mereciese el menor reproche. Creemos que los que la condenan apoyándose en los hechos que el público conoce ahora son tan temerarios como los que condenaron a su marido. No queremos pronunciar ningun juicio; ni siquiera podemos formarlo en nuestra conciencia sobre un asunto que nos es tan incompletamente conocido. Habria sido una fortuna si en la época de la separa-

cion hubiesen tenido esta reserva todos los que estaban tan léjos de conocer el fondo de las cosas como lo estamos nosotros; en esas circunstancias la reserva era la justicia.

No conocemos espectáculo mas ridículo que el del público inglés en uno de sus accesos periódicos de moralidad. En jeneral, los raptos, los divorcios i las querellas domésticas pasan desapercibidos. Leemos las historias escandalosas, hablamos de ellas un dia, i despues las olvidamos. Pero cada seis o siete años nuestra virtud se hace feroz. No podemos tolerar que se violen las leyes de la relijion i la decencia. Nos empeñamos en poner una barrera al vicio. Nos empeñamos en convencer a los libertinos que el pueblo inglés sabe apreciar en toda la importancia de los lazos domésticos. Para conseguir este propósito escojemos como víctima espiatoria un *desgraciado*, tan depravado como cien otros cuyas faltas han sido tratadas con induljencia. Si tiene hijos es necesario quitárselos. Si tiene profesion, es necesario obligarlo a abandonarla. La clase superior le vuelve la espalda, i el pueblo lo silva. Es, en buena cuenta, una especie de macho cabrío, un representante escojido de las faltas ajenas, i se mira sus angustias como un castigo suficiente que espía todas las faltas de los otros criminales de la misma categoría. Entónces contemplamos con gran complacencia nuestra propia severidad, i comparamos con mucho orgullo el alto nivel de la moralidad inglesa i el relajamiento de las costumbres parisienses. En fin, nuestra cólera queda satisfecha, nuestra víctima queda perdida, despedazada. I nuestra virtud vuelve a dormirse tranquilamente durante otros siete años. Es evidente que se debe reprimir en lo posible los vicios que destruyen la felicidad doméstica. Tambien es evidente que la lejislación penal no puede reprimirlos. Es, pues, justo i deseable que la opinion pública les imponga un castigo. Pero debería castigarlos con constancia, con firmeza i moderacion, en vez de atacarlos por accesos i súbitos arrebatos. No debería haber en estos casos mas que un solo peso i una sola medida. Diezmar es una manera de castigar que despertará siempre muchas objeciones. Es el recurso de los jueces demasiado indolentes o demasiado impacientes, para examinar los hechos i establecer las distinciones delicadas que separan las diversas gradaciones del crimen. Es una práctica irracional aun en los casos en que ha sido aceptada por los tribunales militares. Pero es infinitamente mas irracional todavía cuando la adopta el tribunal de la opinion pública. Es bueno que ciertas malas acciones

vayan siempre acompañadas de cierta dosis de vergüenza. Pero no es bueno que los culpables solo tengan que correr los riesgos de una lotería de la infamia; no es bueno que noventa i nueve entre ciento queden impunes; no es bueno que el centésimo, talvez el mas inocente, pague por todos. Recordamos haber oido al populacho reunido a las puertas de Lincoln Inn silvar a un hombre perseguido por el procedimiento mas opresivo que existe en la lei inglesa. Lo silvaban porque habia sido un marido infiel, como si alguno de los hombres mas populares de este siglo, lord Nelson, por ejemplo, no hubieran sido maridos infieles! Recordamos un hecho mas singular todavía. En un tiempo en que hombres cuyas galanterías eran conocidas por todos i habian sido legalmente demostradas, desempeñaban sin embargo algunas de las funciones mas importantes del Estado i del ejército, presidian reuniones de caridad i relijiosas, hacian las delicias de toda la sociedad i eran adorados por la multitud; en ese mismo tiempo (¿lo creerá la posteridad?) una tropa de moralistas sublevados ha ido al teatro a lapidar a un pobre actor que habia perturbado la felicidad conyugal de un alderman. ¿Qué podia escitar de esta manera el celo del auditorio en contra del ofensor o en favor del ofendido? Nunca lo hemos podido comprender. Nunca se ha supuesto que la situacion de un autor fuese particularmente favorable para el desarrollo de las virtudes austeras, ni que un alderman poseyese alguna inmunidad especial que debiera ponerlo al abrigo de ese jénero de desgracias que entónces escitaba la cólera del público. Pero así es la justicia de la humanidad.

En estas dos ocasiones el castigo era excesivo; pero la ofensa era conocida i probada. Con lord Byron se mostraron mas severos; se hizo con él una verdadera justicia o lo Jedwood. Primero la ejecucion, despues la investigacion; i la acusacion llegó al fin, o mas bien no ha llegado todavía. Sin saber absolutamente nada de lo que habia pasado en la familia de lord Byron, el público se exaltó violentamente en su contra i se puso a inventar historias, que pudiesen justificar su cólera. Circulaban al mismo tiempo diez o veinte versiones distintas de la separacion de los dos esposos, veinte versiones que no tenian ningun punto de contacto, excepto el de que todas eran desprovistas de sentido comun. Las almas caritativas que las repetian no sabian, ni se cuidaban de saber, si esas versiones se apoyaban en algun hecho auténtico. En realidad no eran la causa, sino el resultado de la indignacion pública. Se pare-

cian a esas infames calumnias que Lewis Goldsmith, i otros viles panfleteros de la misma especie se complacian en publicar respecto de Bonaparte, cuando contaban que habia envenenado a una jóven con arsénico estando en la escuela militar, que habia sobornado un ganadero para asesinar a Desaix en Marengo, que habia resucitado en Saint-Cloud las orjias de Caprea. Hubo un momento en que las anécdotas de esta especie fueron creidas por los que detestando al emperador de los franceses sin saber porque, se encantaban con todo lo que podia justificar su odio. Lord Byron tuvo la misma suerte. Sus compatriotas lo miraban mal. Sus escritos i su carácter habian perdido el encanto de la novedad. Se habia hecho reo de una falta que difícilmente se perdona: habia sido aplaudido excesivamente, habia escitado demasiado entusiasmo, i el público con su justicia habitual, hizo pagar a lord Byron la locura de su propia embriaguez. Los afectos de la multitud se parecen mucho a los de la pérfida encantadora de las *Mil i una Noches*, que no se contentaba con despedir a sus amantes, cuando habian espirado los cuarenta dias de su ternura, sino que los condenaba a espiar con crueles penitencias el crimen de haberle gustado demasiado por un momento.

El castigo impuesto a lord Byron era capaz de hacer pedazos un corazon mas firme que el suyo: Los diarios se llenaron de injurias. Los teatros resonaron con millares de ultrajes. Fué desterrado de la sociedad en que ántes despertaba una admiracion sin límites. Todas esas criaturas serviles que se complacen con la decadencia de las naturalezas superiores se apresuraron a saborear esta caída, i tuvieron razon: obedecian a sus instintos. La envidia brutal de los ambiciosos imbéciles no puede saborear con frecuencia las angustias de un espíritu semejante, ni la degradacion de un nombre tan elevado.

El hombre desgraciado dejó para siempre su país. Los ahullidos de sus acusadores lo persiguieron al través del mar, a lo largo del Rin, mas allá de los Alpes; se debilitaron poco a poco; acabaron por no hacerse oír; los que habian levantado la tempestad principiaban a preguntarse ¿por qué habian gritado tanto? i quisieron llamar al criminal que acababan de espulsar. Su poesía fué mas popular que nunca; se contaban por millares i por decenas de millares los que nunca lo habian visto i lloraban leyendo sus dolorosos acentos.

Habia fijado su residencia en las riberas del Adriático, en la

ciudad mas pintoresca i mas interesante, bajo el cielo mas puro i a las orillas de la mar mas chispeante. Entre los vecinos que se habia escojido el placer de censurar a los demas no era el vicio dominante. Era una raza corrompida con un mal gobierno i una mala relijion, desde hace tiempo célebre por sus aficciones voluptuosas i habituada a tolerar todos los caprichos del sensualismo. No tenia porque temer la opinion pública en su patria adoptiva. Se sumerjió en una vida estraña i delirante, llena de excesos que no ennoblecian ningun sentimiento tierno o jeneroso. Desde el fondo de su haren veneciano lanzó uno en pos de otro una serie de volúmenes llenos de elocuencia, de chispa, de emocion, de libertinaje i de amargo desden. Su salud no tardó en sufrir con tanta intemperancia. Encanecieron sus cabellos. La alimentacion no restauraba sns fuerzas. Una fiebre ardiente lo consumia. Parecia que su cuerpo i su espíritu iban a perecer al mismo tiempo.

Una relacion, culpable es vèrdad, pero que se podria sin embargo llamar virtuosa apreciándola por el nivel moral del pueblo en que vivia, vino a arrancarlo en cierto modo a esa tremenda degradacion. Pero nna imajinacion manchada por el vicio, un carácter agriado por la desgracia i un cuerpo habituado a la fatal escitacion de la embriaguez, le impidieron gozar por completo la felicidad que pudo encontrar en la mas tranquila i mas pura de sus numerosas relaciones. Su brillante espíritu no habia podido sopor-tar impunemente el abuso de los licores ardientes i de los vinos del Rin de que hacia durante la noche un frecuente uso. Sus versos perdieron mucho de la enerjía i de la brevedad que los distinguia. Pero no quiso abandonar, sin un último esfuerzo el imperio que habia ejercido sobre los hombres de su tiempo. Soñó con una nueva ambicion; quiso ser el jefe de un partido literario, el gran promotor de una revolucion intelectual i guiar desde el fondo de su retiro italiano el espíritu público de Inglaterra, como Voltaire habia guiado desde su villa de Ferney el espíritu público de Francia. Probablemente acariciando esta esperanza fundó *El Liberal*. Pero por mas poderosa que hubiera sido su accion sobre la imajinacion de sus contemporáneos, se engañó al apreciar el carácter de su fuerza creyendo que con ella podria dirijir las opiniones; se engañó todavia mas sobre su propio carácter creyendo que podria trabajar de concierto con otros escritores. El proyecto fracasó i hasta cierto punto fracasó de una manera vergonzosa. Irritado consigo mismo, irritado con sus colaboradores, abandonó la em-

presa i concibió otro proyecto, el último i el mas noble de toda su vida.

Una nacion, en otro tiempo la primera nacion, superior a las demas en ciencia i en gloria militar, cuna de la filosofía, de la elocuencia i de las artes, habia sido durante largos siglos abrumada por un yugo cruel. Todos los vicios que enjendra la opresion, los vicios abyectos que enjendra en los que la aceptan, los vicios feroces que enjendra en los que la resisten, habian ejercido su fatal influencia sobre el carácter de esa raza desgraciada. Ese valor que habia ganado la gran victoria de la civilizacion humana, que habia salvado la Europa i subyugado el Asia, solo animaba ahora empresas de piratas i bandidos. La fina inventiva de que ese pueblo habia dado en otro tiempo tantas pruebas en todos los ramos de las ciencias físicas i morales, se habia transformado ahora en una astucia tímida i servil. Pero de improviso ese pueblo degradado se levantó contra sus opresores. Poco estimulado o traicionado por las potencias vecinas, encontró en si mismo una fuerza que podia suplir al auxilio extranjero, un resto de la enerjía de sus antepasados.

Como hombre de letras lord Byron no podia mirar sin interes el resultado de esa lucha. Aunque sus opiniones políticas fuesen vacilantes, como todas sus opiniones, sin embargo se inclinaba fuertemente hácia la libertad. Habia ayudado con su bolsa a los insurgentes italianos; i si la lucha con el gobierno austriaco se hubiese prolongado, probablemente tambien los hubiera ayudado con su espada. Pero estaba ligado a la Grecia con vínculos mas íntimos. En su juventud habia vivido en Grecia. Los paisajes i la historia griega le habian inspirado muchos de sus versos mas brillantes i mas populares. Enfermo de inaccion, degradado a sus propios ojos por sus vicios privados i por sus fracasos literarios, ávido de emociones nuevas i de una gloria honrosa, partió para el campo de los griegos, llevádoles un cuerpo agotado i una alma herida.

Su conducta en esta nueva situacion manifestó tanto vigor i buen sentido, que nos da derecho para creer que si su vida se hubiese prolongado, habria podido distinguirse como soldado i como político. Pero el placer i el pesar habian hecho sobre esa constitucion los estragos de setenta años. La mano de la muerte estaba sobre él: lo sabia, i el único deseo que manifestó fué el de morir con la espada en la mano.

Pero hasta eso le fué negado. La angustia, el esfuerzo, la fatiga

i los terribles estimulantes que se le habian hecho indispensables, lo tendieron luego sobre un lecho, enfermo, en un país extraño entre semblantes desconocidos, sin tener a su lado ni una sola criatura humana a quien amase. Fué allí donde el ingles mas célebre del siglo XIX terminó a los treinta i seis, años su brillante i miserable carrera.

Ahora mismo no podemos recordar estos acontecimientos sin sentir algo de lo que sintió la nacion, cuando supo que la tumba acababa de cerrarse sobre tantos dolores i sobre tanta gloria, algo de lo que sintieron los que vieron el ataud, con su largo cortejo de coches enlutados, dirigirse lentamente hácia el lado del norte, dejando atras ese cementerio que habia sido consagrado por las cenizas de tantos grandes poetas, i cuyas puertas quedaban cerradas para todo lo que quedaba de Byron. Recordamos que ese dia moralistas severos no pudieron contener sus lágrimas pensando en la suerte de un hombre tan jóven, tan ilustre, tan desgraciado, dotado de cualidades tan raras i que habia sido espuesto a tentaciones tan fuertes. Es inútil hacer a este respecto ninguna reflexion. Es una historia que lleva en sí misma su moral. Nuestro siglo abunda en advertencias para los espíritus eminentes i en consuelos para las existencias oscuras. Hemos visto morir dos hombres que, a una edad en que muchos han concluido apénas su educacion, se habian levantado cada uno en su jénero, al colmo de la gloria. Uno ha muerto en Longwood i el otro en Missolonghi.

Siempre es difícil separar el carácter literario i el carácter personal de un hombre que vive en nuestros dias. Esta separacion es difícil, sobre todo cuando se trata de lord Byron, porque se puede decir que nunca lord Byron escribió sin hacer alguna alusion directa o indirecta a su propia persona. El interés que escitaron los acontecimientos de su vida se mezcla en nuestro espíritu, i probablemente en el espíritu de casi todos nuestros lectores, con el interés que fluye propiamente de sus obras. Será necesario que desaparezca una jeneracion entera para que sus obras puedan ser juzgadas bajo su solo aspecto literario. Hoi esas obras no son solamente libros, son reliquias. Sin embargo, nos atrevemos a ofrecer al público, aunque con sincera desconfianza, algunas reflexiones sobre las poesías de lord Byron.

Vivió en medio de una gran revolucion literaria. La dinastía poética que habia destronado a los sucesores de Shakespeare i de Spencer, habia sido a su turno destronada por una raza de poetas

que se consideraban herederos de la línea antigua, tan largo tiempo desposeída por usurpadores. La mayoría de los que concurren a esta revolución no comprendieron a nuestro juicio su verdadero carácter.

¿Cuáles son las diferencias esenciales que distinguen la poesía de nuestro tiempo de la del siglo último? Noventa personas entre ciento responderían que la poesía del siglo último era correcta, pero fría i mecánica, i que la poesía de nuestro tiempo aunque caprichosa e irregular tiene imágenes mucho mas vivas i despierta con mas fuerza las emociones que la de Parnell, Addison i Pope. Se oye tambien decir constantemente que los poetas del siglo de Isabel tenían mas jenio pero ménos corrección que los del siglo de la reina Ana. Parecen mirar como algo definitivamente establecido la existencia de cierta incompatibilidad, de cierta antítesis entre la corrección i el jenio creador. Estamos inclinados a creer que esta opinión deriva su origen de un empleo vicioso de la palabra, i que a su turno ha sido la causa de una gran parte de los errores que embrazan la ciencia de la crítica.

¿Qué se entiende por corrección en poesía. Si se entiende que para ser correcto es necesario conformarse con las reglas basadas en la verdad i en los principios de la naturaleza humana, entónces la corrección es un sinónimo de la perfección. Si se quiere decir por el contrario que para ser correcto es necesario conformarse con reglas completamente arbitrarias, entónces la corrección podría muy bien no ser mas que un sinónimo de la frialdad i el absurdo.

Si un escritor describe con colores falsos objetos visibles i viola la verdad de los caracteres, si nos muestra montañas «que inclinan en la tarde sus cabezas adormecidas,» o si pone en boca de un hombre moribundo declamaciones como las de Maximino, tenemos derecho para decir, en el sentido elevado i justo de la espresion, que escribe de una manera incorrecta, que viola la primera gran lei de su arte. Su imitación no se parece en nada al objeto que ha querido imitar. Los cuatro poetas que han sabido imitar mas por completo este jénero de incorrecciones, son Homero, Dante, Shakespeare i Milton. Son en cierto sentido los poetas mas correctos que jamás hayan existido.

Cuando se dice que Virjilio era un escritor mas correcto que Homero, aunque tenia ménos jenio ¿qué sentido se da a la palabra *corrección*? ¿Significa esto que la fábula de la Eneida ha sido desarrollada con mas habilidad que la de la Odisea? ¿Qué el romano

describe con mas exactitud que el griego el aspecto del mundo exterior o las emociones del espíritu? ¿Qué el carácter de Agatha o el de Menestheus son trazados con mas finura i sostenidos con mas constancia que el carácter de Aquiles, el de Nestor o el de Ulises? Es incontestable que por cada violacion a las leyes fundamentales de la poesia que se puede señalar en Homero seria fácil señalar veinte en Virjilio.

Troilus i Crésida es quizás la que se mira jeneralmente como la mas incorrecta de todas las piezas de Shakespeare. Sin embargo, nos parece infinitamente mas correcta en la verdadera acepcion de la palabra que lo que se llama las piezas mas correctas de los poetas dramáticos mas correctos. Compáresela, por ejemplo, con la *Ifigenia* de Racine. Estamos seguros que los griegos de Shakespeare se parecen infinitamente mas que los griegos de Racine a los verdaderos griegos que sitiaron a Troya; i eso porque los griegos de Shakspeare son verdaderos seres humanos, i los griegos de Racine no son mas que nombres sin cuerpo i sin forma, palabras impresas con letras mayúsculas al frente de los diferentes párrafos de declamacion. Es verdad que Racine habria temblado ante la idea de poner en boca de un guerrero que sitia a Troya un aforismo de Aristóteles. Pero ¿de qué sirve evitar un anacronismo aislado cuando toda la pieza no es mas que un anacronismo continuado en que se trasporta al campamento de los griegos de Aulide los sentimientos i el lenguaje de Versalles?

Dando a la palabra correccion el sentido que en este momento la tomamos, creemos que sir Walter Scott, Wordsworth, Coleridge son poetas infinitamente mas correctos que los que jeneralmente se celebran como modelos de correccion, Pope i Addison por ejemplo. La sola descripcion de un claro de luna en la Iliada de Pope contiene mas inexactitudes que todas las que se podrian señalar en el poema de la Escursion. No hai en *Caton* una sola escena en que todo lo que puede crear la ilusion poética, la verdad de los caracteres, la verdad de la situacion, la verdad del lenguaje, no sean violadas de una manera mas chocante que en cualquier parte del *Canto del último ministril*. Nadie puede creer que los Romanos de Addison se parecen tan perfectamente a los verdaderos romanos, como se parecen los Bandidos de Walter Scott a los verdaderos bandidos. Wat Tinnlin i Guillermo Deloraine no son, es cierto, personajes de una dignidad tan elevada como la de *Caton*. Pero la dignidad de los personajes tiene tan poco que hacer

con la correccion de la poesia como con la correccion de la pintura. Preferimos una bohemia de Reynos a la cabeza de su Majestad pintada sobre un letrero, i un bandido escoces de Walter Scott a un senador romano de Addison.

¿Qué sentido dan entónces a la palabra correccion los que dicen, como un autor que conocemos, que Pope ha sido el mas correcto de los poetas ingleses, i que bajo este aspecto el finado Mr. Gifford sucede inmediatamente a Pope? ¿Cuál es la naturaleza i el valor de esa correccion que se pretende no encontrar ni en Magbeth, ni en el rei Lear, ni en Othello i que existe segun se dice en las traducciones de Hoole i en todos los poemas coronados con el premio de Seaton? No podemos descubrir una sola regla eterna, una sola regla basada en la naturaleza i en la razon que Shakespeare no haya observado con mucha mas severidad que Pope. Pero si para ser correcto es necesario conformarse a una lejislacion estrecha que por su parte se muestra indulgente con los *mala in se*, i multiplica sin ninguna apariencia de razon los *mala prohibita*; si para ser correcto es necesario observar escrupulosamente ciertas reglas de ceremonial que no son mas esenciales para la poesia que la etiqueta para el buen gobierno, entónces, seguramente que se puede considerar a Pope como un poeta mas correcto que Shakespeare; i modificando mui lijeramente ese código, se podria considerar a Colley Cibber mas correcto que a Pope. Pero es permitido preguntarse si este jénero de correccion es un mérito, i aun si no es un defecto positivo. Seria entretenido coleccionar las leyes absurdas que los malos críticos han inventado para el gobierno de los poetas. En primera línea citaremos por su celebridad i su absurdo la lei de las unidades dramáticas de tiempo i de lugar. Nadie ha podido encontrar nunca algo que se pudiera llamar, siquiera por cortesía, un argumento en favor de esas unidades, sino es el de que traen su orijen de la práctica jeneral de los griegos. No se necesita sin embargo un exámen mui profundo para descubrir que los dramas griegos, con frecuencia admirables en su composicion, están mui léjos de valer por la pintura de los caracteres i la vida humana tanto como las piezas inglesas del siglo de Isabel. Todos los estudiantes saben por lo demas que la parte dramática de las tragedias atenienses estuvo al principio subordinada a la parte lírica. Por consiguiente habria sido necesario un milagro para que las leyes del teatro de Atenas fuesen propias para rejir piezas que no tenian coros. Todas las piezas mas notables del

arte dramático han sido compuestas despreciando las unidades; i no habrían podido nunca ser escritas, si sus autores las hubiesen respetado. Es evidente por ejemplo que un carácter como el de Hamlet no habría podido jamás desarrollarse en los límites que se imponía Alfieri. I sin embargo, los letrados del siglo último se inclinaban con tanto respeto delante de esas unidades que, Johnson que combatió ese respeto—lo que le honra mucho,—decía él mismo que estaba espantado de su propia temeridad i que temía tener que combatir las autoridades que se invocasen en contra suya.

Las reglas de esta especie son innumerables. «Shakespeare no debió hacer a Othello negro, dice Rymer, porque el héroe de una tragedia debe siempre ser blanco» «Milton, dice otro crítico, no debió tomar como héroe a Adán, porque el héroe de un poema épico debe siempre salir victorioso.» «Milton, no debió decir, otro, poner tantas comparaciones en su libro, porque el primer libro de un poema épico debe ser siempre el ménos adornado. No hai comparaciones en el primer libro de la Iliada.» «Milton, dice otro crítico, no debía haber escrito en un poema épico versos como este:

While thus Y called, and strayed y knew not whither (1).

¿I por qué no? El crítico tiene una razon pronta, una verdadera razon femenina. «Versos como ese, dice, no chocan al oido es verdad, pero los versos alargados con una sílaba suplementaria solo deben ser permitidos en el drama; es necesario desterrarlos de la poesía épica.» Desde los tiempos de Pope hasta los nuestros es verdad que se ha desterrado de los poemas heroicos que tienen un asunto serio, todo verso alargado con una sílaba suplementaria, i esto por consentimiento jeneral de toda la escuela correcta. Ninguna revista habría admitido un dístico tan incorrecto como estos versos de Drayton.

As when we lived untouched with these disgraces,
When as our kingdom was our dear embraces... (2).

Otra lei de la poesía heroica que se miraba como fundamental, hace cincuenta años, exijia que hubiera siempre una pausa o a lo ménos una coma al fin de cada dístico. Tambien se habia conve-

(1) Miéntas así llamaba i huía sin saber a donde.

(2) Como cuando vivíamos escentos de esos infortunios, como cuando nuestros queridos abrazos eran para nosotros un reino....

nido en que solo podia ponerse punto al final de un verso. Recordamos perfectamente haber oido a un juez mui correcto en materia de poesía, reprochar a Mr. Rogers esta incorreccion de una de sus suaves i graciosas composiciones. Sir Newdigat merece con justicia a nuestro juicio ser colocado entre los grandes críticos de esta escuela. Ha establecido como regla, que ninguno de los poemas que concurren al premio fundado por él en Oxford debe tener mas de cincuenta versos. Esta regla nos parece a lo ménos tan razonable como las que hemos citado anteriormente, i aun nos parece mas sensata, porque casi todos están de acuerdo en pensar que mientras mas corto es un poema académico, vale mas.

No vemos por qué no estableceríamos cierta cantidad de reglas de la misma especie, por qué no se decidirá, por ejemplo, que el número de las escenas en cada acto será siempre tres o un múltiplo de tres, que el número de versos en cada escena será siempre un número par i decimal, que los personajes de un drama deben ser diez i seis ni mas ni ménos, i que en los poemas heróicos cada treinta i seis versos debe haber uno de doce sílabas. Si estableciésemos seriamente estos principios, i si llamáramos escritores incorrectos a Pope, Goldesmith i Addison porque no obedecen a nuestros caprichos, procederíamos exactamente lo mismo que los críticos que reprochan la incorreccion de las magníficas imágenes i la música variada de Coleridge i de Shelley.

La correccion que el siglo último admiraba tanto, nos hace recordar la correccion de esos gravados que en las antiguas biblias representan el jardin del Paraiso. Vemos en ellos desde luego un cuadrado perfecto, limitado por los rios Pison, Gihon, Hiddekel i por el Eufrates, todos atravesados por un puente mui cómodamente colocado en la mitad; luego jardines rectangulares adornados con flores, un largo canal esmeradamente construido con ladrillos i rodeado de una palizada; en medio del camino principal se levanta el árbol de la ciencia, cortado como uno de los tilos de las Tullerías; la serpiente se enrolla al rededor del tronco; el hombre está a la derecha del árbol i la mujer a la izquierda, i los animales forman a su rededor un círculo casi matemático. Bajo cierto aspecto este es un cuadro bastante correcto. Es decir que los cuadrados son correctos, que los círculos son correctos, que el hombre i la mujer están mui correctamente colocados al lado del árbol, i que la serpiente forma la mas correcta de todas las espirales.

Pero si hubiese un pintor tan admirablemente dotado que fuese

capaz de reproducir sobre la tela ese paraíso glorioso entrevisto por la mirada interior del poeta que habia perdido los ojos de su cuerpo en las largas veladas consagradas a la investigacion de la verdad i de la libertad; si hubiese un pintor que pudiera colocar delante de nosotros los sinuosos reflejos del riachuelo, i el lago rodeado de mirtos, i los prados esmaltados de flores, i las grutas tapizadas por la viña, i los bosques en que brillan las manzanas de las Espérides, i el plumaje opulento de los pájaros, i las sombras espesas de ese bosquecillo nupcial que dejaba caer las rosas sobre, los amantes dormidos, ¿qué pensaríamos nosotros de un crítico que viniese a decirnos que ese cuadro era mas bello, es cierto, que el absurdo gravado de las viejas biblias, pero no tan correcto? Responderíamos con seguridad; es a la vez mas bello i mas correcto; es mas bello porque es mas correcto. No es una reunion de figuras geométricas; pero es una pintura correcta, una representacion digna de lo que el pintor ha querido representar.

No es solo en las bellas artes donde los hombres de un espíritu estrecho admiran esa falsa correccion, por no saber distinguir los medios del fin, lo que es accidental de lo que es esencial. A M. Jourdain le gustaba que se hiciese la esgrima con correccion: «Poco a poco, tú me tiras una estocada en terciá ántes de tirármela en cuarto, i no aguardas que yo te la baraje.» A M. Tomes le gustaba la correccion en la práctica de la medicina: «En cuanto a mí, yo estoi por Artemius. Es verdad que siguiendo su opinion ha muerto el enfermo. Pero es necesario guardar las formalidades, suceda lo que suceda. Un hombre muerto no es mas que un hombre muerto, i eso no tiene consecuencias. Pero el descuido de una formalidad perjudica de una manera notable a todo el cuerpo médico.» Hemos oido hablar de un viejo oficial alemán que tenia mucho empeño en que las operaciones militares fuesen correctas. Reprochaba amargamente a Bonaparte que hubiese destruido la ciencia de la guerra que el mariscal Daun habia elevado a tanta altura. «En mi juventud decia, acostumbrábamos hacer durante todo el verano marchas i contramarchas sin ganar ni perder una legua cuadrada; despues nos retirábamos a cuarteles de invierno. Pero aquí tienen Uds. un jóven ignorante, un cerebro desatornillado que vuela de Bolonia a Ulm i de Ulm al corazón de la Moravia, i que da batallas en el mes de diciembre. Toda su táctica es de una incorreccion monstruosa.» Pero, a despecho de estos grandes críticos, el mundo cree que el objeto de la esgrima es he-

rir al adversario, que el objeto de la medicina es curar, que el objeto de la guerra es hacer conquistas, i que los medios mas correctos son los que llevan con mas seguridad al fin que se persigue.

¿Acáso la poesía no tiene un fin i principios eternos e inmutables? ¿Acáso la poesía está como el arte de la heráldica, sometida a reglas puramente arbitrarias? Nos dicen que ciertos escudos i ciertas armas indican determinadas condiciones, i que poner tal color encima de tal otro, o tal metal encima de tal otro, es hacer un blason imperfecto. Pero si todo eso se cambiase, si se hiciesen de nuevo todos los escudos de Europa, si se decretase que no se debería nunca poner oro sino en campo de plata, o plata sino en campo de oro, que un lozango indicase la bastardilla i una barra la viudez, la nueva ciencia seria tan buena como la antigua, por que la antigua i la nueva no servirian para nada. La mascarada de Porcullis i de Rouge Dragon, que no tienen mas valor que el que el capricho le ha asignado, puede ser sometida a todas las leyes que el capricho quiere imponerle. Pero no sucede lo mismo con ese gran arte imitativo, cuyo poder acatan todos los siglos, desde los mas ilustrados hasta los mas groseros. Desde que produjo sus primeras obras maestras ha cambiado en este mundo todo lo que puede cambiar. La civilizacion ha sido conquistada, despues perdida, despues reconquistada. Las relijiones i las lenguas, las fórmulas, los gobiernos, las costumbres de la vida privada, i las maneras de pensar han sufrido una serie de revoluciones. Todo ha pasado, todo, ménos los grandes rasgos de la naturaleza, ménos el corazon del hombre, ménos los milagros de ese arte que tiene por misión reflejar el corazon humano i los rasgos de la naturaleza. Dos viejos poemas estranjeros, que han educado noventa jeneraciones conservan todavía toda su frescura. Todavía son objetos de veneracion para los espíritus enriquecidos por la literatara de muchas naciones i de muchos siglos. Eacantan todavía a los estudiantes; aun en traducciones detestables han sobrevivido a diez mil modas caprichosas, han visto envejecer todos los códigos de crítica que se han ido sucediendo, i han quedado inmortales, porque la verdad es inmortal, tan bellos hoi cuando los lee un estudiante en su gabinete, como cuando fueron cantados por primera vez en los banquetes de los príncipes de Jonia.

La poesía es una imitacion como se ha dicho hace mas de dos mil años. Es un arte bajo muchos aspectos análogo a la pintura,

la escultura i la declamacion. Las imitaciones del pintor, del escultor i del actor, son en cierto modo mas perfectas que las del poeta. El poeta solo emplea palabras; i las palabras aun cuando sean usadas por un artista como Homero o como Dante, no pueden presentar al espíritu una imájen de los objetos visibles ni tan viva ni tan exacta, como la que sentimos despues de haber admirado la obra del pincel o del cincel. Pero por otra parte la poesía abraza un horizonte infinitamente mas estenso que el de cualquiera otra arte imitativa, o aun el de todas las otras artes de imitacion reunidas. El escultor solo puede imitar la forma, el pintor representa la forma i el color; el actor solo imita la forma, el color i el movimiento, miéntras el poeta no le da palabras. La poesía posee como las otras artes el mundo exterior. Pero el corazon del hombre pertenece solo a la poesía, i a ella esclusivamente. El pintor, el escultor i el actor no pueden mostrar mas que esa pequeña parte del carácter i las pasiones de la humanidad que se deja ver en el jesto i la actitud, signo siempre imperfecto i con frecuencia engañador de lo que pasa en el interior. Solo las palabras pueden mostrar las partes mas complejas i mas íntimas de la naturaleza humana. Así la poesía imita a la vez todo el universo exterior i todo el universo interior, el aspecto de la naturaleza, las visciditudes de la fortuna, el hombre tal cual es en sí mismo, el hombre tal cual aparece en la sociedad, todo lo que existe realmente, todo lo que podemos concebir en nuestro espíritu combinando las partes mas diversas de lo que existe en realidad. El dominio de este arte supremo se estiende hasta donde alcanza la imaginacion humana.

Un arte esencialmente destinado a la imitacion no debiera estar sujeto a reglas que tiendan a hacer sus imitaciones ménos perfectas de lo que serian de otro modo; i los que obedecen a reglas semejantes, merecen ser llamados, no artistas correctos, sino artistas incorrectos. Para juzgar equitativamente las reglas que han rejido la poesía inglesa durante el siglo último, es necesario darse cuenta de los resultados que han producido.

En 1780 terminó Johnson su *Vida de los Poetas*. Nos dice en esa obra que la poesía inglesa no ha mostrado desde los tiempos de Dryden ninguna tendencia que la arrastrase a su rudeza primitiva, que su lenguaje se ha purificado, que su ritmo se ha hecho mas armonioso, i que se han perfeccionado los sentimientos que espresa. Es quizás permitido preguntarse, si la nacion tiene motivos para recibir con alegría perfeccionamientos i progresos que le

han dado *Douglas* en vez de un *Othello*, i los *Triunfos del Carácter* en vez de la *Reina de las Hadas*.

Durante los treinta años que precedieron a la aparicion de las *Vidas* de Johnson, la diccion i la versificacion de la poesia inglesa alcanzaron a su mayor correccion, tomando la palabra en el sentido que jeneralmente se le da. Esos treinta años, en cuanto respecta a la poesia, forman la porcion mas deplorable de nuestra historia literaria. A lo mas nos ha legado algunas poesias que valen la pena de recordar. Doscientos a trescientos versos de Gray, el doble de Goldsmith, algunas estrofas de Beattie i de Collins, algunos versos de Mason, algunos prólogos i algunas sátiras en que hai talento, hé aquí las obras maestras de ese siglo de perfeccion incomparable. Todo eso se podria imprimir en un volúmen, i ese volúmen no seria, ni con mucho, de un mérito extraordinario. No contendria ni un solo poema de primer orden, mui poco que se pudiera colocar entre lo mejor de segundo orden. El *Comus* valdria mas que todos.

En fin, cuando la poesia decayó tanto, que Mr. Hayley pasó por gran poeta, se principió a ver que el exceso del mal iba a traer su remedio. Todos se fatigaron con esa literatura incípida, fruto de reglas que no tenian su orijen ni en la naturaleza, ni en la razon. Una critica vacía les habia enseñado a atribuir un valor supersticioso a la correccion bastarda de los fabricantes de versos. Una critica mas sería restableció la verdadera correccion de los primeros grandes maestros. Las leyes eternas de la poesia recobraron su imperio, i las modas pasajeras que habian reemplazado esas leyes fuerou a juntarse con la peluca de Lovelace i el delantel de Clarisa.

Durante esa estacion fria i árida se derramaron las primeras semillas de la rica cosecha que hemos recojido. Mientras la poesia era cada año mas débil i mecánica, mientras fatigaba al público la versificacion monótona que Pope habia introducido i que no tenia ahora ni el brillo de su espíritu, ni la solidez de su estilo, las grandes obras de los antiguos maestros despertaban mas i mas cada dia la admiracion a que eran acreedoras. Las obras de Shakspeare eran mejor representadas, mejor impresas i mas conocidas que ántes. Se leia con gusto nuestras bellas baladas de otro tiempo; se hizo de moda imitarlas. Muchas de esas imitaciones eran ciertamente detestables; pero indudablemente se comenzaba a lo ménos a admirar bellezas que no se podian alcanzar. Era evidente que se preparaba una re-

volucion literaria. Habia en el espíritu público, una fermentacion, un vago deseo de algo nuevo, una disposicion para recibir con alegría todo lo que a primera vista revistiese una apariencia de orijinalidad. Los impostores abundan siempre en los períodos de reforma. Esa misma enmoción del espíritu público que produjo nuestra gran separacion de la iglesia de Roma, produjo tambien el exceso de los anabaptistas. Esa misma agitacion del espíritu público europeo que destruyó en Francia los abusos del gobierno del antiguo réjimen, produjo a los jacobinos i a los teofilántropos. Macpherson i Della Crusca fueron a los verdaderos reformadores de la poesia inglesa lo que fué Clootz respecto de Turgot. El éxito de las falsificaciones de Chatterton i de las falsificaciones mas despreciables todavía de la literatura irlandesa, hicieron ver que el pueblo principiaba a gustar de la vieja poesia. Nunca ha estado el público mas dispuesto a creer en relaciones sin fundamento i a admirar libros sin valor. Estaban prontos a aceptar todo lo que viniese a romper la fria monotonía de la escuela correcta.

El precursor de la gran restauracion de nuestra literatura fué Cowper. Su carrera literaria principiú i concluyó casi al mismo tiempo que la de Alfieri. A primera vista parecerá talvez tan estraña esta comparacion de Alfieri i Cowper como la que hizo en 1645 entre Jorje II i Enoch un ministro presbiteriano admirador de S. M. Se puede creer que el calvinista dulce, tímido i melancólico, cuyo naciente ardor destruyó la tiranía de sus camaradas desde su primera entrada al colejio, que no se atrevió a ganar la vida leyendo los proyectos de lei que se presentaban a la cámara de los lores, i cuyos amigos predilectos fueron una señora ciega i vieja i un teólogo evanjélico, no podia tener nada de comun con el gran señor altanero, ardiente i voluptuoso, el caballero atrevido, el libertino que se batió con lord Ligonier en Hyde Park, i quitó su reina al Pretendiente. Pero aun cuando la vida privada de esos hombres notables no presente ninguna semejanza, su vida literaria tiene analogias estrechas. Los dos encontraron a la poesia en la degradacion mas completa, débil, artificial; enteramente desprovista de vigor. Los dos poseian el jénero de facultades necesarias para levantarlas de ese profundo abatimiento. No se puede estrictamente hablado, llamarlos grandes poetas; no poseian en un alto grado el poder creador, «el don divino de ver i de inventar,» pero tenian un gran vigor de pensamiento, un gran calor de corazon, i, lo que valia mas en medio de las circunstancias en que se en-

contraron colocadas, una virilidad de gusto que llegaba hasta la rudeza. No se entregaron ni a la versificación mecánica, ni a las frases de convención. Escribieron sobre asuntos que abrazaban su alma; por eso sus escritos, aun cuando carecieran de otro encanto, tenían ese encanto inimitable que dan a las obras mas sencillas i mas informes la sinceridad i el ardor de la pasión. Los dos buscaron sus inspiraciones en un asunto noble i conmovedor, fértil en imágenes de que no se había abusado todavía. La libertad fué la musa de Alfieri; la religión fué la musa de Cowper. Su poesía ligera lleva impreso el mismo sello de verdad. No eran de esos que tratan de doblegar la severidad de una querida ficticia, o que deploran su ausencia repitiendo vulgaridades melodiosas. En lugar de delirar por las Chloés i las Silvias imaginarias, Cowper cantó las agujas de tejer de Missis Unwin. Los únicos versos de amor que escribió Alfieri son dirigidos a una mujer que amó con sinceridad i con pasión. «*Tutte le rimi amorose che seguono, dice él, tutte sono per essa, e ben sue, e di lei solamente; poiche mai d'altra donna per certo non cantero.*» Esos grandes hombres no estaban escentos de afectación. Pero su afectación era diversa de la que entonces dominaba. Los dos espresaban en un lenguaje lleno de vigor i amargura el desprecio que les inspiraban los versificadores afeminados que en Inglaterra e Italia estaban a la moda. Cowper se queja de que «la ficción sea todo, en cualquier cosa que se escriba, i sustituya al jenio, al gusto i al espíritu.» Elogia a Pope; i sin embargo siente que Pope «haya convertido la poesía en un arte completamente mecánico.» Alfieri habla con el mismo desden de las tragedias de sus predecesores. «*Mi cadevano dalle mani per la languidezza, trivialità e prolissità dei modi e del verso, senza parlare poi della snervatezza dei pensieri. Or perché mai questa nostra divina lingua, si maschia anco, ed energica, e feroce in bocca di Dante, dovrà ella farsi così sbiadata ad eunnea nel dialogo tragico?*»

Hombres tan disgustados con el jénero lánguido de sus contemporáneos, miraban la rudeza como un defecto venial o mas bien como un mérito positivo. En la aversión por los adornos de mala lei i por lo que Cowper llama «una dulzura cremosa» cayeron en el exceso opuesto. Su estilo era demasiado austero i su versificación demasiado dura. Seria difícil sin embargo, exajerar la importancia que prestaron al desarrollo de la literatura. El valor intrínseco de sus poemas es considerable. Pero lo que fué inapreciable, fué el ejemplo que dieron levantándose contra un sistema absurdo. El

papel que desempeñaron fué mas bien el de Moises que el de Josué: rompieron la servidumbre; pero no entraron en la tierra prometida.

Durante los veinte años que siguieron a la muerte de Cowper se completó la revolucion de la poesia inglesa. Ninguno de los escritores de ese tiempo, ni siquiera Walter Scott, contribuyó tan poderosamente como lord Byron. Sin embargo lord Byron contribuyó a pesar suyo, con un sentimiento de remordimiento que iba hasta mirar con vergüenza el papel que desempeñaba. Sus gustos i sus inclinaciones lo arrastraban hácia la escuela poética que desaparecia i lo separaban de la que entraba en el mundo. Hablaba de Pope con una admiracion estravagante. No se atrevia a decir con claridad que el pequeño Twickenham era un poeta superior a Shakespeare i a Milton; pero daba a entender que ese era su juicio. Talvez no admiró a ninguno de sus contemporáneos tanto como a Mr Gifford, quien, considerado como poeta, era Pope sin el espíritu i la imajinacion de Pope, i nos ha dejado sátiras indudablemente inferiores como vigor i como mordacidad a las producciones imperfectas de la juventud del mismo Byron. De cuando en cuando concedia algunos elojios a Wordsworth i a Mr. Coleridge, pero de mala gana i sin cordialidad. Cuando los atacaba, por el contrario, obedecia completamente a su impulso íntimo. Hablando del mas cuidado de los poemas de Wordsworth, no encontró qué decir sino que «era una obra pesada, malhecha i que lo horrorizaba.» Peter Bell despertaba su indignacion hasta el punto de hacerle evocar la sombra de Pope i la de Dryden para preguntarles si era posible que un farrago semejante escapase del justo desprecio. En el fondo de su corazon encontraba que su peregrinacion de Harold era inferior a su imitacion del Arte poética de Horacio, débil eco de Pope i de Johnson. Muchas veces estuvo a punto de publicar ese trabajo incipido, i solo renunció a solitud de sus amigos. Ha declarado formalmente que aprobaba las unidades, leyes absurdas que mas que cualquiera otra lei han contribuido a esclavizar el jenio. En una de sus obras (creo que es en su carta a Mr. Bowles), compara la poesia del siglo XVIII con el Parthenon i la del XIX con una mezquita turca; i aun cuando haya ayudado a sus contemporáneos en la construccion de su grotesco i bárbaro edificio, se felicita a lo ménos de no haberlos ayudado a desfigurar los restos de una arquitectura mas casta i mas graciosa.

(Concluirá)

LORD MACAULAY.

ORIJEN

DE LAS FUNCIONES ELECTORALES

DE LOS MAYORES CONTRIBUYENTES.

Se nos ha remitido la siguiente *Rectificacion* que tiene por objeto afirmar que es *exacta la aseveracion* que hizo un artículo publicado en el *Ferrocarril* de 14 de junio de este año, estableciendo como un hecho, que el señor Lastarria J. V. es el autor e introductor en nuestra lejislacion electoral de la institucion oligárquica de los mayores contribuyentes, como funcionarios electorales.

El autor de los *Recuerdos Literarios*, en el párrafo XXIII, página 483 del número 44 de esta *Revista*, puso una nota rechazando esta suposicion: i ahora se trata de rectificarle, poniéndole a la vista un proyecto que presentó a la cámara en 1870.

La *Revista Chilena* no puede dejar correr esta contradiccion a uno de sus mas constantes colaboradores, sin restablecer los hechos, segun aparecen en los *Boletines de las sesiones del Congreso*.

Desde luego no puede ser exacto que solo en 4 de agosto de 1870 se presentara por primera vez la idea de convertir en funcionarios electorales a los mayores contribuyentes, porque ya esto estaba establecido en el artículo 8.º de la lei sobre registros electorales promulgada el 6 de agosto de 1869, que dispone que la Mu-

municipalidad sorteará sobre *cuarenta cédulas que contengan los nombres de los contribuyentes que, según los Registros departamentales, paguen mayor contribucion directa fiscal o municipal, a los seis propietarios i seis suplentes, que deben componer la junta revisora de calificaciones.*

Es sabido que esta lei tuvo orijen en el contra proyecto de reforma electoral que formó la Comision de Justicia de la Cámara de Diputados sobre el proyecto del señor Lastarria presentado en 4 de junio de 1867. En este proyecto se establecia que las mesas calificadoras i las receptoras fuesen organizadas por los electores respectivos de cada subdelegacion. El ministerio se opuso tenazmente a esta innovacion, pretendiendo que quedasen siempre en manos de las municipalidades aquellas mesas, como lo proponia la comision. El debate fué mui largo, hasta que en la sesion de 4 de julio de 1868 el señor Lastarria i sus compañeros de la minoría, señores Matta, P. Gallo, D. Arteaga Alemparté i M. Martinez, fueron vencidos por una mayoría de 50 votos contra nueve, que aceptó la proposicion de—«que las municipalidades debian seguir interviniendo en los actos electorales.»

Siguiendo adelante la discusion del contra proyecto de la comision, el vice Presidente D. B. Opaso propuso en la sesion del 13 de octubre de 1868 que se organizara la Junta revisora del registro con los doce mayores contribuyentes del departamento, i formuló el artículo que tenia en el proyecto el núm 9.º, tal como aparece en la página 783 del *Boletín de Sesiones*. Muchos apoyaron la idea, pero la minoría liberal o radical se limitó a declarar que no acepta en esta base, por medio de don P. L. Gallo, quien recordó el dicho de Paine sobre que no es el contribuyente el que merece el privilejio, sino la mula por la cual paga la contribucion.

Don M. Concha i Toro aceptando la idea del vice-Presidente de la Cámara, ofreció presentarla en otra forma; i en la sesion del 17 de octubre la formuló tal como aparece en el artículo 8.º de la lei de 6 de agosto de 1869, siendo aprobado este artículo, despues de una discusion entre el autor i los señores Varas, Sanfuentes i el ministro Reyes, sin que tomaran parte los liberales de la minoría que votaron en contra. Tal es el orijen de la introduccion de los mayores contribuyentes en las funciones electorales, i esta historia prueba que no fué el señor Lastarria el autor de semejante novedad.

En las tres primeras sesiones ordinarias de 1869 la cámara acordó limitar la reforma a las disposiciones relativas al Registro, i el autor del proyecto primitivo de junio de 1867 hizo una protesta, a nombre de la minoría liberal, contra el procedimiento falaz que se habia empleado para hacer abortar la verdadera reforma, despues de lo cual, en la sesion de 24 de junio, la cámara nombró una comision de 14 diputados para que presentaran en estado de ser resueltas en breve tiempo todas las demás cuestiones referentes a una reforma completa de la lei de elecciones. Esta comision terminó su trabajo algunos meses despues, i mientras duraron las discusiones i transacciones sobre esta materia, la minoría liberal acordó aceptar por vía de transaccion la injerencia de los mayores contribuyentes, que tanto agradaba a la mayoría ministerial, con tal que ésta consintiera en sacar del poder de las municipalidades la organizacion de las mesas calificadoras i de las receptoras.

Tal era la idea que prevalecia, cuando en la sesion de 4 de agosto de 1870, el señor don Isidoro Errázuriz dirijió al nuevo ministro del interior, entre otras, esta interpelacion: «¿Cuáles son las ideas i los propósitos del nuevo gabinete en materias electorales? ¿Está dispuesto a renunciar al abuso de las candidaturas oficiales, i a poner término a la intervencion del gobierno i de sus ajentes en las elecciones populares?»

Los ministros del interior i de justicia, respondieron haciendo promesa de que respetaria la libertad electoral. El señor Lastarria dijo que creyendo sinceras estas promesas, dudaba de que se pudieran cumplir, por que no se podia prometer respeto a la libertad electoral cuando todo nuestro réjimen actual conspiraba contra ello. Entre varias demostraciones que hizo, fijó precisamente como contraria a la libertad electoral la intervencion de las municipalidades, que se habia dejado en pié por la lei del año anterior que se acababa de ensayar en 1870; i preguntó—«Si los ministros prometerian tambien reformar la lei de elecciones i la nueva de registros, dando el poder electoral al pueblo mismo i no a los ajentes del Ejecutivo.»

El señor ministro del interior, replicando al señor Errázuriz, dijo que siendo del resorte del congreso dictar las medidas reparatoras a que se aludia, se dictaria una lei sobre el particular, i que el gobierno, que no tenia ningun interes en embarazar su promulgacion, se apresuraria a prestarle su apoyo. Entónces fué cuando

el señor Lastarria, obedeciendo a la opinion de la minoría liberal, que entre los dos sistemas viciosos, el de entregar las funciones electorales, a las municipalidades, o darlo a los mayores contribuyentes, preferia el segundo, presentó el proyecto de enmiendas a la lei de rejistros de 869, con la esperanza de que la mayoría que habia introducido esta novedad de los mayores contribuyentes, no tuviera embarazo para suprimir la intervencion de las municipalidades, que en el ensayo que acababa de hacer de esta nueva lei habia dado nuevas pruebas de sus funestos resultados. Al presentar estas enmiendas, el señor Lastarria dijo que lo hacia para proporcionar al ministerio una oportunidad de comprobar su sinceridad, puesto que el ministro del interior acababa de decir que, para juzgar al ministerio, deberian esperarse los hechos que revelarían la sinceridad de sus promesas.

Este proyecto, que se reproduce ahora en la *Rectificacion*, no prueba pues que señor Lastarria fuese autor de una novedad que ya se habia sancionado en las sesiones de 1868, a proposicion de los amigos del ministerio. Lo que prueba es que él aceptaba en ese momento, de dos malos sistemas, el que ménos favorecia la intervencion del Ejecutivo, i no que renunciara a su antiguo plan de hacer que las mesas calificadoras i receptoras fuesen organizadas por los electores mismos. Ese mismo fué el móvil que sin duda tuvieron los diputados que en la sesion del 19 de agosto de 1871 presentaron el proyecto de reforma que se convirtió en la lei vigente en la actualidad, formulando la intervencion de los mayores contribuyentes en las elecciones i escluyendo a las municipalidades. Así lo declaró el señor Arteaga Alemparte D., uno de los firmantes del proyecto, pues en la sesion de 4 de junio de 1872, discutiendo el artículo sobre los mayores contribuyentes, dijo que no creia que este medio fuese el mas perfecto, ni conforme a los principios democráticos, i que le aceptaba por haber tenido la sancion de la cámara, como acababa de recordarlo el señor Gallo, que hacia una declaracion análoga. El señor Lastarria no firmó este proyecto ni tomó parte alguna en su discusion; i luego que tuvo oportunidad, siendo ministro en 1877, presentó el mensaje del Ejecutivo que contiene el proyecto de reforma electoral, devolviendo al pueblo las funciones electorales, tal como lo sostuvo en las sesiones de 1868, en union con los liberales que entónces formaban una minoría en la cámara. Lo sensible es que a los pocos meses haya variado el gobierno de parecer, pues con el fin de obtener una mo-

dificacion de la lei vijente en la organizacion de las mesas, ha presentado últimamente otro proyecto en que abandona la base popular i restablece la intervencion de las municipalidades, con ciertos disfraces que no desvirtuarían su influencia en las elecciones.

Permitiéndonos recordar estos antecedentes históricos, comprobados por los documentos oficiales, la *Revista Chilena*, da publicidad al escrito que se le ha remitido en contradiccion a la nota que nuestro colaborador puso en el párrafo XXIII de sus Recuerdos Literarios, i que no ha reimpresso en la edicion que se ha publicado por separado. El escrito es el siguiente:

«UNA RECTIFICACION.

«En el párrafo XXIII de los «Recuerdos Literarios» publicado en el número anterior de la *Revista Chilena*, el señor Lastarria dice que uno de los órganos de publicidad que representan la idea liberal lo calumniaba, hace poco, afirmando con una ignorancia injustificable que el autor del proyecto de reforma electoral de 1877, el que en las discusiones de entónces sostuvo la base popular combatiendo a los que mantenian la dominacion del Ejecutivo i la intervencion de la oligarquía de los mayores contribuyentes, es el autor de esta absurda novedad en nuestra lejislacion electoral.

El artículo a que se refiere el señor Lastarria, i que se dió a luz en el *Ferrocarril* de 14 de junio último, no calumnia al señor Lastarria, i la asercion que contiene es exacta.

En la sesion de 4 de agosto de 1870 el señor Lastarria propuso en la Cámara de Diputados el reemplazo de las municipalidades por los mayores contribuyentes, para desempeñar funciones electorales. Hé aquí el proyecto:

EL SEÑOR LASTARRIA.

Puesto que el señor Ministro del Interior pide, para juzgar al Gabinete, que se esperen los hechos que revelarán la sinceridad de sus promesas, me permitirá el señor Presidente leer un proyecto que presento de reforma de la lei de registro. La lectura es corta pues consta de pocos artículos.

LEI DE REGISTROS.

«Art. 5°. El primero de noviembre del año que inmediatamente preceda a aquel en que, segun la Constitucion, deben hacerse las

elecciones de Diputados en toda la República, se reunirán en la Sala Capitular de cada Municipalidad los veinte contribuyentes que segun los registros departamentales paguen mayor contribucion directa, ya sea fiscal o municipal, i que residan en el departamento i estén inscritos en los registros electorales. Podrán concurrir tambien los electores del departamento que puedan acreditar con el respectivo recibo que pagan contribucion en otro departamento, a efecto de que, segun el monto de su contribucion se les cuente entre los mayores contribuyentes. El recibo puede ser del año corriente o del anterior con el fin de que sean conocidos los veinte mayores contribuyentes; las oficinas fiscales o municipales publicarán diariamente, desde el 15 de octubre por la prensa o por carteles, una lista en que aparezca el nombre de los cuarenta mayores contribuyentes i la cuota respectiva de su contribucion.

«La sesion se abrirá a las diez de la mañana con los asistentes siempre que su número no baje de once, i será presidida por uno de los alcaldes segun el orden de su designacion, i a falta de estos; por uno de los rejidores segun su precedencia.

Inmediatamente se procederá a verificar por todos los concurrentes con voz i voto, el número de los primeros veinte contribuyentes, i una vez verificado se instalará la Sala con ellos solos, ya sea en número total o en mayoría.

«Art. 6°. Instalada la junta de los veinte mayores contribuyentes, quedará definitivamente constituida para ejercer las funciones que esta lei le atribuye bajo la presidencia del alcalde o rejidor que corresponda, sin intervencion alguna de los demas municipales, ni de la autoridad gubernativa.

«Art. 7°. En el mismo dia de su instalacion o inmediatamente procederá la junta a designar las mesas calificadoras de cada subdelegacion en la forma siguiente: se pondrán en una urna todos los números de los calificados en el registro del departamento en cédulas o en bolotas o bolillas iguales i sacarán una a una a la suerte, hasta enterar el número de cinco para cada subdelegacion. Los cinco electores cuyos números hayan sido sorteados, compondrán la mesa calificadora de la respectiva subdelegacion.

«Acto continuo se sortearán en la misma forma, solamente de los números que quedasen en la urna, otros cinco, i los electores a quienes correspondan serán los calificadores suplentes que han de reemplazar a los propietarios que faltaren.

«La eleccion de los calificadores propietarios i suplentes se comunicará a los elejidos en el mismo dia, o a mas tardar el siguiente, por el alcalde o rejidor que presida la sesion, quien hará tambien publicar los nombramientos en los diarios del departamento, siendo obligacion de los editores hacer gratuitamente esta publicacion.

Cuando el registro del departamento quede subdividido por subdelegaciones, el sorteo de que habla este artículo se hará para cada subdelegacion poniendo en la urna solamente los números de su respectiva seccion del registro.

«Art. 8°. Se suprimen.

«Art. 9°. La eleccion de la mesa calificadora que no se hubiese hecho en la forma prescrita en el artículo precedente será nulo i no podrá funcionar. Denunciado el caso al Juez Letrado de la jurisdiccion, éste procederá sumariamente para la comprobacion del hecho i su resolucion, i en caso de declarar la nulidad, penará a los que la hubieren cometido con cien pesos de multa; i les mandará hacer nueva eleccion, con arreglo a la lei.

«Art. 21.—*Emienda.*—En manos del alcalde que haya presidido la junta de mayores contribuyentes,» en lugar de.—«En manos del alcalde nombrado para presidir la junta revisora.»

«Art. 22.—*Emienda.*—«El municipal presidente de la junta de contribuyentes»—en lugar de—«El municipal presidente de la junta revisora.

«Art. 24.—Cerrado el registro, las operaciones de la mesa calificadora solamente podrán ser objetadas de falsedad por los ciudadanos que hubiesen sido escludidos ilegalmente, i por aquellos que crean que otros han sido calificados sin tener los requisitos legales.

«La accion de falsedad se entablará ante el Juez Letrado de la jurisdiccion en el término de cinco dias contados desde el 25 de noviembre. El juez conocerá del hecho en juicio verbal i sumario, en el término fatal de quince dias, i resolverá ordenando que se haga la calificacion o se cancele, si hubiere justicia para ello, i aplicando a los calificadores convictos de falsedad la pena legal.

La resolucion favorable a los reclamantes será inmediatamente comunicada por el juez al alcalde presidente de la junta de contribuyentes, i éste citará a la junta a sesiones diarias, para que ántes del 25 de diciembre agregue o cancele por un acto estampado al pié del registro respectivo, las calificaciones que por la sentencia se

mandén agregar o cancelar, dando copia del acta en el primer caso al ciudadano que se mande calificar, para que le sirva de boleto de calificación.

«Art. 25. Se suprime.

«Art. 26, 27, 28, i 29. Se suprimen.

«Art. 30.—*Enmienda.*—«Cerrado el registro por la junta de contribuyentes» en lugar de—«cerrado el registro por la junta revisora.»

«Art. 35. Se corrije poniendo subdelegacion en vez de parroquia o vice-parroquia.

Artículos transitorios. Se suprimen, i en su lugar se pone el siguiente:

«Habrá calificaciones en la forma dispuesta por esta lei en 1870, i los registros que se formen durarán solamente hasta noviembre de 1872.

Santiago, agosto 4 de 1870.—*José Victorino Lastarria.*

No puede pues calificarse de ignorancia injustificable, ni mucho ménos de calumnia, la aseveracion de un hecho cierto i positivo, que a nadie deshonra i que se ha traído a la memoria con un objeto de interes público. La imputacion de calumnia no sienta bien en un jurisperito que debe distinguirse por la precision i exactitud del lenguaje.

POESIAS.

EN LA MUERTE DE UNA ALUMNA DE 7 AÑOS DE EDAD.

H. MOREAU.

Ah! si miétras adusto tu espíritu enfadaba,
Hubiera yo sabido, que su presa atisbaba
En tí, temprana rosa, el ángel del olvido,
Que la fiebre terrible, por esa misma puerta
Donde alegre jugabas, te haria pasar muerta...

¡Si lo hubiera sabido!...

Yo te hubiera evitado los mas breves dolores,
Yo te hubiera cubierto el camino de flores,
La sonrisa en tus labios habria eternizado,
Habria hecho tu vida tan dulce, tan dichosa,
Que muriera de envidia la purpurina rosa,
Que se mese en el prado.

No en el sitio do jime la infancia aprisionada
Mis lecciones te diera, sino en fresca enramada,
En el bosque, que exhala perfume i armonia,
Yo te habria premiado con guirnaldas de flores,
Te hubiera dado nidos de verdes picaflores,
Por calmar tu alegría.

I cuando ya Diciembre, con sus frutas primeras
 I sus pintadas flores i sus aves parleras,
 Nos muestra, al extinguirse, la pascua bulliciosa,
 Muñecas i juguetes te habria regalado
 I por entre las flores, te habria paseado,
 Dorada mariposa.

Pero yo no sabia... i mi labor siguiendo,
 Soñándote ya grande, fué en mi anhelo creciendo;
 De repente lloroso, del desengaño herido,
 Ví que el libro caía de tus dedos de rosa,
 Que no oías, que estabas estendida en la fosa...
 ¡Si lo hubiera sabido!....

A. VALDERRAMA.

RIMAS.

En el silencio de la noche triste
 Fija tu oído en los rumores vagos
 Que los vientos recojen al pasar!
 Decifra esos murmullos misteriosos:
 Hai llantos, hai jemidos, hai sollozos,
 Blasfemias, maldiciones, amenazas,
 Un concierto diabólico i monstruoso
 Que el corazón mas duro despedaza.

¿Qué causa ese jemido universal?
 La esposa que se encuentra abandonada,
 El náufrago que espira en alta mar,
 La madre que solloza ante la cuna
 En que agoniza el hijo de su amor!
 Ambiciones fallidas o burladas,
 Envidias i rencores comprimidos:
 Traiciones del amor i la amistad!

VICENTE GREZ.

RECUERDOS LITERARIOS.

SEGUNDA PARTE.

EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS

I.

Estamos en 1859. Diez años han pasado desde que pusimos término, con el tercer volumen de la *Revista de Santiago*, a aquella fructuosa revolucion literaria que habia despertado la intelijencia i abier্তole nuevos i vastos horizontes, i que habia zanjado los cimientos de una literatura nacional, con el ausilio de tantos distinguidos colaboradores, ademas del que por contraste le prestaran los que mas de una vez intentaron contrariarla.

Mas en estos diez años, todo ha cambiado. Si bien no ha sido estinguido el movimiento literario, porque era imposible aniquilar sus jérmenes ni sufocar su fuerza expansiva, sus tendencias han sido estraviadas, i aun sus doctrinas fueron desfiguradas. Todo lo ha dominado la política conservadora, restablecida en el poder con el espíritu i las formas de sus mejores dias, i su sello aparece estampado en todas las manifestaciones del desarrollo social. Esta reaccion en la política restablecia el antiguo réjimen en todo su esplendor, i haciendo desaparecer el trabajo rejenerador que tanto habia avanzado en los catorce años trascurridos desde 837 a 850,

hacia tambien revivir vigorosamente las ideas, el sentimiento, las preocupaciones i los hábitos antidemocráticos de la vieja civilizacion española. En 1861, tratando de caracterizar la primera reaccion operada por el partido pelucon, aludiamos a la que apareció en el decenio de que estamos hablando ahora, en estos conceptos que no podemos alterar hoy dia, a pesar de la frialdad con que contemplamos los sucesos

«El gobierno era poderoso, decíamos, hablando del de 1835: su marcha inflexible, sistemática, decidida, lo habia rodeado de prestigio i de terror, i la fuerte organizacion que se habia dado en todas las jerarquías de su autoridad, habia asegurado definitivamente su triunfo i el de su partido. Los cuatro años trascurridos desde la separacion de Portales del ministerio, hasta 1835, habian bastado a sus sucesores para consumar la empresa iniciada por aquel, i elevar al partido pelucon a la plenitud de su predominio, al cenit de su poder. *Pero la reaccion colonial no se habia operado todavía completamente*, porque en el seno mismo del partido triunfante hallaba alguna resistencia: ella *alcanzará* todo su esplendor mas tarde, (de 1851 adelante) cuando, con la mayor naturalidad i sin resistencia alguna, se erijan templos al fundador de la colonia, (la capilla de la Vera Cruz) a título de ser el introductor de la relijion i de haber sido tan gran conquistador; cuando el público se preocupe de milagros obrados en casa de un ministro de Estado (1); cuando el mismo secretario universal del partido reaccionario, el canónigo Meneses, suba al púlpito a sancionar con su palabra de sacerdote las supercherías que se armen sobre la santidad de un donado (2); cuando en fin la prensa oficial proclame con descaro que—«El partido conservador tiene por principal mision la de restablecer en » la civilizacion i en la sociabilidad de Chile *el espíritu español*, » para combatir el espíritu socialista de la civilizacion francesa» (3).

Al lado de estos hechos, que son verdaderamente notables, la

(1) En 1852 se habló mucho de la verdad de un milagro del ánima del siervo de Dios Bardses en casa del Ministro del Culto, i la prensa en jeneral trasmitió el hecho sin comentarios.

(2) Frai Andresito. Tambien se publicó por la imprenta Nacional sobre el mismo asunto del sermón, un cuaderno titulado Vida i hechos maravillosos de Fr. Andres García, hermano donado de la Releccion franciscana de Santiago, por E. N.—1855.

(3) *Juicio Histórico de Portales*. El diario que abogaba por el restablecimiento del espíritu español era *La Civilizacion*, i su tesis era repetida, aplaudida i dilucidada por el *Mercurio* de Valparaiso.

historia política juntará otros muchos, tan característicos como ellos, para comprobar el completo triunfo de la reaccion del pasado español en aquella época, la cual sin embargo fué mui floreciente, por el desarrollo de la riqueza del país. Mas esta prosperidad no se debía a aquella reaccion, sino que ántes bien le sirvió de apoyo i de fomento. Despues de la conmocion política de 1851, el cansancio i los desengaños por una parte, i la necesidad de trabajo por otra, estimulada por el aliciente de los pingües provechos que por felices circunstancias alcanzaban la minería, la agricultura i el comercio, hicieron que la nacion se sometiera a la dominacion del gobierno absoluto, olvidadas ya todas las aspiraciones de rejeneracion social i de reforma política que la habian precipitado en la dolorosa crisis provocada por la resistencia tenaz con que el partido dominante habia contrariado i sufocado aquellas aspiraciones. Un fenómeno mui natural en el vulgo, el de la vision fantástica, que padecen aun las personas ilustradas cuando no se detienen a investigar si existe en realidad lo que su imaginacion toma como cierto por lo que aparece, hizo que aquella prosperidad i el contento i satisfaccion que de ella procedian se atribuyesen al gobierno fuerte. La opinion pública vino pues en apoyo de aquel orden tanpreciado para el partido pelucon, i que tan admirablemente consultaba el interes industrial, sobre todo el del comercio extranjero, que no demandaba otra cosa que seguridad para sus logros, aunque fuese a costa del progreso moral del país en que ejercitaba su industria de comprar barato para vender caro.

Entre tanto el desarrollo intelectual independiente no participaba de aquella prosperidad. La historia i la estadística demuestran la decadencia en que, a medida que progresaban las instituciones de instruccion jesuítica, se hallaba en aquel tiempo la instruccion pública a cargo del Estado, principiando por la instruccion primaria, la cual aun careció de la lei que fué aprobada en 1850 hasta el 24 de noviembre de 1860, en cuya fecha alcanzó al fin su sancion, despues de una revision que duró tres años. No necesitamos repetir aquella historia, pero entra en los propósitos de estos Recuerdos el hacer mérito de la postracion en que habia caido la produccion literaria por causa de las mismas influencias de la reaccion, que habia paralizado el movimiento literario que tanto habia estendido su accion en 1849.

Tales influencias habian alcanzado ya todo su desarrollo en 1855, i tomando la Estadística Bibliográfica de los cinco años que

corren hasta 1859, se nota que sobre ser escasisima la produccion literaria, la mayor parte de las obras orijinales son sobre asuntos de algun interes efimero, o monografias de un interes especial, como textos de ensenanza primaria i del curso de humanidades, salvo raras escepciones. Los libritos de esta última especie, así como las traducciones i las reimpressiones abundan, a causa de que los adeptos al interes político dominante esplotaban el favor que el gobierno prestaba a este jénero de trabajos, en ausilio de la ensenanza oficial i de las bibliotecas populares, nueva institucion a la cual se daba una gran importancia, que la práctica no justificó precisamente por su mala organizacion. Mas aquel favor se prestaba con tan poco discernimiento i era esplotado con tan poca intelijencia, que los resultados no sirvieron a ningun propósito, ni contribuyeron entónces ni despues al desarrollo literario. Prueba de la injusticia del favor se encuentra en que lo recibieron muchos textos de ensenanza reprobados por la Universidad, i en que los que obtenian esta aprobacion eran por lo jeneral tan faltos de mérito, que si llegaron a servir, pronto fueron abandonados; i prueba de la poca intelijencia con que la mayor parte de los especuladores servian a las bibliotecas populares, es la de que las reimpressiones o traducciones eran, no de libros adecuados a la instruccion del pueblo, o aptos para fomentar el gusto de la lectura, sino de obras doctrinarias o historias reflexivas, como las de Guizot, de biografias clásicas como las de Lamartine, i de otros libros de estudios serios i aun de falsas doctrinas. Aquella falta de intelijencia llegaba a veces a extremos increíbles, como, entre otros, el de reimprimir una mala traduccion de la *Conquista de Méjico* de Prescott, que publicó en Madrid la empresa de la *Revista de España, Indias i el Estránjero*, poniendo en la portada—*Edicion de Chile, Indias i el estránjero*, porque el libro español decia—*Edicion de la Revista de España, Indias i el estránjero*.

En cuanto al número de estas publicaciones, la Estadística nos da este resultado: en 1855—catorce obras orijinales, entre ellas ocho textos de ensenanza i algunas poesías; trece traducciones i reimpressiones, entre las cuales hai cinco libritos de óperas: en 1856—veinte i tres orijinales, incluyendo siete textos, i quince traducciones i reimpressionés: en 1857 veintiuna orijinales, entre las cuales se cuentan cinco textos i algunas poesías cortas; i las reimpressiones i traducciones ascienden a diez i siete: en 1858 hai veinte i cinco orijinales, once de ellas son textos i dos novelas na-

cionales; las reimpressiones i traducciones son veinte i cuatro: en 1859 se publicaron veinte i cuatro obras orijinales, trece de ellas son textos de enseñanza, dos novelas, una poesía i un proyecto de código; las reimpressiones i traducciones suben a veinte. Este resultado acusa la postracion de la produccion literaria de que hablamos, pues deduciendo los cuarenta i cuatro libritos de textos que se han publicado en los cinco años, solo quedan sesenta i tres obras orijinales, cuya mayor parte son publicaciones de circunstancias i sobre asuntos que carecen de interes literario.

Mas lo que prueba de un modo incontrovertible que esta decadencia era el efecto natural del triunfo de la reaccion conservadora, que dominando de un modo absoluto en la política, sojuzgaba a la sociedad entera, es el gran desarrollo que alcanzó en aquella época la produccion de libros, folletos i obras oficiales de un interes esclusivamente relijioso i eclesiástico. Ya seria desde luego un hecho revelador el de que en aquel quinquenio solo hubieran aparecido sesenta i tres producciones profanas, debidas al trabajo intelectual del país; pero cuando al lado de este guarismo presenta la Estadística Bibliográfica ciento sesenta i cuatro obras de interes esclusivamente eclesiástico, es necesario reconocer que éste era el interes predominante, como que en realidad era el que mayor desarrollo recibia bajo el imperio de la reaccion.

Estas ciento sesenta i cuatro producciones de literatura eclesiástica se distribuyen por años, de este modo: en 1855—treinta i tres, en 1856—veintiuna, en 1857—cuarenta i dos, en 1858—treinta i seis, i en 1859—treinta i dos.

II.

Con todo el ejemplo de la época anterior servia todavía de estímulo, pues no solamente lo seguia la reaccion, amparándose de la prensa para servir a sus intereses, si no tambien que el movimiento literario independiente i rejenerador hacia de cuando en cuando nuevas tentativas para rehabilitarse i afirmar sus manifestaciones por medio de la prensa. Su progreso era es verdad intermitente, porque carecia de vitalidad para triunfar de la reaccion, i seguia una marcha curva que a veces se estraviaba i se detenia; pero en cada una de sus tentativas enriquecia la produccion literaria i conquistaba nuevos obreros para reforzarse. Los tiempos eran nebulosos i oscuros, pero por momentos aparecia alguna rá-

faga de la luz del espíritu nuevo que los aclaraba, como sucede en una noche de borrasca, cuando el viento rasga las nubes dejando aparecer estrellas relucientes que presagian la bonanza.

La lei de la unidad del progreso social se cumplia naturalmente, a pesar de la poderosa tendencia de la reaccion a restablecer el orden moral del viejo réjimen. Bajo el amparo de la reaccion se habian desarrollado todos los intereses del orden activo, i en consecuencia se operaba un progreso material que hacia olvidar los intereses morales, o que mas bien queria sojuzgarlos para sufocar la independendencia del espíritu i la aspiracion a la libertad, dos peligros para su quietud i para sus goces. Sin embargo la empresa era imposible. No se opera un progreso considerable en una esfera de la actividad social, sin que este cambio no prepare un progreso análogo en las demas. Por eso son siempre vanos los esfuerzos que hace el despotismo que se apoya en el progreso material para sufocar la libertad, aprisionando el orden moral en ciertos dogmas, en ciertas reglas de conveniencia, o en ciertas doctrinas artificiosas: el progreso moral se emancipa siempre i tiende a desarrollarse paralelamente con el material, tanto mas cuando ya de antemano ha encontrado su quicio en la independendencia del espíritu, como habia sucedido entre nosotros desde 1837 a 1850.

Así vemos aparecer con persistencia en la época reaccionaria a que aludimos las tradiciones anteriores a 1850. Apénas se restablece el partido pelucon en el poder con todo su tren de facultades extraordinarias, destierros i persecuciones, tratando de restañar las heridas i de enjugar las lágrimas de la guerra civil con el terror, aparece un nuevo escritor que, libre de los compromisos de la lucha, se mantiene dos años, hasta 1853, en el *Mercurio* de Valparaiso, combatiendo la restauracion de las preocupaciones religiosas i defendiendo los verdaderos intereses de la libertad industrial, que pelagra en manos de los ajiotistas i de los mercaderes, quienes no solamente pugnan contra ella, sino contra el escritor que los denuncia. Ese novel escritor que ya revela entónces un ingenio sutil, adornado de vasta instruccion, un estilo correcto, vivaz, elegante, pintorezco, i un arte fecundo i rico de formas i de brillo, es Ambrosio Montt, el que mas tarde ha desarrollado aquellas notables dotes con tanto provecho para la causa de la libertad, para la de las letras i para el lustre de nuestra oratoria parlamentaria.

En 1855 Guillermo Matta restablece la *Revista de Santiago*, i

la mantiene durante el segundo semestre de este año con la colaboración de don Andres Bello i de algunos pocos de los redactores de la de 848 i 49, quienes, como los demas, no se habian visto forzados a vagar en el extranjero o fuera de la capital por causas políticas. En esta nueva série de la *Revista*, comienzan a ilustrar su nombre algunos escritores, que si bien se habian estrenado ántes en la prensa política, o contaban con un caudal de conocimientos bien adquiridos, no tenian todavía la notoriedad que desde entónces conquistaron.

El de mas antecedentes, entre estos escritores, por sus estudios i aun por su edad era Francisco Marin, que despues ha servido tantas veces a la causa liberal con su palabra, como representante en el Senado i en la Cámara de diputados. Entónces principiaba tarde su carrera de escritor, como Vauvenargues, con quien tiene tantas analogías por su benevolencia, por su piedad cristiana mantenida contra todas las tentaciones de la incredulidad, por sus amarguras físicas i morales, i hasta como moralista sentimental, que se cierne entre el misticismo teológico i la metafísica de los enciclopedistas, al trazar en la *Revista* con esmerado lenguaje i fácil estilo, sus pájinas sobre la necesidad del principio religioso. Pero, aunque no habia sido guerrero, como aquel ilustre amigo de Voltaire, Marin tuvo el valor de hacer su entrada en la prensa, publicando una carta en que vindicaba al partido liberal contra los ataques de los pelucones i dirijia por primera vez enérgicas sensuras al poder dominante, nis temor de perturbarlo en la plenitud de sus triunfos.

En el mismo periódico literario comenzó a hacerse notar Alberto Blest Gana, como novelista. Apénas se habia iniciado este jénero entre nosotros, i afortunadamente los pequeños ensayos que se habian hecho, aunque carecian de un mérito real, no eran reaccionarios, en el sentido de rehabilitar preocupaciones añejas i antisociales, o de restaurar intereses ajenos a la sociabilidad democrática. Alberto Blest Gana siguió la misma senda para cultivar la novela moderna, la que, segun la espresion de un crítico juicioso, es «la que retrata la sociedad actual i encarna los ideales i sentimientos que a nuestro siglo animan; la que al interes dramático de los sucesos une el interes psicológico producido por la acabada pintura de los caractéres i el interes social enjendrado por los problemas que en ellos se plantean; la que sustituye con ventaja a la antigua epopeya i presenta con pasmosa verdad i bri-

llantes colores la vida compleja i la conciencia ajitada de la sociedad presente.» El novelista que aparecía, i que ha conquistado en nuestra incipiente literatura el primer puesto por su poderoso talento descriptivo, por su fidelidad en la pintura de nuestras costumbres, por su acierto en la delineacion de los caracteres, se hizo digno de aplauso desde el principio; porque, huyendo de las situaciones inverosímiles i de las aventuras estravagantes, i consagrándose a servir a la rejeneracion de las ideas i de las costumbres, tuvo el arte de trazar con tanta verdad i sobriedad sus cuadros domésticos, que nunca dejaran de tener el mérito de la realidad, aunque por otra parte carezcan de moviento dramático, de colorido brillante i del interes jeneral que inspiran las grandes situaciones históricas o sociales, o los grandes problemas morales que ajitan al mundo moderno.

Al lado de estos escritores, aparecieron en la *Revista*, aunque con lijeras composiciones, los poetas Pio Varas Marin, Martin José Lira i Adolfo Valderrama, que despues dieron tantas pruebas de sus talentos poéticos; i los prosadores Francisco Vargas Fontecilla, Domingo Santa María, M. A. Matta i Barros Arana, quien ya se habia dado a conocer un año ántes con la publicacion del primer volumen de su *Historia Jeneral de la Independencia de Chile*.

Esta tercera serie de la *Revista de Santiago* terminó en breve tiempo, sin embargo de que su director habia prometido que no moriria «de tisis por carencia de suscripcion, contando con fondos suficientes para sostenerla.» Talvez le alcanzó la asfixia que en la atmósfera de todo despotismo ahoga a los espíritus independientes.

Este fenómeno tantas veces comprobado por la historia se operaba tambien entónces, como lo atestiguan los datos estadísticos que hemos presentado sobre la produccion literaria en aquellos años. Lo cierto es que este periódico con tanto brillo mantenido por las antiguos i nuevos escritores, entre los cuales figuró tambien el literato español don Eduardo Asquerino, no alcanzó esta vez a producir mas de ochocientas pájinas.

Mas el gobierno absoluto tuvo un capricho cesáreo. Pensó sin duda como Augusto i los Napoleones que era necesario proteger las letras i tener escritores, ya que la nueva situacion política alejaba a los que antes habian creado i honrado nuestro progreso literario. Pero no hizo memorias ni escribió libros, como aquellos Césares, ni siquiera formó una escuela doctrinaria que, como la de Luis

Felipe falsificara el sistema representativo i estraviara la filosofía con un falso eclecticismo de conveniencia. Este trabajo estaba hecho i los doctrinarios franceses imponian entónces como leyes de la sociología sus falsificaciones i sus errores. Se limitó a publicar una *Revista de Ciencias i Letras*, que apareció un año despues de la desaparicion de la de Santiago, en 1857, i que en cuatro entregas, dadas a luz de tarde en tarde, contiene importantes trabajos de los eminentes profesores extranjeros que estaban al servicio de Chile, los señores Domeyko, Courcella-Seneuil, Philippi, Moesta i Pissis. Tambien publicó allí Asta-Buruaga, empleado público como aquellos, su interesante obra descriptiva i estadística sobre Costa Rica i las Repúblicas de Centro América, i fuera de tres o cuatro artículos anónimos, aparece un juicio sobre la Historia de Chile del padre Martínez, escrito por Barros Arana, e intercalado en las crónicas de noticias científicas, que son el mejor adorno de aquella *Revista*. La bella literatura no tuvo mas eco en este papel que los largos i pesados cantos del *Teudo o Memorias de un Solitario* de Sanfuentes, especie de diario en que el héroe consigna en fatigosos versos sus impresiones dia a dia, i que el crítico mas apasionado de aquel poeta, Amunátegui, considera como una compiccion inferior a las demas que han salido de la misma pluma.

La *Revista de Ciencias i Letras* no fué pues una manifestacion del movimiento literario nacional, ni contribuyó a sacarlo de la paralización en que se hallaba. Pero si la política conservadora era impotente para crear algo en reemplazo de la nueva escuela que antes se formara, fomentó sin duda a los escritores de textos de enseñanza i traductores de obras para las bibliotecas populares de quienes antes hemos hecho mencion, protejió la educacion i los estudios que daban desarrollo a la vieja escuela tradicional, e hizo representar i defender con elevacion sus intereses en la prensa, por medio del *Ferrocarril*, diario fundado en los últimos dias de 1855, el cual ha conquistado despues, mediante una acertada direccion, el primer puesto entre los que se publican en Chile.

Por otra parte la política dominante no solo se hacia representar en ciencias i letras por los empleados públicos que mantenian la *Revista*, i en doctrinas conservadoras por el diario que acabamos de recordar, sino que mantenía bajo su dominacion todas las instituciones de instruccion pública, dispensando sus favores solo a cierta literatura oficial, cerrando las puertas de la universidad a los que no eran sus adeptos, i aspirando a someter a su dictadura has-

ta las asociaciones independientes que nacian al abrigo del espíritu público que los liberales alimentaban fuera de los alcances del poder.

Víctima de esta aspiracion fué en su oríjen el colejio de abogados que se organizó en Santiago en 1856. Sus promotores tuvieron el propósito de dar lustre a su profesion por medio del estudio, i, prescidiendo de partidos políticos, invitaron a los abogados que militaban en el del gobierno, los cuales, queriendo servir mas a la política que a los fines de la institucion, obtuvieron que se sometiera a la aprobacion suprema el reglamento del cuerpo. El gobierno, consecuente con su política absorvente, aprobó aquellos estatutos con modificaciones que colocaban bajo su dependencia la asociacion, i que por supuesto la desfiguraban de una manera que no fué aceptada por los organizadores. La institucion del colejio de abogados fracasó en su oríjen.

Otro tanto hubo de suceder con la Sociedad de instruccion primaria que los liberales organizaron en Santiago para cooperar a la difusion de la instruccion popular. La Memoria del Ministro de instruccion pública en 1853 habia dado como alumnos asistentes a 186 escuelas fiscales 8982, i a 94 escuelas municipales 5433. Estas dos sumas unidas a la de los alumnos asistentes a 18 escuelas conventuales i a 273 particulares daban un total de 23156. Entre tanto en 1857, segun la Memoria del año siguiente habian asistido a las escuelas públicas i privadas 35,364 alumnos; de modo que sobre ser mui escaso el aumento de escolares que habia en cinco años, todavía quedaban sin instruccion primaria 249,125 niños de 7 a 15 años, pues, segun los datos estadísticos agregados a esta Memoria, habia en la república 284,489 habitantes en estado i edad de asistir a las escuelas.

Ademas la Memoria de 1853 hacia notar que la mayor parte de los asistentes a las escuelas solamente aprendian a leer i a escribir, que no alcanzaban a la mitad del total los que aprendian de un modo mui incompleto principios de relijion i de aritmética, llegando cuando mas a una sesta parte los que se instruian en algunos otros ramos de conocimientos. Otra Memoria posterior suministraba el dato de que no habia mas que trece escuelas superiores, en las cuales se enseñaba algo mas que lectura i escritura. En vista de estos hechos i creyendo sincera la reclamacion que aquellos documentos oficiales hacian de la cooperacion de los habitantes para fomentar la instruccion primaria, algunos liberales tuvieron el pensa-

miento de ocupar su actividad organizando sociedades populares para plantear escuelas, i preparar de este modo la accion independiente de los ciudadanos para rejir i servir por sí mismos este interes social. A fines de 1856 la Sociedad de instruccion primaria de Santiago tenia ya varias escuelas fundadas i mantenidas con sus propios fondos, i trabajaba en organizar la misma institucion en las principales ciudades de la república. Pero la política absorbente del gobierno pelucon, temiendo malos resultados de este movimiento independiente para su dominacion absoluta, se anticipó a apoderarse de él en las provincias, iniciando la formacion de sociedades análogas por medio de sus empleados, i dictando en febrero de 1857, de acuerdo con el Consejo de Estado, para la que formó en Concepcion, un reglamento que le sirvió de tipo para las demas. El artículo 5.º de este reglamento establecia que el intendente de la provincia era miembro i presidente nato del directorio i de la sociedad, i que formarian tambien parte del mismo la comision municipal de inspeccion de escuelas i los miembros de la junta de educacion nombrada por la Universidad. Esta intervencion de la autoridad en las sociedades populares de instruccion primaria, desvirtuando la naturaleza de la institucion, no solo embarazó la accion de la de Santiago en las provincias, sino que esterilizó de tal manera el propósito, que las que se formaron bajo esa intervencion no funcionaron jamas, ni tuvieron otra sesion que la de su instalacion.

Sin embargo la Sociedad de instruccion primaria de Santiago supo resistir a las influencias de la política invasora, i en las fiestas cívicas de 1857 presentó en reunion jeneral un brillante estado de los portentosos provechos que habia alcanzado, en el corto tiempo de su existencia. En aquella sesion aprobó el plan de instruccion moral que le presentamos con el título de *Objeto de la Educacion Social*, para cooperar por nuestra parte a los fines de aquella noble institucion, i sobre ese plan formamos, para cumplir con su encargo, el *Libro de Oro de las Escuelas*, que en marzo de 1863 aprobó la Universidad para que sirviera de testo de lectura en las escuelas públicas

III.

Por aquel tiempo la situacion jeneral comienza a modificarse profundamente. La inflexibilidad de la política dominante habia

puesto en peligro sino la estabilidad del *gobierno mismo*, a lo ménos la tranquilidad de su dominacion absoluta; pues no solo habia mantenido vivo el odio de sus adversarios, sino que tambien se habia enajenado la estimacion i el interes de los mismos pelucones que en en el quinquenio anterior la habian apoyado. Aquellos se habian conciliado la opinion pública por la dignidad i la paciencia con que habian soportado la persecucion i la exclusion, que los hacian aparecer como víctimas i no como apasionados partidarios de una causa política: estos se presentaban autorizados por la simpatía que naturalmente inspiraban sus esfuerzos en favor de la conciliacion, los cuales, segun ellos, constituian el único motivo que los estimulaba a lanzarse en la oposicion al gobierno.

Este por otra parte, al ver que el odio que inspiraba su antigua política se convertia ahora en vínculo de union de los pelucones que lo habian elevado obedeciendo a sus intereses retrógrados i a su aversion a la reforma, con los liberales que lo habian combatido a nombre de los principios democráticos, hubo de modificar sustancialmente su sistema. Antes se habia descuidado de buscar el apoyo de su autoridad en la opinion del país, fundando una política elevada en la concordia de los grandes intereses i en el respeto a la libertad; i la nueva situacion le forzaba a aparecer no ya como un poder absoluto i retrógrado, sino como un *gobierno nacional* que defendia los principios i la libertad contra los pelucones i el orden público contra los antiguos liberales. Esta evolucion fué la señal de emancipacion para todas las opiniones: el principio de una nueva faz política i de nuevos acontecimientos. El despotismo no puede faltar a su lógica, sin perderse: el dia en que principia a transijir es el primero de su ruina.

Tal es la causa del movimiento intelectual que comienza a desarrollarse durante aquella época de 1857 adelante, en todas las esferas del orden especulativo, mientras que por otras causas, a las cuales no era mui estraña la política que habia dominado, principia tambien a determinarse una complicacion en los intereses del orden activo, la cual trae por resultado la crisis económica de 1861.

El dominio de las preocupaciones relijiosas sufre los primeros ataques del libre exámen, con motivo de los esfuerzos que hacia a curia para presentar piadosamente como poseida del demonio a una mujer que padecia histéricos. Un escritor que se denominaba facultativo competente publicó en Valparaíso un libro titulado *Cármen Marin o la Endemoniada de Santiago*, en el cual compilaba

todos los informes presentados expusieron al arzobispo sobre la enfermedad que padecía aquella jóven, i los sometia a una crítica facultativa (1). Poco despues el eminente médico i naturalista D. Juan Bruner daba a luz en la capital una monografía médico-psicológica con el mismo título o *El Demonio de la naturaleza i la naturaleza del Demonio*, en cuyo estudio combatia con la ciencia la piadosa supercheria que preténdia que el diablo andaba entre nosotros, tomando posesion de las alucinadas que no cuidaban de dar a sus alucinaciones un oríjen celestial, como Santa Rosa de Lima. La prensa de la época i la sociedad entera discutieron el caso i la discusion fué favorable al libre exámen.

El interes político por otra parte surjía vigoroso, usando de su libertad de pensar, ya que el gobierno se escusaba de no haberla respetado antes por complacer a los viejos pelucones que se le separaban ahora para ligarse con los liberales perseguidos. Varios periódicos políticos aparecen en todas las provincias. Los liberales fundan una imprenta en Santiago, i en julio de 857 dan principio a la publicacion del *País*, diario que bajo la direccion de Barros Arana sostiene con brillo las doctrinas e intereses del partido que habia permanecido proscrito durante seis años. Los pelucones desligados del gobierno imitan el ejemplo, i al mes siguiente fundan otro diario con el título de *El Conservador*, para defender su nueva causa, en cuya redaccion inician su carrera de escritores conservadores los hoi distinguidos literatos Blanco Cuartin i Sotomayor Valdés.

Ambos escritores han permanecido fieles a la causa que entonces defendieron, i la lójica de su fidelidad los ha llevado a la difícil tarea de tratar siempre de conciliar las doctrinas de su antigua devocion i los ideales del viejo réjimen con las exigencias de la sociedad moderna, i con los principios e intereses del sistema democrático. Pero ambos se distinguen por la elevacion i templanza de sus escritos i por las dotes literarias que los colocan entre los mas notables escritores contemporáneos.

La actitud de estos escritores corresponde al matiz del partido retrógrado que principió a diseñarse en aquella época con la nueva denominacion de partido conservador. Un año ántes del ruidoso fraccionamiento del partido gobernante que dió oríjen a

(1) Tenemos noticias para creer que el autor de esta obra anónima es el Dr. don Manuel A. Carmona, liberal del año 28.

este matiz, ya a mediados de 1856, habia comenzado la disgregacion de sus elementos, con la triunfal separacion del elemento eclesiástico, el cual, sirviendo de quicio al partido pelucon desde 1830, habia sido tambien el mas sólido soporte del escudo del gobierno de 851. La jstacion habia sido larga, pero como era múltipla, segun llaman los médicos a ciertas jstaciones fetales, el aborto producido por los sacudimientos i los choques de aquel tiempo dió existencia a tres gemelos, que pasaron a figurar con distintos nombres en la escena política, aunque con fisonomías casi idénticas.

Se comprende la existencia de un partido netamente retrógrado, a lo ménos por algun tiempo, en las que fueron colonias españolas de América, por que es natural que los intereses i las convicciones del antiguo réjimen, que aun subsisten, se defiendan contra la rejeneracion social i la reorganizacion política que tienden a destruir el poder absoluto, el cual forma la fuerza de aquel réjimen, i a entronizar en su lugar la semecracia. Se comprende aun que aparezca un partido conservador moderado en paises como la Francia, donde la tiranía secular, inmemorial, de todas las potencias sociales—monarquía, iglesia, aristocracia, capital, costumbres i preocupaciones que hoi son antisociales, ha enjendrado a esos monstruos de la ignorancia moderna que se apellidan socialismo i comunismo, i que pretenden suplantar por errores estrafalarios los principios de la república moderna, o de la semecracia, i por la nivelacion de las condiciones personales los derechos que constituyen la libertad. Allí es lójica la existencia de un partido conservador moderado que sin ser retrogrado, defienda contra tales extravagancias los principios de la sociedad civilizada. Mas en un país como Chile, donde todos los círculos políticos que sirven con sinceridad a la reforma política i social, la hacen consistir en el triunfo mas o ménos completo de todos los derechos que constituyen la libertad individual, no pueden tener sino una existencia efímera i falsa los conservadores que a título de moderados pretenden demorar esa reforma, aceptándola en parte, i defender los principios de la sociedad civilizada, que no son otros que los que se fundan en aquellos mismos derechos, que ellos reconocen i reclaman, i que a veces también defienden, no contra el socialismo que no existe, sino contra los liberales que sirven a idéntico propósito.

Aquella evolucion abortiva de 856-57, operada por el partido

retrógrado dominante, continuada i desarrollada por conveniencias de circunstancias o intereses de política personal, ha venido a crear cierta literatura política especial o, con mas propiedad, una sofisteria literaria, que aplicada entónces por los escritores de los dos retoños del partido retrógrado, el nacional i el conservador, ha llegado en veinte años a estraviar el criterio político, falsificando la historia i la doctrina liberal. Los escritores del término medio, con un pié en el viejo réjimen i otro en el sistema liberal, se injenian para reclamar las libertades que por el momento necesitan, con tal que puedan conciliarlas con los intereses de la causa caduca que miran con simpatia i que aun defienden como diestros abogados. Este empeño los conduce a tergiversar el sentido de los verdaderos derechos que constituyen aquellas libertades, i a sustentar sus tergiversaciones con la procacidad que en su desesperacion rabiosa emplean los netos i francos defensores del viejo réjimen. Un nuevo ideal político de esta especie, que procura encuadrar el progreso moderno i los principios democráticos en las tradiciones i los dogmas antiguos, tiene mirajes que deslumbran i que no pueden ménos que estraviar esa aspiracion comun, popular, que existe en favor de la reforma; tanto mas cuanto que la situacion transitoria, simbolizada por ese nuevo ideal, ha sido mantenida por las transacciones que con él han hecho los liberales, por servir a intereses del momento, olvidando la verdadera doctrina liberal que ántes representaban, i dividiéndose por tanto en algunos matices mas que los tres conservadores que aparecieron en 1857.

Lo hemos dicho ya, i debemos comprobarlo ahora con nuevos hechos, que nuestro mas constante anhelo habia sido mantener la unidad del partido liberal por medio de la pureza de su doctrina i la homogeneidad de sus intereses. No tuvo otro objeto la publicacion que hicimos de nuestra *Constitucion Política Comentada* en la Revista de Santiago, cuando apareció por tercera vez en 1855 este periódico literario. I la edicion separada que de aquel libro publicamos en 1856, cuando ya se preludiaba la lucha del clero con el gobierno, correspondia al propósito de recordar la doctrina de la reforma de nuestras instituciones políticas a los liberales que la habian profesado, i quienes en aquellos momentos empezaban a simpatizar con el arzobispo i sus exigencias disolventes, cansados como estaban de persecuciones i de hostilidades de parte del gobierno que los habia derrotado en 1851.

Nos alucinábamos entónces, confiando en el poder de la verdad para asociar a los hombres, i creíamos que presentando en un cuerpo la justa doctrina de la reforma política que contiene aquel libro, no prevalecerían sobre ella los intereses efímeros que, nacidos de una situación pasajera, arrastraban a los liberales a pactar alianzas con los retrógrados para atacar al gobierno. I cuando el arzobispo se puso en abierta rebelion contra el Estado, desobedeciendo la sentencia de la Corte Suprema que amparaba contra sus censuras eclesiásticas a los canónigos que por una riña de sacristanes se habian concitado la persecucion *a divinis*, tomamos la defensa del poder del Estado, en el *Mercurio* de Valparaiso, que nos cedió su redactor en jefe, el distinguido escritor venezolano Hilarion Nadal, para mostrar a los liberales que su puesto estaba al lado del Estado, i no entre los setenta clérigos que habian organizado la liga *cantorberiana* contra los recursos de fuerza que las leyes concedían para ante los tribunales de justicia a los que fueran víctimas del despotismo eclesiástico.

Con todo, la disgregacion de los elementos del partido dominante continuaba desde aquellos sucesos, i los liberales se reconciliaban con los conservadores separados del gobierno para organizar la oposicion: semejante alianza conducía naturalmente a una modificacion profunda de la doctrina liberal i a la anulacion de los intereses del partido. Era necesario contrariarla. Desde luego imaginamos que para ello serviría una historia de este partido, que recordara su brillante aunque corta campaña, i sus sacrificios i padecimientos en obsequio de la causa liberal. Pero un escrito semejante tenía el peligro de sublevar contestaciones i recriminaciones peligrosas en aquel momento, i contrarias al propósito de presentar en toda su pureza la doctrina de la reforma, i de avivar las simpatías i el respeto que merecía. Era mas acertado acentuar el vivo recuerdo que entónces formaba la gloria principal del partido, el recuerdo de los debates parlamentarios de 1849. Esa era la tradicion de sus doctrinas, de sus propósitos i sistema; i a juicio de algunos liberales que tenían el mismo interes que nosotros, podía ser de gran efecto, para evitar inconsecuencias i transacciones peligrosas, poner a la vista del partido una condensacion de aquellos propósitos, para recordarle su bandera.

Tal fué el orijen del libro que en 1857 publicamos con el título de *Proyectos de Lei i Discursos Parlamentarios*. Su objeto fué significado con toda claridad en la introduccion. Allí declaramos

que, como en los documentos de ese libro están apreciados en un sentido liberal los recursos i necesidades del país, i aparece en ellos trazado el rumbo que segñian las ideas i principios políticos, su reproduccion podia servir al estudio que el partido liberal debia hacer de su posicion i de su carácter, para definirlos de una vez, i aceptar i cumplir su tarea francamente i con toda pureza. Aludiendo al nuevo partido *conservador* que entónces aparecia, deciamos que él ocupaba una posicion intermedia entre los elementos que entrañan el espíritu colonial, i el partido liberal; pero que, como tiene su principal apoyo en los primeros, nunca los perturba, siempre condesciende con sus exigencias, i solo reserva sus fuerzas, sus arbitrios conservadores i sus golpes de estado para luchar con el segundo i anonadarlo. «Esta observacion tan verdadera, agregábamos, nos da la conviccion de que el partido liberal no puede tener otra mision *que la de defender sus principios* contra los ataques de aquellos dos poderosos enemigos, para realizar alguna vez sus fines; i por tanto creemos que *toda fusion o liga con ellos es imposible, i que toda transaccion es un retroceso en la marcha del sistema liberal.*»

Mas el objeto de esta publicacion no fué comprendido, mucho ménos realizado. El *Mercurio* de Valparaiso, en una revista literaria de la semana, publicada el 27 de abril de 1857, hablaba de aquel objeto, haciéndolo consistir en que nosotros nos proponíamos *presentar puros ciertos principios políticos a los cuales está vinculado el interes de la República*; pero con un escepticismo deplorable, pasaba a demostrar otra opinion diametralmente opuesta al hecho de ser inconciliables los propósitos políticos del partido liberal i del conservador: «El señor Lastarria quiere deslindar, decia, los partidos que desgraciadamente hace tiempo nos dividen, determinando a cada uno su puesto i haciéndolos valer por sus principios. En repúblicas como las nuestras, todavía atrasadas, novedosas, apasionadas i donde la personalidad i el egoismo han echado hondas raices, hai siempre peligro en atizar a los partidos i es mas santa obra *procurar su fusion*. Pero se dirá que su fusion es imposible, porque no se puede amalgamar lo malo con lo bueno, ni hacer una mezcla de la oscuridad i la luz. Aquí necesitamos esplicarnos. —Hablémos la verdad. En Chile no hai principios. Solo hai partidarios».....

El poeta J. A. Torres, que esto escribia, no creia que conservadores i liberales tuvieran principios, i abogaba por su fusion, porque ambos eran partidos personales. Talvez tenia razon en el senti-

do de que los intereses personales prevalecerian sobre los principios, pero era este el fin que nosotros rechazábamos, i el que debia tambien haber condenado aquel diario i toda la prensa liberal, porque no es santa obra favorecer el desarrollo de los móviles del egoismo en la política, contrariando el interes colectivo que se funda en la verdad.

Al movimiento de la prensa política iniciado en aquella época, el cual tomó un gran desarrollo en 1858, con motivo de las elecciones de representantes i municipales que se verificaron en este año, i por la actitud represiva que volvió a asumir el gobierno, corresponde tambien la publicacion de los *Comentarios de la constitucion de Chile de 1833* por Manuel Carrasco Albano. Este malogrado jóven, que desde su temprana aparicion dió revelantes pruebas de su elevado espíritu i de su recto juicio, habia seguido en esta obra un plan enteramente histórico i por tanto diverso del de nuestra *Constitucion Política Comentada*, i habia merecido por ella el premio de la facultad de leyes, no sin la protesta de algunos doctores conservadores, que sin duda temian que ese libro contuviera doctrinas contrarias a sus intereses políticos.

Aunque era puramente literario el interes que inspiró a Carrasco Albano la composicion de su interesante libro, la publicacion tuvo un carácter político por las circunstancias en que se hizo. Los sucesos de 1858 habian dado consistencia a la prensa liberal que reclamaba la reforma constitucional. El diario titulado *La Actualidad*, que habia reemplazado al *País*, i que publicaban desde febrero de aquel año Barros Arana i Sotomayor Valdés, con la cooperacion de varios escritores liberales; el semanario ilustrado i de caricaturas que mantuvo desde julio José Antonio Torres, con el nombre de *Correo Literario*; i la *Asamblea Constituyente* que poco despues daban a luz Vicuña Mackenna, A. C. Gallo, los dos Mattas e I. Errázuriz, servian al gran propósito de la reforma de la constitucion, que habian propuesto dos liberales a la cámara de diputados el 22 de julio, i el cual habia sido rechazado a los dos dias por la mayoría que allí servia a la política del gobierno contra liberales i conservadores.

Un numeroso club, con el nombre de Asamblea Constituyente, se habia tambien organizado para trabajar por la reforma, i aunque la iniciativa de esta pertenecia al partido liberal, se habian apoderado de la idea con ferviente entusiasmo los jóvenes que por sus conexiones conservadoras, habian estado al lado del gobierno

hasta las disgregaciones de 1856 i 57, verificadas en el partido dominante; i los conservadores mismos, que en la oposicion querian mantener las tradiciones de su partido, prestaban sus simpatias a ciertas reformas constitucionales limitadas.

Este desarrollo de la prensa política tuvo su término en la declaracion de estado de sitio que el gobierno espidió en diciembre de aquel año, i a virtud de la cual un decreto ministerial mandó suspender la publicacion del *Mercurio* i del *Ciudadano* de Valparaiso, de la *Asamblea Constituyente*, del *Correo Literario* i de la *Actualidad* en Santiago.

IV.

La resurreccion que recordamos de la prensa política era en aquél tiempo una verdadera manifestacion del progreso literario alcanzado por los esfuerzos hechos hasta 1849; i paralelamente con ella aparecian tambien como frutos del mismo progreso varias i dispersas producciones puramente literarias, que anunciaban que aun tenia vida el arte en medio de la agitacion de los intereses políticos.

La cimiento habia prendido a costa de aquel paciente i trabajoso cultivo de diez años; i aunque el huracan que comenzó a desarrollarse en 1850 dispersó el follaje i agostó las tempranas flores de la planta naciente, i ella no tuvo sol que la fecundara durante la larga oscuridad de la tormenta que se prolongó por seis años, sus raices se estendieron i ganaron firmeza en una tierra fecunda: hai árboles que no encontrando vida en las inclemencias de su medio ambiente, concentran el poder de su sávia para procurarse un desarrollo descendente, como hai gramíneas que viven largo tiempo debajo de la nieve, creciendo en sus raices i fortificándose.

No habia pues necesidad en la época recordada de emprender una labor de creacion. El movimiento literario ántes comenzado existia, i aunque aparecia estraviado por las exigencias e intereses de la política dominante, sus manifestaciones espontáneas e independientes, si bien raras i efímeras, revelaban que tenia vigor el espíritu que lo habia inspirado. En 1857, la célebre poetisa doña Mercedes Marin del Solar cantaba a la patria, con motivo de los progresos de la Sociedad de instruccion primaria; Guillermo Matta daba a luz su canto *A la América*; Guillermo Blest Gana su

bello poemita *La Flor de la Soledad*, i Sanfuentes su *Teudo o Memorias de un Solitario*. Entre varios discursos de incorporacion a la Universidad, se hacen notar el de Santa María por su enerjía para justificar la actitud de su predecesor, absolviendo al jeneral Freire en el proceso político que le hizo formar Portales, i por su sagacidad para tratar la cuestion científica sobre el efecto retroactivo de las leyes; el de Gregorio V. Amunátegui sobre el estudio de las lenguas i literaturas extranjeras, condenando el lato desarrollo que se daba al de la latina i demostrando la necesidad de reemplazarlo por el estudio de la lengua castellana; i el de Varas Marín que contiene una notable biografía del ilustre decano difunto de la Facultad de Humanidades don Ventura Blanco Encalada, en la cual brilla el espíritu moderno i la idea de que las colonias hispano-americanas salgan tambien de esta condicion en el órden intelectual. Por fin, en la *Serena* aparece en mayo *El Eco Literario del Norte*, periódico científico, literario e histórico, que alcanza a publicar diez i ocho entregas de doce pájinas, que no carecen de interes.

En 1858 los ardientes ecos de la prensa política no alcanzan a apagar el entusiasmo literario de Guillermo Blest Gana, que por una parte da a luz su drama histórico en cuatro actos i en verso; *La Conjuracion de Almagro*, i por otra funda en julio la *Revista del Pacífico*, en Valparaiso, mediante la proteccion de su editor don Santos Tornero, quien, como empresario del establecimiento tipográfico i librería del Mercurio de Valparaiso, prestaba mano jenerosa a la prensa literaria i liberal, i quien tanto se ha distinguido por sus esfuerzos en fomentar el progreso intelectual de la patria de sus hijos. Desde principios del año, ya publicaba la misma empresa el *Album*, periódico semanal, crítico i literario, redactado por el escritor arjentino don Juan Ramon Muñoz, i que cesó en el noveno número. En la *Serena* aparece un periódico semanal, literario, industrial i de costumbres, que alcanza larga vida, con el título de *El Cosmopolita*. La novela es cultivada por José Antonio Torres, que publica sus *Misterios de Santiago*, i por Alberto Blest Gana que da por separado una edicion de *El Primer Amor* i de *La Fascinacion*, que habia publicado en la *Revista del Pacífico*. Las cuestiones sociales tienen tambien su eco, en el *Porvenir del hombre o Relacion íntima entre la justa apreciacion del trabajo i de la democracia* de don Pedro Felix Vicuña, libro que si bien está fuera del movimiento literario, es digno de notarse por que

comprueba la vitalidad que renacia en aquellos dias, i muestra por su espíritu i sus vistas el momento de transicion en que entraban las ideas metafísicas de organizacion social i política de los antiguos liberales. La Universidad tambien concurre en este año al nuevo vuelo intelectual con la publicacion de la brillante *Memoria histórica* de estatuto que presentara en el año anterior Domingo Santa María sobre los *Sucesos ocurridos desde la caída de O'Higgins en 1823 hasta la promulgacion de la constitucion dictada en el mismo año.*

Este notable libro formaba série con *La Dictadura de O'Higgins*, Memoria tambien de estatuto que en la sesion solemne de la Universidad, en diciembre de 1853, habia presentado don Miguel Luis Amunátegui, completando entrambas obras la historia de uno de los periodos mas interesantes de nuestra organizacion política. Esta Memoria, escrita al parecer, con una velada intencion de formar contraste entre la época a que se refiere con los momentos de eclipse de la causa liberal en los cuales apareció, tuvo por eso un carácter político que por entónces hizo sombra al gran mérito literario i a la sana filosofía política que después le han reconocido los que la consideran como la obra maestra de su autor. La de Santa María no ménos brillante por el colorido i la viveza de su estilo, por la rectitud de juicio, por los principios liberales i su entusiasmo republicano, tuvo mas francamente el mismo carácter de escrito político; pero tiene sin duda verdadero mérito histórico, por la investigacion i por la narracion animada con que supo dar interes a los sucesos posteriores a la dictadura de O'Higgins, aunque a juicio de Joaquín Blest Gana, que juzgó el libro en la *Revista del Pacífico*, aquella animacion estaba fuera de la templada medida de las composiciones históricas.

Mas no disimulemos el contraste que, por su número, formaban estas raras obras independientes, que revelaban la subsistencia del nuevo espíritu de nuestro movimiento literario en aquellos tiempos, con la exuberancia de la literatura oficial i de la eclesiástica. Aquella habia producido durante los dos años de que hablamos mas de cuarenta publicaciones, entre textos, traducciones i reimpressiones; i las obras de interes religioso habian llegado a cuarenta i dos en 1857 i a treinta i seis en 1858. Por esto tenia en los momentos una trascendental importancia la *Revista del Pacífico* que venia a ligar la tradicion literaria, resucitada pasajeraamente en 1855 por la tercera série de la *Revista de Santiago.*

En el nuevo palenque abierto por Guillermo Blest Gana, reaparecieron nuestros antiguos compañeros de labor, el mismo Blest Gana, Miguel Luis i Gregorio Víctor Amunátegui, Joaquín Blest Gana; continuaron su valiente carrera Barros Arana, Alberto Blest Gana, Martín José Lira, Guillermo i Manuel Antonio Matta; i aparecieron como nuevos colaboradores del movimiento literario Daniel Barros Grez, José Antonio Donoso, René Moreno i el que hoy es el más fecundo i poderoso sustentador de la gloria de nuestras letras, B. Vicuña Mackenna, quien ya se había hecho notable en la prensa política.

De estos últimos, el joven ingeniero militar don José Antonio Donoso, que murió en temprana edad, para desgracia de nuestras letras, fué el que más fijó la atención de las inteligencias de la época, por la originalidad de los temas en que ejerció su ingenio, por la facilidad de su estilo, por la escentricidad i la franqueza de sus opiniones morales i de sus juicios críticos sobre las ideas i conveniencias sociales. Leyendo sus escritos, se advierte que estas dotes eran indudablemente adquiridas en el estudio de su modelo, que era Rabelais. Donoso había padecido el extravío de que han sido víctimas la mayor parte de los imitadores de Rabelais, que han carecido del gran juicio de Montaigne i de Voltaire. Donoso había aprendido en Rabelais a libre pensador; pero sin un ideal definido, sin un criterio fijo, cayó en el escepticismo más infecundo; i careciendo del talento de la burla i de la fina percepción del espíritu satírico de su maestro, imitó mal el libertinaje intelectual i las crudezas de lenguaje con que éste se hacía perdonar su risa venenosa.

Pero la primera aparición de la *Revista del Pacífico* fué fugaz: cayó en diciembre de aquel año con el estado de sitio que suprimió toda la prensa independiente. Su director había tenido que emprender un viaje forzado al extranjero por causa de los acontecimientos políticos. Pero ese primer tomo de la *Revista* contiene cuarenta i ocho piezas históricas i literarias, todas las cuales son testimonios de un verdadero progreso intelectual.

V

Pasada la tormenta revolucionaria que se desencadenó después de aquel estado de sitio, i que mantuvo al país en dolorosa alarma i ahogado en lágrimas i sangre, durante los primeros meses de

1859, era de esperar que la producción literaria independiente desapareciera, i que todo el movimiento intelectual quedase reducido, como ántes, a la esfera en que las influencias oficiales i escolásticas imperaban. I así habria sucedido indudablemente, como lo demuestra el gran número de textos didácticos, de traducciones i reimpressiones que aparecieron en aquel año, bajo la protección del gobierno, i las treinta i tantas obras de interes relijioso que se publicaron, si no hubiera ocurrido un acontecimiento tan feliz como inesperado.

Ese acontecimiento fué la aparición de la *Semana*, periódico noticioso, literario i científico, que principiaba el 21 de mayo, cuando aun no hacia un mes que tronaba el cañon de la última batalla de la guerra civil, cuando todavía se oian las detonaciones de los últimos fucilazos de una rebelion, cuyo desconcierto revelaba su oríjen popular i le daba el carácter de una protesta del país contra el absolutismo de un gobierno represivo. ¿Quién venia a ofrecer en aquellos momentos de dolor a la intelijencia i al corazón los consuelos de las letras?

¡Dos niños! Si, adolescentes por la edad, pero hombres por el poder de su intelijencia, eran los hermanos Arteaga Alemparte, cuando fundaron aquel periódico literario. Acababan de volver del Perú donde habian crecido, compartiendo con su honorable padre las tristezas del largo destierro, que este distinguido veterano del ejército habia sufrido por servir a la causa liberal. Estaban por consiguiente ajenos de las pasiones del momento, i podian aspirar, como lo dicen en el prospecto de la *Semana*, a representar la vida palpitante de la sociedad, i a «constituir su periódico en el órgano del arte i la ciencia que alboreaban en nuestro horizonte, a convertir sus columnas en los anales de su incremento i progreso.» Contaban con la cooperacion de muchos escritores, solicitaban el continjente de todos los que en Chile pagaban tributo a las letras; i deseaban que su papel fuese—«una liza abierta a todos los talentos, así a los que empiezan a manifestarse, como a los que la edad i el estudio han madurado, donde todas las opiniones tengan cabida, donde todas las ideas encuentren publicidad, sin sujecion ni reticencias, con independenciam i buena fé.»

En efecto, la *Semana* fué desde entónces, hasta junio de 1860, el representante del movimiento literario independiente; i en ella cooperamos con los Amunáteguis, Barros Arana, Joaquin i Alberto Blest Gana, Carrasco Albano, Gonzalez, Irisarri, Martin Lira,

Sotomayor Valdés; i otros varios jóvenes que allí hicieron sus primeras pruebas literarias. Los directores del periódico mantenian hábilmente el interes de la publicacion por medio de sus numerosos artículos de fondo. Su poderoso espíritu sintético i de abstraccion, su poder inductivo i su admirable facultad de espresion los hacian aptos para tratar con acierto cuantos asuntos tomaban a su cargo, i guiados siempre por un noble amor a la justicia i a la verdad utilizaban el caudal de sus conocimientos en servicio de los nuevos ideales i de las modernas aspiraciones de la sociedad. Todavía no se diferenciaban los dos hermanos por su estilo. Sus escritos parecian obras de una misma pluma, pues el que hoy es afamado diarista, Justo Arteaga Alemparte, no usaba entónces el estilo cortado i profundo que le caracteriza, adquirido por el hábito de concentrar vastos i complejos conceptos en una sola frase, para decirlo todo en formas breves i lapidarias; i Domingo Arteaga Alemparte no habia alcanzado todavía el alto puesto que tiene entre nuestros primeros escritores i oradores, no solo por su frase atildada i correcta i su estilo claro, conciso i elegante, sino principalmente por el vigor de percepcion que se revela en la precision i lójica de su pensamiento.

Los fundadores de la *Semana* tuvieron la gloria de producir una verdadera agitacion literaria, pues durante el primer trimestre, su periódico fué una revelacion inesperada del vigoroso desarrollo intelectual que se habia mantenido, a pesar de los intereses políticos que habian predominado i preocupado al espíritu público. Parecia que fatigados de la lucha i desesperanzados los antiguos escritores venian a buscar el consuelo inefable de la literatura, i que el ejemplo de los fundadores del periódico suscitaba la aparicion de nuevos adeptos que, como ellos, solo estaban inspirados por su amor a las letras, i escentos de las agitaciones de la época. Entónces reaparecieron en las columnas de la *Semana* Donoso i Barros Grez, se estrenaron como prosistas de estilo vigoroso don Vicente Reyes i don Ignacio Zenteno, i al lado de los conocidos poetas Irisarri i Lira, constantes colaboradores del periódico, ofrecieron en él las primicias de su musa Luis Rodríguez Velasco, Domingo Arteaga Alemparte i Eduardo de la Barra; i dieron espléndidas pruebas de su versacion en el arte don Canilo H. Cabo i el malogrado i simpático Rafael Santos, que tan notable se hizo por su fácil versificacion i su festivo injenio.

Tambien Blanco Cuartin, sin embargo de estar alistado entre

los colaboradores de la *Semana*, publicó en aquel tiempo la primera entrega de sus *Poesías*, por separado en un libro de 100 páginas, i en volúmen distinto dos leyendas tituladas *Blanca de Lerma* i *Mackandal o amor de tigre*. Blanco Cuartin, poeta satírico, festivo i tierno, tenia no solo las mismas dotes poéticas de su padre don Ventura Blanco Encalada, sino tambien la misma devocion que este profesaba a los restauradores del buen gusto i de la pureza del idioma, que levantaron las letras españolas a fines del siglo pasado de la postracion en que la habian dejado los hinchados imitadores de la poesía francesa. Su poesia tenia pues modelos diferentes, otras tendencias i gusto diverso, que la escuela que ya se habia formado entónces en la traduccion e imitacion de Víctor Hugo i de Lamartine. La tradicion literaria española estaba ya olvidada. Poquisimos eran los que la conservaban, i entre los nuevos poetas no habia imitadores de Moratin, de Melendez Valdés, de Cadalso, ni de Quintana. Blanco Cuartin no continuó la publicacion de sus poesias, habiéndose consagrado a estudios de filosofía i de ciencias médicas, i despues a la ruda tarea de diarista, en la cual utilizando sus vastos estudios, ha conquistado una justa nombradía. Mas no se ha descuidado de sustentar el antiguo puesto que habia alcanzado entre los literatos nacionales, dando a luz de cuando en cuando trabajos notables, en los cuales las bellas dotes de su espíritu, aunque encadenadas por los viejos ideales i añejas tradiciones, han brillado por las ricas formas de su estilo i los donaires propios de su esquisita sagacidad.

VI.

El cuarto número de la *Semana* dió cuenta de un libro notable por sus formas artísticas, que, aunque publicado en Paris, venia a enriquecer el candal de nuestros ensayos, si bien estaba fuera de nuestro movimiento literario i muí léjos de los ideales i aspiraciones de este movimiento, en concepto de la opinion liberal de la época en Chile. Hablamos del *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, por A. Montt. Haciéndose el eco de aquella opinion la *Semana*, decia: «La materia de este libro es europea, su autor americano... El *equilibrio* o sea la unidad de la espada; el *cristianismo*, la unidad de la fé; i la *opinion*, la unidad del criterio i de las costumbres: tales son las tres bases sobre las cuales descansa ese admirable monumento que se llama *civilizacion* o *unidad de la Europa*.

Son estas las palabras con que termina el autor la primera parte de su libro, presentando así en compendio un enigma curioso i sorprendente, que las ideas i razonamientos de que está precedido no descifran sino a medias. En verdad que la coaccion de la espada, el imperio de la fé, i la influencia de la opinion son tres elementos poco homogéneos, que constituyen otros tantos poderes mal dispuestos a avenirse entre sí... La segunda i tambien la última parte del *Ensayo* analiza los ajentes de la civilizacion europea, que la índole de las razas preponderantes clasifica naturalmente en dos grandes secciones: los Latinos i los Anglo-Sajones... Sobre esta trama ha tejido el autor su obra con tino i habilidad. Leyéndola se echa de ver sin trabajo que es un escritor de mundo, lleno de sagacidad i buena crianza.... Observando el señor Montt, en los países que ha visitado, los hechos mas constantes i jenerales que forman su vida actual, se ha empeñado en conciliarlos unos con otros, i cifra en su conjunto la razon de existencia de la civilizacion europea. Apasionado del hecho, que pocas veces se niega a justificar, alejado del derecho que no siempre armoniza con el hecho, concede a aquel la fuerza de éste, i se engaña con la realidad.... La realidad sin embargo tiene tambien sus ilusiones de óptica, i es fácil ser deslumbrado con el esplendor de sus victorias»....

En efecto, el claro espíritu de Montt habia sido victima de la fascinacion producida por el gran desórden causado en las ideas sociológicas por el segundo imperio, fascinacion que ofuscaba tambien a las naciones en que impera la influencia francesa, aunque en realidad contra las constantes protestas de todos los liberales sinceros de la América Española, quienes esperaban ver cesar de un momento a otro aquel inmenso desórden con la ruina del ominoso poder que lo mantenía.

La situacion social i política de Europa era entónces, i es ahora, tal como la habia descrito en 1841 Augusto Comte, una situacion transitoria entre la disolucion del antiguo réjimen i la reorganizacion de un réjimen todavía indeterminado, i que no podrá fijarse, a nuestro parecer, sino por la justa concepcion de la síntesis semecrática, segun lo hemos demostrado en otra parte (1). Semejante situacion no podia dar unidad a una civilizacion discordante i despedazada por aquellas dos tendencias contrarias. En esa situacion pro-

(1) Lecciones de Política Política, Lec. 2.^a

fundamente confusa, segun aquel filósofo, los dos movimientos simultáneos de descomposicion política i de recomposicion social, que caracterizan a las sociedades modernas europeas, han debido marchar lentamente i a tientas, a causa de que el antiguo réjimen puede aun disimular su impotente caducidad, utilizando las apariencias de su poder para entorpecer la marcha política, en tanto que los elementos sociales modernos carecen todavía de unidad para afirmar su marcha ascendente. Mas aunque esta situacion fundamental sea comun—«a todas las diversas partes de la gran república europea, hai entre ellas sin embargo una desigualdad mui pronunciada, tanto respecto a la decadencia mas o ménos profunda del antiguo réjimen, cuanto a la preparacion mas o ménos completa del órden nuevo. Bajo estos dos aspectos, las principales diferencias han debido proceder de la direccion jeneral que las influencias nacionales han dado a la concentracion temporal de las dos faces de la evolucion moderna, segun que ella ha parado en la *dictadura monárquica* ordinariamente secundada por el espíritu católico, o en la *dictadura aristocrática* casi siempre combinada con el ascendiente del protestantismo... La servidumbre de la aristocracia, por necesidad, habia destruido mas radicalmente en Francia el antiguo sistema político, que lo que lo habia hecho en Inglaterra el abatimiento de la monarquía: i al mismo tiempo, el tránsito directo de la situacion plenamente católica a la entera emancipacion mental habia llegado a ser eminentemente favorable al vuelo decisivo de las intelijencias francesas, tan felizmente preservadas de la peligrosa inercia que la transicion protestante ha debido imprimir a los espíritus ingleses....» (1)

Pero el segundo imperio, continuando la tradicion del primero, con tanta mayor facilidad, cuanto que ella no habia sido interrumpida por las dictaduras disimuladas con el nombre de monarquías constitucionales de la restauracion i de Luis Felipe, creyó fijar la rueda de la fortuna, organizando un despotismo democrático bajo la dictadura de un emperador. Mas la tentativa en nada alteraba aquella profunda situacion de lucha entre el antiguo réjimen i la reorganizacion moderna, por mas que deslumbraran los oropeles de la estupenda andamiada imperial, i por mas que, como observa Comte, nuestra débil intelijencia esté siempre dispuesta a contentarse con las menores apariencias de organizacion, para ahorrarse

(1) Cours de Philosophie Positive. Lec. LVI i LVII.

los grandes esfuerzos que exige la concepcion de un órden nuevo. El imperio lo dió todo al órden, al bienestar del pueblo, al progreso material, a la igualdad, haciendo consistir en todo eso el movimiento de reorganizacion social. Se trató de paralizar el de descomposicion política, organizando el poder fuerte i paternal, apoyado en la fé católica i en el equilibrio de los grandes poderes europeos; i para evitar el abatimiento de la monarquía absoluta, i el triunfo de la libertad individual i social, se explotó la farsa de las razas, puesta en escena por los doctrinarios de Luis Felipe, inventando una raza latina con la mision de mantener el antiguo réjimen, i otra anglo-sajona con el sino de la conquista i el de la propaganda de la incredulidad.

La reorganizacion social i política de las repúblicas americanas, que habia entrado en su carrera normal, con la abolicion de la monarquía i de la aristocracia, i el ensayo de todas las libertades individuales i sociales; disipando todas las confusiones que hacen incierta i oscura la situacion europea, i dando a los dos movimientos simultáneos de descomposicion política i recomposicion social una marcha franca i luminosa por la discusion, no tenia nada que aprovechar de las evoluciones i de aquellas contorsiones agonistas del viejo réjimen en Europa. Por eso es que el *Ensayo* fué mirado como un libro extraño a nuestros intereses i aspiraciones, i como la alucinacion de un bello espíritu, la cual aun habia contagiado al autor del prólogo crítico que iniciaba la obra.

Juan Bello, que habia escrito este prólogo, rechazaba las vistas de su amigo, i declaraba que el libro no era un curso de derecho constitucional, representativo o despótico: «No han de buscarse en él, decia, doctrinas, sistemas, teorías; es por el contrario un alegato contra la ideolojía política. Mas que de principios, de derechos, de garantías individuales, de libertades públicas, habla de hechos, de cosas, de situaciones: la paz, el órden, el bienestar jeneral son para el señor Montt los primeros atributos de toda sociedad bien gobernada; la forma de gobierno, su organizacion mas o ménos perfecta, la mayor o menor suma de franquicias i seguridades otorgadas al ciudadano, no le importan sino en cuanto contribuyen a promover o contrariar aquellos fines primordiales.» Sin embargo, esa era toda la doctrina política del imperio, i el crítico, al parecer, no la reprueba, puesto que al manifestar que en su concepto no era propio que el autor, en un paralelo entre la Inglaterra i la Francia, diese la preferencia a la primera, esclama

con acento de conviccion — «Cierto que no hai en Francia la libertad política que en Inglaterra, que su gobierno actual es nada ménos que representativo, i que no tiene tampoco la consagracion de la longevidad i de un consentimiento enteramente espontáneo. Pero en fin existe, i nadié osará negarlo ni su estabilidad i fuerzas presentes, ni la incomparable administracion, el buen órden i progreso que asegura a la sociedad.»

Hé aqui el error que lójicamente cometen los que estudian la historia pasada o contemporánea, segun la falsa doctrina de la escuela reflexiva, la que so pretesto de juzgar los sucesos segun la filosofia propia del suceso mismo, segun las circunstancias de lugar i tiempo, haciendo ciencia concreta, como queria don Andres Bello, torturan en todo sentido los hechos para adaptarlos a su molde, i para justificar i rehabilitar todas las deformidades pasadas i presentes de la historia. Si los autores del *Ensayo* i del prólogo hubieran juzgado los acontecimientos que tenian a la vista con el criterio de las leyes que rijen a la naturaleza humana—libertad i progreso—habrian visto que aquellos fenómenos sociales, con ser como eran resultados complejos de situaciones históricas i de acciones humanas, no eran conformes a aquellas leyes, i arreglados a la situacion i progreso de la sociedad en que se verificaban; pues esa situacion reclamaba del poder que la dominaba una direccion intelijente que distinguiera los acontecimientos cuya evolucion debia favorecer de aquellos que era necesario contrariar i sufocar en su nacimiento, para sérvir a la libertad i al progreso.

Tal es el verdadero criterio de la sociologia, criterio que nos ha guiado para juzgar los sucesos que recordamos i para aplaudir o condenar a todos los hombres que hemos encontrado en nuestra carrera, incluso amigos admirados i queridos como Ambrosio Montt i Juan Bello, sin que hayamos tomado jamas en cuenta su accion en pro o en contra de nuestros propósitos personales, para juzgarlos. Si este hubiera sido el móvil de nuestros juicios en esta u otras ocasiones, nos conformariamos con que se nos hiciera aparecer como un necio insoportable; i hoy mismo aplaudiriamos el *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, no solo porque su autor jamas ha puesto travas a nuestros propósitos políticos i literarios, sino porque estamos seguros de que esos propósitos son tambien los suyos; i de que el orador que hoy honra a la tribuna parlamentaria liberal, el literato que no separa el arte de la inde-

pendencia del espíritu, es decir, A. Montt, no escribiría con sus ideas de hoy aquel libro.

Aparte de todo esto i continuando nuestros Recuerdos sobre la revelacion que habia hecho la *Semana* del vigoroso desarrollo intelectual que existia, repetiremos que en aquella época no habia necesidad, como diez i siete años ántes, de emprender una labor de creacion ni de direccion. Pero sí era necesario asociar todos aquellos elementos activos que estaban dispersos, para darles unidad i fuerza en lo futuro, i asegurar a nuestra literatura una existencia fecunda. I he aquí que tenemos que volver a mortificar con nuestra vanidad a los que reprochan a estos Recuerdos lo que para los franceses es un encanto en los *Ensayos* de Montaigne, esto es, que en cada línea se sienta al hombre bajo el autor, porque aquel moralista segun ellos, habia vivido, por decirlo así, su obra en lugar de componerla. Pero es que nosotros no escribimos la historia, sino que componemos nuestras Memorias literarias, forzados, como lo hemos dicho tantas veces, por los que nos han preterido, sino han glorificado a otros con nuestros servicios; i en este jénero de escritos, como dice Blair i lo saben los alumnos de retórica, el autor no está sujeto a la invariable dignidad i gravedad del historiador, i puede hablar francamente de sí mismo i descender a anécdotas familiares; pues lo único que se le exige es que sea animado e interesante i con especialidad que dé noticias útiles i curiosas.

I como la que tenemos que dar ahora es la de la organizacion del *Círculo de Amigos de las Letras*, que se debió a nuestros esfuerzos, tenemos que hablar de nuestra persona por la sencilla razon de que no fué otra la del autor de aquella útil institucion, como lo comprueba el testimonio de los directores de la *Semana*, que no nos dejarían mentir, porque en su rectitud, no siempre nos han tratado con benevolencia.

La *Semana* del 27 de agosto de 1859, en su crónica, escribía lo siguiente: «Fué tambien el domingo cuando tuvo lugar la inauguracion de un círculo literario, que da esta noche principio a sus tareas. Proporcionar a los hombres estudiosos i amigos de las letras un centro de union que apoye i fecundice sus esfuerzos con el comercio de las ideas i la identidad de los propósitos, tal es el modesto fin a que propende por ahora esta naciente asociacion. Es Lastarria a quien se debe este pensamiento i su realizacion, que no han titubeado en secundar las reputaciones mas capitales i me-

recidas de nuestra literatura. De hoy mas queda abierta al talento i al saber una franca liza en que sus probados adalides vendrán a recibir aplausos i coronas, i a alentar con su ejemplo i advertencias a los ingenios nacientes, que tampoco se hallan escluidos de estas justas de la intelijencia.»

I en realidad todos los hombres de letras habian comprendido nuestro propósito de asociar, sin distincion de antecedentes, de condiciones ni de colores políticos, i solo en interes de la literatura nacional, a cuantos se sintieran inspirados por el amor del estudio; para comunicarnos en una amigable tertulia doméstica nuestros trabajos, nuestras ideas, nuestras elucubraciones científicas i literarias. La asociacion habia sido inaugurada en un banquete fraternal i brillante, el domingo 21 de agosto, a que alude la noticia de la *Semana*.

Continuará.

J. V. LASTARRIA

LORD BYRON.

(CONCLUSION),

No tenia por los grandes maestros antiguos del arte una veneracion mui entusiasta. En su carta a Mr. Bowles emplea espresiones que indican claramente que preferia la Iliada de Pope al orijinal. Moore confiesa que su amigo no era un admirador de Shakespeare mui ferviente. Entre todos los poetas de primer orden, lord Byron parece dar la preferencia al Dante i a Milton. Sin embargo en el cuarto canto del Child Harold, los coloca a lo ménos en un pié de igualdad con el Tasso, escritor que no solo les es inferior, sino que es de un orden de espíritu completamente diverso. Creo que Hunt tenia razon para decir que lord Byron encontraba poco o ningun mérito a las obras de Spencer.

Pero Byron el crítico i Byron el poeta eran dos hombres mui diversos. Es verdad que con frecuencia se pueden señalar las consecuencias de sus teorías en la práctica del noble escritor. Sin embargo se inclinaba naturalmente a amoldarse al gusto literario del siglo en que vivia, i su genio le habria permitido amoldarse al gusto de cualquier siglo. Aunque hablaba con frecuencia de su desprecio por la humanidad, i se jactaba de bastarse a sí mismo, en medio de la inconstancia de su reputacion i su fortuna no probó en su carrera literaria el orgullo solitario e insociable que afectaba abrigar en el fondo de su corazon. No podríamos imajinarnos a lord Byron desafiando como Wordsworth o Milton, las críticas de sus contemporáneos, volviéndoles desprecio con desprecio, tra-

oajando un poema con la firme conviccion de que su obra seria impopular i con la firme seguridad de que seria inmortal. Hablando de la grandeza política, uno de sus héroes dice que «el que quiere gobernar debe obedecer» i da esta máxima como un motivo para no entrar en la vida política. Olvidaba que el poder que habia ejercido en la literatura habia sido comprado con la servidumbre i el sacrificio de sus gustos personales a los gustos del público.

Byron ha sido obra de su siglo, i en cualquier época que hubiera vivido habria sido obra de su época. Bajo Carlos I, Byron habria sido mas escéntrico que Donne. Bajo Carlos II, las declamaciones de las poesías dramáticas de Byron habrian sido saludadas por los aplausos de la platea, de los palcos i la galería lo mismo que las de un Bayes o un Bilboa. Bajo Jorje I, la facilidad monótona de la versificacion de Byron i la elegancia de sus espresiones habrian despertado la envidia del mismo Pope.

Fué el hombre de los últimos trece años del Siglo XVIII i los veinte i tres primeros del siglo XIX. Pertenece en parte a la antigua i en parte a la nueva escuela poética. Su gusto personal lo llevaba a la primera; su pasion por el éxito lo arrastraba a la segunda; sus facultades lo hacian igualmente capaz de sobresalir en los dos campos. Su reputacion llegó a ser un campo neutral en que podian caber los fanáticos de los dos partidos, Gifford y Shelley, por ejemplo. Fué el representante no de un partido literario, sino de los dos a la vez, i de la lucha i la victoria que le puso término. Sus poesías abrazan en su conjunto el vasto espacio que ha recorrido nuestra literatura desde los tiempos de Johnson. Se encadena por una parte con el *Ensayo sobre el Hombre* i por otra con la *Escursion*.

La historia literaria nos ofrece muchos ejemplos de la misma especie. Voltaire fué el lazo que unió a la Francia de Luis XIV con la Francia de Luis XVI, que puso en contacto a Racine i Boileau con Condorcet i Beaumarchais. De la misma manera que lord Byron, Voltaire se puso a la cabeza de una revolncion literaria, temiéndola, murmurando en contra suya, burlándose de ella; prefirió anticiparse a su siglo en una direccion cualquiera, a quedarse atrasado i ser olvidado. Dryden fué el lazo que unió la literatura del siglo de Jacobo I i la literatura del siglo de la reina Ana. Oromasde i Arimane se lo disputaban. Arimane venció; pero hasta el fin su corazon se inclinaba en favor de Oromasde. Lord Byron fué tambien el mediador entre dos ieneraciones, entre dos

sectas poéticas hostiles. Burlándose de Wordsworth, fué quizás sin saberlo su intérprete delante de la multitud. En las *Baladas líricas* i en la *Escursion*, Wordsworth fué el gran pontífice de un culto cuyo ídolo era la naturaleza. No se encuentra en ningun poema un sentimiento mas esquisito de las bellezas naturales, ni un amor ni un respeto mas apasionado por esas bellezas. Sin embargo, los poemas de Wordsworth no eran populares, i es probable que no llegarán nunca a alcanzar la popularidad de que goza la poesía de Sir Walter Scott. El sentimiento que dominaba en ellos era demasiado profundo para que pudiera despertar una simpatía jeneral. Su estilo era con frecuencia demasiado misterioso para ser jeneralmente comprendido. Tuvo algunos adeptos i muchos burladores. Lord Byron creó lo que se podría llamar una *escuela de los Lagos*, para el uso del público, i todos los aficionados a la poesía en Inglaterra, casi digo en Europa, se apresuraron a venir a ponerse a sus piés. Lo que Wordsworth habia dicho como un hermitaño, lord Byron lo dijo como un hombre de mundo, con un sentimiento ménos profundo pero con mas precision, enerjía i consicion. Pido a mis lectores que vuelvan a leer los últimos dos cantos del Child Harold i el Manfrédo; me parece que allí encontrarán la prueba de lo que afirmo.

Lord Byron, como Wordsworth no tenia nada de dramático en su jénio. Mas bien era por el contrario la antítesis de un gran poeta dramático. Todos los caractéres que ha trasado, Harold contemplando el horizonte en que se ocultan a la vez el sol i su patria; el Giaour de pié i aislado en un rincon de su sombrío recinto, arrojando por debajo de su largo capuchon una mirada de siniestro desafío al crucifijo i al censor; Conrado apoyándose en su espada cerca de la torre de Guet; Lara sonriendo a las bailarinas; Alp mirando sin temblar la nube fatal que oscurece la luna; Manfrédo vagando entre los precipicios de Berna; Azzo sobre su asiento; Ugo en la barra; Lambro colérico delante de su hija i de don Juan dormidos; Cain ofreciendo al cielo un sacrificio que no puede aceptar, son en el fondo idénticamente iguales. La variedad solo está en los años, las situaciones i las apariencias esterjores. Cuando lord Byron ha querido pintar hombres de una naturaleza diversa, los ha becho siempre incípidos o poco naturales. Selin no es nada; Bonnivart no es nada. Don Juan en los primeros cantos que son los mejores no es mas que una débil copia del paje del *Matrimonio de Figaro*. Tohnson, el personaje que encuentra don

Juan en el mercado de esclavas, es un fiasco completo. Sir Walter Scott habria procedido de un modo mui diverso si hubiese querido pintarnos un buen ingles, bien intrépido, en semejante situacion.

No recuerdo un solo personaje dramático pintado con ménos finura que el Sardanápalo. El carácter de este príncipe, a la vez afeminado i heróico, su desprecio por la muerte i su terror porque se veia obligado a usar un casco pesado; su resolucion réjia de que lo viesen a la vanguardia de su ejército, i el interes con que pide un espejo para acomodarse, todos esos contrastes son puestos de relieve, es verdad, con la finura cáustica de Juvenal. Pero un poeta dramático no puede esponer los caractéres valiéndose de antítesis incisivas. No es así como Shakespeare trasforma al libertino de Eastcheap en el héroe de Shrewsbury, para hacerlo caer bien pronto al rango de libertino de Eastcheap. No es así como Shakespeare nos muestra unidos en Antonio el valor i la molicie. Un autor dramático no puede cometer falta mas grave que la de introducir esas finas descripciones de caractéres en que se complacen tanto los autores satíricos i los historiadores. Renunciando a la naturalidad llegan los satíricos i los historiadores a la produccion de esos retratos notables. En jeneral, su gran propósito es el de atribuir a sus personajes el mayor número posible de cualidades contradictorias; i es un propósito que fácilmente alcanzan. Valiéndose de una eleccion juiciosa i de juiciosas exajeraciones, se puede llegar a presentar todas las criaturas humanas como un compuesto de contrastes singulares. Cuando un autor dramático trata de crear un personaje que responda a una de esas descripciones, escolla, porque invierte un procedimiento analítico mui imperfecto. Lo que produce no es un hombre sino un epigrama personificado. Mas de un escritor eminente ha caido en esta red. Ben Jonson nos ha dado un Hermójenes pintado, segun los picantes versos de Horacio; pero la inconsecuencia, que es tan divertida en la sátira no nos parece natural i nos choca en la pieza. En su novela *Peveril* sir Walter Scott ha cometido una falta del mismo jénero, pero mas notable todavia. Admiraba, como debe hacerlo todo lector juicioso, la sátira punzante i vigorosa de Dryden contra el duque de Buckingham, Walter Scott quiso hacer un duque de Buckingham que pudiese adaptarse a esta sátira, un verdadero Zimri en carne i hueso; i ha hecho, no un hombre, sino el mas grotesco de todos los monstruos. El escritor que quiciese introducir en una novela o en un

drama un Wharton como el Wharton de Pope, o bien un lord Hervey correspondiente al Sporus, escollaria del mismo modo.

Pero, volviendo a lord Byron, sus mujeres como sus hombres, son todos de la misma familia. Aidé es una Julia infantil i semi-salvaje; Julia es una Aidé civilizada i digna. Leila es una Zuleika casada, Zuleika es una Leila todavía vírjen; Gulnara i Medora parecen formar un contraste intencional; pero la diferencia solo está en las situaciones. No se necesitaria mucho, nos parece, para poner en las manos de Gulnara el laud de Medora, i para amar a Medora con el puñal de Gulnara.

Casi hai derecho para decir que lord Byron no ha sabido pintar mas que un solo hombre i una sola mujer: un hombre altivo, desigual, cínico, con el desafio en la mirada i la amargura en el alma, lleno de desprecio por la humanidad, implacable en su sed de venganza, i sin embargo capaz de amar con fuerza i profundidad: una mujer dulce i tierna, que quiere acariciar i ser acariciada, pero capaz de trasformarse en una tigre cuando la pasion la arrebatara.

Lord Byron no tenia el talento de representar de una manera dramática estos dos caractéres, los únicos que haya sabido dibujar. Los representaba siguiendo el método de Clarendon, no siguiendo el método de Shakespeare. Los analizaba, los hacia analizarse a sí mismos, pero no ha sabido nunca hacerlos vivir delante de nuestros ojos. Nos dice, por ejemplo, con un nervio i un poder infinito, que Lara hablaba con una amargura sarcástica, que hablaba poco de sus viajes, i que cuando se le dirijian muchas preguntas a este respecto, sus respuestas eran breves i su semblante sombrío. Pero no tenemos ninguno de los discursos sarcásticos, ninguna de las respuestas breves de Lara. No es así como los grandes maestros de la naturaleza humana han dado vida a sus creaciones. Homero no nos dice nunca que a Néstor le gustase hacer largos relatos de su juventud. Shakespeare no nos dice nunca que todo lo que es bello i noble se asociaba en el alma de Yago con una idea grosera i baja.

Es curioso observar con qué facilidad el diálogo pierde en los escritos de Byron su carácter de diálogo, para convertirse en un soliloquio. Las escenas entre Manfredo i el Cazador de camellos, entre Manfredo i la Hechicera de los Alpes, entre Manfredo i el Abate, son ejemplos de esa tendencia. Despues de algunos discursos sin importancia, Manfredo es el único que habla. Los otros

interlocutores no tienen mas mérito que el de saber escuchar. De cuando en cuando se permiten una pregunta o una exclamacion que lanza de nuevo a Manfredo en el tema inagotable de sus sentimientos personales. Tomad los mas hermosos pasajes de los dramas de lord Byron, la descripcion de Roma, por ejemplo, en el *Manfredo* o la descripcion de una fiesta veneciana en el *Marino Faliero*, o la invectiva final contra Venecia que pronuncia el viejo Dux, i vereis que no hai nada de dramático en esos discursos, que no deben en lo menor su efecto al carácter o a la situacion del personaje que habla, i que habrian sido tan bellos, sino mas bellos, si lord Byron los hubiera publicado como fragmentos poéticos. No hai quizás en Shakespeare un solo discurso de que se pueda decir otro tanto. Los lectores inteligentes de Shakespeare sufren viendo lo que se llama los mejores trozos, bajo el nombre de *Bellezas o Elegantes extractos*, o cuando oyen citar un pasaje aislado, por ejemplo, el *Ser o no Ser* como una muestra del gran poeta. *Ser o no Ser* tiene incontestablemente un gran mérito como composicion suelta. Tendria mérito aun si Shakespeare la hubiese colocado en boca de un coro. Pero su mérito como composicion suelta es insignificante cuando se le compara con el que tiene como parte del Hamlet. No hai exajeracion en decir que se haria ménos mal a las grandes piezas de Shakespeare suprimiendo lo que se llama comunmente sus mejores pasajes, que el que se haria a esos mismos pasajes leyéndolos aislados. Este es quizás el mayor elogio que se pueda hacer de un escritor dramático.

Por otra parte, no sé si hai en todas las piezas de lord Byron un solo pasaje notable que deba en algo su efecto o su interes a sus relaciones con los caractéres o la accion. Por lo que recuerdo no ha escrito mas que una sola escena que sea dramática aun en la forma, es la escena entre Lucifer i Cain. La conferencia es animada, i cada uno de los interlocutores toma en ella la parte que lejjítimamente le corresponde. Pero si se examina con un poco de cuidado esta escena, se verá que confirma nuestra observacion. No es un diálogo mas que en la forma. En el fondo es un soliloquio; es una discusion con un solo espíritu inquieto i escéptico. Las preguntas i las respuestas, las soluciones i las objeciones tienen el mismo carácter.

Un escritor que manifestara tan poca habilidad dramática, no debia escribir una relacion con grandes efectos dramáticos. Efectivamente, no hai nada ménos cuidado, nada mas descuidado

que la estructura de sus poemas narrativos. Parece haberse dicho como el héroe de la *Repetición*, que la intriga solo sirve para enlazar hermosos pasajes. Sus dos obras de mas aliento *Child Harold* i *Don Juan* no tienen plan de ninguna especie. Las dos habrían podido llegar a las mas desmesuradas proporciones, o terminar en cualquier parte. El estado en que el Giaour se presenta nos ha hecho comprender cómo escribía Byron sus poemas. Todos son, como el Giaour, colecciones de fragmentos, i aun cuando no hai espacios en blanco marcados con asteriscos, sin embargo es fácil ver el poco cuidado con que Byron los ha unido, dónde principian i dónde concluyen los trozos que han servido de base a la composición del poema.

En la descripción i en la meditación era donde Byron sobresalía. «La descripción era su fuerte,» como dice él mismo en su *Don Juan*. Su manera de presentar las cosas es completamente propia i casi sin igual, rápida, viva, llena de poder: elije con felicidad las pinceladas, son pocas i atrevidas. A pesar del respeto que nos inspira el jenio de Wordsworth, no podemos dejar de creer que la minuciosidad de sus descripciones daña con frecuencia el objeto. Se ha acostumbrado a contemplar la naturaleza con los ojos de un amante, a adherirse a cada rasgo, i a notar todos los cambios que pueden tener. Las bellezas que resaltan aun para el observador mas descuidado, i aquellas que solo se descubren a fuerza de atención, le son igualmente familiares i ocupan el mismo lugar en sus poemas. El proverbio del viejo Hesiodo, que la mitad es con frecuencia mas que el todo, se aplica perfectamente a la descripción. La hábil práctica de los holandeses, que despojaban a los árboles preciosos de la mayor parte de sus ramas, para aumentar el valor de las que quedaban, es una práctica que los poetas harían bien en imitar. Es una práctica que lord Byron ha sabido observar mejor que ningun otro poeta. Sean cuales fueren sus defectos, nadie ha podido acusarlo de prolijidad, mientras conservó el vigor de su espíritu.

Por grande que fuera el mérito intrínseco de sus descripciones, lo que constituye su interés principal es el sentimiento que viene siempre a mezclarse con sus detalles. Lord Byron era personalmente el principio, el medio i el fin de toda su poesía, el héroe de todos los relatos, el principal objeto de todos los paisajes. Harold, Lara, Manfredo i una multitud de personajes mas, a los ojos del público no eran mas que Byron apenas disfrazado, i todo nos in-

duce a creer que tambien era esa su intencion. Las maravillas del mundo exterior, el Tajo i las poderosas flotas de la Gran Bretaña que navegan sobre sus olas, las torres de Cintra que se alzan sobre el espeso bosque de encinas i de sauces, el mármol chispeante del Pentélico, las riberas del Rhin, los ventisqueros de Clarens, el dulce lago Lemán, la gruta de Ejeria con sus aves i sus lagartijas trémulas, las ruinas informes de Roma cubiertas de yedra i de flores silvestres, las estrellas, el mar, las montañas, toda la naturaleza, en una palabra, sirven de fondo i de accesorio a una figura sombría i melancólica.

Nunca ningun escritor tuvo a su disposicion una fuente tan vasta de desprecio, de elotuencia, de misantropía i desesperacion. Ese Marah era inagotable. Ningun arte podia dulcificar, ninguna derivacion podia agotar esas olas eternamente amargas. Jamas ha habido en la monotonía una variedad igual a la de Byron. Desde las carcajadas del mantático hasta los lamentos mas conmovedores, de todo ha sabido sacar partido, ha sabido usar todas las notas de la angustia humana. Los años sucedian a los años, los meses reemplazaban a los meses, i él continuaba repitiendo que la desgracia es la suerte comun de los hombres; que la desgracia suprema es la suerte de los seres superiores; que todos los deseos que nos oprimen nos llevan igualmente al dolor: al dolor de la desesperacion, si no son satisfechos; al dolor de la saciedad, si son satisfechos. Sus héroes son hombres que ñan llegado por caminos diversos a la misma desesperacion, cansados de vivir, en guerra con la sociedad, que no tiene en su angustia mas sosten que su invencible orgullo, semejante al de Prometeo encadenado sobre la roca o al de Satanás en su hoguera ardiente, que pueden dominar sus torturas por la fuerza de su voluntad, i que desafian hasta el fin todas las potencias del cielo i de la tierra. Byron se ha representado siempre a sí mismo como un hombre de la misma especie que sus creaciones favoritas, como un hombre cuyo corazon habia sido disecado, que habia perdido para siempre la facultad de ser feliz, pero cuya invencible enerjía se atrevia a mirar de frente todo lo que podia sucederle de mas terrible, sea en este mundo, sea en el mundo futuro.

Hasta qué punto ese sentimiento de amargura mórbida era una enfermedad de su alma, hasta qué punto era debido a la fiebre de la disipacion, hasta qué punto era imaginario o afectado, nos es imposible decirlo, i probablemente tambien habria sido imposible pa-

ra los amigos mas íntimos de Byron. Es permitido dudar que jamas haya existido, o que jamas pueda existir, un hombre que corresponda a la descripción que nos ha dejado de sí mismo; pero lo que es incontestable, es que Byron no era ese hombre. Es ridículo suponer que un hombre cuyo espíritu hubiese estado realmente saturado de desprecio por sus semejantes, pudiera publicar todos los años tres o cuatro volúmenes para decírselos, i que un hombre que pudiera afirmar sinceramente que no deseaba ni buscaba la simpatía de nadie, hiciera que la Europa entera oyese sus adioses a su mujer i las bendiciones que dirigía a sus hijos. En el segundo canto del *Child Harold* nos dice que es insensible al aplauso i al reproche: «una lucha de esa especie no podría ajitar al corazón que no hace caso ni de un reproche amargo ni de un aplauso parcial.» Sin embargo, sabemos que uno o dos dias ántes de la publicación de esos versos de lord Byron sintió una alegría un tanto pueril, recibiendo la felicitación de sus amigos con motivo de su primer discurso en la cámara de los lores.

Estoi, sin embargo, muy lejos de creer que su tristeza fuese enteramente fingida. Byron era por naturaleza de una gran sensibilidad; habia sido mal educado; sus sentimientos habian estado de antemano sometidos a duras pruebas; habia sido desgraciado en su primer amor; habia tenido la mortificación de ver fracasar sus primeros esfuerzos literarios; su situación pecuniaria habia sido con frecuencia difícil; la felicidad doméstica le era desconocida; el público lo trataba con una cruel injusticia; sufría física i moralmente con los hábitos de disipación que habia contraído; en el conjunto era desgraciado. Bien pronto descubrió que haciendo ostentación de su desgracia delante del público, producía una inmensa sensación. La sociedad le estimuló para que hablase de sus sufrimientos morales. El interés que despertaron sus primeras confesiones lo condujo a afectar una tristeza muy exajerada, i la afectación reaccionó probablemente sobre sus sentimientos. Es verosímil que él mismo se habria encontrado muy embarazado, si se le hubiese obligado a señalar lo que habia de verdadero i lo que habia de imaginario en el carácter que se complacía en atribuirse.

Es incontestable que este hombre notable debió a lo ménos tanto a su egoismo sombrío, como al poder verdadero de su poesía la gran influencia que ejerció sobre sus contemporáneos. Nunca hemos podido comprender como es que ese egoismo, tan impopular en la conversacion, sea tan popular en los libros; o como es que

los hombres que afectan en sus obras cualidades i sentimientos que no tienen, impongan de tal manera mas a sus contemporáneos que a la posteridad. Todos saben el interes que escitó en otro tiempo la pasion de Petrarca, i la simpática ternura con que la mitad de la Europa ha contemplado los infortunios de Rousseau. Hoi la pasion de Petrarca nos parece que no era de esas que rompen los corazones, i estamos mas dispuestos a reir que a deplorar los sufrimientos de Rousseau, porque esas desgracias nos parecen haber sido en parte simuladas i en parte resultado de su triste vanidad.

No tenemos la pretension de adivinar lo que nuestros nietos podrán creer sobre el carácter de lord Byron, tal como se muestra en sus versos. El interés que despertó durante su vida no tiene ejemplo en la historia literaria. El sentimiento que experimentaban por él los jóvenes amantes de la poesía no puede ser comprendido sino por los que lo han experimentado. Para las jentes que no conocen las calamidades verdaderas, «no hai nada tan perfectamente dulce como la amable melancolía.» Esa imájen debilitada del pesar ha sido siempre para los jóvenes una agradable emocion. Los viejos i los hombres que ya han alcanzado a la edad madura, tienen tantas causas reales de tristeza que rara vez están dispuestos a «ser tristes como la noche, únicamente por placer.» El hecho es que les falta la facultad i la voluntad. Conocemos mui pocas personas que intervengan en la vida activa i que sean capaces de gozar con lo que se ha llamado «el estásis del dolor.»

La popularidad de lord Byron no tiene límites en la masa de jóvenes que no leen mas que obras de imaginacion. Compraban su retrato; colectaban sus mejores reliquias; aprendian de memoria sus poemas; hacian los mayores esfuerzos por escribir como él i por tener el mismo aire que él. Muchos estudiaron delante del espejo con la esperanza de adquirir el pliegue del labio superior i las cejas contraídas que se notan en algunos de sus retratos. Algunos fanáticos llegaron hasta desterrar las corbatas a imitacion de su gran modelo. Durante algunos años la prensa de la Minerva no dió a luz ninguna sola novela, sin un personaje noble, misterioso i desgraciado como Lara. No se podría formar una idea de la cantidad de estudiantes llenos de esperanzas i de alumnos de medicina que se hicieron sombríos desgraciados, cuyas pasiones estaban reducidas a cenizas i que no podian consolarse ni siquiera con lágrimas. Este no fué el mayor mal. Se estableció luego en el

corazon de un gran número de esos entusiastas una relacion peligrosa i absurda entre el vigor intelectual i la depravacion moral. Acabaron por estraer de la poesia de lord Byron un sistema de moral compuesto a la vez de misantropía i de gusto por la voluptuosidad, sistema cuyos dos grandes preceptos eran: «odia a tu prójimo i ama a la mujer de tu prójimo.»

Este jénero de afectacion ha desaparecido; dentro de algunos años no quedará nada del poder májico que ha tenido en otro tiempo el nombre de Byron. Para nosotros es todavía un hombre jóven, noble i desgraciado. Para nuestros hijos no será mas que un escritor; i su juicio imparcial lo colocará entre los escritores, sin tomar en cuenta ni su rango ni la historia de su vida. Estamos convencidos que sus versos pasarán por un tamiz, que se arrojará como sin valor mucho de lo que han admirado sus contemporáneos. Pero estamos igualmente convencidos que despues de la mas severa espurgacion, quedará de las poesías de lord Byron mucho que solo podrá perecer el dia en que perezca la lengua inglesa.

LORD MACAULAY.

LIJERAS CONSIDERACIONES

SOBRE EL INJENIO DE PLACIDO.

A ADOLFO QUIROZ.

I.

Entre los poetas americanos, ninguno despierta simpatías tan profundas como el cantor del San Juan i Yumuri, como aquel bardo cubano que tuvo la inspiracion de Tirteo i el heroismo de Chenier, como Plácido. Un americano no puede ménos que conmoverse al oír el nombre de tan augusto mártir. La vida de Plácido como la de Camoens está llena de peripecias i decepciones, de luz i tinieblas, que sin querer ensanchan i comprimen el corazon de aquel que sabe sentir i sabe amar i de aquel que sabe admirar las grandes acciones i los grandes sacrificios. La historia de su corta existencia es la representacion de una tragedia cuyo protagonista va marchando al traves de mil escollos hasta el cadalzo.

¡Qué filosofía encierra esa vida ajitada siempre por tempestades! ¡En qué postracion tan sombría cae el espíritu al contemplar aquel héroe que selló con su sangre i su existencia el deseo de libertar a su patria!

Los años pasaron sobre aquella frente iluminada por el jenio i quemada por el sol de los trópicos, dejando huellas de terribles amarguras i de tristes ilusiones evaporadas al nacer. Sus negras

pupilas estuvieron siempre nubladas por el llanto. Su noble corazón parece que se acostumbró con la desgracia.

¡Ai de aquellos que nacen para llorar!

¡Ai de aquellos que viven en un país como el ruiseñor en una prisión!

II.

Cuatro hechos deciden a nuestro juicio del destino de un escritor: *el nacimiento, la educación, la sociedad i el clima.*

Es cierto que el hombre obra según su libre albedrío; pero también es cierto que las combinaciones sociales encadenan la libertad i le ponen serios obstáculos en su ejercicio. Todos nacen iguales; pero el mundo exterior, las influencias de la sociedad, cambian lentamente la naturaleza humana i hacen una revolución en el fondo de la conciencia. Así el que nace entre harapos, miserias i espinas, poco a poco pierde su sensibilidad i se endurece su corazón; el que es ignorante, el que no ha recibido un rayo de luz no puede dar amplio vuelo a su inteligencia; el que vive en el seno de una sociedad, confundido con las turbas abyectas de un país, carece de cultura i pierde sin querer la delicadeza de sus sentimientos; i el que abre sus ojos en el polo no puede tener el nervio del que nace en el ardiente clima del Ecuador.

Desengañados de la influencia incontestable de dichos elementos, analicemos a Plácido por todos estos aspectos, para ver si en su vida ha encontrado estos obstáculos mas o ménos irresistibles.

Nació de unión criminal en Matanzas, ciudad bellísima de Cuba, rodeada de bosques seculares, de montañas inmensas i regada por el Yumuri:

Manso arroyuelo que un día,

De Sur a Norte corrieras,

Antes que te diese el paso

Esa montaña soberbia

Que hoy lleva tu mismo nombre,

Merced a un temblor de tierra:

De entonces acá variaste,

I en vez de campiña amena,

Poblada de gayas flores,

I verdes enredaderas;

Cambiaste por cieno inmundo
 Tu fina i brillante arena;
 Hoi llevas cardos por lirios,
 I manglares por palmeras,
 Tú, semejante a los hombres,
 Ambiciosos de grandezas,
 Cuanto mas tu cauce ensanchas,
 Tienes la tumba mas cerca.

(Plácido).

Su cuna fué mecida en la oscuridad i la miseria, entre tinieblas i espinas. Al abrir sus negros ojos vió ante sí solo una hamaca, una pieza humilde, un monton de harapos i una madre sin entrañas que lo tomó en sus brazos como a ser de oprobio i maldicion. Nació como flor que abre su espléndida corola en el silencio de una noche de invierno.

¡Triste nacimiento!

Cuánta razon tuvo al exclamar con acento sombrío:

Negra deidad que sin clemencia alguna
 De espinas al nacer me circunste,
 Cual fuente clara cuya márjen viste
 Magney silvete i punzadora tuna;

Entre el materno tálamo i la cuna
 El férreo muro del honor pusiste;
 I acaso hasta las nubes me subiste
 Por verme descender desde la luna.

En sus venas corria mezclada sangre española i parda. Ambas razas habian de tener una influencia poderosa en el porvenir del niño. El español es alegre, entusiasta, valiente; el africano es fogoso, ardiente, de pasiones indomables, de corazon hecho exclusivamente para amar. En Plácido se diceñan con precision ambas influencias.

En la niñez hacia peinetas i vejotaba entre las turbas harapientas de que está llena la isla de Cuba. El niño descubrió mui pronto un alma eminentemente poética i un corazon noble i patriota. En una escuela de Matanzas aprendió a leer, a escribir i los rudimentos de algunos ramos. En Cuba como en las antiguas colonias

españolas la educacion, ademas de ser mui reducida, costaba mucho adquirirla. El gobierno peninsular ponía en juego suma vijilancia para impedir la difusion de la enseñanza, ponía trabas al pensamiento i a la propagacion de la ciencia en las bajas capas sociales i trabajaba por que los cubanos se contentasen como el paria con vivir sumidos en la mas abyecta postracion intelectual.

Sin embargo, Plácido, consiguió educarse pobremente i a fuerza de repetidos empeños adquirió a Martinez de la Rosa, único autor notable que le sirvió de guia en el escabroso campo de las letras. Mui luego sintió el deseo de cantar a su amada, a su patria, a la naturaleza i de dar a conocer las emociones de su alma, los sentimientos de su corazon de fuego. Desde entónces dió a luz, en los periódicos de Cuba, sus primeras composiciones poéticas que fueron rodeándolo de popularidad.

Sus estrofas empapadas de amor salvaje, no le abrieron los salones de la nobleza. Al ver ese desprecio ridículo, de hombres que ponen en la familia i el orijen el valer humano, arrojó sobre ellos dardos agudos que a medida que pase el tiempo mas grande hará las heridas. Contra la aristocracia es la brillante produccion titulada *La Palma i la Malva*, en la que despues de hacer hablar a una Malva, que estaba «en la cumbre de un monte jigantesco,» en contra de una Palma, «que en el llano leda ostentaba sus racimos bellos,» por estar en mas baja posicion que ella; pone el siguiente discurso en boca de la Palma i que es un tremendo ataque contra los potentados:

«Que un rayo me aniquile

Si no es verdad que lástima te tengo.

¿Te tienes por mas grande, miserable,

Solo porque has nacido en alto puesto?

El lugar donde te hallas colocada

Es él grande, tú no; desde el soberbio

Monte do estás, no midas hasta el soto,

Mira lo que hai de tu cabeza al suelo.

Aunque ese monte crezca hasta el Olimpo,

Serás Malva, i no mas con todo eso.

Desengáñate chica, no seas loca,

Jamas es grande el que nació rastrero,

I el que alimenta un corazon mezquino,

Es siempre bajo, aunque se suba al cielo.»

Al mismo tiempo que Plácido llegaba al vigor de su edad, nacia en Cuba la guerra de la independenciam, guerra encarnizada que todavia se mantiene heroica i sangrienta. Obedeciendo a los dictados de su conciencia se enroló en las filas revolucionarias i entusiasmó a las muchedumbres con versos varoniles. Hé aqui el terrible juramento que hizo ántes de entrar en campaña:

A la sombra de un árbol empinado
Que está de un ancho mar a la salida,
Hai una fuente que a beber convida
De su líquido puro i arjentado.

—
Allí fuí yo por mi deber llamado,
I haciendo altar la tierra endurecida,
Ante el sagrado código de vida,
Estendidas mis manos he jurado:

—
Ser enemigo eterno del tirano,
Manchar, si me es posible, mis vestidos
Con su execrable sangre, por mi mano

—
Derramada con golpes repetidos,
I morir a las manos de un verdugo,
Si es necesario, por romper el yugo.

La sentencia de los dos últimos versos se cumplió al pié de la letra. Habiendo entrado a una maquinacion revolucionaria, fué tomado prisionero per órden de Odonell i condenado a muerte. El valiente poeta subió el cadalso con sublime resignacion i cantando como el inmortal Chenier.

Hizo en la capilla una bellissima composicion titulada *Adios a mí lira*, de la que copiamos algunas estrofas:

Omnipotentè ser, Dios poderoso,
Admitidla, Señor, que si no ha sido
El plectro celestial esclarecido
Con que os enzalza un querubin glorioso,
No es tampoco el laud prostituido
De un criminal perverso i sanguinoso:
Vuestro fué su destello luminoso,
Vuestro será su postrimer sonido.

Vuestro será, Señor, no mas canciones
 Profanas cantará mi estro fecundo:
 ¡Ay! que llevo en la cabeza un mundo!
 Un mundo de escarmiento i de ilusiones,
 Un mundo mui distinto de este sueño,
 De este sueño letárgico i profundo
 Antro quiza de un Jenio furibundo
 Solo de llantos i amarguras dueño.

Adios mi lira, a Dios encomendada
 Queda de hoy mas: «A Dios» yo te bendigo;
 Por tí serena el ánima inspirada
 Desprecia la crueldad de hado enemigo.
 Los hombres te verán hoy consagrada,
 Dios i mi último a dios quedan contigo,
 Que entre Dios i la tumba no se miente.
 A Dios, voi a morir... ¡Soi inocente!

Al ver suplicio tan injustificable no se puede ménos que esclamarse, lleno de profunda indignacion, con el poeta alemán de Rochau, gran admirador de Plácido.

«Que llene el odio su sangrienta copa, llenadla pronto, hijos de Cuba; calurosa será vuestra cosecha. ¿No oís como suena la cuchilla? Haced cien tumbas para otras cien víctimas mas, pero jamás enterreis vuestro odio; la metralla del tirano no le alcanza.

«Oh, España, del de Etiopía tan aborrecida, tu presa nunca te deja descansar: ¿Las has gozado alguna vez? Nunca, hasta que no agotes su existencia, su muerte será la tuya también. ¡Tiembla! en el occidente comienza el crepúsculo, rojo, ensangrentado es su color. Arroyos de sangre ya por siglos has hecho correr, pronto tú i tus descendientes vendreis a alimentarlos con la propia.

«En tus mismas garras envueltas, tus entrañas romperás,
 I entónces, madre sin hijos, horas amargas llorarás.»

III.

Conocido el nacimiento i la educacion de Plácido, veamos ahora la sociedad en que vivió i el clima en que nació.

«En Cuba, dicen los señores Amunáteguis en su *Juicio crítico de algunos poetas americanos*, reina una desigualdad monstruosa.

El color de la piel establece entre los habitantes diferencias que la razon condena, i que la justicia reprueba. Los blancos miran a los mulatos i a los negros como seres degradados de una casta inferior. El principio de que cada cual debe ser tratado segun su capacidad i su virtud no cuenta con muchos partidarios. Cada individuo trae su porvenir escrito en el color de su rostro. Los empleos i honores son para los blancos; las humillaciones i cargas para los mulatos; la esclavitud i el látigo para los negros. El sistema gubernativo planteado por la metrópoli fomentaba en vez de destruir esa division i antipatía. Los amos mismos no son iguales entre sí. Los que han nacido en América no tienen las mismas preeminencias que los que han nacido en Europa; i los que han nacido condes o marqueses miran de alto a bajo a los que han nacido simples mortales. La sociedad está dividida en castas por medio de privilegios absurdos i distinciones odiosos. La casualidad del nacimiento es antepuesta en todo i por todo al mérito personal.»

Hé aquí a la sociedad. Parece imposible que en pleno siglo diez i nueve i a un paso de nosotros exista pueblo tan desgraciado que, teniendo todos los medios para ser libre i grande, esté postrado como miserable esclavo por falta de luz i libertad.

«Donde falta la libertad todo falta.»

Con respecto al clima ¿Quién no sabe cómo es el clima de los trópicos? Allí la naturaleza es de fuego; allí se vive bajo un sol quemante i abrazador; allí el alma se enciende i el corazón arde; allí se aspira un aire ardiente; allí la imaginación hierve.

IV.

Conocido lo anterior, es decir, los hechos que deciden del destino de un escritor, es fácil medir el ingenio de Plácido i disculpar sus errores.

Infaliblemente tenía que ser incorrecto por falta de instrucción; vulgar en los jiros por la sociedad e impetuoso por el clima.

En sus poesías se reflejan sensiblemente estas cualidades i defectos.

Cuando quiere amar, busca una mujer de fuego, una mujer de llamas; cuando odia, odia con furor salvaje; cuando quiere ser jo-

coso, se rebaja i usa los chistes que corren de boca en boca en la plebe; cuando se acuerda de su patria, se electriza, arroja de su lira rayos en vez de notas, grita, clama al cielo, jura estrangular a los que la esclavizan, llora como la leona herida en el desierto; cuando maldice a los tiranos, sus nervios se encrispan, sus pasiones arden, i sus versos parecen estar empapados con la espuma de sus labios; cuando alaba a sus amigos, exajera de tal manera sus méritos, que imaginándose estar hablando con Dioses, los lleva al Olimpo, los sube a las estrellas i los coloca al lado del Creador; cuando lamenta la muerte de su amada, da libertad al llanto, deja escapar notas tristísimas i esclama con fúnebre acento en un soneto a su amigo Doris, en el que recuerda la muerte de su querida *Fela*, única mujer que amó mucho a Plácido:

Ya ves, Doris, los hados tan contrarios,
 No minorar intentes mis martirios
 Al suave aroma de fragantes lirios,
 Ni al grato són de alondras i canarios.

—
 Píntame oscuros bosques solitarios,
 Lóbregas tumbas, funerales sirios,
 Adaptables mas bien a mis delirios
 Que aves i flores de colores varios.

—
 Pues de amor anudaste el lazo fuerte
 Viendo a *Fela* con el mirto de oro
 En el próspero tiempo de mi suerte.

—
 Vierte, amigo, tambien doliente lloro,
 I hondos lamentos sobre el polvo inerte
 De una mujer que aun en la tumba adoro.

En otro soneto titulado *En los días de Fela despues de su muerte*, vuelve a tomar su lira i llora con profundo dolor, diciendo:

Brilla la aurora, dulce *Fela* mia,
 I no me halla en tu natal cantando
 Al grato son de tiplecillo blando,
 Como en un tiempo «cuando Dios queria.»

Sobre los bordes de la loza fria,
 Coronado de adelfas, suspirando,
 Hállame triste i pálido, anhelando
 De mi vida infeliz el postrer dia.

Tú, cariñosa i pura, me ofreciste
 A despecho del hado i-cruda suerte,
 Amarme hasta morir... ¡Ai! lo cumpliste!

I yo imitando tu constancia fuerte,
 Si es demencia adorar lo que no existe,
 «Juro amar tu memoria hasta la muerte.»

Esta mezcla distinta de tantas cosas, de pasiones ya suaves, ya impetuosas; de instintos ya tiernos, ya salvajes, de amores ya platónicos, ya materiales, de sentimientos ya de ángel, ya de tigre, de ideas ya limpias, ya oscuras, de pensamientos ya pequeños, ya grandes, ha hecho esclamar a los señores Amunáteguis: «El carácter de Plácido es una mezcla rara de grandiosidad i de pequeñez, de entusiasmo i de frialdad, de concepciones sublimes i de pensamientos rastreros, de afectos nobles i de lisonjas vulgares, de tristeza profunda i de chocarrería insípida, de audacia i de resignación, que es curioso observar.»

El carácter literario de Plácido se puede espresar a nuestro juicio en cuatro palabras: *incorreccion, ingenio, impetuosidad, ignorancia.*

De aquí porque sus errores casi desaparecen a los ojos de aquellos que tan solo buscan en un escritor el jenio de que lo dote la naturaleza. A estos seres especiales que de tarde en tarde produce la humanidad, no se debe juzgar por la composicion ésta o aquella, sino por el conjunto de sus obras; por el alma que brilla como rayo luminoso al travez del velo mas o ménos denso que la cubre. Las producciones de los ingenios, que el nacimiento, la educacion, la sociedad i las resistencias naturales, impiden desarrollarse como pueden i los tienen como encerrados en una prision sin aire i luz, se asemejan a un grande i sublime espíritu que arde dentro de un cuerpo deforme i monstruoso. Sus libros son diamantes engastados en arcilla, son aleaciones de oro i tierra, ramilletes de rosas i malezas, de jazmines i jaramagos. Si el desgraciado es poeta, su

lira despide notas i ruidos, armonías de ruiseñor i ruidos desacordes que molestan el oído.

La verdad de nuestras comparaciones la demuestra Plácido. Leyendo sus poesías se tropieza a cada paso con ripios, vulgaridades, incoherencias, provincialismos, chistes groseros, imitaciones serviles, errores de plan i varios otros deslices de trascendencia; pero al lado de tantas flaquezas ¿Quién no ve un talento de primer orden, una imaginacion oriental, un salvajismo sublime; quién no queda admirado de tanto sentimiento, de tanta ternura, de tanto fuego, de tanto amor; quién no se conmueve al oír los acentos, ya dulces como una mirada de amor, ya bruscos como el sonido del trueno, ya melodiosos como el canto del jilguero, ya deliciosos como los ojos de una morena, que se desprenden a cada momento de la lira de Plácido, lira siempre inspirada, lira siempre americana? ¿Quién que tiene corazón i ama la libertad no se entusiasma al leer los sonetos que copiamos a continuacion i que están siempre empapados de una alegría salvaje, del placer que experimenta un esclavo noble i digno al cantar el terrible castigo que un pueblo dá a un tirano?

MUERTE DE CESAR.

«En cadenas mis palmas se han trocado,
En pesares mis dichas i en afrenta,
I nadie osado restaurarme intenta
De Emilio i Numa el esplendor pasado.»

—
Así exclamaba Roma, cuando armado
Ante monstruo feroz que la atormenta,
El vencedor del Ponto se presenta
Con torvo ceño i ademan airado

—
«Depon ¡oh patria! el ominoso luto,
Un hijo tienes que el acero vibre;
Hoi muere César o perece Bruto:

—
Mientras exista yo, tú serás libre»
Dijo i alzando la potente mano,
Descargó el golpe i espiró el tirano.

LA MUERTE DE GESLER.

Sobre un monte de nieve trasparante,
 En el arco la diestra reclinada,
 Por un disco de fuego coronada
 Muestra Guillermo Tell la heroica frente.

—

Yace en la playa el déspota insolente,
 Con ferrea vira al corazon clavada,
 Despidiendo al infierno acelerada
 El alma negra en forma de serpiente.

—

El calor le abandona; sus sangrientos
 Miembros lanza la tierra al Océano
 Tornánle a echar las olas i los vientos;

—

No encuentra humanidad el inhumano;
 I hasta los insensibles elementos
 Lanzan de sí los restos del tirano.

Estos versos son bellísimos. Respiran la cólera del leon cuando está perseguido en las selvas. Llenos de colorido, de nervio, de fuego, descubren a primera vista, cuanto es el odio que tiene el poeta por los tiranos, cuanto sufre bajo su yugo i cuan negro porvenir se le espera en manos de ellos.

¿Qué decir ahora de *La flor del Café*, *La flor de la caña*, *La flor de la cera*, *Al Yumuri*, *La flor de la Piña*, *El pescador de San Juan*, *A el Pan* i *La estrella del Pan*, composiciones encantadoras, eminentemente americanas, que poseen los perfumes de los bosques de Cuba, la poesía de sus florestas, los encantos de su clima ardiente, los rayos de su sol i las armonias de sus rios? ¿Qué delicadeza, qué flnura, qué suavidad, qué candor respiran dichos versos? Parece que Plácido se hubiese inspirado al lado mismo de los objetos que canta, ya embarcado en un barquichuelo i remando sobre la superficie del San Juan i Yumuri, ya aspirando las fragancias del Café, de la Cera, de la Piña; ya contemplando lleno de admiracion la cúspide aguda i majestuosa del monte Pan que

se eleva como inmenso cono hasta los cielos, i ya recorriendo los numerosos cañaverales i perdiéndose entre ellos e inspirándose en el ruido extraño que producen cuando son ajitados por el viento.

¿Qué decir todavía del *Adios a mi Lira*, de la *Despedida a mi madre*, de la *Plegaria a Dios*, poesías hechas en la capilla momentos ántes de ir al martirio, poesías que hacen llorar i ajitan con violencia hasta a un corazon endurecido i seco? Estas composiciones quizá son las mejores. Tienen sentimiento, majestad, nobleza. Son el vivo retrato del alma del poeta, alma ajitada por tempestades.

El lijero análisis que hemos hecho nos revela la altura del ingenio de Plácido.

Si hubiese recibido variada educacion, si hubiese vivido en alta sociedad, i si su pensamiento hubiese tenido amplia libertad, tenemos el profundo convencimiento que sus versos habrian tenido los arrebatos de Heredia, la ternura de Caro, la armonía de Marmol, la enerjía de Lozano i la correccion de Olmedo; los críticos no tendrian que apuntarle muchos defectos en los planes, en el lenguaje, en el estilo, en los temas, en las intrigas i en el mecanismo de sus versos, i habrá concluido obras admirables al fin de las cuales se habria podido poner el clásico dicho de Horacio: *erigi monumentum aere perennius*.

Antes de concluir nos preguntamos. ¿Quién tiene la culpa de que Plácido no sea uno de los ingenios poéticos mas soberbios i correctos de la América?

¡Ah! triste es decirlo, pero así es. La España es la que ha arrebatado este diamante a la corona de oro de los poetas americanos; ella que ha implantado en sus colonias un réjimen tan admirable para ahogar los talentos en la cuna i ella, que por conservar en su poder vastos i ricos territorios, ha estrangulado el pensamiento i ha puesto un dique de hierro al progreso de la mas bella parte de la humanidad.

Santiago, agosto 2 de 1878.

JULIO BAÑADOS ESPINOSA.

ESTUDIO COMPARATIVO

DE LA INSTRUCCION BELGA I CHILENA.

En las naciones en que los mandatarios son elejidos por el voto popular, la instruccion del pueblo es la primera i única garantía del acierto e independenciam del sufragio.

La instruccion habilita a los ciudadanos para apreciar claramente cuales son los principios que deben apoyar i cuales rechazar, i por consiguiente cuales son los candidatos que, como encarnacion de estos principios, ofrecen mayores garantías para el país.

El primer interes en una República debe ser instruir al pueblo, a fin de darle así vida e ideas propias que le impidan ser el juguete del fanatismo o del capricho de los mandatarios.

Animado por este convencimiento me he propuesto trazar, aunque lijeramente, las ventajas e inconvenientes de nuestro sistema de instruccion comparado con el belga; i para hacer mas fácil este estudio comparativo he dividido mi trabajo en tres partes: la primera se refiere a la instruccion primaria; la segunda a la secundaria, i la tercera a la superior. Por vía de apéndice daré a conocer detalladamente el *réjimen interior o semi-internado* que existe en las universidades del Estado en Béljica.

INSTRUCCION PRIMARIA.

I.

La independencia Belga data desde 1830. Antes de ésta época formaba parte del reino de los Países-Bajos. Entónces la instruccion primaria era desconocida, i solo las grandes ciudades contaban con unas cuantas escuelas, en las cuales no se admitian a los hijos del pueblo sino a los hijos de los nobles i de las familias mas o ménos acomodadas. El hijo del obrero estaba condenado a una completa ignorancia.

Entónces no habia leyes propiamente dichas, que reglamentasen la instruccion ni las escuelas. Solo habia unos cuantos decretos ministeriales por los cuales el gobierno tenia el esclusivo derecho de fundar escuelas, quedando todas ellas bajo la vijilancia de la autoridad superior. La eleccion de maestros pertenecia pura i esclusivamente a esta autoridad; i todos ellos debian estar provistos de un certificado de *capacidad legal* para poder ejercer sus funciones.

La nobleza, que era la que solo gozaba de la instruccion, creia que era peligroso educar al obrero, por cuanto podía despertarse en él la ambicion o un sentimiento elevado. El obrero debia ser una máquina al servicio del noble o del propietario que explotaba sus fuerzas i anonadaba su razon.

Despues de los acontecimientos del año 1830 hubo una reaccion violenta, i la instruccion fué mirada con interes por los hombres públicos liberales. Fué la junta, que gobernó provisoriamente la Béljica ántes de la proclamacion de Leopoldo I como rei, la que creó la Universidad libre de Bruselas i alentó vigorosamente la instruccion pública.

Hasta el año 1836 la instruccion primaria no tuvo ninguna organizacion fija. El establecimiento i la administracion de las escuelas dependia de los particulares que las fundaban o de las sociedades que les prestaban algun auxilio pecuniario. Mas aun: la revolucion suprimió la accion o participacion del gobierno, pues no se exijió a los preceptores el certificado de capacidad legal que se necesitaba ántes de 1830.

En el año 1836, con la reorganizacion de las autoridades comunales o de las municipalidades, vino tambien una nueva organiza-

cion para la instruccion primaria. El nombramiento de maestros de escuelas, fué entónces privilejio esclusivo de los consejos comunales i de una diputacion permanente del consejo provincial.

Este estado de cosas duró hasta 1842 en cuyo año se aprobó la lei que dió vida a la organizacion que actualmente existe i que nos proponemos comparar con la que tenemos entre nosotros.

Si es verdad que nuestra independendencia data desde 1810, veinte años ántes que la de la Béljica, nuestro atraso intelectual i material era mucho mayor que el de este país en el año 1830. ¿Quién no conoce el estado de lamentable postracion en que España tenia a sus colonias? I lo que es peor, los padres de la patria, al querer organizar la instruccion en los primeros albores de la revolucion tuvieron que luchar con dificultades sin cuento i con violentas preocupaciones.

¿Cuánta indolencia hija del relajamiento producido por el réjimen colonial no tuvieron que vencer?

Aunque en Chile se comenzó a trabajar por la instruccion pública en jeneral veinte años ántes que en Béljica, los obstáculos que hubo que vencer fueron mui superiores a los que los belgas encontraron en su camino en 1830. A mas de esto ¿cómo comparar los elementos con que contábamos nosotros con aquellos de que los Belgas podian hechar mano parapro ducir una reaccion violenta i provechosa?

La vecindad sola con naciones, ya adelantadas en este ramo, que ofrecian el ejemplo de sus leyes i de su organizacion, i que no escaseaban el préstamo de los preceptores i de los demas elementos necesarios, basta para persuadir que su situacion era sobradamente ventajosa, i que era posible andar de carrera si habia voluntad para ello. A nosotros nos faltaba todo. No teníamos muchos modelos que imitar, ni teníamos a quien pedir prestado lo que necesitábamos. Los preceptores no solo eran escasos sino que no estaban formados; los recursos nos faltaban, i el pueblo carecia de estímulo para ir sin pensar a ese templo modesto que llamamos sencillamente la *escuela*.

Solo el ardor que desde 1810 han desplegado nuestros hombres públicos, entre cuyo número me es grato colocar en primera línea a nuestro respetable e ilustrado director el señor Lastarria, ha podido impulsar nuestra instruccion hasta el punto en que la encontramos el 24 de noviembre de 1860; año en que aprobó el

Congreso Nacional la lei de instruccion primaria vijente en la actualidad.

Desde luego notamos ya que la Béljica nos ha sobrepujado en mucho: independiente el año 1830, en 1842 dictaba su lei de instruccion primaria habiendo conseguido vencer las resistencias de la nobleza, que era la empeñada en entorpecer el progreso moral del pueblo. Por el contrario, nosotros, independientes desde el año 1810, solo en 1860 hemos dictado una lei que organice nuestra instruccion primaria. Hemos principiado la obra 20 años ántes, i hemos llegado al mismo punto 18 años despues. Era natural. Nos han faltado los recursos i hemos tenido que vencer las preocupaciones enjendradas por el fanatismo relijioso i por el funesto réjimen colonial.

II.

Pasemos a comparar ahora el estado actual de la instruccion en ambos paises.

Segun la lei orgánica del 23 de setiembre de 1842 la instruccion no es en Béljica gratuita i obligatoria. Ella es costeada por los habitantes de cada comuna, que están obligados a mantener un número tal de escuelas, que sea suficiente para educar a todos los alumnos que se presenten. La admision gratuita es funcion de los consejos comunales.

A pesar de que la subencion pecuniaria del Estado no es obligatoria, jeneralmente contribuye con la tercera parte de los gastos. Inmediatamente notamos la diferencia que existe, en sus bases fundamentales, respecto de la lei que gobierna la instruccion primaria entre nosotros, la cual contiene como primer mandato, que la instruccion será gratuita para uno i otro sexo, i dirigida por el Estado dejando a las municipalidades nada mas que la vijilancia con ayuda de un visitador nombrado por el ministro del ramo. Ademas, entre nosotros no se manda crear el número de escuelas necesarias para todos los niños que se presenten, sino una de hombres i otra de niñas por cada dos mil habitantes.

Como se vé la lei Belga de 1842 es mas deficiente en sus fundamentos que la lei nuestra. La instruccion primaria, que no es gratuita, queda solo al alcance del que tiene ciertos recursos pecuniarios, i se aleja del pueblo obrero para quien el trabajo diario es la vida, pero no la fortuna.

Aunque los consejos comunales abran gratuitamente las puertas de muchas escuelas, como lo hacen tambien algunas sociedades particulares que se empeñan por el adelanto de la clase obrera, ellas no son suficientes para que la instruccion se dé a la gran masa del pueblo. ¿Quién que haya visitado la Béljica no ha tenido que sorprenderse al ver esas grandes ciudades manufactureras, compuesta de una nobleza ignórate i pretenciosa; i hombres sin pergaminos a quienes la fortuna ha sonreido i la ambicion ha encumbrado, personas que no se han sustraído de las vulgares preocupaciones por falta de una educacion regular en sus primeros años? El poder del clero belga tiene como fundamento principal la ignorancia de la nobleza improvisada i la mayor del pueblo, desterrado de las escuelas por la influencia de una lei que exige pagar para acercarse a ellas.

Entre las pocas escuelas gratuitas se encuentran las sostenidas por las lójjias masónicas i algunas sociedades liberales; pero como la Béljica está casi dominada por el clero, estas escuelas llevan una vida raquítica i enfermiza. Son el blanco de las iras sacerdotales, que obligan a muchos obreros a retirar a sus hijos de ellas, dejándolos completamente ignorantes, sin poderlos llevar a las escuelas comunales por carecer de los recursos necesarios para ello.

Esto no debe estrañarse. El fanatismo tiene en todas partes el mismo ropaje i los mismos propósitos. Enemigo de la instruccion, reina sobre los ignorantes.

Entre nosotros, a pesar de ser gratuita la instruccion, es deficiente. Quedan muchos hombres i muchas niñas fuera de las puertas de las escuelas. I no contribuye poco a ello el tezon con que las persiguen las preocupaciones sociales, i la indolencia de nuestros obreros, que aun no se persuaden que el trabajo es mas provechoso cuanto mas entendido es el trabajador.

A nuestro obrero debe hacérsele el bien a pesar suyo. La lei debe imponer la instruccion forzosa. Él comprenderá mas tarde el bien de que es deudor al Estado.

Es una necesidad reconocida en Béljica la reglamentacion del trabajo del obrero. La competencia obliga a los fabricantes a pagar sueldos ínfimos que son insuficientes para la mantencion del obrero i su familia. Los hijos son para el hombre honrado una carga, i como recurso para escapar de la miseria los obligan a trabajar desde la infancia.

Si en su temprana edad el niño ha conseguido aprender algo en

alguna escuela gratuita, pierde por completo su escasa instruccion desde que se le condena a entrar en las fábricas a los 8 i aun a los 7 años. Su constitucion poco desarrollada a esa edad, la ejecucion de trabajos continuos son causa de que se formen hombres contrahechos e idiotas.

Los padres buscando un recurso para su miseria, no hacen mas que preparar huéspedes para los hospicios. Quien quiera ver los lamentables efectos que produce un intemperante trabajo en los niños, visite los establecimientos de beneficencia en las poblaciones manufactureras. Yo visité los de Gantes, i ví los hospicios llenos de idiotas i contrahechos. Muchos de ellos apénas tenian 18 a 20 años i ya estaban perdidos para la sociedad i su familia.

Ya que Chile principia a elaborar sus productos en fábricas nacionales, deberíase prevenir estos males e impedir que los niños de corta edad entrasen en las fábricas. La Inglaterra, país manufacturero por excelencia, tiene reglamentos especiales que fijan la duracion del trabajo del obrero, del adolescente i del niño.

Si no queremos ver entre nosotros obreros ignorantes, convertidos en máquinas, póngase atajo al mal ántes que la herida llegue a supurar. Decrétese la instruccion forzosa i reglaméntese o vijílese el trabajo de los niños.

Ayer no mas, la intendencia de Santiago juntaba niños para una de nuestras fábricas. ¿Cuántos de esos infelices que han ido en busca de pan concluirán por perder su personalidad i su inteligencia, quebrantando tambien su físico i su salud?

El fabricante mira su negocio ante todo. El niño es para él el obrero mas barato, i por esta razon lo busca con preferencia. Los que están obligados a mirar por el interes del país, tienen el deber de vijilar con anheloso amor por la suerte de los niños. ¿Qué ambicion mas noble ni mas lejítima, que la de formar buenos ciudadanos? ¿Cómo recojer este fruto sin la instruccion forzosa i la seguridad del trabajo para el obrero? Convengo que, para lo primero, se necesita tener los elementos necesarios. La instruccion forzosa importa el establecimiento del número de escuelas suficientes: en nuestros campos, dada su condicion, no se puede obligar a los niños a recorrer distancias enormes para ir i volver dos o tres veces a la escuela que tienen mas inmediata.

La instruccion forzosa no es obra de un dia, será con el tiempo una de nuestras valiosas conquistas, i vendrá mas o ménos tarde

segun el empeño que tomen los mandatarios i los recursos con que cuenta el Estado.

III.

El número de escuelas públicas que existe en Bélgica es mayor que el que existe entre nosotros. En Bélgica hai 5678, es decir, una por cada 991 habitantes. Nosotros tenemos 1190 en la proporción de una por cada 1680 habitantes. Estos datos corresponden al año 1872 del cual he podido tener estadísticas Belgas. Actualmente tenemos 1505 escuelas, es decir, una por cada 1392 habitantes; i esto nos revela que el número de escuelas aumenta entre nosotros en una proporción muy poco mayor que la población, sin alcanzar por consiguiente a colocarnos en situación igual a la de la Bélgica en el año 1872.

Estas cifras han sido tomadas, comprendiendo en el total de las escuelas, no solo las fiscales, sino tambien las sostenidas por sociedades particulares. Si tomamos solo las escuelas fiscales la proporción es mucho menor, aunque tambien es cierto que la proporción Belga disminuiria no poco, bien que la disminucion no seria jamas tanta como la nuestra.

El señor Abdon Cifuentes, ministro del ramo en aquel entonces, dice en su memoria lo siguiente: «Sabe el Congreso que por la escasez de nuestros recursos no ha podido cumplirse con la lei del ramo, la cual manda que debe haber a lo ménos dos escuelas, una de hombres i otra de mujeres, por cada dos mil habitantes, es decir, una por cada mil almas. Pues bien: para mas de dos millones de habitantes solo tenemos 726 escuelas fiscales, lo que importa una escuela por cada tres mil habitantes. Cuán léjos estamos de los Estados Unidos donde hai una escuela por cada 186 habitantes.»

Si es sorprendente la desproporción que existe entre nosotros i los Estados Unidos, no deja de ser muy considerable la que existe entre nosotros i la Bélgica. I esto proviene principalmente, como lo veremos mas tarde, de nuestra indiferencia i de la falta de una lei de coacción que nos compela a todos a contribuir para el fomento de la instrucción primaria.

El reducido número de los que reciben instrucción, hace que los que regularmente la alcanzan, tengan pretensiones indebidas. Por este motivo muchos de entre nosotros atacan la instrucción pri-

maira como perniciosa, sosteniendo que ella arrebató un obrero modesto a la sociedad i le da un pretendido caballero. El hijo del zapatero, despues que sabe leer i escribir, *no quiere ya ser zapatero, i otro tanto acontece en todas las otras profesiones; pero si bien es cierto que algunos de los artesanos que se educan en nuestras escuelas, se retiran de ellas con pretensiones ridículas, es preciso convenir igualmente que el mal no está en la instruccion que reciben, sino en la falta de ella, que hace que entre muchos sobresalgan unos pocos. Igualando a todos moral e intelectualmente por la instruccion, se cortarían de raíz las pretensiones absurdas del pueblo.*

El mismo ministro, señor Cifuentes, no pudiendo por la escasez de recursos aumentar el número de escuelas, las hizo alternadas, debiendo ser rejentadas por institutrices. De esta manera cada escuela funciona como dos, consiguiéndose así mayor asistencia en las rurales, *desiertas ordinariamente por resistir los padres el enviar a ellas a sus hijos, por necesitar del trabajo de éstos, o lo que es mas comun, para aprovecharse del trabajo de ellos, sin comprender que este mismo trabajo seria mas eficaz i provechoso para ámbos si fueren instruidos i educados.*

Hai un punto sumamente curioso que notar respecto a la instruccion primaria Belga. Rejistrando las estadísticas encontramos que el número de alumnos que concurre a las escuelas comunales de los campos es mayor que el que concurre a las escuelas comunales de las ciudades. Entre nosotros sucede lo contrario, i el hecho parece lójico i natural.

Los niños de los campos no tienen, para asistir a la escuela, las facilidades i comodidades que los niños de las ciudades donde la poblacion está mas condensada, i donde no se les distrae con un trabajo a veces importuno. ¿Cómo esplicarnos entónces que en Béljica, donde en las ciudades existe un agrupamiento tal de poblacion, que las familias viven unas sobre otras, las escuelas rurales sean mas concurridas que las urbanas? ¿Cómo sucede entónces que si tomamos las estadísticas Belgas i comparamos el número de alumnos que concurre anualmente a las escuelas rurales con el que concurre a las urbanas, obtenemos una suma mayor en favor de estas últimas? Habremos de suponer que en las campiñas Belgas existe una poblacion mayor que en las ciudades como Bruselas, Gantes, Anberes, Lieja, etc? La única esplicacion satisfactoria que he podido darme de este fenómeno, es la siguiente:

Las ciudades Belgas son centros esencialmente industriales, que contienen cada una de ellas, en sus fábricas, millares de obreros que consagran su vida i su trabajo al servicio de los fabricantes o de las compañías que los utilizan i mantienen. La mitad de estos obreros por los ménos son jóvenes que acompañan a sus padres en el trabajo i se ocupan como ellos en ganarse un pan que los alimenta. No es raro ver en Gantes entrar diariamente familias enteras a las fábricas, que absorben no solo los brazos robustos de los adultos, sino tambien los de los niños que apenas pueden soportar la penosa fatiga de un rudo trabajo. Esta es la condicion desgraciada del obrero Belga. La pobreza arrastra con el padre i el hijo, alejando forzosamente al último de la escuela. El salario del padre i de la madre es insuficiente para sustentar la familia, sobre todo, cuando ésta es algo numerosa.

Así se comprende cómo en medio del progreso, se encuentra multitud de hombres que no son mas que máquinas inteligentes de trabajo, condenados a ganar un mesquino alimento. Los niños que entran en las fábricas a la edad de 10 i aun de 8 años aprenden maquinalmente cuanto tienen que hacer, obligados por la pobreza continúan en el mismo oficio hasta que envejecen, i el peso de los años paraliza sus fuerzas. Jamás ese obrero supo un ápice mas que el número de vueltas que daba la rueda de su máquina o el número de hilos que ha de poner en cada tela que prepara. Su existencia no tiene movimiento ni horizontes; se arrastra bajo el peso de un trabajo monótono i abrumador. Todas las nobles aspiraciones de su corazón se encuentran sofocadas, i si el arranque de un noble sentimiento puede agitarlas, se estrella contra las exigencias de la vida material, que incapaz de satisfacer al obrero, arrastra con él tras el fraude o el crimen.

Semejante situacion solo puede salvarse haciendo forzosa la instruccion primaria. El fabricante no podrá entonces admitir al niño en sus fábricas, si éste no se ha preparado i educado antes en la escuela; i un obrero, ya desarrollado i educado, será mejor remunerado i recojerá mediante el sudor diario de su frente, un salario mas alto que le permitirá formar una familia, donde la miseria no será compañera irreparable. El obrero no será máquina de trabajo sino agente inteligente del trabajo.

En Chile comienza, mediante su vida de desarrollo i progreso, a levantarse fábricas como las de paños, azúcar, papel, etc; i si no queremos presenciar mas tarde el doloroso espectáculo de jóvenes

consumidos por las fatigosas tareas de la fábrica i la codicia del fabricante, hágase obligatoria la instruccion primaria i prepárese mediante ella al niño para que intelectual i moralmente educado tenga medios i elementos de que vivir, sin verse forzado por la necesidad i la ignorancia a ser máquina de accion i movimiento antes que ser intelijente.

Evitemos que se produzca en Chile el triste i lamentable espectáculo de la clase obrera en Béljica. Esforzémouos porque nuestros compatriotas obreros no se vean condenados infaliblemente a la miseria o el crimen, i no dudemos que la escuela es el antidoto contra estos males. Ella instruye el espíritu i educa el corazon, levanta al niño sobre un nivel superior, i le habilita, cuando hombre, para ganar su vida mas desembarazada i honradamente.

IV.

Los ramos que componen la instruccion primaria Belga son los que la lei manda enseñar en las escuelas comunales; la moral, relijion, lectura, el sistema legal de pesos i medidas, elementos de cálculo i segun las localidades elementos de la lengua francesa, alemana o flamenca. La moral i relijion es enseñada por los ministros del culto que profesan jeneralmente los alumnos. Los que no pertenecen a la relijion de la mayoría están dispensados de las clases de moral i relijion. La escuela no tiene carácter legal sino se enseñan todos estos ramos i tiene el mobiliario correspondiente.

El programa, como se vé, es insuficiente; i apesar que los maestros de escuela lo completan con la enseñanza de la historia i jeografía en las escuelas de hombres, i labores de mano en las de mujeres, no se gana gran cosa con esto, porque se limitan pura i esclusivamente a la historia i jeografía nacional. De este modo los alumnos de las escuelas primarias Belgas no saben lo que existe mas allá de los estrechos límites de su pais natal.

Nuestra lei dice en su artículo tercero: «Habrán dos clases de » escuelas, elementales i superiores.» «En las primeras se enseñará » por lo ménos lectura, escritura del idioma patrio, doctrina i moral cristiana, elementos de aritmética práctica i el sistema legal » de pesos i medidas.»

«En las superiores, a mas de los ramos designados se dará mayor ensanche a la instruccion relijiosa i se enseñará gramática » castellana, aritmética, dibujo lineal, jeografía, el compendio de

» la historia de Chile i la constitucion política del Estado; i si las
 » circunstancias lo permiten, los demas ramos señalados para las
 » escuelas normales.»

Como se vé el programa de nuestra instruccion es mas vasto, porque, si bien no todas las escuelas primarias existentes son superiores, al ménos existe un número bastante crecido de ellas. A mas de esto la enseñanza de la jeografía no se limita pura i exclusivamente a Chile, sino a conocimientos jenerales de jeografía universal, estudiando especialmente a nuestro país.

La lei del 42 parte del principio de la libertad relijiosa, la lei del 60 parte del principio de una relijion privilegiada, llamada del Estado. En Béljica la moral i la relijion son enseñadas por un ministro del culto profesado por la mayoría de los alumnos; pero no forzosamente la moral i relijion cristiana como lo manda nuestra lei.

¿Por qué el Estado va a exigir a todo el mundo ser cristiano? Es su mision hacerse el apóstol de Cristo o el instrumento de una propaganda relijiosa? Por qué obligar al hijo del protestante a aprender el catecismo de la doctrina cristiana? Mas aun, si éste va a la escuela en busca de moral, lo primero que se le enseña es el desprecio por su padre por que es un hereje i un condenado, un hombre sin principios por que no respeta al Cristo como un Anacoreta o un Tartufo.

Los padres de familias disidentes que no tienen con qué costear la instruccion de sus hijos, se encuentran, entre nosotros, en una dura alternativa: o los dejan sin instruccion, o los mandan a las escuelas públicas donde les enseñan a despreciarlos. ¿Por qué el Estado favorece esta desigualdad? por qué aplica la lei del embudo? Acáso solo en la relijion cristiana se encuentra la moral i la buena fé? Acáso los católicos solamente son hombres honrados i buenos ciudadanos? El Estado no debe tener relijion, ni debe hacerse el patron o de tal o cual secta. Su mision es dar a la nacion buenos ciudadanos, i estos pueden serlo cualesquiera que sean sus creencias.

V.

Otra de las diferencias capitales que existe entre la instruccion primaria Belga i la nuestra es la desigualdad de recursos materiales con que cuentan una i otra.

La lei de instruccion fué promulgada en Béljica el año 1842; en 1843 los gastos de la instruccion primaria ascendian a 2.650,000 francos o sea 530,000 \$ de los cuales 2.000,000 de fs. o 400,000 \$ fueron suministrados por las comunas i por las retribuciones de las ecuelas, i 650,000 fs. o 130,000 \$ lo fueron por el Estado. Entre nosotros, diez años mas tarde en 1853, el fisco daba a la instruccion primaria la suma de 42,185 \$ i las municipalidades 30,715 \$, lo que hace un total de 72,900 \$. En vista de estas sumas ¿qué punto de comparacion cabe entre los recursos de uno i otro pais? El 43 la Béljica invertia en la instruccion primaria una suma casi el doble de la que nosotros podiamos disponer diez años despues!

Estas sumas aumentan en ambos paises progresivamente, de modo que se conserva siempre la misma desproporcion entre los recursos de ambas naciones. En 1851 el Estado Belga daba 1.200.000 francos o 240,000 \$ a la instruccion primaria; casi el doble de lo que daba el 43, i diez años mas tarde, es decir en 1861, invertia 2.000,000 de francos. Nosotros en esa misma época auxiliábamos a la instruccion primaria con 130,964 \$ es decir con una suma casi tres veces i media menor. No olvidemos tampoco que el Estado en Béljica concurre con una tercera parte de los gastos, las otras dos terceras partes son de las comunas; de modo que en realidad los recarsos con que contaba la instruccion primaria en Béljica en 1861 eran siete veces mayores que los nuestros.

En 1868 invertia el Estado en Béljica 3.500,000 francos, o sea 700,000 \$; i nosotros 317,485 \$. La desproporcion es menor; pero siempre nuestros recursos no pueden compararse con los Belgas. En 1872 nosotros gastábamos 670,000 \$, de los cuales 110,000 fueron destinados a mejorar la condicion de los preceptores, aumentando el sueldo con un 25 % de gratificacion, i a los premios a que tuviesen derecho por sus años de servicio. En esa misma época el Estado Belga ayudaba a la instruccion primaria con la suma de 4.275,000 fs. u 855,000 \$; i como este solo costea una tercera parte de los gastos, resulta que se invirtió en la instruccion el año 1872 poco mas o ménos 2.565,000 \$. ¿Cómo comparar esta suma con los 670,000 \$ que desembolsábamos nosotros ese mismo año?

En vista de esta enorme diferencia de recursos ¿cómo estrañar-nos que, en Béljica, cada aldea tenga una escuela comunal con casa propia i con las comodidades que pueden desearse en seme-

jante clase de edificios? Nosotros por el contrario tenemos que arrendar locales que no prestan casi nunca, ninguna comodidad. ¿Cómo estrañar que mientras que nosotros contamos con un material modesto e insuficiente a veces, en Bélgica las escuelas comunales tengan muebles adecuados i un material completo de enseñanza?

Siendo los edificios de las escuelas comunales Belgas construidos esclusivamente para ese destino, tienen todas las condiciones necesarias para el buen servicio; en ellas se consulta las condiciones hijiénicas, colocando en los patios gimnásticas que en los momentos de descanso sirven de diversion i ayudan al desarrollo muscular de los niños. Las salas de estudios presentan las comodidades necesarias tanto para los alumnos, como para el preceptor que vijila su conducta, que al mismo tiempo tiene una casa cómoda anexa a la escuela.

Siendo nuestros recursos pecuniarios mucho menores que los Belgas, la instruccion primaria emplea mucha parte de ellos en arriendo de locales. En 1872 el ministro del ramo dice a este respecto lo siguiente: «como os lo esponia en mi memoria anterior hai departamentos que no poseen un solo local de propiedad fiscal o municipal para sus escuelas, resultando de aquí que los locales arrendados son casi siempre mui inadecuados para el objeto i que los arriendos consumen una gran parte de los fondos que se destinan a la instruccion, como sucede en el importante departamento de Valparaiso, en que se destinan cerca de 60,000 \$ anuales al arrendamiento de casas para escuelas.»

El año 1876 el gobierno dedicaba a la instruccion primaria la suma de 801,522 \$ 44 centavos, de los cuales 85,952 \$ estaban destinados para arriendo de locales para las escuelas. Es decir, en números redondos, que algo mas de una décima parte de las entradas de la instruccion primaria la aprovechan individuos particulares.

Si comparamos ahora los fondos que en ambos paises se destinan para la construccion de escuelas, quedaremos no ménos sorprendidos al ver la enorme diferencia de recursos con que desgraciadamente contamos. En Bélgica los gastos para la construccion i reparacion de escuelas ascienden a una suma media anual de 4.000,000 de francos o sea 800,000 \$, de los cuales 1.200,000 fs. o 240,000 \$ son de cargo de las comunas 800,000 fs. a 1.000,000 de las provincias i 1.000,000 a 2.000,000 de francos del Estado. Si al

lado de estos números ponemos las módicas sumas de 30,000 \$ que empleamos nosotros el año 1872 en construccion i reparacion de escuelas, i de 45,350 \$ correspondiente al año 1876 ¿podremos hacer alguna comparacion entre una i otra? Creo que al ver los recursos con que cuentan ambos paises, si de algo tenemos que admirarnos, no es de la manera como se encuentran instaladas las escuelas de instruccion primaria Belgas, sino del adelanto que hemos conseguido, contando apénas con los recursos necesarios.

Entre nosotros, a pesar de ser el número de escuelas menor, su equipo incompleto, i el local sin las comodidades necesarias, hemos conseguido que la masa del pueblo no sea un núcleo inerte que obedece como una máquina, como pasa en Béljica con los obreros de las fábricas. Millares de hombres que se encuentran empleados en esos establecimientos, se agrupan al rededor del patron i no tienen mas voluntad ni mas iniciativa que la de éste. Allá marcharemos si no se pone atajo a la absorcion de la juventud por los centros industriales i no se impide a estos establecimientos el especular con el sudor del adolescente i del niño.

VI.

Los empleados de la instruccion primaria son mal remunerados, tanto aquí como en Béljica. En este último país, los sueldos de los institutores han ido aumentando desde 1843, que eran, término medio, 447 fs. o 89 \$ 40 centavos anuales. En 1872 ascendieron a 1352 francos o sea 270 \$ 40 centavos. Segun la nueva lei, a partir del año 1876, todo empleado de la instruccion primaria debe recibir un sueldo a lo ménos de 1000 francos anuales o sea 200 pesos. La casa ha sido siempre dada por el Estado para el institutor i su familia. Estos sueldos si bien son ínfimos, en Béljica alcanzan para vivir con cierta comodidad, por lo barata que es la vida; pero siempre son escasos para los institutores que tienen alguna familia.

Hai otra cosa sumamente curiosa que notar a este respecto, en la instruccion primaria Belga i que nosotros no la tenemos i que ojalá nunca imitemos.

El año 1872 habia en Báljica 4,539 institutores, de los cuales 4,471 eran miembros de las corporaciones relijiosas, es decir, individuos que no tienen necesidades de menaje, i que, dándoles casa i 1000 francos al año tienen mas que de sobra con que vivir bien.

¿Pero será halagüeño para un país el que de 4,539 institutores, solo 68 no pertenezcan al clero o corporaciones religiosas? La instrucción primaria Belga, como se ve, es puramente de propaganda. El clero se fija poco en los conocimientos jenerales que deben dárseles a los muchachos, con tal que aprendan el catecismo i tengan por los curas i miembros de la internacional negra, no solo respeto sino temor.

De aquí nace tambien la costumbre perniciosa que existe en ese país, de hacer la clase de religion i moral, no en la escuela sino en la iglesia mas cercana. Los curas obligan a sus alumnos a ir una o dos veces al dia a oír sus sermones o sus doctrinas, haciendo perder tiempo a los niños i sentando un mal precedente en las escuelas.

Este predominio del clero en la instrucción primaria Belga, esplica tambien el estado moral de la clase obrera de ese país. Los hijos de los obreros apénas aprenden en las escuelas comunales los rudimentos de los ramos necesarios; solo el catecismo se les enseña de una manera regular. Pierden su tiempo en oraciones i en rezos, no aprendiendo sino a ser supersticiosos i fanáticos.

La supersticion es la consecuencia necesaria de la ignorancia i fanatismo, dos cosas que distinguen al obrero Belga que solo ha tenido por guia al jesuita o al fraile. ¿Por qué estrañarse entónces el encontrar en las masas de las poblaciones industriales un fanatismo estúpido? ¿acáso el clero no busca i procura engolfar mas i mas al pueblo en esa senda? ¿no hemos visto en el Paraguai hasta dónde son capaces de ir *ad maiorem Dei gloriam*?

La primera vez que tuve ocasion de visitar una de las fábricas de Gantes me sorprendió, en la conversacion con los obreros, las miles de preocupaciones a que obedecian; i mas de una vez me pregunté si todo el pueblo era lo mismo. Poco a poco vi que el mal era jeneral ¿qué obrero no cree en lo que dicen las cartas? qué artesano cuando tiene algun negocio entre manos no toma el naípe i hacen lo que ellos llaman la *reusit*? Esto no es mas que un solitario mui simple, que si sale bien, el negocio se hace, sino, se consulta otra vez el naípe en una nueva *reusit*; i si por segunda vez el naípe se pronuncia por la negativa, ya el negocio no se hace, ese obrero no contraria la voluntad de los Dioses.

La causa del mal viene pura i esclusivamente de la absorcion de la juventud por la internacional negra, que tiene por sistema dominar al pueblo por el fanatismo i la ignorancia. Parece que el

ideal que persiguen los jesuitas es volver a aquellos tiempos antiguos, en que los sacerdotes eran los únicos que poseían algunos conocimientos, con los cuales dominaban i explotaban al pueblo en honor de los Dioses; pero ellos no cuentan con la ciencia, con esa lumbrera que descubre sus maquinaciones infernales, i que por muy oscuros que sean sus pensamientos, los pone en relieve i nos muestra sus fines egoistas i especulativos.

Por fortuna entre nosotros la instruccion primaria no se encuentra absorbida por los jesuitas, i los institutores de nuestras escuelas son hombres honrados que tienen una familia; de aquí nace que el sueldo de 30 pesos mensuales les sea insuficiente i que jeneralmente se prefiera cualquier otro empleo. Esto mismo hace que siempre sea ventajoso servir con institutrices las escuelas de niños de corta edad, porque la mujer, que tiene mucho ménos campo de accion que un hombre, se encuentra contenta con el sueldo que aquel considera como insuficiente. Actualmente creo que no solo se conseguiria mejor servicio, sino tambien una economía, porque el gobierno solo paga a la institutriz 25 pesos mensuales. Al mismo tiempo la sustitucion de la mujer al hombre tiene una ventaja moral junto con las materiales. Jeneralmente la mujer sabe mejor ganarse el corazon del niño; ella, que está destinada por la naturaleza a ser madre, sabe captarse el aprecio i hacerse querer de sus discípulos mucho mejor que un hombre. I en una escuela se tiene mucho avanzado cuando el niño ha tomado aprecio por el maestro.

VII.

Despues que hemos visto los recursos con que cuenta la instruccion primaria Belga, no nos estrañará que nos aventaje mucho en materia de textos de enseñanza. Entre nosotros, fuera de algunos textos elementales de gramática, aritmética, etc., no existen libros adecuados para el servicio de las escuelas de instruccion primaria, i para poner la ciencia al alcance de todo el mundo. Los jóvenes se ven desde su primera edad en presencia de libros mas o ménos voluminosos i filosóficos que los asustan. De esta manera, muchos de los alumnos de nuestras escuelas, aprenden de memoria i sin comprender las causas i esplicacion de los fenómenos naturales, porque no se tiene un texto bastante elemental i adecuado para el uso a que se destina.

En Bélgica como en Francia, existe una coleccion de pequeños textos sumamente elementales, sobre la historia, jeografia i todos los ramos de ciencias naturales, como jeolojía, botánica, zoolojía, consmografia, etc. Están escritos de tal manera que son suficientes para dar a los alumnos los conocimientos mas vulgares, sin que por esto exijan mucho desarrollo en su intelijencia.

El precio ínfimo porque se vende la coleccion, permite a casi todos comprarse varios de los volúmenes de que se compone, sirviendo a los alumnos para recordar lo que se les enseñó, desarrollándoles el gusto por la lectura.

Es de esperar que el gobierno, que siempre ha gastado lo que ha podido en impresion de textos para las escuelas públicas, procure cuanto ántes hacerse de una coleccion de estos libros elementales que llevan la ciencia al artesano i al obrero, i destierren así las preocupaciones que aun pueden existir entre nosotros, a causa de las falsas interpretaciones que hace el pueblo de los fenómenos naturales.

VIII.

En Bélgica la vijilancia de las escuelas es hecha por la autoridad comunal, conjuntamente con los inspectores nombrados por el gobierno. Los ramos de relijion son vijilados por el clero i ministros del culto. Los obispos ponen en conocimiento del ministro del interior (solo este año se ha creado el ministerio de instruccion pública) el personal que compone la comision de inspeccion relijiosa en las escuelas del Estado. De esta manera el clero i el Gobierno se tratan de potencia a potencia, i el Estado i las comunas que son los que fundan i mantienen las escuelas, no son sus jefes absolutos, tienen que pedir la venia al clero, porque es él el que tiene para i esclusivamente la vijilancia de la instruccion relijiosa.

Así pues, el clero tiene un gran dominio en la euseñanza, i una fuente fecunda para sacar motivos de quejas contra los maestros de escuela que en el desempeño de sus funciones no espliquen la formacion del mundo en ocho dias.

Los textos de enseñanza relijiosa son hechos para i exclusivamente por el clero, sin que el Gobierno pueda intervenir en lo menor en las doctrinas que en ellos se encuentran. Así no es raro ver en Bélgica predicar en contra la constitucion i leyes del Estado, sin que el Gobierno pueda impedirlo, porque dichos sermones

son mirados como correspondientes a la clase de catecismo, que los curas hacen en sus iglesias, i en esta clase, ellos son absolutamente independientes del Estado, solo el obispo puede intervenir en la doctrina que el cura predica.

Como es fácil suponerlo, semejante estado de cosas se presta a un abuso sin límites de parte del clero, i como casi la totalidad de los institutores belgas pertenecen a sectas relijiosas, el abuso del clero es todavía mayor, i la instruccion primaria pierde por completo su carácter neutral para pasar a ser el instrumento de una secta i la mejor arma de propaganda.

Entre nosotros la lei está mucho mas conforme con los principios de la soberanía nacional: es la Inspeccion jeneral la que ejerce la superintendencia en el ramo de la instruccion primaria en toda la República, bajo la dependencia del ministro del ramo. El clero no tiene ningun carácter predominante i solo tiene cabida en el cuerpo de profesores, quedando sujeto a los reglamentos que dicte la Inspeccion jeneral de acuerdo con el ministro.

No es tampoco el clero el que entre nosotros tiene el privilejio esclusivo de hacer textos de relijion para las escuelas primarias; porque dichos textos tienen que ser presentados a la Inspeccion jeneral i ser aprobados por el ministro del ramo para que sean adoptados en nuestras escuelas primarias, evitando así que sea e syllabus i no la constitucion i leyes nacionales las que se enseñen a nuestra clase obrera.

En Béljica la junta central no tiene easi injerencia alguna en la inspeccion de escuelas; son los consejos comunales, que costean junto con los consejos provinciales los dos tercios de los gastos de la instruccion primaria, los que tienen la direccion inmediata de ellas. Los consejos comunales nombran uno de sus miembros jefe de las escuelas de su dependencia, miembro que toma el título de *Echevin de l'instruction publique* i es a él al que los visitadores de escuela dirijen sus memorias manifestando el resultado de sus visitas, i es por el intermedio de este Echevin por el cual el ministro del ramo i junta central se ponen en comunicacion con los visitadores i ejercen su superintendencia.

Entre nosotros son los Intendentes de las provincias los que ejercen las funciones de *Echevin* de la instruccion pública, porque es a ellos a los que se dirijen nuestros visitadores de escuela para ponerse en comunicacion con la junta central de Santiago. De modo que nuestros intendentes que jeneralmente se encuentran dis-

traidos por las cuestiones políticas i administrativas son los que, por decirlo así, patrocinan la instruccion primaria en la provincia de su mando, descuidando amenudo este ramo de su dependencia, por atender con esmero otros que le son mas gratos.

Ya que entre nosotros no existe el puesto de Echevin de la instruccion pública, nuestros visitadores deberian dirigirse directamente a la junta central de Santiago, sin que de ninguna manera el Intendente tuviera injerencia en su conducta: i el medio oficial que tendria el Gobierno para ponerse en comunicacion con dichos empleados, seria la junta central de Santiago, que trasmittiria a los visitadores las órdenes e informes que pediria el ministerio.

IX.

En Béljica el nombramiento de maestros de escuela es hecho por los consejos comunales, los cuales deben fijarse particularmente en los candidatos que hayan frecuentado las escuelas normales del Estado: ademas, dichos candidatos, deben presentar un certificado de capacidad legal.

Para que un consejo comunal pueda nombrar profesor a un candidato que no tenga diploma, es preciso que falten absolutamente alumnos de las escuelas normales entre los individuos que se presentan para obtener el título de maestros de escuela, o bien que el candidato sea de un mérito escepcional que ofrezca entera garantía.

Los candidatos que no tienen diplomas deben presentarse ante una comision que los examina sobre los ramos que forman la enseñanza de las escuelas normales, de otra manera no pueden ejercer sus funciones.

El puesto de maestro de escuela es dado por la lei únicamente a los ciudadanos Belgas; un extranjero que no sea naturalizado, no puede ser admitido, para jefe de una escuela de instruccion primaria ademas dicho puesto es incompatible con cualquiera otra ocupacion o empleo, i el maestro de escuela no puede ejercer otras funciones sin autorizacion del Gobierno.

Este es el resúmen de la lei Belga por lo que toca a nombramiento de maestros de escuela que es mui parecida a la nuestra, tanto en sus disposiciones jenerales como en las exigencias i requisitos que deben tener los candidatos para preceptores. La úni-

ca diferencia de alguna importancia que existe entre una i otra es relativa a la comision examinadora. En Béljica, como lo hemos dicho, son los consejos comunales los que nombran los preceptores i ven si cumplen con los requisitos legales: entre nosotros, es una junta examinadora, nombrada por la junta central en Santiago i por los Intendentes en las provincias, la que recibe las pruebas que rinden los aspirantes a maestros de escuela i ven si tienen los demas requisitos legales. Esta es una funcion mas que confirma lo que deciamos sobre la semejanza de atribuciones de nuestros Intendentes i los Echevins de la instruccion pública en Béljica, porque en dichos Echevins los consejos comunales depositan las atribuciones que les da la lei de instruccion primaria.

Las atribuciones de los preceptores son casi las mismas en ambos paises, como así mismo las obligaciones que la lei les impone: solo noto una gran diferencia en la práctica.

Aquí como en Béljica los preceptores deben reunirse anualmente en congreso i discutir los planes de estudio mas convenientes, etc. etc., ademas, deben dar conferencias en las escuelas. Hasta ahora, entre nosotros, estas disposiciones de la lei han sido letra muerta, ninguno de nuestros preceptores ha dado ni da las conferencias que la lei le exige, sin que por esto ni el ministro del ramo, ni la junta central hayan tomado ninguna disposicion sobre el particular para llevar a cabo lo que la lei manda. Tampoco ha habido congreso de preceptores sin que por esto las autoridades competentes muestren la menor inquietud por la falta de cumplimiento de la lei, ni se tomen tampoco las medidas necesarias para que cesen estas irregularidades.

No es extraño, estamos acostumbrados a ver a nuestros legisladores discutir i estudiar las leyes largamente, para darle a la nacion un fruto bien maduro, bien pensado; pero el resultado de estas largas discusiones queda como letra muerta en las carpetas del ejecutivo. Consiguiendo así tener mui lindas leyes impresas; pero una deplorable rutina en la práctica.

En Béljica la lei no es letra muerta; los preceptores dan conferencias semanales en sus escuelas, dirigidas especialmente a instruir a los alumnos moral i científicamente. Conferencias, que segun los informes pasados por los Echevins dan resultados eminentemente prácticos.

Tambien se reunen anualmente en congreso todos los preceptores, donde discuten las ventajas e inconvenientes de ciertas medi-

das tomadas ya por el ministerio o por la junta central, i sobre todo, los inconvenientes i dificultades que han encontrado en la práctica i los medios de allanarlos.

Yo tuve ocasion de asistir a la barra de uno de estos congresos, que se reunió en Gantes hace dos años, donde se discutieron temas de la mas alta importancia para la instruccion primaria. Saqué el convencimiento de que esos congresos serian inútiles, si no fueran presididos por un hombre competente, que sepa dirigir los debates i evite las confusiones de la discusion. Los preceptores, hombres que si bien tienen cierta instruccion, no tienen la práctica parlamentaria, i pocas veces se limitan a tratar en sus discursos, del punto en cuestion, de modo que si no hubiera una cabeza esperta, dichas asambleas perderian su tiempo en debates inútiles i se harian interminables.

El congreso de preceptores a que yo tuve ocasion de asistir, fué presidido por el honorable señor Wagner Echevin, entónces de la instruccion pública en Gantes, hombre de talento e instruccion que supo vencer las dificultades con que tropezaba en cada sesion, e hizo que el congreso de preceptores produjera verdaderos resultados prácticos.

Si alguna vez nuestra junta central cita a congreso a los preceptores, ojalá que sea ella la que nombre el presidente de dicha asamblea, pues de dicho nombramiento dependerá en su mayor parte el fruto que de ella se consiga.

DOMINGO V. SANTAMARIA.

ADAM SMITH.

La lójica moderna de la razon pura floreció primero en Francia. La Inglaterra fué por su parte cuna de la lójica esperimental e inductiva. Nada caracteriza estas razas rivales de una manera mas marcada que esta distincion fundamental. Los padres de la primera ciencia fueron Tomas de Aquino i Abelardo; el fundador de la última fué Bacon. La teoría de la Economía política que desprende la ciencia entera de unos cuantos axiomas, fué una es-florencia del pensamiento francés; miéntras que por el contrario el lado inductivo de la ciencia—todavía tan imperfecto porque la ciencia es tan vasta—ha sido elaborado por pensadores ingleses. Mucho ántes que ningun escritor de la Gran Bretaña dirijiese sus miradas a este asunto, el obispo de Lisieus habia descubierto la verdadera teoría del cambio. Cuatro siglos despues publicó Adam Smith su gran obra sobre *la Riqueza de las naciones* en que estudia el mismo asunto bajo su aspecto inductivo. El lado científico de la Economía política ha sido continuado por muchos pensadores franceses, i perfeccionado por Bastiat; el lado esperimental es imperfecto i continuará siéndolo por mucho tiempo mas. El primero ha tenido poca influencia práctica en la conducta de los negocios públicos; aunque sus teorías sean exactas i sugestivas, han sido constantemente desfiguradas por errores i paradojas i son repelentes por su exajerado dogmatismo. El lado esperimental se ha

ido desarrollando con la expansion de la experiencia política, del arte financiero i del progreso social. El lado científico puede condensarse en un breve resúmen; el lado experimental está sepultado todavía bajo una vasta acumulacion de estadísticas, bajo una montaña de hechos desordenados i sin explotar. Si Uds. leen las obras de un economista frances,—del mejor de la escuela,—encontrarán ejemplos abundantes desprendidos de hipótesis ficticias. Si Uds. abren una página de Adam Smith, estarán seguros de arrojar luz sobre un hecho, de encontrar un paralelo histórico, una induccion cuidadosa.

Tengo que decir algunas palabras sobre el antiguo economista frances, cuyo nombre Uds oyen hoy probablemente por primera vez. Como casi todos los hombres de letras de su tiempo Oresme fué eclesiástico. Durante algunos años fué maestro en uno de los colejos de la Universidad de Paris i sucesivamente fué elevado a archidiácono de Ballieus, dean de Rouan, tesorero de la Santa Capilla, i últimamente en 1377 al obispado de Lisieus en Normandía. En un tiempo fué preceptor de Cárlos V, apellidado el Sabio. Es inaceptable la fecha en que jeneralmente se fija este nombramiento, por que en 1360 Cárlos no podia recibir mas instruccion que la que se da en la escuela de la adversidad i de la paciencia. En 1356 tuvo lugar la batalla de Poitiers, i durante el intervalo entre esta catastrofe i la paz de Bretigni, Cárlos fué el rejente errante de un reino despedazado i debilitado, mientras su padre estaba preso en Saboya. Pero 1360 puede muy bien ser la fecha en que apareció el tratado de Oresme sobre las funciones de la Moneda.

En esa crisis se necesitaba imperiosamente la promulgacion de una teoría sólida a este respecto. El privilegio de acuñar moneda se acuerda a la administracion para que los ciudadanos estén en lo posible protegidos contra el fraude privado. El lema de la moneda de Malta—*non aes sed fides*—ha querido especificar que la base del cambio debe descansar en la integridad. Sin embargo difícilmente se podría señalar un gobierno europeo que cumpliera este deber o aun que lo entendiera i proclamara. Pero entre todos eran los reyes de Francia quienes mas lo violaban. Disminuian la cantidad de plata en sus monedas. Este es un mal temporal, una ofensa remediable. Pero tambien la falsificaban, mal mucho mas sério i duradero. Felipe el Hermoso fué amenazado con escomunion por Bonifacio VIII por este fraude, fué fustigado para toda una eternidad por el Dante. Hasta Tomas de Aquino, el Doctor

Anjélico, reconvino a los monarcas franceses i denunció sus prácticas. Mui rara vez la escomunion i el reproche han sido mas ampliamente merecidos i mas justamente lanzados.

Pero el mayor delicuento a este respecto fué el desgraciado Juan, el prisionero de Poitiers cuyo caballeresco carácter describió Froissart, i han cantado cien romances. Nada a mi juicio señala con mas claridad el terrible vacío que separaba al caballero del paisano durante el siglo XIV, que el contraste entre la reputacion histórica de este monarca i nuestra apreciacion actual de sus actos. Merced a las prácticas de este rei, que los romanceros llaman el Bueno, el valor de la moneda sufrió setenta cambios en diez años. Juan hizo jurar a sus monederos que ocultarian sus fraudes con un secreto impenetrable, especialmente para los comerciantes, i que harian lo posible para engañar al público, amenazándolos con el castigo de traidores si daban alguna oportunidad para que se hiciera el descubrimiento. Hubo un tiempo en que novelistas sentimentales se empeñaron en armonizar los rasgos brillantes i las oscuras sombras del carácter de héroes como Claudio Duval, Pablo Clifford, Eujenio Aram. A panejeristas de esta especie relegamos la tarea de describir un monarca, que pudo ser un galante caballero sobre el campo de batalla, pero que era un falsificador en su palacio, un defraudador de su pueblo. Eran estas prácticas las que Oresme reprobaba.

En otra ocasion he comentado el hecho, de que los historiadores se inclinan a pasar en silencio las cuestiones económicas. Esta locura o negligencia proviene del amaneramiento que ridiculizaba Macaulay presentándolo como concesiones a la «dignidad de la historia,» o la prueba de una completa ignorancia. Pero en todo caso nos dejan constantemente a oscuras i sin conocer las verdaderas causas que ayudan al progreso o apresuran la caida de los pueblos. Paramí la debilidad de la Francia durante el siglo trascurrido entre 1340 i 1440 está ligada íntimamente a causas económicas, a la desconfianza universal que produjeron estos fraudes rejios. Todas las naciones al salir de la barbárie adoptan la moneda cuya circulacion está arreglada a unos pocos principios obvios. Se recibe el dinero porque facilita el cambio i porque de todos los objetos es el de venta mas fácil. Pero para que facilite el cambio i sea vendido fácilmente debe poseer, por algun tiempo a lo ménos, un valor intrínseco e invariable i debe ser posible su inmediata avaluacion. Falsificar la moneda es destruir la esencia de su utilidad, i

hacer que la sociedad vuelva al aislamiento i la barbárie. Exactamente los mismos resultados, aunque talvez en menor escala, fueron producidos por los fraudes de Enrique VIII i Sommerset. Resultados análogos siempre siguen a la desgraciada aceptacion de las panaceas de los curanderos del crédito, que persuáden a los gobiernos para que cometan una falta a que están mui inclinados:—la emision del papel moneda con las garantías de una deuda pública.

Como no hai en la teoría de la Economía política ninguna parte tan estrictamente lójica como la demostracion de las funciones que desempeña la moneda en la sociedad civilizada, i como la misma, o casi la misma, exactitud tiene la esposicion de la manera como se produce la riqueza, los economistas franceses han sido mui felices al tratarlas. Pero cuando estudian los fenómenos del cambio, cuando tienen que tomar en cuenta la influencia que las costumbres o los usos convencionales tienen sobre la vida social i las circunstancias que modifican la distribucion de la riqueza, fracasa su sistema por falta de induccion i adoptan hipótesis en vez de hechos. Construyen un elegante jardin, cuyas plantas elijen i cuya cultivo arreglan, pero descuidan el estudio de la vejetacion que se desarrolla fuera de esta plantacion artificial, i en que la naturaleza sobrepaja al arte. Pero el estudio de la Economía política—la última i la mas difícil de las ciencias—es la estimacion de la sociedad i de la política desde el punto de vista de la vasta esperiencia acumulada, el análisis de las causas que dirijen la actividad industrial de las diversas comunidades, i trata de descubrir las circunstancias bajo cuyo imperio varian en grado o en especie los intereses materiales de la vida social.

Lo poco que sabemos de la historia personal de Adam Smith se debe a Dugal Stewart; que escribió sobre él pocos años despues del término de la vida tranquila i sin accidentes de este gran economista. Hijo póstumo de un empleado de aduana en Kirkcaldy, fué cuidadosamente educado por su madre, que vivió constantemente con su hijo ilustre, afectuosamente acariciada por él. Smith recibió su primera educacion en su ciudad natal. Asistia a una de esas escuelas que eran ya infinitamente apreciadas por los escoceses, cuyo establecimiento fué el interes primordial i el cuidado constante de los fundadores de la Reforma. Cuando tenia catorce años pasó a la universidad de Glasgow.

Durante el reinado de Cárlos II un comerciante de Glasgow

deseando mantener la elevacion del episcopado escoces, entregó fondos a la universidad de Oxford para que estableciese becas en uno de sus colejos. Solo los estudiantes de la universidad de Glasgow elejidos por esta corporacion podian usufructuar el beneficio. Pocos años despues cayó el episcopado, pero quedó el beneficio, aumentando considerablemente su valor. Hai diez becas ocupadas por estudiantes escoceses, i sin duda que la gran reputacion de ese colejo es debida en parte a la eleccion anual de los diez jóvenes mas distinguidos de Glasgow i a su envio a un colejo particularmente relacionado con la Escocia. Cuando tenia siete años Adam Smith fué elejido para ocupar una de estas becas. Partió para Oxford donde residió sin interrupcion, a lo que parece, durante siete años; pero no se graduó en esta universidad.

Cuando Smith salió de Escocia para ir a Oxford, su patria era miserablemente pobre. Los analistas del comercio británico, Anderson i Macpherson, tienen mui poco que decirnos sobre el comercio i las manufacturas escocesas. Habia en Lowlands i especialmente en la costa oriental algunas fábricas de tejidos, pero en pequeñas proporciones. Durante la mayor parte del siglo XVIII la Escocia no contribuia al sostenimiento del tesoro real: el escaso producto de los impuestos era completamente absorbido por las necesidades locales. Se necesitaban cinco o seis dias para ir de Aberdeen a Edimburgo. Los propietarios rurales combatian el tratado de Methuen i se quejaban de la escasez del *Claret*; entraban en transacciones con los contrabandistas para proveerse de vino i licores franceses.

Los señores de los distritos de Highland ejercian jurisdiccion hereditaria. Una cárcel era una parte regular del edificio que habitaban, un verdugo figuraba siempre entre sus empleados, a no ser que, como sir Roberto Gordon, creyesen mas conveniente abogar a los culpables. Se imponia la pena de muerte por raterías insignificantes. Se encarcelaba, sin sentencia i sin esperanza de libertad, hasta que el magnate de la localidad lo creyera oportuno. Los paisanos aceptaban esto, o a lo sumo se vengaban formulando en contra de sus señores la estraña inculpacion de hechiceria. Estos derechos fueron abolidos despues de 1745, no a lo que parece porque se les juzgara irracionales en sí mismos, sino porque se abusaba de ellos i se les podia utilizar para organizar la rebelion. Sin embargo la esclavitud existia en Escocia hasta despues de la muerte de Smith.

Si los distritos rurales eran dominados por señores, que se habían apropiado la tierra de sus súbditos, e injertado un rígido sistema de impuestos en las antiguas gabelas del país, los distritos urbanos no estaban en mejor situación. La propiedad i las entradas de estos últimos, el derecho de imposición local, patronato, jurisdicción i elección de los representantes en la cámara, estaban en manos de un pequeño cuerpo. Se recuerdan extravagantes anécdotas sobre la manera como este patronato era vendido i distribuido. Por ejemplo el oficio de notario municipal en Forfar fué desempeñado durante veinte años por un idiota. En 1831 los electores de toda la Escocia eran solamente dos mil quinientos i muchos de ellos no tenían ni propiedad ni residencia en el condado en que votaban. Los electores en las sesenta i seis ciudades eran mil cuatrocientos cuarenta. Treinta i tres electores elejían los representantes de Glasgow i Edimburgo. En medio de circunstancias semejantes comprendemos que un diputado escocés se haya jactado de no haber estado nunca presente en un debate ni ausente en una votación, de haber votado solo una vez en conciencia i esa vez mal. Ni podemos admirarnos tampoco de que aun en 1820, en medio de una áspera lucha entre las familias de Gant i Duff que se disputaban la representación de Elguin, los Duff se robaran al alcalde i Mr Dick, a dos de sus contrarios, i los tuviesen ocultos hasta despues de la votación. El carácter de las municipalidades escocesas permaneció invariable hasta 1833. Pero no debe sorprendernos de que cuando se introdujo el cambio el marques de Bute propusiera que se suspendiese el bill durante seis meses i el duque de Haddington protestara en la cámara de los lores i predijese las mas tristes consecuencias como resultado de ese cambio.

Hacia el término de la vida de Adam Smith, Dundas gobernaba despóticamente en Escocia. Tres años despues de su muerte Muir fué perseguido como sedicioso por haber usado palabras que hoy emplea diariamente la crítica de los negocios públicos. Braxfield, el Jeffreys de los jueces de Escocia, se enfurecía como Jeffreys, cuando ya hacían cien años que nadie habría tolerado un monstruo semejante en los juzgados ingleses. «Traiganme prisioneros esclamaba, i yo les entregaré culpables.» Cuando un juzgado complaciente condenó a Muir él modificó ilegalmente la sentencia aumentando la pena, porque el auditorio había aplaudido la elocuente defensa de Muir. Los liberales que, como Horne,

Jeffreys, Broughan i Sidney Smith, se atrevieron a sostener sus principios en Edimburgo hace setenta años, comprometieron su fortuna, su libertad i hasta su vida con ese acto de valor. ¡Qué hai pues que admirar si la Escocia emancipada levanta monumentos en Calton Hill a los mártires del siglo XVIII i repudia por completo los principios imperiosos i despóticos que la dominaban hace poco mas de una jeneracion? Los que hablan del reinado del Terror en Francia o'vidan que en Irlanda tambien hubo un reinado del Terror igualmente abominable i que en Gran Bretaña hubo tambien en ese mismo tiempo tribunales tan violentos como los de la revolucion, en servicio de la reaccion.

Mr. Mac Culloch, sin dar sus razones, asevera que Smith no parece haber sentido un respeto especial por la gran universidad en que completó su educacion. Solo recuerdo que habla de sus relaciones personales con ese colejio cuando aceptando su eleccion como rector de Glasgow, recuerda como parte de su deuda de gratitud a esa institucion, el que lo hubiese mandado a Oxford. No se puede dudar de que Smith sacó gran provecho de sus estudios en esa universidad. Su reputacion fué inmediatamente consagrada despues de su vuelta a su país natal. Lo mismo que ahora estudiantes eminentes salen de vez en cuando ¡de Eton,—porque la aplicacion i el jenio se desarrollan aun en medio de las mas desfavorables circunstancias,—así aun entónces, en la edad mas oscura de la historia de las Academias, podia estudiarse en ellas con provecho. Hai razones para llamar oscura esa época. Una tradicion autorizada de la época en que Smith vivió en Oxford, recuerda que habiendo entrado un gato emprendedor en la biblioteca, no pudo salir de allí, donde se murió de hambre i momificó! Esa biblioteca era la mejor de Oxford, debida a la espléndida munificencia de Codrington.

Con una sola escepcion—el admirable movimiento del siglo XVI i XVII que tuvo su orijen en Cambridge—todos los progresos, en la ciencia, en la política i en la relijion que ha presenciado la Inglaterra, han tenido su principio en Oxford. Allí fué donde Merton, durante la revolucion tranquila del reinado de Enrique III, principió a establecer un sistema de enseñanza secular escluyendo a todos los frailes de los beneficios de su colejio, que fué el primer colejio ingles. Los frutos de esta política se ven en el hecho que, cien años despues de su fundacion, Wiklif el amargo enemigo de las órdenes monásticas i los grandes eclesiásticos adquirie-

ron su poder de controversia dentro de las murallas del colejio de Merton. Para contrarrestar la doctrina de Wiklif se fundó otro colejio de que salió tres siglos mas tarde un reformador mas atrevido que el mismo Wiklif. A fines del siglo XV Oxford fué la cuna de las ciencias físicas, i la primera nodriza de ese renacimiento de los estudios clásicos: Linacre, el primer fisiólogo ingles, Colet, Erasmus, More, los primeros estudiantes de las obras clásicas, estudaron en Oxford. En esos tiempos la actividad universitaria no era comprimida por el sistema de la uniformidad.

Despues de la gran conmocion de la Reforma en toda Europa i de los cambios enormes i casi destructores que vinieron cuando los dos partidos apelaron a las armas, cuando se sacrificó la libertad al egoismo municipal, i las querellas de los potentados levantaron el monstruoso fantasma del equilibrio de los poderes, Oxford cayó bajo la odiosa influencia de Laud. Es cierto que no se sometió sin luchar. El partido puritano que dominaba en Cambridge era poderoso en Oxford. Pero la reaccion del alto clero no fué por completo una vuelta a la oscuridad. Laud, apesar de su ciego fanatismo, de sus tristes supersticiones, de su carácter intratable, era un sincero amante de la ciencia. Le dió una pension a Chillingworth, i elevó a Hales. Pero en las grandes academias ningun patronato puede reemplazar la libertad que se ha perdido. Oxford se debilitó con la disciplina de Laud i se desmoralizó convirtiéndose en el baluarte de los *Caballeros*. El rejimen de Laud llegó a ser la tradicion universitaria. Despues de la restauracion amoldándose a ese rejimen la universidad proclamó el derecho divino de los reyes i proscribió solemnemente los principios de la libertad humana. Se aferró a estas ideas despues de la revolucion i llegó a ser el foco de la faccion Jacobita. En la primera mitad del siglo XVIII fué el escondite de los partidarios del Pretendiente. Los tories mandaban sus hijos a Oxford. Los directores de los colejios i los directores de la Universidad protejian a estos niños cuando hacian resonar las calles con maldiciones al rei Jorje i bendiciones al rei Jacobo. Algunas veces fué menester mandar soldados para apasignar estos jóvenes rebeldes i esos viejos traidores. Entónces habia quietud en el exterior, i las autoridades académicas se encerraban en sus alojamientos oficiales a escribir diarios, a lamentarse de la tiranía hanoveriana, beber cerveza i jurar adhesion a la dinastía caída, al mismo tiempo que juraban obediencia al poder dominante por no perder sus emolumentos. En el mismo dia en que Smith

salió de Oxford hubo en las calles un motin. Los culpables eran miembros del colejio. Fueron ocultados por Purnell, director de un colejio i vice canciller de la universidad. Pero estas cosas preocupaban poco a Walpole. Ese ministro de quien se dice que creía firmemente que cada hombre tiene su precio, sostenia tambien otra opinion mas jeneral i jenerosa, la de que se debia dejar en paz a los locos. La audacia de estos académicos llegó a su colmo cuando en 1734 cumplimentaron a Jorge II con motivo del matrimonio de su hija con el príncipe de Orange i satirizaron, en cuanto era posible, las bendiciones que otro príncipe de Orange habia desparrramado en la nacion.

No sorprenderá a nadie oír que este bullicioso desafecto iba unido a una grosera ignorancia i a una brutalidad todavía mas grosera. En las novelas de esa época se refleja el estado de la educacion en las viejas universidades durante el siglo XVIII. El profesorado de Oxford se convirtió en una simple senecuria. Los que desempeñaban esos puestos no tuvieron la pretension de enseñar a nadie. Aun mucho despues de la época a que me refiero, aun hace catorce años, cuando se emprendió seriamente la reforma académica, solo una fraccion pequeña de los profesores universitarios desempeñaba funciones activas. Son bien conocidas las críticas de Adam Smith sobre la completa inutilidad de los profesores de su tiempo.

Esa época fué eminentemente grosera. Pero la literatura fujitiva de Oxford fué mucho mas grosera que la que circulaba en el público. Grub Street i Hog Lane no habrian sido capaces de producir abominaciones como el discurso de *terra filius* o las rimas de los banquetes de Oxford. Pero esta brutalidad no se limitaba a las palabras. Ya he hablado de los motines de esos jóvenes. El mismo año en que Adam Smith salió de Oxford, los aspirantes del colejio en que habia estudiado asesinaron a un sirviente, con las circunstancias de la barbárie mas atroz. La narracion de este crimen puede leerse en un panfleto escrito en esa época, que por los serios comentarios de esa atrocidad puede mui bien ser debido a la pluma del mismo Smith. Los culpables fueron protegidos por Teófilo Leigh, maestro del colejio, que debia su eleccion a una intriga, i ocupó su puesto durante cincuenta i dos años.

Acabo de decir que de un colejio fundado espresamente para combatir las ideas propagadas por el gran reformador del siglo XIV, salió otro gran reformador tres centurias mar tarde. Talvez

en ninguna época de la historia del cristianismo habian caído sus principios en un olvido tan completo como durante la primera mitad del siglo XVIII. Principió entónces el renacimiento inaugurado por los dos Wesley. El mayor, hijo del rector de Epworth era miembro del colejio de Lincoln, donde inició el entusiasta movimiento que se desarrolló mas tarde en todas las Islas Británicas i muchas de sus colonias. La influencia de Wesley, como todas las influencias relijiosas, tambien fué social, i la civilizacion le debe a él i sus sectarios, sino precisamente los primeros predicadores de la cruzada anti-esclavócrata, a lo ménos los luchadores mas enérgicos i poderosos que ganaron en 1771 su primera victoria legal, cuando los jueces declararon que la esclavitud no podia existir en el pueblo británico, i que casi han realizado sus benéficas aspiraciones despues de un siglo de incesante lucha.

No nos detendremos en el estudio de los últimos de estos movimientos académicos; en lo que se ha llamado el movimiento Fractarien, i en el último de todos que constituye el liberalismo filosófico de Oxford en nuestros dias. Solo queremos señalar la continuidad, la constancia de la influencia que ha ejercido la actividad académica en el pensamiento ingles, i cuán léjos está a lo ménos una de las universidades inglesas de ser una simple escuela de lenguas muertas i de una filosofía estinguida. Al principio Smith fué destinado a recibir las órdenes anglicanas. El colejio de Snell donde estudió habia sido fundado con el objeto de preparar candidatos para el sacerdocio. Pero abandonó este proyecto, volvió a Escocia, vivió unos pocos años en Edimburgo i en 1751 fué nombrado profesor en Glasgow. Aquí permaneció doce años, hasta que aceptó el puesto de tutor del jóven duque de Beuccleugh durante su viaje. Stewart lamenta que Smith aceptase ese puesto, i sujere la idea de que la interrupcion de sus estudios fué una pérdida nacional. Seria mas exacto decir que debemos el «Estudio de la naturaleza i causas de la riqueza de las naciones» a esta interrupcion de sus hábitos antiguos. Durante los tres años que viajó por Francia concibió su gran obra i hasta cierto punto reunió los materiales necesarios para realizarla.

Adam Smith visitó la Francia inmediatamente despues de la conclusion de la Guerra de los Siete años. La paz de Paris, que Sismondi llama la paz mas humillante que ha sufrido la Francia despues de la de Bretigni, la despojó de sus colonias en el Nuevo Mundo i de sus factorías en el Oriente. Lally fué vencido por Cli-

ve, Montcalma por Wolfe. Por su parte la Inglaterra en jeneral fué victoriosa. Pero la victoria impuso gastos dispendiosos. La deuda pública—porque la guerra fué principalmente sostenida por empréstitos—se duplicó bajo la administracion del primer Pitt. Una guerra trajo otra. Los gastos de la Guerra de Siete años, cuando vino la reaccion da la paz, se dejaron sentir seriamente i el gobierno se vió en la imposibilidad de procurarse dinero. En una hora desgraciada resolvió gravar las colonias con el impuesto del timbre i reembolsar a la compañía de las Indias un anticipo que habia hecho al tesoro autorizándola para gravar a la Nueva Inglaterra con un derecho sobre el té. Todos conocen la historia de la resistencia al impuesto del timbre, el motin de Boston i la declaracion de la guerra de la independenciam. La reaccion de esa guerra precipitó la revolucion francesa. La proclamacion del duque de Brunswick dió a esa revolucion la unidad que necesitaba i justificó en parte sus atrocidades. Fué seguida de la gran convulsion que ajitó la Europa a principios de este siglo, cuyos efectos no desaparecerán ántes de muchas jeneraciones.

Dos años despues de la salida de Smith de Paris, la Córcega fué cedida a la Francia por los jenoveses. Las relaciones de Córcega i de Jénova forman una larga historia. Son el compendio de las relaciones entre la Compañía de las Indias, la India i el Imperio Británico. En medio de sus dificultades la república de Jénova consultó a sus primeros comerciantes sobre el estado de sus finanzas. Los comerciantes vinieron en su auxilio; aalvaron las finanzas por el momento i recibieron en cambio privilejios para el banco de Jénova. El banco principió a hacer la guerra i adquirir territorio por su propia cuenta, i siguiendo la locura i la moda de esa época conquistó la Córcega, que era la caja de Pandora, pero sin la esperanza en el fondo. Encontrando que la posesion era gravosa, el banco obsequió esta conquista a la república de Jénova. A principios del siglo XVIII, Jénova se encontraba en un estado de guerra permanente con los selváticos isleños de Córcega, lo mismo que se encuentra ahora la Turquiam con los de Creta. Mis lectores recordarán la historia de Teodoro Neuhoff que en 1736 apareció en Aleria como un extranjero misterioso cuyas riquezas parecian inagotables a esos pueblos bárbaros, cómo fué hecho rei i cómo despues de su primer fracaso dejó la isla, volvió a Inglaterra, organizó una nueva espedicion, fracasó otra vez, vino a Lóndres i fué arrojado en una prision por deuda donde vivió du-

rante siete años, i que cuando sus acreedores desesperados lo dejaron libre, escapó a la miseria mas espantosa por los esfuerzos de Horacio Walpole. Murió al fin en tal pobreza que Walpole pudo hacer contrastar en una de sus coplas la suerte de ese monarca destronado que habia poseido un reino i despues no tenia un pan. Paoli llegó mui tarde en su auxilio. Despues de la paz de Paris los jenoveses vendieron la isla a la Francia, apesar de las intrigas del Norte. Fué el peor negocio que pudo hacer la casa de Borbon, porque doce meses despues del ajuste de la venta, nació Napoleon, súbdito frances i fundador de una dinastía que ya ha destronado a los Borbones i que puede mas adelante extinguir la reyecía. La historia de Edipo tiene un paralelo en los esfuerzos que hizo Luis XV por anexar la Córcega.

Si las máximas de buen gobierno se aprenden mejor presenciando las consecuencias de su violacion, no se podria encontrar ningun estudio mas fecundo para el economista que el de la situación de Francia en esta época. Cuatro asambleas llamadas parlamentos celebraban sus sesiones en lugares distintos. No habian verdaderas relaciones comerciales entre las diversas provincias del reino. Las tierras de la iglesia i de los nobles no pagaban impuesto; las de los paisanos eran gravadas con una *taille* arbitraria i una *corvée* igualmente arbitraria. Los progresos agrícolas eran imposibles mientras el impuesto gravitase sobre los recursos del hacendado—precisamente como sucede ahora en Irlanda donde la renta se eleva a la mayor altura posible arrendando anualmente las propiedades en remate. Todos los grados del ejército estaban reservados a los nobles; todas las industrias eran perseguidas con restricciones arbitrarias. Los oficiales del rei eran absolutos tiranuelos, i siempre la tiranía es mas opresiva cuando se desarrolla en una área estrecha i sobre pocas víctimas. La lei penal era horriblemente severa, como lo es siempre bajo los gobiernos despóticos, sean estos monárquicos o aristocráticos. Una presion súbita i secreta amenazaba a todo el mundo; la tortura era hábilmente puesta en juego para obtener declaraciones; i el castigo era aplicado con todo el refinamiento que podia inventar un ingenio diabólico. Nuestro gobierno durante esa misma época era bastante salvaje, desapiadado, draconiano en sus esfuerzos para proteger la propiedad por medio de las galeras; pero los franceses del siglo XVIII se dice que unian las maneras del mono a la ferocidad del tigre.

La servidumbre política está relacionada con el ateísmo. Los

hombres dejan de creer en Dios cuando el gobierno que conocen es el despotismo, cuando no pueden reconocer una moral divina en las cualidades humanas, i cuando la relijion es parodiada por los que profesan su enseñanza.

Por otra parte no es accidental el hecho de que los escépticos en relijion sean absolutistas en política. Esta combinacion se ha observado mil veces. Spinoza i Hobbes, Bolingbroke i Hume, son unos pocos ejemplos entre muchos. A mediados del siglo XVIII los enciclopedistas representaban esta forma del fatalismo. «Los franceses, decia un caballero a un eminente escritor, adoran a Voltaire como algunos adoran a Cristo.» «I es un buen Cristo para los franceses» fué la respuesta. Unid una intelijencia finamente lójica a un ingenio irreverente, un sentimiento vivo a un corazon egoista, un gusto elegante a la mas completa depravacion, i ligado todo con una vanidad exuberante i siempre activa, i tendreis el caballero frances de la antigua monarquía. Voltaire era un poco mejor, i Rousseau un poco peor que este modelo. Esta jente fué imitada en Inglaterra por Chesterfield i Horacio Walpole. El ejemplo fué reproducido en sus rasgos mas repugnantes i mas torpes por Wilkes i Sandwich i la turba de los frailes de Medmenham.

A la cabeza del sistema social frances, de los cortesanos corrompidos i del clero mas corrompido todavía, estaba Luis XV. Educado en medio del alhago, acostumbrado a satisfacer sus caprichos, era completamente incapaz de razonar; habituado a entregarse a todos los excesos, hizo de su vida una orjía permanente. «Su creencia relijiosa, dice Sismondi, consistia en el temor a la venganza divina i en el dogma de su poder absoluto.» A medida que envejecia empeoraba. De Versalles al Parc-aux-Cerfs hai una degradacion, aun para él; de la Pompadour a la Du Barri hai otra. Pero conservaba las esterioridades de la mas estricta ortodójia. Las víctimas de sus viles placeres eran cuidadosamente instruidas en la fé católica. Aunque se sumerjía en todos los vicios se esforzaba en mantener su harem fuera del contacto de las herejias jansenistas. Su título era el de «Rei mui cristiano,» i él mantenía su reputacion. Pero ahora nadie se aventuraria a repetir aun lijeramente los detalles que se conservan de su vida privada.

Sin embargo habia en Paris una sociedad con que Adam Smith se relacionó íntimamente. Esta era la secta de los economistas, i en particular la de Turgot, Quesnay, Dupont de Nemours. Estos

hombres eran teóricos; pero el orijen de sus especulaciones era el estudio de un mal muy práctico. Veían que la agricultura estaba deprimida i el trabajo degradado. Era inútil atacar el sistema fiscal que abrumaba a la Francia. El gobierno tenia un remedio rápido i doloroso destinado para los que lo atacaban; i cualquiera ataque, por mas indirecto que fuese, a los privilejios que poseian los nobles i el clero era mirado como un crimen—el crimen de escitar el odio i el disgusto en contra del gobierno. No se puede negar que la medida de la poblacion es determinada por el éxito de la agricultura, que miéntras mas subsistencia se puede hacer producir a la tierra mas personas pueden subsistir i mayor será la suma, que bajo el nombre de renta, puede adquirir para sí mismo el dueño del terreno. Por el contrario, miéntras mas paga el agricultor al Estado ménos puede pagar al propietario del terreno. Pero como todo producto a que se puede fijar un precio se deriva del terreno, i como lo que se compra son estos productos, limitarle al hombre el poder de comprar es limitar la produccion. Pero como la renta es lo que queda despues de haber pagado los costos de produccion, para producir lo que el productor vende, se sigue que gravar al comprador es disminuir la renta; i por consiguiente como todos los impuestos en último término gravan la renta, el sistema fiscal frances pareciendo gravar al haecndado en realidad grava al propietario.

No me ocuparé de disertar sobre la mezcla de verdades i de errores que encierra esta apreciacion de los economistas. Basta recordar que en la distribucion de las ganancias de cualquier producto que no sea puramente agrícola, la proporcion que corresponde a la renta es casi infinitesimal. Pero todavía hai una respuesta mas óbvia. La conclusion lójica de esta manera de mirar las cosas seria gravar con un impuesto la renta de la tierra para obtener los medios de satisfacer los gastos públicos i las necesidades locales. Pero en este país el monto anual de los impuestos locales e imperiales exceden considerablemente a toda la renta de la tierra.

Los economistas perseguian un propósito distinto i mas racional. Colbert, ministro de finanzas en los primeros dias de Luis XIV, vió la riqueza que el comercio i las manufacturas habian acumulado en Holanda, i pensó en el medio de hacer que una parte de esta prosperidad tocase a la Francia. Para conseguir esto prestó a la manufactura la proteccion del Estado, i por lo que ha-

ce a la Francia, fué el fundador del sistema mercantil. Como la mayor parte de las teorías esta tenia un punto verdadero. Los países manufactureros son jeneralmente ricos, i por dos razones. La existencia misma de la industria prueba que la agricultura produce mas de lo que se necesita para el sostenimiento de los que se ocupan de ella. Por otra parte, las manufacturas representan valores mayores en una forma mas portátil que los productos agrícolas, i por consiguiente pueden ser trasportados i vendidos con mas facilidad. El poder que poseyó este país durante la gran guerra continental consistió en el valor i la demanda de sus manufacturas i de aquí vino su predominio sobre los otros mercados del globo. Pero el error de la política francesa está en creer que estas ventajas son fácilmente apreciadas, i que una vez apreciadas son perseguidas con seguridad; que el instinto del interes personal no necesita estímulos i que la industria encuentra por sí sola su mejor camino. Hemos aprendido, pero solo hace poco, que el gobierno es el peor de los jueces para señalar la manera como se debe administrar e invertir el capital. Cuando los gobiernos tratan de ausiliar, retardan el progreso que patronizan.

Sin embargo, en esto tambien se engañaban los teóricos franceses. Alegaban que la naturaleza no hace nada para ayudar al hombre en las manufacturas, olvidando que el trabajo del hombre se reduce a apropiiar ciertas formas de la materia i sus cualidades, por medio de ciertas fuerzas naturales. Discutir si la naturaleza hace mas en favor del que trabaja en la agricultura o en las manufacturas, es discutir cual de las dos hojas de una tijera contribuye mas a la division de un pedazo de jénero. Adam Smith no estaba libre de la ilusion en que cayeron sus maestros, i el estudiante moderno a cada paso puede señalar la influencia de la teoría francesa en sus ideas, aun cuando en muchos casos refute sus errores.

Lo que Adam Smith aprendió a los economistas franceses fué el hábito de la investigacion analítica aplicada a los fenómenos económicos. No quiero decir que la Economía política principiara con él, pero puedo afirmar que con él principió el método. Sus maestros deducian *a priori*, o creían deducir *a priori* sus principios, i examinaban los hechos a la luz de estos principios. Smith aplicó a los hechos el método inductivo i en cuanto le era posible verificó sus hipótesis por medio de la observacion. Por eso su obra está llena de ilustraciones, es abundante en ejemplos, siempre que

la ilustracion i el ejemplo podian ser obtenidos. I precisamente usando su método, en cuanto la historia i la estadística lo han permitido, han podido corregir a Smith los economistas posteriores; en su época la historia no era crítica, las estadísticas imperfectas e inexactas. Pero cuando los economistas posteriores han abandonado su método i se han permitido basar la ciencia en sus propias teorías, aun los mas inteligentes han caído en errores notorios.

La rapidez del poder inductivo de Smith era tan notable como su actividad para coleccionar materiales. Por ejemplo, estaba convenido que la masa de los aldeanos ingleses habia pasado de un estado de penuria i dependencia en el siglo XIII a un estado de afluencia i prosperidad en el XV. El paisano de la primera época, tal como ha sido descrito en las legislaciones de su tiempo, es un personaje completamente diverso del paisano de los tiempos de Fortescue. Smith entrevió sagazmente que la masa de los agricultores debió pasar por un sistema *metayer* ántes de llegar a la independencia. Los hechos recientemente descubiertos confirman esta hipótesis. Despues de la gran convulsion social del siglo XIV la mas grande que haya presenciado la historia moderna—debida al desarrollo de la gran plaga del año 1349—los propietarios se encontraban en la imposibilidad de cultivar sus campos alquilando obreros, por que el salario del obrero se levantó de golpe un 50 o 100 por ciento, i desde hacia tiempo existia la costumbre de conmutar el trabajo servil nunca mui provechoso, por un pago en dinero. El empeño de hacer revivir este trabajo servil condujo fuera de toda duda al pronunciamiento de 1381, conocido vulgarmente con el nombre de «la Rebellion de Wat Tyler.» En el intervalo i despues de este acontecimiento los propietarios se vieron obligados a arrendar sus tierras. Como los arrendatarios no tenian capital suficiente para proveer esas haciendas, el propietario arrendaba al mismo tiempo la tierra i los enseres, a condicion de recibir en cambio una parte del producto. Este es el sistema *metayer* que ha prevalecido en el sur de Francia i en la jeneralidad de la Italia desde los tiempos de la Roma imperial. En cerca de setenta años, tan grande fué la prosperidad de los agricultores ingleses de ese tiempo, el hacendado estuvo en aptitud de proseguir sus negocios comprando enseres propios, i en muchos casos comprando la tierra en que vivia. Esta es la verificacion de la hipótesis de Smith, pero la hipótesis en sí misma es una induccion de singular sagacidad.

La obra mas dura para un escritor o pensador es la de separarse de las preocupaciones comunes i tiránicas de su época. Una preocupacion es un juicio, pero un juicio imperfecto. Pero como siempre se trata de combatir las preocupaciones oponiéndoles otras preocupaciones cuyos puntos débiles reconoce el adversario, ese empeño fracasa constantemente. Aun cuando la refutacion de un error sea incuestionable, los hombres no se sienten inclinados a agradecer mucho al que los instruye.

El soñador de Horacio, delante de cuyos ojos pasaban en un teatro vacío escenas, procesiones, la poesía de nobles tragedias, agradeció poco a sus amigos cuando lo curaron de su ilusion i le arrebataron el placer de su existencia. Durante toda mi vida, decia un amigo al economista Tooke, he estado laboriosamente preocupado en reunir i ordenar mis conocimientos,—¿cómo puede Ud. esperar que yo le agradezca que me los haya desordenado i desencuadernado?

La suerte de los reformadores es mui conocida,—la indiferencia de los amigos tibios, la hostilidad abierta de enemigos encarnizados. Miéntas los que se ocupan de hablar con justicia i con cordura estén condenados a la escasez i la injuria, no corremos peligro de experimentar un cambio súbito. Un caballero del Yorkshire decia a Wilberforce: «Es decir que Ud quiere cambiar la sociedad? Yo le mostraré el destino de todos los reformadores,» i le señalaba un cuadro del Crucificado.

Debe reconocerse que en tiempos de Adam Smith, cuando los libros eran caros i solo los poseian unos pocos, cuando no habia prensa popular, ni medios para acercarse i enseñar a la masa del pueblo, la intolerancia de las autoridades era ménos marcada que lo que ha sido despues. La economía política de Smith era un ataque a los privilejios i el monopolio, como debe serlo toda política honrada. Pero no despertó ninguna oposicion violenta, porque no despertó ningun temor inmediato. Smith era un profesor escoces, i los monopolizadores de su tiempo no esperimentaban ninguna alarma séria en presencia de las especulaciones de un pensador del Norte. Sobre estos últimos tiempos el interes herido principió a temer i detestar la actividad intelectual del «salvaje del claustro.» He encontrado un ataque violento a la Riqueza de las naciones en el prefacio i las notas de la Lusiada de Mickle. Pero Mickle queria que su obra fuese patronizada por los tenedores de la Compañía de Indias, i Smith habia comentado con severidad el monopo-

lio de la gran Compañía. En tiempo de Smith los manufactureros i mercaderes eran los grandes abogados del proteccionismo, i Smith creia que lo defenderian con mas tenacidad de la que habian desplegado los agricultores para sostener sus prerogativas i la lei de los cereales. Se engañaban. Treinta años despues de la muerte del gran economista, Tooke formuló la memorable Peticion de los comerciantes. Al mismo tiempo Vansittart presentó su último presupuesto, como para hacer contraste. Se necesitó mas de un cuarto de siglo para derribar la lei de los cereales que solo fué abandonada bajo la presion de una ajitacion formidable i una escasez aterradora. El acontecimiento fué seguido por el naufragio de los partidos traicionados, i el establecimiento de partidos nuevos con nombres viejos. Aun ahora mismo la batalla del proteccionismo i la libertad se están desenvolviendo, aunque en un terreno diverso i de una manera disfrasada, bajo la presion de una crisis semejante i con la perspectiva de los mismos fenómenos políticos.

En tiempo de Adam Smith los estadistas creian que el dinero era la riqueza, i que el país que permitia la esportacion de los metales preciosos se condenaba voluntariamente a la pobreza, sino podia sacarlos de sus minas en una cantidad superior a sus necesidades. El demostró que la plata era distribuida en el mundo como cualquiera otra mercaderia, i por el mismo mecanismo. Ahora sabemos que toda la perfeccion del mecanismo por cuyo medio la plata desempeña las funciones del cambio, consiste en la multitud de transacciones que puede producir la menor cantidad posible de dinero.

Los estadistas de esa época creian que era una necesidad primordial la de que las esportaciones excediesen a las importaciones. Adam Smith desarrolló la teoría contraria. Enseñó que un negocio provechoso consiste en comprar la mayor cantidad posible de productos estranjeros con la menor cantidad de productos ingleses; que la diferencia entre las dos es el provecho de la transaccion; que los productos de un país se cambian por los productos de otro; i que la ciencia del comerciante consiste en encontrar el mercado en que puede vender mas caro i comprar mas barato. El por ocnsiguiente rechazaba los espedientes que se proponian para asegurar a los productos ingleses un mercado especial. En sus dias era ese el objeto principal que perseguia la diplomacia comercial, i fué todavía ese el propósito que se persiguió en tiempo de Canning. Ahora sabemos que las comunidades que obstruyen su

comercio exterior con restricciones, deliberadamente escojen el peor mercado para sus productos.

Los economistas enseñaban que la tierra es la riqueza. Adam Smith probó—i fué un paso prodijioso—que el trabajo era la causa i la única causa de la riqueza. Todos saben cómo ilustró esta demostracion i cómo la probó de una manera concluyente en su famoso capítulo sobre la Division del trabajo. La importancia de esta distincion no puede ser exajerada, porque dió una esplicacion científica del orijen de la renta, i una refutacion científica de esas teorías comunistas que buscan la reforma de las desigualdades sociales en una redistribucion de la tierra. Miéntas el pueblo crea, o sea inducido a creer, que la tierra es la riqueza viendo que su distribucion orijinal es accidental o arbitraria, exigirá en nombre de la justicia abstracta que se rectifiquen esas desigualdades. Los economistas franceses de estos últimos tiempos no han escapado nunca a la influencia de los pensadores que se asociaron a los primeros estudios de Adam Smith, i por eso sostienen como Proudhon i otros, que «la propiedad es el robo», o sostienen como Bastiat i su escuela, la paradoja igualmente inadmisible, que «todo el valor adquirido por la tierra es resultado del trabajo.»

Las formas agrarias del socialismo, las discusiones sobre lo que en realidad constituye la propiedad territorial, i cuál es la estension de esa propiedad, han sido las primeras causas de las luchas de partido en la historia social de la humanidad. Cuando las comunidades viven con productos agrícolas, la necesidad de definir este jénero de propiedad es mas inmediata i mas urjente que cuando la comunidad vive de la caza o el pastoreo. Las luchas entre las tribus salvajes son luchas agrarias en que se disputa el terreno mejor para la caza. El desarrollo de la vida civilizada exige el abandono de estas formas salvajes de sustentacion i de entretenimiento; sin embargo, es tan fuerte el hábito que en un país como el nuestro todavía se sostiene que es lejítima i defendible la costumbre de mantener terrenos ilimitados para la caza, apesar de ser evidente que una rejion que puede producir [alimento por el trabajo agrícola, abandonada a los animales salvajes no produce la centésima parte del alimento que pudiera suministrar de otra manera.

Los que han estudiado la historia primitiva de la civilizacion, saben que incesantemente se ha ventilado la cuestion agraria. Aparece en medio de las luchas feroces entre los municipios de la an-

tigua Grecia. Es el hecho culminante en los anales de Roma. Las leyes de la Europa feudal se referian con ligeras escepciones a la determinacion de los derechos que podia ejercer el propietario territorial. La cuestion social en Irlanda, donde las leyes célticas han existido i han dominado hasta hace 250 años—ha sido sin interrupcion una cuestion agraria. En nuestro propio país, en que los límites de la propiedad territorial privada han sido talvez mas estensos que en cualquiera otra comunidad, en que los derechos privados son reconocidos al poseedor de una manera mas completa que en cualquiera otra parte, el debate para determinar lo que debe ser el *maximun* de la propiedad privada ha sido enormemente facilitado por la interpretacion de las circunstancias que orijinariamente constituyen la propiedad.

La propiedad colectiva o comun de la tierra, gozada por el conjunto de una sociedad ha sido abandonada por razones económicas para sustituirla por la propiedad particular o privada. Cuando la tierra es cultivada con la pala o el arado sostiene mucha mas jente que la que podria subsistir alimentándose con animales domésticos que ocupacen la misma área. Pero el cultivo del suelo es imposible cuando la propiedad no es permanente. El que ara i siembra espera cosechar, i no arará ni sembrará si no se le garantiza de una manera eficaz la perspectiva de cosechar. Con el curso del tiempo esta garantía se hace permanente. Por otras razones esta ocupacion permanente adquiere cada año un valor mayor del que se necesita para compensar los trabajos del cultivo, i la renta sube. Por último se conceden poderes discrecionales sobre la tierra. Pero la sociedad no puede jamas a no ser por un acto de suicidio, abandonar el derecho de preguntar i contestar las cuestiones siguientes:

¿La ocupacion, el uso, la distribucion de las tierras, sirven al propósito en cuyo obsequio la sociedad primitivamente abandonó su derecho comun a la tierra? ¿La concesion de estos derechos privados, hecha para asegurar la mayor productividad de la tierra, puede aniquilar el fin con que ha sido concebida i que es la condicion de esos derechos? Estos derechos han sido concedidos para asegurar la fertilidad del suelo ¿Puede el usufructo existente autorizar para que se le mantenga sin cultivo? Es siempre el interes privado bastante enérgico para evitar que se pierdan esos poderes productores, que despues de todo forman parte de los recursos nacionales? A estas interrogaciones i otras semejantes da una res-

puesta incuestionable la interpretacion económica de la teoría de la renta i la distribucion territorial. Adam Smith fué uno de los primeros escritores que reconoció la importancia social del axioma segun el cual el trabajo es la causa de la riqueza, i que la ocupacion permanente del suelo bajo condiciones estrictamente limitadas es necesariamente anterior al desarrollo del trabajo.

Pero la ilusion especial de los tiempos de Adam Smith, i la que él combatió con mas éxito fué la teoría de la proteccion. La base que sirve para la defensa de la proteccion a industrias particulares es siempre el bien público. La proteccion en un lenguaje lógico es siempre particular. Si todos fueran protegidos, si toda especie de trabajo fuese apoyado con reglas i restricciones, fuese sustraído a la competencia, i provisto con un mercado, es claro que nadie ganaria i que todos se sentirian peores bajo el peso de esa maquinaria lejislativa. Por eso la proteccion universal es un absurdo tan grosero como el aumento de produccion universal. Ni es tampoco la proteccion a comercios i manufacturas particulares un beneficio real para los que se ocupan de ella, a no ser en circunstancias particulares de una estension limitada; sin embargo la suspension de una proteccion puede ser acompañada de una pérdida. De aquí se deduce que la restriccion es el sacrificio voluntario del público a un objeto público, que se cree que la lejislatura podrá juzgar mejor que el público mismo. Es imposible afirmar una paradoja mas grosera.

No se debe creer que el sistema proteccionista que Adam Smith encontró en su tiempo tenia el orijen respetable de una falsa apreciacion del bien público. En los primeros dias de la reyecía, cuando las prerogativas reales eran vastas i mal definidas, el monarca subió el derecho de permitir a ciertos individuos la manufactura de objetos determinados o el ejercicio de algunos negocios. Isabel distribuyó liberalmente monopolios de esta especie. Pero esa prudente princesa declinó en sus pretensiones cuando años despues el parlamento reclamó en contra de estos comercios privilegiados. Su sucesor, cuyas ideas sobre la reyecía eran mas estravagantes, se vió obligado a abandonar por completo la prerogativa. Pero lo que el rei abandonaba lo recojia el parlamento, i durante los siglos XVII i XVIII estos monopolios comerciales fueron concedidos con la misma liberalidad por las lejislaturas.

Para proteger el comercio de las lanas, la esportacion de este artículo fué declarada una felonía, i cuando mas tarde se relajó

este monstruoso castigo, se sostuvieron sin embargo, castigos penosos para esta falta imaginaria. La prohibicion duró muchos años i estaba en vigor todavía cuando no se empleaba ya ni una sola onza de lana inglesa en la fabricacion de los tejidos. Investigó la lejislatura para averiguar las causas que habian producido el bajo precio de la lana i descubrió entónces que eran ellos mismos los que habian estado empeñados en la depreciacion del valor de sus propios productos. Ellos se habian ántes empeñado en asegurar el consumo de las lanas por una acta del parlamento, que talvez no tiene paralelo en ninguna lejislacion. No podia, apesar de su sabiduria hereditaria obligar a todas las personas vivas a que se vistiesen con las telas que ellos protejian. Pero establecieron esta obligacion para los muertos. Una lei declaró que todos los cadáveres debian estar envueltos en un jénero de lana para poder ser enterrados, i el sacerdote oficiante estaba obligado a certificar el cumplimiento de la lei.

El monopolio aumenta los provechos de un individuo; pero no los aumenta la proteccion, a no ser que el número de las personas que se ocupan del negocio o la manufactura protegida sea limitado. La razon de este hecho es la ley económica que establece que capitales iguales espuestos a los mismos riesgos son remunerados con ganancias iguales. Por consiguiente si el precio de los artículos es elevado por la proteccion, la competencia para producir el artículo de gran valor aumenta, i las ganancias son igualadas. Pero cuando la proteccion desaparece hai plétora en el mercado del artículo ántes protegido; i a no ser que el mercado se estienda i la demanda aumente, es indudable que el cambio tiene que sufrir una gran depresion. Pero a medida que se iba desarrollando la reputacion de las manufacturas inglesas se veia que la proteccion era inútil i nociva, i el comercio de este país fué el primero que reclamó los beneficios de la libertad comercial.

El caso es algo diverso por lo que respecta a los productos agrícolas. En tiempo de Adam Smith la Inglaterra esportaba trigo, i el economista apoyándose en razones inmediatas i atendiendo a las circunstancias locales creyó que los propietarios territoriales serian los primeros defensores del comercio libre i que seria la comunidad mercantil la que opusiese la mas obstinada resistencia. Hasta cierto punto la actitud hostil que asumian los comerciantes en contra del proyecto de Walpole justifica sus previsiones. Pero el caso varió cuando la Inglaterra dejó de esportar tri-

go i cuando desarrollándose la demanda de trabajo principió a depender de las provisiones extranjeras. Entónces se vió que las rentas subian despues de una escasez i las leyes sobre cereales de 1815 fueron dictadas para estereotipar el precio a que habia alcanzado el trigo en uno de esos períodos de escasez.

Pero la violacion de una lei económica lleva consigo jeneralmente su castigo i un castigo rápido. Cualquier esfuerzo de parte de la lejislatura para fijar los precios de los productos extranjeros o domésticos, lleva consigo violentas fluctuaciones en el precio de los productos domésticos. Miéntras las leyes sobre cereales existieron, la escasez agrícola fué un grito perpetuamente repetido, porque nada trae perturbaciones comerciales tan intensas como las grandes variaciones en el valor de los productos. El agricultor se vió arruinado por el mismo mecanismo que se habia construido en su provecho. No fué éste el único resultado. Como la agricultura es un negocio complejo, la elevacion artificial de uno de sus productos va acompañada de la depresion artificial de los demas. I como la renta depende del provecho de todos los productos, los propietarios no obtenian ningun beneficio real de la lejislacion protectora.

La teoría moderna de proteccion, tal como se presenta en los Estados Unidos, Canadá i nuestras colonias de Australia, es mucho mas sutil i socialista en su carácter que el burdo sistema en que estaban basados nuestros arreglos protectores hasta el año 1846. Estos últimos son mas susceptibles de ser atacados que los anteriores. Se les admitia para servir un propósito político; para sostener una constitucion que necesita la riqueza hereditaria para poder conservar sus privilejios hereditarios. Estudiadas esas medidas restrictivas desde un punto de vista económico se vió que no tenian el resultado que se les suponian; que léjos de aumentar la riqueza mas bien empobrecian la clase social en cuyo beneficio habian sido promulgadas. Pero aun cuando esto se probó de una manera concluyente, i aun cuando los pocos hombres instruidos en cuyo beneficio estas leyes habian sido fraguadas, se determinaron por razones patrióticas i por un egoismo intelijente a abandonar esas medidas, las leyes inglesas sobre cereales tardaron en morir, i a juicio de muchos críticos fué necesario una calamidad accidental como el hambre de Irlanda para que fuesen abrogadas. Los instintos de las grandes comunidades no son tan conservadores como impasibles. Se rinden ante la razon mucho ántes de que

la sociedad obre en conformidad con la razon que admite. Hai en las sociedades un vasto espacio de indiferencia intermediario entre la simpatía que sostiene i la antipatía que destruye las costumbres,—período de indiferencia que los partidarios ardientes menosprecian i que los críticos cínicos exajeran. No hai nada en la filosofia política mas difícil que resolver este problema: ¿Hasta qué punto están preparadas las naciones que se someten a instituciones pecuniarias para sostenerlas en una emergencia?

El ingles que abandona su patria, abandona sus tradiciones sociales de golpe i para siempre. Ninguna nacion de origen anglosajon ha trasplantado a su nuevo domicilio las instituciones de este país; pero casi todas estas naciones o colonias han adoptado las teorías proteccionistas combatidas por Adam Smith.

En defensa de esta herejía económica alegan una série de argumentos. A veces se dice que de esta manera puede colectarse con mas facilidad la entrada interior. A veces se sostiene que las industrias nacientes necesitan proteccion,—opinion que basan en la autoridad de Stuart-Mill. En ocasiones alegan razones políticas; que es conveniente distribuir empleos i acumular riquezas, i que una nacion debe sostenerse a sí misma. Esta última afirmacion tiene una respuesta. Es un axioma irresistible que nada puede compensar la ruptura de una lei natural. Ninguna ventaja indirecta puede conseguirse violando la política pública. En el mundo político como en el mundo moral es imposible obrar mal i alcanzar al mismo tiempo el bien, hacer un beneficio real por medio de un mal real. Las razones anteriores no necesitan ninguna respuesta, porque no la merecen. Solo diremos en cuanto a la proteccion a las industrias nacientes que ella no puede traer bienes comparables con los males seguros que traera la suspension inevitable de esa proteccion. Una proteccion permanente no es un beneficio para la industria protegida i es necesariamente una pérdida para la comunidad en jeneral. Una proteccion temporal es un mal para todos; para el consumidor primero, para el productor despues. Pudiéramos citar en nuestro apoyo innumerables ejemplos pasados i presentes.

Es mas razonable atribuir estas medidas, tomadas en nombre de un supuesto interes público o de las industrias nacientes, a compromisos incidentales en la lucha de los partidos. Si el tiempo lo permitiera, no seria difícil señalar la influencia de estos compromisos políticos en las legislaciones protectoras de los Estados Uni-

dos i de Australia. Pero siendo el gobierno municipal un medio para llegar a un fin, i siendo ese fin el órden i bienestar del Estado, debe criticarse i condenarse en caso necesario la política de una comunidad independiente que sea perjudicial al bien jeneral de la raza humana. El patriotismo puede ser i ha sido la mas elevada de las virtudes públicas; pero tambien puede ser i ha sido con frecuencia la máscara que encubre un egoismo sórdido i estrecho. El patriotismo solo es grande cuando obra en beneficio del bien comun o no está en pugna con él. Tratando la naturaleza humana bajo su aspecto económico, Adam Smith no se ocupó de estudiar solamente la prosperidad municipal o local, sino que se preocupó de la riqueza de las naciones i de los medios que permiten el desarrollo de los beneficios mútuos entre las comunidades sociales.

No me atrevo a afirmar como Platon que los negocios públicos solo pueden ser conducidos con ciencia i rectitud cuando los filósofos son lejisladores i los lejisladores filósofos, porque la desavenencia entre los filósofos está marcada como la discordia entre los partidos. Pero cuando el éxito de una u otra entre dos teorías rivales trae como consecuencia la exaltacion indebida o la depresion injusta de intereses rivales e importantes, se necesita un árbitro sabio, o a lo ménos experimentado. La sabiduría i la esperiencia necesarias solo se alcanzan en jeneral por la intelijente apreciacion de una serie de fracasos sucesivos. La filosofia del gobierno se aprende estudiando los errores de las administraciones históricas; la ciencia de la *Economía política* es un conjunto de inducciones negativas, amontonadas por los estravíos de una política errónea. Aun cuando la sociedad fuera ménos apática en lo que concierne a estos errores i estravíos miéntras ellos existen i están en vigor, seria cuerdo ir aceptando lentamente los cambios fundamentales i criticar con cautela toda la reforma que se proponen. No es justo que se indignen los que piensan sabia i cuerdate, por la lentitud con que se aceptan sus conclusiones. Si es honroso trabajar i triunfar, es todavia mas honroso trabajar i ser paciente. Entre las vulgaridades de la vanidad ninguna es mas vulgar que la que no puede decir o hacer lo que es bueno i sabio, a ménos que se le recompense con la aprobacion.

Pero no se puede negar que la civilizacion debe mas a los que el mundo llama filósofos i pensadores que a los lejisladores i administradores. Esta verdad se pone de relieve cuando examinamos

los progresos que han efectuado el análisis i la ciencia física, i estimamos en su justo valor los trabajos de los químicos. No es ménos notoria la influencia que ha ejercido la ciencia de los publicistas. Las reformas legales de nuestra época se derivan de la jurisprudencia especulativa de Benthan i Mackintosh. La doctrina de la soberanía fué enseñada por Chillingworth i Locke. El estudio de las condiciones que armonizan la mas amplia libertad personal con el mayor vigor administrativo, no ha tenido un espositor mas hábil que Stuart-Mill. Pero las mas grandes conquistas han sido realizadas por los economistas ingleses que en medio de grandes desventajas i en presencia de una violenta oposicion, derribaron la política que se juzgaba mas elevada i mas indudablemente sabia. No se debe creer que su obra esté concluida, i que para esta ciencia se ha cerrado el campo de las conquistas. Pero, sean cuales fueren los progresos que se realicen en lo futuro, no cabe duda de que las jeneraciones sucesivas de reformadores económicos honrarán siempre como el mas ilustre de su orden, al profesor escoces que duerme en el cementerio de Edimburgo.

THOROLD ROGERS.

PRIMERAS ESCUELAS

EN CHILE.

(1578—1621).

I. ESCUELA DE LA CATEDRAL.—II. EL PRECEPTOR MOYA.—III. ESCUELA FISCAL DE GRAMÁTICA.—IV. SU ERECCION EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.—V. INSTANCIAS PARA EL PAGO DEL SUELDO.—VI. EL CABILDO I LAS ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS.

I.

Sin duda que ántes de 1578 hubo ya en Santiago quien enseñara a leer i escribir, puesto que ese año aparece el clérigo Juan Blas, uno de los dos curas de la aldea, enseñando gramática, es decir, latinidad o arte de Nebrija, a los minoristas empleados en el servicio de la catedral.

Al establecer esta enseñanza, que en parte a lo ménos correspondia a las primitivas funciones anexas a la dignidad de maestraescuela, cumplia tambien el nuevo obispo de Santiago, don frai Diego de Medellin, antiguas disposiciones canónicas referentes a la fundacion de escuelas parroquiales; i al encargar su direccion al clérigo Blas, tenia en cuenta el obispo la competencia i distincion de aquél entre los 10 o 12 únicos sacerdotes seculares que por entónces lo ausiliaban en el ejercicio de su ministerio episcopal.

Es Juan Blas «el mejor eclesiástico que acá está, escribía en efecto al rei; sabe mui bien la lengua de la tierra i la del Perú; ha oido artes i teología en Lima;» i por último, añadía el obispo, es «mui buen cantor i jentil escribano» (1).

Siete años mas tarde, aparece el clérigo sacerdote Francisco de la Hoz, que, segun escribía al rei el mismo obispo Medellin, «tiene cargo de lo que toca al seminario» (2), i que sin duda dirijia la misma escuela de gramática encargada ántes al clérigo Blas.

Consta en las respectivas actas consignadas en el libro becerro del cabildo de Santiago, que el año de 1586 i principios del siguiente se presentaron ante el ayuntamiento con títulos de minoristas, despachados por el obispo Medellin, para servir con sobrepelliz en la iglesia catedral, ocho jóvenes que habian recibido la tonsura i órdenes menores. Pedian se les admitiera al uso i goce de las exenciones i privilejios que, segun el santo concilio de Trento, les correspondian como a tales minoristas, dejándose en los libros del cabildo constancia de sus títulos, en los cuales el obispo imponia a todos ellos, con la obligacion de servir en la catedral i fiestas, la de asistir «al estudio de gramática que hai en esta ciudad» (3).

Tres años mas tarde vuelve el obispo a hablar de esta escuela. Tan exigua era entónces la parte de diezmos que correspondia al hospital, de la cual debia sacarse, segun lo dispuesto en el concilio de Lima, el tres por ciento para seminarios eclesiásticos, que no habia el obispo creído que valia la pena cobrar tan mísera cantidad, comunicándolo así al rei en carta de 20 de enero de 1590.

De aquella escuela o *estudios de la catedral*, cómo se la llama en alguna parte, debieron salir los primeros sacerdotes seculares que hubieran estudiado en escuela de Santiago. Escasísima debió ser, con todo, la instruccion recibida allí por los minoristas en los ratos que libres les dejaban los multiplicados servicios de la iglesia i culto, no pasando de ciertos rudimentos de jerga latino-eclesiástica que, unidos al conocimiento de la doctrina cristiana i práctica

(1) Carta de 4 de marzo de 1578.

(2) Carta de 18 de febrero de 1585.

(3) Llamábanse los ocho minoristas: Santiago de Miranda, Luis de Torres, Cristóbal Lazo, Cármen de Escobar, Jerónimo Bernal, Pedro Bernal, Diego Lopez de Azoca i Miguel Sanchez Vela. Solo en los títulos de los tres últimos se especifica claramente el orijen de la escuela. En ellos se impone a los designados la obligacion de que «estudien gramática en el estudio que por mandado de Su Señoría está en esta ciudad.»—(Actas de 10, 17 i 24 de octubre de 1586, i de 9 de enero de 1587).

de las ceremonias del culto, hacian por aquel tiempo, en dos o tres años, un cumplido sacerdote (1).

Desde 1590 piérdese en adelante toda huella de esta escuela, que, o cesó durante la vacante ocurrida con la muerte del obispo Medellin, o cuando mas, subsistiria unos pocos años, hasta que en los primeros del siglo siguiente el obispo don frai Juan Perez de Espinosa fundó de una manera estable el verdadero seminario conciliar del obispado (2).

II.

No era pública ni para el uso de la comunidad aquella escuela de la catedral, i sí propia i esclusiva de los minoristas consagrados al servicio de la iglesia.

Gabriel Moya era el nombre del vecino de Santiago que abrió al público la primera escuela de que se hace mencion en los anales de esta ciudad.

En efecto, dos años despues (1580) de la época en que hemos visto al clérigo Blas encargado de la escuela de la catedral, ocurre al cabildo en solicitud de «ayuda de costa, porque no se puede sustentar con lo poco que gana,» aquel primer preceptor de gra-

(1) En un expediente de méritos seguido en 1602, citado por el señor presbítero Errázuriz en nota de la p. 373 de sus *Orijenes de la Iglesia Chilena*, aparece que el presbítero Cristóbal Lazo, uno de los ocho minoristas ántes nombrados, habia concluido los estudios de la catedral hacia mas de 13 años (1589); es decir, que incorporado en ellos a fines de 1586, salió ántes de los tres años ordenado de sacerdote.

(2) El señor Errázuriz, p. 370 de sus *Orijenes*, etc., reivindica para el obispo Medellin la gloria, atribuida hasta ahora al obispo Perez de Espinosa, de haber sido el fundador del seminario de Santiago. Puede éste traer su primitivo orijen de la referida escuela de la catedral; pero con toda propiedad no puede ella considerarse como un verdadero seminario conciliar: no tenia las rentas, ni los estudios, ni la organizacion, en fin, establecida por el concilio de Trento para los seminarios episcopales. Era sin duda una escuela como la que pocos años mas tarde existia todavía en Santiago del Estero del Tucuman, en la cual un individuo nombrado por el obispo enseñaba la gramática, en un aposento inmediato al obispado, a 10 o 12 minoristas i seglares, hasta que el rei, a petición del gobernador Alonso de Rivera, que se quejaba de la falta de un seminario conciliar, erijió el de Santiago del Estero con el tres por ciento de los diezmos, capellanías i beneficios. (Real cédula de 25 de julio de 1609, publicada por Lozano, t. II., p. 811).—En una informacion de testigos hecha en 1622 sobre los estudios del convento de Santo Domingo, uno de los declarantes espuso que desde 25 años atrás, 1597, siempre habia visto asistir a los estudios de gramática, artes i teología de Santo Domingo, así a novicios i seglares, «como a clérigos de menores órdenes.» lo que induce a creer que en aquella época no existian ya los estudios de la catedral (MS. del convento de Santo Domingo).

mática que habia ya abierto una escuela pública de ese *arte*, lo cual, a lo que él mismo esponia, era «muy útil i necesario en esta ciudad para el bien de los hijos de los vecinos della.»

La pobreza del cabildo corria en aquel tiempo parejas con la de los vecinos o con la incuria o poca atencion que estos prestaban a la enseñanza de sus hijos. No tenia Moya local en que mantener su escuela; i lo mas que por entónces consiguió con su presentacion, fué la formal promesa que el ayuntamiento le hizo de pagar la casa despues que hubiera buscado i encontrado alguna; i cuando, cinco meses mas tarde volvió de nuevo con su solicitud, se resolvió estarse a lo proveído (1).

Encontróse, por fin, la casa i el cabildo acordó librar en favor de Moya los 40 pesos de su costo, ordenando al procurador o mayor-domo de ciudad en sesion de agosto de 1581, que de cualesquiera propios de ésta «le de i pague la mitad de los cuarenta pesos que le están mandados librar, por la mucha necesidad que al presente tiene esta ciudad, i no podersele librar mas.»

Al año siguiente volvia Moya a recabar del cabildo el pago íntegro de la cantidad asignada, correspondiente a los años de 1581 i 1582, i Sus Mercedes de la corporacion, a decretar en 16 de noviembre del último un segundo libramiento a favor del preceptor por los otros 20 pesos acordados (2).

Desde este dia se pierde por completo toda noticia relativa al *dómine* i a su escuela, que probablemente se cerró poco despues.

III.

Bien comprendia el cabildo, por cuyas manos corrian todos los intereses públicos de la ciudad, de cuanta importancia era la permanencia en ella de una escuela pública. De tiempo atras venia pensando en ello i en los medios de dotarla convenientemente con una asignacion fija que asegurase su subsistencia. Escribió con

(1) Actas de 9 de setiembre de 1580 i de 27 de enero de 1581.—El señor Errázuriz no vió sin duda la primera de estas actas, aunque la cita en nota de la p. 372 de sus *Orígenes*, etc., puesto que, descuidando el rigor de exactitud, asegura que en ella el cabildo «acordó proporcionarle (a Moya) casa i colectar fondos para darle un sueldo.» Sobre esto último, nada dice la referida acta.

(2) Actas de 10 de agosto de 1581 i 16 de noviembre de 1582.—Segun la manera de contar de aquellos tiempos, los 40 pesos debian entenderse *pesos de oro*, cada uno de los cuales, sin ser propiamente una moneda, valia algo como 3 pesos 7 centavos de los nuestros.

este fin al rei solicitando la creacion en Santiago de una escuela de gramática i el nombramiento de un catedrático que, con sueldo de 500 pesos anuales sacados de reales cajas, enseñara latinidad a los niños del vecindario.

Para no ser desatendido en su solicitud, recurrió el cabildo al mejor empeño que podia presentarse a S. M. Católica. A instancias de la corporacion se debió que el obispo de Santiago, frai Diego de Medellin, escribiera al rei, como lo hizo en 19 de abril de 1580, recomendando la peticion de la ciudad, vista la falta de recursos que en sus moradores habia para enviar a sus hijos a estudiar en Lima i mantenerlos allí; sobre que traía esto el gravísimo inconveniente de que los educandos olvidaban en el Perú la lengua de los indios chilenos, cuyo conocimiento tan necesario era para doctrinarlos cristianamente: porque para Su Señoría el fin principal, casi el único, de toda escuela, no podia ser otro que el de preparar a la juventud para cierta especie de sacerdocio espiritual.

No se engañó el cabildo ni fué inútil el empeño del obispo. El rei decretó la creacion de la cátedra i fijó a su maestro o lector un sueldo de 450 pesos de oro en cada año sacado de sus reales cajas de Santiago; pero tales eran la ignorancia i atraso de esta ciudad despues de medio siglo de fundada i con ser que de tiempo atrás estaban establecidos los conventos de franciscanos, dominicanos i mercenarios, al paso que el número de sacerdotes seculares era ya considerable, que no se encontró en ella un solo preceptor (Moya sin duda habia desaparecido) que pudiera hacerse cargo de la nueva escuela, que así hubo de quedar algun tiempo sin abrirse.

IV.

No pareció, sin embargo, tan insignificante el salario para que no hubiera quien se empeñara en percibirlo i se ofreciera como preceptor.

Hiciéronlo así los relijiosos de Santo Domingo i por ellos, el padre frai Cristóbal Nuñez, enviado poco ántes a España como procurador del convento de Santiago en solicitud de reales mercedes para su órden. Hallábase frai Cristóbal en la corte disponiendo ya su vuelta a Chile cuando ocurrió ante el Consejo de Indias solicitando se estableciera en su convento de Santiago la

cátedra pública de latinidad mandada fundar anteriormente i que por falta de preceptor no funcionaba todavía. Pensaba frai Cristóbal que con los 15 religiosos que iba a traer a Chile, fácil sería entablar formalmente los estudios del convento de Santiago pudiendo asegurar que en adelante no faltarían en él «gratis lección de artes, filosofía, teología i casos de conciencia.» Espúsole así el Consejo, representando de nuevo los servicios de su orden i su estremada pobreza, reparo de la cual serían los 450 pesos de oro asignados a la cátedra de latinidad, para cuyo desempeño no faltará nunca, decia, «preceptor mui suficiente que la lea.» Accedió Felipe II i dispuso por cédula de 21 de enero de 1591 se hiciese como habia pedido el padre Nuñez, ordenando en ella al gobernador de Chile que, si la cátedra no estaba aún proveida, se proveyera i fundara en el convento de Santo Domingo, a cuyos religiosos se acudiría con los 450 pesos de oro asignados, los cuales deberian sacarse de sus reales cajas i señaladamente de lo que produjeran los derechos de aduana o almojarifazgo; todo, «por el tiempo que fuere nuestra voluntad» (1).

Cinco años iban, no obstante, a cumplirse i todavía la real disposicion estaba sin ejecutarse cuando, nombrado ya el catedrático i abierta la cátedra en Santo Domingo, el provincial frai Francisco de Riveros solicitó del gobernador don García Oñez de Loyola mandara dar el debido cumplimiento a la soberana voluntad. En consecuencia, Oñez de Loyola espidió en Penco el decreto de 6 de noviembre de 1595, i en él mandó a los oficiales reales de Santiago que, «no habiendo cátedra de gramática donde la juventud se enseñe» i habiéndola en Santo Domingo, se pagaran a los religiosos de este convento los 450 pesos de oro asignados a ella.

Un mes mas tarde, en virtud de este decreto, se reunían en el convento de predicadores de Santiago el alcalde ordinario Agustín Briseño, el escribano Melchor Hernandez, estudiantes seculares, minoristas i novicios, i muchas otras personas, entre quienes se hacían notar el doctor don Andrés Jimenez de Mendoza i los licenciados Francisco de Pastene i Cristóbal de Tobar. A tan escojida concu-

(1) Esta cédula es la lei 54, tít. XXII, lib. I de la *Recopilacion de las leyes de Indias*. Solo por un error de impresion pudo ponerse a la lei siguiente la nota que corresponde a la anterior, en la edicion madrileña que de la *Recopilacion* hizo Boix en 1841. Tanto la real cédula como el decreto a que se refiere la espresada nota existen íntegros entre los manuscritos del convento de Santo Domingo, así como los otros documentos citados en esta parte.

rrencia manifestó el vicario del convento que la enseñanza de latinidad estaba ya establecida, i en prueba de ello, condujo a todos a una sala en que se veía una cátedra o especie de púlpito de madera, a que en el acto hizo subir a frai Rodrigo de Gamboa, preceptor nombrado. Buen trecho leyó en ella frai Rodrigo «en un libro de latin, dice el acta que de todo se levantó, que por no entenderlo, yo el dicho escribano, pregunté a los letrados juristas que estaban presentes me declararan lo que era, y me dijeron ser libro en latin, necesario y delicado, para leer la dicha facultad de gramática.»

En vista de todo, el alcalde Briseño declaró instalada la cátedra, dió posesion de ella en nombre de S. M. al convento de Santo Domingo i ordenó que los ministros de reales cajas pagasen a los relijiosos el salario de 450 pesos de oro, a contar desde ese mismo dia 9 de diciembre de 1595.

V.

Pero, poco o nada producian los derechos de almojarifazgo. Los ministros del tesoro negaron el pago por falta absoluta de fondos, i los relijiosos, que no se avenian a servir gratuitamente la cátedra reclamaron con enerjía el pago de sus sueldos. Ante la corte misma llevó sus quejas el procurador frai Domingo de Saldivia, que, para evitar retardos e inconvenientes, solicitó se mandaran pagar los 450 pesos por las reales cajas de Lima, en las cuales nunca faltaria el con qué.

No desoyó el rei las quejas ni desatendió la solicitud del padre Saldivia; antes bien, espidió una su real cédula en 16 de febrero de 1602, i ordenó en ella a sus oficiales de la reales cajas de Lima sacaran de éstas con qué pagar a los dominicanos de Chile el sueldo señalado al preceptor de gramática, aunque solo por término de cuatro años; todo, previos informes del obispo de Santiago o dean i cabildo en sede vacante, en que constara que se habia leído sin interrupcion la cátedra; i de los oficiales reales de Chile, contador i tesorero, en que constara no haberse hecho aquí el pago.

Debieron darse sin duda esos informes, porque el hecho fué que los dominicanos recibieron con regularidad de Lima el pago de sus sueldos por el tiempo señalado de cuatro años; en todo, 1800 pesos de buen oro.

Vencido el término de aquéllos, ocurrieron de nuevo los relijio-

sos a cobrar la asignacion en las cajas de Santiago; i aunque debida les era por lei, nunca recibieron del contador i tesorero otra respuesta que la de no haber fondos con qué cubrirlas.

Pasaron así los años, sin que los relijiosos dejarán de leer la cátedra en su convento, como quiera que la enseñanza de la gramática entraba en el plan de estudios conventuales i que, entablados como estaban ya éstos con toda formalidad en Santo Domingo, con subveccion o sin ella, siempre habria de enseñarse allí latinidad. Cátedra de este ramo existia ya en los otros conventos, que no recibian por ella remuneracion alguna, habiéndola establecido solo en virtud de sus *reglamentos o constituciones interiores*, con el fin de preparar a los novicios i coristas de sus respectivas órdenes, aunque en ella admitieran tambien a los seglares.

Habia, pues cesado de mucho tiempo atrás la falta absoluta de una escuela pública de gramática que habia motivado la real cédua de Felipe II i la asignacion de 450 pesos para su preceptor. Todos los conventos la tenian i no podia ser ménos el de Santo Domingo. Con todo, presentóse al gobernador don Pedro Osores de Ulloa en 7 de diciembre de 1622 el prior frai Martin de Salvatierra, en demanda de los sueldos atrasados desde que dejaron de pagarse por las cajas de Lima, es decir, 23 años que, a razon de 450 pesos en cada uno, hacian la no escasa suma de 10,350 pesos de oro. Probó, al efecto, el prior con numerosos i abonados testigos que desde 27 i 30 años atrás no se habian interrumpido los estudios en su convento, ni dejado de salir de ellos así eclesiásticos distinguidos como seglares aprovechados; recordó los antecedentes del asunto; i en vista de todo, ordenó el gobernador que de almorzarifazgos se pagaran al convento los sueldos atrasados que reclamaba el prior; pero, el contador Azoca i tesorero Hurtado de Mendoza, espusieron, como siempre, que de presente no habia hacienda de S. M. que aplicar al pago, «ni tienen esperanza de que la habrá,» dijo el escribano dando testimonio de la notificacion en 16 de enero de 1623.

Queda ésta como la última instancia de los dominicanos para percibir el sueldo asignado primitivamente a la cátedra pública de gramática instituida en su convento, cuando no habia otra en la ciudad. Parece que los relijiosos hubieron al fin de resignarse i darse por contentos con haber percibido los 1800 pesos de las cajas de Lima, primera cantidad aplicada directamente por el fisco de la colonia al fomento de la instruccion pública en ella.

VI.

Las escuelas relacionadas hasta aquí eran todas de gramática, es decir, de latinidad; pero, según antes se ha indicado, debieron aquéllas ser precedidas por alguna escuela de primeras letras, de leer i escribir, como precisa i necesaria preparacion del difícil arte de Nebrija.

Lo primero de que a éste respecto hayamos encontrado constancia es una solicitud de licencia para poner en Santiago escuela de leer i escribir, hecha al cabildo por Diego de Céspedes, mediando el año de 1584. (1)

El espíritu autoritario de la administracion jeneral i local todo lo dominaba i absorbía entónces, entrometiéndose hasta en los más ínfimos detalles. Para abrir una escuela, necesario era solicitar previamente permiso del cabildo, i reglamentadas estaban con prolijidad todas las condiciones a que el maestro debía someterse: fijadas eran por arancel la cuantía de lo que el alumno debía pagar i la forma en que el maestro debía percibirlo, fuera en dinero, fuera en frutos de la tierra, señalándose al mismo tiempo el número de niños que podría admitir i hasta el lugar en que debía funcionar.

Todas aquellas circunstancias detalladas se encuentran en los permisos que años más tarde, en abril de 1618, concedió el cabildo a Juan de Oropesa i a Melchor de Torres Padilla para abrir en Santiago escuelas públicas de leer i escribir. Léese en el primero que se concede a Oropesa licencia «para que ponga escuela de enseñar a leer i escribir a los hijos de los vezinos de esta ciudad, i que no lleve más de lo que en el arancel se le señala a los maestros de escuelas, para los que enseña. I que la paga, si la dieren en frutos de la tierra, la haya de tomar, i con que no imponga costumbre de pagar ni dar otra cosa alguna a los muchachos, so pena de diez pesos de plata aplicados al hospital. I los frutos de la tierra han de ser al precio que valen, i la escuela la ha de tener en la plaza i asimismo *ha de tener* más de cien muchachos matriculados» (2).

(1) Acta de la sesión del 22 de mayo de ese año.

(2) Acta de 2 de abril de 1619. El permiso concedido a Torres Padilla (acta de 7 del mismo mes i año), era solo por el tiempo que al cabildo pareciere i prescribía que el número de alumnos no debía pasar de 100, señalándose esta cifra como máximo, cuando antes se fijó como mínimo. Hubo talvez en la primera licencia un error de pluma: *ha de tener* por *no ha de tener*.

O estas escuelas no llegaron a establecerse o corta fué su existencia, porque tres años despues (1621) vemos todavía al cabildo ocupándose en cuatro distintas sesiones del que consideraba importante asunto de proveer de maestros a la ciudad.

Pidió en la segunda el procurador del ayuntamiento que, «por falta que hai, decia, de maestros de escuela, se nombre luego la persona que ha de ser; i se acordó que el señor capitán Gerónimo Zapata i el señor tesorero Gerónimo Hurtado de Mendoza dentro de seis dias señalen la persona que haya de ser tal maestro de escuela i se le haga arancel de los derechos que ha de llevar, i la persona que debe guardar, para que lo tenga en su escuela, fixado en parte pública.» Pero nada se consiguió con esto ni con el nombramiento de nuevos comisionados. Presentóse en la cuarta sesion el mismo Melchor de Torres Padilla solicitando que el cabildo le costeara casa, como en otro tiempo a Gabriel Moya, para la enseñanza de niños; mas esta vez se nombró a otro comisionado que «provea en esto el remedio,» dice el acta (1).

Parece que desde esa época se juzgó dispensado el cabildo de atender preferentemente a la creacion de escuelas públicas, que habian ya caido bajo la direccion de las congregaciones relijiosas, principalmente de los jesuitas, a quienes, con todo, no dejó de auxiliar con valiosas donaciones cada vez que, como hemos de verlo, algun terremoto u otra calamidad quebrantó sus edificios.

Solo despues que los jesuitas fueron espulsados del reino, reasumió el cabildo la suprema direccion que habia abandonado en órden a escuelas de primeras letras. Tomó entónces a su cargo las que habian dejado vacantes los espulsos i las conservó hasta la época de la revolucion.

I si a todo se atiende i a que a su iniciativa e instancias se debieron mas tarde la fundacion de la universidad de San Felipe i el fomento de la academia de San Luis, no podrá desconocerse que comprendia su mision i trabajaba en la tarea, aquella corporacion, cuya verdadera influencia política i social, objeto de los mas aventurados juicios i encontradas apreciaciones de los historiadores, se ofrece todavía como un interesante i nuevo tema de serio i especial estudio.

GASPAR TORO.

(1) Actas de 10 i 24 de setiembre, de 27 de noviembre i de 16 de diciembre de 1621.

EL JENIO MILITAR

DE NAPOLEON I.

Si se hubiese celebrado en las Tullerías i en el seno de una familia el centésimo aniversario del nacimiento del emperador Napoleón I, no habría yo escrito, teniendo para los sentimientos privados las consideraciones que merecen. Si no se hubiese pretendido hacer una fiesta nacional de este centésimo aniversario, no me habría acordado de que este jefe nacional ha hecho ocupar a París dos veces, lo que no había sucedido nunca a un rei de Francia, ni a una república francesa. Si Napoleón I no hubiese sido mas que nuestro emperador, no siendo al mismo tiempo el opresor del continente, no me consideraría herido en esos sentimientos de confraternidad nacional que deben cultivarse en el alma de cada uno de nosotros.

Cuando aparezcan estas páginas, ya habrá cesado el ruido de los regocijos oficiales, i se habrán estinguido (1) las iluminaciones i los artificios; i la muchedumbre atraída por este espectáculo, si ha sentido alguna emoción con el recuerdo de las victorias i derrotas del primer imperio, habrá vuelto a sus pensamientos cotidianos. Me alegro de esta circunstancia fortuita. No hubiera querido que se me supusiese la pretension de creer que una voz

(1) Este número de la Revista apareció despues del aniversario.

tan débil como la mía, pretendiese impedir aun algo como esto. Pero, cuando ya todo ha concluido, cualquiera voz, por aislada que sea, tiene derecho para elevar una protesta. Por lo demas, la protesta contra el primer imperio, que no encontró al principio mas que unos pocos partidarios imbuidos en las ideas del siglo XVIII o de la república, protesta acallada durante la restauracion por un sentimiento nacional estraviado, ha adquirido actualmente una intensidad que se aumenta, tanto mas cuanto mejor se conoce al hombre i sus actos.

En calidad de europeo, no de frances, tomo la palabra. Perteneciendo todos nosotros al movimiento reformador que tiende a sustituir la ciencia a la teología, a colocar los hábitos del trabajo sobre los hábitos aristocráticos, tenemos necesariamente dos patrias, aquella en que hemos visto la luz i a que nos unen los primeros lazos, i aquella que nos abre las grandes perspectivas de una política mas elevada i de una accion mas decisiva. I notémoslo, bien, el interes de una no contraría el interes de la otra; léjos de eso, ellos se confunden i se prestan un mútuo apoyo.

La inspiracion del centécimo aniversario animaba al emperador Napoleon III cuando pronunció su discurso del campo de Chalons:

«Soldados, ha dicho, estoi orgulloso de ver que no habeis olvidado la gran causa porque hemos combatido hace diez años (en Solferino). Conservad siempre en vuestro corazon el recuerdo de los combates de vuestros padres i el de aquellos a que habeis asistido; porque la historia de nuestras guerras es la historia de los progresos de la civilizacion. Mantendreis así el espíritu militar, necesario a un gran pueblo; es el triunfo de las nobles pasiones sobre las pasiones vulgares; es la fidelidad al estandarte, el cariño a la patria. Continudad como en el pasado i sereis siempre los dignos hijos de la gran nacion.»

¡La gran nacion! es la lisonja que empleaba Napoleon I para encubrir el sistema de conquista i de opresion en que utilizaba el brazo de la Francia! Sé que voi a afrontar las preocupaciones francesas, pero, a mi parecer, nunca fué ménos grande la Francia que durante los años trascurridos entre 1803 i 1814. Parecia que olvidaba todo lo que habia hecho su glorioso entusiasmo, i daba el ejemplo de la mas triste versatilidad. El enorme poder que le habian dado las guerras de la república, no lo empleaba mas que en guerras injustas, en conquistas odiosas, en espoliaciones ini-

cuas, en erijir tronos ridículos; languidecia la parte noble de la civilizacion; i no le presentaba sino el sangriento brillo de triunfos estériles, porque chocaban con el desenvolvimiento liberal que se hace de mas en mas el alma de la Europa. Aun este sangriento brillo lo perdió; derrotas mas grandes aun que las victorias se le infijieron; i se hizo evidente que las naciones, por una causa justa, eran capaces, a su turno, de batir a quien las habia batido. P. L. Courier ha descifrado el enigma refiriéndose a los estranjeros con que se nos amenazaba durante la restauracion: «Ah! si nunca hubiésemos tenido un grande hombre a nuestra cabeza... nuestras mujeres nunca hubiesen oido batir vuestros tambores.»

Si la historia de nuestras guerras fuese la historia de la civilizacion nadie habria sido mas civilizador que Napoleon I; porque nadie, en tan corto tiempo, ha estendido tanto la guerra desde el norte al sur. España, Portugal, la Italia, Alemania, el Austria, la Rusia, han visto sus campañas inundadas con los batallones de aquél. Lo que jermínaba bajo sus pasos, no era en verdad la civilizacion, era la opresion militar, el aniquilamiento de toda libertad, la rapáz insolencia de los vencedores, i un odio irreconciliable en el vencido. En estos conflictos tan espantosos como retrógrados, la causa de la civilizacion estuvo por completo del lado de los que defendian la independendencia nacional, de los que deseaban la paz como término i que, con el objeto de consagrar su estandarte, alzaban algunas de las doctrinas liberales del siglo XVIII i de la revolucion.

Atribuir en la era presente a la guerra el rol que le cupo en la antigüedad es confundirlo todo. Considerad estos dos tipos esenciales, la Grecia i Roma, i vereis que, presindiendo de los impulsos que tenian i de sus jefes, les era imposible conservar la paz. En ese entónces les era preciso vencer o ser vencidos, conquistar o ser conquistados. La Persia hubiera inundado la Grecia, los Galos i Alemanes la Italia, si Grecia i Roma no se hubiesen dado la superioridad militar en este conflicto inevitable. Sin duda, fué mas útil para la civilizacion que la victoria fuese de los que, poseyendo las letras, las artes i las ciencias, tenian en sus manos lo que las conservaba o promovia. Pero, en la constitucion internacional de Europa ¿quién tendria semejante rol? El depósito de la alta industria i de los altos conocimientos no es el privilejio esclusivo de Grecia o Roma; vive en todas las naciones civilizadas, que, justamente por esta comunidad esencial, tienden a acercarse i a

unirse. Se puede todavía hablar en Europa de guerras revolucionarias o contra-revolucionarias o conquistadoras; pero no se puede hablar de guerras civilizadoras.

Bossuet en la oracion fúnebre del príncipe de Condé, dice: «Ya » que, para desgracia nuestra, lo mas fatal que existe para la vida » humana, es decir el arte militar, es al mismo tiempo lo que tiene » de mas ingenioso i hábil, consideraremos desde luego bajo este » punto de vista el gran juicio de nuestro príncipe.» Al contrario, P. L. Courier en su espiritual *Conversacion en casa de la condesa de Albany*, léjos de confesar que eso sea lo mas ingenioso i hábil, aun no cree que haya un genio militar i se sirve justamente de Condé en su tésis: «Un príncipe jóven de diez i ocho años llega » de la corte en posta, da una batalla, la gana, i héle allí gran ca- » pitán, i el mayor capitán del mundo.—¿Pues quién? preguntó » la condesa; ¿quién ha hecho lo que decis?—El gran Condé— » Oh! ese era un genio.—Sin duda, dice él, i ¿Gaston de Foix? La » historia está llena de ejemplos semejantes. Pero esto no se ob- » serva en las otras artes. Un príncipe, sea cual fuese el ingenio que » haya recibido del cielo, no hace en traje de camino, descendien- » do del caballo, el Stabat de Pergolero, o la Santa Familia de Ra- » fael.»

Esta *Conversacion* fué escrita a principios de 1812; i, en este tiempo, Courier, disgustado por lo que se llamaba la gloria imperial, no tenia humor para lisonjear a los guerreros i conquistadores. Pero, si es preciso hacer justicia al sentimiento que lo incita, no es preciso aceptar el juicio que este sentimiento le inspira. Evidentemente, cuando está formado un ejército i provisto de todo el aparato correspondiente al estado de la industria no es indiferente usar de tal o cual maniobra. Este cargo exige todos los grados de la habilidad, hasta el genio mismo. Un ejército es una fuerza, i, comó todas las fuerzas, no produce sus mas poderosos efectos sino por la cabeza que la dirige.

Pero, recusando el juicio de Courier, no quiero dejar a la frase monárquica i aristocrática de Bossuet su completo significado. No, el arte militar no es lo que tiene la vida de mas ingenioso i de mas hábil. Porque, por una parte, está por completo subordinado, en sus resortes, a la ciencia i a la industria; i, por otra, no es mas que una porcion del arte político, porcion tanto mas importante, convengo en ello, cuanto mas se remonta a la antigüedad i a los tiempos en que la guerra ponía incesantemente en cuestion la exis-

tencia misma de las ciudades i concluía entre las manos de la Grecia i de Roma por hacer triunfar la civilizacion sobre la barbárie. Esta porcion, que ha disminuido, disminuirá todavía; porque, gradualmente, el trabajo i la guerra se hallan en relaciones inversas.

La historia de la relacion que existe entre la constitucion militar i la constitucion social es digna de atencion. Para salir de sus rudimentos, el arte militar tiene necesidad de un cierto grado de civilizacion. Por esto, no apareció al principio con sus verdaderos caractéres sino en la Grecia. Es incontestable que el Ejipto, la Asiria, la Judéa, la Media i la Persia, habian tenido grandes guerras; pero nunca habian avanzado del período en que las masas militares obran por su peso e impetuosidad. Ejércitos mui numerosos, animados del espíritu guerrero i con sed de botin, e impulsados atrevidamente por un jefe, son siempre temibles, sobre todo contra agrupamientos débiles, i cuando estos débiles agrupamientos no saben calcular friamente los medios de disolver esas muchedumbres aterradoras. En Grecia fué donde el patriotismo, el amor de la libertad, la poesia, la filosofia, el saber, hicieron descubrir todo eso; i vióse cuán atrasado estaba el viejo Oriente, al destrozarse contra Aténas i Esparta su gloria i supremacia.

Cartago misma, que disputó el imperio del mundo a Roma, estaba, en cuanto a su ingenio militar, en la misma condicion de los Estados asiáticos; i se hizo necesario que un oficial griego fuese a enseñarle la táctica de la caballería, eleccion del terreno, a usar de sus elefantes, para poder batir el pequeño ejército romano que la desolaba, i para cautivar a Régulo. En verdad, no tardó en instruirse en este arte; i Anibal mostró qué alumnos podian formarse en esa ciudad que, evidentemente, habria adoptado, como Roma, la civilizacion griega, si hubiese triunfado en este duelo memorable entre el Africa i la Italia.

Roma fué, en verdad, la que heredó el poder militar de la Grecia. Si se observa que entre esos grupos de hombres en quienes se habia arraigado mas la civilizacion, el Oriente, la Grecia, la Italia, el Africa, i el Occidente, completamente bárbaro, no habia lazo alguno de armonía o de equilibrio, i que era absolutamente necesario ser conquistado o conquistador, se confesará que Roma ha cumplido su rol histórico dando una consistencia indisoluble a los elementos políticos que resumian el mundo antiguo, i debian crear el mundo moderno.

Si hubo una ambicion desenfrenada, un patriotismo feróz, sangre derramada, fué efecto de las condiciones dolorosas que la naturaleza del hombre ha impuesto al desenvolvimiento del hombre.

Con su carácter medio bárbaro, medio romano, la edad media ofrece una retrogradacion militar. El Occidente ve esas muchedumbres desordenadas e impetuosas que habia visto el Oriente; pero se ven caballeros ceñidos de fierro, jinetes en poderosos caballos, seguidos de sus basallos a pié. Mientras se estuvo en pleno feudalismo, no se deseó salir de semejante estado, i entónces fué cuando la caballería francesa obtuvo gran fama, victoriosa en Bouvines, i temida en todos los campos de batalla. Cuando llegaron otros tiempos en que los Occidentales corrieron tras innovaciones cuyo fin no preveian, sintiendo empero su impulso, envejecióse la antigua organizacion militar, tanto como lo era la de los reyes de Media i Persia. Príncipes eminentes, los Eduardos i Enriques de Inglaterra percibieron esto; i, aprovechando el terreno, las armas de tiro i la infantería inflijieron a los franceses los terribles desastres de Crecy, Poitiers, Azincourt, en que ejércitos en mui pequeño número desafiaron a enormes columnas de caballeros i de *pietaille* (empleo el término desdeñoso de nuestros barones franceses con sus infantes).

En esta época fué cuando los Occidentales hicieron de la pólvora, invencion antigua del Oriente, una aplicacion definitiva a la guerra. Hubo una época mista en que los dos armamentos se combinaron; pero al fin, a medida que la industria progresó, las nuevas armas se perfeccionaron; i, cuando fueron relegadas entre las antiguallas la lanza del caballero, la ballesta i el hacha de armas, principiaron el arte militar moderno i los jenerales modernos. Muchos, sea en la lucha entre Cárlos V i Francisco I, sea en el conflicto relijioso que suscitó la reforma, se hicieron de un gran nombre; pero fueron precursores i preceptores de los de la edad siguiente, entre los cuales citaré, como principales, a Gustavo Adolfo i a Turena. En fin, la gran figura de Federico II llena todo el siglo XVIII, figura que nos conduce hasta nuestra época, hasta los militares de la revolucion i a Napoleon.

Ordinariamente, los grandes militares que han llenado los anales con sus altos hechos, se señalan todos por haber acertado en las operaciones que les ha tocado ejecutar; los reveses, si han experimentado algunos, han sido parciales i provisorios, sirviendo únicamente para poner mas en descubierto los recursos de su espíri-

tu i de su real superioridad. Supuesto eso, entro a la historia militar de Napoleon para investigar cómo es que Napoleon tiene dos faces tan opuestas, la una de éxitos, la otra de reveses, i para considerar si los éxitos son debidos al jenio i los reveses a la fatalidad, como se ha dicho tantas veces, obedeciendo ya a una ciega admiracion, ya al luto de la patria. Es éste un estudio de sicología histórica, limitada a una sola facultad, la facultad militar, en un hombre cuyos menores moviminetos son conocidos. Resultará de ahí que lo que fué fatal para Napoleon, consiste solo en que su capacidad militar, mui eminente en ciertas circunstancias dadas i mui limitada en las demas, i que, cuando las circunstancias en que se desplegaba con un poder formidable faltaron, cayó ante la habilidad de sus adversarios. Para detener a semejante potentado en su marcha hácia la ruina, habria sido preciso ese ojo interior, con cuyo auxilio se juzga, se aprecia uno así mismo; pero él no lo tuvo jamás; así tentó incesantemente lo que las nuevas circunstancias hacian impracticable; i su fortuna rodó de caida en caida hasta las islas de Elba i Santa Elena. Cuando se le ve tan limitado en el mismo campo en que su fuerza intelectual es mas grande, se comprende cómo ha conocido tan poco lo que debia ser la política a principios del siglo XIX i despues de la revolucion francesa. Esto arroja una luz sicológica sobre tantos i tan enormes contrasentidos. Estos contrasentidos no cambian el orden del desenvolvimiento social, que depende de condiciones mui superiores, pero lo turban; i se permanece ocupado, largo tiempo despues todavía de reconocerlos, en combatirlos, en eliminarlos.

Se me objetará que no tengo ninguna competencia para tratar de asuntos militares. Esta objecion, puede creerse, que me la he hecho. Pero me he respondido que un historiador que tiene ante él lo sucedido, cosa que ilustra en tan alto grado, el plan de los jenerales i la relacion de una i otra parte, está en estado de adquirir una idea clara i justa de las causas del resultado final. No es mas que un asunto de crítica histórica.

Abrazaré un espacio mas estenso que el abrazado por el teniente coronel Charras; sin embargo, a él debo haber ejecutado este estudio con una seguridad que no habria tenido sin su apoyo. Así, para una accion circunscrita, para un terrible drama militar de cuatro dias, he encontrado una discusion precisa, luminosa, hecha con todas las piezas probatorias i constantemente ilustrada por las órdenes de Napoleon, de Wellington, de Blücher, i por las relacio-

nes de sus lugartenientes. Con este modelo, se aprende pronto a examinar críticamente una operacion militar. I ademas, pero esto es personal, no he tenido i hojeado este libro sin hacer profundos recuerdos. M. Charras i yo hemos sido colaboradores en el Nacional, hace muchos años. El ha muerto; i yo tengo todavía la pluma; pero la vejez, que comienza a hacerla estremecer en mi mano, me deja la íntima satisfaccion de encontrarme semejante a mí mismo i a mis amigos.

En la carrera que finalmente debia ser tan funesta para la Europa por sus victorias, para él i la Francia por sus desastres, Napoleón principia mandando el ejército que defendia los desfiladeros de los Alpes contra los Piamonteses i los Austriacos. No habia necesidad alguna para que pasase de una defensiva suficiente a la ofensiva: la república habia salvado su suelo i su principio contra los reyes; lo que necesitaba, para sí i para los otros, no eran conquistas sino paz. Pero Napoleón, notadlo, porque este rasgo lo vamos a encontrar en todas las fases de su vida militar, cambia la defensiva en ofensiva, penetra en el Piamonte, invade las posesiones austriacas, i admira a partidarios i enemigos por sus rápidas i decisivas hazañas. Combina profundamente i ejecuta activamente; combinacion i ejecucion son dignas una de otra. La inagotable Austria repara incesantemente sus ejércitos incesantemente derrotados; pero al fin se cansa, sucumbe, i nada habria que tachar en esta gran página militar, si el bochornoso asunto de Venecia no mostrase al nuevo héroe en un aspecto vergonzoso en ese presente, lleno de zozobra para el porvenir.

La república francesa no ha podido guardar sus conquistas en Italia; la coalicion de la Inglaterra, del Austria i de la Rusia se las quita, pero no logra invadir su territorio; las victorias de Massena en Suiza, de Brune en Irlanda, dejan a la Francia fuera de peligro. Entónces es cuando Napoleón, volviendo de Egipto, se apoderó por un golpe de Estado de la autoridad suprema; i al punto, trasformando la defensiva en ofensiva, franquea los Alpes i lanza el rayo de Marengo. De nuevo, la Francia sale de sus fronteras i se hace una amenaza para la Europa.

Empero, él acampa en los bordes del Océano, donde combina una invasion a Inglaterra. El Austria cree favorable la ocasion para enfrenar la preponderancia creciente de la Francia; pero sus militares no eran capaces de medirse con el rápido guerrero que divisaban tan léjos i que de pronto estuvo tan cerca. La capitula-

cion de Ulm i la derrota de Austerlitz mostraron que sus adversarios no habian encontrado el medio de desbaratarlo ni de vencerlo. Pisó victorioso la Alemania i columbró nuevas victorias.

No debian faltar. Ni el orgullo, ni el patriotismo del ejército prusiano pudieron soportar la situacion creada a la Alemania por el extranjero; moviéronse las tropas prusianas i fueron a buscar a Jena. M. de Segur llama proféticas las cartas militares en que Napoleon combinó sus operaciones. En efecto, dictó desde Paris, con infabilidad, todos los movimientos de su ejército hasta Berlin, el dia exacto de su entrada a esta capital; i el nombre del gobernador que le destinaba. Todo esto ejecutó punto por punto; la Prusia cayó exámine bajo sus golpes, i se agravó mas el yugo de la Alemania.

No quedaba por herir sino la Rusia, aliada tardía de la Prusia i del Austria. Napoleon no vaciló en perseguirla en Polonia. Dudosamente la victoria en Eylau, se decidió en Friedland; i, aun cuando su adversario estaba léjos de su patria i de sus recursos, los rusos no pudieron resistir al peso de un ejército invencible hasta entónces i con un nombre que inspiraba terror.

En esta série de éxitos tan grandes, tan continuos, tan decisivos que pusieron fuera de combate una tras otra al Austria, la Prusia i la Rusia, nada es casual: la mirada del capitan fija el punto donde debe dar el golpe; su pensamiento calcula los medios; su voluntad los ejecuta con tanta rapidez como seguridad. Pero se ve que todas estas operaciones son ofensivas; i que hubieran sido desbaratadas si el adversario hubiese opuesto una hábil defensiva, una defensiva que prolongara la guerra. Pero no era tal la disposicion de los enemigos con quienes combatia. Eran ejércitos llenos de espíritu militar i de orgullo, tan deseosos de campo cerrado como Napoleon mismo; pero sus jenerales no podian compararse a él ni por los cálculos, ni por la decision, ni por la rapidez. En fin, las tropas que conducia eran particularmente terribles, aguerridas, llenas aun del ardor i del recuerdo de la república; podia exijírseles todo: impetuosas en el ataque, sólidas para la resistencia, invencibles para la fatiga. Todo se armonizaba así: la escelencia de las tropas, el ingenio especial del jefe, el carácter ofensivo de la guerra, i la decision en un solo dia i sobre un campo de batalla único.

Los años de 1807 i 1808 han llevado al colmo la grandeza militar de Napoleon i a su poder. Reina sobre la Francia aumentada

por la revolucion con la Béljica i la ribera izquierda del Rin; sobre la Italia entera, directa o indirectamente; sobre la Suiza de que es mediador, sobre la Confederacion Jermánica de que es protector, sobre la Holanda cuyo rei es uno de sus hermanos i que va a incorporarse pronto; sobre la Polonia que ha dado al rei de Sajonia; en fin, estiende su mano aun sobre el Portugal, ocupado por un ejército bajo el mando de Junot. Solo, la Inglaterra le hace frente; i miéntras él domina el continente, ella se apodera de los mares. Demasiado evidente es que no sabe combatir con ella; pero esto es cosa distinta, es la parte marítima de las operaciones de Napoleon; me apartaria de mi objeto tratándolas; i me basta observar que, aunque espulsada del continente, conservaba sus simpatías (salvo las de España donde se admiraba a la Francia i a su emperador) i que estas simpatías en la primera ocasion se descubrirían i se volverían adversarios temibles.

Napoleon no se dió largo tiempo el reposo relativo de una situacion en que no guerreaba sino contra la Inglaterra. Llegado a tal punto de poderío i de victorias ¿qué hacer? Evidentemente, el mismo dilema que se habia propuesto ántes de la paz de Amiens se le presentaba ahora ántes de romper lo que llamaré la paz de Tilsitt, para dar un nombre a la paz devuelta un momento al continente: era preciso o moderarse, ser prudente, justo, conecedor, en una palabra, ser de su época i de su siglo; o bien dar término a la obra i emprender definitivamente la conquista de la Europa. Se comprende que aquel a quien no satisfacía la Francia, no se contentó con agregarle la Alemania bajo un nombre u otro; pues, en este sendero fatal i deplorable para en adelante, medió un pensamiento detestable: fué esto, respecto de España, hacerle una traicion plajada de los salteos italianos del siglo XVI.

Segun M. de Segur, en los coloquios que hubo en Vitepsk, durante la campaña de 1812, el conde Dam disuadiendo al emperador de marchar hasta Smolensk i Moscou, le dijo que la guerra era un juego que él jugaba bien, en que siempre ganaba i que podia concluirse de eso que la hacia con gusto. En 1812 hacia ya cuatro años que jugaba mal ese juego en España, i que habia cesado de ganarlo.

La España habia perdido sus últimos buques en Trafalgar combatiendo por nosotros; habia en Alemania un cuerpo español que nos servia como aliado. Así, era mui duro declararle la guerra; pero hubiera sido mejor esto que lo que se hizo. No tengo que

referir los sucesos de Bayona i esa representacion de la fábula en que La Fontaine pinta al gato conciliando a los dos litigantes engulléndoselos. Unicamente, deseo notar la diversidad de las épocas: si el rei Luis Felipe, aprovechándose de sus relaciones con la reina Isabel, de la lejon estrangera que élla suministraba, i de la confianza que ésta tenia en él, la hubiese atraido a Bayona, internado en Valencey i reemplazado en el trono de España por el duque de Aumale o el de Montpensier, no dudo de que los ministros, el duque de Broglie i M. Guizot, hubieran presentado su dimision ántes que cargarse con tal infamia. Pues bien, en 1808, no hubo una dimision. No porque los hombres de aquel tiempo, fueran distintos de los de éste; sino, porque la libertad, la publicidad, la discusion, son mayores hoi que entónces.

A este acto estraño a la Francia i al siglo XIX, la España respondió con un levantamiento universal cuyo inmediato resultado ¡tan imprevisor se habia conducido militarmente Napoleon! fué la captura de sus dos ejércitos franceses. El de Dupont, lanzado hasta el sur de España agobiado en su marcha hácia adelante, agobiado en su retirada, rindió sus armas; el de Junot, separado de la Francia, por la insurreccion española, i vencido en batalla campal por los ingleses, capituló. A estas noticias, Napoleon reune a toda prisa sus tropas de Alemania; el mayor-jeneral Berthier, trasmitiendo la órden a sus comandantes, decia, en una carta que he tenido, que mui grandes desgracias, habian sobrevenido en España. Estaba yo entónces en Angulema, mui niño i vi pasar toda esa avalancha de tropas, franceses primero, luego italianos, suizos, alemanes, polacos. Se creia comunmente que la España no podia resistir a tropas tan numerosas; mi mismo padre, aunque enemigo del réjimen imperial, lo creia; i él me recuerda unas palabras que me parece oír, i que en ese entónces casi no comprendia: dándole esta opinion mi padre a un cirujano español prisionero, huesped suyo, éste le respondió: Seiscientos años nos ha costado espulsar a los moros.

Con la rapidez del rayo, Napoleon se apresura a ponerse a la cabeza de su ejército, atraviesa el Norte de la Península, dispersa el ejército español, toma a Madrid, despues de hacer esto con gran algarabia, deja la España sin volver mas. Concederé, si se quiere, que no haya podido reaparecer en 1809, ocupado como estuvo con la guerra de Austria; pero pasó todo 1810 i 1811 en su palacio. ¿Por qué esta inaccion en un hombre tan activo, que el año anta-

rior se había precipitado a España, que se había lanzado sobre Viena i sobre el Danubio, i que, en 1812, iba a emprender la lejana expedición de Rusia? La razón es óbvia: la España le presentaba una clase de guerra para la cual no tenía aptitud. Ya se ha visto: lo que sabía hacer con una superioridad particular, era combinar una ofensiva atrevida i rápida, i dar al adversario golpes irremediables; i eso era lo que acababa de hacer victoriosamente en Ratisbona i en Wagram; pero para esto era preciso que el adversario no eludiese la ofensiva. Pero, la España no ofrecía ni Wagram, ni Jena, ni Austerlitz a su invasor: por do quiera la insurrección, bandas que fatigan al enemigo, tropas que, vencidas, se juntan, sitios que no concluyen, i luego, al lado, un ejército inglés sólido, capaz de dar los mas rudos golpes, pero al mismo tiempo hábil para rehusar un combate en que no tuviese de su lado todas las probabilidades. El hecho comprueba que Napoleon fué impetente para conducir, desde su gabinete, una guerra como ésta; durante los años de 1810, 1811 en que estuvo en paz con el resto de la Europa, empleó vanamente las fuerzas inmensas de su imperio, sus valientes ejércitos, sus afamados mariscales, en luchar contra los ciudadanos i campesinos de España, contra el sólido ejército de Wellington.

Casi al mismo tiempo que Napoleon avanzaba sobre Madrid, un oficial inglés desembarcaba en Portugal con un ejército inglés. En tanto que el objeto de Napoleon era subyugar la España, el de este oficial era defenderla i espulsar *the french robber*, como dice Byron. En esta lucha que duró seis años ¿quién aprovechó mejor de sus medios en las diversas circunstancias? ¿Qué ha llegado a ser la ofensiva en manos de aquel que había tomado este rol? I ¿qué no ha hecho la defensiva en manos de aquel que estaba encargado de ella? Por donde quiera i siempre la defensiva fué superior a la ofensiva. Napoleon habría sido incapaz de concebir i ejecutar esta defensiva si hubiese ocupado el lugar de Wellington (i se encontró ahí bien pronto fuera de su centro) i fué incapaz de destrozarla i de vencerla.

Acabamos de ver a Napoleon, con todas las fuerzas de su imperio, con tropas cuyo renombre militar era incomparable, con jenerales dignos de esta tropa, guerreando sin éxito durante dos años, desde el fondo de su palacio, contra los ejércitos independientes de la España i las tropas de la Inglaterra. De repente abandona esta estéril ocupación, i, volviendo la espalda a la península, se

lanza a la estremidad norte. No examinaré si fué prudente al dejar el Tajo i el Guadalquivir para ir a hundirse en el Borystene i el Moscowa; tomo los hechos tales cuales son, i lo sigo en su nueva empresa. No la confia a sus lugartenientes, se encarga él mismo de ella. El ejército frances toca el Niémen; el ejército ruso está al otro lado, mandado por Barclay de Tolly. La partida comienza; ¿de qué modo van a obrar los dos adversarios. Ningun nudo mas sencillo para esponerse i hacerse comprender. El ejército francés era notablemente superior en número, lleno de impetuosidad, i conducido por un jeneral que sabia dar los mas terribles golpes con las masas; todo le hacia, pues, desear un encuentro en que se decidiera la suerte de la guerra. Por el contrario, el ejército ruso era inferior en número, el único baluarte de la patria, de modo que, mutilado en alguna gran batalla, no quedaba a su emperador ninguna defensa contra el vencedor. Esta situacion exijió la estrategia de dos jenerales: Napoleon buscó el combate, Barclay lo evitó. En este duelo terrible el jeneral hábil será aquel que lleve a término su plan. Si, por sus maniobras, Napoleon obliga a Barclay a aceptar la batalla que evita, será superior a su adversario; si al contrario, por sus maniobras Barclay escapa constantemente a esta batalla tan deseada, él será superior. Pues bien, tres veces, en Vilna, en Vitepsk, en Smolensk, Barclay escapó al inmenso i rápido ejército que Napoleon arrojaba sobre él; su adversario burlado se habia hundido en la Rusia, habia perdido hombres i caballos, i el ejército ruso, siempre intacto, le presentaba sus bayonetas, incesantemente presto para la ofensiva desde que, por una retirada que cada paso hácia adelante hacia mas peligrosa, Napoleon desandara el camino tan imprudentemente recorrido. Así, en toda esta campaña, Barclay fué superior a Napoleon.

Se sabe que en este plan la batalla de Moscowa es un simple accidente, provocado por el orgullo ruso, que se cansó de esta larga i prudente retirada, exijiéndose por eso la dimision de Barclay i nombrándose a Kutusof. Este escojió su terreno, hizo tropas de campaña i esperó al enemigo. Era una falta; pero a tanta distancia el golpe dado por Napoleon fué débil, no obtuvo mas que un campo de batalla; el ejército ruso se puso en retirada, conservando su organizacion i quedando disponible para la futura i próxima ofensiva. Las pérdidas de ámbas partes fueron enormes; sobre todo en los rusos; pero con esta diferencia decisiva, que para estos últimos ellas iban a ser reparadas por los socorros que afluan,

miéntras que eran irreparables para el ejército francés, tan alejado de su base de operacion.

Una estraña alucinacion conducia a Napoleon a Moscou, i, como todas las alucinaciones, no influia mas que en él, puesto que todos los que le rodeaban se alarmaban de un viaje tan largo. En efecto, era claro que, desde que estuviera en Moscou, seria vencido; porque los rusos rehusarian negociar para obligarlo a abandonar esa ciudad en que no podia permanecer, i a retirarse a sus acantonamientos de Polonia. Esta retirada era una derrota; no solo se habia frustrado la campaña, sino que terminaba con una marcha retrógrada en que se retrocedia delante de los rusos que perseguian. Establecido en el Kremlin, escribió para tratar; el emperador Alejandro no respondió siquiera. Los rusos acababan de incendiar su capital entre las manos del invasor; eso no se hacia ciertamente para rescatarla con un tratado de paz. Su enemigo se habia entregado por sí mismo; pero lo que no se hubieran podido imaginar, aun en sus mas albagadores sueños, es que este enemigo prolongara su residencia en la ciudad incendiada, i que habiendo entrado a Moscou el 14 de setiembre, no saliera sino el 19 de octubre. A causa de esta inconcebible demora de cinco semanas, hizo su retirada, que era de cuarenta dias de camino, en pleno invierno moscovita. Se sabe lo que sucedió; el ejército agobiado por el frio, falto de víveres i vestuarios, fusilado por las tropas rusas a las que presentó constantemente su flanco, pereció por entero; no hai ejemplo de un desastre igual en la historia de los ejércitos de las naciones poderosas de la civilizacion. Un militar de carácter elevado, un Alejandro, un César, un Federico II, si hubiese cometido la falta de ir a Moscou, viéndose vencido con solo el hecho de esta falta, no habria pensado mas que en la salvacion de esa jente heroica que le habia seguido tan léjos, i, dejando consumirse en las llamas a Moscou, se habria apresurado a poner su ejército en seguridad, previendo el invierno. Pero esa obstinacion que se subleva neciamente contra los hechos retuvo a Napoleon en Moscow hasta que no pudo mas. Veremos reaparecer esta particularidad sicológica en Leipsik i en Waterloo.

De modo que Napoleon no supo guerrear ni contra una nacion sublevada que eludia las combinaciones estratéjicas, ni contra un jeneral que, deliberadamente, maniobró para cansarlo i agotarlo sin comprometerse; porque la derrota estuvo, no en el desastre final, producido por el despecho de la impotencia, i cuya enormidad,

absorbió por completo la atención, sino en esa marcha de ciento cincuenta leguas en la que Barclay, conservando el ejército ruso, cansó el ejército francés, i deshizo sus medios de agresión. Veremos que Napoleón tampoco supo hacer la guerra cuando atacado a su turno, le fué preciso defenderse contra los enemigos que había levantado.

Voi a detenerme aquí a propósito del nuevo ejército que formó en 1813, para examinar lo que hizo de las tropas que había recibido de la república. Se ha dicho que, bajo el primer imperio la fuerza del ejército francés se debió a la hábil i vigorosa organización impresa por el emperador. Nada es más falso, ni desmentido mejor por los hechos. Cuando el jeneral Bonaparte tomó el mando del ejército de los Alpes, no cambió nada en su arreglo i en su disciplina i con él hizo la bella campaña de Italia. Así mismo el ejército que condujo a Egipto no le debía absolutamente nada en su organización. Tampoco fué el creador del ejército que venció en Marengo, ejército de origen puramente republicano i sin mezcla alguna de imperialismo.

No fué lo mismo el ejército del campo de Boulogne, semi-republicano i semi-imperialista, i fué capaz de dar los rudos golpes de Ansterlitz, Jena i Friedland. Desde este momento, la mano imperial es la que forma los ejércitos, i conservan el sello de Napoleón, pero su eficacia disminuye rápidamente. Los que guerrearon durante seis años en España, fueron jeneralmente inferiores a los ingleses en campo raso i a los españoles en los combates de guerrillas. El ejército de Wagram, apesar de la victoria, manifestó una debilidad confesada por los actores de este terrible drama. ¿Qué decir del ejército de Moscú a que su jeneral no le dió ocasión nunca, en una marcha aventurada, de mostrar lo que valía, que fué perdido sin provecho i sin gloria, en una larga retirada que, únicamente ese insensato despreciador de hombres i de todo, podía dejar para lo crudo del invierno? No diré nada sobre los ejércitos, inutilmente valientes, de 1814 i de 1815, reclutados a la lijera i que no fueron, por la obstinación de su jefe, mas que ejércitos vencidos.

(Concluirá).

E. LITTRÉ.

ORIJEN
DE LAS FUNCIONES ELECTORALES
DE LOS MAYORES CONTRIBUYENTES.

La *Revista Chilena* al publicar en el último número una rectificación a los Recuerdos Literarios del señor Lastarria, no ha querido dejar correr esta contradicción a uno de sus mas constantes colaboradores, sin restablecer los hechos.

Ese propósito honra a la *Revista*. La exactitud de sus colaboradores i la exactitud de los hechos que por ellos se afirman no pueden ser indiferentes a la *Revista Chilena*.

Colaboradores accidentales, debemos tambien mantener la exactitud de nuestra rectificación.

A principios de junio el gobierno presentó al Congreso un proyecto para reformar la lei electoral, i para confiar a una corporacion compuesta en su mayor parte de municipales presentes i pretéritos la atribucion de nombrar las mesas calificadoras, atribucion que por la lei de 1874 desempeñan los mayores contribuyentes en cada departamento.

En el *Ferrocarril* de 14 de junio se dió a luz un artículo para combatir este proyecto, i allí, haciéndose una sucinta reseña de la materia, se decia:

«En 1868, cuando se puso en debate la base de la lei electoral, el señor Lastarria combatió a las Municipalidades, porque eran el

sistema condenado por 40 años de esperiencia, el sistema que ha venido a hacer una mentira de la soberanía nacional, que falsifica nuestra organizacion democrática, i que no dejará de ser vicioso i perverso por mas hábiles i bien calculadas que sean las disposiciones que se dicten para evitar sus vicios, sus fraudes i sus males.

«El señor Arteaga Alemparte en el mismo año de 1868 combatió la base de las municipalidades, porque ella no reanimaba ni depuraba la vida política de la nacion, porque se necesitaba un reactivo poderoso i eficaz contra la indiferencia pública, contra ese egoismo que nos invade mas i mas, i que amenaza arrebatar nos todas nuestras virtudes cívicas.

«Entónces no se indicaba, sin embargo, ningun sistema que diese garantías de órden en sustitucion de las Municipalidades. Establecer comicios de ciudadanos presididos por el subdelegado se consideró peligroso, i las Municipalidades subsistieron.

«En la eleccion de 1870 se palparon nuevamente sus abusos. El gobierno por medio de ellas, reemplazó con su voluntad en muchos departamentos el voto popular, i se renovaron los esfuerzos para apartarlas de toda injerencia en las elecciones.

«El 4 de agosto, el señor Lastarria propuso el reemplazo de las Municipalidades por los mayores contribuyentes, i de aquí sin duda nació la base de la lei actual, que fué presentada el 19 de agosto de 1871.»

El artículo del *Ferrocarril* en la parte que ha orijinado la contradiccion decia como acaba de leerse, que despues de las elecciones de 1870, el señor Lastarria propuso en 4 de agosto el reemplazo de las Municipalidades por los mayores contribuyentes. El señor Lastarria acusaba de *calumnia* i de *ignorancia injustificable* a los que habian referido este hecho, i el lector ha visto en el número anterior que este hecho era rigurosamente exacto, i que es cierto i positivo que en 4 de agosto de 1870, el señor Lastarria propuso el reemplazo de las Municipalidades por los mayores contribuyentes.

No era otra cosa lo que se afirmaba en el artículo del *Ferrocarril*, i la imputacion de *ignorancia injustificable* i de *calumnia* era totalmente inmerecida.

Antes de 1870 nadie que sepamos habia propuesto constituir una corporacion de los mayores contribuyentes para confiarle el nombramiento de las mesas receptoras. La lei de 1869, aprobada

en las sesiones de 1868, dispuso que las mesas revisoras fuesen elegidas de entre los mayores contribuyentes, pero la eleccion o el sorteo debia hacerse por la Municipalidad. Estas corporaciones conservaban por aquella lei la facultad de elejir por sorteo las juntas calificadoras entre todos los ciudadanos activos i las juntas revisoras entre los mayores contribuyentes. Los mayores contribuyentes tuvieron por la lei de 1869 capacidad esclusiva para ser nombrados miembros de las juntas revisoras, pero no reemplazaron a las Municipalidades en ningun sentido ni en ninguna de sus atribuciones.

Es ajeno a nuestro propósito todo lo que no sea mantener la exactitud del hecho, considerado por el señor Lastarria como *una calumnia*, i por este motivo nada diremos sobre la historia que hace la *Revista* del orijen de las funciones electorales de los mayores contribuyentes, ni sobre los móviles que hayan impulsado a quienes han tomado parte en estas reformas en sus fases sucesivas.

Concluimos por nuestra parte felicitando al señor Lastarria por haber suprimido en la edicion de sus *Recuerdos Literarios* la nota que ha motivado esta rectificacion.

POESIAS.

FRAGMENTOS DE LUCRECIO (1).

DEL POEMA DE RERUM NATURA.

Lib. I, vers. 1—44.

¡Oh tú, grata a los hombres i a los cielos,
Madre de los romanos mis abuelos,
Vénus, jérmén fecundo
I alma sustentadora de este mundo!
Tú pueblas el navígero elemento
I también el que al hombre da sustento;
Todo por tí concibe
I del sol a la luz dichosa vive.
Cuando tú te adelantas,
Cede el viento i las nubes se retiran;
Flores nacer se miran
Donde imprimes tus plantas;
Por tí el ponto sosiega
Su cólera, i el cielo
Todos los rayos de su luz despliega.

(1) Ni Pellicer en su Biblioteca de traductores españoles ni Brunet en su *Manuel du libraire*, mencionan una sola traducción española, i ménos en verso, de este poeta, tan sublime como Virjilio i acaso mas, i del que no en balde dijo Ovidio:

*Carmina sublimis tunc sunt peritura Lucretii
Exitio terris cum dabit una dies*

que podemos traducir:

Morirá de Lucrecio el alto verso,
El día en que perezca el universo.

No bien la primavera se restaura
 I a soplar vuelve fecundante el aura,
 Cuando ya el ave en la enramada, herida
 De tus flechas, anuncia tu venida.
 El ganado en el pasto
 Salta o se arroja al río,
 Lleno de tu invencible poderío,
 Sin hallar nada que a su ardor dé abasto.
 Animales i jentes
 A tu lei obedientes,
 Te si uen donde quiere tu albedrío.

No hai sér, ora se enconda
 En el monte, en la selva o en la onda;
 Ya en el prado florido,
 Ya en hojosa mansion columpie el nido,
 Que a tu voz subyugado no responda.
 Todos de blando amor el pecho herido,
 En tu fuego se inflaman,
 I la feliz asociacion reclaman.

Pues si sola gobiernas la Natura
 I nada sin tí nace a la luz pura;
 Si nada grato o bello se concilia
 Si tu númen amable no lo ausilia;
 Permite pues, ¡oh diosa entre las diosas!
 Que con uncion estrema,
 Te asocie a mi poema
 De la *Naturaleza de las cosas*,
 Que escribo para Mémio, amigo caro,
 Que hacer quisiste en todo tan preclaro.
 Da pues, a mis cantares
 Tus gracias i atractivos singulares.

Calma ante todo la iracunda guerra
 I la concordia pón en mar i tierra,
 Ya que a tí sola es dado
 Propinar de la paz el don preciado;
 Pues Marte armipotente que dispensa
 De las batallas la feral ofensa,
 Mas de una vez, tu esclavo fiel, descansa
 En brazos tuyos i su furia amansa.
 Reclinado en tu seno,
 De su antigua pasion i embriaguez lleno,
 Fijos en tí los avarientos ojos,
 Bebe el aliento de tus labios rojos,
 I un punto no se sácia
 De aspirar los perfumes de tu gracia.

—

Cuando el Dios descuidado
 En tu sacro regazo esté acostado,
 I parezca mas preso
 En las redes sin fin de tu embeleso,
 Con persuasivo rostro i voz melosa
 Inclínada sobre él, pídele ¡oh diosa!
 La paz para el romano;
 Porque el estado insano
 Del mundo actual, roba la paz a mi alma;
 Ni Mémio ilustre puede estar en calma
 Cuando la patria exige
 Su sangre en el conflicto que la affije.
 Con él pues, tu cuidado se interponga
 Para que en paz al universo ponga.

LIB. V. VERS. 196-235.

Pero aunque yo ignorara
 El oríjen primero de las cosas,
 Al ver cual se presentan defectuosas,
 Mas i mas en mi idea me afirmara:
 Nó, la Divinidad nunca intervino
 En un órden de cosas tan mezquino.

No es obra, nó, de divinal hechura
 El universo; desde luego, cuanto
 Cobija la alta bóveda, otro tanto
 Presa es de los robos de Natura.
 Las ávidas montañas,
 Los bosques habitados de alimañas,
 I el océano inmenso,
 Grandes partes ocupan, i no pocas
 Los funestos pantanos i las rocas.
 El férvido calor i el hielo intenso
 Roban dos zonas—Lo que queda al hombre (1)
 En esta cruel usurpacion sin nombre,
 Pronto lo ocuparia con sus haces
 De plantas montaraces
 Naturaleza, si la industria humana
 No se opusiera a su invasion tirana.
 Vé por qué el hombre jime
 Precisado a vivir, siempre encorvado
 Sobre la azada o sobre el duro arado
 Con que la tierra sin cesar oprime.
 Si un solo instante deja
 De remover la tierra con la reja;
 Si no da auxilio a la naciente planta,
 Ella sola por sí, no se levanta.
 I aun así, ¡cuántas veces
 Hojosa ya la tierra i florecida,
 Merced a su trabajo sin medida,
 El hielo sobrevino
 O el recio torbellino,
 O la lluvia que arrasa,
 O el sol ardiente que la planta abrasa.

Naturaleza fiera,
 ¿En crear i nutrir por qué se esmera
 Tanta raza de bichos enemiga,
 Que en la tierra i el mar al hombre hostiga?

(1) *Quod superest arvi...* Lo que queda para la labranza..... Este sentido pasaje, lo mismo que otros muchos, acabados, de Lucrecio, ha sido imitado, plajado como hoy se diria, en las Geórgicas de Virjilio.

El año en sus mudanzas i estaciones
 ¿Por qué, por qué nos trae defunciones?
 ¿I por qué, Muerte dura,
 Vaga por nuestras filas prematura?

—

El niño como náufrago arrojado
 Por las iras del piélago salado,
 Desnudo e indijente en tierra yace,
 Cuando Natura afloja
 Los lazos que a la nada lo sujetan
 I a las orillas de la luz lo arroja.
 De todo ansilio desprovisto nace,
 Dando al aire su lúgubre jemido,
 Mui propio en el viajero a quien espera
 ¡Tanto que padecer en su carrera!
 I en tanto los ganados
 Mayores i menores,
 I del bosque los crueles pobladores,
 ¡Cómo nacen i crecen sin cuidados!
 No han menester juguetes (1) ni tampoco
 Nodriz que les hable poco a poco
 Frases cortadas de especial lenguaje.
 Ni segun la estacion requieren traje,
 Ni han menester en fin, armas ni muros,
 Para vivir seguros,
 Que de la tierra al par, Naturaleza,
 De proveer se encarga
 A sus necesidades con largueza.

JUAN DE ARONÁ.

(1) Los juguetes, *crepundia* en latin, que a primera vista parecen una bagatela moderna, una frusleria francesa, tienen su importancia relativa en la literatura antigua. Fuera de este pasaje de Lucrecio, que escribió hace cerca de 19 siglos, Plauto, que florecia doscientos años ántes de Jesucristo, basaba toda la intriga de una de sus comedias, «Cistellaria» en una *caja de juguetes*, que sirve para el hallazgo de una niña, robada en su infancia.

Compárese este resorte dramático con el empleado veinte siglos despues por Eguílaz, en su comedia contemporánea, «Los soldaditos de plomo»

AMOR DE MADRE.

En la cuna, en los senderos de la juventud,
 en las penas, en las profundas tinieblas de la
 tumba, la madre es el ángel dulcísimo que nos
 acompaña. ¡Benditas sean las madres!

I.

Mil recuerdos de tiempos que fueron
 A la mente llegan,
 Como triste cantar, que de léjos...
 Mui léjos... se oyera.
 Soledades que llevo conmigo,
 Amargas tristezas,
 I suspiros i llanto, en mi alma,
 Que sufre, se mezclan!...
 ¡Ail suspiran al ver que pasaron,
 Cual sombras quiméricas,
 Las hermosas i plácidas glorias,
 Las glorias imensas
 Que en el dulce regazo materno
 De nifa tuviera.
 Triste lloro sin paz ni consuelo,
 Al verme en la tierra
 Sin su dulce i amante cuidado,
 ¡Tan sola, tan huérfana!
 ¡Ail que el llanto que vierten mis ojos
 No tiene quien venga
 A enjugarle, ni quien le contemple
 Con honda tristeza...!
 Que los ayes que salen del pecho
 Congoja recuerdan,
 Sin que un alma adorada i amante
 De mí se conduela!...
 Como flor del rosal arrancada,
 Marchita en la tierra,
 Como el sol que se pierde en la noche
 De negras tinieblas;

Así, yo viviré, miéntras viva,
 Tan triste, tan huérfana!...
 ¡Ai! así viviré en este mundo
 Hasta que me muera,
 Pues perdí aquel hechizo adorado,
 Mi gloria, mi buena
 Madrecita, que tanto me quiso,
 Que hoy duermo en la huesa...

II.

Una tarde de abril, ¡ah! que tarde
 De luto i desgracial
 Un hermano, nuestro único apoyo
 Que el campo labraba,
 Por la lei de los hombres llamado,
 Marchóse de casa...
 ¡Cayó quinto! A la guerra le llevan,
 ¡Hermano del alma!
 Como oveja que va al sacrificio
 Por fuerza arrastrada
 Nada supo mi madre; su vuelta
 Con ánsia esperaba
 En los montes mas altos del pueblo,
 Temblando, apenada.
 Muchos dias corrieron, no vuelve
 El hijo que aguarda
 Una madre que muere de penas,
 Cubierta de lágrimas,
 Viendo solo el camino por donde
 Su hijo marchara.
 Con acentos de inmensa tristeza,
 Que el pecho desgarran,
 Volvió al cielo sus ojos, i uniendo
 Las manos esclama:
 «Yo no puedo vivir sin mi hijo;
 ¡Oh Dios, cuánto tarda!»
 Mas el hijo, que vive mui léjos,
 En tierras estrañas;

No oye el hondo jemido de aquella
 Su madre adorada,
 Que por verle i besarle daría
 Cien vidas, cien almas,
 Si cien almas i vidas tuviera
 Allí para darlas,
 Que el cariño de madre es inmenso,
 Pasion pura i santa;
 Luz de gloria su dicha i consuelo
 Que nunca se apaga,
 Manantial de ternura i caricias
 Que siempre tiene aguas,
 I tesoro que todas las perlas
 Del mundo no pagan.

III.

Consumida murió de pesares
 La que hoi os recuerdo...
 ¡Sola i pobre quedé en este mundo
 De espinas cubierto!
 Al cantar de una madre el cariño
 Palabras no tengo;
 Las ahoga la triste i profunda
 Nostalgia que llevo
 Encarnada en mi alma que vive
 Llorando i jimiendo!...
 Solo puedo deciros que cuanto
 De noble i de tierno
 Pueda ser semejanza, en la tierra
 Del bien de los cielos;
 Cuanto encienda en las almas volcanes
 De puros afectos;
 Cuanto lleve hasta Dios los espíritus,
 Por mundos espléndidos,
 Es de amor maternal fiel trasunto,
 Purísimo espejo.

IV.

Si hai amor en el triste desierto
 Del mundo mezquino,
 Si hai afectos que dejan al alma
 Recuerdos purísimos,
 Si hai caricias, i glorias, placeres,
 I santos hechizos,
 No tan puros i grandes ser pueden,
 Ni tan infinitos,
 Cual la ciega pasion que profesa
 La madre a sus hijos.
 ¡Ah! dejad que un momento recuerde,
 Con tierno cariño,
 Aquel sér que con dulces cuidados,
 Con amor solícito
 Me llevó en su regazo; a la madre
 Que el sueño tranquilo
 De mi infancia veló cariñosa;
 ¡Aquél sér querido.
 Que con blandos cantares mecia
 La cuna del hijo!...
 Fué la buena i leal compañera,
 El ánjel que quiso,
 Apartando el abrojo, de flores
 Sembrar mi camino...
 ¡Madre mia! Ella dióme por cientos
 ¡Por cientos! ¿qué digo?
 ¡Por millones, abrazos i besos
 «Apertas e bicos» (*)
 Cuando yo, sonriente, escondia
 Mi frente en sus rizos.
 ¡Ai! Que siempre bendiga i proteja
 El cielo benigno
 A la madre que solo desea
 El bien de sus hijos!

ARAMIDA FLORA SERRANO.

Por la traducción.—BERNARDO ACEVEDO.

EL SILEX.

(A JOSÉ IGNACIO ESCOBAR)

Yo te amo, noble roca,
Compañera del hombre primitivo.
De siglos muertos que mi mente evoca
Eres recuerdo duradero i vivo.

Arma tú fuiste del linaje humano,
Cuando en reñida lucha con la fiera
Naturaleza indómita i bravía
A ella se rendía
El monarca del orbe soberano.
Primer testigo de la edad primera,
Fú presenciaste el vario,
Ahora duradero, el precario
Curso que fué, i misteriosa fuente
De los sucesos de remota jente,
Que la Ciencia mas tarde i la memoria
Buscaron para el libro de la Historia.

Del arte bella que levanta hermosa
Al ocio blando la feliz morada,
I la del pobre miserable choza
De la tristeza albergue, i desolada,
Fuiste auxiliar primero; i en un punto
La ancha base pusiste del conjunto
De ciencia i de trabajo jiganteo
Con que despues alzó el esfuerzo humano,
Maravilloso el Parthenon greciano
I el de Roma sublime Coliseo.

La vida, las costumbres, los primeros
Usos del hombre, Ciencia te interroga;
I solícita al punto le respondes
Del seno de la tierra en que te escondes.
Tu claro testimonio incorruptible,
Como, a la par, acusador tremendo
De los que dieron al error su culto,

Los pasos va diciendo .
 Que el hombre daba, i el camino oculto
 Por donde vino hasta alcanzar la cima
 Excelsa que lo exalta i lo sublima.

Cuál de mi mente la vision alcanza
 Del tiempo en la remota lontananza,
 Antes oscurecida,
 Los usos, las costumbres i la vida
 Del hombre primitivo!...
 Ignorante, grosero, rudo, esquivo,
 Deforme en pensamientos i pasiones,
 No era el Adán hermoso,
 Obra perfecta i acabada hechura
 Que dicen mentirosas tradiciones.

A nobles hechos i a la gloria ajeno,
 No perturbaron nunca sus reposos
 Ni le alcanzaron a morder el seno
 El doloroso anhelo i amargura
 Del que va por caminos espinosos
 Rendido i desangrado hácia la altura.

La sed del amor puro,
 Sublime sed, no la sintió; ni el duro
 Aguijon de los celos,
 Jenerador de luchas i desvelos
 Abrió en su pecho la primera herida.
 El dulce yugo del hogar amado,
 El culto del deber, ni la temida
 Severa lei que impone la conciencia,
 Nada dijeron a su oscura mente:
 La soledad, el bosque i el torrente,
 Las nubes i las cimas de los montes
 Formaron sus eternos horizontes.

El bruto derribado en la pelea
 Le daba el alimento apetecido,
 I del hermano, o padre desvalido,
 Las carnes desgarraba.

De ciervos i renjiferos llevaba
 Rebaños numerosos
 Por las heladas costas, o fragosos
 Senderos que tuviera la montaña.
 I en estúpida calma cuanta eterna,
 En el hondo rincon de la caverna
 O a la sombra talvez de la cabaña,
 Salvaje se dormia
 Al lado de las hembras o la cria.

De aquel vivir i condicion primera
 Del humano linaje
 Tú, pedernal has dado
 La preciosa noticia i verdadera.
 No mas el hombre pida ya que baje
 Al misterio que tú le has revelado
 Explicacion divina
 Por boca de Levitas,
 Ni de dogmas absurdos con las citas
 A la verdad insulte, peregrina.

Noble roca, yo te amo,
 Del hombre primitivo compañera;
 Tú fuiste su primera
 Amiga i cariñosa
 Le diste hacha preciosa
 Porque en el hueso cándido rompiera
 Del bruto que vencia
 I el meollo sacar que contenia;
 Porque la rama rijida i rastrera
 En la yerta columna trasformara,
 I levantar la mísera vivienda
 Que su cuerpo defienda
 A los rigores de interperie fiera.

Chocaron tus fragmentos, i tan luego,
 Brotó tu seno fuego:
 Acaso la primera, luminosa
 Chispa fué que en la noche tenebrosa
 De trueno i de borrasca,

Prendiendo en la hojarasca,
 A iluminar sirvió la oscura choza;
 I a calentar al yerto,
 Anciano que jemía,
 Cuando en el nubló día,
 Del alto monte, en nieves coronado,
 Soplaba cierzos el invierno helado.

Mas tarde la colina
 En llamas abrasada,
 Bajo la antigua roca calcinada
 Al hombre dió.... ¡revelacion divina!
 El hierro de que un día
 Forjarse debería
 El arado que lleva la abundancia,
 La vida i el contento,
 Del rico hasta el alcázar opulento
 Como del pobre rústico á la estancia.

Tú del comercio, pedernal, has dado
 A las viajeras naves
 La rígida coraza
 Que al tiempo las defiende, i á las graves
 Injurias de los mares; del soldado,
 El arma que redime las naciones;
 I el riel por donde pasa,
 Veloce como el viento,
 Cada pueblo buscando las regiones
 Donde cambie las obras de la industria,
 I las obras tambien del pensamiento.

Oh roca, por los siglos venerable!
 Tus elementos fueron
 Testigos, de la tierra en lo profundo,
 De aquel hervir i elaborar fecundo
 De las ocultas fuerzas creadoras
 Que al globo los eternos fundamentos
 Con bases de granito fabricaron;
 I diéronle paisajes, sol, auroras,
 Pájaros, fuentes, flores, mares, vientos,

I la obra completando, portentosa,
 Al hombre de entre el polvo levantaron.
 I luego presenciaste
 Su larga evolucion, penosa i lenta,
 La dolorosa lucha i continuada
 A cuyo fin alcanza la encumbrada
 Altura en que hoy se ostenta.
 Poderoso gigante
 Del Génesis maldito,
 Que carga al universo como Atlante
 I se bafia, arrogante,
 La frente con la luz de lo infinito!...

Sílice, a tí levante
 Grata la humanidad altar exelso,
 Porque vayan los pueblos de la tierra,
 Del progreso en eterna romería,
 Las gradas a besar, i reverentes,
 Tu nombre ensalcen i cuanto él encierra
 Las venideras jentes
 Con férvida alegría:
 De los jélidos mares de la Osa
 Al austro embravecido:
 De donde cae el sol desfallecido,
 A las rejiones donde nace el día.
 El ára séas en el templo augusto
 Que levante la ciencia a sus deidades,
 Corona de los sacros monumentos
 Que de los héroes de la patria historia
 Arrebatan el nombre a las edades
 I eternicen los hechos de su gloria!

I mañana que caiga yo rendido
 A la fatiga en brazos de la muerte.
 Si los míos hubieren ya caído,
 I no ha dejado la contraria suerte
 De ellos quien mi postrer adios reciba,
 Haya una mano extraña, compasiva
 Que lleve a la morada de los muertos

Una de pedernal sencilla losa
 Que señale la fosa
 Donde descansen mis despojos yertos...
 I que este canto alguno allí me lea...
 Oh roca! tu cantor, no mas desea!

DIÓGENES A. ARRIETA.

Bogotá, 1878.

RECUERDOS LITERARIOS.

SEGUNDA PARTE.

EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS

VII.

Al terminar la primera parte de estas memorias, decíamos que en 1849 el porvenir literario quedaba asegurado, siempre que se tomara como hasta entónces por base del desarrollo intelectual la independencia del espíritu. Pero cuando se instalaba el Círculo de Amigos de las Letras, diez años despues, la situacion era parecida a la de 1843, en cuanto no todos servian del mismo modo a aquel desarrollo; pues aunque era mayor el número de los que trabajaban por mantener su base, las potencias que representaban el antiguo réjimen habian rehabilitado i fortificado su poder caduco, i la opinion pública, no estando mas ilustrada que entónces, favorecia sin discernimiento todo movimiento intelectual, ora fuese en el sentido de la rejeneracion de los ideas i de la recomposicion social, ora fuera retrógrado i contrario a estos fines.

Habia pues urgente necesidad de que la asociacion de los hom-

bres de letras de distintos antecedentes i principios que se reunian por un interes puramente literario, tuviera por base la tolerancia para mantener una libre discusion, i se dedicará preferentemente al estudio crítico de hechos i de ideas, de doctrinas i sistemas, para ejercitar prácticamente la independenciam de espíritu i amarla. Estos propósitos insinuados al principio, discutidos i bien comprendidos despues, fueron hábilmente servidos por todos los que tuvieron la constancia de mantener la asociacion por largos años, dejando amplia libertad para retirarse a los que no encontraban en ella el centro de sus ideales, i para ingresar a los que allí encontraban sus filas.

Desde la primera conferencia surgió un vivo interes por aquel jénero de estudios, pues habiendo presentado Marcial Gonzales un notable juicio crítico del *Tratado Teórico i Práctico de Economía Política*, escrito en frances por Courcelle Seneuil, i traducido por Juan Bello, por encargo del gobierno, libro que acababa de llegar para servir de testo en la Universidad, se promovió una discusion sobre el utilitarismo que dió ocasion al malogrado jóven don Manuel Miquel para escribir una luminosa disertacion sobre el principio de la utilidad en su carácter subjetivo.

En aquella primera conferencia se acordó celebrar un certámen en loor del 18 de setiembre de 1859, i se formó a la suerte un jurado que juzgase las composiciones i adjudicase el premio, que debia consistir en libros dignos i adecuados. Entre tanto las sesiones continuaron despertando un creciente interes, por un estudio del astrónomo H. Volckmann sobre los documentos mas antiguos de la existencia de la humanidad comprobados por las observaciones astronómicas de los ejipticos, de los indios i de los chinos; por una brillante descripcion de la naturaleza del Ecuador que leyó Joaquin Blest Gana, por el estudio sobre la hacienda pública de Chile en la colonia, con que se estrenó don Miguel Cruchaga, por otro estudio fisiolójico del Dr Valderrama sobre el dolor i el alma, i por varias poesias, entre las cuales despertó vivo interes la espléndida oda de Irisarri al Sol de setiembre.

En la sesion del 30 de setiembre, se hizo la lectura del informe del jurado i de las piezas en prosa i verso, que concurrieron al certámen, ante una concurrencia numerosa i llena de entusiasmo, que dió solemnidad i gran interes al acto. Reproducimos, como documentos históricos aquel informe i las composiciones poéticas premiadas, omitiendo los escritos en prosa, que en la actualidad no

pueden servir tanto como aquellas para avaluar el progreso literario. (1)

DICTÁMEN DEL JURADO EN EL CERTÁMEN ABIERTO POR EL CÍRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS.

Reunido el lunes de la presente semana el jurado elegido a la suerte i encargado de juzgar las composiciones que concurrieron al certámen abierto por el *Círculo*, procedió a leer seis trabajos que se habian presentado. Tres de éstos cumplian con las condiciones del tema en verso, i los otros tres eran relativos al tema en prosa. Todos ellos, salvo uno que ha quedado exento de toda apreciacion, son estimables por mas de un motivo, i dan una prueba lisonjera de la actividad intelectual que se ajita entre nosotros, a pesar de

(1) En el cuaderno que se publicó para dar a conocer todas aquellas piezas, se puso una noticia sobre la organizacion del *Círculo de Amigos de las Letras*, la cual concluia de este modo—

«Para completar esta noticia, damos a continuacion la nómina de las personas que hasta ahora se hallan inscritas en el *Círculo*.»—

Señores Benicio Alamos Gonzalez.—Eulogio Allende.—Gregorio Victor Amunátegui.—Miguel Luis Amunátegui.—Domingo Arteaga Alemparte.—Justo Arteaga Alemparte.—Francisco Solano Astaburuaga.—Eduardo de la Barra i Lastarria.—Manuel Blanco Cuartin.—Guillermo Blest Gana.—Joaquin Blest Gana.—Alberto Blest Gana.—Ramon Briseño.—Juan Bruner.—David Campuzano.—Manuel Carvallo.—Manuel Carrasco Albano.—Camilo Enrique Cobo.—Melchor Concha i Toro.—Miguel Cruchaga.—Vicente Cruchaga.—Ramon Elguero.—Federico Errázuriz.—Juan Nepomuceno Espejo.—Manuel Salustio Fernandez.—Marcial Gonzalez.—Miguel María Güemes.—Jorje 2.º Huneeus.—Hermógenes de Irisarri.—Gabriel Izquierdo.—José Victorino Lastarria.—Santiago Lindsay.—José Bernardo Lira.—Martín José Lira.—Justo Florian Lobeck.—Francisco Marin.—Marcial Martinez.—Guillermo Matta.—Manuel Antonio Matta.—Rafael Minvielle.—Mannel Miquel.—Ambrosio Montt.—René Moreno.—Ramon Morel.—Manuel José Olavarrieta.—Sinforiano Ossa.—Vicente Padin.—José Pardo.—Demetrio Rodriguez Peña.—Luis Pereira.—Santiago Prado.—Manuel Recabárren.—Vicente Reyes.—Luis Rodriguez Velasco.—Nicanor Rojas.—Salvador Sanfuentes.—Vicente Sanfuentes.—Domingo Santa-María.—Manuel Antonio Tocornal.—José del Carmen Troncoso.—Adolfo Valderrama.—Pío Varas.—Francisco Vargas Fontecilla.—Emilio Veillon.—Aniceto Vergara Albano.—Benjamin Vicuña Mackenna.—Hermann Volckmann.—Ignacio Zenteno.—José Zegers Recasens.

Despues de haberse hecho esta publicacion, se incorporaron al *Círculo*, entre otros muchos, los señores Barros Arana, Blanchet Adriano, Castellon Carlos B., Cifuentes Abdon, Errázuriz Isidoro, Gallo Pedro Leon, Gallo A. Custodio, Murillo Adolfo, Rodriguez Zorobabel, Santos Rafael, Sotomayor Valdés, Torres José Antonio, i varios estranjeros distinguidos que residian en el país, o lo visitaban, como don Pedro Moncayo, Mr. Juillet de St. Leyer, el malogrado Arcesio Escóbar, don Federico Torrico, don José Antonio Lavallo, don Manuel María Rivas, Mr. Luis Larroque i don José María Santibañez.

las perturbaciones nacidas de las luchas políticas i del desaliento inherente a la falta de estímulos.

El llamamiento hecho por el *Círculo* ha tenido, pues, eco en la intelijencia de los hombres estudiosos i dado por fruto tres cantos *A la independencia de América*, de mérito poco comun, i dos memorias en prosa, en que se discute i resuelve con marcado acierto la cuestion propuesta: *¿La revolucion de las colonias hispano-americanas fué un hecho necesario o accidental?*—Habiéndose apartado de este tema la tercera de las composiciones en prosa, ha quedado excluida del certámen.

En el compendioso juicio que se va a formular de los cinco trabajos restantes, el *Círculo* tendrá facilidad de apreciar su importancia respectiva i el lugar que en consecuencia les ha asignado el jurado. Si es honroso para éste pronunciar su fallo sobre producciones tan notables, no por eso es ménos árdua i peligrosa su tarea. Así es que solo despues de un detenido exámen i comparacion de los trabajos, se ha decidido a colocarlos en el órden de precedencia que se espone a continuacion.

De las composiciones en prosa, la que lleva por contraseña una estrella i por epígrafe esta cita de Monteagudo: «La Revolucion del Mundo Americano ha sido el desarrollo de las ideas del siglo XVIII», es la que el jurado cree mas acreedora al premio propuesto (1).

El autor de esta memoria principia por establecer que la independencia de América no fué un hecho accidental, provocado por una causa momentánea, sino el resultado inevitable de la marcha de los sucesos humanos, sometidos a la lei del progreso, que es la lójica de la historia. El simultáneo levantamiento de las colonias españolas contra su metrópoli i la tenacidad de la lucha que a él se siguió, prueban, a juicio del autor, que tal levantamiento no era sino fruto de la labor oculta que trabajaba, largos años hacia, a pueblos colocados bajo idénticas condiciones de vida, i el éxito de tamaña lucha, el único posible porque no era sino el efecto preciso de una causa fatal. ¿Donde residia esta causa? En el progreso incesante del espíritu humano, que levantó sobre las ruinas del mundo antiguo el edificio de la civilizacion moderna i ha hecho recorrer a ésta un largo camino sembrado de trastornos i vicisitudes, que produjeron sucesivamente el feudalismo de los

(1) Su autor es Joaquin Blest Gana.

primeros siglos, las monarquías absolutas de los siglos siguientes, la Reforma i la revolución de Inglaterra, la filosofía i la revolución francesas del siglo décimo octavo, la independencia de la América del Norte i finalmente la nuestra. Este progreso indefinido, consignado en la historia, que es el itinerario de la humanidad, arrastró en curso la emancipación de la América española i si esta pudo postergarse algunos años o frustrarse en la primera ocasión, habia de realizarse tarde o temprano, necesaria, fatal como era su cumplimiento. El autor reconoce, pues, en la Independencia de Sud-América un hecho necesario e inevitable.

En el extenso desenvolvimiento que ha dado el autor al tema propuesto, ha podido el jurado reconocer manifiestamente la abundante copia de sus conocimientos, la sagacidad de sus investigaciones i la exactitud de sus apreciaciones i razonamientos, dotes realizadas por las de un estilo correcto, elegante i colorido. De esta suerte, el fondo i la forma de la memoria han contribuido de consuno a inclinar a su lado la balanza de nuestro juicio i a atribuirle el premio.

La segunda memoria en prosa, que lleva por contraseña: *Regna fluent; series nova rerum surget et ordo*, se recomienda así mismo por la facilidad, pureza i brillantez de su estilo, a tal punto que el jurado no ha vacilado en declararla mui merecedora del *accessit* (1). En la primera parte de ella, consigna el autor que la emancipación hispano-americana fué consecuencia de las leyes eternas de desenvolvimiento a que las naciones, como los individuos, viven sujetas. Empero, al mismo tiempo que conviene en la necesidad de la independencia de Sud América, no encuentra en el hecho de nuestra emancipación, sino el efecto de un accidente casual. Hai, pues entre estos dos juicios de la memoria una contradicción, que por fortuna es mas aparente que positiva, i acaso procede únicamente de no haber formulado el autor con bastante precisión sus convencimientos, ni definido con claridad la parte que en la revolución americana corresponde a la causa ocasional, a la *oportunidad* que la hizo estallar en un tiempo dado, i la que no fué sino efecto de una causa originaria i real.

Cada una de las tres composiciones en verso que se han presentado es una obra digna del tema propuesto.

Cuando el jurado tomó sobre sí la árdua tarea de calificarlas,

(1) Es escrita por J. Bernardo Lira.

no pensó ciertamente que hubiera de serle tan penosa i arriesgada, puesto que todas ellas tienen dotes i cualidades sobresalientes que embarazaron un momento el fallo.

En la una brilla el ardor i el entusiasmo. Esta, que se ha presentado anónima, acaso hubiera tenido otro lugar que el de la mención honrosa que se le ha asignado, si hubiera estado escrita en otro metro mas difícil que el que escogió su autor, i a no haber sido superada por otras en el plan i en el desempeño (1).

La que ha merecido el *accessit* lleva por contraseña *Patria i Libertad*: es una oda en que el autor se muestra colocado a la altura del grandioso tema propuesto. La versificación es correcta i fácil: ideas frescas i conceptos poéticos nuevos la engalanan, i quizá habria hecho trepidar el juicio del jurado, si algunos descuidos en la elección de las rimas no la hicieran inferior, a nuestro entender, a la que ha obtenido el premio.

Esta es la que solo tiene una señal por contraseña. Su autor ha dividido su trabajo al parecer en tres partes. La belleza de la inmensa parte del globo que se llama América lo ha arrebatado; i ha escrito en preciosas estrofas de relevante mérito poético el privilegiado suelo que habia de ser descubierto por el inmortal jenovés. En esta linda descripción ha lucido el autor la gala del decir: la facilidad para versificar; i a la corrección ha unido la galanura i el desahogo que son tan difíciles de hermanarse.

No ha hecho menor justicia que al intrépido nauta, a la noble matrona, su protectora, a la insigne Isabel, modelo de soberanos i modelo de mujeres. El autor ha querido ajustarse a la historia i sin apartarse de la senda que ella le tiene trazada, llega a la colonia i en robustos versos, describe su importancia i nombra sus defectos, salvándolos con el tino con que el inmortal Quintana los descarta de la España para hacerlos recaer sobre los tiempos.

Pareciéonos que el autor se habia empapado en la lectura de excelentes modelos: su entonación nos recordaba la de los maestros de la lengua en composiciones de carácter semejante a la que tanto nos llamaba la atención; i al oírlo decir que no seria él quien—

...arroje impuro lodo

Sobre su propio nombre: el nombre godo,

(1) Su autor, Martin José Lira,

creimos oír al duque de Frías cuando dice a los hijos de esta América Española:

I ya del indio esclavos o señores,
Españoles sereis, no americanos.

Porque recuerda con orgullo nuestro poeta que desciende de aquella raza de Corteses i Pizarros i Valdivias, porque no puede ménos de ser mui española aquella tierra por quien ha dicho el vate peninsular:

Que ahora i siempre el argonauta osado.
Que del mar arrostrare los furores,
Al arrojar el áncora pesada
En las playas antípodas distantes,
Verá la cruz del Gólgota plantada,
I escuchará la lengua de Cervantes.

¡I cuan bellos no son aquellos versos con que nuestro poeta canta la emancipacion! Dejando atras el pasado, contempla a la América que se despierta i levanta de su sueño, que se lanza a la guerra, que lucha i vence, i acompaña su triunfo con votos de eterna bienaventuranza.

No hemos querido hacer extractos de esta bellissima composicion: debe apreciarse en su conjunto: seria defraudar a los lectores del placer que espermentarán al leerla entera.

Decimos lo mismo por las demas. En cada una de las tres composiciones en verso, hallarán los aficionados a esta clase de obras mucho que tomar en cuenta para el arte, mucho que elojiar i bien poco que criticar, a no ser que la crítica quiera ejercerse con el rigorismo i la destemplanza que no son propios tampoco de este lugar.

No concluiremos sin notar que por una rara coincidencia, en mas de una de las composiciones que hemos examinado, se ha exhalado un quejido de dolor, al contemplar el triste cuadro que ofrece a la vista del americano español el inmenso territorio que puebla su raza. ¡Por todas partes la devastacion, por todas partes la guerra civil, por todas partes la venganza i el esterminio! ¡Infelices! ¡Adónde caminamos? ¿A la muerte quizá?

Los poetas lloran, los poetas piden paz para la patria i, como

el autor de que nos ocupamos, levantan las manos al cielo para implorar del Supremo Hacedor que se apiade de nuestra fortuna impia, que ahogue las pasiones

Con que sus hijos crueles
 Atizan a anarquía
 En constantes, civiles disensiones,
 Porque dé en su clemencia
 A la América toda
 Paz, union, libertad, independencia.

Santiago, setiembre 29 de 1859.

Hermójenes de Irisarri.—Manuel Carvallo.—Gabriel Izquierdo.—René Moreno.—Domingo Arteaga Alemparte.

A LA INDEPENDENCIA DE AMERICA.

CANTO PREMIADO,

POR JOSÉ PARDO.

DEDICADO AL SEÑOR DON J. VICTORINO LASTARRIA.

Pródiga derramó naturaleza
 Sus mas preciados dones;
 Engalanó de espléndida belleza
 Las indicas rejiones.

Sus dilatados campos entapizan
 Las flores de ambas zonas;
 Sus estensas llanuras fecundizan
 Mamoré i Amazonas.

Entre montes, torrente se desata
 Apurimac umbrío;
 I superficie de bruñida plata
 Presenta el Bío-bío.

Eterna nieve en la empinada cumbre
 De los Andes altivos;
 En sus espejos la celeste lumbre
 Hiela sus rayos vivos.

I con los mismos rayos en la falda
 Acaricia i abriga,
 Entre valles cuajados de esmeralda,
 Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada
 Abre profundos cauces;
 I no léjos la brisa embalsamada
 Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo
 I en sus cristales baña
 Plátano, cocotero, chirimoyo,
 I dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca,
 Cuando sus aguas bebe;
 Mientras que a la vicuña i a la alpaca,
 Solaz presta la nieve.

En tropel especísimo agrupados
 Circundan las colinas,
 Los nogales, los robles, los granados.
 Los cedros, las encinas.

De tupidas montañas el ramaje
 Saenden de continuo,
 Pájaros mil de espléndido plumaje,
 I de armonioso trino.

Los árboles, las flores i los frutos
 Que mas el hombre estima,
 Las pintorescas aves i los bratos
 Del mas contrario clima,

De América el inmenso continente
 En sus espacios cierra,...
 La mano del Señor Omnipotente
 Posó sobre la tierra.

Red caprichosa de enredadas vetas
 Revela su tesoro;
 Entre los rudos cortes de sus grietas
 Brilla la plata i oro.

Soberbio el mar la temeraria quilla
 Despedaza i se traga:
 Mas al llegar a la feraz orilla
 Se sociega i la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, esplendente
 Aureo disco abrillanta;
 I cual fanal inmenso, transparente,
 Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza
 Sus mas preciados dones;
 Engalanó de espléndida belleza
 Las indicas rejiones.

Arcanos de la eterna providencia,
 ¡Qué lengua audaz interpretarlos osa!
 Si pueblos de robusta intelijencia
 Poblaban la rejion maravillosa,
 En ocio vil, en torpe indiferencia
 Arrastraban su vida vergonzosa;
 I cada raza i cada jerarquía,
 Ostentaba diversa idolatría.

De ambicion noble i de la fé guiados,
 En toscas naos, frájiles bajeles,
 A la mar se lanzaron arrojados
 Navegantes intrépidos i fieles.

Mas que de lona i jarcia, pertrechados
De arcabuces, de espadas i broqueles.
Dios a Colón de conductor elije,
E instrumento de Dios, él los dirige.

Del furor de encontrados elementos
Las pobres carabelas combatidas,
A merced de los ímpetus violentos;
De las soberbias olas, sacudidas
Las cuerdas i las velas por los vientos,
En trozos i jirones desprendidas,
Azares i peligros incesantes
Corrieron los osados navegantes.

Sin brújula, sin norte, sin mas guía
Que la sagrada inspiracion que escuda
Tanta temeridad, tanta osadia;
Colón aboga la naciente duda,
Sofoca la traicion que ya surjia
Entre la jente acobardada i ruda;
I con su fortaleza i su confianza
Vuelve a los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas con la espuma
Indicios son de tierra no remota,
Fruto desconocido, blanca pluma,
Yerba que solo en las orillas brota.
Hasta la densa impenetrable bruma
La apetecida realidad denota;
Un nuevo sol con ansia se apetece,
I el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empafia
Una mañana al cabo se divisa,
Esplendoroso sol las naves bafia
I mas densa la sombra se precisa.
No hai ya dudar, magnífica montafia
Quiebra del mar la superficie lisa;
Dilátase en terreno ancho i fecundo;
Era la sombra aquella... ¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria
 De la Conquista. Si la ruin codicia
 Enlodó muchas veces la victoria,
 Si ambicion torpe i sórdida avaricia
 Pájjinas dieron a la triste historia
 De luto, sangre i bárbara injusticia;
 Tanto borron i repugnante hazafia
 «Crimen fué de los tiempos, no de España (1).»

De Isabela los timbres no amancilla
 Ningun recuerdo cruel.—Noble matrona
 Dechado de humildad, pura, sencilla,
 En su santa piedad lo que ambiciona
 La católica reina de Castilla,
 No es ceñir a su sien otra corona,
 Sino amparar idólatras naciones
 Con la fé i con la cruz de sus pendones.

Demos a eterno olvido las escenas
 De oprobio, de venganzas i de horrores
 Que aquella lucha envenenó; las hienas
 No se encarnizan mas en sus furores.
 Desecadas, América, tus venas
 Dejaron, i tus campos i tus flores.
 I a aquel periodó de recuerdo amargo
 Siglos siguieron de mortal letargo.

Letargo sí, no dura servidumbre
 Ni infame esclavitud; antes mi lengua
 Se anude en mi garganta
 Que una sola espresion pronuncie en mengua
 De la tierra lejana
 Que fertiliza el Tajo i el Guadiana.

Que no merezcan popular aplauso
 Mis humildes canciones,
 Si para merecer tan alto premio,
 Es preciso alhagar ruines pasiones.

(1) Endecasílabo del insigne poeta español don Manuel Quintana.

Quién del vulgo pretenda
 Víctores i coronas,
Cubra de vilipendios i de ultraje,
 Maldiga en frases huecas
 El duro coloniaje,
 I arroje impuro lodo
Sobre su propio nombre, el nombre godo.
De santa libertad e independencía
 La aurora refulgente,
No por contraste de la sombra oscura
 Irradiará mas pura;
Ella abrasó con fúljidos destellos
 La América española;
Ella sin tintes a su luz opuestos
Pudo sola brillar, i brilló sola.
Su soberbia cabeza el Chimborazo
 Eleva entre las grandes
Moles inaccesibles de los Andes,
Sin que nada revele en sus contornos,
 Tétricos i severos,
 Que guarda en sus entrañas
De fuego eterno candescentes hornos.
Si a su aspecto tal vez electrizada
 Ardiente fantasía,
A la rejion del ideal se lanza,
 I a sus perfiles presta
Con formas conocidas semejanza;
Las descarnadas peñas que amontona
 En su empinada cumbre
 A semejan titánica corona;
I el mismo cerro colosal figura,
 Inmenso Mausoleo
De réjia inmensurable sepultura:
 O gigante dormido
De planeta mas grande desprendido;
Pero sin signo alguno que revele
 Pudiera despertarse
 De su sueño profundo,
I al despertarse desquiciar al mundo,

¡I despertó! i el fuego comprimido
 En su pecho abrasado,
 Con estertor horrisono bullendo,
 Rompe la eterna costra que lo encierra
 Con estampido horrendo,
 Que commueve los cielos i la tierra.
 Por satánicas fuerzas impelidas
 De su cráter se lanzan
 Columnas encendidas
 Que a los astros furiosas se abalanzan.
 A su fulgor siniestro
 El universo todo
 Parece consumiera
 Grande, voraz, inestinguible hoguera.

.....
 América tampoco revelaba,
 De impasible indolencia
 En letárgico sueño,
 Que a la mágica voz de independencia,
 Hostigada leona,
 Pudiera un día levantarse erguida,
 Llena de robustez, llena de vida;
 I que al alzar con el potente brazo
 El estandarte noble de los libres,
 Mas soberbia que el mismo Chimborozo,
 Sus hijos convirtiera
 En héroes denonados
 Por tan heroica madre entusiasmados.

Guai! que el grito sonó! rápido parte;
 Abraza el continente americano
 Como eléctrica chispa; el estandarte
 De independencia o muerte se levanta;
 Esforzados guerreros
 Con sus pechos le amparan;
 Desnudan los aceros;
 I en alas de la gloria
 De victoria en victoria,
 La patria reconquistan,
 I eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heróica lucha

Cual bravos sucumbisteis!

Vosotros que escribisteis

Con vuestra propia sangre las hazañas

De aquella empresa: los que dura suerte

Llevó a tierras extrañas;

I los que a lenta muerte

Condenaron atroces desengaños.

¡Oh sombras venerandas! ¡Si el Eterno

Permitiera que alzáis la cabeza

Desde la helada tumba!

Si viérais la belleza

De América marchita!

Sobre su frente pura

Hondo sello de bárbara amargura!

Ai! como verteriais

De vuestros ojos huecos

De profundo dolor lágrimas tristes,

Ai! como rogariais

Al Supremo Hacedor que se apiadara

De su fortuna impía,

Abogara las pasiones

Con que sus hijos crueles

Atizan la anarquía

En constantes, civiles disensiones;

I diera en su clemencia

A la América toda

Paz, union, libertad, independencia!

ODA A LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

POR EDUARDO DE LA BARRA.

OBTUVO EL ACCESIT.

¡Patria i Libertad!

¡Oh! si dado me fuera
Cantar cuál yo querría,
Mi lira la primera
En celebrarte, América, sería:
En ella cantaría
Con acento robusto i vigoroso
Al gran Colon, al hijo de la gloria,
Al hijo predilecto de la historia;
I al sol demandaría
Su diadema esplendente
Para ceñirte ¡oh Washington! la frente.

¿I tú, Virjen del Sud, yaces postrada,
Jimiendo bajo férrea tiranía?
Mira cuál rompe la cadena impía
I libre se alza el águila del norte.
América, despierta,
Prepara tu cohorte,
Que luce para ti de gloria el día.
Nazca en tu pecho el entusiasmo ardiente,
I del polvo do yaces sepultada,
Alza gallarda la abatida frente.
Mas ¡ai! mi voz no escuchas,
Que de virtud i de valor escasa,
Eres juguete de opresora raza.

La lira quiero del marcial Tirteo,
Que arder las venas inspirado siento.
Volcanes de mi patria,
Acompañad mi canto
Con formidable irresistible acento.

¡Guerra! los montes con fragor horrendo,
 ¡Guerra! repiten; los torrentes ¡guerra!
 Clamando van con pavoroso estruendo.

Indignados los Andes colosales
 Encienden sus fanales,
 Ruje ya en sus cavernas fuego ardiente,
 I amenazan lanzar impetuoso
 De lavas un torrente
 Sobre el pueblo impotente
 Que no sabe ser libre i poderoso:
 Al ruido pavoroso
 La Vírgen se despierta,
 Jigante se levanta,
 Destroza sus cadenas, i la tierra
 Tiembla bajo su planta.

Orgullosa repite el libre viento
 Los golpes del acero
 Con que Ella hiere el retumbante escudo,
 Sus hijos convocando a la pelea.
 Su voz de libertad sonó en el Plata,
 I el eco repetido por los Andes,
 De polo a polo al punto se dilata.

Los pueblos la contemplan extasiados:
 I al escuchar de América naciente
 «De morir» el sublime juramento
 «O recobrar su libertad perdida,»
 Aplauden entusiastas
 I gritan: «adelante»
 A la jóven América triunfante.

Al primer eco de la voz sagrada,
 Los opresores de la vieja Europa
 En sus tronos caducos retemblaron:
 Las selvas de la Helvecia resonaron
 Con plácidos acentos;
 Los ecos discurriendo por los vientos
 Jérmen llevaron de esperanza i vida;

I hasta los héroes de Polonia i Grecia;
 Los viejos héroes de la edad perdida,
 En sus tumbas tambien se comovieron;
 I las cadenas del frances coloso
 Hechas pedazos, destrozadas fueron!

Buenos Aires es libre. Entre sus soles,
 En la alta Cordillera,
 Gallardo el jóven tricolor ondea;
 De libres la falanje
 Triunfante la rodea,
 I cuál peñasco enorme, desprendida
 Desde la cima irresistible rueda.
 Llegá, triunfa, i el mundo sorprendido,
 ¡Victoria i Chacabuco! ha repetido.

Cual fuerte encina de elevada copa
 Que de imprevisto por el rayo herida
 Sobre el humeante tronco se desploma,
 Así la tiranía
 Que con su negro manto
 El sol de libertad nos encubria,
 Maldita i execrada,
 Fué por el fuego santo,
 Por el rayo de Maipo derribada.

Desde el sublime portentoso instante
 En que a la voz del Hacedor Divino
 Surjiste de la nada,
 Ser libre como el cóndor
 Fué, Chile, tu destino.
 I si un tiempo en el polvo del pasado
 Jemiste aprisionado,
 Tornaste a nacer siempre triunfante,
 Como el sol que hoi se oculta en occidente
 Para lucir mañana mas brillante,
 Noble i erguida la esplendida frente:
 I así como ese sol en su carrera
 Las negras nubes que su carro empañan
 Dispersa por la esfera,

Así tú, si pretende
 Nacion estraña profanar tu suelo,
 Suene la trompa, i a su ronco acento
 Desnuda al punto el formidable acero,
 Tus estandartes desplegando al viento.
 Tus hijos volarán a tu defensa
 I si hai uno, uno solo que no acuda
 A custodiar la tricolor bandera,
 ¡Ese cobarde de vergüenza muera!

Amada patria mia,
 Si bárbaro destino
 Vuelve a eclipsar de libertad el dia,
 Recuerda tu pasado
 De glorias monumento,
 De ser libre recuerda el juramento;
 I si ¡oh mengua! quisieras olvidarlo
 Así manchando el pabellon sagrado,
 Indigno serás Chile de ser Chile
 Porque no eres el Chile del pasado.

I entónces vengadoras
 Cumplid vuestro deber, nobles montañas,
 Fieras lanzando a la nacion perjura
 Cataratas ardientes, destructoras,
 Del fuego que encerrais en las entrañas.
 ¡Chile perezca!... pero nó; mentira!
 ¿Qué osó cantar mi delirante lira?
 Siempre noble i valiente,
 ¡Oh patria de los heroes,
 Bastantes pruebas de grandeza has dado;
 I tu rico i espléndido pasado
 Un porvenir te augura
 Coronado de gloria i de ventura

Tiernas, radiantes, amorosas, bellas,
 Del seno de Orinoco caudaloso
 Se elevan tres doncellas.

Frescos laureles sus cabellos ornan,
 Brilla en sus manos el sangriento acero;
 «Colombia es libre, sus cadenas rotas
 Están,» repite su clarín guerrero.

.....

.....

Coloso cual los Andes
 Bolívar se levanta,
 I el pabellon hispano
 Altivo huella con osada planta;
 I Ayacucho i Junin nueva corona
 De verde lauro cifien a Belona.

La América es ya libre,
 Oh! padres venerados,
 ¡Dormid tranquilos que ya estais vengados!
 Los déspotas cayeron
 Por el Dios de Justicia reprobados,
 I de ignominia i de baldon marcados
 Tras de los mares a ocultarse fueron.

Sobre la cima de los altos Andes,
 Llena de majestad, llena de gloria,
 La libertad se ostenta.
 Nueve estandartes a su lado ondean;
 I en arpas de oro, con sublime acento,
 Sus cantos de victoria acompañando,
 Nueve ninfas gallardas la rodean,
 Verdes coronas de laurel llevando.
 I ella amorosa, el mundo contemplandc
 Desde su grande, portentoso trono,
 Súbito crece, i con jigante mano
 Amenaza al tirano,
 INDEPENDENCIA i LIBERTAD grabandc
 En la esfera del cielo americano.

VIII.

Otros dos certámenes literarios mas celebró el *Círculo*, uno a la memoria de Salvador Sanfuentes, i otro en loor del Abate Molina, con motivo de la ereccion de su estatua, habiendo obtenido en ámbos brillantes resultados. Aunque estas luchas del talento no eran necesarias para estimular los trabajos literarios en aquella época, en que a porfia todos los hombres de letras se consagraban a construir nuestra literatura, ellas sin embargo contribuian a afirmar tan buen espíritu, i agregaban mucha importancia e interés a las tareas de la asociacion.

En ámbos certámenes, el *Círculo* se constituyó en jurado para examinar i juzgar por sí mismo, i discernir el premio; habiendo celebrado diversas conferencias, en las cuales relucian una alta imparcialidad, una notable independencia para las apreciaciones, i una templanza en las discusiones que revelaba tolerancia i fraternidad.

Con motivo de la muerte de Sanfuentes, acaecida en julio de 1860, el *Círculo* aspiró a rendir un digno homenaje a la memoria del primero de nuestros nuevos poetas, del constante colaborador de nuestro progreso literario, dedicándole una *Composición fúnebre* compuesta de una biografía, que escribió Domingo A. Ortega Alemparte, del canto que declamó Eduardo de la Barra sobre la tumba de Sanfuentes, i de las poesías que se presentaron al certámen poético que se preparó. Tres miembros del *Círculo* concurrieron, los señores Olavarrieta, Valderrama i Rodriguez, habiendo obtenido la composicion de aquél, el primer premio, i la de Valderrama el segundo. Todas aquellas piezas fueron publicadas en el tomo 3.º de la *Revista del Pacífico*. Hé aquí las dos poesías premiadas—

A LA MEMORIA DE D. SALVADOR SANFUENTES

POR DON MANUEL JOSÉ OLAVARRIETA.

COMPOSICION PREMIADA.

En fúnebre concierto
vago clamor dilátese doliente
Desde las ondas que tranquilas besan

Las arenas del puerto
 Hasta el coloso de nevada frente,
 I desde el mar del Sur hasta el desierto,
 Que ya el virtuoso i recto majistrado,
 El poeta que un dia
 Cual águila altanera en raudo jiro
 Por la rejion del éter discurria,
 Plegó sus alas, doblégó su cuello
 I exhaló triste el postrimer suspiro.

Pero la muerte en vano
 Desde el trono de nieblas en que habita
 Lanza crüel con atrevida mano
 Matadora saeta
 Al corazon del noble ciudadano
 Que en servir a la patria se ejercita;
 Que aunque apague su voz i estinga el fuego
 Que alimentara un dia su existencia,
 De ella no necesita
 Lo que produjo ya su intelijencia;
 I cubierto de gloria,
 Su nombre eterno vivirá en la historia.

Tal es el hombre por que negro luto
 El ánjel tutelar de Chie lleva;
 Tal el patriota por quien Chile todo
 Se entristece i conmueve, i un acento
 De profundo dolor al cielo eleva.

Fué el amor de la patria su divisa,
 La libertad su canto favorito,
 La justicia su lei, la fé su norte,
 I el porvenir sin muros de granito,
 Sin límites ni asiento,
 El campo do vivió su pensamiento.

Sí, desde la alta cumbre
 Donde su jenio creador brillaba,
 A mil pueblos alzar vió la cabeza,
 El polvo sacudiendo que ocultaba
 Su antiguo poderío i su grandeza;

I vió tambien alzarse de las sombras
 De los inmensos bosques que engalanan
 El suelo de Colon, cien i cien pueblos
 Que a los del Viejo Mundo saludando
 Iban con lazo fraternal unidos
 A un venturoso porvenir marchando.

Pero ¡oh dolor! a Chile no divisa
 En el puesto que cabe a su destino;
 I una lágrima ardiente se desliza
 Por su mejilla al contemplar jadeante
 A su patria venir allá distante.
 Inclina su cabeza sobre el pecho
 I un ¡ai! doliente exhala lastimero;
 ¡Que a su patria ama tanto!
 I mira con dolor i con despecho
 Cuán léjos Chile está de ser primero.
 Pero el jénio jamas débil se abate;
 I un momento despues enjuto el llanto,
 Serena la mirada, se alza el vate;
 I así, cual suele en signo de bonanza
 Aparecer el iris reluciente,
 Brilla la inspiracion sobre su frente,
 Que el tiempo aun no ha llegado
 Del drama que en su mente se imagina,
 I la gloriosa historia del pasado
 Del invencible Arauco, hoi en ruina,
 De improviso le ofrece mil lecciones
 Que inspirarán la union i el amor patrio
 Que falta en los chilenos corazones.

Sí, Sanfuentes ilustre, tú sabias
 Que ser grande un país en vano espera,
 Sí en vez de union i libertad, tan solo
 El egoismo i la ambicion impera:
 I por eso querias
 En el pecho prender de tus hermanos
 El fuego en que tú ardías,
 Para poder al fin desde otra esfera
 Contemplar a tu Chile soberano.

I por eso volviste tu mirada,
 Magnánimo Sanfuentes,
 Al indómito pueblo que tres siglos
 De lucha encarnizada
 Al español no fueron suficientes
 Para arrancar su libertad preciada.
 ¡I, qué mejor ejemplo
 Mostrar podías al hermano tuyo
 Que el del invicto Arauco,
 Donde en cada hijo suyo
 La libertad miraba alzarse un templo!
 I otra idea también tuviste noble
 I cual tu inspiración grande i hermosa:
 La barrera romper que nos separa
 De aquella raza inculta i belicosa,
 Por ella simpatías inspirando,
 • Sus hazañas i glorias recordando.

Pero ¡ai! no te fué dado
 Mirar a tu país rejenerado;
 Que cuando más radiante
 En tí la noble inspiración brillara,
 La hija maldita del primer pecado
 Lanzó a tu pecho el dardo emponzoñado
 Que la sombra estendió por tu semblante.

Pero descansa en paz, duerme tranquilo
 El sueño de la muerte, que tu Chile
 Grande i feliz verá llegar el día,
 El día no muy tarde
*«En que la libertad no sea un nombre
 Sin fruto embellecido por el bardo
 Para acordar su fin grandioso al hombre»* (1).

Duerme en paz, i no temas
 Que el olvido jamás bata sus alas
 Sobre la fría losa
 Que cubre el lecho donde
 Tu cabeza magnífica reposa.

(1) Versos de Sanfuentes.

El jenio i la virtud jamas perecen;
 Que es del jenio inmortal su propia esencia,
 Porque solo es destello
 De la increada, eterna intelijencia;
 I la virtud aliento
 De aquel que brotar hizo de la nada
 Con solo una palabra el firmamento.

No temas el olvido, no, Sanfuentes,
 Que hasta los fieros rudos araucanos
 Cuando encorven su cuello al blando yugo
 De las chilenas leyes,
 I nos llamen hermanos,
 Por tí preguntarán a nuestros hijos,
 I buscarán prolijos
 Tu lápida mortuoria
 Para elevar una oracion ferviente,
 I una lágrima ardiente
 Sobre ella derramar en tu memoria.

A LA MEMORIA DE D. SALVADOR SANFUENTES.

POR DON ADOLFO VALDERRAMA.

OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO.

¿Qué es esa vaga i dulce melodía
 Que se dilata en torno tristemente
 I penetrando por la selva umbria
 Murmura un ¡ai! doliente
 En el idioma de la patria mia?...
 No es el murmullo de la brisa errante
 Que jira entre las ramas caprichosa,
 No es la tórtola amante
 Que de su amor distante
 Entona sus canciones amorosas;
 Es mas triste el acento
 De las sentidas notas
 Que hasta nosotros trae el raudo viento.

Mirad: sobre esa tumba solitaria
 Hai un laud sonoro,
 Bate un ángel sobre él sus alas de oro
 I de sus cuerdas brota una plegaria...
 Es el alma del jenio que llorosa
 Nos hace oír en dulces vibraciones,
 Sobre su misma losa,
 El eco de sus últimas canciones;
 Es el alma del jenio que ha callado,
 I que al plegar sus alas prepotentes
 Deja a su suelo, en lágrimas bañado,
 Un nombre ilustre: SALVADOR SANFUENTES.

La tumba fria te arrastró a su seno,
 Poeta vigoroso,
 La horrible muerte te sirvió el veneno,
 Ultimo trago de este mundo odioso;
 Pero en vano altanera
 Regocijarse con su triunfo espera:
 Hai dos puras deidades do no alcanza,
 Su insaciable venganza
 No herirá a esas deidades celestiales...
 ¡El jenio i la virtud son inmortales!
 Puede en paz descansar tu cuerpo frio,
 Que el jenio no se envuelve en el sudario;
 I de la horrible muerte el dardo impio
 No llega hasta el cantor del *Campanario*.

Ilustre SALVADOR, ¡qué! ¿no veias
 Que el trabajo constante
 Marcaba en tu semblante
 La historia de tus bellas poesías,
 I que la ardiente inspiracion del alma,
 Despues de recojer gloriosa palma,
 En el frio sepulcro dormirías?...
 Sí, lo sabias, pero mas quisiste
 Estar en la memoria
 De la gloriosa historia
 Que vivir en el mundo en que viviste;
 No morirás, poeta jeneroso,

Ilustre majistrado,
I cuando desde el trono luminoso
En que te hallas sentado
Pongas tus ojos en la patria mia,
A un anciano verás que encanecido
Lleva a tus hijos a tu tumba fria
Para contarles lo que el padre ha sido.

No te asombre el clamor que se dilata
Desde el enhiesto monte
Hasta la bramadora catarata,
Que con su espuma de brillante plata
Nos encubre el confin del horizonte:
Es la patria que llora
La desgraciada muerte del poeta
I que con vista inquieta
Busca tu intelijencia creadora;
Son los bosques de Chile conmovidos
Que desgajan sus ramas,
Porque ya no te inflamas
Cuando son por el viento estremecidos,
O destrozados por voraces llamas;
Es el ronco fragor de los volcanes,
Bramadores titanes,
Que levantan sus hombros
Para alumbrar tus rejios funerales
Con las ardientes teas colosales
De sus rojos escombros.
Duerme tranquilo, SALVADOR, reposa,
Que si la muerte fiera
Te lanzó su saeta traicionera,
Aun queda tu laud sobre tu losa;
I el alma de tu jenio valeroso,
Sus cuerdas recorriendo,
Eternamente un canto melodioso
Estará a nuestro oido repitiendo.
Bajo el ciprés sombrío
Recuesta tu magnifica cabeza,
Que al borde mismo del sepulcro frio
De tu inmortalidad la vida empieza,

Descansa en paz segura
 En el fondo de estrecha sepultura,
 Que cuando el juez de los eternos cielos
 Vea de tu conciencia los desvelos
 I de tu corazon los sacrificios,
 El mismo Dios confirmará tus juicios.
 Descansa en paz, poeta independiente,
 Ave canora de la patria mia,
 Que los laureles que ornan tu ancha frente
 No se marchitarán i eternamente
 Vivirán con tu ardiente fantasía.

El certámen poético celebrado en honor de Molina escitó vivamente a los amantes de las musas, i entre las varias composiciones que se presentaron, el *Círculo* dió a cuatro la preferencia para examinarlas, siendo sus autores los señores E. de la Barra, M. J. Olavarrieta, Arcesio Escobar i A. Valderrama. Las que obtuvieron el premio fueron las dos siguientes—

ODA A MOLINA

POR EDUARDO DE LA BARRA.

OBTUVO EL PRIMER PREMIO.

Molina, tu patria no ha olvidado
 tu nombre ni tu gloria!

B. Vicuña Mackenna.

Del pueblo unido al entusiasmo santo
 Alzo por tí, Molina, débil canto:
 Débil, mas libre como el sol que se alza,
 I libre como el pueblo que te ensalza.

Bronces el arte esculpe a tu memoria,
 Digno tributo a merecida fama;
 I Cual emblema de elevada gloria
 El sol los ciñe con su ardiente llama.

I cuando en occidente se derrumba
 Dando a los Andes últimos reflejos,
 Sus rayos va a posar lejos, mui lejos,
 Sobre modesta i venerada tumba.

Esa es tu losa sepulcral, Molina,
 I ante ella el sol su majestad inclina!
 I desde su alto asiento
 Talvez pretende reanimar ardiente
 La ya abatida frente
 Do en un tiempo brillaba el pensamiento.
 El pensamiento tuyo, que esparcía
 Vívida luz entre la densa niebla
 Que de América en torno se estendía.

I la muerte apagó esa intelijencia
 Tanto batida por contraria suerte,
 Pero no su renombre ni su ciencia.
 Su diadema de gloria esplendorosa
 De punzantes espinas está llena,
 ¡Qué al saber siempre el infortunio acosa,
 Siempre traidora suerte lo encadena!

¡I el seno de la patria, tan preciado,
 No guarda tus despojos!
 ¡Ingrata patria cuánto fué de amada,
 I en la ausencia por tí tanto llorada!

América infeliz! al ostracismo
 El saber en tu suelo, el patriotismo
 Condenados están! ¡De cuántas glorias
 Guardas apenas débiles memorias!
 Pero tanta velada nombradía
 Brillará clara cual la luz del día!

La edad en que vinieron
 Pasa, i llega la edad de la justicia
 Que exenta de odios en sus tumbas falla.
 La envidia entónces calla,
 I el mérito triunfante se presenta.

.....

Tú tambien, noble sabio, en la agría copa
 De proscricion bebiste,
 I honores de tu siglo mereciste
 I los aplausos de la culta Europa.
 Tras largo i triste i proceloso viaje
 En la Italia detúvose tu planta,
 Que a Chile te recuerda
 Tanta belleza i desventura tanta!

 Oh! miserables naciones!
 Ambas la dulce libertad perdida,
 Chile esclavo, la Italia prostituida!
 Iguales en valor i en desventura,
 I en caída grandeza sus historias.
 ¿Qué les queda? ¡Tan solo su hermosura!
 ¡Solo un recuerdo de pasadas glorias!
 No, que tú viste al patriotismo un dia
 Jigante alzar su frente valerosa,
 Viste a tu patria libre i poderosa
 Ante el mundo llamarse independiente;
 ¡Mas de Italia no viste el sol naciendo!

Vagando entre sus réjios monumentos,
 Testigos de altos hechos ya pasados,
 Débiles restos entre tanto escombros
 De parásita yedra coronados,
 Las sombras evocaste del romano
 Derruido imperio, de la edad asombroso.
 Mudas quedaron en el polvo vano,
 Que exaltada tu ardiente fantasía
 A Arauco la guerrera solo via.

 I con profunda ciencia,
 De este tan poco conocido suelo
 El rico manto al mundo le mostraste.

 I tambien le contaste,
 Con sencilla elocuencia
 En la armoniosa lengua del toscano
 Las glorias del indómito araucano.
 Con encanto la Europa te escuchaba
 I tu acento aplaudia,
 I asiento entre sus sabios te ofrecia:

I el eco que hasta América llegaba,
 Doblado por los Andes,
 Por sus vastas rejiones se estendia
 I el ámbito llenaba.
 I grande de Bolonia entre los grandes
 Legaste tu renombre al patrio suelo:
 I el pueblo en recompensa a tu desvelo
 Etátuas te levanta: no como esas
 Que alzarse suelen para mengua solo,
 Que el sello odioso de los bandos llevan;
 Mármoles que deshonran,
 I que a la loca vanidad se elevan!

Llega un dia en que el pueblo se presenta
 Grande i terrible para hacer justicia,
 I en sus revueltas vengadoras ondas
 A polvo las reduce i las afrenta!

Como ellas caen la maldad i el crimen,
 I la virtud i el jenio resplandecen;
 Sus cadenas quebrantan,
 Sus héroes no finjidos engrandecen,
 I mármoles para ellos se levantan,
 Que solo al golpe lento
 Del tiempo desaparecen.

¡Mas qué importa! perenne es esa gloria
 De los héroes que el pueblo reverencia,
 I tu nombre, Molina, de alta ciencia,
 Está escrito del pueblo en la memoria,
 I escrito allá en las grandes
 Cumbres inaccesibles de los Andes.

Allí libre tu espíritu vagaba,
 I de América vírjen la hermosura
 En su sublime majestad hallaba.
 Grande tu pensamiento allí crecía,
 I al arrancar altivo
 De las jigantes moles los secretos,
 En cifras esplendentes
 De Dios el nombre por do quiera via.

Ante El doblabas la rodilla, sabio,
 I su nombre infinito de grandeza
 Murmuraba tu labio:
 Audaz tu pensamiento
 A su trono llegaba,
 I el Dios omnipotente
 Derramaba la luz sobre tu frente!

Alzábaste imponente i majestuoso
 Como el cedro del Líbano sagrado.
 I al hombre-rei en tí, naturaleza
 Rendíale homenaje!
 El águila rēal grito salvaje
 Lanzaba altiva para tí, al mecerse
 Del cielo azul entre las ténues blondas:
 El estruendo del rápido torrente,
 Al despeñarse en espumosas ondas,
 Callábase a tu paso,
 I el eco ronco del volcan ardiente.
 El rayo que en las nubes estallaba
 Tu frente iluminaba;
 I a tu voz respondiendo,
 Sobre el inmenso espacio iba rodando
 El ronco trueno, lento retumbando.

I ese sublime aterrador concierto
 Desprendido de inmensa cordillera,
 Eco del ángel de los Andes era.
 Del ángel que decia:
 Salve, jenio inmortal! gloria a tu nombre!
 I ¡gloria! entónces la creacion entera
 En magníficas notas repetia.
 I ardiendo ahora en entusiasmo santo,
 Tambien repite mi modesto canto
 Que se alza a tu memoria:
 Salud! al jenio de la patria mia!
 ¡Cómo tu alma inmortal, así es tu gloria!

A LA MEMORIA DEL NATURALISTA
DON JUAN IGNACIO MOLINA,

POR MANUEL JOSÉ OLAVARRIETA.

OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO.

Anjel custodio de la patria mia,
Desplegad vuestras alas vaporosas,
Partid veloz a la rejion del dia,
I para mi alma desmayada i fria,
Una chispa traed del fuego santo
Que inspira al querubin su eterno canto.
Que hora la patria quiere
Enaltecer la merecida gloria
De aquel, de aquel de sus preclaros hijos
Que refirió su historia;
Del que llorando muere
En apartado suelo
Por no poder morir sus ojos fijos
En el de Chile trasparente cielo.
I yo quiero tambien a esos acentos
En que grande se aclama
Unir mi voz en armonisos sonos,
I que raudos los vientos
Al fértil valle, al monte, a la colina,
El eco arrebatando a mis canciones,
Lleven jimiendo el nombre de Molina.

Es grandiosa la escena en que figuras:
¡De mi patria en la gran naturaleza!
I para acompañarte a las alturas
De los nevados montes, donde el cóndor
I el águila no mas tienen su asiento,
I luego descender al hondo valle
De tus pasos marchando en seguimiento,
Sublime inspiracion que no desmaye
Se necesita i poderoso aliento.

Ah! por eso yo quiero
Una chispa de aqueese fuego santo
Que inspira al querubin su eterno canto.
Miradlo, él es: al borde del torrente
Que espumoso bramando se desata
De entre las peñas de escabrosa sierra,
I cuya bruma pinta el sol poniente
De aziul i de escarlata,
Contempla allí su fragoroso estruendo
I con la vista su camino sigue
Para poder bajar despues al llano
Donde ya es manso arroyo,
I arrebatat el insondable arcano
Que encierran las sencillas
Flores que nacen en sus dos orillas.
En la nevada cresta de aquel monte
Que altísimo se eleva,
Miradlo allí tambien, como una sombra
Que apenas se dibuja al horizonte.
Mas yo no sé... no alcanza mi mirada
A llevarme hasta tí ¡oh gran Molina!
Para poder siquiera adivinarte
El secreto que tu alma alborozada
Arrancó ya de la tostada roca
Que al abismo se inclina,
O del cóndor que tarde ya escondiera
Su erguido cuello en la azulada esfera.
Mas fuerzas, mas aliento necesito
Para seguir donde tus pasos mueves;
Acuda pues tu espíritu a alentarme,
Que subir tambien quiero hasta la cumbre
Del soberbio gigante de granito,
I desde el peñon mismo
Que al rayo ardiente i la tormenta insulta,
I en cuyas hondas grietas
El águila orgullosa el nido oculta,
Contigo sondear el negro abismo;
I mirar la expresion de tu ancha frente
Cuando al rozar las nube tu cabeza,
Lanzada velozmente

Por el silboso viento,
Sientas tú que a tus piés revienta el trueno
Con bramador acento,
Para medir el temple de tu alma
I arrebatár despues tu pensamiento.
Si, Molina inmortal, todo eso quiero,
Mas no porque pretenda
En tu gloria contigo ser primero:
Que en vano yo intentara
Mi espíritu elevar hasta la altura
A que el tuyo, Molina, se elevara,
Por mas que fuerzas i entusiasmo ardiente
Suplicante a los cielos demandara.
Ah! si yo quiero tu inmortal figura
Tener siempre presente
Es tan solo, Molina, porque ansio
Que de tí digno sea el canto mio.
Pura, azulada, trasparente gasa
Desde el cordon de los nevados Andes
Hasta la mar pacífica se estiende,
Cual delicado vaporoso velo
Que al cabello se enlaza
De la inocente vírjen que pretende
Medio encubrir las gracias de su cielo,
I el airecillo jugueton despliega
Para mostrarnos las bellezas todas
Que su pudor i timidez nos niega.
Salpican mil purísimos brillantes
Ese velo riquísimo i hermoso
I mil rayos de luz sobre él rodando,
En manojos esparce centellante
Un sol esplendoroso.
Jamás empañá vaporosa bruma
De su brillante azul la fina tinta,
I cada estrella con belleza suma
Irradia en él su luz clara i distinta.
Es cual ninguno el cielo que de Chilo
Cobija las riquezas que atesora
En el valle, en la selva i en el monte
Do pintanse primero.

Los purísimos rayos de la aurora,
Que la naturaleza ostentar quiso
Su belleza, su pompa i lozanía
En mi patria, segundo paraíso,
Fuente de amores para el alma mía.

Nevada cordillera se levanta
Hasta tocar las nubes con su frente,
I cien colinas tiéndense a su planta
En toda la extensión del continente.

De sus hondas quebradas
Mil torrentes veloces se desprenden
I formando bellísimas cascadas
Al hondo valle rápidos descenden,
I atraviesan el llano
Sus cristales llevando al océano.

Rico manto de flores i esmeralda
Cubre la extensa i la feraz llanura,
Mientras del Monte en la tendida falda,
Donde el arroyo plácido murmura,
Los laureles, los lingües, los raulíes
I los robles sin cuento
Ostentan su ramaje corpulento.

Mil aves inocentes
De variado plumaje
Ocultan sus primores diferentes
Del bosque en el espléndido follaje,
Mientras que otras parleras
Atraviesan cantando las praderas,
I en majestuoso i compasado vuelo
También otras se elevan
Hasta perderse en el azul del cielo.

Ese fué, gran Molina, el templo santo
Donde la virgen de la patria mía,
Lleno de admiración, lleno de encanto,
Prosternada tu frente,
En oración ferviente
A sus umbrales te mirara un día;

I tornando sus ojos a la altura,
Los deseos de tu alma comprendiendo,
Eleva tu oracion, i sonriendo
De amor i de ternura
«Puedes entrar, te dice, al templo donde
Conocer a tu Dios tu alma procura.»

I pasaste, Molina, sus umbrales
I Chile te mostró sus horizontes,
Sus dilatadas playas el océano
Salpicadas de conchas i corales,
Sus entrañas el monte
I los volcanes su insondable arcano.
Que cual infatigable peregrino
El monte traspasaste i la llanura,

Escuchaste del ave el dulce trino
Del bosque en la espesura,
I dirijiendo tu atrevida planta
Del Ande colosal a la alta frente,

Do el hondo precipicio no te espanta,
Contemplaste admirado
De Chile el cuadro májico, esplendente
I al borde mismo del volcan postrado
Adoraste al Señor omnipotente.

Que no hai quien al mirar las maravillas
Que ofrece por do quier naturaleza
No caiga de rodillas
I adore al que en sus obras ha imprimido
El sello del poder i la grandeza.

I te alzaste i segnisté recorriendo
La ensenada, la selva i la colina
Mil hojas i mil flores recojiendo
De fragancia i belleza peregrina.

I adelante marchando, la corriente
Del rio caudaloso detuviste,
I refrescando en su cristal tu frente
El secreto inquiriste
Que con tenaz porfia
En sus plateadas ondas escondia.

I a las aves ligeras
I a los peces inquietos,
Que en lo profundo esconden sus escamas,
A tu vista los llamas
Para arrancar a todos sus secretos.
I todo se revela a la mirada
De tu clara i profunda intelijencia,
Que ella es luz irradiada
De la luz increada
Del *Ser* que a un pensamiento
Hizo brotar del caos la existencia.

Las leyes invariables que sostienen
Los mundos estrellados
Que ruedan por el alto firmamento;
Las fuerzas misteriosas que contienen
En la menuda arena de las playas
El impetu violento,
De las ondas del líquido elemento;
I las que al bosque i la feráz pradera
I a la estensa llanura
Arrebatan su yerba i su follaje
Para tender despues en primavera
Nuevo manto de flores i verdura,
I a los bosques vestir nuevo ropaje.
Todo, todo, Molina, lo analizas
I todo a Dios tu espíritu levanta;
Que todo en su perpétuo movimiento
Oyes, Molina, que sublime canta
Un himno misterioso
Que de esfera en esfera
Va el nombre repitiendo
Del que es de todo ser causa primera.
Mas ¡ai! cuando tu acento
Unido a agnese canto
Se eleva en alabanza
Hasta el trono del *Ser*, tres veces santo,
De tu nativo suelo
Te arrebatara jimiendo la fortuna
Para no ver ya mas el limpio cielo
Bajo del cual se balanceó tu cuna.

I de uno en otro pueblo peregrino
Te encuentras ya sin patria i sin hogares,
I marchando sin rumbo ni destino
I sin paternos lares!
I otros pueblos en vano a tí ofrecen
Sus colinas, sus cielos i sus montes,
Que sombríos i tristes te parecen,
Porque ellos no se mecen
De la patria en los propios horizontes.

Pero ¡ai ya no te es dado
Volver a contemplar la encantadora
Imájen de tu patria seductora,
Cuando al caer el sol en occidente
Su purísima frente
De carmin se colora,
Como si por ventura ella temiera
Que al bajar el monarca de los cielos
A las rejiones de una nueva aurora,
Suspendido en el mar permaneciera,
Contemplando extasiado
Las bellezas que tímida quisiera
Ocultar bajo el velo
Que de su frente extiéndose azulado.

I a Italia al fin dirijes tu mirada,
I la Italia, Molina, te presenta
Otra segunda patria,
Do tu virtud i tu saber se ostenta,
I desde donde a Chile suspirando
Le envias un presente,
Tu magnífica historia
Digna de Chile i digna de tu gloria;
I tu sol se sepulta en occidente.

Esa fué, gran Molina, tu carrera,
Adorar a tu Dios desde la altura,
Contemplantarlo en el llano, en la pradera,
I en el trino del ave en la espesura;
I despues con tu adios i último acento
Desde extranjerías playas
Erijir a tu patria un monumento.

Por eso, agradecida,
Hoy Molina, una estatua, te levanta
La patria conmovida;
Por eso, reverente,
Un pueblo libre su altanera frente
Abatiendo a tu planta,
De admiración derrama dulce llanto,
Y el ángel tutelar de Chile canta
De la inmortalidad el himno santo.

Continuará.

J. V. LASTARRIA

EL DOCTOR MANUEL ANCIZAR.

BOCETO BIOGRÁFICO (1).

Es posible que algunas o muchas veces, durante mi laboriosa cuanto ajitada vida de escritor público, me haya obcecado la pasión política, al juzgar los acontecimientos a cuyo estudio he contraído la atención; pero estoy seguro de no haber incurrido en la misma debilidad a impulso de pasiones personales. El odio no ha llegado a rozar mi corazón, sino por instantes, para ceder al punto el lugar a un inofensivo desden, o a una honrada indignación, cuando nó al sincero perdon de toda ofensa.

Por otra parte, las mordeduras de la envidia me son desconocidas como sentimientos propios; ningún linaje de fanatismo me ha dominado; jamás la lisonja ha salido de mis labios ni de mi pluma; nunca el interés ha pervertido con sus cálculos la injenuidad de mi conciencia; i en ninguna circunstancia he faltado, a sabiendas, al respeto debido a la verdad. Cuando he llegado a convencerme

(1) Este escrito es parte del tomo 2.º de la «Galería Nacional» de bocetos biográficos que tiene inédita su autor, i cuyo primer volumen (relativo a colombianos que han fallecido) está próximo a entrar en prensa, según se verá por el anuncio que hoy publica la *Revista*. No tenemos para qué recomendar una obra de tal importancia para la historia i la literatura americana, una obra escrita por «José María Samper.» Bastará decir que la galería de retratos formada por nuestro eminente colaborador será para nosotros lo que son para los franceses las obras de Cormenin i Lomenie.

de lo erróneo de algun juicio anterior, no he titubeado en inmolar mi amor propio, retractándome espontáneamente, por mucho que un acto de éstos (grande a mis ojos cuando es franco i desinteresado) parezca a las almas vulgares depresivo de la propia fama.

¿A qué esta esplicacion preliminar? preguntarán acaso algunos o muchos de los que lean estas líneas. El motivo es plausible: el doctor *Manuel Ancizar* es mi hermano, i verdadero hermano por su afecto i sus actos; es el tierno esposo de mi hermana *Agripina*, conocida en Colombia, como poetiza i escritora, bajo el pseudónimo de *Pia-Rigan*. ¿Seré, pues, parcial en mis juicios respecto de aquel eminente colombiano, que ha merecido el respeto i la estimacion de cuantos le han conocido en Cuba i Venezuela, en Colombia i el Ecuador, en el Perú i Chile? ¿No me será licito exhibir su noble figura en esta *Galería* de colombianos ilustres o notables? ¿Me estará vedado el justo elogio, si lo discernio a quien ha juntado su sangre con la mia?

A los que de esta suerte piensan les diré simplemente: Ved si mis juicios andan acordes o nó; si fuere lo primero, confirmadlos, a pesar de su orijen; si lo segundo, correjidos en pro de la justicia i de la historia. Por lo demas, no daña a la verdad el tener en su abono un afecto fraternal: dichoso aquel que pveda siempre, con razon i sin riesgo de ser desmentido, honrar el nombre de aquellos que son gloria i ornamento de su familia!

Manuel Ancizar no tiene ejecutorias de *patriota* por jenealogía, sino por sus propios hechos. Nació en Bogotá el 26 de diciembre de 1812, i su padre, honrado i respetable vizcaino, era *godo*, como en aquel tiempo se llamaba a los realistas, i arduosamente adicto a la causa de Fernando VII; por lo que en 1819, al triunfar en *Boyacá* la causa de la independencia republicana, emigró con su familia, huyendo de la revolucion, i fuése a educar a su hijo en la isla de Cuba, deseoso, sin duda, de preservarle del contajio de las ideas revolucionarias. De esta suerte el jóven *Ancizar* hubo de formarse en la emigracion i bajo el engañoso influjo de las instituciones coloniales.

Mas salió fallida la *realista* esperanza del buen vizcaino, porque su hijo, apénas al tomar sus grados de jurisprudencia en la Habana, era ya nada ménos que secretario de una sociedad secreta que conspiraba por fomentar la independencia de Cuba; i a duras penas logró éste escapar sano i salvo (no sin preservar de todo riesgo a sus compañeros, mediante un acto de serenidad i audacia),

trasladándose a los Estados Unidos del Norte, donde adelantó considerablemente sus estudios. Su elevacion de espíritu i jenerosidad de carácter le habian hecho republicano por conviccion, trazándole desde temprano el camino que, sin apartarse de la moderacion, la compostura i la equidad, ha brillado despues hasta el momento actual.

De los Estados Unidos pasó Ancizar, algun tiempo despues, a Venezuela, buscando teatro libre, en tierra colombiana i allí se estableció, ejerciendo con honor i modestia su profesion de abogado; se dedicó a estensos i variados estudios que hicieron de él un hombre singularmente culto, circunspecto i juicioso; se aplicó a los pacientes trabajos del profesorado; cultivó las ciencias i la filosofia, así como la buena literatura; i sirvió con lucimiento i público provecho, durante algunos años, el rectorado del Colejio nacional de Valencia. Muchos hombres notables hai en aquella ciudad i en Carácas que recuerdan al doctor Ancizar como su mui estimado maestro, i deploran que tan cumplido caballero se hubiese ausentado de Venezuela.

Conocí i comencé a tratar al doctor Ancizar en 1848, cuando él empezaba a producir en Bogotá i en todo el país, con su magnífica imprenta de *El Neo-Granadino*, una revolucion en nuestra tipografía i en el estilo, las formas i las tendencias de nuestro periodismo. El jeneral Mosquera, como presidente de la República, le habia nombrado encargado de negocios de esta en Venezuela, i con tal carácter estuvo Ancizar sosteniendo en Carácas, en 1846, con mui notable habilidad, una difícil i laboriosa discusion diplomática respecto de las cuestiones pendientes entónces sobre límites i otros asuntos importantes.

Venezuela estaba por aquel tiempo a la vanguardia del movimiento tipográfico entre los pueblos hispano-americanos; con lo que fácilmente pudo Ancizar, apoyado por el jeneral Mosquera, organizar en Carácas toda una espedicion que habia de rejenerar en nuestro país las artes mas relacionadas con la publicidad. A mas de una rica imprenta de elegantes tipos i una exelente oficina de encuadernacion que fueron establecidas por Ancizar, venian con este a servir mui útilmente en Bogotá los señores Celestino i Jerónimo Martinez, pintóres, litógrafos i hombres de instruccion, los simpáticos hermanos Echeverría, (Leon Cecilio i Jacinto) i el incansable Ovalle, todos caraqueños a quienes cupo la gloria de fundar la litografía, los unos, i rejenerar i embellecer los otros

el arte en que han sido beneméritos, por su constancia, un Espinosa i un Ayarza, un Cualla, un Gómez i un Torres Amaya. En breve *El Neo-Granadino*, bello i nutrido periódico redactado por Ancizar i una multitud de elegantes publicaciones, patentizaron la habilidad del periodista i sus colaboradores caraqueños formaron escuela, sirvieron de modelos en toda la República, i propagaron todo lo que podia ser obra del progreso de las artes que directamente sirven a la publicidad.

Era Ancizar en aquel tiempo un jóven (tenia treinta i cinco años) de gallardo pero serio continente, tan distinguido en el porte i las maneras, que imponia respeto, sin caer por eso en la flaqueza del estiramiento; pues su circunspeccion iba siempre templada por una exquisita cortesía i benevolencia característica, que al punto cautivaban, granjeándole buenos i respetables amigos. Habia en su apostura, así como en su vestir, severamente pulcro i elegante, un no sé qué de diplomático, i tanta mesura i templanza en su lenguaje i sus escritos, que al tratarle i leerle no podia uno ménos que decirse: «Este hombre es un cumplido caballero, i pertenece a la afortunada escuela del *suaviter in modo fortiter in re.*»

Cuando en 1849 viví en intimidad con él, yo le llamaba, entre jovial i respetuoso: «mi marques» o «mi gentil hombre;» pues me parecia ver en mi compañero—por la combinacion del porte mas distinguido i severo con las ideas mas radicalmente avanzadas—el raro tipo de un marques demócrata; de un sujeto que hubiera nacido gran señor i se hubiese *hecho* ardorosamente republicano i liberal.

Despues de trabajar durante dos años en la direccion de su imprenta i su periódico, aceptó Ancizar, hácia mediados de 1849, el nombramiento de Director jeneral de Rentas que le hizo el Presidente López. Yo era a la sazón Jefe de una Seccion en la Secretaría de Hacienda, i tuve la fortuna de vivir bajo el mismo techo que Ancizar, durante nueve meses, por hallarse contiguas nuestras viviendas en una misma casa. Quién me dijera entónces, cuando tan cordial como respetuosamente departia yo con aquel amigo, consultándole a menudo los editoriales que escribia para mi periódico (*El Sur-Americano*), que siete años despues habia de honrarme él con el dulce titulo de hermano!

Tan notables aptitudes tenia Ancizar, para todo, que estuvo en cierto modo condenado, por ello mismo, durante muchos años, a

no permanecer por largo tiempo en ninguna posición pública. Dejó la imprenta i el periodismo por la dirección de Rentas; puso allí de manifiesto su buen juicio i laboriosidad i su competencia en asunto de Hacienda pública; i no tardaron mucho el Gobierno i el Coronel Codazzi en comprometerle a participar de los grandes trabajos confiados a la *Comisión corográfica*. Ancizar era el historiador etnógrafo, el economista, el anticuario i descriptor sociólogo de los trabajos i escursiones de la Comisión i de su importante cooperación debían resultar muy considerables obras de geografía histórica, estadística i economía. De ello fué preciosa muestra la *Peregrinación* de «Alpha», uno de los mas interesantes i útiles libros que hayan dado a luz las prensas colombianas, i que mereció en el interior i el exterior sendos encomios de sociedades sabias i numerosos amigos de las letras.

Mas apenas habia recorrido Ancizar, junto con el infatigable Codazzi, algunas de nuestras provincias del Norte, cuando el gobierno nacional le consideró necesario para desempeñar muy delicadas funciones diplomáticas, i le hizo partir de Bogotá con el carácter de ministro plenipotenciario cerca de las repúblicas del Ecuador, Perú i Chile. Muy hábil i eficaz fué la conducta que observó nuestro diplomático en Quito, Lima i Santiago, donde hizo ganar a nuestro país influencia i respetabilidad; patentizado su clarísima capacidad, sus sólidos conocimientos en historia, derecho público i geografía, su tino diplomático i su decisión por la causa de la civilización i libertad de la América. Cobró en aquellas capitales afectos imborrables, que supo cultivar con merecida estimación, tales como los que le ligaron con el sabio i virtuoso Vigil i el tres veces ilustre i eminente Bello.

Redactaba yo *El Tiempo* (periódico que habia fundado con los hermanos Echeverría, decididos servidores del progreso) cuando regresó Ancizar a Bogotá, ya promediado el año de 1855. Campo muy propio para él era el de la prensa, por lo que en breve se encargó de la redacción de aquel periódico en tanto que yo aceptaba la de *El Neo-Granadino*. En la mejor armonía i mayor intimidad, ámbos sostuvimos entónces, hasta mediados de 1857, la jenerosa causa proclamada por el radicalismo, esencialmente honrado, sincero i doctrinario por aquel tiempo; i juntos luchamos, en los congresos de 1856 i 57, como representantes por el Estado de Panamá, recientemente creado, por adelantar la obra de la reforma política, económica i social, sostener las ideas democráticas i estable-

cer una federacion moderada, exenta de los errores propios de la posterior confederacion de Estados *soberanos*.

Hombre atractivo como era por su cultura, ilustracion i espíritu elevado, Ancizar fué por aquel tiempo, en casa de los hermanos Echeverría, i luego despues, al establecer su honesto i dichoso hogar, el centro de un considerable círculo de hombres de talento, casi todos servidores del radicalismo. En torno del *Padre Alpha* (que así le llamábamos, segun la cariñosa espresion de Codazzi) se veía frecuentemente al doctor *Justo Arosemena*, pensador sério i discreto i hombre de altas capacidades; al nobilísimo *Salvador Camacho Roldan*, espíritu universal i alma catoniana i benévola, que habia de ser una de las mas hermosas glorias de la patria; al doctor *Rafael E. Santander*, el hombre de las artes amables i de las viejas historias i anécdotas nacionales; al caballeresco, patriota e inolvidable *Ricardo Venégas*, cuyo trájico fin nos arrancó lágrimas a muchos; al gallardo *Francisco Aranda Ponte*, cuya conversacion era un encanto; a *Manuel Pombo*, poeta i ático prosador, de talento agudo e ingenioso, que era la delicia, con sus *Revistas de Bogotá*, de los lectores de *El Tiempo*; a *Francisco Eustaquio Alvarez*, hombre de carácter severo, honor de nuestro foro; a *Juan de Dios Restrepo*, el republicano escéntrico i eximio escritor de costumbres; a *Ricardo Becerra*, tan lleno de talento como de impaciencia por vivir vida intelectual i política, i que despues ha hecho brillante papel, como un galano i fecundo periodista en cuatro repúblicas americanas; i a..... (¿por qué no he de nombrar a otros que entónces eran mis amigos i hombres de doctrina, de quienes el viento de la política me ha alejado a larguísima distancia?) a los doctores *Rafael Núñez*, i *Jacobo Sanchez*, *Santiago* i *Felipe Perez*, *Januario Salgar* i *Teodoro Valenzuela*, que frecuentaban el *Café de Moka*, como álguien, por sarcasmo, habia llamado las reuniones que solian solazar la casa de los Echeverría.

Si de 1857 a 1861 figuró Ancizar en las filas de la oposicion, el triunfo de la revolucion federalista de 1860 le trajo de nuevo, como liberal mui caracterizado, a una posicion sobresaliente, ora con el carácter de Secretario de lo Interior i Relaciones Esteriores, i presidente del Consejo de Estado, ora con el de miembro de la Convencion de Rio-Negro, que dió al país la Constitucion de 1863, hoi dia vijente, i el nombre de «Estados Unidos de Colombia.» Justo es hacer notar que en aquel tiempo Ancizar evitó o

aminoró hasta donde pudo los atropellos que la violencia de la lucha podía ocasionar; que a sus esfuerzos se debió en mucha parte el haber inducido al jeneral Mosquera a convocar la Convencion i eximir la República de los males de una prolongada dictadura, i que en las sesiones de aquel cuerpo lejislativo, frecuentemente ajitadas, hizo con provecho comun el papel de conciliador entre las diversas fracciones liberales. En seguida, viéndose ya con hijos i obligado a crearse una fortuna para ellos, Ancizar se retiró a la vida privada, no en absoluto, es verdad, i asociándose a dos de sus cuñados se dedicó al comercio.

Salvas las ocasiones en que ha concurrido a cuerpos lejislativos, i los cuatro meses i dias durante los cuales sirvió en 1876 la cartera de lo Interior i Relaciones Esteriores, Ancizar ha estado, desde mediados de 1863, casi constantemente retirado de la política militante, ya sea por no desaterder sus predilectas tareas del profesorado i servicios hechos a la instruccion i beneficencia públicas; ya por tierno amor a su familia i gran decision por el estudio tranquilo, sustancioso i variado; ya en fin, por no ser su temperamento adecuado para las ardientes luchas políticas que nos han ajitado durante los dos últimos lustros.

Las ideas de Ancizar son i han sido siempre favorables al mas adelantado liberalismo; pero tan distantes de toda tendencia demagógica, como de toda pretension a torcer la pureza de las doctrinas i a cercenar la aplicacion de las ciencias sociales a satisfacer las necesidades de la política i la administracion pública. Es i ha sido un *doctrinario* en la rigurosa acepcion del término, por cuanto la *doctrina* científica, practicada con lealtad i honradez i sin reservaciones de interes de partido, es siempre su regla de conducta, por mucho que su espíritu conciliador i tolerante le haya inducido frecuentemente a procurar o aceptar transacciones *in modo* que, allanando dificultades, puedan conjurar conflictos i violencias entre los partidos exaltados.

Profundamente cristiano, por sus principios de moral i su intachable vida de ciudadano i padre de familia, es, sin embargo, libre pensador en todo: busca en su conciencia honrada, en la ciencia i en la idea del deber los elementos o puntos de partida necesarios para la conducta de los hombres i la resolucion de los problemas sociales i políticos; i con todo, jamas ha dado en el materialismo ni el positivismo, como doctrinas científicas, ni ménos en los deplorables errores del sensualismo. Ni podría profesar tales doctri-

nas un hombre cuya vida pública ha sido de integridad i patriotismo desinteresado, i cuya vida privada se distingue por la templanza de los hábitos i gustos i la austeridad de la virtud, al propio tiempo que por la apacible sencillez de una especie de patriarcado íntimo i ameno.

Al contrario, Ancizar es en realidad espiritualista, bien que en su interesante tratado de *Psicología*, publicado en 1849, se mostró ecléctico, a estilo de Cousin i otros filósofos. Cuando en 1871 re-entabla en la Universidad nacional la cátedra de ciencias intelectuales, tenia adoptados como textos los tratados de Bálmes; i prefirió renunciar su cátedra el día que se le quiso imponer la obligacion (en fuerza de ciertas resoluciones académicas de las cámaras lejislativas) de dictar sus enseñanzas conforme a la doctrina sensualista de Destut de Tracy.

Los estudios filosóficos, el derecho de Jentes, la Economía, i en jeneral las ciencias sociales i las naturales, han sido los objetos de particular predileccion para el espíritu indagador i analítico de Ancizar, curioso i constante en sus investigaciones; i con sus escritos, sus trabajos profesionales, sus discursos parlamentarios i los documentos oficiales que ha producido en diversas épocas, ha patentizado los vastos i sólidos conocimientos que posee en aquellos departamentos del saber. Como economista ha profesado siempre doctrinas mas liberales, conformes con las de la grande escuela anglo-francesa; i como publicista, se le reconoce en Colombia autoridad en toda las cuestiones sobre diplomacia i derecho de Jentes.

Cualesquiera que sean sus ideas relijiosas, políticas i filosóficas, Ancizar goza del respeto i estimacion de los hombres justos i honrados, sin distincion de colores, sectas, círculos o matices. Proviene esto de lo ejemplar de su vida privada, de su elevado i jeneroso carácter, de su estensa ilustracion, de su porte i maneras singularmente afables i corteses, de la práctica tolerancia con que respeta todas las opiniones ajenas, i de aquel patriótico espíritu de consiliacion con que siempre ha procedido en los asuntos públicos. Culto i patriota por encima de todo, i patriota desinteresado i puro, sin ambicion ni vanidad, sin petulancia ni rencores, jamas ha lastimado ajenos intereses ni procurado violentar ninguna discusion o controversia; sin faltar por eso a lo que sus convicciones le han exijido.

No obstante su perspicacia i conocimiento del mundo, Ancizar

ha conservado el candor del alma de un adolescente. Recto i confiado como es, jamas se previene contra la hipocrecia i el engaño, creyendo que todos han de proceder con la sencillez i rectitud que a él le caracterizan; i bajo este aspecto puede decirse que mantiene en el espíritu una especie de primavera o juventud tranquila, cuya amenidad no son parte a perturbar las tempestades que aji-an a otros hombres pensadores o políticos. Esto proviene de que Ancízar jamas ha sido propiamente un hombre *de accion*, sino de pensamiento o *gabinetz*. Vive en la serena rejion de las ideas i de los afectos íntimos i tiernos, extraño de todas aquellas pasiones tumultuosas que acibaran la vida i hacen a las veces perder hasta las dulzuras de la esperanza.....

De ahí la incostrastable fé que tiene en los beneficios de la verdadera libertad, inseparable de la justicia, i en la fecunda lójica del progreso cuando éste solicita el bien. De ahí tambien su retrainimiento de la política militante, i de todo lo que pueda hacerle perder el cordial comercio con sus amigos i ciudadanos de mérito sean cuales fueren las opiniones de éstos. De ahí en fin, aquella cortés tolerancia con que oye todas las ajenas doctrinas o afirmaciones i sufre todo linaje de contradicciones.

A semejanza de los antiguos caballeros que jamas se quitaban la armadura, ni aun para dormir, Ancízar vive siempre armado de punta en blanco: su armadura es la buena educacion, su escudo la cultura i jamas se le encuentra en aquella un punto vulnerable. Tan moderado es siempre, tan atildado en el decir i el jesto, tan correcto i mesurado en todo, que al par de su alma son su vestido, discursos i conversaciones. Jamas hai una arruga en su levita, ni la mas lijera mancha en su cuello i camisa; con lo que todo lo exterior está en armonía con lo interior. Cuando discurre, ora sea en algun salon público, en consejo universitariõ o de gobierno, ora depártiendo en conversaciones privadas, a medida que va pronunciando las palabras se le pueden ir marcando las frases, cual si fueran escritas, determinando los signos de puntuacion, donde se abre o se cierra algun paréntesis, donde se acentúa cada interrogacion, donde concluye cada párrafo, etc. Todo en el discurso de Ancízar es regular, acompasado i metódico; todo correcto i bien medido; todo tiene su lugar i su oportunidad; el razonamiento se desarrolla con lójica i sobriedad, con la precision de una ecuacion algebraica; i al acabar, aun aquellos que han de contradecirle o replicarle, se sienten obligados a respetarle i estimarle i

si no adhieren a la opinion emitida por él, se muestran como deseosos de conformarse a ella.

En su casa, Ancizar es hospitalario con sencillez, jovial con discrecion, llano con esquisito comedimiento, i tierno sin afectacion. Desprendido en interes, filántropo sin ostentacion, hace todo el bien que puede i jamas guarda en el corazon enojos ni rencores. Si como pensador ve siempre las cosas con elevacion i nobleza, como orador i escritor es castizo en su lenguaje i estilo (bien que es partidario de la ortografia *gitana*), sóbrio en los razonamientos, claro i preciso en la exposicion de los hechos, lójico i positivo en sus afirmaciones i deducciones, suave en la eleccion de los adjetivos, i siempre respetuoso por la dignidad del debate. Es uno de los mas considerables escritores i profesores que honran a Colombia, i su nombre uno de los pocos que se han preservado, no solo de mancha, sino hasta de injuria i contumelia, en medio de las vicisitudes de nuestra política.

En dos posiciones eminentes ha prestado Ancizar sus servicios al país durante la postrera década: primero, como Rector de la Universidad nacional, a la cual dió buena disciplina, orden, brillo i justa popularidad; i despues, como Secretario de lo Interior i Relaciones exteriores de la administracion inaugurada el 1.º de abril de 1876. Una deplorable série de acontecimientos habian traído la República, por caminos tortuosos i violentos, a la mas peligrosa situacion, i en 1876 abundaban los fermentos perturbadores. El nombramiento de Ancizar fué considerado como prenda de moderacion, i él, anheloso por contribuir a la salvacion de la paz i la legalidad, no titubeó en inmolarsé, cubriendo con la respetabilidad de su nombre una situacion sourado escabrosa. Luchó cuanto pudo en el camino de la conciliacion, i el dia que vió como inevitable la guerra se apartó de la política, impropio como era, por su carácter, para servir a intereses de partido.

Por fortuna, la tempestad, si deshecha, fué de corta duracion, i si no pocos de los principios sostenidos por Ancizar han naufragado, así en las aguas turbias de la lucha como en las de la victoria, él se ha consolado, sin duda, al ver que se han salvado algunos, que pueden ser la seguridad de lo porvenir. Ancizar, cuando Dios quiera llamarle a su seno, puede morir tranquilo, porque jamas ha prevaricado; i el culto que profesa a los principios es uno de los mas gratos consuelos de su edad madura, tan apacible como honrada.

JOSÉ M. SAMPER.

EL PESIMISMO

EN EL SIGLO XIX.

UN PRECURSOR DE SCHOPENHAUER, LEOPARDI.

¿Será verdad que el mundo sea malo, que haya un mal radical, absoluto, invencible en la naturaleza i en la humanidad, que la vida sea el don funesto de un poder malévol o la manifestacion de una voluntad irracional; será verdad, en una palabra, que la existencia sea una desgracia, i que la nada vale mas que el sér? Estas proposiciones suenan de un modo extraño en los oídos de los hombres de nuestro tiempo, aturdidos con el ruido de su propia autoridad, orgullosos con justicia de los progresos de la industria i de la ciencia, i cuyo temperamento medianamente elejiaco, se acomoda perfectamente a una existencia prolongada sobre esta tierra, a las condiciones de trabajo que le son impuestas i a la suma de bienes i de males que les han tocado. Existe, sin embargo esta filosofía que maldice la vida, i no solo se manifiesta en algunos libros brillantes como un desafío lanzado al optimismo científico e industrial del siglo, sino que se desenvuelve por la misma discusion i se propaga por un contagio sutil entre ciertos espíritus a quienes turba. Es una especie de enfermedad intelectual, pero una enfermedad privilegiada, concentrada hasta ahora

en la esfera de la alta cultura, de la cual parece ser una especie de refinamiento morboso i de elegante corrupcion.

Se ha hablado aquí en diversas ocasiones de estas teorías del pesimismo, a propósito de los sistemas de Schopenhauer i de Hartmann, de los cuales constituye la parte moral. No volveremos a empezar lo que ya está hecho. Queremos colocarnos en otro punto de vista. La cuestion merece ser profundizada en sí misma i jeneralizada, aparte de las formas doctrinales que le impone la nueva filosofía alemana o de la esplicacion metafísica que ella se propone. Existe aquí algo como una crisis intelectual i literaria a la vez, que traspassa los límites de un sistema. Trataremos de analizarla en algunos grandes objetos de estudio, de observar sus analogías a través de los medios mas diferentes, i por el exámen de las formas comparadas i de los síntomas, remontarnos hasta el orijen de este mal esencialmente moderno. Un estudio semejante, es mas de curiosidad psicológica que de utilidad práctica. No es mucho de temer que esta filosofía sea nunca otra cosa en Europa, que una filosofía escepcional i que la humanidad civilizada se abandone un dia a la seducccion mortal de estos consejeros de la desesperacion i de la nada. Pero esta escepcion merece ser analizada con cuidado, en razon misma de los autores que le han prestado un lugar en la ciudad de las ideas, ciudad mui confusa i discorde, mas de un interes inagotable para el observador.

I.

Hemos dicho que el pesimismo era un mal esencialmente moderno: es preciso entenderse. En todos los tiempos ha habido pesimistas, o lo que es igual, hai un pesimismo contemporáneo de la humanidad. En todas las razas, en todas las civilizaciones, algunas imaginaciones poderosas fueron preocupadas por lo que hai de incompleto i de trájico en el destino humano, dando a este sentimiento la expresion mas conmovedora i mas poética. Grandes crisis de tristeza i de desesperacion han atravesado los siglos, acusando la decepcion de la vida i la suprema ironía de las cosas. Este desacuerdo del hombre con su destino, la oposicion de sus instintos i de sus facultades con el medio en que vive, la naturaleza hostil o malévola, los azares i las sorpresas de la suerte, el hombre mismo, lleno de duda i de ignorancia, sufriendo por su pensamiento i por sus pasiones, la humanidad entregada a una lucha sin tré-

gua, la historia llena de los escándalos de la fuerza, la enfermedad, en fin, la muerte, la separacion violenta de los séres que mas se aman, todos estos sufrimientos i estas miserias forman como un clamor inmenso que resuena desde el fondo de las conciencias, en la filosofia, en la religion, en la poesia de los pueblos. Mas estas quejas o estos gritos de insurreccion, por profundos i apasionados que sean, son, por lo jeneral, en las razas i en las civilizaciones antiguas accidentes individuales: espresan la melancolia de su temperamento, la gravedad triste de un pensador, los trastornos de un alma bajo el golpe de la desesperacion; no espresan, para hablar con propiedad, una concepcion sistemática de la vida, la doctrina de la renuncia del sér. Job maldice el dia en que ha nacido: «El hombre que nace de mujer vive pocos dias llenos de miserias;» pero Jehovah habla, deshace la duda ingrata, la injusta queja, la vana protesta de su servidor, lo levanta iluminándolo i lo salva de si mismo. Salomon declara «que está enojado de la vida viendo todos los males que se encuentran bajo el sol, i que todas las cosas son vanidad i afliccion para el espíritu:» (1) mas seria una interpretacion bien superficial la del que no quisiera ver en esta triste poesia del *Ecclesiastes* otro aspecto que el de la desesperacion, sin percibir al mismo tiempo el contraste de las vanidades de la tierra que disgustan un alma grande, con los fines mas altos que la atraen, i como la antítesis eterna que resume todas las luchas del corazon del hombre, sintiendo su miseria en la embriaguez de sus alegrías i buscando encima de sí lo que debe desvanecer su hastío.

Análogos sentimientos se encuentran en la antigüedad griega i romana. Se han observado rasgos de profunda melancolia, lo mismo en Hesiodo i Simónides de Amurgos, que en los coros de Sófocles i Eurípides, que en Lucrecio i Virjilio. De la Grecia ha partido esta queja conmovedora. «Lo mejor para el hombre es no nacer, i cuando ha nacido, morir jóven.» Mr. de Harmann no ha dejado de sacar un pasaje de la *Apolojía*, en que Platon le proporciona una imájen espresiva para comprobar la proposicion fundamental del pesimismo, de que el no sér es preferible al sér: «Si la muerte es la privacion de todo sentimiento, un sueño sin ensueños, ¡qué gran ventaja será morir! Porque, que cualquiera elija una noche así pasada en un sueño profundo que no haya turbado ningun ensueño, i que compare esta noche con todas las noches i to-

(1) *Ecclesiastes*, II, 17.

dos los dias que han llenado el curso entero de su vida; que reflexione i que diga en conciencia cuántos dias i cuántas noches ha tenido en su vida mas felices i mas dulces que ésta: estoi persuadido de que no tan solo un simple particular sino el mismo rei de Persia, encontraria un número bien pequeño i bien fácil de contar.» Aristóteles ha notado con profunda observacion, que hai una especie de tristeza que parece ser la compañera del jenio. Trata la mentira como fisiólogo; ¿mas no se podrá decir bajo otro punto de vista, completando su pensamiento, que la altura a que se eleva el pensamiento humano no sirve mas que para mostrarle con mas claridad la frivolidad de los nombres i la miseria de la vida? Recordaremos, en fin, que hubo en Grecia una escuela de pesimismo abierta por el famoso Hegérias, tan elocuente en sus sombrías pinturas de la condicion humana, que recibió el nombre de *Peisithanatos*, i que fué preciso cerrar su escuela para evitar a sus oyentes el contagio del suicidio. El fondo de esta amarga filosofia, que no conocemos sino por algunas frases de Diógenes, Laerces i de Ciceron, permanece mui oscuro; es bastante difícil averiguar si este consejero, harto persuasivo de la muerte, predicaba a sus discípulos el desprecio de la vida considerada en sí solo o en comparacion de la vida futura, la muerte como una emancipacion o como un progreso.

Resulte lo que quiera de esta singularidad filosófica, queda bien sentado que este jénero de sentimientos es raro entre los antiguos i es un grave error del poeta del pesimismo, de Leopardi, el haber querido persuadirnos en pró de su causa, de que el pesimismo se hallaba en el jenio de los grandes escritores de Grecia i Roma: sistema o error, este punto de vista borra alguna vez en él el sentido tan penetrante i tan fino que tiene de la antigüedad. Nada mas quimérico que esta Safo, meditando sobre los grandes problemas:

...*Arcano é tutto*
Fuor che il nostro dolor...

Ya no es la inspirada sacerdotiza de Vénus la que aquí habla; es una blonda alemana que sueña con un Werther desconocido, i esclama: «Todo es misterio, esceptuando nuestro dolor.» Con el mismo sentido i bajo el imperio de la misma idea, Leopardi fuerza la interpretacion de las dos frases célebres de Bruto i de Theo-

phrastes en el instante de morir; el uno, renegando de la virtud por la que muere; el otro, renegando de la gloria por la que ha olvidado vivir. Aun suponiendo que estas palabras sean auténticas, i que no hayan sido recojidas en alguna vaga leyenda por Diógenes, Laerces i Dion Casio, no podian tener, de ningun modo, en la boca que las ha pronunciado la significacion moderna que les atribuye un comentario demasiado sutil e ingenioso. Por otra parte, Leopardi se corrige a sí mismo cuando entra en la verdad de la historia moral de las razas i de los tiempos, cuando dice de pasada en la misma obra «que el origen de estos pensamientos dolorosos, poco esparcidos entre los antiguos se encuentra siempre en el infortunio particular o accidental del escritor o del personaje puesto en escena, imaginario o real. Mas da frecuentes mentís a esta observacion tan justa. El fondo de la creencia antigua es que el hombre ha nacido para ser feliz i que cuando no logra serlo, es por culpa de alguna divinidad envidiosa o por una venganza de los dioses. Lo que domina entre los antiguos es el gusto de la vida i la fé en la felicidad terrestre que persiguen con terquedad: cuando sufren parecen despojados de un derecho.

M. de Hartmann señala con rasgos precisos esta idea del optimismo terrestre que rije el mundo antiguo (judío, griego, romano). El judío añade un sentido temporal a las bendiciones del Señor: la felicidad para él, es que sus graneros estén llenos, i sus lagares no puedan soportar el vino (1). Sus concepciones de la vida nada tienen de trascendentales, i para llamarle a este orden superior de pensamientos i de esperanzas, es preciso que Jehovah le hable por sus profetas o le avise castigándole. La conciencia griega, despues que ha agotado la noble embriaguez del heroismo, busca la satisfaccion de esta necesidad de dicha en los placeres del arte i de la ciencia, se complace en una teoria estética de la vida (2). La existencia es el primero de los bienes; recuérdese la frase de Aquiles en la *Odisea*, hallándose en los infiernos: «No trates de consolarme de la muerte, noble Ulyses: quisiera mas cultivar como mercenario el campo de un pobre hombre, que reinar sobre toda la muchedumbre de las sombras. Dice tambien el Eclesiastes: «Mas vale un perro vivo, que un leon muerto (IX, 4).» La república romana introduce o desenvuelve un elemento nuevo;

(1) Proverbios, III, 10.

(2) Filosofia de lo Inconsciente.

ennoblece el deseo de la felicidad, trasportándola, señalando al hombre ese objeto todavía humano, pero superior, al cual el individuo debe inmolarse; la felicidad de la ciudad, el poderío de la patria. He aquí, salvo algunas escepciones, los grandes móviles de la vida antigua: las bendiciones temporales de la raza de Israel, los goces de la ciencia i del arte entre los griegos; entre los romanos el deseo de la dominacion universal, el sueño de la grandeza i de la eternidad de Roma. En estas diversas civilizaciones no hai ya lugar sino por accidente para las inspiraciones del pesimismo. El ardor viril en el combate de la vida en estas razas enérgicas i nuevas, la pasion de las grandes cosas, el poder i el candor, vírgen de las grandes esperanzas que la esperiencia no ha destruido el sentimiento de una fuerza que no conoce aun sus límites, la conciencia reciente que la humanidad acaba de adquirir de sí misma en la historia del mundo, todo esto explica la fé profunda de los antiguos, en la posibilidad de realizar aquí abajo la mayor suma de felicidad. Todo esto se haya en contraposicion con esta moderna teoría que parece ser la triste herencia de una humanidad decrepita, la teoría del dolor universal e irremediable. En cambio i por contrastar con el mundo antiguo, no es posible negar que existen influencias i corrientes pesimistas en el seno de la doctrina cristiana, o al ménos en ciertas sectas que la han interpretado. ¿Puede dudarse, por ejemplo de que tal pensamiento de Pascal o tal pájina de las *Veladas de San Petersburgo* no deben ocupar un lugar como ilustraciones de ideas o de estilo al lado de los análisis mas amargos de la Flosofía de lo Inconsciente o entre las canciones mas desesperadas de Leopardi? Esta aproximacion no parecerá forzada a los que saben que el pesimismo del poeta italiano ha revestido desde un principio la forma relijiosa. Existe en el cristianismo un aspecto sombrío, dogmas temerosos, un espíritu de austeridad, de abnegacion, hasta de ascetismo, que sin duda no es toda la relijion, pero que es una parte esencial de ella, un elemento radical i primitivo anterior a las atenuaciones i a las enmiendas que le imponen sin cesar las complacencias del yo o los desmayos de la fé. Por otra parte, cada cual hace un poco la relijion a su imájen i le imprime el sello peculiar de su espíritu. El cristianismo visto esclusivamente de este lado i bajo este aspecto, como una doctrina de espacion, como una teología de lágrimas i de espanto, puede mui bien herir las imajinaciones enfermas e inclinarlas a una especie de pesimismo. No está léjos, en efecto, esta manera

de comprender el cristianismo del jansenismo. La naturaleza humana corrompida, la perversidad radical puesta al desnudo, la incapacidad absoluta de nuestras facultades para lo verdadero i lo bueno, la necesidad de distraer este pobre corazon que quiere huir de sí mismo i de la idea de la muerte ajitándose en el vacío i sobre todo esto el perpétuo pensamiento del pecado orijinal que arroja sobre esta miserable alma con sus consecuencias mas estremadas i mas duras, la union continúa i casi sensible del infierno, el pequeño número de los elejidos, la imposibilidad de salvacion sin la gracia,—¡i qué gracia! «no solo la gracia suficiente que no basta,»—por último este espíritu cruel de mortificacion, este desprecio de la carne, este terror al mundo, la renuncia de todo lo que constituye el precio de la vida, un cuadro semejante estraído de las *Provinciales* i de los pensamientos, era mui propio para agradar al futuro autor del *Bruto minore* i de la *Ginestra*, en sus sombrías meditaciones de Recanati. Pero esta analogía de sentimientos no dura. ¿Quién no percibe la diferencia entre las dos inspiraciones desde que se entra en una conversacion familiar con el alma grande de Pascal tan dolorida i tan tierna? El pesimismo de Pascal tiene por fondo una ardiente i activa caridad; quiere atemorizar i consternar al hombre. ¡Pero qué profunda piedad en esta violencia lógica! Cierra todas las salidas a la razon, mas es para llevarla de un vuelo recto al Calvario i trasformar estas tristezas en eterna alegría. Tortura su jenio para descubrir nuevas demostraciones de su fé; se diría que sucumbe bajo la responsabilidad de las almas que no ha podido convencer, de los espíritus que no ha iluminado.

Lo mismo sucede bajo cierto aspecto, aunque por diferentes razones, con lo que podria llamarse el terrorismo relijioso de José de Maistre. Es mui cierto que a primera vista parece una especie de pesimismo esta lúgubre apolojía de la Inquisicion, este dogma de la espiacion, aplicado a la penalidad social, esta teoría mística i feroz del sacrificio sangriento, de la guerra considerada como institucion providencial, del cadalso colocado en la base del Estado. El corazon se sobrecoje ante el espectáculo de la vida humana, presa de poderes formidables, i de la sociedad sometida a un yugo de hierro bajo un amo, que es un Dios terrible, servido por ministros sin compasion. Pero este aparato de terror no puede resistir un instante de reflexion. Bien pronto se advierte que todo esto son paradojas de combate, apolojías i afirmaciones violentas, opuestas

a los ataques i a las negaciones de otros. José de Maistre es mas bien un polemista que un apolojista del cristianismo; la batalla tiene sus arrebatos; la elocuencia, la retórica tiene tambien su embriaguez en medio de la lucha; a M. de Maistre le arrastran sin que tenga fuerzas para gobernarlas. Los argumentos no le bastan, los lleva hasta la hipérbole. Es un gran escritor a quien falta un poco de razon, un gran pintor que abusa del efecto: su pesimismo tiene un valor estremado.

En vano se buscaria en la historia del cristianismo, salvo quizá en algunas rectas gnósticas, nada semejante a esta nueva filosofía. En la India es donde el pesimismo tiene sus verdaderos abuelos; así lo reconoce él mismo i se vanagloria de ello. La afinidad de las ideas de Schopenhauer con el budhismo ha sido mostrada con frecuencia. Nosotros no insistiremos sobre este punto; recordaremos tan solo que el pesimismo ha sido fundado en la noche solemne en que sentado bajo la higuera de Gaja, meditando sobre la miseria del hombre i buscando los medios de libertarse de estas existencias sucesivas, que no eran mas que un cambio sin fin de miserias, el jóven príncipe Çakya esclama: «Nada es estable sobre la tierra. La vida es como la chispa producida por el frotamiento de la madera. Aparece i se estingue sin que sepamos de dónde viene ni a dónde va.

...Debe de haber una ciencia suprema, en la cual podríamos encontrar el reposo. Si yo la alcanzase podria llevar a los hombres la luz. Si yo fuera libre podria libertar al mundo... ¡Ah! desgraciada juventud, que la vejez ha de destruir. ¡Ah! desgraciada salud, que tantas enfermedades destruye. ¡Ah! desgraciada vida, en la cual el hombre permanece tan pocos dias!.... ¡Si no hubiera vejez, la enfermedad i la muerte serian para siempre encadenadas!» I la meditacion continúa estraña, sublime, desolada. «Todo fenómeno es vacío, toda sustancia está vacía; fuera no hai mas que el vacío.» I tambien. «El mal es la existencia; lo que produce la existencia es el deseo; el deseo nace de la percepcion de las formas ilusorias del sér. Todos estos son efectos de la ignorancia. Así, pues, la ignorancia es, en realidad, la causa primera de todo lo que parece existir. Conocer esta ignorancia es al mismo tiempo destruir los efectos (1).» La ciencia suprema es la ignorancia cuando cesa de engañarse a sí misma. Es al mismo tiempo la li-

(1) Max Muller.—Ensayo sobre las relijiones.

bertad, la cual posee cuatro grados recorridos sucesivamente por el Bueho moribundo: conocer la naturaleza i la vanidad de todas las cosas, abolir en sí el juicio i el razonamiento, alcanzar la indiferencia, llegar, en fin, a la desaparicion de todo placer, de toda conciencia, de toda memoria. Aquí es donde comienza el nirvana: toda luz se estingue, es la noche, la nada; pero la nada se consuma únicamente en la mas alta esfera del nirvana, donde no existe ni aun la idea de la nada: ni ideas, ni ausencia de ideas, nada.

«El mal es la existencia,» hé aquí la primera i la última palabra del pesimismo. Hé aquí el estraño pensamiento en el cual se abstrae en este momento algún piadoso indio, buscando la huella de los pasos de Çakya-Monni sobre el mármol del templo de Benares. Hé aquí el problema sobre el que meditan vagamente a estas horas millares de monjes budhistas en la China, en la isla de Ceylan, en la Indo-China, en el Nepal, dentro de sus conventos i de sus pagodas, ébrios de sueños i de contemplaciones infinitas. Hé aquí el texto sagrado que sirve de alimento intelectual a todos estos anacoretas, a todos estos sacerdotes, a todos estos teólogos del *Triplaka* i del *Lotus de la buena lei*, a estas multitudes que piensan i que oran en torno suyo, i que se cuentan por cientos de millones. Tal es tambien el lazo misterioso que une a estos pesimistas del extremo Oriente, desde el fondo de los siglos i a través del espacio, a estos filósofos refinados de la Alemania contemporánea, que despues de haber atravesado todas las grandes esperanzas de la especulacion, despues de haber agotado todos los sueños i todas las epopeyas de la metafísica, vienen saturados de ideas i de ciencia a proclamar la nada de todas las cosas, i repiten con sábia desesperacion la frase de un jóven príncipe indio, pronunciada hace mas de veinticuatro siglos en las orillas del Ganjes: «El mal es la existencia.»

Ahora se comprende en qué sentido i hasta qué punto la enfermedad del pesimismo es una enfermedad esencialmente moderna. Es moderna por la forma científica que ha tomado en nuestros dias, es nueva en las civilizaciones del Occidente. ¡Qué cosa tan estraña es este rénacimiento del pesimismo budhista al que asistimos, con todo el aparato de los mas doctos sistemas, en el corazon de la Prusia, en Berlin! Que 300 millones de asiáticos beban a grandes sorbos el ópio de estas fatales doctrinas que enerban i embotan la voluntad, es ya mui estraordinario; pero que una raza enérgica, disciplinada, tan admirablemente constituida para la

ciencia i para la accion, tan práctica, i al mismo tiempo tan calculadora, belicosa i dura, lo contrario seguramente de una raza sentimental; que una nacion formada de estos robustos i vivos elementos, haga una acojida triunfal a estas teorías de la desesperacion, resucitada por Schopenhauer, que su optimismo militar acepte con cierto entusiasmo la apolojía de la muerte i de la nada, es cosa que a primera vista parece inesplicable. I el éxito de la doctrina nacida en las márgenes del Ganjes, no se detiene en las orillas del Spreo. La Alemania entera tiene fija su atencion en este movimiento de las ideas. La Italia con un gran poeta se habia adelantado a la corriente; la Francia, como veremos, la ha seguido hasta cierto punto: tambien tiene sus pesimistas. La raza esclava no ha escapado a esta estraña i funesta influencia. Mirad esa propaganda desenfrenada del nihilismo, de la cual se asusta, no sin razon, la autoridad espiritual i temporal del Czar, i que esparce por toda la Rusia un espíritu de negacion desvergonzada i de fria inmoralidad. Mirad, sobre todo, esa monstruosa secta de los Skopsy, de los mutilados que «haciendo, como dice Leroy-Beaulier, un sistema moral i relijioso de una práctica degradante de los harems del Oriente, materializando el ascetismo i reduciéndolo a una operacion quirúrgica,» proclama por este vergonzoso i sangriento sacrificio, que la vida es mala i que es conveniente secar la fuente de ella. Esta es la forma mas degradante del pesimismo; pero es tambien su espresion mas lójica. Es un pesimismo para uso de las naturalezas groseras i arrebatadas que van derechas al fin del sistema, sin detenerse en las inútiles elejias i en las elegantes bagatelas de los espíritus cultos que pasan la vida lamentándose.

II.

Observemos de mas cerca la filosofía moderna del pesimismo, i tratemos de recojer sus primeros síntomas en el siglo XIX. La ocasion se nos presenta con la publicacion de los profundos estudios que jóvenes escritores como M. Bouché-Leclercq i M. Anlard, han consagrado en estos últimos años a Leopardi, i que dando novedad sobre ciertos puntos al asunto (1) nos permiten compren-

(1) *Giacomo Leopardi, su vida i sus obras*, por M. Bouché-Leclercq.—Un capítulo de los *Ensayos sobre Italia*, por M. Gebhart.—*Ensayo sobre las ideas filosóficas i la inspiracion poética de G. Leopardi seguido de obras inéditas*.

der mejor el carácter de su obra. Agradezco a M. Anlard el haberse aplicado a poner de relieve el pensamiento del filósofo, borrado con frecuencia por los pálidos resplandores del poeta i el lirismo del patriota. Hubiera deseado todavía mas atrevimiento i decision en el desempeño de esta idea. ¿Qué importa que Leopardi sea ménos dogmático que los filósofos alemanes, que no tenga sistema i que su pesimismo derive de una negacion universal en vez de ser la deduccion de una teoría metafísica? ¿No es la ausencia de todo sistema, un sistema tambien que ha figurado en el mundo, pues es el de los escépticos? Se nos dice que Schopenhauer ha querido fundar escuela i que en efecto la ha fundado, miéntras que Leopardi, aunque habla varias veces de «su filosofía» no escribe para propagar su doctrina. ¿Quién lo sabe? ¿Por ventura, un hombre poeta o filósofo, escribe para otra cosa que para esparcir sus ideas, i no es propagarlas el espresarlas con tanto brillo i con tanta fuerza? Aquellas son razones mui endeblés. Lamento que el jóven autor, hallándose en camino de un problema tan interesante no lo haya resuelto; pero nos ha dado facilidad para resolverlo por la rica variedad de documentos que nos ofrece, las traducciones i los comentarios que ha coleccionado i que nosotros vamos a aprovechar.

¿Por qué el capítulo titulado Leopardi i Schopenhauer, no es mas que un capítulo episódico, uno de los mas insignificantes del libro en vez de ser el mas importante? En estas pájinas harto breves, trataremos de mostrar que ha existido produccion casi simultánea de las mismas ideas en el poeta italiano i en el filósofo alemán, sin que pueda observarse ninguna recíproca influencia del uno sobre el otro. Precisamente en el año de 1818, miéntras que en el retiro de su soledad amarga i enojosa de Recanati se presentaba en el alma de Leopardi esa fase tan grave que le hacia pasar casi sin transicion desde el cristianismo a la filosofía de la desesperacion, fué el mismo año en que Schopenhauer partia para Italia despues de haber entregado a un editor su manuscrito de *El Mundo considerado como voluntad i como representacion*. El uno, confinado en la pequeña ciudad que servía de cárcel a su ardiente

ditas, etc., por M. Anlard.—No olvidemos que en este asunto, como en tantos otros, M. de Sainte-Renne habia abierto el camino por medio de un trabajo majistral publicado en la *Revista de los mundos* el 15 de setiembre de 1844, i recordemos que nuestro colaborador Mazade ha consagrado un estudio de una simpatía mui decidida a los *Sufrimientos de un pensador italiano*, en la Revista de 1.º de abril de 1861.

imaginacion; el otro impaciente de la celebridad que debía tardar aun veinte años, igualmente oscuros ambos, seguramente no se encontraron; es tambien cierto que Leopardi no leyó jamás el libro de Schopenhauer, que no debía propagarse hasta mucho mas tarde aun en Alemania, i que Schopenhauer no conoció hasta mucho tiempo despues, si es que llegó a conocerlo, el pesimismo de un escritor que Niebuhr habia dado a conocer a sus compatriotas como un helenista, i que en Francia no era entónces apreciado mas que como un poeta patriote.

En cuanto a la cuestion de saber si Leopardi tiene derecho a ser colocado entre los filósofos, basta comparar la teoria de la *infelicitá*, con lo que se ha llamado «la enfermedad del siglo,» la enfermedad de Werter i de Jacobo Urtis, la de Lara de René i de Rolla (1). Se ha hablado con poco fundamento del pesimismo de lord Byron o del de Chateaubriand; este no es, bien considerado, mas que una forma del romanticismo, el análisis idólatra i morboso del *yo* del poeta, concentrado respetuosamente en sí mismo i contemplándose hasta que se produce en él una especie de éstasis doloroso de embriaguez, dando gracias a Dios, «de haberle hecho fuerte i solitario (2),» oponiendo su sufrimiento i su aislamiento a los goces de la multitud grosera, pagando a este precio su grandeza i esforzándose en hacer de la poesia un altar digno de la víctima.

La antigüedad, que en este punto era del sentir de Pascal, odiaba al *yo*, i lo proscribia: las costumbres, de acuerdo con el gusto jeneral, a duras penas permitian estos desahogos de una personalidad llena de sí misma, i aficionada naturalmente a dar demasiada importancia a sus tristezas i alegrías. Los dioses, los héroes, la patria, el amor, sin duda tambien, pero en la espresion de sus sentimientos jenerales no en el análisis de los incidentes biográficos, hé aquí el fondo de la poesia antigua; la poesia personal es rara. Esta fuente de inspiracion tanto tiempo comprimida, ha brotado en nuestro tiempo, ya se sabe a qué altura i con qué abundancia. De este culto, alguna vez estravagante, del *yo*, ha salido el lirismo contemporáneo con sus grandezas i sus pequeñeces, sus inspiraciones sublimes i sus infatuaciones; de ahí todos estos dolores literarios que han ajitado tan profundamente i conmovido toda una

(1) M. Bouché-Leclercq, ha tocado con acierto este punto interesante en varios pasajes de su obra, sobre todo, páj. 75-76.

(2) Alfredo de Vigny, *Moisés*.

jeneracion, i que a las nuevas jeneraciones, con su educacion científica i positiva, les cuesta trabajo tomar en sério. Pero estas altaneras o elegantes tristezas nada tienen de filosóficas, no proceden de una concepcion acerca del mundo i de la vida; salidas del *yo*, tornan a él, en él se encierran i en él se complacen con un delicado orgullo: se guardarían, como de una profanacion, de compartirlas con el vulgo. No es la humanidad la que sufre, es el poeta, es decir, una naturaleza escepcional. Para que semejantes sufrimientos puedan ligarse a una teoría filosófica, no tanto les hace falta sinceridad i profundidad, como la jeneralidad del sentimiento en que se inspiran. El pesimismo, por el contrario, no hace del dolor un privilejio, sino una lei: no crea una aristocracia de desesperados. La sola superioridad que reivindica para el jenio es la de ver con claridad lo que el vulgo siente de un modo confuso. La existencia entera la dedica a la desgracia, i esta lei de padecer la estiende del hombre a la naturaleza, de la naturaleza a su principio, si es que lo hai i puede conocerse. El mal subjetivo podría no ser mas que un accidente insignificante en el mundo: el mal objetivo es lo que hace ver el mal impersonal absoluto, que reina en todos los grados i en todas las rejiones del sér. Esto solo puede ser una filosofía: lo demas es literatura, biografía o novela.

Ahora bien: aquello es lo que caracteriza la teoría de la *infelicitá* en Leopardi. Ha sufrido, sin duda mucho, de todas maneras, por desgracias físicas, que pesaron de un modo mui fuerte sobre su juventud, i por una salud arruinada que arrastró a través de su vida como una amenaza perpétua de muerte, por ese hastío desesperado que le consumió en la pequeña ciudad de Recanati, por la pobreza de la cual conoció los mas humillantes sinsabores i sobre todo por esa sensibilidad nerviosa que trasformaba en suplicio intolerable las menores contrariedades, i a mas de esto las amarguras de la ambición fracasada, las decepciones todavía mas amargas de un corazon enamorado del amor i que no pudo percibir de él mas que el fantasma.—Sí, es mucho lo que ha sufrido. No obstante, su teoría no es únicamente i él no consiente que se vea en ella la espresion de sus sufrimientos: si procede de una esperiencia, es de una esperiencia jeneralizada; se transforma en un conjunto de conceptos razonados i enlazados acerca de la vida humana.

Es preciso ver como el filósofo, que Leopardi nota dentro de sí, se defiende por no haber lanzado en el mundo mas que el grito de

un dolor íntimo, cómo teme esponer su corazón dolorido a la curiosidad pública, con qué orgullo rechaza la limosna de las simpatías que no ha solicitado i que le avergüenza. «No es mas que por un efecto de la cobardía de los hombres que necesitan ser persuadidos del mérito de la existencia por lo que se han querido considerar mis opiniones filosóficas como el resultado de mis sufrimientos particulares, i se atribuya a mis circunstancias materiales lo que es debido solo a mi entendimiento. Antes de morir quiero protestar contra esta invencion de la debilidad i de la vulgaridad, i suplicar a mis lectores que traten de combatir mis observaciones i mis razonamientos, mejor que acusar a mis enfermedades (1). «Que exista un enlace entre las desgracias de esta vida i la dura filosofía en que se refujió el poeta como en un último asilo, no ofrece ninguna duda; no es posible separar la figura acongojada de Leopardi del fondo monótono de sus pinturas i de sus doctrinas (2); pero es preciso reconocer que por un esfuerzo meritorio de libertad intelectual, borra, hasta donde es posible, sus recuerdos personales para la solucion que da al problema de la vida. Eleva esta solucion a un grado de jeneralidad en que comienza la filosofía; su pesimismo es un pesimismo sistemático i no la apoteosis de su miseria. Por un rasgo que quisiéramos poner bien en claro, se distingue perfectamente de la escuela de los líricos i desesperados, en la cual se ha querido introducirle; no tiene mas que un parentesco mui lejano con los Rolla, que le han reclamado por hermano; los sobrepuja por la altura del punto de vista cósmico, al cual se eleva; ha querido ser filósofo, ha merecido serlo; lo es.

Juzguémosle, pues, como él desea ser juzgado, i veamos con qué exactitud la teoría de la *infelicitá*, esparcida en todas las poesías, recuerda o, mejor dicho, anuncia las inspiraciones de la filosofía alemana contemporánea.

III.

No hai mas que tres formas de felicidad posible para la humanidad, tres maneras de comprenderla i de realizarla. Se equivocaria el que quisiera escitar i torturar su imaginacion para inventar

(1) Carta a M. de Sinner.—24 mayo 1832.

(2) M. de Anlard traspasa lo justo cuando toma al pié de la letra la protesta de Leopardi i examina, bajo este punto de vista, para refutarla, lo que él llama la leyenda dolorosa formada por sus biografías.

alguna felicidad inédita; puede asegurarse que esta felicidad entraría en los cuadros trazados de antemano, i esta es ya una prueba manifiesta de la pobreza de nuestra facultad de sentir, i de la esterilidad de la vida.

—O bien se cree poder alcanzar la felicidad en el mundo tal como es, en la vida actual e individual, sea por el libre ejercicio de los sentidos, la riqueza i la variedad de las sensaciones; o ya por el desenvolvimiento de las facultades del espíritu, el pensamiento, la ciencia, el arte i las nobles emociones que de aquí resultan, o ya por la actividad heroica, el gusto de la acción, la pasión del poder i de la gloria.

—O bien se trasporta la idea de la felicidad, se la concibe como realizable para el individuo en una vida trascendente después de la muerte: es la esperanza en la cual se precipita la muchedumbre de los que sufren, de los pobres, de los despreciados por el mundo, de los desheredados de la vida; es el asilo abierto por las religiones, i particularmente por el cristianismo a las miserias sin remedio, i a los dolores sin consuelo.

—O bien, por último, separándose del *más allá* trascendente, se concibe un *mas allá terrestre*, un mundo mejor que el mundo actual que cada generación prepara sobre esta tierra por sus trabajos i sus experiencias. Se hace el sacrificio de la felicidad individual para asegurar el advenimiento de este ideal nuevo, nos elevamos al olvido de nosotros mismos, a la conciencia i a la voluntad colectiva, se goza de antemano con la idea de esta felicidad, y para la cual se trabaja i que otros gozarán, se la quiere para sus descendientes i nos embriagamos con la idea de los sacrificios que reclama: este noble sueño de felicidad en la humanidad futura sobre la tierra, por los descubrimientos de la ciencia, por las aplicaciones de la industria, por las reformas políticas i sociales, es la filosofía del progreso, que en ciertas almas entusiastas se convierte en una religión.—Hé aquí las tres teorías de la felicidad en las cuales se haya agotada la imaginación de la humanidad: estos son los «tres estados de la ilusión humana» de Hartmann, sucesiva e inútilmente recorridos por las generaciones que se reemplazan sobre la escena del mundo, i que cambiando de creencia sin cambiar de desengaño, no hacen más que ajitarse en el círculo de un infranqueable error, la incorrejible creencia en la felicidad.

M. de Hartmann no tiene razón al pensar que estos tres estados de ilusión se suceden. Son simultáneos, coexisten en la vida de la

humanidad, no ha habido tiempo alguno en que no hayan estado representados; son tres razas eternas de espíritu mas bien que tres edades históricas. A la hora en que yo escribo, ¿no hai en la inmensa variedad de la sociedad contemporánea optimistas del tiempo presente, optimistas de la vida futura optimistas de la edad de oro que el progreso hará surjir sobre la tierra? Además, estos diversos estados muchos hombres los recorren en una sola vida: cualquiera de nosotros ha perseguido sucesivamente la imájen de la felicidad en los sueños de la vida actual, en la vida futura, en el porvenir de la humanidad. Por último el orden de sucesion i de desenvolvimiento que M. de Hartmann señala, no es por ningun concepto un orden riguroso; todo hombre puede recorrer estas diversas etapas en un orden diferente hasta en un orden inverso; no es raro ver un alma, despues de haber atravesado las ilusiones de la felicidad terrestre, detenerse i reposar en la fé de lo invisible i lo divino. I al mismo tiempo no es imposible que esta evolucion se lleve a cabo de un modo contrario, comenzando por las mas nobles aspiraciones relijiosas i concluyendo en la indolencia optimista.

Leopardi atravesó estos tres estados, i no deteniéndose en ninguno, ha descrito cada uno de ellos, i nos ha mostrado con rasgos singularmente enérgicos, por qué no se ha detenido, i el error de los hombres que piensan encontrar en ellos un abrigo. Hasta la edad de diez i ocho años, su adolescencia soñadora no franqueó sino rara vez los límites de la fé relijiosa. Emplea los recursos ya variados de su erudicion en componer una especie de apolojía de la relijion cristiana, el *Ensayo sobre los errores populares de los antiguos* (1815). Pero ya bajo esta nomenclatura de las supersticiones de la antigüedad, dioses i diosas, oráculos, apariciones, májia, al lado de apóstrofes, a «la relijion del amor» que le encanta i le consuela en sus juveniles dolores, se encuentran ciertas señales del escepticismo futuro. Al mismo período de su vida pueden referirse sus *Proyectos de himnos cristianos* que animan ya de un modo tan triste el sentimiento del dolor universal. Es ya un pesimista el que se dirige en estos términos al Redentor: «Tú lo sabias todo desde la eternidad; pero permites a la imajinacion humana que te consideremos como el mas íntimo testimonio de nuestras miserias. Tú has experimentado esta vida que es la nuestra; tú has conocido la nada de ella; tú has sentido la angustia i la infelicidad de nuestro sér...» I tambien en esta súplica al Creador: «Aho-

ra voi de esperanza en esperanza, errando todo el día i olvidándote, aunque siempre engañado... Vendrá un día en que, no teniendo ya otro estado al cual acudir, pondré toda mi esperanza en la muerte i entónces recurriré a tí...» Esta hora del recurso supremo no llegó; en el mismo momento en que arrojaba con mano febril sobre su papel empapado de lágrimas estos fragmentos de himno i de oracion, fué cuando percibió que el abrigo de su fé habia desaparecido de su vista i ya no quedaba nada; permaneció solo, en pié, con su precoz decrepitud, en medio de las ruinas de su cuerpo i de su alma ante un mundo vacío i bajo un cielo de bronce.

Tomó su partido sin vacilar: pasó de una fé ardiente a una suerte de escepticismo feroz i definitivo, que no admitió jamás ni incertidumbre, ni combates, ni ninguna de estas aspiraciones hácia el *mas allá*, donde se refugia en una especie de voluptuosidad inquieta el lirismo de nuestros grandes poetas contemporáneos. En Leopardi no hai nada parecido a estas turbaciones del alma, estas tristezas o a estas luchas psicológicas, cuya espresion es tan conmovedora. Permanece inmóvil en la soledad que se ha hecho. Apenas algunas alusiones desdeñosas de pasada «al temor de las cosas de otro mundo.» En ninguna parte se menciona a Dios ni aun para negarlo. El nombre mismo parece que se evita: cuando se ve obligado como poeta a hacer intervenir un sér que haga este papel, lo llama Júpiter. La Naturaleza, principio misterioso del sér, pariente próximo de lo inconsciente de Hartmann, aparece sola, frente al hombre, en la meditacion perpétua de lo desconocido que abrumba al poeta: a ella sola es a la que el hombre interroga sobre el secreto de las cosas tan indescifrable para ella como para él. «Estoi sometida al destino, dice ella, al destino que lo ordena, cualquiera que sea la causa, causa que ni tú ni yo podemos comprender.» La Naturaleza i el destino, es decir, las leyes ciegas e inexorables, cuyos solos efectos aparecen a la luz, cuyas raíces se sepultan en la noche. Cuando el poeta pone en escena la curiosidad del hombre sobre los grandes problemas, tiene una manera mui particular de buscar un desenlace.—Las momias de Ruysch resucitan por un cuarto de hora; dan cuenta de cómo murieron. «¿I qué es lo que hai despues de la muerte?» pregunta Ruysch; pero el cuarto de hora ha trascurrido, las momias se callan.

En otro lugar hai un extraño diálogo de un islandés que, despues de haber esquivado la sociedad, ha huido de la naturaleza, i

encontrándola frente a frente en el fondo del Sahara la apremia con preguntas, de las cuales cada una es una queja. «¿Por qué me ha enviado sin contar conmigo a este nuevo mundo? ¿Por qué, si me ha hecho nacer, no se ha ocupado de mí? ¿Cuál es, pues, su objeto? ¿Qué pretende? ¿Qué quiere? ¿Es mala o impotente?» La Naturaleza contesta que ella no tiene mas que un cuidado i un deber: dar vuelta a la rueda del Universo, en la que la muerte es el sosten de la vida i la vida de la muerte. «Pero entónces,—responde el islandés,—puesto que todo lo que se destruye sufre, puesto que lo que destruye no goza i es bien pronto destruido a su vez, dime lo que ningun filósofo sabe decirme: ¿a quién agrada, pues, a quién es útil esta vida desgraciada del Universo, que no subsiste mas que por la ruina i por la muerte de todos los elementos que la componen?» La Naturaleza no se toma el trabajo de contestar a su molesto interlocutor: dos leones hambrientos se arrojan sobre él i lo devoran, esperando la muerte a su vez sobre la arena del desierto.

El silencio, hé aquí la sola respuesta a estas grandes curiosidades que van a estrellarse contra un muro infranqueable o a perderse en el vacío. No hai, pues, felicidad que esperar bajo una forma trascendente. Hé aquí el primer estado de ilusion atravesado por Leopardi, o mas bien por la humanidad que lleva en él. Ha demostrado al hombre la sinrazon de sus esperanzas fundadas sobre lo invisible. Pero al ménos el hombre no podrá gozar del presente, puesto que no tiene porvenir, tratar de engrandecer su sér por medio de los grandes pensamientos i las grandes pasiones, confundirle con una inmolucion sublime ya con la patria que le hará un héroe poderoso i libre, ya con otro sér al cual le hará donacion de un sér i se enriquecerá con su propia felicidad? ¡El patriotismo, el amor, la gloria, cuántas razones para vivir todavía; aunque el cielo esté vacío, cuántas maneras de ser feliz! I si es preciso renunciar a las quimeras del ideal, todo esto no es bien sólido i sustancial, todo esto no es la realidad misma bajo su forma mas noble i mas bella, i no vale la pena de vivir!

Nadie mejor que Leopardi, ciertamente, ha sentido en sí el alma de la patria. Leyendo su *Oda a Italia* parece que escuchamos a un hermano de Petrarca o un rival de Alfieri. El que escribía estos versos que todas las mentes italianas han retenido, que todas las bocas repiten i que han valido, sin duda, muchos batallones de voluntarios al vencido de Novara i al vencedor de San Martino, es

indudablemente un gran patriota, pero es un patriota desesperado. Ama a su patria, pero la ama en el pasado: no cree en su porvenir. Cuando ha celebrado en versos ardientes su gloria desvanecida, cuando ha evocado para despertarla de su sueño el recuerdo de las guerras médicas i entona, terminándolo, el himno interrumpido de Simonides, el desaliento se apodera de él ante la Italia cautiva i resignada. I ya las poesías de esta época qué amargura respiran: «Oh, gloriosos antepasados, ¿conservais alguna esperanza por nosotros? ¿No hemos perecido por completo? Quizá tengais el poder de conocer el porvenir. Yo estoi abatido i no tengo ninguna defensa contra el dolor; oscuro es para mí el porvenir i todo lo que alcanzo a distinguir de él, es tal, que hace que la esperanza me parezca un sueño i una locura» (1). Los grandes italianos, Dante, Taso, Alfieri, ¿para qué han trabajado? ¿En qué han parado definitivamente sus esfuerzos? Los unos han concluido por no creer en la patria; los otros se han estrellado en una lucha insensata. Dante mismo, ¿qué ha hecho? Ha preferido el infierno a la tierra: hasta tal punto le era la tierra odiosa! «¡El infierno! ¿I qué rejion, en efecto, no vale mas que la nuestra? I sin embargo, ménos pesado, ménos doloroso es el mal que se sufre, que el hastio que sofoca. ¡Oh, feliz! tú, que pasaste la vida llorando!» El mismo tambien descendió al fin de su vida a los infiernos en el poema burlesco i trájico a la vez, el mas largo que ha escrito (ocho cantos i cerca de tres mil versos), los *Paralipomenos de la Batrachomyomachia*; mas fuè para burlarse dura i tristemente de la ilusion patriótica que habia hecho latir un instante su corazon.—Aquí, como en otros muchos puntos, podemos observar que el pesimismo se equivoca, como se engaña frente a la esperanza obstinada de una nacion, que crimen contra la vida i contra la patria se puede cometer desalentando estas grandes ideas, abatiendo las enerjias viriles de un hombre i de un pueblo. El italiano que no hubiese cedido a un desaliento prematuro, que hubiese luchado hasta el fin contra la decepcion de los hombres i la transicion de la fortuna, estaria mas inspirado que el poeta: treinta años mas tarde el patriota hubiese tenido razon contra el desesperado.

Pero no es solo el italiano el que es preciso ver en Leopardi, sino el intérprete de la humanidad. Estas grandes sombras antiguas a quienes ha consagrado tan bellos cantos, las evoca para

(1) *Ode a Angelo Mai.*

hacerlas proclamar la locura de su heroísmo i la nada de su obra. Bruto, el jóven, es el que en 1824 lanza en una oda famosa el anatema sobre estas inmoluciones sublimes que eran la fé de la antigüedad i abdica de su patriotismo estéril. «No, yo no invoco al morir, ni a los reyes del Olimpo i del Coccyto, ni a la tierra indigna, ni a la noche, ni a tí, último rayo de la negra muerte o memoria de la posteridad! ¿Cuándo aconteció que una tumba haya sido tranquilizada por los sollozos o adornada por las palabras de una vil multitud? Los tiempos se precipitan hácia lo peor i nos engañaríamos mucho al contar a nuestros nietos corrompidos el honor de las almas ilustres i la suprema venganza de los desgraciados. ¡Qué en torno mio ajite el pájaro rapaz sus alas! ¡Qué este animal me despedace, que el huracan arrastre mis despojos ignorados i que el aire lleve consigo mi nombre i mi memoria!»

La gloria literaria, esta gloria por la cual Leopardi mismo confiesa que siente una pasion inmoderada, ¿vale la pena que nos tomamos por adquirirla? *Il Parini* nos hace ver claramente a qué se reduce este fantasma. Se creeria leer una pájina de Hartmann; hasta tal punto se parecen los argumentos de los dos pesimistas. Nadie negará, dice Hartmann, que cuesta mucho trabajo producir una obra. El jenio no cae del cielo completamente formado: el estudio que debe desenvolverlo ántes que esté lo suficiente maduro para producir frutos, es una tarea penosa, abrumadora, en que los placeres son raros de ordinario, salvo aquellos quizá que nacen de la dificultad vencida i de la esperanza. Si a costa de una larga preparacion se coloca uno en estado de producir algo, los solos momentos felices son los de la concepcion; pero bien pronto les suceden las horas largas de la ejecucion mecánica, técnica de la obra. Si no estuviera aguijoneado por el deseo de concluir, si la ambicion o el amor a la gloria no impulsaran al autor, si ciertas consideraciones exteriores no le obligaran a apresurarse, si en fin, el espectro del hastío no se levantara por detras de la pereza, el placer que nos podemos prometer de la produccion, no bastaria para hacer olvidar las fatigas. ¡I la crítica envidiosa e indiferente! ¡I el público tan limitado i tan poco competente! Que se pregunte cuántos hombres por término medio, son accesibles de una manera séria a los placeres del arte i de la ciencia (1).

Esta pájina de Hartmann es el análisis mas fiel de los argu-

(1) *Filosofía de lo Inconsciente*, III parte, XIII cap.

mentos de *Il Parini*, que termina de este modo: «¿Qué es un gran hombre? Un hombre que muy pronto no representará nada. La idea de lo bello cambia con el tiempo. En cuanto a las obras científicas son pronto desacreditadas i olvidadas. El matemático mas mediano de nuestros tiempos sabe mas que Galileo i Newton. Pues entónces la gloria es una sombra i el jenio de quien es la única recompensa, el jenio es un regalo funesto para quien lo recibe.

Queda el amor, último consuelo posible de la vida presente o, por mejor decir, última ilusion, pero la mas tenaz, que es preciso disipar para convencerse de que la vida es mala i que la mas feliz, vale ménos que la nada. Es un error como todos los demas, pero que persiste mas tiempo que los otros, porque los hombres creen alcanzar en él una sombra última de felicidad, despues que han sido engañados en todo. *Error beato*,—dice con frecuencia el poeta.—Que sea error; ¿qué importa, si este error nos hace felices? No, no nos hace felices, aunque nos engañe i nos atraiga sin cesar; es una fascinacion que siempre está renaciendo, que cada vez nos deja mas desconsolados, i que cada vez se apodera mas de nuestro corazon apasionado de su mismo error. La lucha del hombre con este fantasma que nunca deja de irritar su imaginacion, que no se deja conjurar, ni por la cólera, ni por el desprecio, ni por el desden, ni por el olvido, con qué elocuencia está descrita en las *Ricordanze* en el *Risorgimento*, en *Aspasia*, sobre todo! Es conocida la historia de los infortunios amorosos del poeta, para quien amar no fué mas que una ocasion de sufrir. Dos veces, sobre todo, su corazon fué ocupado, i dos veces fué deshecho; en los dos extremos de su corta existencia, el fantasma pasó cerca de él, hizo brillar la alegría ante sus ojos, un relámpago de alegría bien fugitivo, i despues que el fantasma hubo pasado, el poeta, que habia creído cojerle i estrecharle entre sus brazos, quedó mas solo i mas desolado.—¿Qué quereis! El poeta era torcido i contrahecho, no tenia mas que jenio. Schopenhauer le hubiera explicado su caso en dos palabras: «La estupidez,—dice este terrible humorista,—no repugna a las mujeres. El jenio es el que suele desagradarlas como una monstruosidad. No es raro ver a un hombre imbécil i grosero, suplantar en el favor de ellas a un hombre lleno de talento i digno de amor por todos conceptos.» Por otra parte, ¿qué esperar de las mujeres?—añadia, recordando un epigrama griego:—¡tienen los cabellos largos i las ideas cortas!

Leopardi no se vengó de Aspasia con la misma brutalidad, per-

maneció poeta en su venganza; pero su ironía no es ménos cruel por ser mas fina. Leamos otra vez la elejia que lleva este nombre, i en la que su corazon se esplaya. En el fondo se da cuenta de su error; es lo de todos los hombres, por lo ménos de los que tienen imaginacion: no es la mujer la que ha amado, es la belleza de la cual ha creído encontrar en ella un rayo. La que acaricia el enamorado con la mirada es la hija de su imaginacion, es *una idea* mui parecida a la mujer, que el amante, en su éxtasis confuso, cree amar. No es a ésta, sino a la *otra*, a quien él persigue i adora. Al fin, reconociendo su error, i viendo se ha equivocado, se irrita i acusa sin razon a la mujer. Rara vez el espíritu femenino alcanza la altura de esta concepcion, i la mujer no sueña ni podria comprender lo que inspira a ciertos amantes su belleza.

«No hai sitio en estas frentes pequeñas para un pensamiento tan grande.»

No son mas que falsas esperanzas las que el hombre se forja con el relámpago luminoso de estas miradas; en vano es que demande sentimientos profundos, desconocidos i viriles a este ser frágil i débil. No, no es a tí a quien yo amaba, esclama el poeta, sino a esta diosa que ha vivido en mi corazon i que en él está sepultada. La belleza, la *anjélica beltade* cuyo espejo engañoso hace el encanto de la mujer sobre la cual se pone, la ha encantado tambien Leopardi en el *Pensiero dominante*. Pero, ¿qué es, pues, esta belleza que él celebra así? ¿Qué puede ser esta cosa que no es mas que idea, un *dolce pensiero*? El poeta nos lo dice: no es mas que una quimera, la sombra de una nada, pero que vana, i todo como es, se pega a nosotros i nos sigue hasta la tumba.

Si la belleza no es mas que una quimera, si el amor no es mas que otra quimera, la sombra de una sombra, debemos comprender por ahí uno de los mas sorprendentes fenómenos de la psicología del amor, la asociacion inevitable de esta idea i de la muerte.

«El amor es fuerte como la muerte,» «la mujer es amarga como la muerte,» estas melancólicas palabras se encuentran a menudo en el *Cántico de los cánticos*, en el *Eclesiastes*, i en los *Proverbios*. Estos pensamientos, tan frecuentes en la inspiracion de Salomon, abundan tambien en los líricos. Mas en ninguna parte se ofrece un esfuerzo tan grande como el de Leopardi para convencernos bien de este fenómeno raro. «El Amor i la Muerte son hermanos gemelos: el Destino los enjendró al mismo tiempo. Dos cosas tan hermosas no las hai en este mundo de aquí abajo, no las

hai tan poco en las estrellas. De la una nace el placer mas grande que se encuentra en la mar del sér; la otra calma los grandes dolores... Cuando comienza a nacer en el fondo del corazon la pasion del amor, al mismo tiempo que ella, se despierta en el corazon un deseo de morir lleno de languidez i decaimiento. ¿Cómo es esto? Yo no lo sé; pero tal es el primer efecto de un amor verdadero i poderoso.» La misma doncella, tímida i reservada, que de ordinario al nombre de la muerte siente enderezarse sus cabellos, osa mirarla frente a frente i en su alma inocente comprende la dulzura de morir, *la jentileza del morir*.—Tratemos de darnos cuenta de este singular fenómeno. Quizá cuando se ama, este desierto del mundo nos aterra: se ve en adelante la tierra deshabitada sin esta novela, única, infinita felicidad que concibe el pensamiento. Acaso tambien el amante presiente la terrible tempestad que va a levantar en su corazon la *lucha de los hombres*, la *fortuna* i la *sociedad* conjuradas contra su felicidad; tal vez, en fin, en el secreto temor de lo que hai de efimero en todo lo que es humano, la desconfianza dolorosa de sí mismo i de los otros, el *temor de no amar* o de no ser amado algun dia, lo cual parece mas horrible a los que aman que la nada misma. Es un hecho que las grandes pasiones sienten instintivamente que la tierra no puede contenerlas i que harán estallar el frágil vaso del corazon que las ha recibido; por eso se refugian desde luego en el pensamiento de la muerte como en un asilo. Hé aquí lo que nos sujiere el poeta cuyo pensamiento, a pesar de un grande esfuerzo, permanece alguna vez indeciso, i a la pájina siguiente bajo este título espresivo; *A se stesso*, encontramos a manera de posdata, un comentario completamente personal de sus últimas desiluciones sobre el amor i los bienes de la tierra: «I ahora tú reposarás para siempre, mi fatigado corazon. Ha perecido el error supremo que habia creído eterno para mí. Ha perecido. En mí, bien lo percibo, se estinguió no solo la esperanza sino el deseo mismo de los caros errores. Reposa para siempre. Has palpitado bastante. No hai cosa alguna que merezca tus latidos i la tierra no es digna de tus suspiros.» ¡Mísero poeta! ¿Qué hombre no ha escrito este epitafio sobre la tumba en que ha creído sepultar su corazon, i qué hombre no lo ha dolorosamente desmentido mas de una vez?

Así, arrojado de asilo en asilo, del patriotismo estéril i desconocido a la gloria, de la gloria al amor, el hombre no encontrará al ménos un consuelo, hasta una felicidad, en este grande pensa-

miento del progreso que merece trabajar sin descanso, que hace que nada se pierda del trabajo humano i que muestra la miseria del mundo actual como el precio i el rescate de la felicidad que han de gozar nuestros descendientes?—Este es el *tercer estado de ilusion*; Leopardi lo mide, como los otros dos, con una mirada intrépida, que no quiere estraviarse con quimeras, sino ver claramente lo que es i lo que será siempre, «el mal de todos i la infinita vanidad de todo.»

No, el porvenir no será mas feliz que el presente; será, debe ser aun mas miserable.—¡El progreso! ¿Pero de dónde podrá sacar el hombre su principio i su instrumento? Del pensamiento, sin duda; pero el pensamiento es un don fatal: no vive mas que para aumentar nuestra desgracia iluminándola. Vale mas mil veces ser ciego como el bruto i la planta. Hémos aquí mui léjos de la caña pensadora.—El pastor errante sobre los montes del Himalaya, se dirige a la luna, condenada como él a un eterno trabajo; la toma por testigo de que las bestias que guarda son mas felices que él; ellas, por lo ménos, ignoran su miseria, olvidan pronto todo accidente, todo temor que atravesase su existencia, no experimentan el hastío (1). Mirad la retama, crece feliz i tranquila sobre las faldas del Vesubio, en tanto que a sus piés duermen tantas ciudades sepultadas, tantas poblaciones presas de la muerte en el pleno triunfo i el orgullo de la vida. Ella tambien, la humilde retama, sucumbirá tambien un dia al poder cruel del fuego subterráneo; pero al ménos perecerá sin haber levantado su orgullo hasta las estrellas, tanto mas juiciosa i mas fuerte que el hombre cuanto que no se habrá creído inmortal como él (2). Leopardi vuelve cruelmente la frase de Pascal. «Aún cuando el Universo lo aplastara, el hombre seria, sin embargo, mas noble que él, porque el hombre sabe que muere i la ventaja que el Universo le lleva. El Universo no sabe nada.» Esto es precisamente lo que constituye nuestra inferioridad segun Leopardi; saber sin poder. La planta i el animal nada saben de su miseria; nosotros medimos la nuestra. I este sufrimiento no tiende a disminuirse en el mundo, sino al contrario. Las almas mas ilustradas, las mas delicadas adquieren tan solo mas aptitud para sufrir; los pueblos, mas civilizados son los mas desgraciados. Este es tambien, como ya se sabe, el tema perpétuo del pesimismo aleman. La conciencia de la desgra-

(1) Canto de un pastor errante.

(2) La Ginestra.

cia hace la desgracia mas profunda i mas incurable: la miseria de los hombres i las naciones se desarrolla en proporcion de su cerebro, a medida que su sistema nervioso se perfecciona i se afina, i que ellos adquieren por ahí instrumentos mas delicados, órganos mas sutiles para sentir el dolor, para acrecer su intensidad, para eternizarlo por la prevision i por el recuerdo. Todo lo que el hombre añade a su sensibilidad i a su intelijencia, lo añade a su sufrimiento.

Tal es el sentido, que se hace claro con esta interpretacion de varios diálogos estraños i oscuros, el *Gnomo i el Duende*, *Eleandro i Timandro*, *Tristan i su amigo*, i de esta *Historia del jénero humano*, donde se ve renovarse despues de cada grande período éste disgusto de todo lo que los hombres habian sufrido en el período precedente, i engrandecerse este amargo deseo de una felicidad desconocida, que hace su tormento, por que es estraña a la naturaleza del Universo. Júpiter se cansa de cubrir a esta raza ingrata con sus dones que tan mal se aprovechan i tienen tan mala acogida. Verdad es que el primero de estos beneficios habia sido mezclar a la vida verdaderos males para distraer al hombre de su mal ilusorio, i para aumentar por el contraste el valor de los bienes reales. Júpiter no habia imaginado, por lo pronto, nada mejor para eso, que enviar al hombre una multitud variada de enfermedades i la peste. Despues, observando que el remedio no obra a su gusto i que el hombre se aburre siempre, crea las tempestades, inventa la pólvora, lanza cometas i regula eclipses para arrojar el espanto entre los mortales i reconciliarles con la vida por el temor de perderla. Por último, les concede un incomparable presente, envía entre ellos algunos fantasmas de aspecto excelente i sobrehumano, que fueron llamados Justicia, Virtud, Gloria, Amor de la patria, i los hombres se tornaron mas tristes todavía, mas tristes que nunca i mas perversos.

El último i el mas funesto regalo hecho a los hombres fué la verdad. Se cae en un lamentable error cuando se dice i se predica que la perfeccion del hombre consiste en el convencimiento de lo verdadero, que todos sus males provienen de las ideas falsas i de la ignorancia. Es todo lo contrario, porque la verdad es triste. La verdad, que es la sustancia de toda filosofía, debe ocultarse cuidadosamente a la mayor parte de los hombres, porque si no, se cruzarian de brazos i se echarian esperando la muerte. Procuremos con cuidado sostener entre ellos las ideas que nosotros juzgamos

falsas i seremos unos verdaderos bienhechores. Exaltemos las ideas quiméricas que hacen nacer los actos i los pensamientos nobles, la abnegacion i las virtudes útiles para el bien jeneral, esas imajinaciones bellas i felices que son las únicas que dan valor a la vida.—Pero la verdad, así que penetra en el mundo, cumple su tarea i todas estas ilusiones que hacian la vida tolerable, caen una por una; hé aquí el solo progreso.

La ciencia, a lo ménos, ya que no la filosofía, no es capaz de consolarnos con sus magníficos descubrimientos i sus progresos? Puede creerse que el sabio que ha tomado parte en los grandes trabajos de la filolojia de su tiempo, que ha conocido a los eruditos ilustres, desde Anjelo Mai hasta Niebuhr, émulo él mismo de estos sabios i destinado, si hubiera querido, a un gran renombre de helenista, puede creerse que va a perdonar por eso a la ciencia? De ningun modo. Sabemos, con alguna sorpresa, que la ciencia del siglo XIX ha decaido tanto por la calidad como por la cantidad de los sábios. El saber, o como se dice, las luces crecen en estension sin duda; pero cuanto mas acrece la voluntad de aprender mas se debilita la facultad de estudiar: los sábios andan mas escasos que hace ciento cincuenta años. I que no se diga que el capital intelectual, en vez de estar acumulado en ciertas cabezas, se divide entre muchas i gana en esta division. Los conocimientos no son lo mismo que las riquezas, que divididas o aglomeradas, hacen siempre la misma suma. Allí donde todo el mundo sabe un poco, se sabe mui poco; la instruccion superficial quizá, no precisamente dividida entre muchos hombres, sino comun a muchos ignorantes. Lo restante del saber no pertenece mas que a los sábios; ¿i dónde se encuentran los verdaderos sábios, a no ser quizá en Alemania? En Italia i en Francia lo que crece sin cesar es la ciencia de los resúmenes de las compilaciones, de todos esos libros que se escriben en ménos tiempo que se leen, que cuestan lo que valen i que duran en proporcion de lo que cuestan.

Este siglo es un siglo de niños, que, como verdaderos niños, quieren hacerlo todo de una vez sin trabajo profundo, sin fatiga prévia—¿Por qué no quereis tener en cuenta la opinion de los periódicos que dicen todo lo contrario?—Lo sé,—responde Tristan,—que no es otro que Leopardi, aseguran todos los dias que el siglo XIX es el siglo de las luces, i que ellos son la luz del siglo: nos aseguran tambien que la democracia es una gran cosa, que los individuos han desaparecido ante las masas, que las masas llevan

a cabo toda la obra que hacian en otro tiempo los individuos, por una especie de impulsión inconsciente o de temor divino. Dejad hacer a las masas, se nos dice; pero estando compuestas de individuos, ¿qué harán sin los individuos? Ahora bien, a los individuos se les desalienta no permitiéndoles esperar nada, ni aun esta miserable recompensa de la gloria. Se les discute, se les injuria, se les fuerza a ponerse al nivel de todo el mundo. En eso solamente, a pesar de lo que dicen los periódicos que Leopardi persigue con cólera, es en lo que difiere este siglo de los otros. En todos los otros, como en éste, lo grande ha sido mui raro; solo que en los otros la medianía es la que ha dominado; en éste es la nulidad.—Pero este es un siglo de transición.—Donosa excusa! ¿Pues todos los siglos no han sido i no serán de transición?—La sociedad humana no se detiene jamás i su trabajo perpétuo es pasar de un estado a otro.

«Los libros i los estudios que a menudo me asusto de haber amado tanto, los grandes proyectos, las esperanzas de gloria i de inmortalidad, son cosas de las cuales pasó ya el tiempo de reirse; así que yo me guardo bien de reirme de los proyectos i de las esperanzas de los hombres de mi tiempo; les deseo, con toda mi alma, el mejor éxito posible.....; pero no los envidio ni a ellos ni a nuestros descendientes, ni a aquellos que han de vivir mucho tiempo. En otro tiempo, he envidiado a los locos, a los tontos i a los que tienen una gran opinion formada de sí mismos, i de buena gana me hubiera cambiado por cualquiera de ellos. Hoi ya no envidio, ni a los locos ni a los sábios, ni a los grandes ni a los pequeños, ni a los débiles ni a los poderosos; *envidio a los muertos*, i solo por los muertos me cambiaría.» Tal es la última palabra de Tristan sobre la vida i sobre la historia, sobre el siglo XIX i el progreso. Siempre este refran lúgubre i monótono: *Il commun danno e l'infinita vanità del tutto.*

IV.

Hé aquí las tres formas de la ilusión humana agotadas; ya no queda nada que esperar ni en el presente, ni en el porvenir del mundo, ni en un mas allá que nadie conoce. No debemos, pues, estrañarnos de estos tristes aforismos que no son mas que la conclusión de la esperiencia de las cosas en forma de resúmen, i que se encuentran en las obras de Leopardi en cada página i en cada estrofa: la vida es un mal: aunque sea sin dolor, es todavía un

mal. No hai situacion tan desgraciada que no pueda empeorar; la fortuna será siempre la mas fuerte, i concluirá por romper la firmeza misma de la desesperacion. ¿Cuán lo terminará *l'infelicitá*? Cuando todo termine. Los peores momentos son aun los del placer. Ninguna existencia vale, ni ha valido, ni valdrá lo que la nada, i la prueba de ello es, que nadie querrá volver a comenzarla. Escuchad el diálogo de un *vendedor de almanaques* i de un transeunte:

«¡Almanaques! ¡Almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos!—¿Almanaques para el año nuevo?—Sí señor.—¿Crees tú que será feliz este año nuevo?—¡Oh! sí señor, seguramente.—¿Cómo el año pasado?—Mucho, mucho mas.—¿Cómo el otro?—Mucho mas, señor.—¿Cómo es eso; no te gustaria que el nuevo fuese como cualquiera de los últimos años?—No señor, no me gustaria.—¿Cuántos años van pasando desde que vendes almanaques?—Hace veinte años, señor.—¿A cuál de estos veinte años quisieras tú que se pareciese el año que viene?—¿Yo? No sé decir a usted.—¿No te acuerdas de ningun año en particular que te haya parecido feliz.—No ciertamente, señor.—¿I sin embargo, la vida es una cosa mui hermosa, no es verdad?—Ya se sabe.—¿No quisieras volver a vivir estos veinte años i aun todo el tiempo que ha trascurrido desde tu nacimiento? ¡Ah! señor, ¡ojalá lo quisiera Dios así!—¿Pero si debieras empezar de nuevo tu vida con todos sus placeres i todos sus pesares?—No querria.—¿I qué otra vida quisieras vivir; la mia, la de un príncipe o la de otro? ¿No te figuras que yo, el príncipe u otro cualquiera, responderíamos como tú, i que nadie consentiria en comenzar la misma vida?—Lo creo.—¿Así con esta condicion, tú no volverás a empezarla?—No señor, no, no quisiera comenzarla otra vez.—¿Qué vida querrias tú, pues?—Quisiera una vida como Dios me la diera, sin otra condicion.—¿Una vida al azar de la cual no se supiera nada de antemano, cómo no se sabe nada del año nuevo?—Precisamente.—Si, es lo mismo que yo quisiera si fuera preciso volver a vivir; es lo que queria todo el mundo. Esto significa que no ha habido hasta ahora nadie a quien el azar no haya tratado mal. Todos convienen en que la suma de mal ha sido para ellos mayor que la del bien: nadie desearia renacer a condicion de volver a empezar la misma vida con todos sus bienes i todos sus males. *Esta vida que es una cosa hermosa, no es la vida que se conoce, sino la que no se conoce, no la vida pasada, sino la vida por venir.* El año que viene, la suerte comenzará a tratarnos

bien a los dos i a todos los demas con nosotros; éste será el comienzo de la vida feliz. ¿No es verdad?—Esperémoslo así.—Enséñame el mas hermoso de tus almanaques.—Aquí lo tiene Ud, señor, vale treinta sueldos.—Toma los treinta sueldos.—Gracias, señor. Hasta la vista. ¡Almanaques! ¡Almanaques nuevos! ¡Calendarios nuevos!»

¡Qué amargura en esta escena de comedia tan hábilmente dirigida por el caballero, especie de Sócrates desengañado! Alguna vez la ironía es llevada hasta lo mas negro. El loco da cuenta al Gnomo de que los hombres están muertos: «Los esperais en vano, todos están muertos,» como se dice en el desenlace de una tragedia en que mueren todos los personajes. —¿I cómo han desaparecido esos pícaros?—Los unos haciéndose la guerra, los otros navegando; estos comiéndose entre sí, aquellos ahogándose con sus propias manos; otros pudriéndose en la ociosidad; otros gastando su cerebro sobre los libros o en otros mil excesos: estudiando, en fin, de todas maneras el ir contra la naturaleza i hacerse daño.

No hai enemigo mas cruel del hombre que el hombre. Es lo que Prometeo ha podido aprender a sus espensas en su apuesta con Momus, que meneaba la cabeza cada vez que el fabricarse del jénero humano se alababa ante el de su invencion. Se organiza la apuesta i los dos postores parten para el planeta. Llegados a América se encuentran frente a frente con un salvaje disponiéndose a comer a su hijo; en la India ven una jóven viuda quemada sobre la pira de su marido, un borracho repugnante. «Éstos son bárbaros,» dice Prometeo, i parten para Lóndres. Allí, delante de la puerta de un hotel, ven una multitud que se estruja: es un gran señor que acaba de levantarse la tapa de los sesos despues de haber matado a sus dos hijos i recomendado un perro a uno de sus amigos. ¿No es este punto por punto el cuadro sombrío trazado por Schopenhauer? «La vida es una caza interesante donde ya cazadores, ya cazados, los seres se disputan los pedazos de una horrible ralea; una guerra de todos contra todos; una especie de historia natural del dolor que se reúne de este modo: querer sin motivo luchar siempre, despues morir i de este modo por los siglos de los siglos hasta que la corteza de nuestro planeta se deshaga en pequeños pedazos.» ¿Nos equivocamos al decir que el pesimismo es ménos una doctrina que una enfermedad del cerebro? En este punto el sistema no revela ya crítica, viene derecho a la clínica; es preciso dejarlo en ella.

En dos puntos solamente el pesimismo de Leopardi difiere del de Schopenhauer, i yo no vacilo en decir que el poeta es el mas filósofo de los dos, porque permanece en una medida relativa de razon. Estos dos puntos son el principio del mal i del remedio. Del principio metafísico, Leopardi no sabe nada ni nada quiere saber. El mal se siente i se aprecia: es una suma de sensaciones mui reales, puro objeto de esperiencia, no de razonamientos. Todos aquellos que han pretendido deducir la necesidad del mal de un principio, sea *la voluntad* como Schopenhauer, sea *lo inconsciente* como Harmann, han ido a parar a teorías arbitrarias, cuando no intelijibles, Leopardi se contenta con establecer, por medio de la observacion, la lei universal del sufrimiento sin pretender formar con él una dialéctica trascendente: siente lo que es, sin tratar de demostrar que debe ser así. Ademas como ignora el principio del mal, se guarda bien de oponerle remedios imaginarios, como los pesimistas alemanes que aspiran a combatir el mal de la existencia tratando de esclarecer sobre este mal a la voluntad suprema que produce la existencia, persuadiéndola de que renuncie a sí misma i que oponga la nada al sér. El solo remedio que el alma estoica de Leopardi opone al eterno i universal sufrimiento, es la resignacion, es el silencio, es el desprecio. Triste remedio, sin duda; pero que está por lo ménos a nuestro alcance:

¿Nostra vita a che val? solo a spregiarla.

«¿Nuestra vida para que sirve? Solo para despreciarla (1).»

Se ve que no hemos exajerado nada al afirmar que Leopardi es el precursor del pesimismo alemán. Anuncia esta crisis singular i profunda que se preparaba secretamente en algunos espíritus, bajo ciertas influencias que será necesario determinar. Si se tiene en cuenta que el nombre de Schopenhauer permaneció casi desconocido en Alemania hasta 1837 i que la fortuna de sus ideas data de los últimos veinte años, no podemos ménos de quedar sorprendidos de encontrar en el poeta italiano, en 1838, tanta afinidad de temperamento i espíritu con la filosofía que debia seducir a la Alemania. Por instinto i sin profundizar nada, el poeta lo ha adivinado todo en esta filosofía de la desesperacion; sin ningun aparato científico, hai mui pocos argumentos que escapen a su dolorosa

(1) *A un vincitore nel pallone.*

penetración. Es, a la vez, el profeta i el poeta de esta filosofía, es el *vate* en el sentido antiguo i misterioso de la palabra: lo es con una sinceridad i una profundidad de espíritu que no igualan los mas célebres representantes del pesimismo. Por último, lo que es algo, vivió, sufrió i murió en conformidad perfecta con su triste doctrina, contrastando evidentemente con la desesperación completamente teórica de estos filósofos que han sabido siempre arreglar muy bien su vida i administrar a la vez lo espiritual i lo temporal de la felicidad humana, sus rentas i su gloria.

E. CABO.

(Concluirá).

DON SIMON RODRIGUEZ.

I.

Vamos a tratar de bosquejar una de esas fisonomías enérgicas, orijinales i movibles que de cuando en cuando asoman en el escenario de la historia envueltas en esa penumbra misteriosa, en esa luz oscura i sombría que ilumina los cuadros de Rembradt. La naturaleza, como el pintor flamenco, ha tenido el capricho de proyectar sobre ellas un solo rayo de luz, que hace resplandecer i brillar uno de sus lados, dejando el otro perdido entre sombras que solo la inajinacion puede atreverse a penetrar.

Esas fisonomías tienen a veces la sonrisa irónica de Sócrates i a veces la espresion lúgubre de Leopardi; a veces llenan el mundo con la alegría de su ruidosa i festiva carcajada, como lo llenó el epiléptico Molière; a veces con el recuerdo de sus sangrientas luchas como lo llenó César, que era tambien otro epiléptico; su nombre a veces evoca el recuerdo de inocentes i jenerosas utopías como las de Fourier i Saint-Simon, o de utopias sangrientas como las de Felipe II; a veces pasan envueltas en la pompa réjia con que vemos la figura colosal de Carlos V encaminándose al monasterio de San Juste, o se nos presentan como Lamennais delante de Lamartine, como una figura vaporosa, «como un hombrecito casi imperceptible o mas bien como una llama que el viento de su

propia inquietud lleva de un punto a otro, como uno de esos fuegos fosfóricos que flotan sobre la yerba de los cementerios i que los aldeanos creen las almas de los muertos.»

A veces esas fisonomías tienen la belleza griega de un Apolo, como la de lord Byron, belleza deslumbradora para el vulgo que no vé en el pié equino i en las articulaciones abultadas del poeta la señal del raquitismo,—triste secreto de su grandeza i su desequilibrio intelectual;— a veces por el contrario esas fisonomías tienen la fealdad de Gibbon, una cabeza enorme, una nariz roma, una boca horrible, las piernas torcidas i la espalda de un jorobado.

La fisonomía moral no es ménos variada que la fisonomía física de los personajes de este grupo. Algunos tienen como Napoleon esa audacia que ni teme ni vacila, i otros como el doctor Francia o Luis XI, son tipos del miedo universal, de la *panofobia*, del terror por todo. Algunos como Rousseau i Bernardino de Saint-Pierre se creen las víctimas de una persecucion implacable i divisan por todas partes enemigos embosados, i otros como Lamartine i Chateaubriand se creen los ídolos del amor universal.

Pero debajo de esas superficies tan diversas se descubre una organizacion intelectual esencialmente constituida por los mismos elementos. En todos ellos encontramos rasgos inequívocos de un desequilibrio intelectual, que a veces se revela con los caractéres incuestionables i groseros de una locura vulgar i a veces se presenta con los caractéres solapados de una perturbacion que se oculta i disimula; que desaparece para el observador vulgar, i solo se deja descubrir al que estudia a la luz penetrante de la ciencia. Se podrian fácilmente señalar entre los personajes de este grupo ejemplos característicos de la enorme série de las perturbaciones mentales, desde aquellos casos en que la locura toma formas evidentes aun para el observador mas vulgar, hasta aquellos en que se necesita una enorme suma de habilidad i esperiencia para establecer el diagnóstico.

Después de escribir Swift sus sátiras risueñas, después de descubrir Newton su lei de gravedad, los dos van a sumerjirse en un delirio sombrío, i los dos mueren—¡ellos los poderosos!—como las oscuras víctimas de la miseria intelectual, como pobres *lipemánicos*. La locura que aparece como el término de esas dos existencias memorables, se presenta otras veces solo durante el primer período de la vida, como sucedió a Triboulet, el célebre i diforme loco de Francisco I, que nos dice el bibliófilo Jacob «se trasformó

de repente de idiota i de imbécil que era en un bufon espiritual, divertido, i sobre todo en un hábil cortesano.» Otras veces la locura se presenta en la mitad de la vida, como en Augusto Comte i el Tasso, poniendo un término brutal a sus creaciones, o aparece i desaparece de una manera intermitente, dejando espacios lúcidos en que Gerard de Nerval elabora sus creaciones encantadoras, i Lucrecio escribe su inmortal poema.

Pero cuando el desequilibrio intelectual no tiene estas formas acentuadas i violentas, el vulgo no sabe interpretarlo i el médico se resiste,—por respeto sobre todo a una preocupacion mui jeneral,—a darle su significado verdadero.

El médico le oia describir a Descártes el personaje misterioso que sin cesar lo perseguia; a Pope el brazo estraño que veia salir de la muralla; a Savonarola i a Lutero los demonios con que habian tenido que luchar corporalmente; a Pascal el abismo que se abria ante sus pasos i que lo detenia a cada instante; a Benvenuto Cellini las fatídicas visiones con que ha llenado sus *Memorias*; a San Ignacio sus éstasis, a Byron los ruidos de un esqueleto invisible, a Johnson la voz de su madre que murmura su nombre, i a Shelley la sombra de su hijo muerto que se alza entre las olas del mar i lo llama con su mano pálida; ha leído en la correspondencia de la duquesa de Orleans la descripcion que hace un testigo presencial de las alucinaciones del cardenal de Richelieu, que «se figuraba que era un caballo, saltaba al rededor de un billar, relinchando, haciendo gran ruido i dando patadas a sus sirvientes. Estos lo echaban a la cama, lo hacian traspasar; i cuando el cardenal despertaba, no conservaba ningun recuerdo de lo que habia pasado»; ha leído en las *Prisiones* de Silvio Pellico el vivísimo cuadro de sus terrores nocturnos en que pinta como creia oír jemidos i risas ahogadas «sentado al lado de la mesa creia sentir que le tiraban su traje o le parecia que alguien venia por detras a apagarle la luz. Estas apariciones que durante el dia llamaba necias ilusiones, en la tarde eran para mí aterradoras realidades.» Ha leído todo eso que tiene un sentido claro, preciso, incuestionable, pero esas sombras de la historia pasan delante de su imaginacion abismada i le imponen el silencioso mutismo del respeto.

II.

Todas las fisonomías del numeroso grupo que vamos estudiando

tienen bajo una de sus faces la grandeza de los jenios i bajo otros aspectos los rasgos estravagantes de un maniaco: todas ellas enfierran en su organizacion compleja los elementos al parecer incompatibles de la razon i del delirio, i en las obras de todos encontramos al lado de concepciones que revelan su jénio poderoso, ideas cuyo absurdo salta a la vista de las inteligencias mas vulgares i que ellos sin embargo no han sabido discernir, como si los ofuscase el brillo de su propia inteligencia.

En jeneral esos impulsos del delirio, que consiguen sofocar durante la elaboracion intelectual de sus escritos, aparecen en sus actos, que a los ojos del vulgo forman un contraste chocante con la tranquilidad que atribuye a su criterio, i que a los ojos de la ciencia ponen en una evidencia manifiesta la perturbacion latente que los mina. Eran tipos de esta especie los que Larra tenia delante de su vista al escribir con picaresca amargura, que la diferencia que separa a los locos de los hombres de talento solo estriva en que los locos dicen locuras i los hombres de talento se contentan con hacerlas.

El lado estravagante de esas grandes figuras se pierde en la penumbra del tiempo i la distancia o ha sido disimulado por la cariñosa paleta de los discípulos que nos han trazado su retrato. Sin embargo al través de ese velo de la admiracion i del cariño se dibujan casi siempre de una manera perceptible los rasgos mas característicos del desequilibrio intelectual.

En su notable estudio sobre Sócrates, Lelut nos hace una cruel i espléndida pintura de aquella figura estraña i desgredada, de aspecto miserable, medio envuelta en sus harapos, que detenia a los transeuntes por las calles de Atenas para comunicarles las revelaciones del espíritu misterioso que hablaba a su oido i para interrogarlos sobre los problemas de la mas árdua metafisica en un lenguaje irónico e importuno. I despues de pintar con un colorido ardiente i espresivo esa figura estravagante, nos pregunta ¿qué pensaríamos de un hombre con ese aspecto que nos detuviese en la mitad de la calle para hablarnos sobre esas materias?

Pero no es esa la faz de Sócrates con que nos han familiarizado los *Diálogos* de sus discípulos, no es esa la figura que evoca en nosotros su recuerdo. Antes de presentarlo a la posteridad Platon arroja sobre los hombres mal cubiertos i las ideas desencuadradas de su maestro, la capa deslumbradora del espléndido arte griego. Los harapos desaparecen bajo ese manto escultural que da al estrava-

gante de las calles de Atenas el aire majestuoso de un semi-dios del Olimpo. I así, los mismos que habrian acojido a Sócrates con una sonrisa de compasion i de desden, se inclinan ahora respetuosos delante del gran Transfigurado de la historia.

III.

La historia de Sócrates es tambien en jeneral la historia de todos los que pueblan la rejion intelectual designada con el nombre espresivo de «zona intermediaria», rejion que por una parte toca los límites de la locura i que penetra por otra en las capas superiores del mundo intelectual. Este grupo ha hecho pedazos la antigua distincion entre la intelijencia sana i la intelijencia perturbada, i ha venido a establecer un lazo íntimo i estrecho entre los jenios mas brillantes i las oscuras víctimas de la alucinacion i del delirio.

Los tipos de esta especie han derivado de la misma fuente su pequeñez i su grandeza. La observacion, en cuanto podemos aplicarla, nos demuestra que todos ellos nacen en el seno de familias que presentan los variados caractéres de las alteraciones nerviosas. En el seno de esas familias la influencia hereditaria se deja sentir de una manera diversa:—en unos se traduce por los estados patolójicos perfectamente definidos i aceptados de la epilepsia, la locura o el histérico, o simplemente por neuraljias pertinaces i periódicas; i en otros se presenta como un desarrollo anormal i extraordinario del poder intelectual. La influencia hereditaria que lleva a algunos hijos a los desórdenes terribles de la epilepsia i el histérico, puede llevar a sus hermanos a las cimas de la intelijencia o los abismos del delirio, enlazando de esta manera por su base todos esos estados en apariencia tan diversos i poniendo de relieve la estraña fraternidad del jenio i la locura.

La ciencia ha venido pues a demostrarnos que habia un fondo real en el *homo-duplex*, en el hombre doble con que soñaban los antiguos alquimistas; como habia un fondo de verdad en la trasmutacion de las especies, que era la piedra filosofal que perseguian. La medicina nos ha puesto en presencia de esos complicados caractéres i nos ha hecho ver en ellos que la locura i el jenio, léjos de ser elementos incompatibles, son esencialmente idénticos; como la química nos ha hecho ver que el carbon i el brillante son esencialmente iguales.

La antigua i rotunda distincion establecida entre la intelijencia sana i la intelijencia perturbada, distincion que se basaba en la incompatibilidad absoluta de la razon i del delirio, no es sostenible en presencia de la naturaleza que nos muestra esa gran variedad de tipos mistos, que no sería razonable colocar en ninguna de las dos categorías. La intelijencia sana debe hallarse constantemente en un equilibrio perfecto, la intelijencia perturbada debe perder constantemente su equilibrio, i estas intelijencias mistas se encuentran en un equilibrio inestable, que a veces es perfecto i a veces perturbado, pero que constantemente no es ni lo uno ni lo otro.

El reconocimiento de esa tercera categoría intelectual proyecta una luz viva sobre nuestra manera de apreciar los individuos que la forman; nos explica la accion enorme que han ejercido sobre las ideas i las pasiones de su tiempo, disponiendo a la vez de la doble fuerza de la razon i la locura; justifica los juicios contradictorios de sus contemporáneos, la admiracion de los unos i el desden de los otros, i sobre todo justifica a la humanidad que alternativamente los ha escarnecido i los ha divinizado, que ha principiado siempre por despreciarlos i ha concluido tambien siempre por levantar monumentos sobre su tumba.

El punto desde el cual se les observa hace pasar nuestra manera de apreciarlos de un extremo al otro de la escala intelectual, de la belleza mas pura a la fealdad moral mas repugnante. Sucede con ellos lo que con el famoso cuadro del pintor belga de que nos habla Moreau. «A primera vista, dice, ese cuadro representa el busto de una hermosa jóven cuyas miradas se vuelven hácia el cielo; pero colocaos bajo un punto de vista diferente, i teneis delante de los ojos la imájen repugnante de una enorme rana.»

Sin embargo, no todos por el hecho solo de haber nacido en este grupo han tenido que soportar la violenta alternativa del desden i la apoteosis. En esta combinacion de grandezas i miserias la naturaleza nos presenta graduaciones infinitas, mezclando en unos la locura con una intelijencia poderosa i mezclándola en otros con lo que los alienistas han llamado, un simple instinto intelectual. La cantidad de intelijencia que cada uno de ellos poseia ha fijado su valor personal en la vida i en la historia: perdiéndose en el olvido los que no sobrepasan el nivel vulgar, i salvando aquellos cuya intelijencia tenia el brillo necesario para hacer que palidiesen sus defectos.

IV.

Pero, en medio de esa diversidad de fortuna, presentan todos ellos rasgos de analogía que se desprenden de su origen común, i son esos rasgos, característicos de este grupo, precisamente los que dan más relieve a su fuerza intelectual; son las cualidades que lo han hecho más fecundo i que nos explican la poderosa acción que ha ejercido, i—¡cosa singular!—esas cualidades las deriva exclusivamente de su estado mórbido.

La misma fuerza que los aparta en sus acciones de los hábitos comunes i que los arrastra a las extravagancias más chocantes, es también la que los aleja de las ideas aceptadas i los lanza en las observaciones originales, en las concepciones nuevas, «en los caminos escondidos del pensamiento,» en las innovaciones políticas, sociales i científicas.

La fe profunda con que abrazan sus convicciones, la perseverancia obstinada con que las siguen al través de todos los obstáculos, la energía i la intransigencia implacable con que las defienden i propagan, son las cualidades que adquiere una convicción que pasa al través del cerebro de un maniaco. Esa es la obstinación de la idea fija, esa es la fe con que recibe sus inspiraciones el loco más vulgar.

Su adhesión invariable a una misma manera de pensar, haciendo en aras de sus ideas los más dolorosos sacrificios, es la adhesión mecánica, involuntaria i fatal de la locura. «Seré tenaz en mis opiniones, no porque no quiera ceder, sino porque no puedo,» decía gráficamente don Simón Rodríguez. En general, cuando juzgamos a los hombres de esta especie prescindimos del elemento enfermizo que hai en ellos, i miramos como mérito voluntario lo que en realidad solo es el resultado de la fatalidad que los domina. Esta observación no se aplica solamente a nuestra manera de apreciar la perseverancia con que siguen una idea, sino también al valor que damos a los sacrificios que hacen por servirla. Perdemos de vista la perversión i la supresión,—a veces completa,—de la sensibilidad moral i física, que se presenta en estos estados patológicos, i nos sentimos conmovidos por sufrimientos que en realidad solo en nuestra imaginación han existido. El mundo exterior con sus pasiones, sus afectos e intereses desaparece para el espíritu concentrado al rededor de una idea que lo

absorbe i lo domina todo. Los sentimientos, las sensaciones i los obstáculos, se hacen invisibles para el ojo deslumbrado por una idea fija.

Así vemos como de ese estado enfermo se derivan, unas en pos de otras, todas las cualidades necesarias para un reformador político o social. El impulso infatigable, la energía apasionada, la violencia para resistir, la fé para propagar, la insensibilidad en la lucha, la esperanza i el entusiasmo inestinguibles:—hé aquí los instrumentos formidables que la locura pone al servicio de la razón en esta categoría intelectual en que la razón i el delirio se combinan, i hé aquí también el secreto de la influencia que han ejercido sobre el desarrollo social los que se presentaban armados de esa doble fuerza.

Si Cervantes quiso personificar la humanidad en sus dos tipos inmortales, era lógico que Don Quijote dirijese a Sancho, que el loco entusiasta dirijiese al buen sentido vulgar. Lo contrario habría sido absurdo.

V.

Sus cualidades i defectos colocan al preceptor de don Simon Bolívar, entre los personajes que forman el grupo cuya fisonomía moral hemos querido bosquejar. Figura entre ellos, aunque ocupando un puesto oscuro i secundario.

Las escentricidades que sirven de trama a esa existencia singular, i sobre todo los rasgos característicos de su modo de ser intelectual, i hasta los detalles en que abundan las escasas producciones suyas que han llegado hasta nosotros, justifican la colocación que ahora le damos, i esplicarán mas adelante puntos oscuros de otro modo impenetrables, i nos darán la clave de la influencia enorme que ejerció sobre todos los que estuvieron a su alcance, desde Bolívar hasta su último discípulo.

Para el que conoce solamente sus escritos esa influencia será un enigma inesplicable; para el que conoce sus escritos i su vida, i ve amontonarse los actos escéntricos sobre los pensamientos mas estravagantes, esa influencia es todavía ménos concebible; pero es clara para el que conoce las cualidades de carácter que, como hemos visto, derivan de su propia debilidad las organizaciones de esta zona intermediaria. No dominaba Rodriguez por las cualidades esencialmente intelectuales; no dominaba por la claridad de un

pensamiento comprensivo i luminoso; ni por la rapidez i el vigor de su concepcion, ni por la fuerza de su lójica, ni por el calor de su imaginacion. Su predominio arranca esclusivamente de su carácter, de su seguridad imponente, de su resolucion i su enerjía inquebrantables, de su confianza comunicativa, de sus pasiones francas, activas i siempre prontas para entrar en movimiento.

Su manera de raciocinar i de escribir, que a primera vista parecen estravagancias caprichosas, veremos que son la lójica del delirio i la tipografía del loco, i debajo de esa superficie en que se refleja una perturbacion intelectual encontraremos un conjunto de ideas sanas i de nobles propósitos, de observaciones finas, reflexiones sagaces i pájinas cuya burlesca ironía no ha sido muchas veces superada.

VI.

Don Simon Rodriguez nació en Caracas hácia el año 1771. Esta fecha apuntada por Larrazábal en su «Vida de Bolívar» es tan incierta como todo lo que se refiere a su primera juventud i a su familia. Solo sabemos que tuvo un hermano,—don Cayetano,—distinguido por sus talentos musicales, i que su padre llevaba el apellido de Carreño, que fué tambien el de don Simon en sus primeros años. Los señores Amunátegui atribuyen a su padre el estado eclesiástico, Larrazábal lo designa con la frase vaga de «un señor llamado Carreño,» i el mismo don Simon, segun los datos que el señor Isaza nos ha comunicado, contaba con cínica franqueza que «no habia conocido a su padre, pero que en cambio habia conocido mucho a un fraile que visitaba a su madre.»

La vaguedad impenetrable que oculta a nuestros ojos todo este primer período de su vida, nos hace imposible reconstruir la atmósfera moral que entónces lo envolvía; pero su cuna debió ser oscura i sus primeros años miserables, porque solo la oscuridad i la miseria se pierden de esa manera en el olvido.

Su orijen bastardo es lo único que proyecta un rayo de luz melancólica i amarga sobre esta juventud olvidada. Creciendo oprimido bajo el peso de una preocupacion hiriente, debió ver que la crueldad i la injusticia no son incompatibles con las bases de la organizacion social. Para el que nace mirando la vida desde este punto de vista, la justicia humana pierde su transparencia i la autoridad su prestigio. El despecho i la amargura del que se siente

herido i tratado con una crueldad que no merece, como una lima silenciosa van desgastando poco a poco el valor i el prestigio de las autoridades consagradas.

Esa primera i dolorosa esperiencia de la vida les hace ver la necesidad de reconstruirlo todo, de examinarlo todo, de penetrar en las profundidades de las ideas i las creencias para dar a su conciencia moral una base justa i verdadera. La preocupacion que la sociedad deja caer sobre los hombros del bastardo, como un latigazo los lastima i estimula, despierta con viveza su criterio, delante del cual todo se presenta como un problema cuya solucion no puede darle la afirmacion dogmática de una autoridad a sus ojos sospechosa.

Solo su propia razon i su propia conciencia pueden guiarlos en medio de la oscuridad i la duda que por todas partes los rodea. La conviccion de su aislamiento i la desconfianza universal los obliga a tener fé en sí mismo, a tener confianza en sus propias fuerzas, que se ven en la necesidad de desarrollar con energía.

De las condiciones escepcionales en que la sociedad coloca a los bastardos derivan estos la fuerza de su carácter i su poderoso vigor intelectual. En la colonia, como en la antigua madre patria, estas preocupaciones de orijen eran mas vivas e imperiosas que lo que han sido mas tarde entre nosotros; ahora necesitamos un esfuerzo de imaginacion para poder concebir toda la intensidad con que obraban en esa época.

Esto nos hace mas difícil todavía reconstruir la atmósfera cruel en que crecía don Simon, para darnos cuenta del desarrollo i las tendencias de su espíritu. Pero, si no podemos apreciar en todo su valor este elemento dramático de su vida, podemos ver en ese orijen el móvil que lo hace gravitar de una manera espontánea i sin esfuerzo hácia el exámen de las instituciones sociales i políticas, que lo hace romper con las autoridades consagradas i echarse en brazos de su criterio personal. Si me he detenido en estos detalles es porque ellos encierran i esplican su destino.

No obedecía pues el jóven Rodriguez a un impulso caprichoso, consagrándose al estudio; satisfacía una necesidad imperiosa despertada por la condicion social en que habia nacido. Despues de muchos años de una obstinada labor intelectual llegó a adquirir una instruccion notable para su época, i, gracias a esa instruccion i a la seriedad i concentracion de su carácter se rodeó de un prestigio que su orijen le negaba.

VII.

Después de pasar así los primeros años de una vida siempre laboriosa i honorable se consagró don Simón a la enseñanza. Ejerció el profesorado público en Caracas cuando Bolívar llegó a la edad en que debía principiar su educación, que, gracias a una circunstancia característica de la época, le cupo en suerte dirigir.

El padre de Bolívar había recomendado al morir que se mandase sus dos hijos a Inglaterra para que recibiesen allí su educación; pero el abuelo materno de los niños, don Feliciano Palacios, «se opuso tenazmente, porque decía que el contacto i relación de sus hijos con herejes sería capaz de corromperlos» (1).

Gracias a la escrupulosa timidez del abuelo, tuvo Rodríguez en la educación de Bolívar la humilde intervención de un maestro de primeras letras. Larrazábal i Mosquera reducen a esta pobre esfera de profesor de los primeros rudimentos el papel que desempeñó don Simón, fueron otros los que completaron esa educación que él solo inició someramente. En los ramos superiores tuvo Bolívar por maestros «al presbítero don José Antonio Negrete i los señores Carrasco i Vides. Don Guillermo Pelgron le enseñó los rudimentos de la lengua latina. Fueron también preceptores de Bolívar el padre Andújar, capuchino español i don Andrés Bello. Este le enseñó un poco de cosmografía i jeografía.»

Sin embargo la figura de Rodríguez descuella entre la de sus otros compañeros, i absorbe por completo la gloria de haber dirigido el desarrollo intelectual del más brillante jenio americano. Entre todos esos maestros solo podía ocupar don Simón un puesto secundario bajo el punto de vista de sus conocimientos positivos; i si la influencia de todos ellos se dispuso para Bolívar, si solo don Simón consiguió ejercer sobre su espíritu un ascendiente permanente i poderoso, es porque ese ascendiente no estaba basado en su valor estrictamente intelectual sino en las cualidades de un carácter superior. Para Bolívar, como para todo hombre de acción, las cualidades de carácter son las decisivas en la apreciación de un hombre. La naturaleza fría i seca de maestros como Bello no podía impresionar la imaginación fosfórica i ardiente de un discípulo como Bolívar. Pero esa influencia no pudo ejercerla don Simón so-

(1) Larrazábal. Correspondencia de Bolívar, tomo I, páj. 15.

bre el ánimo de un muchacho que estudiaba sus primeras lecciones. Entonces no tenía campo en que desarrollarla, ni tenía Bolívar la inteligencia necesaria para poderla apreciar. Fué mas tarde indudablemente, fué en Europa, mientras recorrían la Italia andando a pié, cuando debió levantarse la enérgica figura de Rodriguez a la altura de la veneracion delante de los ojos deslumbrados de Bolívar.

No sabemos si todavia se ocupaba de la educacion del futuro libertador o si ya habia terminado la participacion que tuvo en ella cuando le ofrecieron la direccion de una escuela municipal. Trató naturalmente de ajustar la direccion que el municipio le confiaba con las ideas revolucionarias que él se habia formado sobre el papel de la enseñanza, ideas que sometió a la aprobacion de las autoridades coloniales. Si el plan que acariciaba en aquella época era el mismo, o era análogo siquiera, al que planteó mas tarde en Chuquisaca, se comprende fácilmente la terminante reprobacion que recibió; se comprende que la autoridad se apresurase a separarlo de aquel puesto en que podia desarrollar una influencia funesta i eficaz, en contra de las ideas sociales i políticas que patrocinaba el gobierno colonial. Combatido i hasta perseguido como un elemento peligroso, se vió obligado aquel temerario innovador a abandonar el terreno minado que pisaba.

VIII.

Se retiró a Jamaica donde permaneció durante largos años entregado al estudio i la enseñanza. Solo durante un corto espacio de su permanencia en aquella isla vivió en Kingston, donde tuvo una residencia accidental en los intervalos que mediaban entre sus escursiones a los valles i a las montañas interiores.

De esos valles risueños, en que crece la camelia entre las flores silvestres, i esas montañas salvajes, que baña el sol ardiente de los trópicos, se dirigió Rodriguez a las costas brumosas que ilumina a medias el pálido sol de la Inglaterra, i principió sus viajes por el viejo mundo que debia recorrer durante veinte i seis años, a pié, como un buñonero de la ciencia. En las eternas peregrinaciones de esa vida vagabunda dejó por todas partes el recuerdo de los ingeniosos procedimientos de que se servia en la enseñanza, con que talvez habria podido hacer una fortuna si su jenio inquieto no le hubiese arrastrado por el camino de un perpétuo

movimiento. Don Simon Rodriguez no ha dejado huellas de ese jargo i oscuro período de su vida, en que solo brilla, como un punto aislado i luminoso, el corto espacio en que viajó con Bolívar.

Muchos años separaban ya las horas íntimas que en otro tiempo los habian ligado cuando en 1805 los dos se encontraron en Paris. El niño era ya un hombre, i un hombre desgraciado. Volvia a Europa despues de perder a su mujer, «la hermosa Mercedes,» volvia abrumado con ese sufrimiento que no tiene ni nombre ni consuelo. Para distraerlo de aquella terrible situacion Rodriguez le aconsejó un viaje a Italia. Era la primavera i le propuso hacerlo a pié. En Lyon principiaron la jornada dirijiéndose a la Saboya i el Piamonte: cruzaron los Alpes en once dias, i fueron a reposar en Chambéry, donde talvez mas que el cansancio los detuvieron los recuerdos con que Rousseau ha embellecido esa pintoresca comarca. De allí siguieron a Milan donde presenciaron la pomposa coronacion de Napoleon, viendo así iniciarse el mas colosal de los dramas del orgullo humano que tuvo poco despues una trájica espacion en Santa Elena. De Milan pasaron a Venecia, de Venecia a Roma. Allí vivieron en una posada de la plaza de España al lado de la escalera que conduce a la Trinita de Monti (1); fué entónces cuando Bolívar dejándose arrastrar por su ¡majinacion ardiente que inflamaban los recuerdos de la antigua Roma pronunció el voto solemne de libertar a su patria. Don Simon Rodriguez fué testigo de esos votos que escuchó el destino!

Poco despues los dos se separaron; Bolívar vino a América, Rodriguez fué a Rusia donde dirijió una escuela pública i administró una propiedad rural. No sabemos cuanto tiempo permaneció allí. Solo volvemos a tener noticias suyas en 1823, época en que el señor Bello recordaba haberlo introducido en la sociedad de los emigrados españoles en Lóndres. Lo acompañaba entónces una francesita que él presentaba como su mujer i a quien habia tenido tiempo de enseñar el castellano en su feroz crudeza, con todas sus interjecciones i sin ninguna reticencia. Era ese el lenguaje, que, segun contaba don Andres, usaba en sociedad la picaresca hija del Sena con maliciosa injenuidad. Esto prueba que ántes de llegar a Lóndres don Simon habia vuelto a recorrer la

(1) Mosquera. Vida de Bolívar, páj. 6.

Francia, i que su permanencia allí debió durar al ménos el tiempo necesario para enseñar el español a una mujer (1).

IX.

En ese mismo año (1823) don Simon regresaba a Colombia, donde se proponia llevar a la práctica las ideas que habia podido recojer en sus estudios, sus largos viajes i su esperiencia política en el viejo mundo. Habia seguido a la distancia el movimiento revolucionario i creia llegado ya el momento en que a la accion destructora de las armas debia suceder la accion organizadora de los políticos. El no se habia creido útil miéntras duró la lucha a mano armada, pero creia que habia llegado el momento en que podia intervenir en beneficio de las instituciones democráticas, que habia bebido con amor en las pájinas ardientes de Rousseau.

Al saber Bolívar su llegada le dirijió desde Pativilca una carta que el viejo preceptor mostró siempre con orgullo, como su mas preciado título de gloria. En esa carta Bolívar le decia:

«¡Oh mi maestro! ¡oh mi amigo! ¡oh mi Robinson! Ud. en Colombia, Ud. en Bogotá, i nada me ha dicho, nada me ha escrito; sin duda es Ud. el hombre mas... extraordinario del mundo! Podria Ud. merecer otros epitetos, pero no quiero darlos por no ser descortes al saludar a un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar el nuevo. Sí, a visitar a su patria que ya no conoce..... que tenia olvidada; no en su corazon, sino en su memoria. Nadie mas que yo sabe lo que Ud. quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Ud. cuando fuimos al monte Sacro en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Ud. olvidado aquel dia de eterna gloria para nosotros: dia que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

«Ud., maestro mio ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avides habrá Ud. seguido mis pasos dirijidos muy anticipadamente por Ud. mismo! Ud. formó mi corazon para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Ud. me señaló. Ud. fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas

(1) Esta anécdota nos ha sido referida por el señor don José Victorino Lastarria, quien la oyó recordar al mismo señor Bello.

de Europa. No puede Ud. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Ud. me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Ud. me ha regalado: siempre presentes a mis ojos intelectuales, los he seguido como guías infalibles. En fin, Ud. ha visto mi conducta: Ud. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel; i no habrá dejado de decirse: todo esto es mio: yo sembré esta planta: yo la regué: yo la enderecé cuando tierna: ahora robusta, fuerte i fructifera, hé ahí sus frutos: ellos son míos, yo voi a saborearlos en el jardín que planté: voi a gozar de la sombra de sus brazos amigos: porque mi derecho es imprescriptible... privativo a todo.

«Sí, mi amigo querido, Ud. está con nosotros: mil veces dichoso, el día en que Ud. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo mas corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Ud. sobre todo: mi impaciencia es mortal, no pudiendo estrecharlo en mis brazos: ya que no puedo yo volar hácia Ud., hágalo Ud. hácia mí: no perderá Ud. nada. Contemplará Ud. con encanto la inmensa patria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores.... de los hermanos de Ud. No se saciará la vista de Ud. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodijios que encierra i abarca esta soberbia Colombia. Venga Ud. al Chimborazo. Profane Ud. con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inespugnable del universo nuevo. Desde tan alto tenderá Ud. la vista, i al observar el cielo i la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decirse: Dos eternidades me contemplan, la pasada i la que viene: i este trono de la naturaleza idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible i eterno como el Padre del universo.

«¿Desde donde, pues, podrá Ud. decir otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza venga Ud. a preguntarle su edad, su vida i su esencia primitiva. Ud. no ha visto en ese mundo caduco mas que las reliquias i los deshechos de la próbida madre. Allí está encorbada bajo el peso de los años, de las enfermedades i del hálito pestífero de los hombres: aquí está doncella, inmaculada hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No; el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas...

«Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a Ud. a un vuelo rápido hácia mí, ocurriré a un epíteto mas fuerte... La amistad invoco.

Presente Ud. esta carta al vice presidente; pídale Ud. dinero de mi parte; i venga Ud. a encontrarme.

Bolívar.»

Bolívar, como todo hombre superior, sabia prescindir de las extravagancias del carácter de Rodriguez i apreciar en toda la plenitud de su valor las ricas cualidades de su poderosa inteligencia. Para él se desvanecian esos pequeños defectos ante el brillo de su corazón i de su espíritu. Los hombres incapaces de penetrar en las profundidades de una organización moral, se contentan con observar su superficie i juzgan estos caracteres por sus defectos aparentes. Solo los hombres superiores pueden de apreciar los méritos que se esconden bajo un exterior disparatado.

Lo que habia de justo en las apreciaciones de Rodriguez sedujo a Bolívar, que adoptó con caloroso entusiasmo los proyectos de su antiguo maestro, proyectos destinados a tener bien pronto un fracaso estrepitoso en Chuquisaca.

El mismo Rodriguez nos ha bosquejado la triste historia de ese proyecto malogrado, en una página amarga i picaresca.

«Bolívar espidió un decreto para que se recojiesen los niños pobres de ámbos sexos de Chuquisaca..... no en *Casas de misericordia* a hilar por cuenta del Estado—no en *Conventos* a rogar a Dios por sus bienhechores—no en *Cárceles* a purgar la miseria o los vicios de sus padres—no en *Hospicios*, a pasar sus primeros años aprendiendo a servir, para merecer la preferencia de ser vendidos a los que buscan criados fieles o esposas inocentes.

«Los niños se habian de recojer en *casas cómodas i aseadas*, con piezas destinadas a talleres, i éstos surtidos de instrumentos i dirigidos por buenos maestros. Los varones debian aprender los tres oficios principales, albañilería, carpintería i herrería, porque con tierra, maderas i metales se hacen las cosas mas necesarias, i porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprendian los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas—se quitaban por consiguiente a los hombres, muchos ejercicios que usurpan a las mujeres.

«Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados i recibir instruccion moral, social i religiosa. Tenian, fuera de los maestros de cada oficio, Agentes que cuidaban de sus personas i velaban sobre su conducta, i un Director que trazaba el plan de operaciones i le hacia ejecutar.

«Se daba ocupacion a los padres de los niños recojidos, si tenian fuerzas para trabajar; i si eran inválidos, se les socorria por cuenta de sus hijos: con esto se ahorraba la creacion de una casa para pobres ociosos, i se daba a los niños una leccion práctica sobre uno de sus principales deberes,

«El capital empleado en estos gastos era productivo, porque se llevaban cuentas particulares con los niños—al fin del quinquenio se cargaban a los existentes, a prorata, los gastos ocasionados por los muertos e inválidos—i al salir del aprendizaje cada jóven reconocia una deuda al fondo i pagaba cinco por ciento hasta haberla amortizado.—De este fondo se sacaba con qué ausiliar, socorrer i amparar a los miembros de aquella sociedad, por corporaciones, despues de establecidos. Solo el amparo era una carga—porque el auxilio i por el socorro pagaban interes al fondo.

«El fondo para gastos de establecimiento se creó, por la primera vez, reuniendo bajo una sola administracion en cada departamento, varias funciones, unas destinadas a cosas inútiles i otras mal aplicadas. *No se obedeció* a la voluntad del testador, 1.º porque si su alma hubiese estado en este mundo, habria aprobado (sin duda) el nuevo destino que se daba al caudal, que dejó a rédito para vivir con descanso en la otra vida; 2.º porque los vivos de estos tiempos, mejor instruidos que los de los pasados, ya no creen deber consultar sus negocios con los difuntos.

«Tanto los alumnos, como sus padres, gozaban de libertad—ni los niños eran frailes, ni los viejos presidiarios—el día lo pasaban ocupados i por la noche se retiraban a sus casas, escepto los que querian quedarse.

«En cada departamento de la República debia haber un establecimiento igual—no habia número determinado, i todos entraban voluntarios. En ménos de cuatro meses reunió la casa de Chuquisaca mas de 200 niños, cerca de 50 pobres, i 20 jóvenes de diferentes partes que aprendian para propagar la instruccion en otras ciudades. A la salida del Director para Cochabamba, dejó una lista de cerca de 700 niños pretendientes a los primeros lugares que se diesen.

«La intencion no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir, i acostumbrar al trabajo, para hacer hombres útiles—asignarles tierras i ausiliarlos en su establecimiento..... era *colonizar el país con sus propios habitantes*. Se daba instruccion i oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulacion para asegurar su subsistencia.

«Bolívar puso un Director, i le asignó 6,000 pesos (para gastos, no para su bolsillo) i le encargó al mismo tiempo la Direccion de minas, de caminos i de otros ramos económicos. El Director mantenía 7 jóvenes supernumerarios, llevaba correspondencia en todos los departamentos, conservaba las cabalgaduras necesarias para sus viajes, i sostenía otros gastos en favor de la empresa; con la asignacion que se le habia hecho.

«Sería largo entrar en mas detalles—ahora se estaría viendo el resultado; pero todos los proyectos experimentan desgracias en su ejecucion, especialmente los buenos... ¡EL DIRECTOR SALIÓ MALO!

«Prescindiendo de la herejía, del ateísmo, de la impiedad, del francmasonismo, de la inmoralidad, del libertinaje i de otras gracias de que están adornados los sabios a la moderna... en el curso de sus trabajos descubrió varias habilidades. Una semana la tomaba por jugar a los dados de dia, i a los naipes de noche, i cuando le faltaban *tercios* jugaba solo—Otras por demoler escaleras, abrir puertas i ventanas, para poner en comunicacion los niños con las niñas... ¿cuál sería su intencion? un canónigo la descubrió... ¡protejer maldades!—Otra semana daba en sacarse monjas de los conventos... ¿para qué sería? el capellan lo descubrió; pero no lo quiso decir sino al Gobierno en secreto.—Otra daba en la manía de vestir de nuevo a los que llegaban desnudos.—Otra, se entretenía en destruir templos i emplear las maderas en muebles para sus salones.—Otra, en entresacar, como un Sultan, cholas doncellas para su servicio, i en cada semana destinaba dos dias para sustraer dinero de las cajas públicas i enviarlo a su tierra, (mas de dos millones puso en salvamento para su retirada).—Era pródigo, tramposo, no iba a misa, no hacia caso de los truenos, vivía en *mal estado*, no sabia la historia, ni hablaba latin.

«Continuamente ocupado en proyectos, a cual mas ridículos: por tres de ellos se pueden inferir los demas: 1.º Quería que no hubiese sino un solo Seminario en la capital, dirigido por tres Rectores (¡quién ha visto tres Rectores!) i bajo la inspeccion del Arzobispo,

i que allí ocurriesen jóvenes de todos los Departamentos, en número determinado; para impedir (decia) que por la puerta de cada catedral, entrasen clérigos a docenas, i se llenase la Iglesia de jente desconocida—2.º pretendia que todos los ministros del altar debian ser sabios, i tener una decente subsistencia: que siendo las rentas de que gozan hoi, desproporcionadas con lo que necesitan gastar para subsistir, debian rescindir los contratos enfiteúticos i arrendar las fincas a precios corrientes—3.º pretendia que el Gobierno, no debia distinguir a los hijos por los padres, en la educacion nacional, etc, etc.

«Denunciado por sus vicios i ridiculeces, se le despreció como merecia i el gobierno lo declaró por loco—mandó echar a la calle los niños, porque los mas eran cholos, ladrones los machos i p... las hembras (segun informe de un sujeto mui respetable, que a la sazón era Prefecto del Departamento)—se aplicó el dinero a la fundacion de una casa para viejos—a reedificar un colejio para enseñar ciencias i artes a los hijos de la jente decente—a establecer la escuela de Lancaster para la jente menuda—a la construccion de un mercado—i de otras cosas que hacen el lustre de las naciones cultas (segun parecer del Secretario de la Prefectura).

«Bolívar (decian varios sujetos principales) por acomodar a *su hombre* le dió una importancia que no tenia... «¡Valiente Director de minas!... que no cree en los CRIADEROS DE PLATA, por la virtud de LOS ANTIMONIOS (antimonios en plural).»

«Cuando se empezó a hablar del tal Director, i a tratarlo unos de U S. i otros de V E. varias personas ilustradas creyeron encontrarse con un hombre de baja estatura, sin pescuezo—calvo hasta el cogote, con cuatro pelos torcidos en coleta—los muslos escondidos bajo la barriga—piernas cortas i delgadas, terminadas por grandes piés, envueltos en zapatos de paño con hevillas de oro, caja de polvo, rosario en faltriquera, rezador, limosnero, gran citador de historia, engastando sus frases en versos clásicos i escupiéndolo a cada momento—saludando a gritos desde léjos, i apretando ambas manos al llegar—riéndose de cuanto decia en presencia, i en ausencia de cuanto le habian dicho, etc. Por otra parte las personas timoratas se figuraban que el Director debia ser alto, seco, cejudo, taciturno, mui sabio, mui grave, mui santo i mui sucio....

«Ni tan malo como el de Bolívar, ni tan bueno como estos.»

En efecto, a principios del año 1826 se habia abierto por orden

de Bolívar el colejio que Rodriguez proyectaba. En sus primeros momentos la vida de ese colejio fué singularmente próspera; pero esas brisas ligeras fueron tan fugaces como risueñas. No tardó don Simon en desorientar a los primeros que se le habian acercado, con escentricidades que no sabian como conciliar con las calorosas recomendaciones de Bolívar, i bien pronto sucedió la indignacion a la sorpresa cuando lo vieron sériamente empeñado en reidizar sus proyectos singulares.

Poco a poco las hostilidades en contra de Rodriguez fueron tomando un carácter mas sério i agresivo, lo que obligó a las autoridades públicas a intervenir en el negocio. En un momento en que don Simon se encontraba en Cochabamba el prefecto del departamento se presentó a una visita de inspeccion. El resultado de esa visita inesperada fué la orden de dispersion de los alumnos i la clausura del colejio, cuyas salas Rodriguez encontró vacías a su vuelta. Ese decreto del prefecto barrió con los proyectos que don Simon habia acariciado durante largos años i en que cifraba con una confianza imperturbable el porvenir del Nuevo Mundo. Pero no solo veia caer a sus piés despedazadas sus mas lisonjeras ilusiones, sino que veia tambien, para colmo de amargura, que su escuela modelo era reemplazada por otras, dirigidas segun el sistema de Lancaster. Agotaba su mas cruel ironía satirizando esas *escuelas de vapor* que él comparaba con las *sopas a la Rumfort*.

«Con pocos maestros i algunos principios vagos, decia, se instruyen en ella muchachos a millares, casi de valde, i salen sabiendo mucho, así como con algunas marmitas de Papin i algunos huesos, engordan millares de pobres sin comer carne.

VIII.

Perdida la esperanza de inculcar sus ideas por medio del ejemplo, se empeñó el incorrejible visionario en difundirlas por la prensa, poniendo así de relieve la falsa apreciacion que habia hecho de los hombres i las cosas de su tiempo. Apelar a la prensa en pueblos que solo habian salido a medias de la atmósfera i la vida colonial era cometer un doble error:—era olvidar que la prensa deriva su fuerza i su eficacia de la opinion pública i que donde esa opinion no existe esa fuerza es una palanca que se ayoya en el vacio. En la alborada de nuestra vida política i social, la opinion pública era el lejano ideal que acariciaban los espíritus superiores

en sus horas de embriaguez i de esperanza, era un sueño atrevido, era todo, ménos una realidad.

Por otra parte apelando a la prensa,—es decir, tratando de demostrar la justicia i la bondad de sus proyectos,—incurria don Simon en el jeneroso error de los que creen que basta demostrar la verdad de una doctrina para hacerla prevalecer en las costumbres. Olvidaba que una de las enseñanzas mas tristes i palpables de la historia, es la demostracion de la enorme fuerza de resistencia que presentan las tradiciones, los hábitos, la supersticion i en una palabra todo ese movimiento indefinible e impulsivo que encadena i dirige la actividad social. Pero si esa fuerza es poderosa en los pueblos civilizados, es casi irresistible en los que apénas han andado sus primeros pasos en el difícil i áspero camino del desarrollo intelectual.

Esa doble ilusion lo condenaba a un inevitable desengaño, que principió a palpar desde el dia mismo en que venciendo serias dificultades materiales, principió a publicar en Arequipa su estudio sobre las «SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828,» estudio que la falta de recursos lo obligó a dejar sin conclusion.

La cruel indiferencia con que vió don Simon que se recibian esas pájinas, en que él creia haber formulado el decálogo político i social a que debian ajustarse los hombres de su tiempo para llegar a la tierra prometida, el desden terrible del silencio en que él i su obra eran envueltos, debieron afectar su confianza imperturbable i despertarle dudas sobre la eficacia de sus esfuerzos en favor de las mejoras morales. Talvez fué este desengaño lo que lo indujo a abandonar sus proyectos favoritos i preocuparse de las mejoras materiales, que en 1830 absorbian su atencion. En ese año publicó, tambien en Arequipa, sus «*Observaciones sobre el terreno de Vincocaya con respecto a la empresa de desviar el curso natural de sus aguas i conducir las por el rio Yumbai al de Arequipa.*»

La vida de don Simon se consumió durante algun tiempo mas, en esta última ciudad, en medio de trabajos oscuros cuyas huellas han desaparecido por completo i cuya penosa esterilidad debió inducirlo a abandonar ese pueblo i dirigirse a Lima en busca de una atmósfera en que le fuese posible dar aire i vida a sus proyectos.

IX.

Allí se encontraba en 1834, cuando fué recomendado a don Jo-

sé Antonio Alemparte,—Intendente de Concepcion en aquella época,—como director del colejio provincial que arrastraba una vida lánguida i penosa, por la dificultad para procurarse profesores. Don Simon aceptó la inesperada oportunidad que se le presentaba para tentar de nuevo la realizacion de sus propósitos. «Llegó a Concepcion, dice el señor don Pedro S. Cruzat que acompañó a Rodriguez en sus trabajos escolares (1), i habiéndose hecho cargo del estado de la enseñanza, persuadió al Intendente de que abandonara la idea de hacerlo rector del Colejio i lo dejara consagrarse a la Instruccion Primaria. Se le asignó una renta de mil pesos, que no le bastaba para vivir pobremente, pues de todo carecia i aun dejó empeñado su crédito cuando se retiró de Concepcion.

«Arregló su escuela, rodeando un salon de escritorios cómodos para niños, con tableros i útiles en que se ejercitaban en contar, escribir i leer. Como el temblor (20 de febrero de 1835) acabó con todo, esos niños no alcanzaron a aprovechar sino muy poco: pero a jóvenes que como el que esto escribe concurrían a su casa, les alcanzó a dar a conocer su plan algo mas que a ellos.

«Daba sus lecciones desmostrándoles con cuadros sinópticos, siendo cuatro los principales aplicables a cualquier estudio: el primer cuadro *fisionómico*, que da nociones; el segundo *fisiográfico*, que da conocimientos; el tercero *fisiológico* que da ciencia, i el cuarto *económico*, que da filosofía.

«Encuadren Uds. sus ideas, nos decia, para fijarlas i retenerlas en la memoria. Al recordarlas parece que se ven los cuadros pintados en la pared o en los objetos a que se dirige la vista, comprendiéndose en ello lo principal i lo accesorio a la vez.

«Don Simon prohibia a los principiantes el uso de textos i los ejercitaba en demostraciones prácticas, introduciendo en ellas sus cuadros sinópticos, con esplicaciones al alcance del alumno.

«Nos decia, procuren Uds. almacenar ideas i si les preguntan qué están haciendo, digan: aprendemos *todo* i *nada*. En estos ejercicios i en presencia de su laboriosidad *incesante* lo acompañamos algunos seis u ocho meses a lo mas.

(1) Carta al señor don Benjamin Vicuña Mackenna, que con rara jenerosidad ha tenido la bondad de permitirnos, junto con una curiosa i completa coleccion de las obras de Rodriguez.

«Su idea fija era la propagacion de las luces i virtudes sociales. Se le solia decir que algunos lo calificaban de loco, cuando se proponia desarrollar ideas en ese sentido. Ellos son los locos, respondia, que en sus propósitos proceden contra razon. Creia imposible entrar en reformas sociales sin *incomunicar* una nueva jeneracion de las sociedades corrompidas i corruptoras. Anhelaba por un ensayo con niños de ambos sexos, establecido en alguna isla separada i a cubierto de los vicios ya encarnados en nuestras sociedades.

«Con sus conversaciones instructivas, chistosas i entretenidas solíamos trasnochar oyéndolo, sobre todo cuando se contraia a narrar sucesos acaecidos en sus viajes a pié en algunos lugares de Europa. En su trato i conversaciones tomaban igual parte alumnos i familia, en la cual entraba su sirviente, a quien tambien sentaba a su mesa. Le acompañábamos a tomar café, i a falta de café dió en preparar yerba-mate en la misma cafetera....»

En esta carta, escrita al inestinguible calor de los recuerdos juveniles, el señor Cruzat, nos introduce en la expansiva intimidad de aquel hombre que habia llegado a «la vejez charladora» i que perseguia, sin embargo, al través de tantos desengaños, las candorosas ilusiones que le habian sonreido al principiar la vida, ilusiones que estaba condenado a ver una vez mas hechas pedazaos por la mano de una fatalidad desapiadada!

Al desaliento con que don Simon habia abandonado sus tareas de maestro i de escritor sucedió entónces un período de actividad i de vigor intelectual en que cobraron nueva vida sus ilusiones de otro tiempo, que vemos ir renaciendo una por una, como aparecen las flores en los campos, a medida que el hielo del invierno se deshace i que los baña el cariñoso sol primaveral.

En ese año reimprimió don Simon en Concepcion el opúsculo que habia dado a luz en Arequipa i publicó la introduccion a la cuarta parte de su sistema en que trataba de los *Medios que se deben emplear en la reforma. Métodos i modos de proceder en los metodos.*

El terremoto que al principiar el año 35 arruinó la ciudad de Concepcion, sepultó entre sus escombros los propósitos del empecinado reformador. El mismo nos ha dejado un interesante i característico trabajo sobre ese terremoto en un «*Informe presentado a la Intendencia de la provincia de Concepcion de Chile por Ambrosio Lozier, Simon Rodriguez i Juan José Arteaga nombrados para*

reconocer la ciudad de Concepción i sus cercanías (1), trabajo de que mas adelante tendremos que ocuparnos.

X.

Principió entónces para don Simón una vida de privaciones, de miseria i soledad que ha dejado un melancólico reflejo en la escasa correspondencia que ha alcanzado hasta nosotros.

En 1836, escribía desde Trilaleubu a un amigo suyo esponiéndole su dolorosa situación. «No tengo, le decía el ilustre preceptor de Bolívar, no tengo a quien ocurrir sino a Ud. Necesito azúcar, arroz, pan, una botella de aguardiente i otra de vino jeneroso. En mi convalecencia mi primer salida será para ir a ver Ud. i pasar algunos dias despejándome en su compañía: mucho tengo que comunicarle para que vea hasta donde me persigue la suerte» (2).

En 1838 vagaba todavía por las haciendas del sur, yendo de una en otra puerta en busca del abrigo a que dan derecho la amistad i el infortunio. La desconfianza con que principia ya a mirar la vida, desconfianza que revela la herida que habia abierto en su vigoroso espíritu esa série de incesantes i crueles desengaños, palpita en las siguientes líneas que escribía a otro amigo suyo desde Monteblanco: «i..... ¿si otros informes hicieran caer la balanza al lado opuesto, en contra mia?...—no me faltan razones para temerlo, aunque puede ser que la distancia haya amortiguado los golpes, i que yo pase en otra parte por lo que me dicen que no soi aquí. Los caprichos de la suerte son tan varios i tan variables! que la última desgracia es casi siempre una razon para fundar esperanzas.

«No sé si el señor Izquierdo se habrá estendido e instruido a Ud. en los pormenores de mis aventuras; yo, sin entrar en ellas ahora, porque seria asunto largo para una carta diré que nadie tiene la culpa de lo que me ha sucedido en mi viaje a América—hai ideas que no son del tiempo presente, aunque sean modernas—ni de moda, aunque sean nuevas. Por querer enseñar mas de lo que todos aprenden, pocos me han entendido, muchos me han despreciado, i algunos se han tomado el trabajo de perseguirme:—por querer hacer mucho no he hecho nada, i por querer va-

(1) Este trabajo manuscrito forma parte de la importante coleccion del señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

(2) Carta al señor Pradel. Julio 11 de 1836 que poseemos autógrafa.

ler a otros, he llegado a términos de no poder valerme a mí mismo.

«Estoi con un amigo, i... tan bien! (el señor Izquierdo lo sabe) que solo el deseo de volverme a Europa me hace emprender viaje. Este deseo me atormenta: en América no sirvo para nada: volviéndome a países donde he pasado una gran parte de mi vida, espero pasar la que me queda tan felizmente como ántes... esto es sin enemigos.

«Iré en el mes de octubre próximo a ver a Ud. i a despedirme, o... quién sabe a qué? Sé que quiero irme, i creo que me iré—lo que será, el destino lo debe saber....» (1).

Hai, como se vé, en esta carta ese fondo de amargura i desaliento que dejan los pesares profundos al pasar por nuestro espíritu, como una huella indeleble. I era necesario que esos pesares hubiesen sido mui intensos, mui amargos, para hacer pedazos el carácter de fierro de Rodriguez.

Solo al través de estas rendijas podemos mirar en el interior de su vida durante esta larga odisea del sufrimiento i la miseria, cuyo término él creía encontrar volviendo a Europa.

Entre tanto, por esa época lo conoció el señor Lastarria, que nos ha trazado un vivo i enérgico retrato del reformador colombiano. Lo conoció en casa del señor Bello, donde estaban los dos, despues de haber comido juntos. «El espacioso salon estaba iluminado por dos altas lámparas de aceite, i en un extremo, en el sillón mas inmediato a una mesa de arrimo, en que habia una lámpara, estaba el señor Bello con el brazo derecho sobre el mármol, como para sostenerse, i su cabeza inclinada sobre la mano izquierda, como llorando. Don Simon estaba de pié, con un aspecto impasible, casi severo. Vestia chaqueta i pantalon de nanking azulado, como el que usaban entónces los artesanos, pero ya mui desvaído por el uso. Era un viejo enjuto, trasparente, cara angulosa i venerable, mirada osada e intelijente, cabeza calva i de ancha frente. El viejo hablaba en ese momento con voz entera i agradable. Describia el banquete que él habia dado en la Paz al vencedor de Ayacucho i a todo su estado mayor, empleando una vajilla abigarrada, en que por fuentes aparecia una coleccion de orinales de loza, nuevos, i arrendados al efecto en una lozería. Esta narracion hecha con la seriedad que da una limpia conciencia, era la que

(1) Carta al señor Perez que tenemos autógrafa a la vista.

habia escitado la hilaridad, poco comun del señor Bello, i le hacia aparecer con la trepidacion del que llora. La narracion hecha con el énfasis i aquellas entonaciones elegantes que el reformador enseñaba a pintar en la escritura, daban a la anécdota un interés eminentemente cómico, que habia sacado de sus casillas al venerable maestro» (1).

En 1839,—acercándose siempre don Simon al principio de su viaje a Europa con su lentitud característica,—lo encontramos viviendo en Valparaiso, en el barrio de la Rinconada, donde mantenía la escuela mas desierta del lugar. Entre las orijinalidades de esa escuela nos recordaba el mismo señor Lastarria haber oido hablar de la manera como don Simon enseñaba anatomía. Un testigo presencial vió colocados a los discípulos a ámbos lados de la sala, i a don Simon pasearse delante de ellos completamente desnudo «para que se acostumbrasen a ver el cuerpo humano.»—Es fácil concebir la inagotable hilaridad que debia producir esta singular resurreccion del liceo griego en una sociedad semi-británica.

XII.

La vida de don Simon, en esta época, ha tenido un biógrafo eminente, con quien vivió en estrecha intimidad, gracias a una circunstancia accidental.

Vendel Heyl, uno de los estranjeros mas ilustres que se han aislado entre nosotros, mas distinguidos por su intelijencia, su cultura i sus servicios en el cultivo de la alta literatura, escribia en su diario:

Valparaiso, viérnes 29 de mayo de 1840.

«Apénas almorcé bajé a tierra. Desembarqué en un muelle de madera en bastante mal estado, donde noté la falta de una tabla que formaba un agujero, en el cual uno podria mui fácilmente romperse una pierna, o deslizarse de cuerpo entero en el mar.

«Tomé al oeste siguiendo la calle del Puerto, i habiendo llegado a una plaza cuyo nombre ignoro, subí a un ómibus para hacerme conducir al *Almendral*, a casa de don Simon Rodriguez.

(1) *Recuerdos literarios*, páj. 56 i 57.

«El *ómnibus* me dejó en una plaza, que según creo, se llama *Plaza de Orrego* (1). Me volví hacia la derecha, i tomando una callejuela que conduce a los cerros, me encontré en la casa del hombre que buscaba.

«Hallábase en medio de algunos alumnos a quienes daba, si no me engaño, una lección de matemáticas. Luego que supo que yo quería hablarle, me hizo atravesar de nuevo el patio por donde habia entrado, i despues de haberme llevado a su cocina a donde necesitaba pasar para encender un cigarro, me introdujo a lo que él llamaba su gabinete.

«Era este un aposento en el cual no habia mas muebles que un bufete, una mesa, i dos sillas. Encima del bufete se distinguian algunos diarios i algunos pliegos de papel que estaban atestiguan-do que el dueño de casa era un escritor i que trabajaba. Por aquí i por allí habia algunos libros, pero no se veia nada que semejara a una librería aunque fuera pequeña.

«La intimidad se estableció bien pronto entre nosotros.

«Don Simon principió por leerme la continuación de ese cuaderno titulado *Sociedades Americanas*, que habia despertado mi curiosidad en Concepcion.

«Le hablé entónces de la analogía que habia entre sus ideas i las de Fourier i San Simon. No habia oido sus nombres sino poco tiempo ántes i no habia leído sus obras. Los sabios franceses con quienes mas relaciones habia tenido durante su permanencia en Francia habian sido nuestros viejos profesores del *Jardin de las plantas*, los señores Vauguelin i Faugueas de Saint Fond, en cuya casa recordaba haber visto a Berard.

«Conversando de estas cosas, me contó que en el curso de sus viajes, que muy jóven todavía le habian conducido a muchas rejiones de Europa i América, habia descubierto el muriato de hierro nativo, del cual hai depositada una muestra en el museo de historia natural bajo el nombre de *Samuel Robinson*, en que figuran las iniciales de su nombre i apellido. Con motivo de haber aludido por la circunstancia mencionada al nombre que llevaba, creí deber hacerle el cumplimiento de observarle que en su nombre se encontraban reunidos el de San Simon i el de los primeros discípulos de este reformador, Eujenio i Olindo Rodriguez.

(1) Actual plaza de la Victoria.

«Me puse entónces a hablarle de los dogmas relijiosos del san-simonismo.

«Me escuchó sin asombro; pero manifestó que sus creencias a ese respecto eran diversas.

«Poco importa, le respondí yo, la diversidad de los medios con tal que la moral sea la misma i el objeto idéntico. Lo esencial, como Ud. dice en su cuaderno, es hacer la vida cuanto mas feliz sea posible para sí i para los demas.

«Sin duda, continuó él; aquellos que piensan de otro modo, se asemejan a jentes que oyendo a un viajero pedirles una buena cama, le contestan: «¿qué necesidad tiene de un lecho i de coberturas en nuestra casa, Ud que parte mañana?»—No! por poco que sea el tiempo que deba permanecer en esta posada de la tierra, sea un año o un dia, quiero vivir bien, comer en buena mesa, i acostarme en buena cama. La brevedad del tránsito no es razon para estar incómodo cuando uno podria no estarlo.

«De las ideas jenerales nuestra conversacion ha descendido a la situacion privada de mi interlocutor.

«Don Simon Rodriguez estaba rejentando una escuela en Valparaiso. Su establecimiento que no contaba mas que año i medio de existencia, habia alcanzado a tener en cierta temporada hasta cincuenta alumnos, entre ellos seis costeados por la municipalidad, pero en aquel momento habia decaido hasta el extremo de no ser concurrido sino por diez i ocho.

«La disminucion de discípulos habia traído la disminucion de rentas.

«Don Simon estaba reducido a la mayor escasez. Despues de tantos viajes i estudios que habian consumido su fortuna, el pobre hombre se hallaba condenado a no salir de su casa, porque no tenia mas que la chaqueta, el pantalon de tela grosera i el viejo sombrero que llevaba cuando le ví.

«Ni siquiera podia tener el consuelo de publicar el fruto de sus meditaciones, el resultado de esas observaciones, a que lo habia sacrificado todo. No encontraba ni editor ni suscriptores para sus obras. Solo pedia cinco reales por entrega, i aun así no habia podido reunir mas que doscientos suscriptores, necesitando cuatrocientos.

«El orijen del descrédito i abandono en que habia caído eran sus relaciones ilícitas con una india, de que habia tenido dos hi-

jos a quienes amaba i que regocijaban sus viejos dias como si los hubiera tenido en una europea de pura sangre. Habia querido despreciar la opinion del mundo, que volviéndole desprecio por desprecio, no se dignaba fijar la atencion en tal individuo, i le entregaba sin piedad a la miseria.

«El rigorismo de costumbres de un pueblo que no habia podido tolerar que un maestro de escuela tuviera una querida, hizo recordar a don Simon el puritanismo ingles; lo que le llevó a discurrir acerca de esta última nacion.

«El juicio que emitió sobre ella me pareció exacto.

«Los ingleses, me dijo, forman un pueblo de mercaderes codiciosos, que no se ocupan de ilustrar a los demas pueblos, sino de convertir en provecho propio los hábitos i preocupaciones que observan en ellos. Si los ingleses ven que las otras naciones comen tierra, finjen comerla tambien para reservarse el derecho de vendérsela. Son a los franceses i a los otros pueblos de oríjen latino lo que Sancho Pansa es a Don Quijote.»

XIII.

Poco tiempo despues (el 23 de junio) la «Oriental» abandonaba la rada de Valparaiso continuando su viaje hácia el Perú. La neblina espesa que ocultaba los peligros del puerto a los [ojos poco experimentados de los marinos franceses, los hizo naufragar algunos minutos despues de su salida.

Cuando Vendel-Heyl volvió a la playa, que creia haber abandonado para siempre, encontró en ella a don Simon que venia con algunos discípulos en auxilio de los náufragos, i que se apresuró a ofrecerles la pobre hospitalidad de que podia disponer.

Esta jenerosa i franca manifestacion de don Simon, conmovió vivamente el corazon impresionable de Vendel-Heyl, quien quiso en cambio asociar su nombre al de Rodriguez en la direccion de un colejio, para cubrir con su prestijio el descrédito en que habia caido el desgraciado maestro de Bolívar.

Don Simon se negó a aceptar aquel jeneroso ofrecimiento que a su juicio léjos de rehabilitarlo en la opinion, tendria como única e inevitable consecuencia el estéril sacrificio de su amigo.

«Vendel-Heyl le reprochó entónces que no supiera plegarse a

las circunstancias, i que estuviera tan preocupado por la propagacion de sus ideas, que no obstante profesar una filosofia materialista, descuidaba la vida material i positiva mas que los mismos espiritualistas. «Ud. es, terminó diciéndole, un ejemplo mas de la contradiccion que casi siempre existe entre los principios i la conducta de los filósofos.»—«Tiene Ud. razon, replicó don Simon; yo que deseando hacer de la tierra un paraíso para todos, la convierto en un infierno para mí. Pero ¿qué quiere Ud? La libertad me es mas querida que el bienestar. He encontrado entre tanto el medio de recobrar mi independenciam i de continuar *alumbrando* a la América. Voy a fabricar velas. La profesion de velero es mas noble de lo que a primera vista podria parecer. En el siglo de las *lucés* ¿què ocupacion puede haber mas honrosa que la de fabricarlas i venderlas?» (1).

Pocos días despues cerró, en efecto, su colejio, i los transeuntes leian con sonrisa lijera la amarga inscripcion que Rodriguez habia escrito sobre el marco de su puerta: «LUCES I VIRTUDES AMERICANAS, esto es, velas de sebo, paciencia, jabon, resignacion, cola fuerte, amor al trabajo.»

XIV.

Algunos años mas tarde,—fecha que no hemos podido precisar,—abandonó Rodriguez nuestras playas encaminándose al Perú, poco despues al Ecuador, donde residió algun tiempo, i por último a las costas colombianas del Pacífico. En este itinerario creemos descubrir el propósito que abrigaba Rodriguez de volver a Europa en busca de la tranquilidad i el bienestar que aquí se le escapaba. Pero no sabemos qué circunstancias lo obligaron a abandonar esa última esperanza que durante tantos años habia acariciado; no sabemos qué móvil lo impulsara a volver al Perú, donde murió en Huaymas a mediados de marzo de 1854.

Una muerte oscura i miserable fué el término de aquella existencia borrascosa que durante mas de ochenta años arrastró el destino al través de la amargura, el infortunio, la miseria i las mas crueles decepciones, sin darle mas tregua que esos momentos fugaces en que se vió apoyado por Bolívar en Chuquisaca i por Alemparte en Concepcion.

(1) Amunátegui,—Biografias de Americanos, páj. 258.

Sin embargo en los momentos escasos de que pudo disponer en medio de su dura lucha por la vida social i material, en medio de las preocupaciones absorbentes de un hombre que vive en la indigencia, escribió Rodriguez una série de trabajos que merecen ser estudiados, no como las elucubraciones de un soñador, sino como el reflejo de la situación moral que atravesábamos en la alborada de nuestra vida independiente.

(Concluirá).

A. ORREGO LUCO.

DON MANUEL PARDO.

APUNTES I REVELACIONES INTIMAS DE SU VIDA,

POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

El horrible crimen americano, que con un laconismo tan horrible como el hielo del puñal, nos acaba de transmitir el telégrafo marítimo, sacudirá las mas nobles fibras de todos los corazones de hombre en la redondez del ancho i desventurado continente que habitamos.

El asesinato político, el mas abominable, el mas villano, i sobre todo, el mas estéril de los crímenes, asoma otra vez en nuestras repúblicas su frente ensangrentada. Delante de su espectro infame todos debemos alzarnos, i con las voces de nuestros pechos, con los gritos de nuestras conciencias dar la alarma salvadora que imprimiendo a los espíritus nuevos rumbos, nos ahorre el luto i la indecible vergüenza de tamaño i tan bárbaro delito.

I nosotros, respecto de la ilustre víctima, tenemos otro deber santo que cumplir, i hoi lo cumplimos.

Desde muchos años, casi desde la infancia de la vida, fuimos amigos, i ademas, bajo muchos conceptos, yo fui su sincero admirador.

Por otra parte, el cielo ha querido que negro dolor visite en estas propias amargas horas mi corazon i mi hogar; i dispuesta asi el alma a la honda i casi incurable pena, sumérjese como en una

sola agonía en las dos aflicciones que la agobian. Hai penas en el corazon del hombre que, como las fiebres de los trópicos, solo se curan aumentándolas.

Pedimos perdon anticipado al público americano que lea estas revelaciones, de su carácter íntimo. Pero en realidad nos seria absolutamente imposible i aun vedado escribir de otra manera. Otros i en mejor momento narrarán la noble vida i los señalados hechos cívicos del ínclito americano que acaba de ser inmolado.

Hoi nos es dado a nosotros únicamente contar los latidos de su corazon, sorprender las aspiraciones de su espíritu i transmitir, particularmente a sus compatriotas, los propios ecos de su voz de peruano i de patriota para hacer mas duradera i enseñadora la injusticia atroz de su inmolacion aleve; i para esto habremos de exhibir sus últimas i mas jenerosas manifestaciones de la amistad.

¿Necesitaremos ademas decir que seremos sinceros, conforme a antiguo e invariable precepto?

I.

Don Manuel Pardo nació en Lima el 9 de agosto de 1834, siendo sus padres el insigne literato americano don Felipe Pardo Aliaga i la señora Petronila de Lavalle, de la misma estirpe del ilustre jeneral de ese nombre, asesinado, como él, en medio de la calle.

Las olas de las revoluciones que aun no acaban, i que tal vez van a alzarse ahora airadas provocando lastimeros naufragios, trájole a Chile en su cuna casi junto con nacer. Porque su padre, ministro de Salaverry para obtener la alianza de Chile contra Santa Cruz, trasladó su hogar a Santiago en 1835.

II.

Ocho años mas tarde, pacificado un tanto el Perú, volvió a este país donde nunca ha sido comprendido, i desde entónces datan las cordiales relaciones de corazon que un golpe aleve acaba de tronchar. Manuel Pardo era entónces, como niño, reservado, retraido, reconcentrado, casi adusto, pero en el fondo leal i caballeroso, escondiendo los síntomas de una gran naturaleza. Recordamos con la indeleble intensidad que el buril de la memoria esculpe los recuerdos en el corazon de los niños, que Manuel Pardo pasó el verano de 1843—44 en Peñaflo, i que allí era considerado como el

mas circunspecto i observador de la infantil colonia en vacaciones.

III.

Algunos años despues, su padre, que tenia numerosos amigos, compatriotas i aun deudos en España, en cuyo país se habia educado, lo envió a Barcelona al cuidado de un tio, militar retirado, el coronel don Juan Pardo, hombre severo, a propósito para formar de un niño un hombre. Los jenerales Zavala i Pezuela (ámbos peruanos) i los dos Concha (arjentinos) eran de la intimidad diaria de aquel institutor; i así el jóven Pardo se educó oyendo relaciones heróicas que retemplaron su espíritu juvenil, avezándolo al cumplimiento de todos los deberes que tienen casi como corolario obligado el peligro i la retribucion del sacrificio.

En esa misma época su ilustre padre, acongojado por la cruel enfermedad que postró durante veinte años su cuerpo sin rozar siquiera la rica fibra de su intelijencia, vivia en Paris sujeto a rëjimen curativo; i ahí iba a verle de tarde en tarde su hijo con su austero hermano.

IV.

La educacion de Manuel Pardo habia sido enteramente conforme a su índole a sus propensiones. El hijo del poeta i el pupilo del soldado no queria ser abogado, ni militar, ni literato. Era una naturaleza profundamente práctica i ejecutiva. En consecuencia, emprendió solo aquellos estudios económicos i de hacendista que le colocarian algun dia en su país a la altura del mas grande de sus administradores. Su primer estreno en esta carrera, al regresar a Lima en 1853, a la edad de diez i nueve años, fué entrar a la Oficina de Estadística, recientemente creada.

Desde ese momento, Manuel Pardo se reveló como un jenio administrativo, i comenzó a figurar en todas las empresas i trabajos que un país tan inestinguiblemente rico como el suyo debia hacer brotar a su paso. El jóven Pardo aceptaba i desempeñaba con un vigor i una puntualidad, que son condiciones poco comunes entre sus compatriotas, hijos de los trópicos, todas las comisiones i estudios que le confiaron los gobiernos de Echenique, de Castilla i de Pezet.

Era al mismo tiempo comerciante i agricultor. Desde 1860 habíase radicado tambien en Lima por un dulce vínculo casándose con la señorita Mariana Barreda, hija de un acaudalado banquero, i una de las mujeres mas cumplidas por sus virtudes domésticas que honrarán siempre la sociedad peruana, i podríamos tambien decir la nuestra donde hasta ayer fué nuestra noble huésped con todos los suyos.

Su marido, que fué como padre de familia un verdadero modelo, acostumbraba decir de ella en la intimidad, que era una verdadera «santa», i citaba como comprobante todo lo que habia sufrido por su causa, es decir, por la causa de su país, siguiéndole siempre con dulce resignacion, con sus diez tiernos hijos.

V.

Pero la vida pública de Manuel Pardo no comenzó sino con la invasion del suelo de su patria por los aventureros peninsulares que en 1864 se lanzaron como sobre rica e inerme presa, arriando el pabellon peruano, sobre las Chinchas, que eran en aquel tiempo la tesorería del Perú.

Delante de aquel ultraje, Manuel Pardo cerró su casa de negocios, i aceptando una comision diplomática i financiera confiada a su reconocida intelijencia i a su honradez, que su muerte, estamos de ello seguros, levantará radiosa encima de todas las calumnias de la vida, se dirijió en 1864 a Europa para levantar allí un empréstito patriótico, lo que logró con toda fortuna.

No se hizo cómplice por tanto Manuel Pardo de aquellas tristísimas vacilaciones que avergonzaron el corazon de la América i que terminaron en el menguado pacto por el cual el Perú pagaria el rescate de su rubor con el de su oro.

Al contrario, Manuel Pardo hallábase recién llegado a Lima cuando entró triunfante el ejército que el jeneral Prado habia sublevado en el corazon del Perú para reivindicar la honra pisoteada de la patria. En consecuencia, Manuel Pardo, con el ilustre Toribio Pacheco, que fué un hombre antiguo enterrado de limosna, i con José Gálvez, que debia ser sepultado tambien en gloriosa indijencia, al dia siguiente de un dia inmortal, fué el alma del gobierno mas varonil, mas honrado i mas altamente rodeado de los prestijios de una verdadera gloria americana que ha tenido el Perú—la dictadura del jeneral Prado, que fué la dominacion purifi-

cadora del patriotismo contra el ajio, la cobardia i la traicion. Manuel Pardo fué el ministro de hacienda de ese gobierno i en esa condicion se halló presente en el combate del *Dos de Mayo* de 1866, cifra que en los anales de la América vivirá en adelante alternativamente esculpida entre las de *Carabobo Ayacucho* i *Maipo*.

VI.

Colócase en esta parte de la existencia de Manuel Pardo un rasgo que revela de un solo arranque su alma levantada i su indole audaz.

Todos recordarán en Chlle que habiendo creido indispensable el gobierno del Perú colocar a la cabeza de su poderosa pero jóven marina un almirante extranjero, los fogosos comandantes peruanos de los buques de la escuadra aliada estacionada en Valparaiso durante el invierno de 1866, Lizardo Montero, que mandaba el *Hudscar*, Aurelio García i García, comandante del *Independencia*, Miguel Grau de la *Union*, en una palabra, la totalidad de los oficiales de mar del Perú, arrebatados por un sentimiento jeneroso pero fatal de indisciplina, se negaron a aceptar al contralmirante norte americano Tucker, como a jefe.

El marino del Norte, a pesar de su renombre i de su tacto, no fué recibido siquiera a bordo de la escuadra.

Pero una mañana aparécese súbitamente en la rada de Valparaiso un emisario del Perú, revestido de los plenos poderes de la dictadura militar. Ese emisario era Manuel Pardo, i éste, sin bajar a tierra, se dirige a bordo de los buques amotinados, e imponiéndose con una enerjía irresistible, reacciona todas las voluntades, i la escuadra entra sumisa en el sendero del deber i la obediencia.

I en esto habia algo todavia de mas extraordinario.

Porque esos hombres así vencidos por la elevacion moral de un carácter entero i neto, fueron desde aquel momento hasta la hora presente, los mas decididos i entusiastas amigos i secuaces del jóven que los habia vencido fascinándolos.

VII.

Desde ese momento la personalidad de Manuel Pardo comenzó a destacarse en el fondo sombrío de las revoluciones de su país,

no solo como una esperanza, sino como la certidumbre de un salvador providencial.

El jeneral Prado habia sido derribado por uno de sus lugartenientes, el valiente pero inculto jeneral Balta, i éste lo seria en breve por sus simples pretorianos que lo matarian a balazos en el calabozo en que le guardaban prisionero; i como era inevitable en un país en que no solo hai opinion pública (como entre nosotros) sino que esa opinion tiene una accion positiva, constante i latente, i que por tanto la constituye i convierte en fuerza, el nombre de Pardo comenzó a aparecer revestido del prestigio con que, despues de los dias de ruinas, aparecen entre los demolidores los artifices de la reorganizacion.

VIII.

Pero Manuel Pardo seria llevado al poder supremo a virtud de servicios de un jénero mas alto todavía.

Nombrado presidente de la Junta de Beneficencia de Lima, la institucion pública mas alta, mas rica i mas honrosa del Perú, Manuel Pardo desplegando todos sus talentos de administrador i una indomable integridad, colocó ese importante servicio en el pié en que hoy existe, presentándose como un modelo a todos los países de nuestra raza i de nuestra afflictiva organizacion social.

I no fué esto solo, porque Manuel Pardo encontrándose de improviso frente a frente con la terrible epidemia que en 1867 asoló a Lima, i arrebató entre otras preciosas vidas la de José Toribio Pacheco, no volvió espaldas al deber, sino que lo buscó en medio de los lazaretos, de los cementerios i de los horrores de un pánico universal, siendo aclamado el verdadero salvador de la ciudad.

Manuel Pardo organizado físicamente con las condiciones ménos favorables por su sanguínea robustez, para resistir al contagio de la fiebre amarilla, escapó milagrosamente ileso al estrago, pero llevó el horrible vírus a su hogar, i postrados tres de sus hijos con la mortal dolencia, sucumbió uno de los mas queridos en sus brazos. Ah! I cuál mayor ofrenda podria tributar aquel hombre a la virtud i a su patria? I es, oh Dios! a ese jénero de hombres a los que mano cobarde arrebató la jenerosa vida en medio de las calles de la ciudad salvada de la pestilencia por su abnegado heroismo?

XI.

La notoriedad de Pardo, revestida desde la epidemia de una especie de reflejo sublime, se encumbró hasta una popularidad entusiasta cuando inmediatamente fué llamado a administrar los intereses locales de la provincia de Lima en su calidad de presidente (alcalde) del municipio. En dos o tres años Lima se transformó bajo su mano creadora i su actividad sin treguas. Rentas, salubridad, pavimentos, estatuas, hospitales, todos los servicios de la ciudad i especialmente los de la policía, recibieron un impulso decisivo bajo su ejemplo personal.

Ese cúmulo de servicios, como era inevitable, le señaló, no solo a los ojos de sus administradores, sino al país entero, como el futuro i único jefe posible de la nacion. Lima, en medio de su molicie oriental, ha conservado intacta una sublime virtud castellana: la gratitud. Los que allí no tienen gratitud son africanos o proceden de sus crias...

X.

Pero Manuel Pardo, candidato popular i nacido esclusivamente de las espontaneidades del espíritu público, tenia que sostener inermemente la mas terrible de las luchas—la de los gobiernos que se arman i se alzan con las fuerzas que la nacion temporalmente les presta, para imponerse sobre el derecho i sobre la lei.

Balta habia visitado a Chile en tres ocasiones de su vida, i sabia a qué atenerse en principios de intervencion gubernativa en el acto electoral. Pero aun así fué vencido por la opinion pública en accion que dejamos señalada.

Mas como la intervencion se asemeja a los monstruos de la fábula en que tiene cien cabezas, cuando el presidente Balta creyó que debia someterse al hecho i a la lei, se presentaron a su espalda los cuatro hermanos Gutierrez: Tomás, Silvestre, Marcelino i Marceliano, bravos arrieros del valle de Majes en la provincia de Arequipa, de los cuales solo uno sobrevive hoi dia, retirado en la montaña, con el nombre tristemente poético de «el sobrado»..... Marceliano Gutierrez es en realidad un *sobrado* del patíbulo popular i de la hoguera... Mataron a tantos que quedó uno demas i como gracia.

XI.

Comienza aquí lo que podría llamarse el drama de la vida de Manuel Pardo, ántes de la espantosa tragedia que le ha puesto fin.

I al propio tiempo entramos nosotros al terteno de las confianzas íntimas que al principio de esta página anunciábamos.

XII.

Un dia, en efecto, en el mes de julio de 1870, cuando faltaba apénas un mes para desceñirse la banda i entregarla al presidente electo el coronel Balta, víctima de mortal vacilacion entre el deber i la soldadesca amotinada, hace llamar a Pardo con uno de sus edecanes a palacio, a pretesto de un acomodo imposible.

Era preciso obedecer, porque un majistrado que no ha recibido la investidura pública, no es sino un ciudadano. Pero Pardo conoce la indecible violencia del carácter tropical de Balta; recuerda que en esos dias ha mandado tapar con adobes las puertas de una imprenta i que en su propio despacho ha pedido a gritos cuatro soldados para fusilar al editor del *Comercio*, don Manuel Amunátegui.

Pardo, sin embargo, no vacila delante del deber (i nunca jamas flaqueó ante esa voz); i ciñéndose un revólver bajo el levita, se presenta en el despacho del irritado presidente.

Hallábase éste rodeado de todos sus ministros i especialmente del siniestro Tomás Gutierrez, su mas osado instigador a la dictadura en su calidad de ministro de la guerra. Despues de un saludo frio i embarazoso, sucede una escena mas o ménos violenta de recriminaciones, provocada por el airado Balta, i al alzarse Pardo del sofá, por un movimiento brusco para retirarse, salta de la funda insegura el revólver que le protege i cae sobre el blanco tapiz del gabinete presidencial...

Aquel simple accidente evitó tal vez una escena indescriptible. Los ministros se miraron como estupefactos, i Pardo inclinándose al suelo tomó tranquilamente su arma i haciendo una seca cortesía a sus enemigos se retiró. Muchos habian asegurado que no saldria vivo de palacio, i Pardo contaba despues, riéndose, que lo que tal vez le habia salvado era el broche descosido de la funda de su revólver... Suelen así perderse o ganarse las batallas de la guerra i de la vida por el mas pequeño pero oportuno lance.

XIII.

Mas aquel no fué sino un episodio traji-cómico de la catástrofe que desde tiempo hacía estaba suspendida sobre la ajitada ciudad i la República.

Dos o tres semanas despues, el lúnes 22 de julio de 1872 (el mismo Pardo solia comunicarnos estas fechas i estos horrores) hallábase él tranquilamente en su casa conversando con Aurelio García i Miguel Grau, dos nobles corazones i dos leales soldados, sobre la actitud que debería asumir la escuadra, si Balta, cediendo al fin a la presion de los Gutierrez, proclamaba la dictadura i abolia de hecho la sucesion legal de la presidencia.

En la noche de aquel mismo día debia casarse la hija del presidente con el señor Delgado, i esa fiesta íntima de familia, no podia encubrir, como el baile del Elíseo el 2 de diciembre de 1851, la trama de un inaudito atentado.

Pardo, por lo tanto, confiaba todavía, si bien no ignoraba que el primer artículo del pacto de los Gutierrez, representantes del militarismo salvaje de los cuarteles, consistia en fusilarlo en la plaza pública, como al insolente creador del elemento civil i «demagógico» en el gobierno de la República.

Eran las dos de la tarde de la fecha mencionada.

XIV.

Pero en ese mismo momento de engañosa calma, preséntase azorado en la casa del presidente electo un jóven desconocido i le anuncia que están retirando el batallon que custodiaba el Congreso en la plaza de la Inquisicion. I comprendiendo Pardo que el motin habia estallado, no tiene mas tiempo que para tomar su sombrero, abrazar a su mujer i refugiarse en la casa vecina del ministro del Brasil, señor Leal.

Mas Pardo sabia demasiado que los Gutierrez de Majes no respetarian la inmunidad del pabellon extraño i que encontrándole allí le fusilarian junto con su protector, si ello era preciso.

XV.

A las doce de aquella misma noche pasó el majistrado perseguido, por los tejados, a la casa de un señor Igarza; i desorientan-

do así a los sabuesos, sale al día siguiente de Lima, a las cuatro de la tarde, hácia el litoral, vestido de blusa de mezclilla, conduciendo un carreton de mudanza cargado de muebles hácia una chacra de las inmediaciones. I de allí, aquella misma noche, acompañado de dos animosos jóvenes llamados Soria i Zamudio, a la solitaria caleta de Chilca donde espera encontrar a García i a Grau con sus buques. *Los fujitivos habian galopado esa noche por senderos estraviados dieziocho a veinte leguas.*

XVI.

Al llegar al amanecer a la playa solitaria, solo encuentran, en lugar de la escuadra al ancla, una canoa de pescadores que vuelven fatigados de nocturna faena, i que se resisten alegando su cansancio a poner la proa al océano.... No se divisa en el ancho horizonte una sola vela, i las partidas de los Gutierrez, diseminadas en toda la campaña no pueden tardar en aparecer. Pardo ofrece su oro a los pescadores i todavía se resisten; pero sus dos compañeros les ponen en la sien la boca de sus pistolas, i entónces ganan en el frágil madero la alta mar.

XVII,

Referir todos los episodios de esa fuga de un alto majistrado que, como César, ha echado en el fondo de un barquichuelo su fortuna i los destinos de su país, es empresa que requiere las anchas pájinas de un libro, porque en la tormentosa historia del Perú, no hai nada mas terrible, mas dramático ni mas henchido del interes de todas las pasiones dominadoras del hombre, que las *cient horas* que duró el imperio sangriento de los Gutierrez. *Estrafio país!* Desde los cuatro hermanos Pizarro hasta los cuatro Gutierrez su historia es solo una terrible leyenda!

XVIII.

Entretanto, Pardo recojido milagrosamente por el *Independencia*, desembarca en Pisco el 26 de julio, día para él venturoso por las santificaciones del hogar, i al poner el pié en la playa, un telegrama de su mas fiel i mas querido amigo, el discreto i caballeroso coronel Riva-Agüero (llamado talvez hoy a recojer su gloriosa herencia política) le anuncia que la justicia popular ha sido hecha,

que Balta i los Gutierrez ya no existen, que Herencia Ceballos ha asumido la vicepresidencia, i concluye pidiéndole designe por telegrama su ministerio definitivo. La ciudad i la República están en realidad acéfalas como el desierto.

Pardo contesta únicamente que al dia siguiente estará en Lima. I así se verificó, pareciéndose su entrada a la ciudad, que en las horas en que escribimos estará probablemente viendo pasar recogida i espantada su carro fúnebre, a las delirantes ovaciones tributadas a los antiguos semidioses.

XIX.

Cuando el prófugo de Chilca penetró en el vetusto palacio de los Pizarro como presidente legal i aclamado del Perú, no se encontró para ejercitar su alto cometido sino con tres elementos de accion: el entusiasmo popular, las cenizas humeantes de los Gutierrez i el caos... El mismo nos ha referido que en medio de las inmensas i vociferadoras turbas que por oleadas humanas penetraban en la plaza, buscaba con avidez el morrion de un ordenanza para repartir las primeras disposiciones de reorganizacion, i no lo encontraba: tal era el universal desquicio.

Esa fué la iniciativa que tuvo en el mando de su país el mas notable de sus hombres de administracion. Salaverry fué un jenio de desorganizacion, i su muerte de patriota i de soldado en el patíbulo cubrió con un manto de simpatía todos sus errores. Pardo fué el jenio de la reorganizacion nacional de su país; i sus compatriotas le han muerto con un golpe mas cruel que el del cadalso.

XX.

Agrupar todo lo que el presidente Pardo hizo durante los cuatro años de su administracion legal en este bosquejo, escrito como sobre la losa tibia de su sepulcro, es imposible. Baste saber que siendo un hombre laboriosísimo, se rodeó, no de amanuenses con el título de ministros, sino de los hombres especiales en todos los ramos, i con ellos gobernó constitucionalmente durante cuatro años.

El punto de partida de su administracion coincidió desgraciadamente con el comienzo de la crisis fatal que pesa sobre los países del Pacífico con tan obstinada tenacidad; de suerte que luchando con todos los inconvenientes que produce la penuria i con todas

las irritaciones que enjendra el hambre, puede decirse que Pardo dió nuevas bases a la existencia política i económica de la República.

Otorgó un ensanche considerable a las libertades municipales, que en el Perú son, en razon de su agria topografía, las arterias de la vida, i así creó hasta cierto punto la libertad i la autonomía electoral a que su partido debe su actual predominio.

Sobre la base de las lecciones pretorianas de Balta i los Gutierrez, regularizó el ejército, creando, es verdad, el elemento mas perturbador i hostil que se ha ensañado contra su nombre, el elemento de los *indeñidos*, semejante al de los *militares dados de baja* por Portales en 1830.

Protejió la emigracion europea, sana, robusta i vivificadora, celebrando contratos con las compañías de vapores; i en esto procedia con la intuicion i el convencimiento de un verdadero hombre de Estado que prevé el futuro i lo evita. Manuel Pardo miraba con horror el desarrollo de la «raza amarilla» que los hacendados del Perú traen por barcadas a sus valles de los enjambres de la China, *este imperio en que los hombres son casi insectos* porque son hormigas; i de aquí sus esfuerzos intelijentes por neutralizar los efectos de esas corrientes dejeneradas i dejeneradoras que son una séria amenaza para el desarrollo social i etnográfico del Perú.

XXI.

Pero al ramo de adelantos públicos a que consagró el presidente Pardo su mayor ahinco fué a la instruccion pública, especialmente en las altas rejiones de la ciencia. Hizo venir para las cátedras de la enseñanza de la Universidad a los primeros profesores de Europa i les otorgó sueldos rejios de 10 i hasta de 15 mil pesos. El mismo con frecuencia asistia a las clases superiores como un simple alumno, i esto era de un ejemplo práctico superior al influjo de muchas leyes i teorías. En una palabra, i sin entrar en la pretension de parangones históricos cuya hora aun no ha llegado, el presidente Pardo hizo, o por lo ménos, intentó hacer en su patria, despues de las revueltas que comenzaron en 1868, lo mismo que Portales emprendió en Chile despues de los trastornos de 1828. ¡Estrañas analogías! Pardo fué en los primeros años de su vida comerciante como Portales. Como él fué el implacable subyugador del inquieto militarismo. Como él vivió exactamente la mis-

ma corta sucesion de días(44 años uno i otro); i como él ha muerto por golpe asesino de soldado, con la sola diferencia de que el uno era un dictador omnímodo, i el otro, como en breve lo veremos, un simple ciudadano pacificador.

XXII.

Otra analogía: Portales en vida no alcanzó a asentar las bases eternas de su probidad sino entre sus confidentes íntimos que conocian sus angustiosas penurias en medio de su desinterés sublime, i por esto lo admiraban; pero despues de su desaparicion, sus mas encarnizados enemigos miraron en el fondo de su cofre, i al divisar en él por única fortuna la camisa de lienzo agujereada por las balas de Florin, le admiraron tambien por la primera vez, i sin amarle, comenzó desde entónces para aquel grande hombre la hora de la verdadera rehabilitacion.

I bien! Iguales acusaciones han pesado sobre Manuel Pardo i pesan todavía en el vulgo de los maldicientes. Mas nosotros que le hemos conocido viviendo como el mas modesto de los huéspedes, dispensándose hasta del necesario lujo de un sirviente doméstico, de un simple ordenanza para él i su familia, nosotros los que hemos escuchado sus confidencias íntimas a este respecto i oídole hacer el inventario de su fortuna, apénas moderada para un hombre de sus posibles, abrigamos la esperanza de que esa restitucion de la pureza a la gloria se hará sobre sus manes sacrificados, entregando así a la historia i al bronce de sus ciudades una gran memoria inmaculada. Desde hoi, para tal obra, nuestra humilde ofrenda de americano está lista i destinada a la alcancia de la glorificacion entre sus compatriotas.

Agreguemos aquí que Manuel Pardo sentia la mas viva admiracion por don Diego Portales. Esa admiracion era en él un legado de su eminente padre, el emigrado peruano que mas honda huella labró en el corazon del ministro chileno, arrastrándolo a sus empresas contra Santa-Cruz.

XXIII.

No se vió libre de borrascas intestinas la administracion de don Manuel Pardo, i ántes al contrario, las tuvo frecuentes i acerbas. Pero él les salió de camino con pecho varonil. Sabido es que él

en persona dirijió las operaciones de la guerra contra Piérola en 1873. Decíanos él que para que las guerras civiles costasen barato en el Perú, era preciso hacerlas como las hacian los Pizarros, siendo ellos mismos jefes i soldados a la vez. I luego agregaba, riéndose—«Hombre ¿acaso los americanos no tenemos todos algo de montoneros? La vida de campaña me gusta mas que la de palacio.»

XXIV.

Otra peculiaridad de don Manuel Pardo con relacion a los actos de su gobierno. No esquivaba discutir en el seno de la amistad, i siempre con la mas elevada franqueza las mas dudosas i árduas cuestiones suscitadas dentro o fuera del Perú durante su gobierno.

Así, por ejemplo, al tratar sobre el ofrecimiento que se le atribuyó de la escuadra del Perú al gobierno de Buenos Aires contra el de Chile, soltaba una franca risotada, i sostenia que solo locos podian hacer a otro loco semejante increíble imputacion.—«Qué intereses tiene, por Dios, el Perú, esclamaba, en la costa del Atlántico para posponerlos a sus intereses inmediatos de cada dia en las de Chile? ¿Qué ventajas sacaria el Perú del aniquilamiento de un país con el cual está llamado a establecer el mas ilimitado libre cambio entre todos sus frutos i todos sus puertos, porque ese libre cambio será recíproco i complementario para uno i otro? I despues del acto mismo diplomático disparatado que se me atribuye, a quién diablos puede ocurrírsele sino a un simple chismoso de tertulia de botica, que un gobierno pueda mandar a otro de regalo su escuadra para que se bata con un tercero?

¿I en cambio de qué?»

XXV.

Respecto de la cuestion salitrera de Tarapacá, era mucho mas explícito todavía. Daba plena razon a las quejas de los chilenos sobre la creacion de ese monopolio.—«Es lo mas justo del mundo, decia, que ustedes se quejen i aun que me detesten a propósito de este capítulo. Pero yo gobernaba mi país para mi país i no para los de afuera. Yo veia que el *guano* se agotaba i que el Perú, sin hábitos todavía de trabajo, se precipitaria en el abismo si no se

creaba en el tiempo oportuno una sustitucion al tesoro público que iba a desaparecer. Pero de esto, que era un deber supremo de mi posicion, a mi mala voluntad, a mi odio tan pregonado contra Chile i los chilenos, hai la distancia del deber a la maldad.»

«I por qué habia de aborrecer yo, añadía, al país en que me he criado, donde existe parte de mi familia, donde nunca he encontrado sino amigos?»

I como si hubiese querido dejarnos mas tarde un vivo testimonio de su sinceridad i afecto, decíanos en la última carta que de él recibimos a fines de octubre, estas palabras de cariñosa i noble efusion:

«Me es mui grato que mis amigos i amigas de Chile—a las cuales doi tanta importancia como a los primeros—conservén mi recuerdo con afecto; serian mui ingratos si así no lo hicieren, porque yo no olvidaré nunca los nobles vínculos que allí he contraido. Si algunos de sus compatriotas me consideran todavia como enemigo de Chile, consuélase Ud. de las estrecheces del espíritu hispano-americano con la idea de que aquí hai mucho mayor número *que me juzga i me odia como a enemigo del Perú.*»

I luego, como si presintiera el horrible trance que le ha quitado la vida i que sus últimas palabras talvez esplicarán tristemente, añade estas nobles i elocuentes reflexiones que son a la vez la expresion de una grande alma i de una elevada filosofía:—«Sin la lucha ¿qué méritos habria en el hombre? Sin los odios ¿qué valor daríamos a los afectos? Sin los obstáculos ¿qué gloria habria en vencerlos? Sin las calumnias ¿qué gusto encontraríamos en nuestro recto proceder? Solo el dios Baco, el mas imbécil de la mitología antigua, anda perpetuamente en coche, coronado de flores i en medio de los aplausos de la humanidad.»

XXVI.

Pero lo que coloca mas alto la injenuidad moral del señor Pardo, comprobándola, es el juicio grave que sobre sí mismo formulaba con relacion al triste asesinato perpetrado al principio de su gobierno en las montañas del Amazonas en los coroneles Herencia Ceballos i Gamio.—«Ese será el gran dogal, decia, de mi vida i la sombra que pesará sobre ella. Yo soi tan inocente como Ud. de ese crimen; pero él se ejecutó a consecuencia de un acto mio, por un ajente de mi gobierno i yo reconozco todo lo grave que en

este fatal suceso hai para mi memoria. El comisario de policia que los mató por su cuenta, ha sido juzgado i está en la penitenciaría de Lima, condenado por la Corte Suprema. Pero las pasiones, los deudos i los rencores, porque la posteridad tiene tambien implacables venganzas, pesarán sobre mi nombre fatalmente.»

I bien! Yo declaro que si esa posteridad ha de comenzar a formar su fallo en esta pájina, el reo que así se sienta voluntario en el tribunal de las jeneraciones con tan desembarazado candor i alta franqueza, merece la absolucion mas plena de la justicia póstuma. Todos los que hayan leído las confidencias de Santa Elena, recordarán que el único punto sobre el cual un gran acusado no quiso aceptar ni la mas leve culpabilidad, era precisamente el de un atentado parecido i mandado ejecutar por su orden perentoria.

Sin hacer comparacion, Napoleon jamas confesó que el fusilamiento del duque de Enghien en Strasburgo, hubiera sido una falta ni una sombra duradera para su nombre. Don Manuel Pardo confesaba su parte de responsabilidad por entero.

XXVII.

Prosiguiendo el hilo de nuestros recuerdos, rotos por aquella cruel celada, el presidente Pardo logró realizar en el Perú el primer acto histórico del completo de su administracion constitucional i de su traspaso legal a su digno sucesor.

Contínuamente nos decia que el dia mas hermoso de su vida habia sido aquel en que desceñida del pecho la banda bicolor i con su paletot colgado al brazo, se habia dirijido desde la sala del Congreso al palacio, acompañando al presidente Prado el 2 de agosto de 1876 en la calidad de simple ciudadano.

Pueda que un dia el Perú reconstituido sobre bases estables de prosperidad i de orden, haga de este recuerdo una inscripcion de gloria para su primer presidente *in integrum!*

XXVIII.

Tenia Pardo la mas viva fé en los destinos de su patria. Se maravillaba de sus riquezas naturales, de la elasticidad de su comercio, de la rapidez de sus convalecencias. Todo lo que deseaba i echaba de ménos eran los hábitos de trabajo que el país habia per-

dido primero con los ociosos vireyes de España i en seguida con los vireyes del *guano*. Admiraba sin embargo la entereza i la fibra militar de Castilla cuya muerte en Chilivique, casi sobre el lomo del caballo del capitan jeneral convertido en montonero, le parecia digna de la pluma de Garcilaso de la Vega. Tenia un verdadero culto por San Martin i por Bolívar, i le aflijian las increíbles patrañas que escritores distinguidos pero poco versados en la chismografía de la historia, han levantado últimamente, a propósito del asesinato de Monteagudo i Sanchez Carrion, contra el último de aquellos grandes hombres. Confiaba él en que la tarea de esclarecer todo eso nos habria cabido, al ménos por derecho de antigüedad, a nosotros. I hoy que su deseo hace parte de la justicia de los muertos, hoy que él ha perecido tambien, por el puñal o por el plomo, sus votos serán cumplidos. Debemos a la tumba el trabajo que hemos rehusado a la galantería literaria. (1)

XXIX.

Don Manuel Pardo hizo el traspaso constitucional de la admi-

(1) No omitiremos a este propósito decir aquí que el señor Pardo escribió durante sus ocios en Chile un notable trabajo literario de análisis i crítica sobre uno de los libros mas importantes publicados en la América del Sur, el *Belgrano* del jeneral Mitre. I como si quisiéramos hoy acercar dos altas inteligencias de esta despoblada América, copiamos en seguida los párrafos que respecto de uno i otro se cambiaron con aquel propósito i por nuestro intermedio, los dos escritores.

(El jeneral Mitre, Buenos-Aires, agosto 30 de 1878.)

«He leído con interes sumo i gratitud el juicio que sobre mi libro *Belgrano* ha publicado en *El Ferrocarril* don Manuel Pardo. No sospechaba que este señor fuese un escritor tan distinguido i sobre todo, un pensador tan profundo, bajo el punto de vista analítico. Me ha admirado su espíritu penetrante para desentrañar el sentido filosófico de los hechos históricos i su talento para agruparlos, dándoles su significado i alcance. Tiene razon cuando dice que no puede esplicarse cómo he encerrado una gran historia i sus grandes personalidades, dentro de una biografía. ¡Qué quiere Ud! Ese fué el primer molde en que vacié mi idea i despues he tenido que ir agrandándole i reformándole para que la idea cupiese en él.»

(Don Manuel Pardo, Lima, octubre 28 de 1878.)

«Le agradezco no ménos la orijinal que incluye del jeneral Mitre para darme la satisfaccion de leer en ella el lisonjero párrafo que dedica a mis estudios sobre su libro. Aunque su galantería no le permite decir otra cosa, la debilidad humana nos hace aceptar todo lo que nos halaga, i dando tanta mayor importancia cuanto mas grande es la autoridad de la persona que nos lisonjea. Así pues, agradézcale mucho su juicio sobre mi trabajo i dígame que Ud. fué quien tuvo la culpa de él.»

Se diria que don Manuel Pardo tenia afición natural a escribir, si no fuera que la tendencia mas marcada de su naturaleza era la accion. En una carta de su señora madre al señor don Ramon Rosas i Rosas, escrita en Lima el 10 de setiembre de 1839, es decir, cuando Pardo tenia solo cinco años, encontramos esta curiosa postdata:—«Manuelito ha llenado un papel de garabatos, i está con el empeño de que se lo incluya a Ud.»

nistracion en las mas felices condiciones, porque el candidato electo, sin marcada intervencion de su parte, era su antiguo jefe, su amigo de confianza i un patriota honrado que habia salvado la suerte i el nombre de su país. Pero al mismo tiempo él era hombre demasiado sagaz para no comprender que los elementos hóstiles a su gobierno se agruparian rápida i espontáneamente en torno del nuevo mandatario para hacerle una posicion equívoca i difícil. Por su parte, sus propios amigos i admiradores cooperarian imprudente i jenerosamente a aquel mismo fin de enemistad, de celos i animadversion recíproca.

I así aconteció en efecto. Porque habiendo designado el jeneral Prado para jefe de su gabinete al doctor Arenas, su rival en 1872, en el acto echó de ver el ex-presidente Pardo que su divorcio político con la administracion que le sucedia comenzaba en sus propias bodas. El jeneral Prado tuvo, sin embargo, el tacto delicado de consultar al señor Pardo por medio de un comun amigo—el señor Pividal—su combinacion ministerial, a cuya oficiosidad contestó el último solo con una frase pintoresca que era en el fondo un cruel sarcasmo. *¿Por qué no va Ud. a preguntarle a uno que van a ahorcar, qué le parece la horca?*

XXX.

Este desgraciado pero inevitable enfriamiento se acentuó a los pocos días—agosto 9 de 1876—en el gran banquete que seiscientos ciudadanos respetables ofrecieron al ex-presidente en los salones de la *Exposicion*, que habia sido una de las grandes creaciones de su gobierno, i cuando con la copa en la mano hizo un llamamiento para que el *partido civil* se mantuviera «vijilante i con el arma al brazo», las hostilidades quedaron definitivamente rotas...

Todo esto habia durado en el Perú una semana—del 2 al 9 de agosto de 1876.

En Chile duró esa misma metamórfosis solo un día—18 de setiembre de 1876—Con la diferencia que los chilenos conocemos mejor que nuestros vecinos el gran arte del disimulo.....

XXXI.

El ex-presidente Pardo se vino en consecuencia algo más tarde

—junio de 1877— a Chile, i en medio de nosotros vivió tranquilo i feliz durante un largo año.

Sus deseos mas vivos eran quedarse aquí mas largo tiempo, i aun, si era posible, hasta que la próxima lucha de partidos i de corrientes renovadoras se operase en su país, fuera con su nombre, fuera simplemente con el de su partido.

Pero al fin las reclamaciones de éste, sus urjentes e incesantes llamamientos i el peligro que él conceptuaba imaginario, pero que sus confidentes de Lima le aseguraban como inminente, de un golpe de Estado, le obligaron, a pesar suyo, a cambiar de rumbo.

El conocia las fuerzas del partido que habia organizado por su predominio en las dos ramas del Congreso, i especialmente en el Senado, a cuya puerta ha caido como el dictador romano; i no se disimulaba la lucha i tal vez el estallido inevitable de las armas.

Pero lo que es preciso que desde luego se sepa, es que don Manuel Pardo no habia regresado a su patria como un peligroso ajitador, como un ambicioso impaciente, sino simplemente como un súbdito del deber, como un ciudadano interesado en la concordia de todos los partidos.

Por fortuna, él sabia de una manera auténtica que el probo jeneral Prado rechazaba honradamente todos los esfuerzos de los modernos Gutierrez del Perú para lanzar al país, i lanzarlo a él mismo, en los abismos de una dictadura militar, i sabia tambien que, aun cuando no valorizaba en toda su estension el triunfo del *partido civilista* en las elecciones últimas, el jeneral Prado tendria el buen sentido i el patriotismo suficientes para someterse a la voluntad de la nacion.

XXXII.

Permítasenos aquí refujiarnos, en prueba de todo lo que decimos, en las revelaciones que ántes ofrecimos i que colocan a los dos hombres que han ocupado i dirijido los destinos del Perú durante los últimos diez años en su verdadera i alta luz.

Prevalidos nosotros de antigua, franca i noble amistad, habíamos hecho al actual presidente del Perú la insinuacion de los peligros que una lucha con la representacion nacional le atraerian, i a ese propósito le recordábamos la saludable leccion que el presidente de la república francesa acababa de dar a su país i al mundo.

Pues bien, a esa simple insinuacion de una voluntad desinteresada, el jeneral Prado nos envió la siguiente esplicita respuesta, que don Manuel Pardo leyó con profundo interes i satisfaccion. Era en realidad un noble sometimiento, por lo mismo que no era voluntario i por lo mismo que su último concepto constituia la aceptacion esplicita de la teoría política en cuestion.

Ese párrafo de carta, que entregamos confiados de su buena acogida, a la publicidad ardiente del Perú, dice testualmente como sigue:

Lima, junio 26 de 1878.

...«El último párrafo de su carta, en que recuerda usted la prudente actitud de Mac-Mahon al arrojarse en brazos del partido republicano, me hace comprender que, estableciendo cierta analogía entre la situacion política actual del Perú i la de Francia en esa época, alude usted al *partido civil*, que, sin duda por exajeradas referencias, juzga usted ser tan formidable i preponderante entre nosotros como lo era aquel allí.

«No sucede lo mismo, sin embargo; pues el *civilismo* carece de la importancia que usted parece atribuirle; i *crea usted que a ser igual mi situacion a la de Mac-Mahon, NO VACILARIA EN IMITARLO.*»

MARIANO I. PRADO.

XXXIII.

Aquella oportuna i salvadora intelijencia fué recíproca i hé aquí como nuestro lamentable i noble amigo nos daba cuenta, a los pocos dias de su llegada a Lima de lo que habia acontecido.

Es esa carta hoi dia un verdadero testamento político, i por lo mismo la entregamos íntegra al juicio de los que, tal vez sin comprenderlo, no han mirado en la cruel desaparicion de ese hombre una de las calamidades públicas mas irreparables para su país.

«Señor Benjamin Vicuña Mackenna.—Lima setiembre 11 de 1878.—Mi querido amigo: Ofrecí a Ud. escribirle teniéndolo al corriente de la marcha política de mi país, ya que al interes que siempre le ha inspirado éste, se agrega hoi el de la benévola amistad con que no hace Ud. mas que corresponder una parte de los

sentimientos que su carácter me ha inspirado. Felizmente la tarea es por hoy grata para mí, pues las noticias que puedo darle lo son: quisiera Dios que lo fueran siempre!

«Sus jenerosas ilusiones se han realizado. Por una reunion de circunstancias escepcionales, la oportunidad de mi llegada ha hecho de mi presencia en Lima un elemento de tranquilidad, en vez de haber sido como todos lo suponian, un motivo de desastrosas soluciones.

«La política de nuestro país se reciente, en su favor i en su contra, de la naturaleza i carácter de los habitantes: jente impresionable i nerviosa que se deja arrastrar fácilmente por el sentimiento.

«Por lo mismo que [la confusion política] en que ésta se encontraba habia exitado las pasiones a un grado altísimo, por lo mismo que hasta la víspera de mi llegada se repartian en las plazas i en los teatros millares de proclamas invitando al pueblo a hacerme desaparecer i que mis amigos por su parte tuvieron que armarse i *apertrecharse* (sic) para ir a recibirme, pues se creia necesario sostener una lucha sangrienta a mi desembarco, mi presencia inerme en medio de estos locos, viniendo a cumplir friamente un deber i mis palabras de paz dirijidas a los nuestros, han precipitado la crisis, como un reactivo una combinacion química: tan rápido fué el cambio.

«La inminencia de los peligros hizo a todos prudentes, al Gobierno, a los contrarios i a los nuestros: el contacto de cabezas hirvientes con un hombre enfriado durante catorce meses por las espléndidas nieves del marco de Santiago, a las cuales solo puede resistir el alma de Ud., mas que peruana, ha enfriado a todos.

«Al conocer Prado mis teorías, que no tardaron en llegar a sus oidos, me hizo saludar el dia mismo de mi llegada; fuí inmediatamente a pagarle la visita, i en ese palacio que ha presenciado tantas cosas indignas i tan nobles i desconocidas luchas, tuvo lugar una escena grande, varonil i noble, que ojalá dé resultados tan buenos como los sentimientos que la han inspirado.

«Desde luego, el primer fruto está cosechado en la completa metamórfosis de la situacion política que ella ha operado i en la calma que ha devuelto a los espíritus i con ellos a la sociedad. Ud. conoce mis ideas i mis sentimientos, i no dude que *haré cuanto pueda por que no cesen para el país los frutos favorables de estos hechos; creo que Prado está animado de mis mismos deseos, i tan lo*

creo que para decirle a Ud. verdad temo solo que el mayor trabajo que él i yo vamos a tener para realizarlo, será el de inspirar cada uno a los suyos el espíritu elevado de que participamos ambos. ¿Lo conseguiremos? Yo, por mi parte, he empezado por amenazar a los míos con volverme a Chile si no cierran la boca; pero a cada ladrido de los contrarios, tiran todos a un tiempo de la cadena... supongo que lo mismo le sucederá a Prado.

«Para que vea Ud. que mis teorías en Lima no han variado de lo que eran en Santiago i en el *Camino de Cintura*, envío a Ud. mi discurso de instalacion en el Senado i que ha producido un efecto sedativo mui conveniente.

«Póngame Ud. a los piés de V..... i de mi señora doña M..... i róbele a Urzúa algunas horas para dedicárselas a su amigo.

Manuel Pardo.

XXXIV.

Tales eran los sentimientos llenos de honrada magnanimidad, de sereno i levantado patriotismo, de propaganda pacífica por la lei i por la idea, del hombre que ha sido sacrificado a las egoístas pasiones del odio político o de una venganza de ultratumba; i tal lo creemos por el sitio mismo de su inmolation i por otros antecedentes que de seguida vamos a recordar.

El honrado presidente del Perú habia tambien cumplido por su parte i noblemente su palabra de junio. Convencido de las preponderantes fuerzas del *partido civil* en el Congreso, habia pactado con su jefe una patriótica tregua, sin capitular por esto.

XXXV.

En virtud de cuanto llevamos dicho, estamos dispuestos a dar nuestro testimonio ante cualquier alto tribunal que don Manuel Pardo regresó al Perú tan solo en obediencia a un obvio deber, contra sus deseos, contra su corazón, contra los ruegos mas encarecidos de su esposa, en contra de sus presentimientos mismos.

Recordamos perfectamente como cosa de ayer (ya que hemos recordado cosas tan viejas como nuestra niñez) que el señor Pardo vino a vernos en la víspera de su partida, trayéndonos por adios su retrato que hoy enluta afectuoso crespon.

Discutimos con ese motivo, aquí, debajo de los árboles, todas

las probabilidades favorables o adversas de su regreso, i concluimos en que no le quedaba otro arbitrio sino la inmediata vuelta a la patria, i que ésta habria de ser a la llana luz del día i a pecho descubierto, como cumple a todo hombre i especialmente a todo caudillo.

—«Todos me llaman del Perú, excepto una sola persona, nos decia en esa ocasion, i a ésta es a la que yo debiera obedecer, porque es la voz del corazon i de mi bien. Mi partido me solicita por un impaciente egoismo. Pero mi esposa me dice—«Quédate: mi alma te lo suplica.» I la infeliz señora acompañaba a su ruego proclamas impresas que circulaban en Lima i le habian sido arrojadas en su propia ventana.

Me dejó el señor Pardo—«para mi archivo»—una de esas proclamas que tiene la fecha del 7 de julio, en la cual, despues de tratarlo de *el enemigo mortal del pueblo*, se formula esta clara i terrible sentencia de asesinato.—«Ahora estamos resueltos a escarmantarlos PARA SIEMPRE, HACIENDO PRÁCTICA la sentencia de las «justicias populares» EN EL MISMO PARDO i los suyos que las sancionaron cuando los infelices Gutierrez.»

XXXVI

Por simple precaucion insinuè yo al señor Pardo la idea de embarcarse públicamente para Copiapó i de allí cambiar de vapor, porque así, evitando un aviso anticipado, podria desembarcar en el Callao sin verse rodeado de turbas amenazantes. Pero él rehusó perentoriamente.—«Querido amigo, nos dijo, los que tenemos auestas la fatalidad de llevar el nombre de jefes de partido en las Repúblicas de América, no podemos hacer otra cosa sino levantar la bandera i pasar los primeros el puente con ella. No hai alternativa. Es como el *to be or not to be* de Shakespeare. Por otra parte, yo no le temo a la muerte sino a la *manera de morir*. Porque desaparecer de la escena de la vida abogado por una membrana, con el pescuezo roto por un resbalon del caballo, en un tren desrielado i cubierto de aceite i de carbon, es algo que ciertamente no me gustaria. Pero morir en su puesto, cumpliendo dignamente su deber, sirviendo a su país, eso ya es otra cosa i eso no me espanta.» I luego con su espiritual versatilidad de lenguaje que hacia su conversacion tan amena a todos los que le escuchaban, añadió:—«I qué diablos! No escribiré Ud, mi biografía si me matan?»

Pues entónces, démonos prisa, no sea que Ud. se muera ántes que yo, como mas viejo, i me deje Ud. mirando...»

I con la alegría de un muchacho tomó su sombrero i su baston.

XXXVII.

Era eso el 22 de julio, i ya casi no volvimos a vernos.—«Yo he suspendido mi viaje, me escribia desde Valparaíso el 3 de agosto, por telegramas de los amigos, previniéndome que lo difiera. Espero el mártes la esplicacion de ellos, pero ya las cartas de hoi me la anticipan. Están vencedores en ámbas cámaras i en arreglos *macmahonianos* (alusion a mis referencias anteriores) con Prado, i no quieren que mi presencia los perturbe. *Si es así, me quedare con doble gusto.*»

Debemos añadir todavía que el señor Pardo, al regresar a su país, se confiaba, ántes que todo, en la honradez bien conocida i en la lealtad bien probada de su antiguo amigo el jeneral Prado.

XXXVIII.

Hemos dicho que a don Manuel Pardo se le hacian los piés de plomo para pisar la borda del vapor que le conduciría a la muerte. Una señora que le estimaba con especial afecto i a quien fué a pedir órdenes en el día de su cumpleaños, le decia casi con enternecimiento que se quedara, que temia por él i por los suyos; i como si aquella voz de mujer i de madre, estas infalibles sibilas del dolor o de la dicha que el cielo nos depara, hubiera hecho alguna mella en su bravo corazon, consintió, como los cruzados antiguos, en que aquélla le ciñera al pecho un escapulario de preservacion... Hacia pocos días que en alegre chanza recordaba desde Lima las virtudes preservativas con que hasta ese momento se habia encontrado revestido con aquella armadura de la vírjen... Pero hoi, la noble matrona chilena ¿no tenia al fin razon? (1).

(1) La persona a que alude este episodio fué la señora Magdalena Vicuña de Subercaseaux, cuya casa i familia, hoi cubierta de un verdadero luto, el señor Pardo frecuentaba en Chile como su propio hogar.

Como éste pueden citarse muchos otros centros íntimos en que el señor Pardo hacia una verdadera vida de familia durante su última residencia en Chile; pero ninguna habrá aventajado aquella en el hondo pesar con que ha recibido la noticia de su doloroso fin. Por ruegos especiales suyos, el editor ha compilado estas reminiscencias en el presente folleto que será hoi mismo enviado a Lima a su digna familia.

A este propósito, agregaremos que Manuel Pardo tenia la mas alta estimacion por la mujer americana i especialmente por las limeñas, cuya superioridad sobre los hombres él reconocia como tantos otros observadores. Igual concepto hacia de las hijas de Santiago, i en jeneral, sus relaciones miéntras residió en Chile, eran de preferencia entre señoras.

XXXIX.

No cabe en este estrecho marco el retrato de don Manuel Pardo. No intentaremos por tanto ni diseñarlo. Era uno de los hombres de Estado mas vatós, mas jeneralizadores, mas ilustrados i atrevidos que hallamos conocido. Como político era fino, astuto i resuelto.—Usaba siempre de una espresion militar para caracterizar su determinacion, i era decir que el remedio para salir de todas las dificultades que un estadista tenia forzosamente que encontrar en su camino, era—*cuadrarse!*—i hacia el ademan del soldado que se planta como una roca sobre sus piés. Fué así, como entre otras muchas reformas, el jefe i creador del *partido civil* en el Perú estableció la mas vasta i trascendental reforma que se halla acometido en la América del Sur i en la cual nosotros estamos todavía apénas en la carátula,—*el registro civil*.

XL.

Como hombre de intelijencia, tenia un vasto cultivo. Le eran familiares las literaturas española e inglesa. Conocia ménos i era ménos entusiasta por el jénero frances, en razon de sus acentuadas tendencias, prácticas en todo. Habia leído mucho i retenido con discernimiento todo lo que habia aprendido. Su padre habia sido su propio maestro.

En sociedad era un hombre lleno de atractivos, lijero, chispeante, copioso en anécdotas oportunas, saboreadas con una sana alegría: el pan del destierro no tuvo en su lengua flúida el dejo amargo de la hiel, sino el picante delicado de la sal ática. Conversaba con la mayor llaneza de todo jénero de materias, especialmente de ciencias. Habia sido el decidido protector de las exploraciones científicas del Perú, i durante su gobierno habia montado en un pié europeo el taller de dibujo i tipografía en que el sabio Raimondi imprime su grande obra sobre el Perú. En su casa era el maestro de sus propios hijos.

XLI.

Como padre i como esposo ha sido juzgado por amigos i enemigos como un hombre irreprochable. Vivía solo para sus hijos, a quienes adoraba, i continuamente se retozaba con ellos como un simple muchacho, participando de todos sus juegos. Si la ceremoniosa España hubiese enviado un ministro a su Corte cuando gobernaba el Perú, se habria aquél probablemente ido de espaldas, viéndole echado por el suelo, como Enrique IV, jincoteando sobre su cuerpo sus chicuelos.

De que sabia ser buen amigo da testimonio el numeroso i compacto partido que ha formado en su país i que seguramente no dejará su memoria sin una digna i suprema reparacion por la justicia i por la historia.

XLII.

Mas con estas dotes superiores del espíritu i estas virtudes reconocidas del alma ¿era por ventura don Manuel Pardo un hombre cabal, un político irreprochable, una naturaleza exenta en todo de las escorias que por lo comun engastan el corazon de los hombres políticos de la América española, que traen a cuestras como un segundo pecado orijinal, su educacion i su oríjen? Mui léjos de eso. I nosotros que nunca hemos aceptado el cobarde precepto de que la mortaja que cubre el cuerpo de los grandes o pequeños muertos vela tambien su alma i su fama, abríamos aquí juicio contradictorio sobre la memoria del hombre notabilísimo que el Perú acaba de perder, sino fuera que en este primer momento de universal zozobra todo fallo definitivo seria tildado con justicia de apasionado o de incompleto.

Pero como fórmula jeneral podria sin embargo decirse que don Manuel Pardo tuvo todas las cualidades i todos los defectos de los grandes reformadores. Fué intransijente, duro a veces, obstinado casi siempre, como nieto de gallego. Era un montañés que habia nacido al acaso en la blanda ribera del Rimac, sin que su clima enervante hubiese embargado un solo momento su poderosa cabeza, tan robusta como su voluntad. Careció por esto de la conciliadora magnanimidad, del espíritu consultivo, de la patriótica frialdad que son las dotes culminantes del jeneral Prado, este hijo de las montañas, que se aviene mejor en Lima i a la índole peculiar de su pueblo i de sus hábitos, Pardo, como Rivadavia, como Por-

tales, como San Martín, como Santa Cruz mismo, quería hacer el bien como él lo entendía i en la hora que él juzgaba mas adecuada, i no el bien como lo entendían los otros ni en la hora difícil i contradictoria que solo el comun acuerdo puede fijar como exacto meridiano.

Por eso había sembrado su camino de escombros i de espinas, de violentas irritaciones, de escondidos i pertinaces rencores, de sombras que solo la gran luz que para los hombres verdaderamente superiores escapándose de las grietas de la tumba, disipa al fin por entero i conviértelas en irradiaciones inmortales de justificación i de homenaje.

Mas, una vez todavía lo repetimos. Este ensayo de la prensa diaria i de la primera impresión, no puede ser ni una biografía, ni un bosquejo, ni siquiera un retrato: ménos puede ser un juicio histórico que traiga aparejada ejecución. Es simplemente lo que dice su título—«una página de apuntes i revelaciones» de una noble vida que villana inmolación ha depurado, elevándola a la gloria.

XLIII.

I a este propósito nos será lícito poner fin a este rapidísimo bosquejo, especialmente consagrado a nuestros amigos del Perú, que lo eran también del ilustre difunto, con una respetuosa insinuación.

Ignórase en Chile, i acaso se ignora también en el Perú, quien ha sido el que ha guiado el brazo asesino hasta el corazón de la jenerosa víctima en la puerta del Senado. Pero sea que Manuel Pardo haya caído, como César, en el vestíbulo del Capitolio, bajo el puñal de un fanático político, sea que haya sucumbido, como Francisco Pizarro, el primero de los gobernadores del Perú, en una celada de odios inestinguibles...la única venganza que pedirá su memoria i será digna de ella, será levantar en el sitio en que corrió su noble sangre, su propia imájen glorificada. (1)

(1) El ensayo que precede escrito en unas pocas horas i en el mismo día en que se publicó en Santiago la triste noticia del asesinato de don Manuel Pardo, (18 de noviembre) apareció en *El Ferrocarril* del día siguiente con errores tipográficos de alguna consideración, a causa de la prisa, i por esto se ha creído conveniente rectificar esa publicación en el presente folleto, impreso también en el espacio de muy pocas horas a fin de remitirlo al Perú por el mas inmediato vapor, i como un pequeño homenaje del sincero i profundo dolor con que todas las clases de la sociedad chilena han recibido la infausta nueva de la desaparición del hombre esclarecido que tantas simpatías había sabido granjearse en este país.—(El editor).

La falta de tiempo i documentos nos ha impedido consagrar a la memoria del ilustre señor Pardo, un artículo *biográfico análogo* al que la *Revista* ha acostumbrado publicar al dar cuenta de la muerte de algun americano distinguido por su valor intelectual. Entretanto hemos creído llenar ese deber, en parte al ménor, reproduciendo en estas pájinas que el mismo señor Pardo honró con una hábil cooperacion, el notable artículo que el señor Vicuña Mackenna ha publicado en los momentos en que la trájica muerte de uno de los mas grandes estadistas de América conmovia profundamente el corazon de nuestra sociedad.

Cuando hayan desaparecido los inconvenientes que hoy nos impiden escribir, nos haremos un deber en seguir paso a paso el desarrollo de esa vida a que ha venido a poner un término violento i brutal un crimen, cuya amarga espiacion está condenada a soportar la sociedad peruana; crimen de que tenemos derecho para pedirle cuenta todos los que trabajamos por el prestigio de las instituciones populares, prestigio hoy herido de una manera irreparable.

Los Directores.

La falta de tiempo i documentos nos ha impedido consagrar a la memoria del ilustre señor Pardo, un artículo *biográfico análogo* al que la *Revista* ha acostumbrado publicar al dar cuenta de la muerte de algun americano distinguido por su valor intelectual. Entretanto hemos creído llenar ese deber, en parte al ménor, reproduciendo en estas pájinas que el mismo señor Pardo honró con una hábil cooperacion, el notable artículo que el señor Vicuña Mackenna ha publicado en los momentos en que la trájica muerte de uno de los mas grandes estadistas de América conmovia profundamente el corazon de nuestra sociedad.

Cuando hayan desaparecido los inconvenientes que hoy nos impiden escribir, nos haremos un deber en seguir paso a paso el desarrollo de esa vida a que ha venido a poner un término violento i brutal un crimen, cuya amarga espiacion está condenada a soportar la sociedad peruana; crimen de que tenemos derecho para pedirle cuenta todos los que trabajamos por el prestigio de las instituciones populares, prestigio hoy herido de una manera irreparable.

(1) El artículo que reproducimos en esta página es el que se publicó en el número 119 de la *Revista* que apareció en el mes de Agosto de 1880. En el artículo reproducido en esta página se han hecho algunas modificaciones de carácter puramente editorial, para facilitar la lectura de los lectores que no han tenido acceso a la *Revista*. También se ha agregado al artículo un párrafo que se refiere a la memoria del señor Pardo, como un homenaje a su memoria i por el que se recuerda su vida i su obra. En el artículo reproducido en esta página se han hecho algunas modificaciones de carácter puramente editorial, para facilitar la lectura de los lectores que no han tenido acceso a la *Revista*.

POESIAS.

UN IDEAL POETICO.

(EN EL ARTE, EN EL AMOR I EN LA VIRTUD).

▲ MI ILUSTRE AMIGO

JOSÉ ANTONIO SOFFIA.

I.

El ideal del arte al pensamiento
En el mundo real de nuestra vida
Un culto nuevo le creó. Su encanto
El vulgo desconoce, o no adivina
Que pudiera existir; cuando ni alcanza
Que en ciertos seres un sentido exista
Como don singular de instinto santo
Para amar i sentir aquel encanto.

Sesto sentido por el cual concibe
Avida el alma sensaciones dulces,
Como se goza, por los otros, grata
La impresion material que nos producen
El sabor, la armonia, los colores
I de las flores el fugaz perfume,
En este drama de la humana escena
Que goces brinda como ofrece pena.

Escenas de la vida, diferentes
 Segun los tiempos i diversas zonas;
 I en cuyo curso, con el digno objeto
 Que así lo inspira, el sentimiento brota
 Del ideal sagrado con que el alma
 A la pasión despierta de la gloria;
 Siendo alma de poeta la que siente
 De esa moral fruición la llama ardiente.

En la América aun j6ven, donde el peso
 De la ignorancia sofoc6, en tres siglos,
 La acción del pensamiento,—solo tuvo
 El hombre de la fé con fanatismo,
 El ideal ante el vigor sublime
 De la naturaleza i sus prodijios—
 En su cielo, su sol, sus horizontes,
 Sus selvas, rios i gigantes montes,

Aquel del arte—(como exelso fruto
 De humana perfección mediante el jenio)—
 Ideal ajeno a la materia frágil,
 Nuestra especie sublima en el concepto
 De la propia conciencia, i lo produce
 La cultura social en su apojeo:
 Que en la esfera moral o de la idea
 Su fuente brota i su virtud campea.

Tú lo sabes, amigo. En tu poema
 «La Ingratitud», que, a forma tan galana
 Uniendo de verdad el colorido,
 Trazó tu musa en fáciles estancias,—
 (I el que me has dedicado como prenda
 De amistad digna para mí tan cara)—
 Del egoismo a la perfidia opones
 La piedad en sencillos corazones.

Tu ideal es ese. Pero el alma sufre
 Con la verdad del hecho señalado
 De ser la *culta juventud* de América
 Por *s6rdido interes* de instinto ingrato,

Bajo el anhelo de adquirir fortuna
La fé jurada del amor burlando:
I allí do reina tan indigno ejemplo
Lo ideal no tiene dentro el alma templo.

Cierto es, no obstante, que escepcion ha sido
I lo es doquier entre la grei humana
Ese don de exaltado sentimiento
Por lo bello moral; i que las almas
Sus jerarquías de nobleza tienen:—
Contarse puede la falanje alada
De esos jenios que irradian claridades
De su culto a lo bello en las edades.

Sanzio i el Dante, Miguel Anjel, Tasso,
Milton, Cervantes, la Staél, Virjilio,
Lamartine, Klopstock, Guilbért, Bethóven,
Camóens—(pocos mas que no al olvido
Dará la historia de los hombres)—astros
Son de la humanidad, sobre el Olimpo
De esa gloria inmortal del pensamiento,
Llevando el ideal hasta el portento.

II.

Por canje en prenda de amistad querida,
Correspondo con otro a tu poema;
I en mis recuerdos procurando asunto,
Hácia ese culto del ideal me lleva
La mente, amigo;—que a los dias vuelvo,
Así, de dulce juventud primera;
I de entre escenas de Paris que es foco
De ideales cuadros, cierto evento evoco.

En rima, escasa de conceptos dulces,
Dedícate mi musa su leyenda:
Prestijios darle para ser leida
Puede el nombre, a su frente, de un poeta.
No busco fama sino algun consuelo
En el cultivo de las bellas letras:
I bien tu sabes, noble amigo, cuanto
Destilan ellas sobre el alma encanto.

CUADRO PRIMERO.

«Cet enfant avait pour trait distinctif de son caractère un sentiment si vif du beau dans la nature et dans l'art que son âme n'était, pour ainsi dire, qu'une transparence de la beauté matérielle ou idéale éparse dans les œuvres de Dieu et des hommes... Il avait le mal du ciel!»

Lamartine.

I.

Descendiente de príncipes germanos
Ezequiel, era un jóven de esa patria
Donde Goéthe i Schiller murieron,
I la *Aténas* llamóse de Alemania
Cuando fué emporio de las letras i artes.—
De Weimar, niño trasladóse a Francia,
I, en Paris educado, allí vivia
Entre sueños de gloria i poesía.

De índole noble su carácter muestra
El tipo de esas almas donde imperio
Tiene un sensible corazón:—nacido
Por señorial merced con privilejios,
No otra grandeza su criterio acata
Que la que lleva de virtud el sello;
I a las acciones i al talento pide
Lo que del hombre la grandeza mide.

¿Qué ensueño, al cabo, de ideal profundo
En su alma de poeta se derrama,
I le causa esos éxtasis que elevan
Su alma sensible a celestial morada?
La lumbre del amor, para su encanto,
En los misterios de su mente vaga:
Vedlo!—contempla fervoroso i quieto
De una araña al fulgor un grande objeto.

Es un cuadro: una imájen de madona
 Que sobre rostro virjinal revela
 Tristeza viva tan paciente i santa
 Que al verlo el jóven consternado queda.
 Para él tal rostro con verdad reviste
 La animacion real de la existencia,
 Para él existe esa mujer:... la adora
 Desvelado, a su frente, hasta la aurora.

¿Por qué no duermes Ezequiel? Tu pecho
 Bajo el silencio de la noche vela
 Delante de ese cuadro que, tu vida
 O arrastra a las pasiones de la tierra,
 O por piadosa devocion—¡quién sabe!
 Tus pensamientos hácia el cielo eleva.
 ¿Oras tú, ante la madre dolorosa;
 O esa es la imájen de tu amada hermosa?

Es un artista apasionado el jóven:
 En el secreto de su amor por la obra
 Del jenio del pincel, que lo extasía,
 Muestra el sino de una alma soñadora.
 Alma de un Kerner, que al ideal del arte
 Consagra el tiempo sin contar las horas;
 Pues que se abstrae de lo humano i sube
 Al infinito sobre blanca nube.

II,

Ezequiel de Wartbourg, hermoso, rico,
 Titular de un Estado en las Sajonias,
 Entusiasta del arte, circundando
 En su palacio, cual con réjia pompa
 De bellos lienzos, mármoles i bronce,—
 Artísticos tesoros que lo adornan,—
 Su orgullo vano solamente muestra
 Por esa del pincel obra maestra.

Del divino Rafael la mas famosa
 Pintura, fuera ante sus ojos nada,
 Comparada con esa que el acaso
 Trájole entre otras para ornar su casa;

Que hallar en ella, se imagina, el rostro
De la vírjen amante, destinada
A ser su amada compañera un día,
I a la que él nunca descubrió en su vía.

Aquel jenio poético i sublime
Revelacion bendita vé en el arte:
I con la fiebre del amor adora
Por hechizo ideal aquella imájen,
Sin pensar o saber que acaso exista
Mujer alguna cuyo rostro iguale
En belleza, en candor i en tal dulzura,
A ese tipo,—creacion de la pintura.

De noche, en el silencio, al contemplarla,—
Entre aquel rostro virjinal doliente
I su alma vé Ezequiel de simpatía
Misteriosos cruzar efluvios ténues;
Moverse vé esos labios, i palabras
Vibrar oye inefables, elocuentes,
Que le dicen—«¡Oh!—gracias! soi dichosa
Tu mirada al sentir tan amorosa!»

Para todo mirar,—que ya no sea
El de aquel jóven exaltado,—sólo
Un pensamiento de pintor insigne
Es de tal vírjen el divino rostro:
Pensamiento ideal, brote del jénio,
Sobre el que puestos los humanos ojos
Ven la encumbrada celestial belleza
Coronada de lumbre i de pureza.

La paz etérea reposar parece
Tras los recuerdos de la vida humana
En la espresion meditabunda i triste
De aquella imájen de adorable gracia;
Pues la circuyen, con secreto encanto,
Esos celajes de cerúlea calma
Tras las borrascas de dolor profundo
Que el alma viera, transitando el mundo.

Cual lámpara encendida i permanente
 Día i noche ante el ara do se adora
 Bendita imájen por devotas almas,
 Extático nuestro héroe se abandona
 A la contemplacion de esa pintura
 De espresion virjinal tan relijiosa;
 I en un sitio la esconde, solitario,
 Cual reliquia en suntuoso santuario.

En medio de tal éxtasi, congojas
 Sentir revela el fervoroso amante,
 Porque piensa que nunca sobre el mundo
 Ha de hallar el modelo de esa imájen,
 Siendo que cree, por su fé, que sólo
 El exista en la esfera de los ánjeles;
 Mas, de novio un anillo i su corona
 Deposita a los piés de la madona.

Con ese voto de pasion tan viva
 Aquel objeto de amoroso arcano,
 De Ezequiel de Wartbourg en el espíritu
 Fué su mas firme relijion, al cabo.
 Que él era el alma de su vida,—el móvil
 De sus ideas i sus nobles actos;—
 Él su orgullo, su pena, su alegría,
 La esperanza que fiel le sonreia.

Impetu a veces de pasion profana
 A darle aun vino temerarios celos.
 Temiendo que otros concebir pudieran
 De adorar aquel cuadro el pensamiento;
 Pero la vista de la jóven santa
 Borraba tras la noche sus recelos:
 I a su amoroso corazon volvia
 La dulce calma con la luz del dia,

Llamando entonce a su palacio amigos,
 Artistas, sábios, liberales jóvenes,
 Los festejaba con grandeza pródiga
 Mostrándoles sus libros i sus bronces,

Las maestras obras del pincel; objetos
 Que el gusto admira i el saber conoce;
 Ocultándoles solo, con porfía,
 La prenda que es para él de idolatría.

Un dia, empero, cual un vano amante,
 Un confidente de su amor él quiso
 Tener, por gala de su propio encanto,
 En su mas caro predilecto amigo.
 Fraternal era, por aquel, su afecto,
 I con misterio lo llevó al recinto
 Ya consagrado,—i enseñóle aquella
 Imájen santa de espresion tan bella.

«Mira!—mira!—(le dijo)—Ves mi amada:
 La bella virjen de mi culto... Mira!
 Nada, en la tierra, semejante has visto:
 Es mi ensueño, la *Laura* de mi vida.
 Ella me arrulla con amor si velo;
 Ella si duermo me despierta, i liga
 Mi ser humano con el cielo, en donde
 Para la vista mundanal se esconde»...

«Cierto!—es mui linda esta mujer:—(contesta
 El otro jóven)—es esbelta, rubia,
 La he visto, la conozco, i cuenta acaso
 Años dieziocho cuando mas en suma»...
 «¿La has visto?»—«Sí, por cierto. Es una moza
 Que de modelo sirve a la pintura
 Por un triste salario—¡pobrecilla!
 Su historia ya lo ves, es mui sencilla.

«Pero es linda, admirable, i si tu quieres
 Verla tambien en el taller de Spano
 El pintor español, allí algun dia
 Iremos i sabrás que no te engaño.»—
 Te creo...mas, iremos cuando quieras.»—
 Replícole Ezequiel aparentado
 Indiferencia: i a su amigo luego
 Mostró cien cuadros, sin perder socio.

III.

¿Son espejismos, ilusión, mentira;
 Del arte vaga nube, etéreo halago
 Esos sueños de una hábil fantasía,
 Esas visiones del ideal encanto?...
 Mas—¿i qué importa si en la vida siempre
 Triste es lo real, i lo sublime es vano!...
 Pobre Ezequiel—tus sueños ya se alejan
 I, hondo vacío al corazón, te dejan.

Llegó la noche: i al hallarse solo
 Con su amor desgarrado i convertido
 En desencanto odioso para su alma,
 Alzó los ojos i los tuvo fijos
 Un instante en la casta i bella imájen;
 I su pecho entre angustias combatido,
 Cual océano entre feral tormenta,
 Al cabo en ayes de dolor revienta.

Profunda noche difundióse en su alma:
 Sobre ella cruzan serpentinós lampos;
 Lejanos ruidos la estremecen luego;
 I por instantes, en vaiven flotando,
 De aquella tempestad en la tiniebla,
 La blanca imájen de su amor soñado
 Pasa cual pasa la gentil gaviota
 Alzada en la onda que al peñasco azota.

Al verlo, al frente, de aquel rostro mudo,
 Mas coronado por la exelsa aureola
 De la apacible majestad del ánimo,—
 I él, mustio, pálido, las guedejas blondas
 Sobre su sienas sin peinar cayendo,—
 Sus negros ojos con mirada torva,—
 Al arcánjel se viera, maldecido
 Al frente de la luz que ya ha perdido.

«Maldicion sobre mí!»—por fin murmura
 «Oh mi sueño ideal! qué pues te has hecho?
 Por qué te ahuyento cuando así has posado
 Sobre la almohada de mi blando seno?
 De fuego fueron tus ligeras alas,
 Pues me han quemado el corazon, do siento
 Abrirse abismos de dolor... ¡Señora!
 Mirad! ya mi alma moribunda llora»...

Iré por ver a esa mujer?...Acaso
 Así infamada la amaré!... Locura!
 Blasfemia vil de mi demencia impía!...
 Ella ha caido ya ante mí en su tumba...
 ¿Por qué, o Dios, se ha volado el que yo amaba
 Ser de tu cielo, que busqué en tu altura?
 Oh! miserias del mundo que en pedazos
 La dicha me arrancais de entre los brazos!—

«Del ideal de mi alma, i de mi llanto
 Ahora, que ria con sarcarmo el mundo!...»
 I cayó el jóven, silencioso, yerto
 Con la frente apoyada contra el muro.—
 Lúgubre velo fué a buscar mas tarde,
 Símbolo triste, al parecer, de luto.
 Fué la mortaja de su amor: con ella
 Cubrió la imájen de su amada bella.

Ezequiel de Wartbourg habia sentido
 La adoracion al arte;—las sublimes
 Obras del jenio vinculando acaso
 En el mundo moral con lo tanjible.
 El altar de su culto, derribado,
 El luto su alma desgarrada viste...
 Ai!—infelice, del que incauto sabe
 Darse en sus sueños un dolor tan grave!

CUADRO SEGUNDO.

I.

¡Triste Polonia! —la cristiana i mártir.—
 Con el último grito echado al viento
 Por su preciosa libertad, caía
 Dando adios a su gloria entre el estruendo
 De las armas.—El crimen consumado
 De aquella usurpacion por tres Imperios,
 El polaco guerrero sucumbia
 Sembrando la orfandad tras su agonía.

De tal contraste deplorable huella
 Entre otras muchas refujióse en Francia
 Una familia de mui noble stirpe:
 Dos dulces niñas i una abuela anciana
 De su grandeza i opulencia antiguas
 Así al abismo de la cruel desgracia
 Bajaron, viendo sobre estraña tierra
 Que iba a cercarlas otra cruda guerra.

Sí; la *miseria*; cuya guerra es cruda
 Para quien sufre desnudez i el hambre
 Súbito, cuando la abundancia viera
 En el hogar antiguo de sus padres.
 De Waldeski la casa fué modelo
 De dignidad por lustre en el linaje;
 Así a sus hijas i a su madre humilla
 Ver cuanto acaso el mendigar mancilla.

Tal es el pobre corazon humano:
 Se busca compasion en la pobreza;
 Pero se siente, si se alcanza,—altivo
 El orgullo bullir con la vergüenza.
 De aquel polaco, por su patria muerto,
 En su infortunio la familia huérfana
 Para albergue ha buscado una boardilla
 De Enrique el Grande en la suntuosa Villa (1).

(1) «Paris bien veaut une messen» habia dicho el rei de Francia Enrique IV.

Es Paris un desierto rumoroso
 Para el foráneo que allí pobre llega.
 En esa condicion la triste anciana
 I sus cándidas niñas, Marta i Celia,
 Se van, i esconden para el mundo entero
 Su humilde posicion o su miseria:
 Que no han de hallar la proteccion bendita
 Allí do el vulgo, indiferente habita.

Cándidas, puras, cual la etérea gota
 De trasparante nitidez que cae
 Sobre los lirios matinales, eran
 Las nobles almas de esos lindos ánjeles.
 Marta era rubia, de azulados ojos,
 Rosada cútis i de esbelto talle.
 Si alguien la observa, pudorosa inclina
 Su frente, i huye como blanca Ondina.

La casta virjen de ternura santa
 Creció nutrida, i encontrando en torno
 Con las caricias de sus nobles padres
 Votos amantes por su dicha en todos:
 El infortunio sorprenderla quiso
 Así en su nido de esperanza i gozo
 Para arrojarla con su mano impía
 En vida pobre, selitaria i fria.

¿Qué resistencia la paloma tímida
 Oponer pudo a su fatal destino?
 Ella, que nunca fatigó sus manos
 Con la faena de quehaceres ínfimos;
 Ella, que nunca fatigó sus ojos
 Con las veladas bajo invierno fríjido,
 A saber vino por leccion tremenda
 Cuánto es amarga del vivir la senda.

II.

Diez meses han pasado desde el dia
 En que las tristes desterradas luchan
 Dentro el rico Paris con su pobreza,
 Que al grado toca de estremada angustia.

Tormentos sufren que Dios solo sabe.
 Cayó la abuela con dolencia aguda,
 1 de sus nietas al sonar la suerte
 Resiste i pugna contra un mal de muerte.

Entremos en su estancia. Es media noche:
 Noche helada, sombría: zumba el viento:
 La nieve cubre la ciudad: el ruido
 De los carruajes va calmando;—i léjos
 Gruesa campana que a intervalos suena
 De navidad preludia ya el festejo...
 «Oyes?»—(dice una voz—«Fiesta es mañana»—
 «¡Mas nó para nosotras, pobre hermana!»...)

Oh! que el aspecto aquel de la boardilla
 Sobrado pinta la verdad que envuelven
 Esas palábras querellosas!—Todo
 El tinte en ella de miseria tiene.—
 A la luz de una lámpara sombría
 Como entre harapos una enferma duerme:
 Dos ánjeles en pié, del lecho al lado,
 El sueño guardan de aquel ser amado.

III.

«Ven! pues que duermes»—(dice Marta a Célia)
 I se apartaron a rincon oscuro
 Donde calladas derramaban llanto.—
 «O Marta, hermana, ya no hai medio alguno!...
 (La menor dice de las dos)... Qué hacemos!
 Hace dos dias que acabó el producto
 De tus tareas en la calle... Quiero
 Salir cual tú para buscar dinero»...

«¡Jamás lo intentes si a ganarlo sales
 Cual yo con la vergüenza, hermana mía!»—
 «¡Cómo!... qué dices?... por limosna ha sido
 ¿Qué te lo dieron?»—«Por piedad! no exijas
 Que tal secreto te revele, Célia»...
 (Esclamó la mayor, enternecida)—
 «Mas!... nó! Saberlo debes.—Lo que hice
 Por nuestra abuela, quizás Dios bendice.»

«Un dia que salí de aquí llorosa
 Para buscar en las vecinas casas
 Labor de aguja, regresé, tú sabes,
 Trayendo solo desaliento en mi alma.
 Al subir resignada i suspirando
 De nuestro albergue las noventa gradas,
 De aquí al lado la jóven costurera
 Me encontró, toda triste, en la escalera.

Señorita, me dijo—no hai costuras;
 Todas estamos con igual desgracia:
 Pero Usted que es tan linda i que posee
 En su rostro la imájen de una santa,
 Servir bien puede de modelo, acaso,
 Para los cuadros del pintor que acaba
 De abrir taller en nuestra misma calle:
 Allí Usted obra será justo que halle.

«Yo nada repliqué; corriendo al lado
 De nuestra abuela i a tu lado, hermana,
 A ocultar mi vergüenza; pues creía
 Que fuera un caso para mí de infamia
 El servir de modelo si eso hiciese...
 Pero la abuela moribunda estaba!
 Lloré, me resolví... i al otro dia
 Estuve en el taller.»—«¡Oh, Marta mia!»—

«Cuando el artista levantó mi velo
 Para ver mi figura... ¡Cielo santo!...
 Estuve a punto de morir. Aun quise
 Loca correrme de aquel sitio ingrato.
 Mas la memoria de esta madre vino:—
 Su estado, el tuyo, al recordar,—mi ánimo
 Recobró alientos; i allí quieta estuve,
 Envuelta de dolor entre una nube»...

«¡Pobre hermana querida!»—esclamó Célia.
 I cayendo de hinojos las dos vírjenes
 Sus lágrimas juntaron, prosternadas
 Cual si quisieran demandar humildes
 Perdon al alma de su noble padre;

Creyendo que su nombre con un crimen
 Manchado hubiese, de pesares harta,
 La bella mártir, la adorable Marta.

Ah! nó!—*Criminal*,—cuando sublime
 Fué el sacrificio de la casta niña
 Por dar sustento a su doliente abuela
 De inanición postrada en su boardilla!
 «Tu humillación para ganar los medios
 De conservarnos la preciosa vida
 De nuestra madre, (dijo Celia)—hermana!
 Dios, que la ha visto, premiará mañana»...

I, una de otra en los brazos, se han dormido.
 ¡Cuántas penas al fin calmaba el sueño
 En esa estancia, i esa noche fria
 De navidad, allí, bajo aquel techo!—
 Tanto es mayor el miedo, en almas puras,
 De haber acaso cometido un yerro,
 Cuanto un acto, virtuoso en la conciencia,
 De indigno proceder pinte apariencia.

Por eso Marta, la celeste niña,
 Siendo pura i humilde, habia sufrido
 Por tal humillación tanta tristeza
 Despues de hecho aquel grande sacrificio:
 I en su propio concepto se sentia,
 Su casta imájen por haber vendido,
 Como si un acto cometido hubiera
 Que la bajase a criminal esfera.

Criatura sin pecado—cuán hermosa
 Debió ser ante Dios, porque era el ángel
 De la filial virtud mas encumbrada,
 En aquel de su vida amargo trance!—
 Sobrehumana belleza dióle el Cielo;
 I ella, de la miseria en los embates,
 Hizo un esfuerzo por tal madre; i santa
 Su virtud a ese cielo la levanta.

IV.

Pero el gaje venal del sacrificio
 Ya está agotado.....
—Cuando al fin despiertan,
 A jemir tornan exclamando juntas —
 «¡Qué hacer ahora!»—«Ni el recurso queda
 De volver al pintor:»—profiere Marta
 Palpando sus mejillas.—«Mira, Célia;
 No soi lo que ántes. Palidez de muerte
 Quizá en mi rostro tu mirada advierte»...

«Es cierto... sí!...tan pálida, cual muerta;
 Como una bella Vírjen de Dolores!»—
 «Oh! qué dijiste, hermana?... Si quisiese
 El pintor una imájen que provoque
 La compasion por el martirio santo
 De una cristiana!... Yo pudiera entónces...»
 Calló la jóven.—Resignada i pia
 Al taller del pintor volvió ese dia.

 CUADRO TERCERO.

I.

Ezequiel de Wartbourg dejó la Francia
 Con su alma en cruel desmayo
 Para buscar alivios
 Al pecho desgarrado.—
 Su ideal de sufrimientos
 Por otro procurando
 Cambiar, él no veía
 Que con eso de amor no cambiaria.

Consagrar a las artes procuraba,
 En relijioso culto,
 De su alma tan sensible
 Los pensamientos puros,—

El hombre, siempre insano,
 Así en sus penas supo
 Escojer el remedio,
 En lo que de curarlas, no está el medio.

¿Dónde va el potentado que del arte
 Busca las maravillas
 Sino es a Roma,—el alma
 Del universo, i mística
 Soberana que eterna
 Vierte de poesía,
 Como de fé los dones,
 Radiante sobre todas las naciones?

En Róma está Ezequiel; allí aguardando
 La calma tanto tiempo
 Negada a la profunda
 Tristeza de sus sueños.
 A su exaltado espíritu,
 A su cabeza en fuego
 Conviene, como indulto,
 Del entusiasmo por el arte el culto.

I empuñó su paleta i sus pinceles
 Copiando los modelos
 Sublimes que dejaron
 Los celebrados jénios,
 De cuyo ardiente númen
 Sorprende los secretos:
 I al fin a su alma asoma
 Espiritual solaz que brinda Roma.

Sintióse un dia, sin embargo, triste;
 Cuando una carta llega
 De su jóven amigo
 De Paris; i le entregan
 Con ella un rollo grande
 Forrado en parda tela;
 Lo que éste contenia
 En su final la carta lo decia.

Era un cuadro; i su amigo le espresaba
 Mandarle tal regalo
 De su Paris querido
 Como un recuerdo grato.—
 Wartbourg, que bien tenia
 Pesares mui amargos
 Traer al pensamiento,
 Escusó ver el cuadro en tal momento.

Pero otro dia despertó tranquilo
 I mas alegre el ánimo.
 «Veamos lo que envia
 Del Paris olvidado
 Mi amigo»—dijo, i abre
 Aquel precioso cuadro...
 Admira... se enajena
 Una imájen al ver de Magdalena.

II.

La Magdalena triste i penitente;—
 La santa que jimiera arrepentida;
 Con el amor a Dios puesto en su ardiente
 Corazon, sobre aquellos de su vida
 Amores vanos, o de fuente impura
 Que en vez de miel da hiel a la criatura:—

La mujer por su llanto redimida,—
 Por la piedad de Dios santificada,—
 Que al pié del Redentor se ve caida
 Implorando el perdon en su mirada.—
 Es lo que aquel cuadro representa:—es bello,
 De diestra mano revelando el sello.

Ezequiel que ve absorto, al cabo esclama—
 «!Es ella... es ella!» i a mirarla torna.
 Lágrimas igneas de ese amor derrama
 Cuyo misterio su vivir trastorna;—
 I ante aquel cuadro la cabeza inclina
 Cual si le diera adoracion divina.

Si entero el día, contemplando, emplea,
 La fiel pintura del dolor i el ruego
 Como en el culto de su antigua idea,
 De éste ha sentido renacer el fuego:
 I otro cuadro, cubierto de crespones,
 El mismo va a buscar en sus salones.

Ambos ya están ante su vista: el velo
 Arranca del segundo—«!Es *ella* misma!»—
 Repite alzando la mirada al cielo;
 Su alma allí en ondas de amargor se abisma...
 Los mira, los compara; i delirando
 Prorrumpe en votos de dolor infando.

Por largo tiempo, contenida, muda,
 Esa alma, al parecer olvidadiza,
 Ansiaba, en medio de una pena aguda
 Que todas sus potencias esclaviza,
 El desahogo de moral tormenta
 Que calme acaso su pasión violenta.

¿I halló calma por fin? ¿O delirante
 Ante esos dos trasuntos diferentes
 De una sola mujer, estar distante,
 Simula, de sentir esos ardientes
 Rayos del astro del amor,—i, altiva,
 Considérase solo compasiva?

Una mujer, que descendiera tanto,
 Ya fuese de pobreza al sufrimiento,
 O a la infame abyección que causa espanto,
 No mercee (él se dice) el sentimiento
 Del amor ideal que le profesa
 Quien, a despecho, su pasión confiesa!

La Magdalena pecadora en llanto,
 Sobre el rostro (como esta Magdalena
 Palida, triste, de adorable encanto
 I de tanto candor en su honda pena)
 No tener pudo esta expresión sublime
 De la pureza que ante el cielo jime.

Sí:—no un pasado de flaqueza humana
 Denuncia el rostro de la imájen bella:
 En el no habia de pasión mundana
 Ni la mas leve ignominiosa huella.
 Tal pues notaba con respeto oculto
 El noble amante que le rinde culto.

La evanjélica frente de la *Santa*
 Del lienzo que Ezequiel guarda a la vista,
 Por su vislumbre de pureza, encanta:—
 ¿Fuera en su copia el inspirado artista
 Tan fiel a la verdad como, sin duda,
 Lo que el modelo de la imájen muda?

La Magdalena verdadera, un día
 La gracia obtuvo del perdón del cielo...
 ¿Por qué, pues, perdonada no sería
 La que a un pintor sirvióle de modelo
 Para obtener la miserable paga
 Con que, la pobre, a su deber sufraga?

III.

«Entre estas dos imájenes—(la una
 Lánguida, tétrica, de abatidos ojos,—
 Cándida la otea cual la blanca luna,
 De frente de ángel i de labios rojos)—
 Por el influjo de un destino sério
 Quizas de una expiación rueda el misterio.»

Tal, sí, cavila en dolorosa lucha
 Aquel amante singular. En tanto
 Solo el dictámen de su pecho escucha,
 I, poseído de su ideal encanto,
 De Roma parte; i hácia Francia guía
 Su coche el rumbo, cuando asoma el día.

CUADRO CUARTO.

I.

Llegado el jóven a Paris,—al punto
 Se hizo presente en el taller de Spano;
 A quien le dice—«Vos teneis, parece,
 Para trazarse relijiosos cuadros
 Una niña que os sirve de modelo;
 La que dieziocho contará en sus años,
 I que há poco ocupó vuestra faena
 Para un bello ejemplar de *Magdalena*.»—

«¿La Magdalena penitente?... Es cierto.—
 Modelo sin igual, de luz tan propia
 Por su admirable candidez de vírjen
 Para asunto de telas relijiosas.
 Linda es la chica: mas no sé quién sea.»—
 «Averiguar su clase no me importa!»
 Dijo esquivo Ezequiel; i a su ironía
 El español artista sonreia:—

I añadió—«Con frecuencia venir suele;
 Hoi mismo la aguardábamos de tarde.
 Volved si os place, que a las tres en punto
 Debe dar nuevo tema a nuestros lápices.»—
 «Está bien: volveré» —dijo saliendo
 Del famoso taller el raro amante;
 Quien, en dos horas de impaciente espera,
 Sintió emociones que jamas sintiera.

II.

«Contadme por discípulo:—dispuesto
 Vengo a situarme en el taller famoso
 Del cual salieron acabadas obras
 Que os dan renombre»—dijo entrando a poco
 Ezequiel del artista en los salones,
 I en estudio encontrando a muchos otros:
 Desde Italia he venido en busca vuestra
 Perfección a buscar de mano diestra.»

¿Fué aquello inspiracion, o solamente
 De enamorado corazon arrojó?
 Tal vez capricho de un demente. Alguno
 Podrá esplicarlo si en amor es docto.—
 Incomprensible semejante jóven
 Las fantasías al mostrar de un loco
 O en él un númen prodijioso brilla,
 O en su sueño hai estraña pesadilla.

Ver a aquella mujer, por él soñada;
 Inmóvil contemplarla, o bien, confusa
 Temblando ante sus ojos, porque acaso
 De vender su alma su mirar la acusa;
 Probar si él mismo, con su mano trémula,
 Los bellos rasgos de su faz dibuja,
 Febril la mente, el pecho calcinado
 Por jenio ardiente o por amor callado....

Todo esto de Wartbourg al noble espíritu
 Halagaba tal vez. I,—con Spano
 Al conversar del arte, de Florencia,
 De la Roma inmortal, i de sus cuadros,
 I del Corregio, Miguel Anjel, Vinci,
 De Rafael, Leon Diez, i del Tiziano,—
 El maestro todo de su mente aparta...
 Mas, la *esperada* se presenta... Es Marta.

III.

Cubierto el rostro con tupido velo
 De Polonia la niña ya a su frente,
 El príncipe Ezequiel su pecho siente
 Latirle con violencia: mas comprime
 Cual puede su emocion.—Fija en el suelo
 La vista de la jóven, allí aguarda,
 Miéntras que su alma dolorosa jime,
 Lo que Spano disponga; quien no tarda,
 A su nuevo discípulo halagando,
 En decirle—«Veamos: vuestro estreno,
 Por el asunto, que os parezca bueno.

Estamos preparando
 De evangélico cuadro la pintura;
 ¡Es—la hija de Jayro, que, ya muerta,
 Viva al acento de Jesus despierta.
 De la muerta esta jóven la postura
 Debe ofrecernos.—Tomad pues al punto
 Los lápices ahí»...—«¡Sí! pronto, dadme...
 ¡Soberbio es el asunto!—
 ¡... ¡oh corazón, inspiración prestadme!»
 Dijose él mismo:—¡exaltado, loco,
 A la obra aquella colocóse a poco.—

IV.

Marta, sin velo, ya postrada en tierra,
 Envuelto el cuerpo con letal sudario,
 Su sacrificio en el *amor* encierra
 Como el gran Mártir que trepó al Calvario:
 El *amor* de éste, por la prole humana;
 El *amor* de élla por su madre anciana:
 ¡Está allí, vírjen pura.
 Olvidando por ello la amargura
 Del grande sacrificio, que la humilla
 ¡que es de su virtud la maravilla.—
 Está sublime de espresivo encanto
 La jóven muerta en su quietud sombría:
 Es su aspecto de tal melancolía
 Que en tiernas almas provocara llanto.—
 Por fuera del sudario, cual perdidos
 Entre pliegue estudiado, están tendidos
 Sus blancos brazos ¡sobre ellos cae
 Su cabellera de una rubia Aglae.—
 Adorable élla estaba allí tendida
 Simulando una vírjen ya sin vida;
 Tendida así a las plantas de su amante
 Un príncipe sajón, suntuoso, hermoso,
 De noble corazón, alma de fuego,
 Que la ama delirante,
 Perdido su reposo
 Por élla, en un febril desasosiego.....

.....

V.

I él está en obra. Con segura mano
 Las líneas copia, los contornos traza
 De ese modelo, su soñada gloria,
 Su ideal querido en amoroso arcano,—
 La santa de un gran culto en su memoria.—
 El tiempo en tanto presuroso pasa:
 Adelanta el dibujo: Spano mira,
 I aplaude porque admira:
 Sus discípulos llegan; en contorno
 Están de espectadores. Un trastorno
 En el salon se opera,
 Pendientes todos con atenta vista
 De la obra magna de inspirado artista
 Que del númen en su hora verdadera,
 Sobre la amada aparicion mantiene
 Todo su pensamiento concentrado,
 Que de élla toda inspiracion le viene;
 I su espiritu, alzado
 A esferas inmortales, parecia
 Que hiciera renacer a la existencia
 Bajo el fúnebre manto
 La frente celestial de quien yacia
 Acaso en su conciencia
 Derramando raudal de acerbo llanto,
 I sintiendo en el alma la agonía...
 I la obra iba adelante,
 Crecia, se agrandaba;—ya el semblante
 I el corazon del jóven se animaban
 Como saliendo de un sepulcro acaso,
 I los espectadores exclamaban
 Con aplauso mayor a cada paso...

VI.

Volver, sí; renacer a nueva vida
 Sentíase Ezequiel en tal momento:

Por singular prodijio conmovida
 Su alma cobraba saludable aliento
 Con la esperanza de mas bello dia;
 De su propia mortaja, negra i fria,
 Rasgando ya el sayal su pensamiento.

VII.

Profundo ya un silencio sobrevino:
 I la obra proseguia.
 Reclamaron silencio, con divino
 Poder, las relijiones
 Que allí surjian por diversa parte,
 Siendo varias tambien las emociones;—
 En el maestro relijion del *arte*,
 La del *amor* en Ezequiel, i en élla,
 En Marta, sí, la relijion aquella
 Del *infortunio en la virtud*, que alcanza
 Solo en la tumba a veces la bonanza...
 Refugiada ya en élla parecia
 La pobre Marta sin abrir los ojos:
 Allí pasó dos horas de atonía
 Reprimiendo su aliento i sus sonrojos.
 La muerte verdadera presentía
 ¡Pobre niña! en tal acto, entre el bullicio
 De aplausos el artista i su talento...
 I de ella—¿quién aplaude el sacrificio?
 Quién deplora el suplicio?
 Quién de su alma adivina el sufrimiento?
 Recibia una muerte en las miradas
 Fijas sobre ella, i en su rostro bello
 Do están las tintas del dolor marcadas,
 Del nuevo alumno, que así ha visto el sello
 Tal vez en élla de abyeccion presunta,
 Sin sospechar lo grande, lo subime
 De su filial virtud... Esto la oprime,
 I estar ya anhela, con verdad, difunta.

VIII.

«He terminado!»—dijo al fin, cubierto
 De un sudor frío i respirando apénas
 El noble jóven de sí mismo incierto.—
 Se alzó la niña:—Sus pupilas llenas
 De llanto comprimido
 Dejan ver, a la luz, lo que ha sufrido:
 I ya se aleja con presteza,—el duelo
 En su rostro ocultando con el velo...
 Los pasos Ezequiel en el instante
 Tras élla precipita, jadeante,
 Titan que pugna por tocar al cielo.

 CUADRO QUINTO.

I.

Marta recorre acelerada, tímida
 Entre el estruendo i hervidoras masas
 Las vastas calles de Paris: i llega
 Al pasadizo de la oscura casa,
 Subiendo al piso del desvan do mora
 Con su familia en miserable estancia.—
 Raudo la sigue sin ser visto, i sube
 Ezequiel como en pos de etérea nube.

La puerta se abre para Marta luego,
 Cerrándose tras élla, presurosa:
 Mas llega a verse lo que adentro pasa
 Por las hendidias de una tabla rota.—
 Detenido Ezequiel ansioso escucha
 Lo que diga la que él *de pecadora*
 Se atreve a sospechar por su indijencia,
 Temblando ante el rigor de una evidencia...

«¿Logró dormirse nuevamente, Célia?»—
 «Há un momento no mas, i en esta noche
 Si así guardase tan tranquilo sueño
 Mañana ya es posible se mejore.»—
 «Toma el dinero que allí traigo, hermana,
 I acabo de ganar con mis dolores
 Para el alivio de esta madre mia!»—
 «Marta! qué tienes?... Yo te siento fria!...

«Tengo algun frio; cuasi nada! Deja,
 No con tu chal me cubras: mas bien ponlo
 En el lecho de abuela, que la abrigue»—
 «Pero si tiembles!»—«Es, hermana, solo
 Porque me asaltan mil temores vagos...
 Escucha!... no oyes algun ruido?»—«¡Cómo!...
 Es la lluvia que cae aquí en el techo...
 Ven, calma tu afliccion sobre mi pecho!...»

«Tengo temor por nuestra abuela, hermana»—
 «Eso no digas; que a su lado velan
 Sus buenas hijas.»—«¿Sus dos nietas dices?
 I si mañana sola tu le quedas!...»—
 «Marta!...—Sí: mira, pon aquí la mano...
 ¿Mi corazon no late con violencia?...
 Ai! he pasado, Célia, un triste dia
 Sintiendo ya el sopor de la agonía.

«Tendida estuve sobre el suelo, muerta
 Bajo un sudario, que sin duda el mio
 Puede ser pronto.... I en la sala habia
 Un nuevo alumno, pues jamas lo he visto:
 El me miraba con fijeza tanta
 Que me hizo estremecer. Aun me imajino
 Que me seguia por la calle, cuando
 Aquí volvía, de terror temblando...

Ah! si muero, a la abuela no le digas
 Lo que de estas vergüenzas te he contado:
 Que élla ignore por siempre el sacrificio
 Hecho por mí para volverle acaso

La salud i la vida... Entre sollozos
 Ambas hermanas en un fuerte abrazo
 Se unieron... I la noche fué sombría
 Para las dos, hasta volver el día.

II.

¡Bendito día! que trajera al cabo
 Justa compensacion de allá, del cielo,
 Para la dulce, la adorable Marta,
 Tras su noche de largo sufrimiento.
 El príncipe Ezequiel, tan jeneroso,
 De Wartbourg, en Sajonia, el heredero,
 La anjélica oracion de la boardilla
 Oyó en su umbral, doblada la rodilla.—

Pues fué oracion ese coloquio santo
 De dos ánjeles bellos i dolientes
 Al parecer custodios de una tumba;
 I en cuyas almas de candor perenne,
 Se albergó la virtud con tanto encanto
 De su vida en los ásperos reveces,
 Que justo el cielo devolverles quiso
 Sobre el mundo el solaz del paraíso.

I quiso, aquel amante de lo bello
 Así en el arte i la virtud sublime
 Levantar de su amada hasta la altura
 El jeneroso amor que en su alma vive;
 I de un abismo de infortunio extremo
 A dignos seres con placer redime:—
 Alma que tanto la virtud respeta
 Un alma debió ser de gran poeta.

Cuatro sirvientes, en tan fausto día,
 De Waldeski a la madre presentaron,
 Con una carta de Ezequiel, los dones
 A su novia por éste destinados;
 I una bandeja cincelada, en oro,
 Sobre la cual, cubierta con un paño,
 Una corona de esplendente brillo
 Se vé, i encima conyugal anillo.

EPÍLOGO

Acompañado por un viejo amigo
 Que un cuadro presenció de esta leyenda
 (Siendo él por cierto muy veraz testigo)
 A un templo de París llevé mi ofrenda
 De caridad un día
 En que allí se pedía
 Un óbolo sagrado
 Para auxilio de un pueblo desgraciado.

Ilustres damas de la gran nobleza
 De Francia, en el dintel del sacro templo,
 Como insitando a jeneroso ejemplo,
 Mendigaban allí, por la pobreza.

De Broglie la duquesa presidia
 Esa noble embajada
 De la filantropía:
 Por su hija ilustre así representada
 Madame de Staël,—la Poesía
 Daba al acto mayores atractivos
 Creciendo, en tal virtud, los donativos.

Una de tales damas,—quien tendria
 Sus años treinta cuando mas,—con mudo
 Ademan me estendió su noble mano;
 I yo aunque pobre, como buen cristiano
 Eché en su bolsa mi pequeño escudo.

«Bellísima mujer!—la habeis notado?»
 Dije a mi amigo.—«Oh! sí, que es la princesa
 De Wartbourg. Sé su historia en el pasado:
 Os la puedo contar si os interesa.»—
 I cumpliéndome luego su promesa,
 Me contó el episodio que he contado.

De caridad, que encanta,
 Vino a ser aquel ánjel instrumento,
 Sirviendo al pobre con su mano santa.—
 La que así de mi humano sentimiento.

En el citado dia (1)
 El óbolo en el templo recibia,
 Fué Marta de Waldeski.—Yo su historia
 He guardado constante en la memoria.

La Paz (Bolivia) octubre de 1878.

RICARDO BUSTAMANTE.

(1) En el año de 1843.

FIN DEL TOMO DOCE.

INDICE

DEL TOMO DOCE.

	PÁJ
<i>Recuerdos literarios</i> , por <i>J. V. Lastarria</i> , páj.....	5
<i>Rasgos biográficos de Adolfo Ballivian</i> , por <i>José María Santivañez</i> , páj.....	32
<i>Belgrano</i> (conclusion), por <i>M. P.</i> , páj.....	79
<i>Alejandro Malaspina</i> , por <i>Francisco Vidal Gormáz</i> , páj.....	115
<i>El Estado i la instruccion pública</i> , por <i>Luis Barros Borgoño</i> , páj.....	129
<i>Poesias</i> , por <i>Ricardo Bustamante i Vicente Grez</i> , páj.....	167

	PÁJ
<i>Rasgos biográficos de Adolfo Ballivian</i> (conclusion), por <i>José María Santivañez</i> , páj.....	161
<i>La ciencia i la filosofía</i> , por <i>T. Roldán</i> , páj.....	197
<i>La Corte de Carlos el hechizado</i> (conclusion), por <i>Saint-Victor</i> , páj...	213
<i>La poesía en Chile</i> , por <i>J. M. Torres Arce</i> , páj.....	241
<i>Guillermo Cobbet</i> , por <i>Thorold Rogers</i> , páj.....	260
<i>María del Tránsito Prieto</i> , por <i>Vicente Grez</i> , páj.....	287
<i>Lord Byron</i> , por <i>Lord Macaulay</i> , páj.....	289
<i>Ortjen de las funciones electorales de los mayores contribuyentes</i> , páj...	311
<i>Poesias</i> , por <i>A. Valderrama i Vicente Grez</i> , páj.....	319

	PÁJ
<i>Recuerdos literarios, por J. V. Lastarria, páj</i>	321
<i>Lord Byron, por Lord Macaulay, páj</i>	362
<i>Lijeras consideraciones sobre el ingenio de Plácido, por Julio Bañados Espinosa, páj</i>	363
<i>Estudio comparativo de la instruccion belga i chilena, por Domingo V. Santamaria, páj</i>	375
<i>Adam Smith, por Thorold Rogers, páj</i>	396
<i>Primeras escuelas en Chile, por Gaspar Toro, páj</i>	422
<i>El jenio militar de Napoleon I, por E. Littré, páj</i>	402
<i>Oríjen de las funciones electorales de los mayores contribuyentes, páj</i> ...	427
<i>Poesías, por Juan de Arona, Aramida Flora Serrano i Diójenes A. Arrieta, páj</i>	450

DEL TOMO DOCE

	PÁJ.
<i>Recuerdos literarios, por J. V. Lastarria, páj</i>	465
<i>El doctor Manuel Ancizar (boceto biográfico), por J. M. Samper, páj</i>	505
<i>El Pesimismo en el siglo XIX, por E. Caro, páj</i>	515
<i>Don Simon Rodriguez, por Augusto Orrego Luco, páj</i>	546
<i>Don Manuel Pardo (Apuntes i revelaciones íntimas de su vida), por Benjamin Vicuña Mackenna, páj</i>	577
<i>Poesías, por Ricardo Bustamante, páj</i>	605